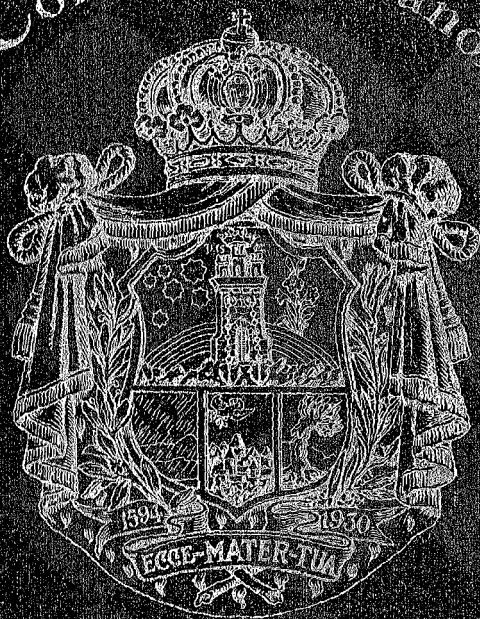


La Coronación Canónica



SANTÍSIMA de la VIRGEN DEL CISNE

**La Coronación canónica
de la Santísima Virgen del Cisne**

Editorial LA HORMICA DE ORO, S. A. — BARCELONA



La Santísima Virgen del Cisne

Máximo A. Rodríguez

La
Coronación Canónica
de la
Santísima Virgen del Cisne

(Con autorización eclesiástica)



LOJA (República del Ecuador) — M.CM.XXXIV

Nos Dr. D. Guillermo José Harris Morales

Por la Gracia de Dios y de la Santa Silla Apostólica

Obispo de Loja.

Habiendo examinado Nos mismo, muy detenidamente, la obra "LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CISNE", que en buena hora encomendamos al eximio literato lojano Dr. D. Máximo A. Rodríguez, quien después de concienzuda labor, llevada a cabo por su ardiente devoción a la Reina Coronada del Cisne, ha recopilado los documentos que integran la mencionada obra, y ha escrito en estilo clásico el Relato Histórico de las solemnísimas fiestas verificadas en esta nuestra ciudad episcopal de Loja, con motivo de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne; grandiosa ceremonia que realizamos, en representación de Su Santidad reinante, el Pontífice de la Acción Católica, nuestro Santísimo Padre Pío XI; gustosos concedemos nuestra autorización para que se imprima la mentada obra en la acreditada Tipografía de "LA HORMIGA DE ORO" de Barcelona.

Aprovechamos esta oportunidad para tributar un público y solemne voto de aplauso y gratitud a nuestros piadosos diocesanos por el entusiasmo desplegado en la mentada solemnidad; y lo damos de un modo preferente, por sus esfuerzos y atinadas gestiones, a los Rmos. Sres. Canónigos de nuestra Catedral Dr. D. Francisco Javier Ríofrío y Dr. D. Fernando Lequerica, Capellán vitalicio de Nuestra Señora del Cisne, y al Señor Presbítero Dr. D. Benigno Bolívar Bailón M.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de la Inmaculada Concepción de Loja, sellado con nuestro sello y refrendado por nuestro Prosecretario de Gobierno, a 9 de marzo de 1933.



+ *Guillermo José*
Obispo de Loja

Manuel R. Montero C.
Prosecretario

Prólogo

De hinojos

FARO lucentísimo puesto en lo alto por la diestra del Eterno, para que no naufraguen los que navegan en el mar revuelto de la vida;

BALSAMO admirable que cicatriza todas las heridas del alma, por hondas que sean, por mortales que parezcan;

AURORA que anuncia el día de la gracia a los que viven sumidos en la noche de la culpa, a los que yacen aletargados en las tinieblas del error, a los que se agitan en las sombras de la duda;

RESURRECCIÓN Y VIDA de las almas que quieren dejar la helada tumba del pecado;

BELLEZA inefable y sobrehumana, belleza tan perfecta y acabada, que ninguna otra se le puede comparar; belleza en cuya presencia son imperfectos los espíritus angélicos, y vil escoria los soles y la tierra;

TERNURA sin límites, porque es ternura de madre, de la que es Madre por excelencia, de Aquella cuyo corazón atesora más clemencia que el de todas las madres juntas;

PUREZA inmaculada que nunca soportó la más ligera sombra de culpa, ni aun de labio original;

HOGUERA de amor, junto a la cual son nieve los incendios de los más abrasados serafines;

Tal cres, María.

FARO, no nos niegues tu luz, para que surquemos el mar de la vida y lleguemos con ventura al anhelado puerto;

BALSAMO de consuelos, sana los corazones que viven lacerados y esperan alivio sólo de Ti.

AURORA de la gracia, disipa las tinieblas. ¡Ay, cuántas almas esperan tu luz, aletargadas en la noche de la culpa, del error y de la duda!

RESURRECCIÓN Y VIDA, suene tu voz, tierna y majestuosa, junto a la tumba do yacen nuestras almas; y llámalas como a Lázaro; y mándales salir fuera; y tórnelas a la vida de la gracia.

BELLEZA perfectísima, enseña al mundo lo efímero de las bellezas corpóreas y la necesidad de que no se marchite la belleza del alma.

TERNURA sin medida, sepúltanos en tu abismo, para morir en él.

PURÍSIMO LIRIO, si nos permites percibir tu aroma, de nuestras pobres almas emanarán efluvios de cielo.

HOGUERA de amor, abrásanos en tu fuego; y nuestros corazones, inflamados en tu incendio, volarán cual chispa a la altura y se fijarán como estrellas en tu manto de *Reina*.

Te hemos coronado como Reina, Virgen Santísima del Círculo; y en recuerdo de tu coronación, postrados de hinojos, te ofrecemos este libro.

Míralo con bondad, y haz que los nombres de todas las personas escritos en él, sean grabados eternamente en el *Libro de la Vida*.



ne

Relato histórico de la Coronación

BELLEZA perfectísima, enseña al mundo lo efímero de las bellezas corpóreas y la necesidad de que no se marchite la belleza del alma.

TERNURA sin medida, sepúltanos en tu abismo, para morir en él.

PURISIMO LIRIO, si nos permites percibir tu aroma, de nuestras pobres almas emanarán esfluvios de cielo.

HOGUERA de amor, abrásanos en tu fuego; y nuestros corazones, inflamados en tu incendio, volarán cual chispa a la altura y se fijarán como estrellas en tu manto de *Reina*.

Te hemos coronado como Reina, Virgen Santísima del Ciske; y en recuerdo de tu coronación, postrados de hinojos, te ofrecemos este libro.

Míralo con bondad, y haz que los nombres de todas las personas escritos en él, sean grabados eternamente en el *Libro de la Vida*.



Parte primera

Relato histórico de la Coronación

CAPÍTULO I

La Imagen de la Santísima Virgen del Cisne y su Santuario

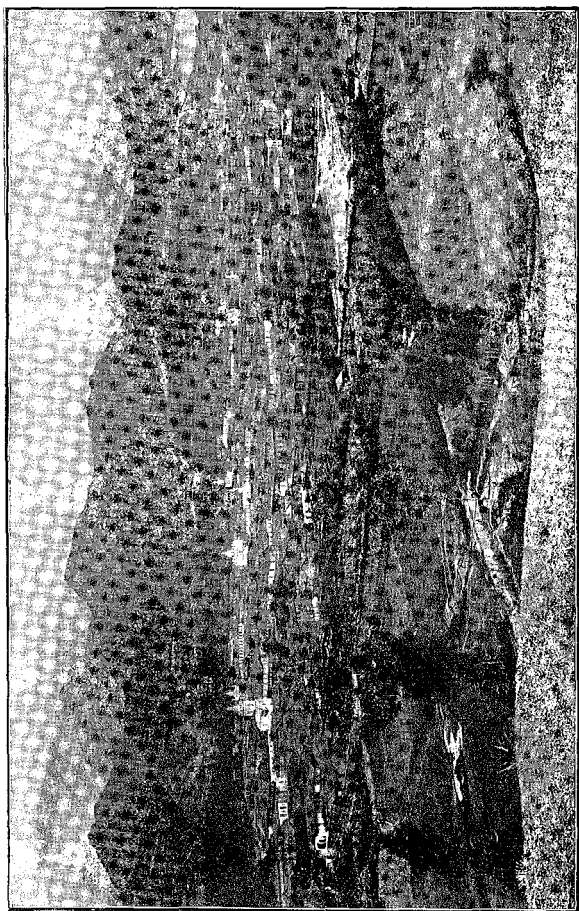
La ciudad de Loja — en América — fué fundada el año de 1548, en el valle de *Cusibamba* (llanura alegre o amena), por el Capitán español don Alonso Mercadillo; y tuvo la suerte de ser dedicada, desde su fundación, a la Santísima Virgen María, con el título de la Inmaculada Concepción (1).

Desde entonces la Madre de Dios se ha complacido en prodigar sus bondades a la ciudad que es suya; y los lojanos se han considerado dichosos en rendirle culto y consagrarle su amor.

Antes de transcurrido medio siglo de fundada la ciudad, eligió la Santísima Virgen el pueblecillo del Cisne, lugar humilde, a 55 kilómetros de Loja, situado en la altura de un risco de los Andes y habitado por pobres indígenas, para que allí se le erija un santuario, donde se complacería en dispensar sus gracias y favores, y desde donde velaría, cual Madre cariñosa y tierna, por la ciudad y por la provincia entera.

La voluntad de la Reina celestial se patentizó de esta manera: hubo en el Cisne una sequía horrorosa; cuando se convencieron los moradores de que era imposible seguir viviendo allí, pues se morirían de hambre, resolvieron abandonar el pueblo. Empero, antes de realizar este propósito, prometieron a la Santísima Virgen erigirle un santuario, si les enviaba las suspiradas lluvias que fecundicen los campos. Oyó la Madre de Dios tan hu-

(1) Mercadillo comenzó en 1546 la fundación de la ciudad de Zarza; pero vióse obligado a suspenderla, y en vez de ella, fundó Loja.



Vista parcial de Loja

milde súplica; y des-
beneficio de las agua
habitantes del Cisne
donar su aldea; traje
de Guadalupe, de ses
cedro; y con la ma
queño y humilde, do
año 1596.

Tal fué el origen
de Nuestra Señora de
aniversario del descu
del Pilar de Zaragoza,
ría la Madre de Dios
iberoamericana que n

En el Real Arch
narración, que hace
Montesinos: «Comer
suele con los devotos

grande en el pueblo de Cisne, que esta entre Loja y Zarumá.
Trataron los indios de dejar aquel puesto; y algunos insistían en
que se entrasen a tierra adentro, con ánimo de huir de la religión
católica, más que de buscar mejor tierra. Estando en esta deter-
minación, se les apareció la Virgen Santísima a los principales y
les dijo: Fundasen aquí una iglesia, que allí os quiero asistir, para
que no tengáis más hambre. Hiciéronlo así, y pusieron a la iglesia
(el nombre) de Nuestra Señora del Cisne, como al pueblo: desde
aquel punto comenzaron a sentir los favores que la Virgen San-
tísima les había prometido, por medio de aquella milagrosa Ima-
gen, con que se hallaron consoladísimos en todo tiempo de siem-
bras, cuando era necesaria el agua, y libres de enfermedades la
salud, que lo uno y lo otro les ofrecía tan a tiempo, que ya ve-
nían a juzgar aún las cosas naturales por divinas... Es la hechura
de la Imagen, de bulto, poco menos de vara, al modo de la de
Guadalupe, hermosísima y de color trigueño. No pude averiguar
lo cierto en razón de si es aparecida, o puesta en lugar de la que
se apareció. Celébrase su fiesta por diciembre, día de la Concep-
ción, habiendo sido su aparición a 12 de octubre. Es la fiesta so-
lemnísimas y dura tres días: el primero lo hacen los de Loja, el
segundo los indios naturales de aquella Doctrina, y el tercero los
indios forasteros de toda la comarca, que vienen de más de treinta
leguas a dichos días y novenas entre año. Hay procesión, misa y

regiones de la

sermón, y muchas misas re-
fiesta...» (1).
El modestísimo pr- está ubicado
y fué preciso levantar el primer punto
santuario fué a la y otra
En los pri- la úni-
de la Virgen de longi-
y se está a latitud
fecha p- reun-
tra S- de-
tu-



Vista parcial de Loja

milde súplica; y desde el 12 de octubre de 1594, les concedió el beneficio de las aguas, y con ellas la fecundidad del suelo. Los habitantes del Cisne desistieron entonces del proyecto de abandonar su aldea; trajeron de Quito una Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, de sesenta y seis centímetros de alto, esculpida en cedro; y con la mayor brevedad, erigieronle un santuario pequeño y humilde, donde comenzaron a tributarle culto, desde el año 1596.

Tal fué el origen de la portentosa y celbérrima advocación de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne. El 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América y fiesta de la Virgen del Pilar de Zaragoza, fué el comienzo de los portentos que obraría la Madre de Dios en beneficio de la raza autóctona y de la iberoamericana que moran al Sur de la República del Ecuador.

En el Real Archivo de Madrid hállase inédita la siguiente narración, que hace el Anónimo Adicionador de los Anales de Montesinos: «Comenzó Dios a manifestar las maravillas que suele con los devotos de María. Hubo este año hambre muy grande en el pueblo del Cisne, que está entre Loja y Zaruma. Trataron los indios de dejar aquel puesto; y algunos insistían en que se entrasen a tierra adentro, con ánimo de huir de la religión católica, más que de buscar mejor tierra. Estando en esta determinación, se les apareció la Virgen Santísima a los principales y les dijo: Fundasen aquí una iglesia, que allí os quiero asistir, para que no tengáis más hambre. Hiciéronlo así, y pusieron a la iglesia (el nombre) de Nuestra Señora del Cisne, como al pueblo: desde aquel punto comenzaron a sentir los favores que la Virgen Santísima les había prometido, por medio de aquella milagrosa Imagen, con que se hallaron consoladísimos en todo tiempo de siembras, cuando era necesaria el agua, y libres de enfermedades la salud, que lo uno y lo otro les ofrecía tan a tiempo, que ya venían a juzgar aún las cosas naturales por divinas... Es la hechura de la Imagen, de bulto, poco menos de vara, al modo de la de Guadalupe, hermosísima y de color trigueño. No pude averiguar lo cierto en razón de si es aparecida, o puesta en lugar de la que se apareció. Celébrase su fiesta por diciembre, día de la Concepción, habiendo sido su aparición a 12 de octubre. Es la fiesta solemnísimas y dura tres días: el primero lo hacen los de Loja, el segundo los indios naturales de aquella Doctrina, y el tercero los indios forasteros de toda la comarca, que vienen de más de treinta leguas a dichos días y novenas entre año. Hay procesión, misa y

sermón, y muchas misas rezadas de los sacerdotes que van a esta fiesta...» (1).

El modestísimo primer santuario no duró un cuarto de siglo, y fué preciso levantar otro en mejores condiciones. Este segundo santuario fué a la vez substituído, en 1752, por el actual.

En los primeros tiempos, celebróse el 8 de diciembre la fiesta de la Virgen del Cisne; después fué trasladada al 8 de septiembre, y se estableció además una nueva fiesta el 15 de agosto. Desde fecha muy remota se erigió canónicamente la Cofradía de Nuestra Señora del Cisne y se establecieron peregrinaciones a su Santuario. Por mucho tiempo el Cabildo de Loja celebró en el Cisne un día de fiesta; y en uno de esos años, sesionando dicha Corporación en el Santuario, reconoció a la Santísima Virgen del Cisne por Jurada Protectora de Loja y su provincia.

A más de las romerías periódicas al Santuario del Cisne para las fiestas del 15 de agosto y 8 de septiembre, hubo otras ocasionales a Loja, desde hace, más o menos, dos centurias, con motivo de que la veneranda Imagen era trasladada del Cisne a la ciudad de Loja, por algún grave causal.

El 28 de julio de 1829, decretó en Guayaquil, el Libertador Simón Bolívar, que se establezca en Loja la feria del 8 de Septiembre, en vez de la que se celebraba esta fecha en el Cisne. En consecuencia, desde 1830, la santa Imagen ha sido trasladada todos los años con singular pompa a esta ciudad para la expresada fiesta, sin que también haya dejado de haber varios traslados ocasionales, justificados por grave motivo.

En el número 22 de *La Coronación*, periódico de esta ciudad, y con el título de *El Santuario del Cisne*, se ha publicado un magnífico artículo, del que tomamos los siguientes párrafos que describen el celeberrimo Santuario:

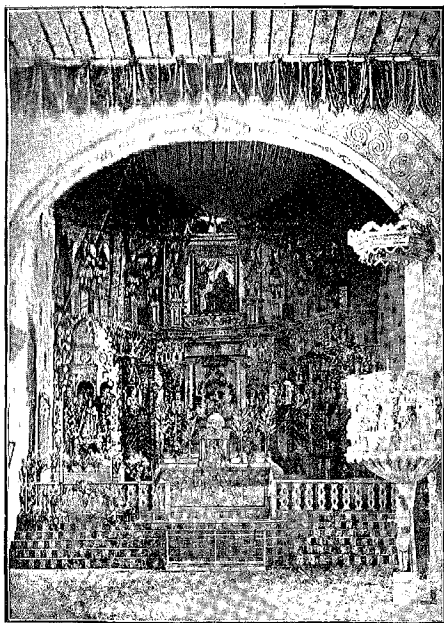
«El Cisne está asentado en el seno o concavidad de una estribación de la cordillera Andina Occidental: domina a la pequeña población por el lado oeste la altura del cerro llamado Chayalama, y en el regazo de éste se eleva el Santuario y la aldea circundante. Por el oriente hay dos picachos llamados Condorsamano. Los terrenos que rodean al pueblecillo son escarpados que van a perderse en quiebras profundas. Allí, como en un nidal de los cóndores, está también el nido de las ternuras filiales de

(1) *La Advocación de Nuestra Señora del Cisne*, por Francisco J. Riofrío, Canónigo Doctoral de la S. I. Catedral de Loja.

los hijos de María que pueblan las regiones de la Provincia lojana.

«El Santuario de la Santísima Virgen está ubicado en dirección de Occidente a Oriente: hacia este último punto cardinal tiene el Templo su puerta principal de entrada; y otra que ocasionalmente se abre, hacia el Norte, por lado de la única plaza del pueblo.

«Las dimensiones interiores de la iglesia son éstas: de longitud cuarenta y cuatro metros y quince centímetros, y de latitud siete metros sesenta y tres centímetros. Los muros que la circundan o circunscribe tienen de espesor un metro y diez centíme-



Interior del Santuario del Cisne

tros. Casi no existen ventanales; y uno o dos pequeños que hay en la pared que mira al Sur dejan penetrar muy poca luz en el interior, lo cual da al Templo una tonalidad de tristeza y solemnidad que infunde en el ánimo un respetuoso recogimiento y el silencio propio de las grandes emociones. Parece que se ha llenado el Templo de sombras indecisas como para que cobre realce la Señora que lo habita, a fin de que las miradas vayan a converger con exclusividad en los grandes y maternales ojos de la Santísima Virgen nuestra Reina.

»El retablo mayor de la iglesia, de estilo churrigüesco a imitación de muchos de España de aquel tiempo, es muy parecido a uno de Granada. Es en forma de círculo, con ocho grandes columnas en espiral o salomónicas y otras menores. Las primeras sobresalen como principales, y en la base de éstas hay en cada una cariátides que tienen ceñidas las cabezas con coronas de laurel en dos ramas doradas. En la parte superior del retablo y sobre el cornisamento intermedio hay columnitas menores que adornan la sección superior del retablo, y en ésta hay diecisiete caras de angelitos distribuidas simétricamente.

»En la parte inferior del mismo retablo hay cuatro nichos: dos a cada lado, con las imágenes de San José, Sagrado Corazón y Corazón de María.

»A uno y otro lado del Camarín en que reside la Virgen del Cisne hay también dos ángeles de un metro y veinte centímetros de alto, que sostienen en sus manos una cortina amarilla tallada en madera que sirve de adorno al nicho de la Virgen. Este en su interior está desprovisto de todo adorno en sus paredes. Delante del camarín hay diez candeleros de plata para soportar los cirios que arden en presencia de la Virgen.

»En la cornisa intermedia entre la parte superior e inferior, hay solamente dos brazos que rematan en dos planchas de plata repujada. Estas planchas son salientes y sirven de adorno a manera de candeleros. Las planchas son de media vara de largo y una tercera de ancho.

»El altar mayor es de forma sencilla, y lo único que en él atrae la atención es el frontal de plata que lo recubre en toda su extensión. Es una plancha grande de dos metros veintisiete y medio centímetros, por noventa y cuatro centímetros de altura. Es una artística obra de gran mérito con innúmeras labores de factura colonial.

»El púlpito es también de madera tallada, y adornado con

nueve ángeles pequeños. En el arco toral hay un cortinaje pintado de púrpura. Cerca del púlpito hay una araña colgante de plata antigua, y en ella arde constantemente la luz.

»Solamente el altar mayor y la escalinata para ascender a él están pavimentados de madera; el cuerpo de la iglesia está recubierto solamente de ladrillo. Hay en esta parte tres altares menores: a la derecha, uno del Crucificado, con María y San Juan. Este altar tiene un pequeño retablo antiguo con puertas correderizas en cuyos frentes están grabados los signos y alegorías de la Pasión. A la izquierda hay un altar de Almas y otro de San Vicente Ferrer con San Francisco y San Antonio.

»Lo que embarga el ánimo al visitar el Santuario del Cisne es el ambiente de antigüedad, y el recuerdo de las generaciones que fueron en constante peregrinación a postrarse en ese suelo desgastado, recubierto de cera y parafina, resto de las innumerables luminarias que han ardido en presencia de la Virgen Bendita.

»En aquel Templo se esparce una unción tan espiritual y extraordinaria, que bien podemos repetir con Jovellanos:

Busco en esta morada silenciosa
el reposo y la paz que allí se esconden.

»En efecto, si pudiéramos reproducir dentro de esa misteriosa nave todos los latidos de los creyentes durante tres siglos, quedaríamos asombrados. ¡Cuántos milagros y actos de amor el más puro ofrendado a los pies de la Virgen Inmaculada, cuántas súplicas fervientísimas como anhelo torturante de lo inefable, de lo inaccesible, de lo divino que acompaña al corazón humano, se habrán pronunciado en ese Santuario en presencia de la mejor de las madres! Allí se habrán derramado mares de lágrimas como triste expresión de cuán vestido de luto está nuestro camino de la vida y en prueba de la tremenda pesadumbre que llevamos adentro los que vivimos. En el ámbito de ese Santuario se habrá quemado mucho incienso, en señal de adoración a la Reina de todo lo creado. Allí en ese recinto sagrado se habrán expresado con la poesía del corazón muchas congojas y quebrantos; se habrán presentado a la Reina del Dolor cordiales reclamos y demandas, exigiendo su amparo en las amarguras de la vida. Allá, en la cumbre del Cisne, ¡cuántas acciones de gracias por los favores portentosos de la Omnipotente Señora, a quien Dios concedió

por gracia el poder en el Cielo y en la tierra ! Allí, en ese Santuario bendito, hay el perfume del espíritu de nuestros mayores que revuela en el ambiente para hacer cortejo a la Reina de Loja. Allá, a ese jirón del Cielo, van todos aquellos en quienes alienta la esperanza de la vida futura a darse cita con la Reina del Empíreo para volverse a ver en las regiones eternas».



CAPÍTULO II

Nace la idea de coronar a la Santísima Virgen del Cisne

Los innumerables favores, las gracias portentosas, los milagros admirables obrados por la Virgen María en su advocación del Cisne, han extendido esta devoción más allá de los confines de las provincias de Loja, el Azuay y El Oro, de suerte que pueden contarse por centenares de miles los devotos de tan augusta Reina.

A petición del Excmo. Sr. Dr. D. Carlos María de la Torre, tercer Obispo de Loja, concedió el Sumo Pontífice Benedicto XV, por decreto de 13 de agosto de 1919, que se celebre en la diócesis de Loja, el 13 de septiembre de cada año, la fiesta de Nuestra Señora del Cisne, con misa y oficio propios y rito doble de primera clase con octava.

Poco después nació ya en algunos corazones piadosos el deseo de que la portentosa Imagen fuera canónicamente coronada.

Con motivo de celebrar sus Bodas de Plata sacerdotales el Excelentísimo Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, actual Obispo de Loja, publicó el escritor católico Sr. D. Agustín Carrión — en el número 334 de *El Herald*, de esta ciudad, correspondiente al 19 de julio de 1921 — un artículo que creemos muy del caso transcribir, y dice así:

«Al Ilmo. Sr. Obispo Harris, en sus Bodas de Plata.

»Hoy que la Diócesis de Loja celebra regocijada las Bodas de Plata sacerdotales de su amadísimo Pastor, queremos considerar al Ilmo. Harris únicamente desde el aspecto de su devoción a la

Santísima Virgen del Cisne. Nuestro bondadosísimo Obispo es hijo preclaro de Cuenca, y nadie ignora que las Provincias del Azuay y Loja mantienen la esplendidez del culto de esa portentosa Advocación.

»El *Avemaria* entonada por Colón al divisar la tierra que adivinó su genio, fué luego repetida por los Aztecas, al ver a la Reina del Cielo que posaba en una roca de los Andes, tomando posesión del Nuevo Continente. La Iglesia reconoció el prodigio, y dispuso que Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico fuese la *Patrona de América Latina*; y que su Imagen sea la *primera* coronada oficialmente, en el mundo de Colón.

»Advocación de origen tan glorioso vino pronto a Loja; y con el poético nombre de *Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne*, ha sido venerada la Santísima Virgen por los hijos de Loja y los de Cuenca.

»Tres siglos llevan las dos Provincias de estar unidas tributando a María un delirante amor; y Dios, complacido de esta unión y del culto ofrendado a su Augusta Madre, decretó que un ilustre hijo de Cuenca, ferviente devoto de María, venga a estrechar esta unión, a dirigir y fomentar ese culto y a ser el Padre amante de los hijos del Zamora.

»¿Cuáles serían, pues, los grandiosos planes de la Divina Providencia al disponer que el Ilmo. Sr. Dr. D. Guillermo Harris Morales venga de la Ciudad del Santísimo Sacramento a la Ciudad de María? El actual Obispo de Loja, ¿será tal vez el designado por Dios para que a nombre de las dos Provincias hermanas corone oficialmente a Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne? ¿Será quizá este esclarecido Príncipe de la Iglesia, quien, con tal acto solemnísimo, colme el amoroso culto que, desde la aurora de nuestra existencia, hemos rendido a la Inmaculada Virgen?

»El futuro siempre es velado para el hombre, pero existe una coincidencia que nos ha hecho concebir la idea y acariciar la esperanza. En 1896 se formuló en Méjico el proyecto; se principió a coleccionar el oro y se pidió a la Santa Sede el permiso para coronar a Nuestra Señora de Guadalupe (1), y el mismo año de 1896, en Cuenca, ofrecía por primera vez el incruento sacrificio del Al-

(1) «La coronación se verificó en 1901; contribuyeron con oro todas las naciones de Sud América, concurrieron treinta y siete Arzobispos y Obispos. En tiempo anterior coronaron a la Virgen de un modo particular y, al ponerle la corona, vió toda la concurrencia el estupendo milagro de que desapareció la corona de pintura en el cuadro. Este prodigio dió la idea de la coronación oficial, verificada en 1901.» (Véase «El Mensajero», de Méjico, de ese año.)

tar nuestro dignísimo Pastor, cuyas Bodas de Plata celebramos hoy, llenos de júbilo.

»Cuando cerca de un cuarto de siglo después llegó a Loja el Ilustrísimo Sr. Harris, recibida ya la plenitud del sacerdocio mediante la consagración episcopal, la portentosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne hallábase en la Iglesia Catedral, cual si hubiera querido esperarlo allí para recibir los votos del nuevo Obispo y enjugar sus primeras lágrimas. El cetro de su gobierno y el futuro de sus destinos rindió el Ilustre Prelado a los pies de la Santísima Virgen del Cisne; y uno de sus primeros actos, al comenzar su gobierno, ha sido la romería que hizo al venerable Santuario.

»La acendrada piedad de nuestro Obispo y su envidiable amor a María nos ha resuelto, pues, a exponer la idea de la enunciada Coronación. No creemos que, por haberse coronado ya la Patrona de la República, se nos prive de la gloria de ver coronada a la Reina y Madre común de las dos Provincias meridionales de la República y Patrona de América. En la Nación mejicana también se ha repetido el acto, pues acaba de ser coronada otra imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en la ciudad de Guadalajara. Esto significa la fe de la Iglesia en la Coronación de María en los cielos, y entraña una solemne y constante petición de los pueblos para que se declare como dogma de fe la Asunción gloriosa de la Santísima Virgen al cielo, donde fué coronada como Reina y Señora del Universo.

»Vi a María, dice San Juan, vi a la Mujer privilegiada, cubierta del sol, con la luna debajo de sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas, y la serpiente humillada en su presencia. *Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim... Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus...* (Apoc., c. XII).

»Si la sabia prudencia del Ilmo. Sr. Harris encontrara oportuno nuestro deseo y formara hoy el proyecto, o concibiera al menos el pensamiento de coronar a la Virgen del Cisne, colmaría de gloria nuestros corazones y de esplendor este fausto día. Así lo esperamos de su bondad, así se lo pedimos reverentes.

»¡Quiera Dios que tengamos, antes de morir, la dicha de ver a los Ilmos. Sres. Harris, Hermida y de la Torre poniendo la corona de oro en la divina frente de la Augusta Virgen, y canten los ángeles llenos de reverente amor!

»¡Oh, si viéramos lucir la aurora de ese hermoso día! ¡Oh,

entonces los hijos de las dos Provincias, rebosantes de indecible gozo, prorrumpiríamos en mil hosannas al pie del excelso trono de María, y en mil aclamaciones y votos de gratitud en torno del amadísimo Pastor! Entonces Loja y Cuenca, tan abatidas hoy, alzarían su orgullosa frente y comenzarían una época de gloria en los futuros de la Patria. — Agustín Carrión».

Con el título de *La Advocación de Nuestra Señora del Cisne*, publicó, en 1924, el Rdm. Sr. Dr. D. Francisco J. Riofrío E., Canónigo Doctoral de la Catedral de Loja, un importantísimo libro en que narra el origen y progresos de dicha advocación. Esta obra llenó un vacío inmenso en la historia de Loja, extendió por todas partes el conocimiento de la grandeza de aquella advocación, intensificó la devoción y el amor a nuestra augusta Reina y propagó la idea de coronar a la Santísima Virgen del Cisne.

El piadoso e ilustrado autor, en la página 167 de ese libro, se expresa así: «Y ahora a nosotros, preguntáremos, ¿qué nos resta por hacer? A nosotros, diremos, que formamos el pueblo escogido del Corazón de Jesucristo, cuya gloria proclamamos cuantas veces de hinojos nos postramos a los pies de su bendita Madre; a nosotros que somos la nación engrandecida y glorificada por los heroicos esfuerzos de García el Grande, cuyo sacrificio cruento ha merecido del ciclo que, en medio de la general apostasía, no haya desmayado nuestra fe, perseverando súbditos fieles de Jesús y de María; a nosotros, repetimos, tócanos coadyuvar voluntades y energías y laborar decididos para alcanzar un día del oráculo pontificio la merecida coronación de nuestra portentosa y secular Imagen, como glorioso remate de los esfuerzos plausibles de nuestros antepasados. Nuestros antepasados, en siglos precedentes, fueron conquistadores; en el presente siglo, tócanos a nosotros ser apóstoles de la devoción a María. Y este moderno apostolado no sea otro, por de pronto, que el allegar cooperadores entusiastas, para alcanzar a ceñir con corona de inmarcesible gloria la frente sin mancha de nuestra Reina y Soberana Emperatriz del Cisne.»

Aun cuando había personas piadosas que deseaban vivamente la Coronación de la Taumaturga Imagen, la realización de esta idea parecía a muchos superior a las fuerzas de los lojanos. Sin embargo, la Augusta Señora, cual si hubiera aceptado compla-

cida la publicación del libro *La Advocación de Nuestra Señora del Cisne*, permitió que el benemérito autor de esta obra haga viable el piadoso anhelo, que parecía de difícil realidad.

El Rdmo. Sr. Dr. Riofrío E. se puso en comunicación con el Rdo. Padre dominicano Fr. Enrique Vacas Galindo, preclaro sacerdote ecuatoriano, residente en Roma; y a fines de 1926 le pidió su ayuda para obtener de la Santa Sede la gracia de que sea coronada la Santísima Virgen del Cisne. El notable escritor y afamado historiador Rdo. Padre Vacas Galindo prestó su decidido apoyo al Dr. Riofrío, y lleno de entusiasmo, dió en Roma los pasos conducentes para obtener el ansiado decreto, como lo obtuvo en realidad.

Sea ésta la ocasión de presentar al benemérito Padre Vacas Galindo la gratitud de Loja por los importantísimos servicios relacionados con la coronación de nuestra Augusta Protectora.

* * *

En 1927 se dirigieron, ya verbalmente, ya por escrito, varias peticiones al Excmo. Sr. Obispo de Loja para que obtenga de la Santa Sede el privilegio de la coronación canónica de la Santísima Virgen del Cisne.

Publicamos la que elevó el Rdmo. Sr. Capellán de Nuestra Señora del Cisne y la del Clero de la Vicaría Foránea de Zaruma.

«Loja, 13 de junio de 1927.

*Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. GUILLERMO JOSÉ HARRIS M.,
Dignísimo Obispo de la Diócesis.*

Ilustrísimo y venerado Monseñor:

Intimamente persuadido de que la santa fe católica se conserva incólume en nuestra diócesis, en buena hora confiada al celo pastoral de Vtra. Sría. Ilma. y Rdma., gracias a la devoción a su Inmaculada Madre y Patrona la Santísima Virgen María, bajo la advocación del *Cisne*; y persuadido, igualmente, de que esa devoción se acrecentará y fomentará con la coronación canónica de la antiquísima y veneranda Imagen de Nuestra Señora del Cisne: en mi calidad de capellán vitalicio de Nuestra Señora del Cisne, en mi propio nombre y en el de los numerosos Cofrades y devotos de la Santísima Virgen del Cisne, suplico encarecida-

mente a Vtra. Sría. Ilma. y Rdma. se digne acoger benignamente el deseo general de sus diocesanos de obtener de la Santa Sede Apostólica la coronación canónica de la veneranda imagen y aprobar la formación, al efecto, de un Comité que trabaje en la tramitación del proceso canónico que debe presentarse al Venerable Capítulo Patriarcal del Vaticano, junto con las paces que se elevarán a Nuestro Santísimo Padre el Papa.

Quiera el cielo, Ilustrísimo Señor, que podamos celebrar el ya próximo centenario de las visitas anuales de Nuestra celestial Reina y Madre del Cisne a esta ciudad, con la solemne coronación de su Santa Imagen, y que, sobre todo, por María llegue a ser una hermosa realidad el completo y perpetuo reinado de Jesucristo en esta diócesis.

Besa reverente el anillo pastoral su amantísimo y muy devoto hijo,

FERNANDO LEQUERICA,
Capellán de Ntra. Sra. del Cisne.» (f.)

* * *

«Ilmo. y Rdmo. Señor :

Los retratos y esculturas que nos representan la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, que nos recuerdan la personalidad de la Santísima Virgen o de los Santos amigos de Dios y protectores nuestros, y que vienen atravesando los siglos, nimbados del amor, respeto y veneración de tantas generaciones de católicos, se hallan en posesión de cierto linaje de inmortalidad y son acreedores a distinciones especiales auspiciadas por la Autoridad de la Iglesia, que regula y dirige las actuaciones devotas de los fieles. Así la Historia contemporánea de la Iglesia nos ofrece una como policromía de imágenes de la Santísima Virgen, coronadas con grandísima solemnidad en muchos Santuarios del orbe católico. Esas efigies tan dignas del amor y veneración de los fieles cristianos, si por su venerable antigüedad, si por los múltiples favores y beneficios otorgados por la Reina de los Cielos, invocada y honrada ante ellas, son las que han sido adornadas con preciosas coronas como en testimonio de un reconocimiento tangible, cariñoso y justiciero, que hacemos los fieles, de la soberanía, del poder y de la realeza que ejerce en el Cielo y sobre la tierra la Virgen María.

Nosotros también, Ilmo. Señor, tenemos una efigie de Nuestra Señora, llamada del Cisne, digna de todo amor y respeto por su respetable antigüedad, y celeberrima por los beneficios y gracias extraordinarios con que en todo tiempo la Madre de Dios ha favorecido a sus devotos; y parece, pues, llegado el momento de que todos conjuntamente, como por medio de esta comunicación lo hacemos ya los suscritos sacerdotes de esta Vicaría Foránea de Zaruma, supliquemos a Usía Ilma. y Rdma. que cuanto antes se inicien las gestiones conducentes a obtener la coronación solemne de la efigie de Nuestra Señora del Cisne.

Creemos también que este pensamiento y piadoso anhelo nuestro será un ideal acariciado por Usía Ilma., en dulcísima comunión espiritual con todos sus diocesanos, y por ello nos anticipamos a hacerle presente nuestro reconocimiento.

Zaruma, 20 de julio de 1927.

El Cura Párroco de Zaruma, *Carlos Núñez*. — El Cura Párroco de Piñas, *Juvenal Jaramillo A.*, Pbro. — El Cura Párroco de Paccha, *Luis F. Luzuriaga M.*, Pbro. — El Cura Párroco de Aya-pamba, *Segundo S. Rodríguez*. — El Capellán del Hospital, *Ignacio Escudero*. — El Capellán de Portovelo, *Francisco Valdivieso*.

Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, dignísimo Obispo de Loja».





Excmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, dignísimo obispo de Loja, quien tuvo la inmensa dicha de coronar canónicamente a la Santísima Virgen del Cisue

CAPÍTULO III

El Excmo. Sr. Obispo de Loja solicita el decreto de la coronación

Tres años exactos antes de la coronación canónica, el Excelentísimo Sr. Harris pidió a Roma esta gracia. La solicitud, cuya traducción publicamos, rebosa piedad y erudición.

El muy hábil calígrafo Sr. D. José Joaquín Palacios escribió la solicitud — por cierto gratuitamente — con caligrafía y dibujos de perfección y belleza acabadas.

De Roma enviaron una fotografía, en negativo, de la solicitud; y quien desee verla y admirarla, no tiene más que acercarse al archivo de Nuestra Señora del Cisne, en la Curia episcopal de Loja.

He aquí la traducción de la solicitud:

A corta distancia de la ciudad episcopal de Loja, capital de la provincia del mismo nombre, en la República del Ecuador, y que por el Sur limita con el antiguo imperio del Perú, encuéntrase una aldea denominada *Cisne*, y en ésta, desde muy antiguo, se venera con solemnísimo culto y asidua devoción una antigua y hermosa imagen de la Santísima Virgen María bajo el título de advocación del *Cisne*.

VERÍDICOS e históricos documentos hacen remontar al año de 1594 el origen de esta sagrada y hermosísima Imagen.

En dicho año, en efecto, sobrevino una tan prolongada y desastrosa sequía, que los indios del Cisne, para no perecer de hambre y de sed, vieron obligados a abandonar su nativo suelo. Mas, antes de realizar tal propósito, obligáronse por voto unánime

a construir allí un templo en honor de la Beatísima Virgen María, si obtenían del cielo la ansiada lluvia. No bien emitido dicho voto, cuando los campos permanecían aún áridos y secos, desatóronse las nubes en tan copiosa lluvia, que inmediatamente tornó al suelo la fertilidad, y a los contristados corazones la alegría. Los agradecidos indígenas dirigiéronse entonces a Quito, y llenos de regocijo trajeron de allí una imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe.

ERIGIDA inmediatamente por los indios del Cisne una rústica ermita y colocada que fué en ella la sagrada imagen, muy luego la pequeña aldea y su oratorio se convirtieron en lugar de frecuentes peregrinaciones, colmando la Santísima Virgen María de innumerables gracias a cuantos a Ella acudían en su Santuario.

MUY pocos eran entonces los aldeanos del Cisne y no podían, sin graves dificultades, acudir a la distante iglesia matriz de Chuquiribamba; por cuyo motivo los Visitadores reales que anualmente aportaban a estas regiones, impusieron a los citados aldeanos que, abandonando su nativo suelo, se trasladasen definitivamente al pueblo de la Matriz, para que en éste fuesen adoctrinados más fácilmente en las verdades celestiales. Rechusaron los indios cumplir tal orden; mas, constreñidos a obedecerla con gravísimas amenazas y castigos, tomaron consigo la sagrada Imagen, y en gran manera contristados, dando un sentido adiós a su aldea y caros hogares, emprendieron su peregrinación hacia el lugar que para su residencia se les había señalado. Pero acaeció entonces que, apenas llegada la sagrada Imagen, con los indios que la transportaban, a las inmediaciones del centro de la parroquia, desencadenóse de súbito un huracán tan violento, que arrancaba de raíz los árboles y arrebatava las cubiertas de las casas. Los naturales de Chuquiribamba, poseídos de espanto, rogaron entonces a los del Cisne retornaran con su Imagen a su nativa aldea y no intentasen volver más al centro de la parroquia, ya que tan estupendo cataclismo se repitió por dos o tres veces.

ACRECENTÓSE de tal modo con estos prodigios y otros casi innumerables la fama de esta hermosísima Imagen, que no solamente de muchos puntos de la Provincia y de las inmediatas de Cuenca y Riobamba acudieron en peregrinación al Cisne numerosas multitudes de hombres y mujeres, sino también

de las muy remotas del Perú, como de Trujillo, Chachapoyas y Lima.

REMÓNTASE a los primeros tiempos de esta devoción una Hermandad o Cofradía de Nuestra Señora del Cisne, erigida canónicamente, recomendada y bendecida por los Obispos de Quito, enriquecida con muchas indulgencias y canónicamente agregada a la Archicofradía Prima Primaria de la Anunciata de Roma. Posteriormente fué confirmada esta Cofradía y enriquecida con singulares gracias y prerrogativas por la Suprema Autoridad de los Sumos Pontífices Benedicto XIV y Pío IX, y últimamente la Santidad de Benedicto XV, de grata memoria, concedió graciosamente y ordenó al clero de la diócesis de Loja la recitación de un Oficio propio de la Beatísima Virgen María del Cisne, asignando como día propio para esta solemnidad el 13 de septiembre y su octava.

INNUMERABLE muchedumbre de pueblo acudía a la fiesta de Nuestra Señora del Cisne, que hasta el año 1829 se celebraba anualmente con gran solemnidad, en su propio Santuario del Cisne, el día 8 de septiembre. En el decurso del año citado, los habitantes de Loja, a quienes en visitas ocasionales la prodigiosa imagen tan hondamente había conmovido y llenado de santa alegría, elevaron instantes preces al General Libertador Simón Bolívar pidiéndole decretara la transferencia de dicha fiesta o feria a la Iglesia Matriz de Loja. Accediendo gustoso Bolívar a esta petición, el 28 de julio del mismo año expidió, en la ciudad de Guayaquil, el siguiente decreto :

«Simón Bolívar, Libertador Presidente de Colombia, etcétera, etc.

Vista la petición de varios vecinos de Loja, con el informe de la Junta Provincial del Distrito, y deseando arbitrar del mejor modo la suerte de los pueblos que, a consecuencia de la pasada guerra, han tocado a su ruina :

Decreto :

Artículo único. Se concede privilegio de feria y exención de derechos a todos los efectos que se expendan en ella, desde el 1.º de agosto hasta el 12 de septiembre de cada año, durante la festividad de Nuestra Señora del Cisne, que antes se celebraba en la parroquia de su nombre, y que, de acuerdo con la Autoridad ecle-

siástica de aquella Diócesis, se trasladará anualmente a la ciudad de Loja.

El Secretario de Despacho General queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en Guayaquil, a 28 de julio de 1829.—*Simón Bolívar.*

Por su Excelencia, el Secretario General (f) *José D. Espinel.*

Debidamente reconocido y aprobado este decreto por los superiores eclesiásticos, se llevó a la práctica el año siguiente, y en su virtud, el 8 de septiembre de 1830 se celebró la primera fiesta en Loja, con inusitada pompa y extraordinario concurso de los pueblos del Ecuador y del Perú.

A CERCÁNDOSE el año centenario de la traslación de esta fiesta y de su primera celebración en esta nuestra ciudad, el infrascrito Obispo de Loja, anhelando porque el centésimo aniversario de tan fausto acontecimiento se celebre con la mayor pompa, y accediendo a los instantes votos de todo su clero, de los magistrados civiles y del devoto pueblo, pide humildemente al Eminentísimo Príncipe Cardenal Deán del Venerable Capítulo Patriarcal del Vaticano, se digne expedir el decreto canónico por el cual se conceda la solemne coronación de la Imagen de la gran Madre de Dios, para gloria del mismo Dios Omnipotente y de la Beatísima Virgen María *Nuestra Señora del Cisne.*

Y Dios, etc.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja (f)

(L. S.)

Loja, 8 de septiembre de 1927.

Al Eminentísimo Príncipe Cardenal Deán del Capítulo Vaticano.



CAPITULO IV

El Venerable Capitulo Vaticano concede la gracia pedida

«RAFAEL MERRY DEL VAL,

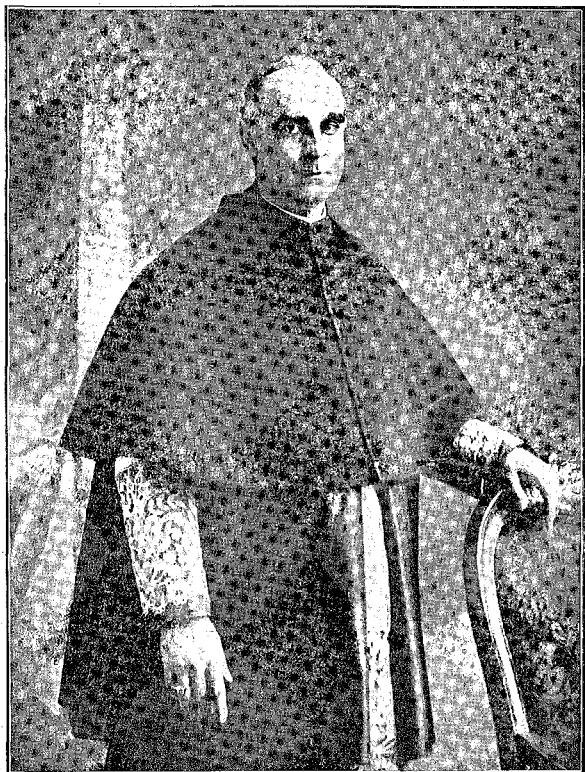
*Cardenal Presbítero del Título de Santa Práxedes,
de la Santa Iglesia Romana, Arcipreste de la San-
tísima Basílica Patriarcal Urbana del Príncipe de
los Apóstoles, Prefecto de la Reverenda Fábrica de
la Sagrada Congregación*

EL CAPÍTULO Y LOS CANÓNICOS

Al Rldmo. Señor Guillermo José Harris Morales, Obispo de Loja,

Salud en el Señor

Hace poco manifestasteis a nuestro Capítulo, que goza del privilegio y del honor de coronar las sagradas imágenes de la Madre de Dios que han obtenido celebridad, ya por la antigüedad del culto que se les ha tributado, ya por la fama de los milagros atribuidos a su intercesión, que en el pueblo del *Cisne*, de vuestra Diócesis, en la ilustre República del Ecuador, se venera una preciosa e insigne Imagen de la Beatísima Virgen María Nuestra Señora, bajo el popular título del *Cisne*, y que Ella, ya por la antigüedad del culto que se le ha rendido desde los orígenes de la ciudad de Loja, ya por la abundancia de prodigios y gracias que la Píadosísima Madre ha dispensado a sus devotos, es honrada con gran devoción y fe y con magníficos cultos por todos los habitan-



El Cardenal Rafael Merry del Val

tes de la ciudad y de los pueblos vecinos de esa República; por lo cual Vos, movido de singular afecto y devoción, y accediendo a las súplicas de muchos de vuestros diocesanos, nos habéis pedido que la Augusta Imagen sea condecorada con la Corona de oro que nuestro Capítulo suele conceder a las portentosas Imágenes de la Madre de Dios.

Por lo tanto, Nos, con el prolijo cuidado y gratísimo esmero que acostumbramos, siempre que se trata de honrar a la Santísima Virgen y de que se le tributen en todas partes los merecidos honores de *gratitud y devoción*, hemos resuelto acceder gustosos a vuestra petición. Reunidos, pues, en nuestra sala capitular, el día 13 de noviembre del presente año, y convencidos, por el estudio de los documentos presentados, que esa Sagrada Imagen reúne todos los requisitos para que sea solemnemente coronada, Nos unánimemente acordamos y mandamos que la Sagrada e Insigne Imagen de la Santísima Virgen María del *Cisne* sea condecorada solemnemente con corona de oro.

Os enviamos, Rdmo. Sr., el Rito de la Coronación, os comisionamos para que la verifiquéis en nuestro nombre el día que lo tuviereis a bien, y, si os place, podéis subdelegar para ello a otro Obispo.

Dado en Roma, el día trece de noviembre del año del Señor de mil novecientos veintisiete, sexto del Pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío Papa XI.

ALEJANDRO BERNABAI, *Canónigo Secretario*.

JOSÉ CASCIOLI, *Notario*.

(Hay dos sellos.)



CAPÍTULO V

Se comunica al Venerable Capítulo Catedral de Loja la recepción del Indulto Pontificio

El 2 de febrero de 1928, recibió el Excmo. Sr. Obispo de Loja la comunicación oficial del privilegio concedido para la coronación canónica de Nuestra Señora del Cisne.

Después de rendir gracias a Dios y a su Madre Santísima por tan insigne favor concedido, comunicó, el 9 del propio mes, al Venerable Capítulo Catedral de Loja la recepción de ese Indulto Pontificio, y le envió copia auténtica del rescripto respectivo.

El V. Capítulo, en sesión del 23 del mismo mes, acordó lo siguiente :

«Sesión extraordinaria y solemne del 23 de febrero de 1928.

»En la Sala Capitular de Loja, a veintitrés días del mes de febrero del año del Señor de mil novecientos veintiocho, a las nueve de la mañana, previa convocatoria por escrito y al toque de campana. Bajo la presidencia del Rdm. Sr. Deán Dr. D. Nicanor Riofrío, se reunieron en sesión extraordinaria y solemne los Reverendísimos Sres. Canónigos Dres. Francisco J. Riofrío, Doctoral; Roberto E. Flores, Tesorero eclesiástico; Fernando Lequerica, Capellán de Nuestra Señora del Cisne; Abelardo Vélez, Lizardo Pacheco, Canónigo honorario, y el infrascrito Secretario Capitular. Además, por invitación especial, asistieron a dicha sesión los venerables señores Presbíteros B. Bolívar Bailón Morales, José María Rodríguez, Segundo R. Villacís, J. Victoriano Torres R., José Alfredo Narváez y los RR. PP. Fr. Ceslao M. Moreno, Prior de Santo Domingo; Fr. Pedro Andrade S., Guardián de San Francisco, y Fr. Santiago Martínez, O. F. M. Recitadas



Rdmo. Sr. Dr. D. Nicanor Riefrio, Decán de la Catedral de
Loja, Vicario General de esta Diócesis y representante del
Excmo. Sr. Dr. D. Caetano Cicognani, Arzobispo de Ancira
y Nuncio Apostólico ante el Perú y El Ecuador

las preces ordenadas por la Consuetud, se dió principio a la mencionada sesión.

»El Rdm. Sr. Deán, Presidente, expuso al V. Capítulo y demás RR. concurrentes el plausible objeto de la presente reunión, conocido de antemano por todos los asistentes, conforme a la convocatoria por escrito, hecha el día de ayer; en seguida la Presidencia pidió al Rdm. Sr. Secretario Capitular diera lectura al oficio del Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, de fecha 9 de los corrientes, y a la copia auténtica de igual fecha del Rescripto Pontificio sobre el Indulto de la próxima Coronación de la Sagrada y Veneranda Imagen de Nuestra Santísima Virgen y Madre amantísima del Cisne... Acabada la lectura de ellos, todos los Reverendísimos Sres. Capitulares y RR. concurrentes manifestaron, en sus semblantes y de viva voz, santa e inusitada alegría, bendiciendo al mismo tiempo a Dios Nuestro Señor y a su Benditísima Madre la Reina Inmaculada, por la concesión de tan singular privilegio. Acto continuo expusieron cada uno de los Rdmos. Capitulares, los RR. PP. Ceslao M. Moreno, Pedro Andrade S. y los venerables sacerdotes sus ideas a este respecto, sobresaliendo entre las ideas expuestas la del Rdo. P. Moreno, sobre la urgente necesidad de que se emprendiera en obsequiar a Nuestra Madre del Cisne un nuevo templo; a lo que los Rdmos. Sres. Deán y Canónigo Lequerica respondieron que se había expuesto la misma idea al Ilmo. Sr. Obispo; también se expusieron a este respecto varios proyectos. Además, se acordó dirigir al Ilmo. Prelado una solicitud firmada por todos los RR. Sres. concurrentes, pidiéndole se pusiera en ejecución la construcción del nuevo templo en la parroquia del Cisne, por haber tenido noticias ciertas que el actual se halla en mal estado y en peligro de venirse al suelo todo el templo antiguo; pues, como desde años atrás los devotos de la Santísima Virgen del Cisne han ofrecido venir de varios pueblos, inclusive desde Cuenca, a trabajar el nuevo templo, el Venerable Capítulo y los RR. exponentes creen que es hora de preparar con esta obra uno de los números excepcionales que deben figurar en primera línea en el programa de las próximas fiestas de tan glorioso Centenario.

»La Presidencia ordenó que se pase al Ilmo. Sr. Obispo Diocesano una copia auténtica de lo actuado, y asimismo, para que haya constancia en las páginas de la Historia Eclesiástica Lojaña, sea firmada la presente acta por todos los que han asistido a esta extraordinaria y solemne sesión.

«Plena el alma de cada concurrente de júbilo y entusiasmo por esta gracia especialísima del Cielo, y llenado el objeto de esta reunión, con las preces de costumbre se dió por terminada la sesión.

«Nicanor Riofrío, Deán. — Francisco J. Riofrío, Doctoral. — Roberto E. Flores, Tesorero eclesiástico. — Fernando Lequerica, Capellán de Nuestra Señora del Cisne. — Abelardo Vélez. — Manuel R. Montero C., Secretario Capitular. — Lázaro Pacheco, Canonigo honorario. — Fr. Ceslao M. Moreno, Prior. — Fr. Pedro Andrade S., Guardián. — Fr. Santiago Martínez, O. F. M. — H. Bolívar Bailón M. — José María Rodríguez. — Segundo R. Villacís. — J. Victoriano Torres R. — José Alfredo Narváez.» (Hay un sello.)

2 3 4

Dos días después, el Venerable Capítulo Catedral dirigía al Excelentísimo Sr. Obispo la siguiente petición :

«Loja, a 25 de febrero de 1928.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Ha llegado para la Diócesis de Loja, tan santa y prudentemente gobernada por V. S. I. y R., una etapa verdaderamente feliz, en la que parece que la Divina Providencia se complace en colmarle de singulares gracias, que contribuirán, a no dudarlo, para su prosperidad moral y religiosa.

Entre éstas parece que debe contarse como una de las más importantes la autorización formal dada por el Vble. Cabildo de San Pedro de Roma para la solemne coronación de nuestra adorada Madre y singular Patrona, la Virgen Santísima del Cisne, a Quien tan ardiente y devotamente aman y veneran los hijos tradicionalmente piadosos de las provincias de Loja, Azuay y El Oro, y hasta de las lejanas comarcas del norte de la vecina República del Perú.

Al recibir los suscritos la fausta noticia relativa a la futura coronación de la milagrosa Imagen de la Virgen Santísima del Cisne, en la solemne y extraordinaria sesión del Vble. Cabildo eclesiástico de esta ciudad, el día 23 del presente mes, para la cual tuvimos el honor de ser convocados e invitados oportunamente, nos llenamos de santo júbilo, y en el colmo del fervor producido por él, resolvimos unánimemente patentizarlo con actos, elevando a V. S. I. y R. ferviente y respetuosa súplica para que V. S. I. y

Reverendísima, que siempre se ha mostrado tan amante hijo de la Reina del Cielo, y especialmente en su advocación del Cisne, se digne ordenar, previos los trámites canónicos necesarios, que se construya desde los cimientos, con la premura que el caso lo requiere, y en conformidad con los planos arquitectónicos que existen por fortuna, trabajados por el competentísimo arquitecto R. P. Pedro Brüning, Lazarista, el templo de Nuestra Señora del Cisne, en su propia aldea, a fin de que, cuando llegue el dichoso día de su solemne coronación, sea dado a todos nosotros, o mejor, a la República entera, contemplarla como verdadera Reina del Ecuador, no sólo adornada con la áurca corona, tachonada de esbelta pedrería, que habrán ofrecido dichosos sus hijos y devotos, sino también dueña de un trono regio, de un templo elegante y hermoso, si no digno de su real grandeza, no tan mísero, por lo menos, como el actual, ya casi en ruínas.

La ardiente y viva fe del pueblo ecuatoriano, Ilustrísimo y Reverendísimo Señor, y el afecto filial que le profesa a su Madre Santísima en su antigua y veneranda advocación del Cisne, nos dan fundamento para esperar que será recibida con suma complacencia por los católicos del Ecuador la noticia de la coronación de que se trata, y que el entusiasmo subirá de punto y se revelará en obras admirables de amor y devoción en todos los ámbitos de la República, y especialmente en las Provincias australes, tan pronto como se sepa que se proyecta, además, ofrecerle completamente reedificado su templo, a Nuestra Señora del Cisne, allá en los riscos de la andina cordillera, en el pueblecillo por Ella misma elegido desde hace tantos años para baluarte de la fe del Ecuador y trono de su maternal misericordia.

Elevarnos, pues, ante V. S. I. y R., los suscritos, esta ferviente y respetuosa súplica para que, cuanto antes sea posible, se reconstruya el templo de Nuestra Señora del Cisne; y esperamos que, siendo ella benévolamente acogida por el corazón de Vuestra Sría. I. y R., que tan tiernamente ha amado y venerado siempre a la Virgen Santísima del Cisne, pronto rayará la aurora del día feliz en que sean gratísima y consoladora realidad nuestros anhelos de la solemne hora presente.

Con sentimientos de filial afecto y profundo respeto b. e. a. de Vuestra Sría. Ilma. y Rdm. los peticionarios suscritos.

Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor D. Guillermo José Harris Morales, dignísimo Obispo de la Diócesis de Loja.

Nicanor Riofrío. — Roberto E. Flores. — Abelardo Vélez. — Fr. Ceslao María Moreno, Prior de Dominicos, O. P. — Fr. Pedro P. Andrade S., O. F. M., Guardián. — B. Bolívar Bailón Morales, Presbítero. — Segundo R. Villacís, Pbro. — Victoriano Torres R., Presbítero. — Francisco J. Riofrío E. — Fernando Lequerica, Capellán de Nuestra Señora del Cisne. — Manuel R. Montero C., Canónigo Secretario Capitular. — Lizardo Pacheco. — José M. Rodríguez A., Pbro.—Fr. Vicente F. Martínez, O. F. M. — José Alfredo Narváez, Pbro.»



CAPITULO VI

La fausta nueva es puesta en conocimiento de Loja y de todos los devotos de la Santísima Virgen del Cisne

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con fecha 19 de marzo siguiente, publicó una *Comunicación episcopal* para que sus diocesanos y todos los devotos de Nuestra Señora del Cisne tengan conocimiento del privilegio de la coronación canónica de la sacrosanta Imagen, y para que se formen comités parroquiales que recauden los fondos indispensables para el brillo y esplendor de la magna solemnidad.

Este es el documento en referencia :

Comunicación episcopal

Dirigida al Rdmto. Capítulo Catedral, al Vble. Clero de la Diócesis, a las respetables Comunidades de Religiosos y Religiosas, a los fieles católicos de nuestra jurisdicción y a todos los devotos de

NUESTRA SEÑORA DEL CISNE

Venerables Señores y Hermanos y amados Hijos en Jesucristo :

Dentro de algún tiempo se cumplirá un siglo desde que la piedad y la fe de nuestro pueblo pusieron en práctica la procesión anual que hace a esta ciudad episcopal de Loja, partiendo de su

célebre Santuario, Nuestra Madre y Protectora, la Virgen Santísima del Cisne.

El secular aniversario de tan dulce peregrinación, que siempre fué para nosotros nuncio de los más felices acaecidos y de las gracias más señaladas, constituyó el motivo que nos impulsó, en colectiva voluntad del pueblo católico y su Prelado, a acudir, instante y humildemente, a la Santa Sede, en demanda del excelso privilegio de coronar canónicamente a Nuestra Celestial Señora del Cisne, la Madre de Cristo Señor y Rey.

Y ahora, ¡oh dichoso pueblo de Loja!, pueblo de María, *annuntio vobis gaudium magnum*, puedo deciros con la Sagrada Liturgia: os anuncio el mayor de vuestros regocijos: Su Santidad, el Vicario de Cristo, Pío XI, felizmente reinante, con fecha 13 del mes de noviembre del año próximo pasado, se ha dignado concedernos el Rescripto, que lo hemos recogido con manos trémulas de emoción y gratitud, en el que nos otorga que Nuestra Señora del Cisne sea solemnemente coronada, según las formalidades prescritas por la Santa Iglesia: así es como la veneranda Sede Apostólica ha atendido nuestra filial y humilde petición: ¡Lado sea el Altísimo!

Al transmitiros esta gratísima nueva que, no dudo, hará palpitir de inusitado gozo vuestros corazones, os rogamus, amados hijos, que os asociéis a Nos para procurar el más alto realce a la augusta ceremonia, cuyo objeto principal es el de ceñir las sienes de la Inmaculada Virgen con una diadema de hermosura: *Speciei corona*, que dice el Libro de la Sabiduría (v. 17); símbolo a la vez de la Soberanía que Ella ejerce en el cielo y en la tierra, así como de la inenarrable gratitud de que le somos deudores, ora cual individuos, ora cual pueblo.

Dios mismo coronó a María, el primer instante de su ser, con el distintivo, único en la humanidad, el de su Inmaculada Concepción; después enguirnaldó su frente purísima, en Belén y en el Calvario, ya como a Madre verdadera del Hombre Dios, ya como a Madre elegida del hombre redimido; y allá en el cielo la nimbió para siempre con el victorioso laurel de gloria, cuando puso en sus manos virginales el cetro poderoso de Reina y Señora de todo lo creado.

Ahora bien, habitantes de la hidalga Loja, si a los ojos maternales de María Santísima son perlas y diamantes aún las lágrimas del pobre, tratándose, empero, de la sagrada ceremonia a que nos preparamos, no podemos prescindir de su magnificencia;

David e Isaías cantaban la magnificencia del Señor (Psal. VIII, LXX, CX; Isai., XII, 4-5): sean magnas nuestras obras en honor de Aquélla que entonó el *Magnificat*...

Que la fiesta de la Coronación ha de ser espléndida nos lo están diciendo el alto significado social que ella incluye, y la noble costumbre de cultas naciones, de acuerdo con el espíritu de la Iglesia. En este intento hemos de agotar nuestros esfuerzos filiales para que el mismo valor intrínseco de la artística diadema llene la medida de nuestros deseos, e interprete la fe de nuestros antepasados, que durante tres centurias desprendiéronse muchas veces de sus riquezas para regarlas a los pies de la celestial Señora. Venid, pues, en nuestra ayuda, hijos amadísimos, para los considerables dispendios que será indispensable realizar, a fin de que el extraordinario festival revista el fausto y esplendor que merece. ¡Ocasión la que nos viene de dar ante el mundo cristiano prueba elocuente de nuestro amor a la Inmaculada Madre de Dios, en su simpática y portentosa advocación del Cisne! Con nuestra generosidad manifestaremos que nuestra devoción va hasta el sacrificio.

Mas, si la áurea corona, objeto de nuestros actuales empeños, si esta joya con que obsequiemos a María ha de deslumbrar por su riqueza, mucho más descamos que resplandezca ante sus aras la inapreciable ofrenda de corazones, inocentes unos, purificados otros en el saludable crisol de los Sacramentos: esta dádiva sí que regocijará al crucificado Corazón Divino de Jesús, cuyo celo no tiene límites por la gloria de su tierna Madre. ¡Que en el día de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne no haya en la dichosa Loja una sola alma en pecado!

Por lo que toca a Nos, si el Señor nos prolonga nuestra ya trabajada existencia, estamos resueltos a no escatimar medio alguno, a fin de que en las próximas fiestas todo resulte de lo más santo y solemne; procuraremos que en los programas religiosos y sociales tomen parte afamados oradores, ilustres misioneros, distinguidos hombres públicos y artistas.

Como primera obra de eficaz organización para el recaudo de fondos, que los erogarán, proporcionalmente, pobres y ricos, establecemos que en todas las parroquias se formen, bajo la presidencia del respectivo señor Cura, Comités de Caballeros y de Señoras, de lo más granado y entusiasta del pueblo; establecemos igualmente que los fondos que vayan colectándose, así como los donativos que hubiere, se envíen al Rdm. Sr. Canónigo Dr. don

Fernando Lequerica, venerable Capellán de Nuestra Señora del Cisne, quien está comisionado de hacer realizar la más artística hechura de la sagrada Corona de la Virgen, que tanto tiempo hemos ambicionado.

Pedimos al cielo que esta paternal comunicación, rociada de los dones del Espíritu Divino, descienda a vuestros corazones, tan cristianos como devotos, y produzca el deseado fruto.

Se leerá la presente, una y varias veces, según fuere necesario, los domingos, en la Misa de mayor concurrencia, hasta que expidamos el Auto de Coronación, y fijemos, para llevarla a cabo, fecha definitiva.

De todos vosotros amoroso Padre y humilde servidor en Cristo Jesús.

Loja, a 19 de marzo de 1928.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.



CAPÍTULO VII

Los Comités de la ciudad de Loja

De conformidad con los deseos del Excmo. Prelado, formáronse Comités en varias parroquias de la Diócesis (1).

Sin desconocer la eficacia de actividad de todas estas Corporaciones, pues han trabajado con fe y decisión, debemos hacer especial mención de los Comités de Caballeros y de Señoras de las parroquias del Sagrario y de San Sebastián, de la ciudad de Loja. Sus labores han sido notabilísimas, ora en lo que respecta a la recolección de fondos, ora en procurar y conseguir el más sobresaliente esplendor en la coronación.

Amor a la Santísima Virgen del Cisne y amor a Loja ha sido la nota característica de los Comités de la ciudad. Han trabajado con abnegación y con verdadera complacencia. Fija la mente en procurar la gloria de la Santísima Virgen y el buen nombre de Loja, han ofrendado gustosos tiempo, tranquilidad y dinero.

La Reina Coronada habrá visto con maternales ojos las labores de estos Comités y premiará con bienes eternos a todas las personas que han probado, con hechos, que Loja es la *Ciudad de María*.

Publicamos sólo una acta — la de instalación — de los Comités de la ciudad.

COMITE DE CABALLEROS DEL SAGRARIO

En la ciudad de Loja, a los veintinueve días del mes de abril del año mil novecientos veintiocho, a las dos de la tarde; a invi-

(1) La ayuda de algunos Comités se ha extendido también para la edición de este libro.

tación del señor Canónigo Dr. Francisco Javier Riofrío E., se reunieron en la sala del convento de San Francisco de esta ciudad: el Rdo. Padre Guardián de la Orden Franciscana, Pedro Andrade; los doctores Manuel J. Jaramillo, Angel R. Ojeda, Rafael Riofrío E., Segundo Montero C., Víctor A. Castillo, Ramón y Francisco Burneo, Javier Valdivieso V. y Monfilio Zambrano; y los señores Javier Eguiguren, Manuel Samaniego, Alberto Palacios, Luis Montesinos y el suscrito Secretario.

El Rdo. Padre Guardián hizo una galante y elocuente manifestación del móvil de la reunión, indicando la necesidad del establecimiento de comités para el plausible y católico objeto de la celebración de la fiesta de la Coronación a Nuestra Señora, la Santísima Virgen del Cisne, que ha sido decretada por Su Santidad como un don especial para Loja; insinuó la conveniencia del nombramiento del cuerpo directivo de entre los miembros del Comité que ha sido constituido por el Director Rdmo. Párroco Doctor D. Francisco J. Riofrío E., con aprobación de su Señoría Ilustrísima, presentando a la vez la nómina de dichos miembros.

Todos los concurrentes, con el entusiasmo que caracteriza su fe católica, aceptaron gustosos esta insinuación hecha por el reverendo Padre y procedieron a la elección, resultando, como consecuencia, electos por unanimidad de votos: para Presidente, el señor Dr. Javier Valdivieso V.; Vicepresidente, señor Dr. Angel R. Ojeda; para Tesorero, el señor D. Luis Montesinos V.; y para Secretario, el señor Dr. Francisco Costa Z.

Queda, por lo tanto, constituido el Comité en esta forma: cuerpo directivo, el indicado por la elección; y miembros (vocales) nombrados por el Rdmo. Párroco Dr. Francisco Javier Riofrío E., los señores: Dr. Víctor A. Castillo, Dr. Manuel J. Jaramillo, Dr. Carlos E. Valdivieso, Dr. Ramón Burneo, Dr. Segundo Montero C., Dr. Rafael Riofrío E., Dr. Monfilio Zambrano, Dr. Francisco Burneo; señores: Alberto Palacios, José Miguel Burneo, José Miguel Eguiguren, Manuel Samaniego, José María Jaramillo S., Teodoro Puertas, Francisco Eguiguren E. y Javier Eguiguren T.

Por disposición del Ilmo. Obispo, los señores Presidente y Vicepresidente son considerados como miembros natos de la Junta Consultiva.

Quedó convocado el Comité para asistir el día domingo próximo, seis de mayo, a la inauguración solemne de los Comités, que tendrá lugar en la iglesia de Lourdes, a la una de la tarde.

Terminó la sesión que la firman los concurrentes.

Fr. Pedro Andrade S., Guardián.—El Presidente, *Javier Valdivieso V.*—Vicepresidente, *Angel R. Ojeda.*—Tesorero, *Luis Montesinos V.*—Vocales: *Manuel J. Jaramillo.*—*Rafael Riofrío E.*—*Segundo Montero C.*—*Víctor A. Castillo.*—*Ramón Burneo.*—*Francisco Burneo.*—*Monfilio Zambrano.*—*Javier Eguiguren.*—*Manuel E. Samaniego.*—*Alberto Palacios.*—El Secretario, *Francisco Costa Z.*

COMITE DE CABALLEROS DE SAN SEBASTIAN

En la parroquia de San Sebastián de Loja, el día veintinueve de abril de mil novecientos veintiocho, reunidos en casa del Reverendísimo Sr. Dr. D. Lizardo Pacheco, este señor, el Reverendísimo Sr. Canónigo Dr. D. Francisco J. Riofrío, Director, doctores Reinaldo Cabrera V., Héctor L. Carrión, Daniel Rodas, Fidel León; señores Víctor Manuel Samaniego, Asencio Tino-co, José González y el suscrito Secretario. El Rdm. Sr. Canónigo Dr. Riofrío manifestó que los concurrentes y los señores doctores Máximo A. Rodríguez y Francisco Rodas, señores Miguel Ortega, Abraham Valarezo P., Leopoldo Palacios, Pío Cueva, Luis Carrión Ledesma, Ignacio Jaramillo, Sebastián Ochoa y Reinaldo Vaca, habían sido designados como miembros del Comité Parroquial de San Sebastián, que había de actuar en los festejos con que Loja celebre la Coronación Canónica de Nuestra Santísima Madre la Virgen del Cisne, concedida por Su Santidad Pío XI, felizmente reinante; anotando la circunstancia de ser nuestra venerada Imagen del Cisne la segunda que en el Ecuador ha alcanzado esta distinción, y como una gracia especial de la misma Santísima Virgen el que se haya concedido en Roma esta gracia, en muy corto tiempo; pues apenas habían transcurrido dos meses desde que se solicitó la coronación hasta que se concedió. Acto continuo, insinuó la idea de que se proceda a la elección de los dignatarios del Comité; verificada la elección por votación verbal, según acuerdo de los concurrentes, dió el siguiente resultado: Presidente, Sr. Dr. D. Máximo A. Rodríguez; Vicepresidente, Sr. Dr. D. Reinaldo Cabrera V.; Tesorero, Sr. D. Víctor M. Samaniego; Secretario, el suscrito; y Prosecretario, Sr. Dr. D. Fidel León. Quedan nombrados como vocales todos los demás miembros del Comité. Fué aprobada la

moción de que esta acta la suscriban los miembros del Comité, como acto inaugural. Se acordó oficiar al Dr. Máximo A. Rodríguez comunicándole su nombramiento, y se dió por terminado el acto, convocando el Rdm. Sr. Canónigo Riofrío a todos los miembros del Comité para que concurran el domingo próximo, 6 de mayo, a la inauguración solemne de todos los Comités, que debe tener lugar en la iglesia de Lourdes, a la una p. m. Escrita y leída esta acta, fué aprobada.

Director, *Francisco J. Riofrío*. — *Lizardo Pacheco*. — Presidente, *Máximo A. Rodríguez*. — Vicepresidente, *Reinaldo Cabrera V.* — *H. L. Carrión*. — Tesorero, *Víctor M. Samaniego*. — Vocales: *José A. González Z.* — *Pío Cueva*. — *Luis Carrión L.* — *Miguel L. Ortega*. — *Daniel A. Rodas*. — *A. Tinoco*. — *Ignacio Jaramillo*. — *Leopoldo Palacios*. — *A. Valarezo Palacios*. — *Reinaldo Vaca*. — Secretario, *F. J. Eguiguren R.* — Prosecretario, *Fidel León A.*

COMITE DE SEÑORAS DEL SAGRARIO

En la ciudad de Loja, el veintinueve de abril de mil novecientos veintiocho, a las tres de la tarde, bajo la subdirección del M. R. P. Fr. Ceslao Moreno, se reunieron en el Salón de la Casa de Ancianos las siguientes damas: señoras Jesús Carrión de Vélez, Virginia Vélez Vda. de Carrión, Mercedes Palacio de Suárez, Josefa Samaniego de Riofrío, Avelina Samaniego de Eguiguren, María Teresa Mora de Sojos; señoritas Rosario Burneo, Clotilde Carrión, Jesús Sarmiento, Mariana Riofrío, Dolores Riofrío y la infrascrita Rosa Virginia Palacios, que actuó como Secretaria *ad hoc*.

Concurrió también la Rda. M. María, Superiora de la Casa, honrando con su presencia al Comité, que contará en adelante con su valioso concurso para llevar a cabo sus proyectos. Comenzó la sesión saludando a la Santísima Virgen con tres Ave-marias; y a continuación el Rdo. P. Moreno, en cortas y elocuentes frases, manifestó a las concurrentes que el objeto de la reunión era el de organizar un Comité de Damas «Pro Coronación de Nuestra Señora del Cisne», el cual deberá contribuir a solemnizar de la mejor manera la fiesta de la Coronación de la portentosa Imagen. Para proceder a la elección de las dignatarias que han de formar el Directorio, se nombró previamente de Se-

cretaria *ad hoc* a la suscrita. De seguida, y después de resolverse que la votación fuera secreta, verificado el respectivo escrutinio, resultaron elegidas, por mayoría absoluta, las siguientes: para Presidenta, la señora Jesús Carrión de Vélez; para Vicepresidenta, la señora Virginia Vélez, viuda de Carrión; Secretaria, la señorita Dolores Riofrío; y Tesorera, la señorita Jesús Sarmiento. El Rdo. P. Moreno manifestó que, según lo dispuesto por el Ilmo. Prelado de la Diócesis, todas las demás damas arriba mencionadas serán consideradas como Vocales de este Comité; y por tanto se determinó que la señorita Secretaria ponga este particular en conocimiento de las señoras y señoritas que, invitadas a esta sesión, no han podido concurrir a ella, a fin de que se dignen asistir en adelante a las sesiones del Comité.

Advirtiendo además el Rdo. Padre que la inauguración solemne de los Comités parroquiales se verificará el próximo domingo que contaremos seis de mayo, en la iglesia parroquial de San Sebastián, a la una de la tarde, y con asistencia del Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo, y encareció a todas las señoras presentes concurren para esa inauguración. Se resolvió, finalmente, que la próxima sesión se verifique el siete de mayo, a las tres y media de la tarde, en el mismo local de las RR. MM. de la Caridad.

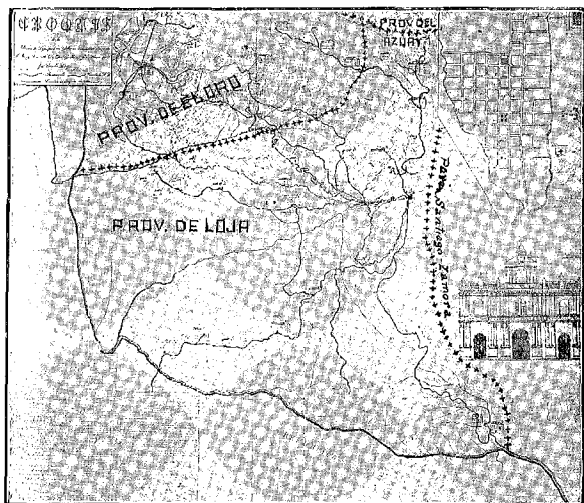
Con lo que, y después de rezar tres Avemarías a la Santísima Virgen, se terminó la sesión. Firman esta acta las concurrentes con la infrascrita Secretaria *ad hoc*.

El Director, *Francisco J. Riofrío E.*—La Presidenta, *Jesús C. de Vélez.*—*Virginia Vélez, viuda de C.*—*Rosario C. Burneo.*—*Jesús A. Sarmiento.*—*Carmen B. de Riofrío.*—*Avelina de Egúguren.*—*Josefina Vélez de Villavicencio.*—*Josefa S. de Riofrío.*—*Mercedes de Suárez.*—*Rosa Virginia de B.*—*Macrina A. de Reyes.*—*Clotilde Carrión Mora.*—*Rosa Virginia Palacios.*—*Hortensia Aguirre S.*

COMITE DE SEÑORAS, DE SAN SEBASTIAN

En la ciudad de Loja, a los veinticinco días del mes de abril del año mil novecientos veintiocho, previa convocatoria, reuniéronse por vez primera el Comité de Señoras «Pro Coronación de Nuestra Señora del Cisne», con la asistencia de las señoritas Enriqueta Espinosa, Teresa Carrión, María A. Sotomayor, Sara Abarca, Rosa Amelia Paladines, Julia Jaramillo C., Inés Pereira,

Aurora Borrero, Julia González y Julia Palacios M., bajo la presidencia del Reverendísimo Sr. Canónigo Doctoral y Cura Párroco de San Sebastián Dr. D. Francisco J. Riofrío E. Después de una breve plegaria a la Virgen Santísima, declaróse abierta la sesión, y luego el Rdm. Párroco dirigió a las concurrentes una sencilla y sentimental alocución, ponderando la importancia del



Ornquis de la Diócesis de Loja. A la derecha del lector, el plano de la ciudad y la fachada de la Catedral

favor que la Santa Sede había dispensado a Loja, al pronunciar el decreto de la coronación de la veneranda Imagen del Cisne, y el gravísimo compromiso que la ciudad de Loja había contraído de hacer derroche de entusiasmo, en orden a coronarla con todo esplendor, y con un aparato verdaderamente regio. La empresa, dijo, es grande; pero es mayor el amor que la ciudad profesa a su Reina y Protectora; y al serlo así, jamás podemos encontrarlos con imposibles. Iniciemos, continuó diciendo, nuestros trabajos, fundándolos en la esperanza de un seguro éxito, ya que la

Virgen Santísima declara su voluntad de ser Reina coronada, con hechos que llevan el sello de lo extraordinario y divino.

De seguida, procedió el doctor Riofrío a dar lectura a los oficios en los que se presenta a la aprobación del Ilmo. Sr. Obispo el personal que integra el Comité de Señoras de la Parroquia de San Schastían, y la contestación del Prelado, declarando aprobada dicha elección. En este mismo oficio señala el Ilmo. Dócesano la iglesia de Lourdes como local donde deberá tener efecto la función solemne para declarar legítimamente constituídos los cuatro Comités de las parroquias urbanas. Hecho lo cual, procedióse a la elección del personal directivo del mismo Comité.

Practicada que fué la elección secreta, y hecho el escrutinio correspondiente, quedó aquél constituido como sigue: Presidenta, señora Amalia Apolo V. de Aguirre; Vicepresidenta, señorita Zoila Jaramillo A.; Tesorera, señorita Enriqueta Espinosa; Secretaria, señorita María A. Sotomayor, y Prosecretaria, señorita Teresa Carrión.

Púsose de manifiesto las excusas de dos miembros de entre el personal aprobado por el Ilmo. Sr. Obispo, y para llenar estas vacantes, propusieron a las señoritas Delia María Espinosa y Julia María Jaramillo S. En este estado, dióse por terminada la sesión, y para constancia de lo practicado, lo firmamos.

El Director, *Francisco J. Riofrío*. — Presidenta, *Amalia Apolo*. — Vicepresidenta, *Zoila Jaramillo Alvarado*. — Tesorera, *Enriqueta Espinosa R.* — Secretaria, *María Angelica Sotomayor*. — Prosecretaria, *Teresa Carrión*. — Vocales: *Sara A. Abarca A.* — *Delia María Espinosa*. — *Rosa Amelia Paladines*. — *Julia María Jaramillo S.* — *Vicenta Rodríguez A.* — *Rosario B. Rodas*. — *Julia Jaramillo Carrión*. — *Berta Rengel V.* — *Julia E. González*. — *Mercedes de J. Piedra*. — *Inés E. Pereira*. — *Clorinda Novillo*. — *Julia Palacio M.*

SOLEMNE INAUGURACIÓN DE LOS COMITÉS DE LA CIUDAD

El domingo, 6 de mayo de 1928, a las 2 p. m., se verificó en la iglesia de Lourdes la solemne inauguración de todos los Comités de la ciudad. Presidió el acto el Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo de la Diócesis. A más del Clero secular y regular, de las Congregaciones Religiosas docentes, de varias Asociaciones y del per-

cional de los Comités de Caballeros y de Señoras, hubo un numeroso concurso de gente. Se rezó el Santísimo Rosario, leyéronse las actas iniciales de las labores de los cuatro Comités y tomó la palabra el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, quien, con frases de verdadero amor a la Santísima Virgen, excitó el entusiasmo del numeroso concurso, a fin de que se comiencen con ardor los preparativos de la coronación de Nuestra Señora del Cisne, para que ésta llegue a realizarse con la mayor pompa y esplendor. Terminó el acto con la exposición y bendición del Santísimo Sacramento.



CAPÍTULO VIII

Se comunica oficialmente el Privilegio de la Coronación

El Excmo. Sr. Obispo Diocesano comunicó la fausta nueva al Excmo. Sr. Dr. D. Manuel María Pólit, Arzobispo de Quito; al Excmo. Sr. Dr. D. Carlos María de la Torre, Obispo de Guayaquil; al Excmo. Sr. Dr. D. Alberto María Ordóñez, Obispo de Ibarra; al Excmo. Sr. Dr. D. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca; al Excmo. Sr. D. Domingo Comín, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; al Rdm. P. Antonio María Isasi, Administrador Apostólico de Zamora; al Rdm. P. Manuel Reyes, Administrador Apostólico de Portoviejo; y al Rdm. Sr. Dr. D. J. Arsenio Zapater, Vicario General de Riobamba.

He aquí la referida comunicación :

«Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.—Loja, a 12 de mayo de 1928.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor :

El 2 de febrero del presente año tuvimos la incomparable dicha de recibir el Privilegio, humildemente solicitado a Nuestro Santísimo Padre, para la Coronación Canónica de Nuestra Reina y Madre, la Virgen Santísima del Cisne, con motivo del centenario de la visita que anualmente hace a esta ciudad la portentosa Imagen.

Al comunicar oficialmente a V. S. I. tan grato acontecimiento, que, no dudamos, dará mucha gloria a Dios N. S. y arrancará abundantes bendiciones, no solamente para la Diócesis de Loja, sino en favor de toda la República, pedimos a V. S. I. su eficaz apoyo; y desde ahora, para cuando llegue el día que oportunamente señalaremos, según las circunstancias lo permitan, invitamos a V. S. I. se digne honrar tan sagrado acto con su valiosísima presencia.

Dios guarde a V. S. I.

† GUILLERMO JOSÉ, *Obispo de Loja.*»

Todos los antedichos Prelados contestaron esta comunicación de la manera más entusiasta, piadosa y eminentemente culta.

El Excmo. Sr. Obispo Harris comunicó también la fausta nueva a los señores Gobernador de la Provincia y Presidente del Ilustre Concejo Municipal de Loja, quienes contestaron cultamente y se congratularon por la gracia concedida a la Diócesis.

«Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.— Loja, a 14 de febrero de 1928.

Señor Gobernador de la Provincia, Doctor D. José Miguel Carrión. — Ciudad.

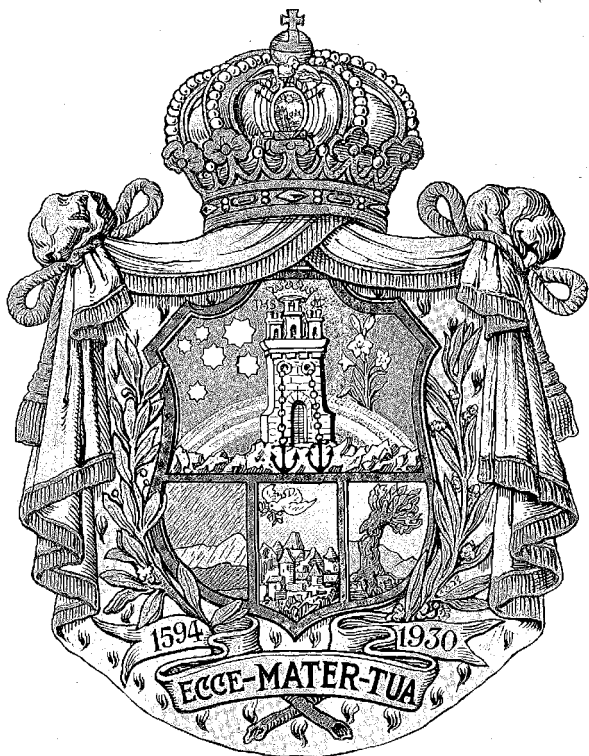
Señor Gobernador :

Convencido del interés que V. S. tiene por todo acontecimiento notable, especialmente por cuanto se relaciona con la cultura y por mil títulos importante Provincia en la que V. S. tan mercedamente es hoy el primer Magistrado, he creído de mi obligación comunicar a V. S. un hecho que, indudablemente, constituirá la página más brillante en la Historia de la Provincia y Diócesis de Loja.

La Santa Sede, en vista de la antigüedad de la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Cisne, de su culto no interrumpido en más de tres siglos y de los portentos obrados por la Madre de Dios y especial Protectora de Loja, acaba de concederme el singular privilegio y la facultad de coronar canónicamente y con toda solemnidad a la misma Sagrada Imagen, con ocasión del próximo Centenario de la visita que anualmente nos hace la Reina del Cisne, en virtud del inmortal Decreto expedido por el Libertador Bolívar, en la ciudad de Guayaquil, el 28 de julio de 1829.

Dios guarde a Usía.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.»



Escudo de la Santísima Virgen del Cisne

CAPITULO IX

El Escudo de la Santísima Virgen del Cisne

La inconveniencia era que la portentosa imagen, cuya conservación se preparaba con ahínco, tuviera su escudo propio.

Después de haber solicitado, el Dr. Juan Pablo P. y el señor Agustín Carrón, en sus respectivos oficios al respecto, y después de haberse leído y discutido, en definitiva, al Excmo. Señor Obispo de Loja una exposición relativa al escudo que sería apropiado para la Santísima Virgen del Cisne.

La erudita y piadosa exposición fué acompañada del escudo adoptado por el hábil dibujante Sr. M. José Joaquín Palacios, quien realizó la parte gráfica de una manera verdaderamente artística, y en todo conforme con la idea de los autores de la exposición.

Después de severo estudio, el Excmo. Sr. Obispo de Loja aprobó el escudo, el 16 de julio de 1923, y ordenó que se lo empleara en todos los documentos pertenecientes a nuestra Señora del Cisne.

Exposición del Escudo

Alm. y Rdmo. Dr. D. Guillermo José Harris M.,

Obispo de Loja.

La Santísima Virgen del Cisne, por medio del Supremo Jefe de la Iglesia Católica y a petición de V. Señ., nos ha manifestado su caridosa voluntad de ser honrada ínterin en esta ciudad por la Paria, y Gobernación de nuestros convecinos. Nosotros humildes súbditos, que nos gloriamos de su augusta protección, hemos adornar nuestro pecho con un grande símbolo de sus



Escudo de la Paulista de la Iglesia del Cielo

CAPÍTULO IX

El Escudo de la Santísima Virgen del Cisne

Convenientísimo era que la portentosa Imagen, cuya coronación se preparaba con ahinco, tuviera un escudo propio.

Dos escritores lojanos, el Dr. Rafael Riofrío E. y el señor don Agustín Carrión, hicieron trabajos previos al respecto, y después de prolija labor, presentaron, en definitiva, al Excmo. Señor Obispo de Loja una exposición relativa al escudo que sería oportuno adoptar para la Santísima Virgen del Cisne.

La erudita y piadosa exposición fué acompañada del escudo, trabajado por el hábil dibujante Sr. D. José Joaquín Palacios, quien realizó la parte gráfica de una manera verdaderamente artística, y en todo conforme con la idea de los autores de la exposición.

Después de severo estudio, el Excmo. Sr. Obispo de Loja aprobó el escudo, el 16 de julio de 1928, y ordenó que se lo emplee en todos los documentos pertenecientes a Nuestra Señora del Cisne.

Explicación del Escudo

Ilmo. y Rdmo. Dr. D. Guillermo José Harris M.,

Obispo de Loja.

La Santísima Virgen del Cisne, por medio del Supremo Jefe de la Iglesia Católica y a petición de V. Sría., nos ha manifestado su celestial voluntad de ser Coronada Reina en esta sección de la Patria, y Soberana de nuestros corazones. Nosotros sus humildes súbditos, que nos gloriamos de su augusta protección, debemos adornar nuestro pecho con un escudo, símbolo de sus

Adorno del Escudo

Hemos escogido como tal y con significación heráldica el manto, que lleva como timbre o cubierta oficial la corona real de España por razones de orden histórico y como blasón de los primeros pobladores de Loja. Bajo el dominio de la Real Corona lució en el Cisne la rosada aurora de la devoción a la Emperatriz del Cielo en 1594. Es esta pieza honorable el signo de nuestra raza y de los caballerosos rasgos etnológicos de nuestros mayores, cuyo linaje tuvo «un rol histórico importante en la organización de la vida civil, el cultivo de las letras, el prestigio social de las ciudades y la contribución indudable a la gloria de estas tierras», como dice el notable escritor Dr. Pío Jaramillo A. Por esto es, agrega el mismo autor, «Loja tiene el crédito de una distinguida ascendencia colonial que supo imprimir carácter a la tierra lojana en su psicología de gestos caballerosos, en su aptitud para los estudios, con el sello de un lenguaje pronunciado con inconfundible tonalidad española». Aparte de estas razones que fundamentan este blasón, se hallará otras notabilísimas expuestas por el piadoso autor de la obra «Advocación de Nuestra Señora del Cisne» por Francisco J. Riofrío, en las páginas 22 y 23.

En la Corona Real aparece el escudo del Ecuador. Esta unión de simbolismos de la soberanía indica que tanto en la Colonia como bajo las Leyes de la República el culto a la Virgen del Cisne ha sido y es el patrimonio espiritual de los hijos de Loja, y lo será siempre.

Además, el manto y la corona indican la excelsa dignidad de la Santísima Virgen: los Reyes, Monarcas y Grandes Naciones han adoptado también este adorno muy significativo.

En el escudo el manto real es de color azur, que es el litúrgico para honrar a la Inmaculada Reina del Cielo, y en la Ciencia Heroica indica que la Soberana asume la obligación de socorrer a sus fieles súbditos. La franja que rodea el manto es de oro, propio de reyes. El oro simboliza a María, de Quien dice Ricardo de S. Lorenzo: Es oro puro porque está exenta de pecado mortal; es más puro porque no tuvo pecado venial; es purísimo porque no tuvo el fomes peccati. (*Est aurum mundum, carere peccato mortali; est mundius, carere venialis; mundissimum aurum est, carere fomiti peccati, quod nullus habuit praeter Beatam Virginem.*)

Interiormente el manto trae de armiños, como se dice en la técnica heroica, y desde la antigüedad ha sido el adorno del manto real. Como blasón indica la pureza e integridad virginales de la Reina.

En los flancos diestro y siniestro del escudo, y también como adornos exteriores, aparecen el laurel y la oliva. Ha sido exaltada como la palma sobre el Líbano, dice el Cantar de los Cantares (*Quasi palma exaltata sum in Libano*). Y también dice el mismo Salomón de la Virgen: Hermosa como la oliva en los campos (*Quasi oliva speciosa in campis*). La palma, según Plinio, es símbolo de la victoria. Dedicada para celebrar las victorias (*Semper dicata triumphis*). La palma en el escudo es el signo del triunfo anunciado para la Virgen María en el Génesis; y por esto la Iglesia canta en honor de María: Gózate, Virgen María, pues sola Tú has destruido las herejías en todo el mundo (*Gaude, María Virgo, cunctas haeresees sola intertemisti in universo mundo*). El laurel, que es el signo de la buena fama, proclama a María como el objeto y compendio de los Libros Santos. El verdor constante del olivo indica en heráldica el ánimo inmutable: Virgen fiel (*Virgo fidelis*).

Palma y laurel rodean también nuestro escudo Patrio.

Entrelazada en los tallos de las palmas hay una cinta gules, cuyo color en heráldica significa el fuego del amor y de la abnegación materna; lleva la divisa o alma del escudo: *Ecce Mater tua*.—He aquí a tu Madre, es decir, la augusta maternidad de María de compasión y de amor, instituida en el Calvario por el Divino Redentor del mundo, y fundamento de nuestra esperanza. En la extremidad diestra de la cinta consta el año de 1594, en que comenzó Loja su devoción a la Virgen del Cisne; y en la extremidad siniestra está escrito el año 1930, en que será Coronada Reina y Protectora, que en el transcurso de trescientos treinta y seis años ha colmado de bienes a Loja y a sus Provincias limítrofes.

Escudo

El escudo es la pieza o cartela de forma especial que lleva dibujados a modo de símbolos o emblemas los distintivos de la persona en cuyo honor se forma. El contorno del de la Virgen del Cisne es acaudado, como lo denomina la Heráldica, francés o en campaña.

El campo del escudo es esmaltado de oro, como lo usan los Reyes y Reinas, y simboliza en el Arte del Blasón, nobleza, magnanimidad, riqueza, poder, luz y sabiduría.

En jefe consta un castillo de marfil, que es la imagen de elevación, asilo y salvaguardia; por esto su puerta principal está abierta. Representa el castillo a María, según la Biblia, los Santos Padres y la Iglesia: *Turris Davidica*, *Turris eburnea* (Torre de David, Torre de marfil). La torre de David, coronada de almenas y en cuyas murallas se veían suspendidos mil broqueles con las armas de los más valientes hijos de Israel, según Salomón, formaba el ornamento y baluarte de Jerusalén. El marfil es la imagen de la blancura original de María, dice el Padre Aguirre en uno de sus Sermones.

San Bernardo llama a María fortísima (*Turris fortissima*). San Buenaventura: Torre de nuestra esperanza (*Turris spei nostrae*). San Agustín: Fortaleza de los combatientes (*Virtus pugnantium*). Y la Iglesia invoca así a María: Sednos un castillo de fortaleza en contra de nuestro enemigo (*Esto nobis turris fortitudinis a facie inimici*). Según Virgilio en la *Eneida* (vers. 127), la torre simboliza vigilancia durante el día y la noche. Y el Emperador Romano, al adoptar a sus protegidos, usaba esta fórmula: Nuestra autoridad os concede la protección de nuestro nombre, que es como una poderosa fortaleza que preserva de la crueldad de los embates y las perversas maquinaciones de nuestros enemigos (*Tuilionem nostri nominis quasi validissimam turrin contra inciviles impetus et convencionalia detrimenta nostra concedit auctoritas*). María, vigilando sobre nosotros durante el día y la noche, nos libra de las asechanzas de nuestros enemigos y hace brillar maravillosamente sus misericordias de amor de Madre y Reina Protectora.

En el flanco diestro del castillo y sobre la almena hay el monograma de Cristo-Rey, principio y origen de la grandeza y del Reinado de la Madre. La almena del cantón siniestro lleva en alto el monograma de la Virgen del Cisne, y sobre la almena en jefe descuellu una corona, distintivo de las realezas del Hijo y de la Madre.

Asimismo, en el cantón diestro del castillo aparece la constelación astronómica llamada Cruz del Cisne. Está delineada en su posición celeste del mes de noviembre, en recuerdo de que en éste se concedió en Roma el privilegio de la Coronación de la Virgen del Cisne. Además las estrellas en un escudo son símbolo de grandeza, verdad, paz, prudencia y majestad. El Cisne o Cruz del

Cisne es una primorosa constelación boreal entre Cefeo y el Águila; y fué introducida por Tolomeo, primer astrónomo científico de Egipto. Las estrellas principales de esta constelación son Deneb y Albíreo. Según Hess, en esta constelación son visibles dos estrellas de segunda magnitud, cuatro de tercera magnitud, quince de cuarta, treinta y cuatro de quinta, ciento treinta y ocho de sexta magnitud, tres variables y un conglomerado. Tiene otros muchos conglomerados y nebulosas. En los colores de sus estrellas predominan el anaranjado rojizo, amarillo y naranja. Se ha observado además por los astrónomos algo muy singular en esta constelación, y es que cambian los colores de sus estrellas muy frecuentemente. Esta constelación es muy visible en nuestro cielo la mayor parte del año.

En el flanco siniestro del castillo hay una azucena, imagen de la pureza virginal de María. Soy la flor del campo y la azucena de los valles, le dice Salomón (*Ego flos campi et lilium convallium*). Este signo conmemora la dedicación de Loja, desde que fué fundada, a la Purísima Virgen el 8 de diciembre del año 1546.

De los tragaluces del castillo se desprenden unas cadenas con áncoras en sus extremidades, las cuales descienden a un territorio lleno de montañas y collados que simbolizaban la provincia de Loja, dominio predilecto de la Virgen del Cisne. Reciban los montes la paz que desciende al pueblo y los collados la justicia, dice el Salmista (*Suscipiant montes pacem populo et colles justitiam*). Las cadenas son el signo heráldico de nuestro cautiverio, servidumbre y también amor a la Virgen del Cisne. Nos acogemos a las promesas de la esperanza, la cual es para nuestra alma como una áncora firme y segura, dice San Pablo a los Hebreos. (*Confugimus ad tenendam propositam fidem, quam sicut anchoram habemus animam tutam ac firmam*). Las áncoras significan también dependencia y fe; y así dice de María San Agustín: Pues es la esperanza para los que peregrinamos, como una áncora que libra del naufragio en este mar turbulento (*Jam spem in terram viventium quasi anchoram praemissimus, ne in isti mari turbato naufragemus*). En señal de rendimiento y homenaje a la Santísima Virgen del Cisne, el Concejo Municipal dictó el 10 de junio de 1928 un Acuerdo, fiel expresión de la voluntad popular.

El arco iris significa la paz concedida por la Virgen del Cisne a Loja en todo tiempo. El Archivo Municipal durante tres centurias refiere que la Virgen del Cisne ha amparado a Loja en toda calamidad pública. En las sequías, pestes, terremotos y con-

mociones públicas el Cabildo pedía a la Autoridad Eclesiástica el traslado de la Virgen desde su Santuario del Cisne a esta ciudad. El arco iris refleja todos los colores del sol y ha sido encendido por Dios como prenda de eterna alianza entre El y los hombres. María refleja todas las perfecciones del Sol de Justicia y es prenda de la reconciliación entre el cielo y la tierra. — El segundo cuartel del escudo está dividido en tres campos, en los cuales se contiene el recuerdo de los tres primeros prodigios de la Santísima Virgen del Cisne, relatados por autor de tanta celebridad histórica como es el de la Relación del Anónimo Adicionador—1596—Madrid. El primer milagro, representado por la lluvia con que la Virgen roció los campos devorados por el fuego de una prolongada sequía a fines del siglo XVI. En forma de lluvia descienden las gracias y misericordias de la mano de la Reina del Cielo, como se manifestó en Lourdes. Caerá como el rocío sobre el césped (*Descendet sicut pluvia in vellus*. Ps. 71). La misericordia de Dios viene en tiempo de la tribulación, así como desciende la lluvia de las nubes cuando la tierra está en sequía (*Misericordia Dei in tempore tribulationis, quasi nubes pluviae in tempore siccitatis*. Eccli., 35). El segundo prodigio está representado por una paloma con el ramo de oliva, y alude al regreso al Cisne de la Virgen, desde Zaruma, «por sí sola», cuando la llevaron los españoles: los cisneños la rogaban no se dejara llevar por las autoridades. Entonces Ella les prometió regresar pronto, y así lo cumplió. Levántate, apresúrate, amada mía, paloma mía, hermosa mía, y ven, le dijo Salomón (*Surge prospera, amica mea, columba mea, et veni*). En este milagro aparece como la anunció Ezequiel (VII—16). Estremeciéndose el corazón de ellos así como se mecen los árboles de la selva a impulso de las brisas. Como paloma de los valles, según dice Salomón, regresó a su ermita del Cisne. El tercero está representado por un árbol *ebrancado*, como le llama la Heráldica. Sus raíces en el aire y su tronco cortado recuerdan el huracán suscitado por la Virgen en Chuquiribamba (entonces Chucumbamba), adonde la llevaron las autoridades civiles con objeto de hacer desaparecer la aldea del Cisne. Aterrorizados los habitantes de Chucumbamba, rogaron a los cisneños condujeran de nuevo a la Virgen a su Santuario, y al efectuarlo éstos sobrevino la calma. Muestras tu poder como el viento azota el follaje, dice Job (*Contra folium quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam*. Job, XIII, 25).

Clasificaciones de los escudos y las denominaciones que convienen al de la Virgen del Cisne

Según J. Rambosson, ex Presidente de la Facultad de Ciencias y Artes de París, hay diez clases de escudos, a saber : de soberanía, de dominio, de familia, de alianza, de sucesión y de elección. Omitimos consignar todas las definiciones para exponer solamente las aplicables al escudo de la Virgen del Cisne.

Es de soberanía, el cual es propio de los Reyes, Monarcas o Emperadores. La Reina y Emperatriz por excelencia tiene, como en otras Advocaciones, en el escudo sus distintivos regios.

Es de dominio, adoptado por la Soberana para indicar sus territorios. Dominio de la Purísima Virgen María es la Provincia de Loja, consagrada a Ella desde su fundación.

Es de patronato, escudo que por concesión del Soberano, que es Cristo-Rey, añade a sus piezas las de éste, para denotar que la Santísima Virgen ha sido especialmente declarada bajo la protección del Supremo Monarca el Dios-Hombre.

Es de familia, o escudo que distingue al linaje real : la realeza de Jesucristo y de su Madre Santísima.

Es de sucesión, el que es obtenido por herencia. María, como perteneciente al linaje humano, obtuvo Ella en el Calvario la herencia del Rey Salvador del mundo.

Y es de alianza, por la unión de blasones con Jesucristo-Rey.

Aplicaciones del escudo

Expuesto el simbolismo y la explicación técnica del escudo, vamos a manifestar las aplicaciones de los casos en que puede ser empleado :

1.^a Como sello de autenticidad en los documentos oficiales de la Cofradía y del culto.

2.^a Como distinción de estandartes, pendones y en el pedestal de la Sagrada Imagen.

3.^a Como concesión a las altas Dignidades y personajes ilustres que cooperen a las fiestas de la Coronación o asistieren a ellas.

4.^a Como signo de patronato a los cofrades de la Virgen. En este caso sería el signo de protección, honor y homenaje, como dice Virgilio : El gran nombre de la Reina nos protege (*Magnum Reginae nomen obumbrat*—Aeneas—vers. 225).

Los devotos que ofrendaren algo valioso para el templo o para el culto de la Virgen recibirían el escudo como una recompensa.

De dulce alcuernia descendiente,
Mi dulce gloria y protector potente

dice Horacio. Od. I—lib. I.

*Atavis edite regibus
O et presidium, et dulce decus meum.*

Esta insignia podría llevar al reverso el mismo que los espartanos grababan en sus broqueles como lema : Es mi custodia hasta la muerte (*Etiam post funera custos*).

5.^a Como recuerdo de la Coronación. Los Sumos Pontífices, desde Martino V (1467), conceden medallas con motivo de su coronación o como un recuerdo de algún gran acontecimiento de su Pontificado. Siguiendo esta costumbre de la Iglesia, se acuñarían medallas conmemorativas de las fiestas de la Coronación de la Virgen.

Hemos expuesto tanto la simbología del proyecto de escudo, así como los usos y aplicaciones que pudiera tener, a fin de que S. Sría. Ilma. se digne aprobarlo, si es que lo halla digno de tan alta distinción ; y en este caso, solicitamos que S. Sría. se digne de autorizar la publicación de este trabajo, que lo ponemos a las plantas de la Santísima Virgen del Cisne.

Loja, 22 de junio de 1928.

RAFAEL RIOFRÍO E.

AGUSTÍN CARRIÓN

Aprobación del Escudo

NOS D. D. GUILLERMO JOSÉ HARRIS MORALES

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE LOJA

Para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y el aumento de la devoción a la Inmaculada Virgen María, Reina de Cielos y Tierra, en su hermosa advocación del CISNE; después de detenido estudio y habiendo antes implorado las luces del Espíritu Santo, tenemos a bien aprobar el Escudo que, como homenaje de filial amor, han querido depositar a las plantas de la Virgen sin mancilla y con motivo de su próxima Coronación, los distinguidos y eruditos caballeros señores Doctor D. Rafael Riofrío E. y D. Agustín Carrión, cuyos nombres recogerá con entusiasmo la Historia de la noble, culta y piadosa Ciudad de Mercadillo, y cuyo heráldico obsequio sería la joya más preciosa que se engarce en la Corona que pronto ceñirá la nivea frente de María del Cisne.

Al aprobar el mencionado Escudo ordenamos que este blason se emplee en todos los documentos pertenecientes a Nuestra Señora del Cisne, y permitimos se publique su importante explicación.

Consérvense los originales en el Archivo de Nuestra Señora del Cisne y confírase copia de este nuestro Decreto a los interesados.

Dado en nuestro Despacho Episcopal de Loja, a diez y seis de julio del año del Señor de mil novecientos veintiocho, fiesta de la Virgen Santísima del Carmen, firmado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestro Oficio y refrendado por nuestro Secretario, Capellán de Nuestra Señora del CISNE.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.

(L. S.)

FERNANDO LEQUERICA

Secretario

Capellán de Ntra. Sra. del Cisne.

CAPÍTULO X

La Municipalidad de Loja y la Coronación

El Cabildo lojano, en tiempo del régimen colonial, y la Municipalidad de Loja, durante más de la primera mitad del siglo de vida republicana, han procurado el culto de la Santísima Virgen del Cisne.

En muchas actas municipales se encuentra algo que se refiere a esta sagrada Imagen; pues en toda esa época histórica no ha habido necesidad pública para la cual no se busque remedio en la *Jurada Protectora de Loja y su Provincia*.

El Concejo Municipal de 1928 no quiso mostrarse indiferente en un acto de tan gran trascendencia, cual es la coronación de la Santísima Virgen del Cisne; y en sesión del diez de junio, dictó un Acuerdo, mediante el cual rinde tributo de respeto y veneración a la Augusta Señora y le ofrece el escudo de Loja, en una medalla de oro, para exornar con ella la corona que se le impondrá.

Con fecha 13 de junio de 1928, el Sr. Presidente del Municipio dirige al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis el siguiente oficio:

«Cumpliendo un deber muy grato para mí, tengo la complacencia de comunicar a S. Sría. que el I. Concejo Cantonal, cuya presidencia se me ha encargado actualmente, dictó en sesión del 10 de los corrientes un Acuerdo, en homenaje a la Santísima Virgen del Cisne, ratificando la declaración que nuestros antepasados, hace siglos, hicieron, preconizando a la Santísima Virgen por Jurada Protectora de Loja y su Provincia; y en el cual, después de patentizar la tradicional devoción de nuestro pueblo para la Santísima Reina, se dispone que el Ilustre Ayuntamiento ofrecerá

a la veneranda Soberana de los Cielos, que bajo tal invocación imploramos, una medalla de oro que contendrá grabado el Escudo de esta Ciudad, para exornar con ella la corona que se impondrá sobre la frente de la Augusta Reina, según la concesión hecha por el Supremo Jefe de la Iglesia Católica.

»Esta devota ofrenda es, a la vez, un bello símbolo que confía a las misericordiosas mercedes de la Santísima Virgen la protección del pueblo que la venera; y como una muestra de los personales sentimientos religiosos del Ilustre Concejo Cantonal Lojano, se ha resuelto que sea costeadá con erogaciones particulares de los Concejales concurrentes a la mencionada sesión, a los cuales muy generosamente se han asociado algunos empleados de la administración municipal.

»Habiéndoseme comisionado para que, en tiempo oportuno, haga la entrega de este humilde presente, rindiéndolo a las plantas de Nuestra Señora del Cisne, tengo el agrado de llevar a su conocimiento el particular para los fines convenientes.

HONOR Y PATRIA

El Vicepresidente encargado del Despacho,
LUIS MONTESINOS V.» (f)

La primera Autoridad Diocesana contestó el antedicho oficio en esta forma:

«Loja, a 16 de junio de 1928.

Sr. Don Luis Montesinos V.,

Dignísimo Presidente del I. Concejo Cantonal.

CIUDAD.

Señor:

Grata impresión ha causado en mi alma la lectura del importante oficio en el cual, con fecha 13 de los corrientes, se ha dignado usted hacerme saber el Aureo Acuerdo dictado por el Ilustre Concejo, tan merecidamente presidido por usted, en honor de Nuestra Señora del Cisne, Bendita Madre, a la que con sobrada razón se le reconoce como Protectora especial de la Provincia, y para cuya corona ofrece contribuir el benemérito Ayuntamiento con una medalla de oro en la que se hallará grabado el significativo Escudo de la ciudad de Mercadillo.

El mencionado Acuerdo constituye, indudablemente, una página inmortal para la Historia de Loja, cuyos habitantes en todo tiempo alabarán el acierto de los católicos Concejales que lo firmaron, ofreciendo generosamente realizar la ofrenda con su peculio propio.

Por mi parte, como Prelado, aunque indigno, de la piadosa Grey Lojana, a usted y a los demás señores ediles, a nombre del pueblo todo, les manifiesto mi profundo reconocimiento.

Dios guarde a V.

† GUILLERMO JOSÉ, *Obispo de Loja.*» (f.)

En efecto, presididos por el Sr. D. Luis Montesinos V., reuniéronse, el 10 de junio de 1928, los concejales doctores Monfilio Zambrano y Nicanor Puertas V. y señores Salvador Bustamante, Elisco H. Carrión y G. Agustín Romero, con el objeto de «corresponder a la atenta insinuación que el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis formulara, con anterioridad, al Ilustre Ayuntamiento, invitándole a participar en las fiestas de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne». El Sr. Presidente expuso a la Corporación: «Que los acendrados sentimientos religiosos del pueblo lojano exigen de sus representantes edilicios la justa expresión del rendido culto que se profesa en esta ciudad a la Reina Santísima del Cisne; y que es, por lo tanto, un deber del Ilustre Municipio manifestar en tan solemne ocasión su fidelidad en el ejercicio de la representación que se le ha confiado».

Habiendo en Secretaría un proyecto de Acuerdo, suscrito por los Concejales señores D. Luis Montesinos V. y Dr. Monfilio Zambrano, relativo a la participación del Ilustre Municipio en las fiestas de la coronación, fué leído, y después de considerado, se lo aprobó por unanimidad.

Este valiosísimo documento se halla publicado más atrás, junto con los Acuerdos expedidos por cuatro Municipalidades de la Provincia de Loja.

El Ideal Católico, de Cuenca, hablando de la noble y levantada actitud del Concejo Municipal de Loja, se expresa así:

«El Municipio de Loja es uno de los pocos que representa en realidad a su pueblo.

»Feliz ciudad que cuenta con un Municipio que corresponda al sentir de sus pobladores.

»Llenos de entusiasmo, publicamos a continuación el Acuer-

do del Ilustre Concejo Cantonal Lojano, dictado en homenaje de la Santísima Virgen del Cisne, veneranda Imagen que será canónicamente coronada por resolución de Su Santidad Pío XI, así como el oficio en que el Presidente interino de tal Municipio participa dicho Acuerdo a la Presidenta del Comité de Señoras Pro Coronación.

»Antes de estos menguados tiempos, más que de incredulidad, de servilismo y de abyección, todo Municipio se enorgullecía de rendir culto a Dios y a su Madre Santísima : recuérdese que el Cabildo de Cuenca honraba a Jesús Sacramentado en uno de los días del clásico Septenario ; mas hoy, el hecho por el Poder Seccional de la brillante ciudad de Mercadillo es caso esporádico de valor y entereza que esculpe en la página de oro de la ciudadanía libre y digna el más bello poema de la devoción de un pueblo a María, la dulce Estrella de Nazaret y la Reina de los Cielos.

»Con todo el fervor de nuestra alma enviamos al Concejo Lojano el cálido voto de nuestro sincero aplauso.»

En el número 2.º del periódico lojano *La Coronación*, y con el epígrafe de UNA GLORIA INMARCESIBLE, se halla publicado el siguiente artículo :

«Sr. Director de *La Coronación*:

»He leído en el número 1.º de ese quincenario el brillante Acuerdo expedido por el Ilustre Municipio Lojano con respecto a la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne.

»En estos tiempos de apocamiento moral y vergonzosas prevenciones, en que a la moda de las ideas—así como a la del vestido—se le sacrifican la dignidad y la conciencia, sin el menor escrúpulo : en que tantos católicos, hijos de padres honorables, han dado al traste con la Fe de sus mayores, por un empleo más o menos lucrativo ; en estos tiempos en que muchos jóvenes andan con la cabeza a pájaros, y por ende abandonan, infelices, el Supremo Ideal, la Hermosura siempre antigua y siempre nueva, por seguir modernas doctrinas y efímeras bellezas, cuyos mentirosos hechizos seducen tan poderosamente a los incautos ; en estos tiempos, digo, de tanta calamidad, angustia y malestar general, causa, en verdad, una emoción indescriptible la lectura de un Acuerdo municipal tan digno de elogio y alabanza.

»Un documento de esta clase es una magna antorcha que es-

plende fulgurosa en la densidad de las tinieblas, e ilumina de lleno la melancólica, pero excelsa figura de la Sultana de las selvas. Es una nobilísima e inmarcesible gloria para la ciudad de Loja, el Cantón y toda la Provincia. Este documento quiere decir que todavía hay entereza, que todavía hay dignidad, independencia y altivez; que el pueblo todavía puede confiar en sus representantes; que no todo es prevaricación y cobardía; que para la mayor parte de los lojanos más vale la convicción que la conveniencia, lo inmortal que lo perecedero, Dios que el universo todo.

»¡Bien por el Concejo Cantonal de 1928!, que confiesa paladinamente que «la Religión Católica es la más sublime de las doctrinas que conoce la historia de los tiempos y que ella exalta los pueblos y mejora la condición social de las Naciones»; que, en genuina representación del pueblo lojano de una manera oficial, rinde pleito homenaje a la Bendita Madre de Dios en la Advocación del Cisne; que se asocia a su Coronación Canónica; determina la espléndida forma en que ha de contribuir a ella; y se complace en llamar Augusta Reina a la que así proclamó aquel mismo Ayuntamiento desde remota antigüedad.

»¡Loor eterno a los valerosos ediles que suscribieron un Acuerdo de tanto mérito y trascendencia, que debería escribirse con letras de oro en el frontis de todos los edificios de la ciudad, y grabarse con caracteres de imperecedera veneración y gratitud en todo lojano corazón!

»¡Que la Santísima Virgen del Cisne salve a Loja y la conserve próspera y feliz por muchos siglos!...

»Del señor Director, obsecuente S. y Capellán,

SEGUNDO S. RODRÍGUEZ.»

* * *

Entrega de la Medalla

El 28 de julio de 1929, fecha en que se cumplía un siglo a lo que el Libertador Simón Bolívar expidió en Guayaquil el Decreto por el cual establecía en la ciudad de Loja una feria comercial, y acordaba se traslade a esta ciudad la fiesta del 8 de septiembre que, en honor de Nuestra Señora del Cisne, se venía celebrando en el pueblo de este nombre, fué el día señalado por la Ilustre Municipalidad de Loja para entregar al Excmo. Señor

Obispo de la Diócesis la medalla a que se refería el Acuerdo Municipal del 10 de junio de 1928.

A las tres de la tarde se reunió el Ilustre Concejo. Concurrieron el Presidente Sr. D. Luis Montesinos V.; el Vicepresidente doctor Monfilio Zambrano; los Concejales doctores Clodoveo Jaramillo A., Nicanor Puertas V., Ricardo Arias Castro y Luis F. Guarderas, y señores Salvador Bustamante, Eliseo H. Carrión y G. Agustín Romero, el Procurador Síndico Dr. Rafael Riofrío E., y el Secretario Sr. Máximo Celi.

Previamente invitados, asistieron al Salón Municipal el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Guillermo José Harris Morales; el Rdmo. Sr. Deán, Dr. D. Nicanor Riofrío; los Rdmos. señores Canónigos Dres. Francisco J. Riofrío E., Benjamín Rafael Ayora, Fernando Lequerica y Manuel R. Montero C.; el Sr. Presbítero Dr. Bolívar Bailón M., los Presidentes de los Comités Pro Coronación, de Caballeros del Sagrario y de San Sebastián, y varios miembros de ambos Comités, las Presidentas de los Comités Pro Coronación, de Señoras del Sagrario y de San Sebastián, algunas señoras y señoritas, gran número de caballeros y muchos obreros.

«La Presidencia declara instalada la sesión, ordenando que por Secretaría se dé lectura al acta de la sesión del 10 de junio del año próximo anterior, en la cual consta que el Ilustre Municipio Cantonal ha resuelto para esta fecha verificar la entrega del Escudo de Armas de Loja, para que engalane la corona que llevará la Imagen de la Virgen del Cisne.

»Terminada la lectura del acta en referencia, el señor Presidente de la Corporación hace entrega al Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, del Escudo de oro con que el H. Ayuntamiento de Loja contribuye para adornar la corona que próximamente ceñirá la frente de la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne». (Del acta de dicha sesión.)

El Vigía, de esta ciudad, relata de la siguiente manera el acto de la entrega de la medalla:

«Eran las tres de la tarde: ese número 3, enigmático y misterioso; triángulo místico de la unidad; capacidad de lo infinito; ese número debía ser el de la hora de la cita de la ciudadanía lojana para una festividad grave y religiosa, sencilla y poética, como que era de evocación y de ofrenda.

»La casa del pueblo dejó de ser la hospedería de la política

para convertirse en el cenáculo de los libres : allá acudieron todos los hombres de buena voluntad ; los que no llevaban la conciencia atada con las ligaduras del prejuicio ; los que no sienten el alma oprimida por el tahalí de la consigna. No se iba a glorificar a Medusa : íbase, como al Arca de la Alianza, a cantar la paz de la tierra en el día de la pascua de la fraternidad.

»El pueblo, no en un concepto mezquino y combativo, sino en el concepto filosófico ; quiere decir el pueblo que se compone del noble y del humilde, del rico y del que calla el suspiro de la desheredad, del ministro de Dios y del ministro de la ley, del obreiro de la pluma y del que vive del vigor del músculo ; toda esta variedad, formando una sola armonía, llenó los ámbitos de la estancia familiar del cantón de Loja, de la casa solariega municipal.

»Los ediles quisieron dar a Loja un momento de vida de fruiciones íntimas. La política, al quitar el amor a la libertad, quita el amor a la patria ; por esto, el Concejo lojano de 1929 pensó en esa libertad porque pensó en su patria ; y nos preparó una hora de holganzas espirituales, hora en la que pareció «florecer la hermosura de los antiguos días» ; hora en la que los siglos abrieron sus abismos, como la tierra sus sepulcros, y un soplo del pasado orcó acariciante nuestras mentes, hinchando la memoria de anhelosos recuerdos, de aquellos en que la religión católica colmaba las armonías del espíritu y templaba las cuerdas del sentimiento, llevando su pomposa majestad hasta los sitios del Gobierno, cuando la Religión no era considerada como fábula y ludibrio, para el burocratismo, sino como luz y como consuelo.

»A las tres y pocos minutos, el salón de sesiones municipales rebasó su capacidad. Había ya en él un mundo diminuto en que la sociedad concentraba todas sus representaciones ; luego fueron llenándose los pasillos del edificio. El ceremonial de la recepción fué ejecutado con una ritualidad impecable por parte del católico Presidente del Municipio, señor Luis Montesinos V., y para que la recepción tuviese su aspecto risueño y galante, un grupo de señoras y señoritas ocupaba también puesto en salón.

»Llegó un momento en que todos se pusieron de pie. Entraba el Príncipe de la Iglesia, con el cortejo de su Cabildo. El acto fué imponente : grave como el cristianismo ; solemne como la religión. El señor Presidente del Ayuntamiento señaló al Ilustrísimo Obispo, Sr. Harris Morales, el puesto de honor, convenientemente preparado, para que él lo ocupara. A la izquierda del Señor Obispo tomó puesto el Presidente del Concejo, y a uno y otro

lado de aquél, el Cabildo eclesiástico y el Cabildo municipal. La prolongación de esos extremos se llenaba con tres filas compactas de ciudadanos. El grupo de señoras y señoritas ocupaba las filas del centro, junto a las jardineras, quizá porque las flores y las mujeres se complementan con adorable gracia.

»Constituida la concurrencia, el señor Presidente don Luis Montesinos V. declaró abierta la sesión. Se dió lectura al Acuerdo del Concejo por el cual se adhiere el ilustre Municipio a la fiesta de la Coronación canónica de la Santísima Virgen del Cisne, e inmediatamente, en airoso actitud, comenzó la lectura de su discurso; con locución clara, declamación gallarda, levantado y elocuente estilo, rememoró la centenaria fecha de un Decreto del genio inmortal del Continente, Bolívar, quien creó una feria comercial en Loja con ocasión de la fiesta religiosa que debía celebrarse anualmente en esta ciudad con el traslado de la efígie de Nuestra Señora del Cisne, y cuyo comienzo debía verificarse ese año, en virtud del mismo Decreto dado en Guayaquil el 28 de julio de 1829. La religión y el progreso han marchado siempre paralelos en los caminos de la historia.

»El hermoso discurso del señor Montesinos V. salía de los pragmatismos políticos, para hablar al entendimiento y al corazón; y es que por sus labios hablaba el pueblo que pronuncia solemnes verdades cuando la inmensidad del espíritu rompe la estrechura de sus prisiones lapidadas. Ese discurso no sólo trajo bellas evocaciones, sino que tenía para la ofrenda a la que es *Bendita entre todas las mujeres* suaves delicadezas. El término del discurso del señor Montesinos fué seguido de estruendosos aplausos.

»Inmediatamente el ilustre Pastor se puso de pie para agradecer al Municipio y a su meritísimo Presidente la entrega del Escudo de las armas reales de la ciudad (1), como constancia de la participación oficial de Loja en la Coronación canónica de la Santísima Virgen del Cisne. Las palabras del Prelado tuvieron una entonación sublime cuando comenzó su agradecimiento «En

(1) «El escudo a que se refieren estas crónicas es obra de acabado primor en orfebrería de oro, mide cuatro por dos y medio centímetros, diminuta extensión en la que se han grabado, con exquisito gusto y corrección, los blasones de la ciudad. En esta obra de arte se admira tanto la belleza del conjunto, como la nitidez en la ejecución de los detalles. Circundan el Escudo ramas de olivo y laurel, cuyo simbolismo es tan conocido en heráldica; la rama de laurel lleva, por fruto, racimos de brillantes, que dan al artefacto, admirable conjunto.

»El valor del Escudo descrito lo dieron los ediles, a quienes corresponde la honra de la aplaudida actitud seccional, sin que el Tesoro del Ayuntamiento contribuya, ni en parte mínima, para esa obra».

(Nota de la Dirección de *El Vigía*).

nombre de Jesús Todopoderoso». La voz del Obispo parecía haberse templado en los ecos del Sinaí y venir para nosotros sobre las alas del trueno, sobre «las plumas de los vientos», a llenar nuestro espíritu de sobrehumanas armonías. La breve y bella improvisación del señor Obispo fué recibida con prolongados aplausos.

»A continuación, el Sr. Canónigo Doctoral Dr. Francisco Riofrío dirigió una alocución que tenía la exquisita naturalidad del sentimiento y la florida delicadeza de las ideas. Nutridos aplausos mereció el Dr. Riofrío.

»De entre el grupo de los concurrentes se destacó la figura del señor capitán don Luis F. Mora, para hablar en representación de las clases obreras. Inquieto, impetuoso, vehemente, vierte las cadencias de su frase robusta y amena. Sus bellas ideologías se manifiestan hermosamente decoradas en la forma: habla y triunfa. El señor capitán Mora era a su vez la representación de la Milicia; era el ideal del 9 de julio, caído de rodillas ante la libertad de conciencia; y por esto fué repetida y estruendosamente aplaudido.

»Entonces el Sr. Dr. Angel Rubén Ojeda se sintió contagiado de entusiasmo, el fervor de la oratoria había sacudido su espíritu, e improvisó corroborando las ideas de los oradores que le precedieron, y agregando aún que en Loja no hay mayoría de católicos, sino que *lo son todos*. Terminó con una digresión encaminada a recabar de la concurrencia piedras preciosas para la corona que se prepara para la gran solemnidad del año próximo.

»Y concluyó la sesión.»

Discurso del Sr. D. Luis Montesinos V., Presidente del Ilustre Concejo, al efectuar la entrega de la Medalla

Ilustrísimo Señor, Señoras, Señores:

Hoy, clásico día de la Historia de Loja, es el designado por el Ilustre Concejo Cantonal para cumplir lo acordado el 10 de junio del año próximo pasado.

Convencido de mis deméritos para tanto honor, vengo, sin

embargo, rebotante de patriótica satisfacción, a realizar el cometido del Ilustre Municipio, entregando en vuestras manos, Ilustrísimo Señor, el áureo escudo para la corona de la Santísima Virgen del Cisne:

El Ayuntamiento de Loja, inspirado en noble honradez repu-



Sr. D. Luis Montesinos V. Como Presidente del Concejo Municipal de Loja, contribuyó grandemente a la actuación imperecedera de la Municipalidad en las fiestas de la Coronación

blicana y elocuente sinceridad, interpretó, mediante el expedido y hoy cumplido Acuerdo, los persistentes sentimientos, los vivísimos anhelos del pueblo a quien representa, y hace constar en forma solemne ante ese mismo pueblo y ante Vos, que sois el más alto representante de la Iglesia en esta provincia, la pureza de su pensar y la rectitud de su sentir, que le han impulsado a fijar su mirada, esta vez sobre todo, en la clara cumbre de vigorosa ciu-

dadanía y en la estela luminosa de la conducta de nuestros mayores, apartándola desdeñosa de innobles preocupaciones.

El Concejo de Loja, compuesto de un personal de tendencias políticas distintas, al resolverse a tomar parte, con opinión unánime, en las próximas fiestas provinciales, ha tenido en cuenta que dichas fiestas son las fiestas solemnes de su pueblo; pues si el Concejo representa verdaderamente a éste, debe estar con él lo mismo en sus grandes alegrías, como en sus hondas tristezas y amarguras.

La mayoría absoluta del pueblo de Loja se prepara a celebrar extraordinariamente una nueva y suntuosa consagración, afirmando sus creencias de hace siglos; el Concejo salido del seno del pueblo estará con él.

Y hemos dicho la mayoría absoluta del pueblo de Loja, porque la verdad es realmente así. ¿Cómo contradecir el amor hon-do, la veneración profunda y nacida del corazón de nuestro pueblo a María, amor cuyas raigambres se enlazan en la gloriosa historia de la raza que buscó un nuevo mundo, para vaciar en él, con noble señorío, las envidiables riquezas del espíritu? Pues las glorias de la Madre Patria están íntimamente unidas con las glorias de la Virgen, de tal manera que su culto forma, en decir de Vázquez de Mella, una de las páginas más brillantes de la Historia.

Un crítico contemporáneo dice que la mujer esparce un rocío espiritual sobre las flores del ingenio. ¿Qué efluvios espirituales no ha derramado durante veinte siglos la Mujer más admirable y Madre del Dios Fundador de una Religión que triunfa y prevalece con inagotables energías? El heroísmo de nuestra raza aparece siempre aureolado por los divos destellos de la Virgen del Pilar, Santa María de Toledo, la Virgen protectora de los guerreros. En las montañas de Cantabria y en los despeñaderos de las Navas, el Ave María escrito en cartel de desafío por Hernando del Pulgar en el último baluarte moruno, llevó a Isabel la Católica a alcanzar su triunfo sobre Granada. Todos estos pasajes históricos demostrando están que los pendones de la Virgen acariciaron siempre las frentes victoriosas de nuestros antepasados.

La barca de eterna fama conducida por Colón bajo el nombre de Santa María, surcando el ignoto Océano, trajo como promesa de civilización a esta América, junto con el Escudo de Castilla, el nombre de María. Y bajo su divino baluarte, los Religiosos de la Merced llevaron la luz del Evangelio por todos los ámbitos de la tierra de los Shyris.

En la noche colonial, María amparó a criollos y españoles en esta tierra de la Zarza. Y en nombre de la Inmaculada se fundó esta ciudad, y a hombros de afligidos hijos de la raza vencida vino más tarde su portentosa Imagen, para atalayar estas comarcas desde la humilde, pero poética cumbre del Cisne.

Y llegó la Independencia... y a su conjuro brilló el sol de la libertad, cuyo primer grito lanzaron nuestros Próceres, después de invocar a María con la *Salve*. Y la victoria del Pichincha, ¿acaso no fué el fulgente resultado del valor de Sucre, que, en las desesperantes incertidumbres del triunfo, se apoyó en el amparo de la Virgen con promesa solemnemente cumplida cuatro días después que el tricolor amado se dibujó en el radiante cielo de la Patria?

Con tan sagrados recuerdos, la devoción a la Madre de Dios vino a ser para nuestros mayores inseparable del amor patrio. Y acá, en el Mediodía de la República, convergieron las miradas de amores celestiales y dulces esperanzas en la Santísima Virgen del Cisne. Por eso el Libertador y Padre de Colombia, el inmortal Simón Bolívar, a petición de este pueblo ciudadano, decretó que, para honrarla con pomposos cultos, sea trasladada año por año a esta ciudad. Cabalmente el día de hoy cumple el histórico Decreto del Libertador una centuria.

Bolívar, superhombre, que penetró con aquilínea mirada los más trascendentales problemas de la humanidad, suscribió con íntimas convicciones de su espíritu el reconocimiento oficial del culto de la Virgen del Cisne para esta provincia. Por consiguiente, a nadie debe parecer ajeno de una Corporación que al pueblo lojano representa, este público homenaje de gratitud y esta festividad.

El Ayuntamiento de Loja, Ilustrísimo Señor, al depositar esta ofrenda para la corona de la Augusta Reina, no hace otra cosa que solidarizarse con los grandes regocijos de su pueblo. A vuestra mano consagrada que, como la del Divino Maestro, sólo se levanta para derramar beneficios, corresponde prender el Escudo de Armas de la ciudad en la regia corona de la Virgen venerada. Hacedlo, Ilustrísimo Señor, os lo rogamos: es la modesta ofrenda de este Municipio que siente placer inmenso al escuchar las dulces palpitaciones del corazón sinceramente religioso del pueblo que representa.

* * *

Contestación del Excmo. Sr. Obispo de Loja

Ilustre Ayuntamiento, Señoras, Caballeros :

En nombre de Jesucristo, Rey Supremo de todo cuanto existe, a Quien indignamente represento, como Pastor de la piadosa grey lojana, sintiendo en mi alma emoción profunda, agradezco a los señores Concejales, aquí presentes, y de una manera muy particular al meritísimo Señor Presidente de tan Ilustre Corporación, por el donativo que, de una manera oficial y solemne, acaban de poner en mis manos; ofrenda cuyo valor moral es imponderable y que, orgullosa, se engarzará en la corona destinada a ceñir la inmaculada frente de la Emperatriz de los Cielos, Nuestra Señora del Cisne; proclamando, con diamantina voz, la fe, no de un individuo ni de una familia, sino la de un pueblo entero. Pueblo pequeño, pero ¡grande!

El acto que acabáis de practicar, señores Ediles, hoy que el mundo menguado y cobarde teme honrar públicamente a Dios, constituye, a no dudarlo, una página de oro, no solamente en la Historia de la noble, valerosa y culta ciudad de Mercadillo, sino en la del universo todo; página en la que, para ejemplo de las generaciones venideras, se hallarán escritos e inmortalizados, con caracteres indelebles, los nombres de todos y cada uno de vosotros.

* * *

Discurso del Sr. capitán D. Luis F. Mlora, representante de las sociedades obreras

Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis, Señor Presidente del Ilustre Municipio, Señoras, Señores :

El acto solemne que se acaba de realizar en los augustos recintos de esta Casa del Pueblo, es uno de los más significativos de nuestra historia. El Ilustre Concejo, hoy reunido, ha sido comprensivo y leal en su cometido. Ha sabido interpretar el deseo general.

Trataba nuestro pueblo de celebrar la Coronación de su Reina espiritual, la Santísima Virgen consagrada por la tradición y aureolada con el sagrado prestigio de sus leyendas de oro; de esa

Virgen que ha sido el consuelo y refugio de los creyentes; de Ella, en cuya historia se halla sintetizada la poesía religiosa de la generación de ayer y de nuestras madres de hoy; se trataba, pues, de una fiesta en la que hará vibrar sus más dulces notas el alma popular, y al saberlo esta Ilustre Corporación, ha querido tomar parte activa en ella.

Este acto es tanto más significativo, cuanto se contempla que lo apoya, en el Municipio, la parte de la juventud representativa del liberalismo de esta tierra. No es esto una claudicación, como fingen creer cierta clase de menguados; es una comprensión de los fines más aptos a la conservación de la armonía social; es el tributo de respeto rendido por la juventud independiente al Santuario inalienable de la conciencia ciudadana.

El hogar de Loja es un hogar católico. Toda la generación presente vivió, siquiera por momentos, la infancia aromática del ensueño místico.

¿Quién de vosotros no recuerda, con el alma de rodillas, los deleites infinitos de que gozó en las primeras auroras de la vida?

Todos corristeis a través de vuestros huertos y campos eternamente florecidos, bajo las alas núbas de los ángeles custodios;

Todos esperasteis con ansiedad indecible la primera Comunión con el Dios de las divinas hostias blancas; blancas como las almas de los niños;

Todos gozasteis del perfume y alegría de las Navidades y Domingos de Ramos;

Y todos también llorasteis, frente al recuerdo de las negras escenas del Calvario, en las Semanas Santas.

A la luz de esta historia divina se despertó vuestra alma. Por consiguiente, vosotros que por lo menos sabéis lo que significa la intensidad de esos afectos, ¿decidme si será lícito dar envanamente al traste con todo lo que forma la esencia espiritual del alma de nuestros pueblos, o si se puede ser indiferente o despreciativo con sus ritos? Eso nunca. Eso lo ha comprendido el Ilustre Municipio y se ha apresurado a tomar parte en las grandes manifestaciones populares próximas. Y al hacerlo así, lo ha hecho despreciando quizás las consideraciones de una diminuta turba demagógica y sectaria. De la que proclama la libertad absoluta para sí, mientras ruga por la destrucción brutal del ideal contrario.

Señores Concejales: con esto habéis demostrado que sois dignos hijos de este pueblo. Y yo, a nombre de las Sociedades Obreras que represento, y al mío propio que, con más títulos que

cualquier otro, preconiza el ideal purísimo de Julio, por ser su principal iniciador y el autor de su Programa fundamental, os agradezco, felicito y declaro que sois sumamente gratos a vuestros representados.

Señores: cuando veo que no todo es naufragio, en esta época de las grandes claudicaciones y miserias espirituales, mi alma se consuela y, volando en alas del ayer, busca las raíces de sus buenos proceder en las nobles herencias del pasado. Pues Loja, en el obrar, ha sido un pueblo único: ha obrado siempre conforme a su sentir y a su conciencia. Cuando no la masa, sus hombres, en los tiempos más difíciles, han representado sus tendencias. José Félix Valdivieso es la protesta frente a Flores. Bermeo reta solo al formidable e ilustre Gabriel García Moreno; en plena cámara le niega su voto para Generalísimo de las tropas que fracasaron en Colombia, diciéndole: «Mi hombría de bien no permite crear de la nada un General, pues el doctor Gabriel García Moreno sabe tanto de guerra como yo de decir Misa.» Cuando vuelve a su tierra, de vuelta del Congreso, el Pueblo le lanza vítores y le agasaja. ¿Y qué me decís de los hombres de la Federación del 59, de los Carrión Pinzano, de los Ayora, de los Aguirre, etc., etc.? ¿Y qué de los que se levantaron hasta echar por los suelos la Dictadura del General Veintimilla? ¿Y la juventud ilustre del 95? No hay ningún hecho notable de nuestra historia en que viejos y jóvenes lojanos no hayan tomado parte en primera línea, obrando con hidalguía y nobleza, manteniendo la alta bandera de sus ideales, tal como los han sentido.

Sigamos, nobles conterráneos, la escuela digna de nuestros mayores: tenemos una formidable herencia de gloria; despreciamos a los ruines que aceptan el yugo incondicional de la esclavitud política; a esos que obran o se mueven por satisfacer anhelos de vanidad o convertirse en caudillos de duración fugaz; a esos hombres reptiles que, sin fuerza para escalar la altura, creen que se logra por los esfuerzos de los más bajos servilismos. Seamos reyes, siquiera, de nuestra propia conciencia. Lo que sintamos manifestémoslo con toda la fuerza de nuestros pulmones a la luz del sol. Si sois creyentes, no os ocultéis tras las puertas o en la noche, para dirigir vuestras preces al Creador, por ninguna consideración humana. Si habéis sido formados a la luz de un liberalismo noble y generoso, como el del que os habla, tened por lo menos la gentileza de confesar que la religión que os legaron vuestros mayores ha sido hasta aquí un lazo sagrado y eficaz para mo-

ralizar y contener las pasiones animales de los pueblos; y agregar, que quien pretenda arrancar a éstos sus viejas fuentes religiosas de consuelo eterno, sin antes reemplazarlas debidamente, destruiría sin construir.

Para terminar, manifestaremos que esta fiesta, en la que toma parte, muy acertadamente, el Ilustre Municipio, es una de las fiestas más hermosas y significativas de nuestro pueblo. En ella no faltará la juventud que marcha a la vanguardia de los ideales libertarios. Irá como una muestra de veneración a las creencias de sus antepasados y de sus madres de hoy. Irá como una muestra del respeto que guarda al santuario inalienable de la conciencia ciudadana. E irá sin mengua de sus creencias y convicciones, si las tiene diversas de las de su pueblo, porque comprende que, al contrario de las sendas abruptas del pasado, los caminos modernos para llegar al ideal de la cultura, deben ser amplios, armoniosos, brillantes y fraternos.

* * *

Alocución del Sr. Dr. D. Angel R. Mieda, Ministro de la Corte Superior de Justicia y Vicepresidente del Comité Pro Coronación, de Caballeros del Sagrario

Ilustrísimo Señor, Señores :

No he venido preparado para dirigir una alocución, ni me atrevería a ello, después de los brillantes discursos que acabamos de oír. Sin embargo, la ausencia del Sr. Dr. Javier Valdivieso, digno Presidente del Comité Pro Coronación de la Virgen del Cisne —que lamento muy de veras—, me obliga, como encargado de la Dirección de la Sociedad, a tributar, aunque sea con desautorizada palabra, un homenaje de profundo reconocimiento al muy Ilustre Municipio, y de un modo especial, a su meritísimo Presidente, por haber promovido este acto religioso social, que ha patentizado como ningún otro la perfecta congruencia y armonía que felizmente existe entre el mandante y el mandatario, porque no solamente la mayoría del pueblo lojano, como lo ha dicho el señor Presidente en su hermoso discurso, sino el pueblo todo, es católico de convicción, por más que circunstancias accidentales

cubran algunas veces la profunda y arraigada fe legada por nuestros antepasados. El mismo Sr. Mora, en su brillante discurso, nos ha puesto de manifiesto las emociones y sentimientos religiosos de la infancia; y esos sentimientos de la niñez no se borran nunca, cualesquiera que sean los vaivenes de la vida.

Ahora permitidme, señores, una digresión, acaso ajena al solemne acto que ha congregado a tan selecta concurrencia; pero tendiente a la misma finalidad, en último término. La bondad del Ilustrísimo Prelado me ha hecho conocer la corona destinada a exornar a la Sagrada Imagen, en la próxima fiesta de su coronación. Constituye una verdadera obra de arte, al estilo de las coronas imperiales usadas por la Casa de Borbón. Se ha consultado también perfectamente la estética del contraste de la pequeñez de la efígie con la convexidad conveniente de los ramos. Émpero hay escasez de piedras preciosas, y aún se notan las cavidades dejadas de propósito en espera de llenarlas con posteriores ofrendas. Y por esto, me permito suplicar a las dignas matronas que, con la tradicional munificencia del estrado lojano, se sirvan llenar estos vacíos con la urgencia reclamada por las circunstancias. Será, desde luego, una joya menos en vuestros cofres, un adorno menos en vuestras bellas personas; pero en cambio tendréis una plegaria constante ante el Altísimo, una especie de lámpara votiva que alcanzará vuestra ventura espiritual y personal; algo así como la cristalización material de vuestras oraciones en torno de la Inmaculada Reina. Especialmente me dirijo a las señoras Jesús Carrión de Vélez y Amalia Apolo, viuda de Aguirre, dignas Presidentas de los Comités del Sagrario y San Sebastián, quienes, a no dudarlo, sabrán poner muy en alto el nombre de la mujer lojana en la solemne festividad que se avecina.



CAPÍTULO XI

Apreciaciones periodísticas sobre esta actuación del Mu- nicipio de Loja. - Colocación de la ofrenda municipal

En el número 577 de *El Diario del Sur*, de Cuenca, hállase el siguiente artículo :

UN PUEBLO VERDADERAMENTE LIBRE

Parcos, muy parcos, somos en el aplauso, hoy sobre todo que cierta prensa lo prodiga hasta desvirtuarlo. Para ella no hay medianías, y todos cuantos se distinguen por algún mérito son superhombres, así ese mérito consista en el sencillo cumplimiento de un deber cualquiera, o en la manifestación de virtudes vulgares.

Sentado este precedente, con sinceridad plena, y con la firme convicción de que cumplimos un deber, presentamos nuestra entusiasta admiración por los discursos que, con motivo de la entrega hecha por el Municipio de Loja de un precioso escudo de oro de aquella ciudad benemérita para que forme parte de las joyas que adornarán la corona de Nuestra Señora del Cisne, han pronunciado el Sr. D. Luis Montesinos y el capitán D. Luis F. Mora, en sesión solemne del Municipio de Loja; el primero, como Presidente de la Corporación Cantonal, y el segundo como representante de la clase obrera.

Estos dos discursos, que hemos leído en un folleto que nos fué remitido, y que agradecemos, comprueban que los señores

concejales de Loja son verdaderos representantes del Pueblo; que acatan, como debe ser, la voluntad popular; que respetan las creencias de sus representados, y que no toleran se les cuente en el acervo informe de *servum pecus* de los políticos de voluntad co-tizable y enajenada.

Nobilísima lección la que acaba de dar al mundo el Ilustre Municipio de Loja. Esa lección enseña, con elocuencia abrumadora, que en la ciudad de Mercadillo hay hombres de alma libre, incapaces de doblar la rodilla ante los ídolos forjados por la política industrial.

Enseña que al pie del lejano Villonaco hay corazones valerosos que no temen la ira del menguado sectarismo degenerador de la raza.

Loor al Municipio de la ciudad del Sur, que inicia una reacción saludable, y abre a los ecuatorianos las puertas de la esperanza, hoy cerradas con siete llaves.

No ha muerto aún el legendario orgullo de la raza; vivos están el pundonor y la tradicional altivez española; no existe la lápida sepulcral que parecía cubrir para siempre los restos del patriotismo y de la fe que nos legaron Bolívar, Sucre y García Moreno.

Quede la esclavitud de conciencia para espíritus entecos, ciegos a la luz esplendorosa de la civilización verdadera; para los que venden su honra y blasfeman de Dios por viles intereses personales...

¿Que han claudicado, que han abjurado de sus principios políticos los señores Concejales de Loja con el acto que aplaudimos?

Esta malévola suposición revela que sus autores van en zaga en cuanto a prácticas cívicas y religiosas. Manifiestan una deplorable intransigencia, desusada ya en pueblos civilizados.

Podríamos amontonar ejemplos en prueba de lo que aseguramos y sólo recordaremos la reciente intervención de altos magistrados de Francia en las ceremonias fúnebres con que la Iglesia honró el cadáver del gran Mariscal Foch.

La fatal intransigencia sectaria, el nefando fanatismo antirreligioso de América, han buscado su último reducto en el desgraciado Ecuador.

Somos vergonzosa excepción, y en el concierto universal de los pueblos libres: nos exhibimos aún engalanados a nuestra manera con los anacrónicos harapos del ya sepultado jacobinismo.

Esta deslayada actitud, moneda de casi obligada circulación en la jerarquía burocrática y sus pedisecuos, es prueba evidente del rezago, nos deshonra ante el mundo, nos acarrea el menosprecio internacional y empiedra de numerosos obstáculos el camino del progreso.

Pero conste, y bien claro, que el noventa y cinco por ciento de los ecuatorianos protestamos contra esta anormal y violenta situación de la República.

* * *

El Vigía, semanario de Loja, se expresa así :

«Y es honroso que para el nombre lojano que en la solemnidad centenaria de la sesión del Ayuntamiento, correspondiente al 28 de julio último, el conservador y el liberal, el empleado y el ciudadano, se hubieran agrupado en torno de un recuerdo — encarnación de tradiciones religiosas y esfuerzos económicos — para conmemorarlo, sin preocuparse de que esa actitud de ciudadanía republicana, propia de los independientes, fuese o no de la complacencia del Gabinete.

El Municipio, «arca santa del espíritu de los pueblos», según el valiente decir de Castelar, siempre que él mantiene incorruptible las fuerzas de su autoridad y la linde de su jurisdicción político-legal, en el desempeño de la elevada misión tutelar que le corresponde; el Municipio de Loja, en julio de 1929, llegó al apogeo de su esplendor institucional, porque elevando su talla sobre la pequeñez de la época, pudo agigantarse hasta tender su diestra al pasado, para estrechar la mano de Bolívar en el campo de las evocaciones de la historia, y sembrar con la otra mano la simiente del progreso sobre el surco de la vida, que es el porvenir, mediante la enseñanza del respeto a la libertad de conciencia, uno de los principios básicos del Gobierno republicano...

Entre el poder político y el municipal hay diferencias de origen y finalidad, que los mantiene independientes, dentro de sus órbitas de acción, sin perjuicio de la unidad nacional : el primero encarna la conservación del orden público, por medio de la fuerza, cuando es necesaria; el segundo, las aspiraciones populares de un cantón y la defensa de su fisonomía histórica y de los derechos seccionales. Si el Ayuntamiento de Loja no hubiese recordado este secular aniversario, asociándose al regocijo unánime de la co-

marca que representa, habría trocado su papel de Poder Cantonal con el de Poder Político, renunciando conscientemente a una de las básicas prerrogativas de su institución, en perjuicio de la libertad de un pueblo, que nunca hubiera olvidado esta injuria hecha a su tradición y a sus sentimientos, en favor de la más ingrata de las tiranías, la que comienza por suprimir la Ley.»

* * *

El mismo diario cuencano antedicho trae el siguiente editorial, correspondiente al número 549:

EL MUNICIPIO DE LOJA Y LA CONCIENCIA NACIONAL

Van pasando más de treinta años a que se ha venido engañando al pueblo del Ecuador sobre una supuesta incompatibilidad entre la libertad y la creencia católica.

Para los que estudiamos serenamente la superficie y el sub, suelo — todo el problema social — aparecía evidente que aquella incompatibilidad era supuesta, preconcebida, preparada para el objeto de un engaño, a fin de desviar el criterio público, para el sostenimiento de un régimen político de usufructo del poder, para fines que al cabo se resolvieron en una espantosa catástrofe moral y económica.

En Loja, centro intelectual de alto valor, que ha dado a la República inteligencias y corazones de primer orden, acaba de hacerse la declaración de noble sinceridad, a propósito del pretendido desacuerdo entre la idea cívica y el Credo religioso.

Ha correspondido al Municipio de aquella leal y hermosa ciudad la iniciativa franca sobre la falsedad creada desde 1895, para el objeto de divorciar a los ciudadanos de los creyentes, para una plataforma de orden político y gubernamental, a que se ha arrastrado a la nación, hundiéndola en el fracaso de sus instituciones y en la bancarrota de su riqueza.

Con motivo de la próxima coronación de Nuestra Señora del Cisne, la Municipalidad de Loja, cuya Patrona es aquella excelsa Reina—la del descubrimiento y colonización de América—, acaba de adherirse al grandioso homenaje, declarando, por boca de su ilustrado Presidente, que hace suyo aquel solemne acto de culto, en representación del pueblo, cuyos sentimientos interpreta. Un pueblo católico tiene derecho perfecto para exigir a sus manda-

tarios que su representación sea efectiva, de acuerdo con la voluntad del representado. Los católicos, que constituyen casi la totalidad del pueblo ecuatoriano, no pueden ser traicionados en su mandato. Y éste no comprende ni puede comprender jamás la autorización para atentar contra la conciencia religiosa, que es el alma y la matriz de la vida, de la individual y de la ciudadanía.

Ese concepto claro y terminante de nuestra posición entre la política y la religión, la han traducido con alto criterio, tanto el señor Montesinos, Presidente de la Municipalidad de Loja, como el *inteligente republicano capitán don Luis F. Mora*.

Los discursos de aquellos beneméritos caballeros, miembros del partido liberal, determinan una corriente de franca inteligencia entre las agrupaciones llamadas políticas, que bien pueden dividir a los ciudadanos, tratándose de lo efímero de los intereses de gobierno y administrativos, pero nunca en el terreno del sentimiento intenso de la conciencia religiosa.

La maligna separación que ha querido establecerse entre el católico y el ciudadano carece de raíz, y constituye únicamente una estrategia de bandería para usufructo del poder. La libertad no puede oponerse a sí misma, y si la hay para no creer, con más razón debe reconocerse la libertad de creer, la libertad positiva, de más valor y eficiencia que la negación, que edifica sobre el vacío.

El Sr. Obispo de Loja, nuestro ilustre conterráneo, ha tenido la suerte excepcional de lograr en su diócesis un homenaje público y homogéneo en honor de Nuestra Señora, cuyo amor está en lo más profundo del corazón nacional.

Aplauso sincero al Sr. Presidente del Municipio lojano, al señor capitán Mora, representante de las agrupaciones obreras, al Sr. Dr. Riofrío, igualmente que al Dr. Ojeda, por sus elocuentes manifestaciones de patriotismo y de fe, a la culta provincia de Loja, porque inicia ella la reconciliación, a los pies de la Virgen Inmaculada, de los ecuatorianos, en mala hora divididos por una estrategia traidora del Poder de las tinieblas.

Después de Loja, cumple a la provincia del Azuay rendir homenaje a Nuestra Señora del Cisne. El pueblo azuayo, desde siglos atrás, va en peregrinación anual a la sagrada montaña del Cisne, para oraciones y cordiales ofrendas. Que en la coronación sea la concurrencia y el homenaje de nuestros pueblos, de la masa campesina sobre todo, en mayor proporción, con fe más intensa y caridad más acendrada.

Que, en esta vez, las provincias australes palpiten con un corazón en la fiesta triunfal de la Reina de los Cielos.

* * *

Colocación de la ofrenda municipal

El artículo 2.º del Acuerdo del Concejo Cantonal de Loja, expedido el 10 de junio de 1928, dice así :

«En homenaje oficial, este Ilustre Ayuntamiento dedica por medio de su actual Vicepresidente, comisionado al efecto, una medalla de oro, grabado en ella el Escudo de la ciudad de Loja, para que engalane la corona que se impondrá sobre la frente de la Augusta Reina, así proclamada por este Concejo desde remota antigüedad.»

La ofrenda municipal no pudo ser colocada en la misma corona, por cuanto esta última se hallaba terminada a la fecha de la entrega de la medalla.

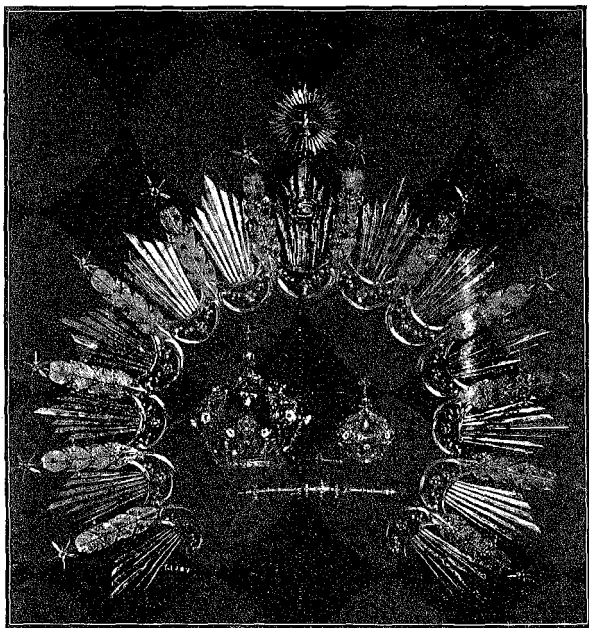
Pero la Sagrada Imagen, el día de la coronación, llevó *sobre su pecho* la medalla municipal. Allí, sobre el corazón de la Santísima Virgen, fulguraba el Escudo de Armas de Loja, ese mismo Escudo que dió a nuestra ciudad el rey de España Felipe II, ese Escudo que pregonaba, sobre el corazón de la Reina, la fe inquebrantable de Loja.

La medalla parecía escudar el corazón de la Reina Coronada; y era esta última quien realmente escudaba a la ciudad; era María quien llevaba a Loja en el corazón, porque allí la colocó Alonso Mercadillo, cuando dedicó la ciudad a la Reina de los Cielos; porque allí la colocaron el antiguo Cabildo y la Municipalidad de este Cantón; porque allí nos hemos colorado, y allí nos escudaremos siempre, los habitantes de la ciudad.

La ofrenda municipal, primorosa obra de arte, enjoyada con dieciséis brillantes, luce hoy en la parte elevada y céntrica de la aureola preciosa que, como halo fulgente, rodea la cabeza virginal de la Sagrada Imagen.

La aurcóla no estuvo concluída para la fiesta de la coronación, y fué entregada después. La trabajó el Sr. D. Francisco San Martín, habilísimo orfebre cuencano, a quien se debe también la hechura de la ofrenda municipal, de las coronas para la Reina y el Niño Dios y de otras joyas obsequiadas a la Santísima Virgen del Cisne, con motivo de su coronación.

En la aureola se han empleado cinco libras de oro. A fin de que pueda sostenerse verticalmente, se le acopló un cincho interior de plata, que pesa media libra. Enriquecen la aureola cuarenta y ocho piedras preciosas, entre brillantes, diamantes y za-



La corona y cetro del Divino Niño. La corona, cetro y aureola de la Sacratísima Virgen del Cisne. En la parte superior de los rayos de la aureola se halla el escudo de oro obsequiado por el Concejo Municipal de Loja. El cuerpo de la paloma que figura el Espíritu Santo está formado de una perla muy grande

firos blancos; treinta y ocho amatistas y topacios; dos esmeraldas; dos zafiros azules, y doscientas cincuenta y nueve perlas. Mide la aureola sesenta y nueve centímetros de alto por cuarenta y dos centímetros de diámetro interior.

CAPÍTULO XII

María y la Provincia de Loja

Ya no es solamente el Concejo Cantonal de Loja quien rinde culto oficial a la Santísima Virgen del Cisne. Son también los otros Concejos Municipales de la Provincia quienes la reconocen como a Reina y Señora. Y esta declaración oficial, ¡cuán acepta habrá sido a Dios y a su bendita Madre!

En el número 11 del periódico de esta ciudad *La Coronación*, y con el epígrafe de *Nuestra Reina*, escribimos lo siguiente:

«Medio siglo había transcurrido desde que Alonso Mercadillo puso los cimientos de Loja, consagrando la naciente ciudad a la Inmaculada Concepción, cuando la Augusta Madre de Dios eligió un pueblecito no distante de la ciudad, situado en la altura de los Andes y habitado por gente humilde y sencilla, para sede y trono de su reinado entre nosotros.

»Quiso María tener en esa altura el trono de sus misericordias; quiso desde allí derramar sus bondades a todo el que acuda a solicitarlas; quiso ser atalaya de la provincia de Loja, para que la fe se mantenga en ella siempre robusta y lozana.

»Gracias a la protección de la Santísima Virgen, se conserva la fe en nuestra provincia; y se conservará vigorosa en la sucesión de los siglos.

»Y no sólo son doscientas mil personas las que aclaman a la Santísima Virgen del Cisne como Patrona de esta provincia: son también los Municipios quienes dictan Acuerdos, a cual más honrosos, con motivo de la coronación de la portentosa Imagen.

»El Concejo Municipal de Loja tuvo la primacía en esto de asociarse a los festejos de la coronación. Y hoy sigue tan noble ejemplo la Municipalidad de Saraguro. El Acuerdo que ha dictado el 12 de mayo último patentiza que Saraguro es un pueblo altivo y creyente, que «rinde pública pleitesía, culto y homenaje

a la Soberana Reina de los ciclos y tierra bajo la tierna advocación de la Santísima Virgen del Cisne»; reconoce que, «colocado a la sombra del regio manto de su Divina Protectora, ha llegado a incrementar en alto grado su cultura y progreso»; y encarece se grave el nombre de Saraguro en la corona que se prepara para la Santísima Virgen del Cisne.

»¡Llor al Concejo Municipal de Saraguro, cuyos católicos miembros hacen gala de respeto a la Santísima Virgen, Divina Protectora de toda nuestra provincia!

»¡Quiera la excelsa Reina que todos los Municipios de Loja se adhieran al grandioso acto de la coronación que se prepara!

»María—nunca nos cansaremos de repetirlo—es la Reina de Loja; y debemos todos los lojanos, ora individual, ora colectivamente, tributarle culto y veneración.

»La gran fiesta que se aproxima debe ser la fiesta suprema de Loja, como quiera que el nombre de la Santísima Virgen del Cisne se halla tan íntimamente unido al de nuestra provincia, que no pueden separarse jamás.

»¡Cuán grato le será a María recibir el testimonio de veneración de los representantes de los cantones de nuestra provincia, y cómo bendecirá a los pueblos cuyos dirigentes le tributen público homenaje!»

* * *

Los Acuerdos Municipales

Después de las Municipalidades de Loja y Saraguro, dictaron también Acuerdos, relativos a la coronación, los Concejos Cantonales de Calvas, Celica y Macará. Por consiguiente, de los seis cantones que forman la provincia de Loja, sólo uno dejó de tomar parte en este hermoso concierto de culto oficial tributado a la que, desde hace algo más de tres siglos, ha sido reconocida como Soberana de Loja y su provincia.

En el gran día de la coronación, y según lo dispuesto por el programa general, todos los Acuerdos Municipales, copiados en el orden de fechas de su expedición, y colocados dentro de un sobre, permanecieron, durante la Misa de fiesta, depositados a las divinas plantas de la que es Reina de cielos y tierra.

La provincia de Loja, representada por sus Municipios, se

había enaltecido ese día, postrándose a los pies virginales de la Madre de Dios.

En el sobre que contenía los Acuerdos se hallaba escrito este rótulo :

LA PROVINCIA DE LOJA
A LOS PIES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CISNE

El pliego contenido decía lo siguiente :

Virgen Santísima del Cisne:

En esta magna fecha de vuestra coronación canónica, la Provincia de Loja, representada por sus Municipalidades, tiene la dicha de reconocer vuestra soberanía y de pedir os vuestra protección maternal.

Benedicid, Augusta Soberana, a cada uno de los Cantones que Os han reconocido como *Reina*; y protegéd durante su vida, y especialmente en la hora de su muerte, a los Concejeros Municipales que expidieron los ACUERDOS siguientes :

EL ILUSTRE CONCEJO CANTONAL DE LOJA,

Considerando :

Que el culto público y privado del pueblo Lojano a la Santísima Virgen del Cisne ha encendido el sentimiento piadoso de muchas generaciones durante más de tres centurias, como lo atestiguan los anales que guarda este Municipio ;

Que en el siglo XVII, los más representativos hombres de esta ciudad se constituyen en la aldea del Cisne, reuniéndose en ella el Cabildo, para dar esplendor a las fiestas religiosas del Santuario ;

Que, aparte de antiquísimos documentos, en 1808 el Cabildo de Loja declaraba ser «PATRONO Y PROTECTOR DE LA ADVOCACIÓN DEL CISNE, PRECONIZANDO A LA VIRGEN POR JURADA PROTECTORA DE LOJA Y SU PROVINCIA» ;

Que el Libertador S. E. Simón Bolívar, en Decreto de 28 de julio de 1829, expedido en la ciudad de Guayaquil, al reconocer oficialmente el culto de la Virgen del Cisne, autorizó y ordenó la traslación anual de la Sagrada Imagen a la ciudad de Loja ; y

Que esta tradición piadosa es venerable para el Municipio de Loja, que estima, así como las grandes inteligencias de la Humanidad, que la Religión Católica es la más sublime de las doctrinas que conoce la historia de los tiempos y que ella exalta los pueblos y mejora la condición social de las Naciones :

ACUERDA :

Artículo 1.º La Ilustre Municipalidad de Loja, en representación del pueblo y de su propia entidad política, rinde pleitesía a la Santísima Virgen del Cisne, declarando que acata y se asocia a la Coronación Canónica concedida por la Suprema Jerarquía de la Iglesia Católica, el 13 de noviembre de 1927.

Art. 2.º En homenaje oficial, este Ilustre Ayuntamiento dedica por medio de su actual Vicepresidente, comisionado al efecto, una medalla de oro, grabado en ella el escudo de la ciudad de Loja, para que engalane la corona que se impondrá sobre la frente de la Augusta Reina, así proclamada por este Concejo desde remota antigüedad.

Art. 3.º El comisionado hará la entrega de la medalla el 28 de julio de 1929, para conmemorar el Centenario del antes expresado Decreto de su Excelencia el Libertador de cinco Naciones.

Art. 4.º Esta religiosa ofrenda será costeadada por los Miembros concurrentes a esta sesión, por expresa iniciativa de los mismos, y como testimonio de que aun como individuos consagran este presente.

Es dado en la sala de sesiones el X de VI de MCMXXVIII.

El Vicepresidente encargado del Despacho.—*Luis Montesi-
nos V. (f).*—Los Concejales : *Monfilio Zambrano, E. H. Carrión,
Salvador Bustamante, Nicanor Puertas V., G. Agustín Romero
(f).*—El Secretario Municipal, *Clotario Maldonado Paz, Univer-
sitario (f).*

EL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DE SARAGURO,

Considerando :

Que el ocho del mes de septiembre del año de 1930 tendrá lugar la grandiosa ceremonia de la coronación canónica de la San-

tísima Virgen del Cisne, en la capital de nuestra provincia lojana;

Que, desde hace tres siglos, la Santísima Virgen del Cisne ha sido preconizada por jurada Protectora de Loja y su Provincia, mediante la fe y la devoción de nuestros mayores;

Que el pueblo de Saraguro, que tiene la suerte de pertenecer a la Provincia donde se venera a tan Augusta Protectora, profesa, desde muy antiguo, singular afecto y devoción hacia la Reina del Cielo; y

Que es nuestro deber interpretar los grandes sentimientos que la comunidad de los asociados abriga para con tal excelsa Reina, y hacerlos ostensibles en tan clásica como memorable fecha.

ACUERDA :

Artículo 1.º El católico pueblo de Saraguro rinde pública pleitesía, culto y homenaje a la Soberana Reina de cielos y tierra, bajo la tierna advocación de la SANTISIMA VIRGEN DEL CISNE.

Art. 2.º Reconócese, una vez más, súbdito y protegido pueblo, que colocado a la sombra del regio manto de su Divina Protectora, ha llegado a incrementar en alto grado su cultura y progreso.

Art. 3.º Se adhiere de corazón al justo y merecido Decreto del Supremo Jerarca Católico, y público regocijo que muy luego entrañará en la Provincia lojana la celebración de la grandiosa ceremonia, cuya fecha clásica se acerca.

Art. 4.º Encarecer al Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris M., Dignísimo Obispo de Loja, mande grabar el nombre de Saraguro en la regia corona, para cuya confección ha contribuido generosamente este pueblo.

Art. 5.º Engalanar con el tricolor Nacional, festones y flores, los edificios públicos y casas particulares, en la clásica fecha del ocho de septiembre de 1930.

Art. 6.º Enviar un autógrafo de este Acuerdo al Comité Central Pro Coronación, y darlo a la publicidad por la prensa.

Es dado en la sala de sesiones del Ilustre Concejo Municipal del Cantón Saraguro, el 12 de mayo de 1929.

El Presidente, *Víctor Vivar*. — El Vicepresidente, *Luis F. Guzmán*. — El Concejero, *Víctor M. Valarezo*. — El Concejero, *Belisario Ochoa*. — El Secretario, *Gerardo Espinosa* (f).

LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DEL CANTÓN CALVAS,

Considerando :

Que el 8 de septiembre próximo se llevará a cabo en la capital de la Provincia de Loja la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne, por facultad del Supremo Jefe de la Iglesia Católica; y

Que es un deber del Municipio interpretar los sentimientos de sus representados para la Augusta Reina de los Cielos, venerada con grande devoción por más de tres centurias en nuestra Provincia, y exteriorizarlos en tan magna fecha :

ACUERDA :

Artículo 1.º Rendir público homenaje y pleitesía a la excelsa Virgen Santísima del Cisne, en nombre del católico pueblo de Cariamanga.

Art. 2.º Reconocer una vez más, por el supremo mandato de nuestras voluntades unánimes, como Madre y Protectora de nuestra Provincia y especialmente de este Cantón, a tan Augusta y Soberana Reina; pidiéndole derrame sus portentosas gracias y bendiciones y depositando a sus Divinas Plantas el corazón devoto de sus creyentes súbditos.

Art. 3.º Adherirse al justo y merecido Decreto del Sumo Pontífice y declarar fiesta local el día de tan grandiosa ceremonia, que hará eco en la Historia de la católica Provincia de Loja.

Art.º 4.º Enviar un autógrafo de este Acuerdo al Comité «Pro Coronación» y publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones del Ilustre Concejo Municipal del cantón Calvas, en Cariamanga, el doce de julio de mil novecientos treinta.

El Presidente, *José Andrade*. — El Vicepresidente, *Abraham Cueva*. — El Concejero, *Julio R. Jiménez M.* — El Concejero, *Roberto Cueva*. — El Concejero, *Rubén Loaiza*. — El Secretario, *Luis A. Rojas A.* (f).

EL CONCEJO MUNICIPAL DEL CANTÓN CELICA,

Considerando :

1.º Que desde la alborada de la vida de las poblaciones que hoy integran esta entidad política, y que antes formaban parte del Corregimiento de Loja, la Religión Católica ha sido la única que, como verdadera, es profesada por todos los habitantes del Cantón;

2.º Que el memorado Corregimiento proclamóse en 1808 como «PATRONO Y PROTECTOR DE LA ADVOCACIÓN DEL CISNE, PRECONIZANDO A LA VIRGEN POR JURADA PROTECTORA DE LOJA Y SU PROVINCIA»;

3.º Que S. E. el Libertador Simón Bolívar reconoció, en su Decreto del 28 de Julio de 1829, el culto que la Provincia de Loja tributa a la Santísima Virgen del Cisne;

4.º Que, en prueba de este sentimiento piadoso, la población de Celica va a ofrendar a la Santísima Virgen del Cisne, en el día de su Coronación, un cetro de oro, como reconocimiento de su Real Soberanía :

ACUERDA :

1.º El Concejo Municipal, acatando como es su deber la voluntad del pueblo al que representa, se asocia a las fiestas de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, que se celebrarán en la capital de la Provincia el día 8 de septiembre del año actual;

2.º Ordena se envíe un ejemplar autógrafo de este Acuerdo a la Junta Directiva que organiza las fiestas y homenajes de la Coronación.

3.º Agradece a los Ilmos. y Rdmos. Señores Obispos de Guayaquil, de Cuenca y de Obba la honrosa presencia de tan eximios Prelados en las próximas fiestas, también como eminente distinción para nuestra Provincia.

Dado en la Sala de Sesiones del Ilustre Ayuntamiento de Celica, el 26 de julio de 1930.

El Presidente del Concejo, *Ernesto Granda*. — El Vicepresidente, *Daniel T. Fernández*. — El Vocal, *César Arciniega*. — El Secretario, *Armando Bustamante* (f).

EL CONCEJO MUNICIPAL DE MACARÁ,

Anhelante de rendirle el culto merecido a la milagrosa y Santísima Virgen del Cisne en su gloriosa Coronación que se realizará el 8 de septiembre próximo,

ACUERDA :

1.º Proclamarla y reconocerla como Reina y Protectora de la Provincia de Loja; y especialmente de este Cantón; y

2.º Encargar al señor Vicepresidente de este Concejo, don Emiliano Correa Mora, para que autorice este Acuerdo y, por órgano del señor Presidente del Comité «Caballeros de San Sebastián Pro Coronación», lo envíe a la H. Junta Directiva.

Es dado en la Sala de Sesiones de la Municipalidad de Macará a diez de agosto de mil novecientos treinta.

El Vicepresidente del Concejo, *Emiliano Correa Mora* (f).—
El Secretario, *Javier Celi* (f).

Es copia.—Macará, agosto 10 de 1930. — El Secretario Municipal, *Javier Celi* (f).



CAPÍTULO XIII

Favores de Nuestra Señora del Cisne después de decretada su Coronación

Queremos dejar constancia de algunos favores concedidos por María cuando la provincia de Loja se preparaba a coronarla.

Los reproducimos de publicaciones hechas por la prensa.

MILAGROSA CURACIÓN EN EL CISNE

Confesión del favorecido

«En San Pedro, a diecisiete de agosto de mil novecientos veintinueve, a las cuatro de la tarde. Se presentó ante el infrascrito Juez Civil 2.º parroquial el señor don Julio Barreto Ramírez, de nacionalidad peruana, y pidió que este Juzgado le acepte la declaración que se presentaba a hacer, y que la redactó de esta manera: A consecuencia de un golpe recibido en el ojo por una vara que se cortó mal, el infrascrito sufrió la catarata (nube), y fué agravándose la enfermedad, con el correr del tiempo, de manera que, transcurrido un mes, había perdido la vista del ojo izquierdo. Cuando fracasaron las medicinas empleadas, el infrascrito resolvió venir en peregrinación al Santuario del Cisne. Llegado que hubo al Santuario, comprobó la pérdida de la potencia visual del ojo, porque, cubriéndose el derecho, no podía ver con el izquierdo la Imagen de la Santísima Virgen. Purificado mi espíritu por el Sacramento de la Eucaristía, fué gratísima la sorpresa del que habla, al encontrar que había recuperado totalmente la vista, desapareciendo, sin medio humano alguno, la catarata; por lo cual

se complace dejar esta constancia al regresar a su país nativo, y firma esta declaración con el infrascrito Juez.—*Julio Barreto Ramírez.* — *Aguirre V., Juez Civil.*

Es copia de su original, *A. Aguirre V., Juez Civil.*»

«N. de la R.—Este hecho portentoso que, en San Pedro, se difundió con la rapidez que causa todo lo extraordinario, avivó la devoción de los peregrinos, quienes fueron testigos presenciales del milagro.

»El Sr. Barreto Ramírez es miembro de familias distinguidas en el Departamento de Piura, persona de capital y de esmerado trato, quien tuvo que hacer un dilatado viaje para llegar al Santuario. Lo ha salvado la fe, esa fe que «obra milagros», no sólo tratándose de construir ferrocarriles, como les dijo el Dr. Ayora a los imbabureños, en el discurso de inauguración del servicio ferroviario, sino también en las penurias individuales del que las siente.

»Felicitamos al Sr. Barreto por la curación, pues tuvimos el agrado de ser sus amigos en San Pedro».

(De *El Vigía*, de Loja.)

✽ ✽ ✽

En el número 16 del periódico local *La Coronación* se halla publicada esta carta :

«Saraguro, 4 de noviembre de 1929.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales,
Dignísimo Obispo de la Diócesis de Loja.

Reverendísimo Señor :

Con el dador de ésta, Fray José María, le remito la cantidad de veinte sucres, para que se digne invertirla en el manto de Nuestra Reina del Cisne, como acción de gracias por haber devuelto a mi esposa la salud, que le faltó por espacio de casi un año, en el Hospital de Cuenca, donde, ya desahuciada de los médicos, esperaba de un momento a otro la muerte, a causa de grave operación.

Hecha la promesa a Nuestra Reina, recobró la salud de modo admirablemente rápido.

Muy cumplida y sinceramente, saludo a S. S. I., B. S. M. y le pide la bendición, su humilde hijo en Nuestro Señor Jesucristo, *Reinaldo Idrobo.*»

* * *

En el número 50 del periódico últimamente citado, y con el título SIN COMENTARIOS, se ha escrito lo siguiente :

«Protestando que no pretendemos darle otro valor que el que



Una parte del personal de las Congregaciones de las Hermanas de la Caridad y de las Madres Marianitas, residentes en Loja. Sentada, al centro, la Rda. Madre Imelda, Superiora General de las Marianitas; a su derecha la Rda. Madre Sor María Luisa, Superiora de la Casa de Guayaquil; y a su izquierda la Rda. Madre Rufrasia, actual Superiora General. Todas tres vinieron para la fiesta de la Coronación

en sí tenga, ni adelantarnos al juicio de la Iglesia, copiamos de una carta reciente de un Párroco de la Diócesis, muy juicioso, y que nos merece respetuoso crédito, las siguientes líneas :

«A una mujer del campo, llamada..., casada y todavía joven, el 19 de éste (octubre) se le ha presentado un hombre desconocido, y le ha dicho : «Hijita, hay que hacer mucho por la Santísima Virgen del Cisne, pues Ella nos está librando hasta aquí; ayer y anteayer eran de haber terremotos, y por Ella nos hemos libra-

do. Esto conviene hacer saber aquí». Apenas dicho lo anterior, desapareció. La mujer, viendo que el desconocido desapareció inmediatamente, se llenó de terror y comenzó a llorar a gritos; acudieron los de casa y les costó mucho el consolarla. La noticia se propaló al momento y llegó a mis oídos. Al principio hice poco caso, mas después entré también en curiosidad y fui a ver a la mujer. Me dijo lo mismo exactamente, y me indicó el lugar de donde salió y donde desapareció el desconocido. Le tomé juramento delante de tres testigos y se ratificó en lo dicho, aun con más vehemencia y aplomo que antes.—No sé qué pensar de esto; el tiempo lo dirá. Parece que la mujer aquella no miente; y es muy probable que la Virgen del Cisne aplaque la cólera divina en favor de sus devotos, sobre todo en las actuales circunstancias...»



CAPITULO XIV

La Junta Directiva

Para ordenar y dirigir los trabajos de la Coronación era indispensable que se forme una Junta Directiva; y ésta se inauguró el 3 de noviembre de 1929.

He aquí el acta de la sesión de inauguración :

«En la ciudad de Loja, el tres de noviembre de mil novecientos veintinueve, se reunieron en el salón del palacio episcopal : el Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, quien presidió la Junta Directiva ; el Rdmo. Sr. Deán Dr. D. Nicanor Riofrío ; los Rdmos. Señores Canónigos Dres. Francisco Javier Riofrío, Benjamín Rafael Ayora y Fernando Lequerica ; el Rdo. P. Antonio González, Guardián de San Francisco ; el señor Pbro. Dr. D. Lautaro V. Loaiza ; los Presidentes de los Comités Pro Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, formados por Caballeros del Sagrario y de San Sebastián, Dres. Javier Valdivieso V. y Máximo A. Rodríguez ; los Dres. Polibio C. Palacios, Rafael Montero C. y Francisco Javier Eguiguren R. ; y los Señores D. Manuel E. Samaniego y D. Francisco J. Eguiguren E.

A insinuación del Ilmo. Sr. Obispo, se trasladó la Junta a la Capilla Episcopal, donde se impetraron las luces del Espíritu Santo, para proceder con acierto. Vueltos al salón los concurrentes, el Ilmo. Sr. Obispo nombró de Secretario *ad hoc* al Dr. Francisco Javier Eguiguren R., quien actuó como tal en toda esta sesión. Se eligió como Director de la Junta al Prelado Diocesano ; para Presidente efectivo, al Rdmo. Sr. Deán Dr. D. Nicanor Riofrío ; para Presidente Honorario, al Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Eguiguren E., y por él, a su hermano Sr. Dr. D. Carlos F. Eguiguren ; para Vicepresidente, al Rdmo. Sr. Canónigo Doctoral Dr. Francisco Javier Riofrío ; para Secretario, al Sr. Doctor Máximo A. Rodríguez, y para Tesorero, al Rdmo. Sr. Dr. don

Fernando Lequerica. Se señaló el ocho de septiembre de mil novecientos treinta, primer centenario de la fiesta, en Loja, de Nuestra Señora del Cisne, y de la feria de esta ciudad, decretada por el Libertador, como la fecha gloriosa de la Coronación de la Veneranda Imagen de la Santísima Virgen del Cisne. Se eligieron padrinos de la Coronación al Excmo. Sr. Delegado Apostólico de nuestra República, al Excmo. Sr. Dr. D. Isidro Ayora, Presidente del Ecuador, y esposa, y al Excmo. Sr. D. Augusto Leguía, Presidente del Perú.

Para preparar y realizar los festejos de la coronación, nombráronse las siguientes comisiones: De culto, dentro de la iglesia: Presidente, Rdm. Sr. Deán; vocales, Rdm. Sr. Rector del Seminario, Rdo. P. Guardián de San Francisco y Rdo. Padre Prior de Santo Domingo. De culto, fuera de la iglesia: Presidente, Sr. Dr. Lautaro V. Loaiza; vocales, los dos expresados Presidentes de Comités de Caballeros, el Dr. Rafael Montero C. y el Sr. D. Manuel E. Samaniego. De prensa y del programa general de festejos: Presidente, Dr. Polibio C. Palacios; vocales, el Reverendísimo Sr. Tesorero, el Sr. D. Francisco J. Eguiguren E. y los Dres. Javier Valdivieso V. y Francisco Javier Eguiguren R. De recepciones: Presidente, Sr. D. Manuel E. Samaniego; vocales, Dres. Rafael Riofrío E. y Polibio C. Palacios y Sr. don Francisco J. Eguiguren E.

Aun cuando todos los Ilmos. Sres. Obispos de nuestra República han sido previamente invitados para que vengan a la coronación, se dispuso que, por ser colindante con la de Loja la diócesis de Trujillo, en el Perú, se invite para la coronación al Ilustrísimo Sr. Obispo de Trujillo.

A petición del Sr. D. Francisco J. Eguiguren E., la Junta dió un voto de aplauso al Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo de Loja, por haber obtenido de la Santa Sede el decreto de la coronación canónica de la portentosa Imagen; y a los Rdmos. Sres. Canónigos Doctores Francisco Javier Riofrío y Fernando Lequerica, por haber sido los iniciadores y promotores de la Coronación. Se hace constar que, a más de los concurrentes a esta sesión, también han sido nombrados previamente por el Ilmo. Sr. Obispo, miembros de esta Junta Directiva, el Rdo. P. Prior de Santo Domingo, el Hermano Director de las Escuelas Cristianas de esta ciudad y el Sr. Dr. Rafael Riofrío E. Terminó la sesión.

El Presidente, † *Guillermo José*, Obispo de Loja.—El Secretario ad hoc, *F. J. Eguiguren R.*

En el acta de la sesión siguiente, que corresponde al quince de diciembre del mismo año, consta lo que sigue :

«Se leyó el acta de la sesión anterior y se la aprobó con la indicación de que no fué la Junta, sino el Ilmo. Sr. Obispo, quien señaló la fecha para la coronación de la Santísima Virgen. Se eligió para uno de los padrinos de la coronación al Ilmo. Sr. doctor D. Manuel María Pólit, dignísimo Arzobispo de Quito. A más de las comisiones nombradas en la sesión anterior, se creó en esta sesión la Comisión de Arte, y fué designado para su Presidente, el Sr. Dr. Rafael Riofrío E., quien designó para vocales al Doctor Máximo A. Rodríguez, al Dr. Francisco Rodas B. y al Sr. D. Salvador Bustamante. El Ilmo. Sr. Obispo manifestó que ha nombrado también para miembros de la Junta Directiva al Rdo. Padre Antonio Isasi, Administrador Apostólico de Zamora; y como representante del Clero Parroquial, al Rdo. Sr. Dr. Ernesto A. Castro. A petición del Sr. D. Manuel E. Samaniego, se dió un voto de aplauso al Sr. D. Agustín Carrión, por haber sido uno de los iniciadores de la idea de coronar a la Santísima Virgen del Cisne, hace varios años, como consta de una publicación hecha en *El Herald*o, de esta ciudad.

El Ilmo. Sr. Obispo pidió que se nombre al Sr. D. Agustín Carrión para miembro de la Junta Directiva, y así se resolvió.

Se dió lectura al Proyecto de Programa General de la Coronación, presentado por la Comisión respectiva, y se dispuso suspender la discusión para las sesiones sucesivas, a fin de que se lo medite y estudie; para lo cual se ordenó que la Secretaría entregue un ejemplar a cada uno de los miembros de la Junta, y que ésta sesione los jueves y domingos siguientes hasta la aprobación del Programa. En consecuencia, quedó convocada la Junta para el jueves próximo a la una de la tarde. Después de lo cual se levantó la sesión.

El Presidente, † *Guillermo José*, Obispo de Loja.—El Secretario ad hoc, *F. J. Eguiguren R.*



CAPÍTULO XV

Señálase la fecha de la Coronación

El 8 de diciembre de 1929, fiesta de la Inmaculada Concepción, Patrona de nuestra ciudad, publicó el Excmo. Sr. Obispo de Loja una Carta Pastoral y dictó un Auto, en los que fija el 8 de septiembre de 1930 como la fecha gloriosa en que ha de realizarse la tan deseada coronación de la Santísima Virgen del Cisne.

Estos documentos colmaron de regocijo el alma de los lojanos. Desde entonces los Comités redoblaron su entusiasmo y en la ciudad se intensificaron los preparativos para la magna fiesta.

La República del Sagrado Corazón de Jesús, revista quiteña, dice a este propósito :

«Hemos recibido en nuestra Redacción la Carta Pastoral con el Auto y Edicto sobre la próxima Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne, que el Ilmo. Sr. Obispo de Loja, Dr. D. Guillermo José Harris M., ha publicado con fecha 8 de diciembre de 1929.

»Por ambos documentos episcopales se echa de ver que el dignísimo Prelado se ha propuesto comunicar a sus diocesanos los sentimientos de júbilo, gratitud y esperanza de que rebosa, al ver tan cercano el gran acontecimiento, y prepararlos oportunamente, a fin de que el fruto espiritual corresponda a la solemnidad de los festejos de la Coronación...

»*La República del Sagrado Corazón de Jesús*, entusiasta ofrece sus humildes servicios a la muy noble y religiosa diócesis de Loja, para cooperar en la simpática obra de la Coronación de su

Reina, esencialmente comprendida en los intereses del Reinado de Cristo y de María; y se sentiría muy ufana si le fuese dado llevar a todos los países extranjeros, no solamente noticias edificantes, sino las muestras de las joyas científicas y literarias con que la ínclita Loja ecuatoriana va a engalanar el trono de Nuestra Señora del Cisne.

»Engolosinados y ganosos de dar a conocer a nuestros lecto-



Comunidad de los Religiosos Franciscanos de Loja. Sentados, de izquierda a derecha: 2.º, Rdo. P. Leonardo Jaime, predicador del sermón del 6 de septiembre de 1930; 3.º, Rdmo. P. Antonio María Isasi, Administrador Apostólico de Zamora; 4.º, Rdo. P. Provincial, José María Idigoras, que nos honró en las fiestas de la Coronación; 5.º, Rdo. P. Guardián, Antonio González, vocal de la Junta Directiva

res quedamos, así que recibimos y devoramos el, bajo todos conceptos, precioso opúsculo publicado por los Sres. Rafael Riofrío E. y Agustín Carrión, con el título de *El Escudo de la Santísima Virgen del Cisne*. Ojalá podamos reproducirlo en otro número de nuestra Revista, juntamente con el Escudo en finos colores, obra primorosa de Heráldica y de arte».

Transcribimos a continuación los dos importantísimos documentos:

Carta Pastoral

Nos, Dr. D. Guillermo José Harris Morales, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Loja,

A Nuestro Vble. Deán y Cabildo Catedral, al Clero Diocesano, a las Comunidades de Religiosos y Religiosas y a los fieles de nuestra jurisdicción.

*Quia respexit humilitatem
Ancillae suae; ecce enim ex hoc
beatam me dicent omnes gene-
rationes.*

Porque el Señor vió la humildad de su esclava, todas las generaciones me llamarán Bienaventurada.

(S. Luc., I, 48.)

Venerables Hermanos y amados Hijos:

Al más modesto de los Obispos de Loja, y a través de tres siglos de gracias y prodigios realizados por la Criatura Extraordinaria, a la que los devotos del Ecuador y del Perú la aclamaron, como el remedio de sus enfermedades, *Virgo Salutifera*; como a la súplica Todopoderosa, *Omnipotentia Suplex*, en las públicas y privadas calamidades; al más humilde de vuestros Obispos, digo, le ha tocado, en las preferencias inexplicables de la Misericordia Divina, el ceñirla con el símbolo de la gratitud de tantos pueblos, rociado con lágrimas de fe, y esmaltado siquiera con las joyas de un amor tierno y confiado, cual amor de niño.

¡Madre del Cisne, Vigía de esta tierra que los españoles te consagraron, no te has dormido en la almena de tu protección! Israel ha permanecido en vela; no han caído los muros de Jericó; Nínive no ha sido destruída, tan sólo por tu amoroso amparo! ¡Ay!, ¡cuántos grandes imperios de la tierra han sido borrados del mapa de la Iglesia, porque no te fueron fieles, Señora y Reina!

Te coronamos, Madre nuestra, en premio filial de tu vigilancia. *Non dormitabit, neque dormiet quae custodit Israel!*

Con inmenso amor y a costa de no pocos sacrificios hemos preparado, amados hijos, la corona que después de pocos días ceñirá la frente de María, Virgen Purísima, cuya pálida figura fue-

ron, en otro tiempo, la hermosa Ester y la intrépida Judit; pero ¿cómo realizaremos este acto tan santo, tan divino?

¡Ah!, si yo pudiera obtener que ni un solo término, ni una sola sílaba de esta Carta a mis queridos diocesanos dejasen de expresar alguno de los pensamientos que tienen embargado mi ánimo, haría de estas líneas descoloridas y sin luz, rosas que, deshojadas a las plantas de María, exhalesn suavísima fragancia.

Los pensamientos, dice un notable literato, son piedras más preciosas que los diamantes y topacios; y los afectos del corazón, oro de subidísimos quilates; por esto deseáramos coronar a Nuestra Señora del Cisne con palabras de dulzura, y actos de indecible amor. ¡Madre mía, Tú sabes que te ama y delira por tu gloria el que es del noble pueblo lojano Pastor y Padre!

En los pasados tiempos, cuando la prístina fe de esta tranquila ciudad arrastraba a los pies de la Santísima Virgen a centenares de veneradores suyos, el Señor, que distribuye las cualidades de los hombres, y da a cada cual su misión sobre la tierra, permitió que tantas generaciones, cierta y profundamente amantes de María, no la vieran coronada sino en el Cielo...

¡Qué pompa y esplendor no hubieran sido los de esa primavera de fe y de virtud, resuelta a depositar sus ricos dones en los tesoros del amor filial! Me imagino que todo un pueblo se habría levantado como un solo hombre para incensar las plantas de la Huésped divina, que atravesando valles y montañas viene a visitarnos...

Dad alas a vuestra admiración, amados hijos; Nuestra Señora del Cisne no fué coronada en esos días de ardiente fe, y va a realizarse este acto sublime y santo, hoy que nuestro cielo espiritual se halla obscurecido; de manera que la corona por nosotros ofrecida aparecerá sobre la erguida frente de María, como en una cumbre el Iris que anuncia la calma de la tempestad.

Amados hijos, leed, con la atención que merece, la Sagrada Escritura y veréis como el Altísimo nunca se ha separado de los hombres y habitó de distintas maneras con su pueblo fiel; sobre todo, cuando aquellos elegidos, llenos de cansancio y de fatiga, viajaban por el desierto, el Señor se hacía presente en un hermoso Tabernáculo, que con el nombre de Arca simbolizaba la Alianza de Dios con Israel.

La Santa Iglesia, divinamente inspirada, llama a María Arca de la Alianza, *Foederis Arca*, no solamente porque la Virgen Inmaculada llevó en su seno al mismo Dios de Israel, sino en aten-

ción a que María es nuestra divina Compañera mientras peregrinamos por el áspero sendero de este mundo; compañía maternal que la Reina de cielos y tierra en su admirable Advocación del Cisne, durante centenares de años, viene dispensando en favor del pueblo Lojano, hoy más feliz que Israel; y que, a no dudarlo, el día de la Coronación que nos preocupa, sentirá un gozo superior al que experimentaron los Israelitas cuando alcanzaron a ver la tierra prometida. ¡Loja privilegiada, qué has hecho para merecer tanta dicha! Ciudad de Mercadillo, cambia tus festones de luto con blancos y dorados cortinajes, y con celestial gozo exclama: Entonad alabanzas al Señor; cantad en honor suyo un nuevo y armonioso Salmo; pues María sentó hoy, como nunca, sus reales en medio de su pueblo. *Cantate Domino quia posuit castra sua in medio populi.* (Judit, xvi, 1, 4.)

Amados hijos, nos encontramos en el punto más culminante de nuestra historia religiosa y social: el de proclamar a la faz del mundo, a la faz del Catolicismo, el dominio maternal, el imperio de amor de Nuestra Señora y Reina; imperio sobrenatural hermosamente simbolizado en la triunfante Coronación.

Como representante oficial de la Iglesia, como Obispo y Pastor, en nombre de Dios y de la Santa Sede, establezco y dispongo el AUTO adjunto a esta Carta Pastoral, según el tenor de la Concesión Pontificia, para que se realice la ambicionada Coronación de Nuestra Señora del Cisne, el día de la Natividad de María, 8 de septiembre del próximo año de 1930, centenario de la primera visita que la portentosa Reina hizo a esta Ciudad.

Del fondo del mencionado AUTO se desprende cuál debe ser el espíritu que anime al pueblo en tan extraordinarias circunstancias: espíritu netamente cristiano; y por lo mismo y primordialmente la purificación de las almas, mediante fervorosos retiros y ejercicios, cuyo fruto no puede ni debe ser otro que la confesión sacramental de vuestras culpas, y luego la participación de la adorable Eucaristía, en el banquete del Altar; para conseguir esto, no dudamos que los Venerables Sacerdotes del Clero Secular y Regular trabajarán como San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, y el Santo Cura de Ars.

En segundo lugar, ha de prevalecer un intenso espíritu de piedad y modestia, es decir, se han de procurar todo orden, toda compostura en el desenvolvimiento del abundante Programa, de los honestos regocijos, de los futuros festejos. Programa que pronto verá la luz pública. De una manera no sólo especial, sino es-

pecialísima, os queremos recomendar, señoras y señoritas, la seriedad de vuestro vestido, es decir, que no se adapte de ningún modo a las modas diabólicas de las actuales costumbres femeniles. Aprestaos, hijas muy amadas, a prevenir las extraordinarias festividades de un Acto que indudablemente quedará para siempre memorable, preparando trajes honestos, propios de la mujer cristiana; reconquistad vuestra ejemplar e inolvidable fama. Piadosas hijas de la ciudad de María, dad gloria a la Inmaculada Virgen con la sencillez de vuestros adornos y la encantadora pureza de vuestro modo de vestir: lo esperamos, santamente orgullosos de vuestra docilidad.

En tercer lugar, hemos de usar no solamente de cultura, sino de afectuosa caridad y reconocimiento con los huéspedes que piadosa y patrióticamente vengan a participar de nuestra dicha. Los hermanos de afuera, a cualquiera jerarquía social que pertenezcan, merecen ser tratados por nosotros con la hidalguía, generosidad y atenciones que pongan de relieve nuestro civismo y caballerosidad. En esos días, más que nunca, lojanos, ecuatorianos y extranjeros, seremos todos hermanos.

Poniendo en práctica estas normas agradaremos a María; siendo como es el pueblo de Loja testigo del amor y caridad, de la piedad y ternura con que Nuestra Señora se nos acerca, siempre como un propiciatorio, justo es que imite su ejemplo. *Inspice, et fac secundum exemplar.* (Ex., xxv, 40.)

No atribuyamos sino a María la conservación incólume de nuestra fe, tan combatida, sobre todo, en los últimos siete lustros de nuestra vida pública; durante los cuales otras provincias de la República han soportado grandes tribulaciones. La protección de la Virgen bendita en nuestras comarcas se ostenta en el orden sobrenatural, con pruebas inconcusas para la historia de la Patria, para las tradiciones del pueblo y para los gloriosos Anales de la Iglesia Ecuatoriana.

Una reflexión más, amados hijos: comprendamos que al aceptar la Santísima Virgen nuestro homenaje, queda éste muy pálido ante la deuda de gratitud que tenemos para con Ella. María hace infinitamente más al recibir en sus santísimas sienes la aureola que le hemos preparado, que nosotros con ofrecérsela; porque sus liberalidades en pago de nuestros pequeños sacrificios, nos conquistan la gracia, que vale más que todos los mundos criados, visibles e invisibles, y después el Cielo.

Ester fué coronada: *Diadema Regni in capite suo*, con el

nimbo de la monarquía; y en comparación de la dichosa libertad que el pueblo obtuvo de ella, fueron nada el reinado y la diadema con que se la embelleció. ¡Ah!, la independencia y protección que mereció para su raza la noble Israelita, fué comparada por el Espíritu Santo a una nueva luz que nació, en pos de la cual vinieron para el pueblo de Dios todo gozo, todo honor, y los más gratos y honestos esparcimientos: *Nova lux oriri visa est, gaudium, honor et tripudium...* (Esth., VIII, 16.)

María del Cisne, el día de su Coronación, no sólo por voluntad del Cielo, sino por expresa voluntad nuestra, quedará constituida en Reina de Loja; y si antes ha cuidado de sus hijos, después de la Coronación, cual divina Pater, salvará a sus vasallos. Aparece ya también para nosotros, carísimos lojanos, una nueva luz, llenémonos de alegría y, ante todo, demos rendidas gracias al Señor de cuya liberal mano vienen todo honor y toda gloria.

Antes de terminar esta nuestra Carta Pastoral, cumplimos un deber sagrado, haciendo presente nuestro profundo reconocimiento a todas las personas que han contribuido con sus generosas dádivas para la Aurea Corona, y no escatimarán esfuerzo alguno a fin de que tan grata Solemnidad resulte digna del culto y piadoso pueblo lojano, digna de María, digna de Dios.

Hermanos e hijos, que el Señor os bendiga en el tiempo y en la eternidad: en nombre de su misma Augusta Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Dada en nuestra Residencia Episcopal de Loja, a ocho de diciembre de mil novecientos veintinueve, fiesta de la Inmaculada Concepción de María.

Léase esta nuestra décimotercia Carta Pastoral en todas las Iglesias y Capillas Públicas de nuestra Diócesis, en la Misa de mayor concurrencia, el Domingo siguiente a su recepción.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.

Por mandato de S. Sría. Ilma. y Rvdma.

MANUEL R. MONTERO C.
Canónigo Prosecretario.

CAPÍTULO XVI

El Programa general

Con la debida oportunidad la Junta Directiva discutió y aprobó el Programa según el cual debían celebrarse — y se realizaron en efecto — los festejos de la Coronación. Fué aprobado en esta forma :

Programa general de las fiestas de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne

I

Desde el 3 hasta el 20 del próximo mes de agosto, los reverendos Padres Redentoristas darán Misiones en la Iglesia Catedral, como preparación para recibir en esta ciudad la veneranda imagen de Nuestra Señora del Cisne.

En la parroquia del Cisne y en las demás parroquias de esta Diócesis, donde los Sres. Curas pudieran darlos, habrá Ejercicios Espirituales, como preparación para la fiesta del 15 de agosto, que se celebra en el Cisne, y para la subsiguiente romería, con la portentosa Imagen, desde su Santuario a esta ciudad.

II

El 15 de agosto, a la hora y en el sitio que se designará oportunamente, se reunirán en esta ciudad las personas que deseen ir en peregrinación al Cisne; y rezando el santo rosario, emprenderán viaje bajo la dirección de los sacerdotes encargados de la romería.

III

El 17 de agosto saldrá de su Santuario la Santísima Virgen del Cisne; después de una Misa solemne, en la que comulgarán los peregrinos. Dejarán sus firmas, en un libro destinado a este objeto, los peregrinos que desearan. Allí también se abrirá un libro, en el que, suscritos por los favorecidos, constarán los favores otorgados por la Santísima Virgen del Cisne. Si por lo pronto no pudiere escribirse en el libro la relación de un prodigio o favor, y se la presentare firmada por el favorecido, se la protocolizará.

IV

Durante el recorrido procesional, desde el Cisne a la Colina de la Inmaculada, cercana a esta ciudad, habrá Misas de Altar Portátil, en la quebrada *El Naranjo* (sitio poético donde tradicionalmente descansa el grupo de devotos conductores de la sagrada Imagen), en Trapichillo y en el Villonaco.

V

El 19 llegará la Santísima Virgen a la iglesia viceparroquial de Sucre. Allí se cantarán Vísperas solemnes, y permanecerá expuesta la celestial Reina a la pública veneración hasta las nueve de la noche.

VI

El 20, a las 8 a. m., habrá Misa cantada en dicha iglesia, y en seguida saldrá la sagrada Imagen en solemnísimas procesión; entrará triunfalmente en la ciudad; llegará a la Catedral, donde se entonará el *Te Deum*, y se la honrará hasta las 5 p. m., hora en que pasará a San Francisco.

Los detalles de la entrada de la Santísima Virgen a la ciudad constarán en un programa especial de la Comisión de Culto Externo.

VII

El 29 de agosto, a las 5 p. m., será el traslado de la augusta Señora, de San Francisco a la Catedral, y principiará con inusitada pompa la Novena preparatoria de la Coronación.

VIII

El 5 de septiembre, a las 2 p. m., llegarán a la ciudad, en peregrinación, los pobladores de la parroquia de Chuquiribamba, dirigidos por su V. Sr. Cura Párroco y otros sacerdotes, para celebrar el día de novena que corresponde a aquéllos. Los detalles de esta peregrinación constarán en programa especial.

El 6 de septiembre, a las 8 a. m., Misa Pontifical de la Novena, con panegírico, a cargo de la parroquia de Chuquiribamba.

IX

Precedido de los brillantes festejos de la noche anterior, se celebrará con inusitada pompa, el día 7, último de la novena, por los devotos vecinos de la ciudad de Cuenca y la colonia azuaya residente en Loja.

A las 8 a. m. de este día será la Misa Pontifical de la novena; y ocupará la cátedra santa uno de los más eminentes oradores sagrados.

DIA SIETE DE SEPTIEMBRE

X

Desde la mañana de este día, se exhibirán en el nuevo templo de Santo Domingo las coronas preciosas de la Santísima Virgen y del Niño Dios, el manto y túnica preparados para la coronación, el trono, estandartes, escudos y demás objetos de arte, históricos y simbólicos, relativos a la coronación.

XI

A la 1 p. m. Entrada en corporación correcta y ordenada de los habitantes del Cisne, dirigidos por su V. Sr. Cura Párroco. Llegarán a la Catedral, conduciendo un estandarte que será bendecido por el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Habrá un discurso en que se haga a la Santísima Virgen la presentación del pueblo que Ella escogió para que se le erija un Santuario, donde se realízan prodigios innumerables.

XII

A las 3 y media p. m. Bendición del trono y ropaje de Nuestra Señora, y en seguida, la solemnisima traslación de las coronas, desde el templo de Santo Domingo a la Iglesia Catedral, de acuerdo con el programa de la Comisión de Culto Externo.

XIII

A las 6 y media p. m. Vísperas solemnes en la Iglesia Catedral. Terminadas las Vísperas, se echarán a vuelo las campanas de todos los templos de la ciudad y también de las iglesias parroquiales y capillas de la Diócesis.

Desde las 7 de la noche, se exhibirá, entre profusión de luces y flores, el cuadro de la Santísima Virgen del Cisne, frente a la calle, en las casas de esta ciudad.

La iluminación y decoración del frontis de la Catedral y del Parque Central serán extraordinariamente pomposas.

En la plaza Mayor, retreta de gala, fuegos pirotécnicos, etc., etcétera.

XIV

A las 9 p. m. Las asociaciones piadosas y devotos de la Santísima Virgen del Cisne le harán guardia de honor, en la Catedral, rezando el santísimo Rosario, de modo que éste no se interrumpa, hasta el canto de Maitines,

XV

A las 11 y media de la noche, el Venerable Cabildo, acompañado del Clero secular, cantará Maitines, previamente a la celebración de la Misa de privilegio, concedida para la primera hora del día de la Coronación.

DÍA OCHO DE SEPTIEMBRE

XVI

Pasadas las doce de la noche del siete, se cantará en la Iglesia Catedral la Misa de privilegio. Después de ella, seguirán las Misas hasta las siete y media de la mañana.

XVII

A las 5 a m., se echarán a vuelo las campanas de la ciudad, y habrá salvas de petardos. Las bandas de las Sociedades Obreras y las del Cisne y Ghuquiribamba, recorrerán las calles que se designará, tocando aires marciales.

XVIII

A las 8 a m. Con el más grande esplendor, y con la asistencia de los Ilmos. Señores Obispos presentes, se cantará la Misa Pontifical de la Coronación. En el programa respectivo se especificarán los detalles acerca de la bendición de las coronas, determinación de las personas que han de conducir las desde los cojines en que permanecerán durante la Misa, hasta que las reciba el Ilmo. Señor Obispo coronante, etc., etc.

XIX

LA CORONACIÓN.—Bendecidas las coronas y terminada la Misa, la *Soberana Reina del Cisne* será conducida al sitio preparado en la plaza Mayor, junto al frontis del Palacio Episcopal, donde, observadas las ceremonias prescritas por la Santa Iglesia, recibirá la áurea corona. Terminadas las aclamaciones de la multitud, cantarán los concurrentes el Himno a la Santísima Virgen del Cisne. Uno de los Ilmos. Señores Obispos tomará la palabra.

XX

A las 12 y media del día. Triunfal procesión de la Santísima Virgen Coronada. Concurrirán el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, los Ilmos. Sres. Obispos presentes, el V. Capítulo Catedral, el Clero Secular, las Comunidades Religiosas, el Seminario Conciliar, los Comités Pro Coronación, las Asociaciones Católicas, los representantes cantonales y parroquiales de esta provincia, los colegios y escuelas de la ciudad, el Jardín Místico (Rosas, Azucenas, Violetas y Jazmines, formado por señoritas, niñas y niños), las sociedades obreras, etc., etc.

Los detalles de la procesión se publicarán previamente por la prensa.

XXI

En las iglesias parroquiales de la Diócesis de Loja habrá Misa de fiesta la mañana de este día, en honor de la Santísima Virgen del Cisne; a las 10 del día (hora de la coronación), repiques de campanas; por la tarde, rezo del santísimo Rosario; y por la noche, iluminación de la población, y especialmente, de la plaza principal.

XXII

Del 9 a 12 de septiembre, inclusive, habrá en la Catedral Misas cantadas de acción de gracias. El 9 correrá a cargo de los venerables señores Curas Párrocos; el 10, de la Sociedad *Obreros de Loja*; el 11, de los vecinos del Valle; y el 12, del Comité de Agricultores.

XXIII

El día 13 de septiembre, se celebrará con gran solemnidad, en la Iglesia Catedral, la fiesta litúrgica propia de la Santísima Virgen del Cisne. Dicha fiesta corre a cargo de las señoritas Luz Marcela Vélez Carrión, Blanca Marina Vélez Carrión y Maura Argelia Vélez Carrión, no solamente en este año, sino también en los sucesivos.

XXIV

Acto Literario Musical en homenaje de la Santísima Virgen del Cisne, y como prueba de agradecimiento a las personas eminentes que hayan honrado nuestra ciudad con su presencia. La fecha, el lugar y más pormenores de este Acto, que corre a cargo de los Comités de Caballeros Pro Coronación, constarán en programa especial.

XXV

Del 14 al 23 de septiembre será honrada la Santísima Virgen, en la Catedral, con Misas cantadas y distribuciones, en que tomarán parte las Vicarías Foráneas y Parroquias de la Diócesis, en el orden que se determinará.

XXVI

Desde el 24 de septiembre hasta el 4 de octubre se honrará a la soberana Reina en el templo de San Francisco.

XXVII

El 5 de octubre será trasladada al templo de Santo Domingo para un solemne novenario. En los demás templos, cuyos Rectores o Comunidades Religiosas lo han pedido, celebraráse un triduo en honor de la Reina coronada, siguiendo el orden prescrito por la Autoridad Diocesana.

XXVIII

Los Acuerdos que expidieron los Concejos Municipales de Loja y de Saraguro, relativos a la coronación de la Santísima Virgen del Cisne, y los que tuvieren a bien expedir las otras Municipalidades de la Diócesis de Loja, se escribirán en pergamino, y durante la Misa de la Fiesta de la Coronación estarán depositados a las divinas plantas de la augusta Reina, y se archivarán después en la Curia Eclesiástica.

XXIX

Como recuerdo histórico, se publicará por la prensa una Monografía de la Coronación canónica de la Santísima Virgen del Cisne.

* * *

Aprobado el programa general, de un modo definitivo, se dispuso que sea publicado por la prensa, y se designó para ejecutor del programa al Vble. Sr. Cura de Alamor, Dr. D. Lautaro V. Loaliza.



CAPÍTULO XVII

Himno de la Santísima Virgen del Cisne

Con el deseo de que el pueblo todo cante un himno a la Reina coronada, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis aprobó el siguiente himno, cuya música litúrgica fué compuesta por el notable profesor Sr. D. Salvador Bustamante.

CORO

Oh Virgen del Cisne,
por tu mediación,
descienda a nosotros
la gracia de Dios.

ESTROFAS

Para ser de Loja la Abogada y Reina,
fijaste en el Cisne tu trono real;
y en aquella altura tienes un santuario,
que es seguro asilo de felicidad.

El Jerarca Sumo de la Santa Iglesia
concedió a tu imagen la coronación;
porque, venerada más de tres centurias,
realiza portentos dignos de loor.

Eres Abogada de los pecadores,
cuya desventura te mueve a piedad;
y por eso escuchas los dolientes ruegos
que hacia Ti dirigen con amor filial.

A quienes te claman, descosos de enmienda,
abres los tesoros de tu corazón;
y en sus almas viertes celestial consuelo,
y el incendio prendes del divino amor.

Ten piedad de Loja, que es tu reino amado;
conserva en sus hijos robusta la fe;
mantén sin mancilla las buenas costumbres
y, cual tierna Madre, cuida a la niñez.

Haz que, arrepentidos de las faltas nuestras,
nos otorgue el cielo su gracia y perdón;
y jamás querramos ofender a tu Hijo,
ni causarte, oh Madre, de nuevo un dolor.

MÁXIMO A. RODRÍGUEZ.



CAPÍTULO XVIII

Diversas actividades

El periódico "La Coronación"

El Comité de Caballeros del Sagrario fundó este periódico con el objeto de excitar el entusiasmo en toda la provincia y propender al mayor esplendor de las fiestas. A más de la propaganda, tenía esta publicación una labor informativa, y daba a conocer los donativos y cuanto se relacionaba con la magna festividad.

Salió a luz, desde septiembre de 1928 hasta agosto, inclusive, de 1930; y fué costado por cuotas personales de los miembros de los Comités de Caballeros del Sagrario y de San Sebastián.

El cuerpo de redacción, nombrado por el Comité del Sagrario, fué éste: Dres. Angel R. Ojeda, Máximo A. Rodríguez, Reinaldo Cabrera V., Rafael Riofrío E., Polibio C. Palacios, Francisco Javier Eguiguren R. y Francisco Costa Z., y Sr. D. Agustín Carrión. Fué Administrador el expresado Dr. Eguiguren R.

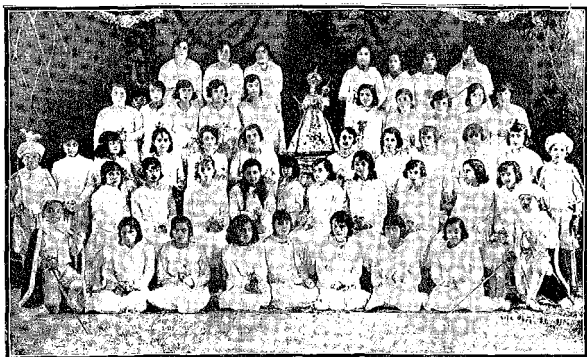
* * *

El Jardín Místico

Para que cortejara a la Santísima Virgen en las fiestas de la Coronación, se formó un *Jardín Místico*, compuesto de Rosas, Azucenas, Violetas y Jazmines. Las señoritas más distinguidas de la ciudad, uniformadas con traje blanco de seda, tuvieron a suma honra formar el cortejo de Rosas. Las Violetas, vestidas de uniforme lila, pertenecían al Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por las Hermanas de la Caridad. Eran Azucenas, y llevaban

uniforme blanco, las niñas del Colegio de Mariana de Jesús y de la Casa de Huérfanas, establecimientos dirigidos por las Religiosas Marianitas. Varios niños vestidos de blanco simbolizaban los Jazmines del Jardín Místico.

Tratándose de complacer a la Santísima Virgen, no se la podía disgustar con la inmodestia en el vestido. Así, pues, fué digno



Una fracción del Jardín Místico

de encomio el recato de todas las señoritas, que, sometiéndose a las insinuaciones del Excmo. Sr. Obispo de Loja, dadas en el Auto de la Coronación, usaron trajes con los que pudieron dignamente formar el cortejo de la Reina Coronada.

Algunos niños de familias notables, ricamente vestidos de blanco, clámide roja, espada al cinto y traje peculiar, sirvieron de *pajecillos* de la Reina celestial en la fiesta de la Coronación y en los subsiguientes actos de culto que se le tributaron.

* * *

Con fecha 3 de noviembre de 1929, *El Vigía*, semanario de esta ciudad, trac el siguiente artículo :

Rosal Místico

Tierna y emocionante ceremonia se realizó en la Iglesia Catedral, con la consagración del *Rosal Místico* de la Santísima Virgen del Cisne.

¡Un *rosal místico*!... ¡Si habrá una idea más dulce aquí en la tierra!

Un *rosal místico* es un jardín de vírgenes, un bouquet de corazones que toca al sentimiento, adormeciendo los sentidos y prendiendo lumbres de aurora en los afectos; es un amor que da blancura a todos los amores, un perfume que da bálsamo a todos los aromas.

¡Oh bella religión de jardines perennes, donde las flores no se agostan ni los pétalos se marchitan; por quien las vírgenes son floración perpetua de virtudes, pompa de la primavera mística, blanca radiación de armiños, incensarios de castidad, palpitación de luz, aliento de alborada! Y las vírgenes de Loja son ahora el «Rosal de María», en el que cada flor es una estrella, y cada estrella es un corazón.

Este jardín de fragancias espirituales puso sus fulgores de nieve a los pies de la Reina de las castidades, de la Reina de las blancuras inefables. El esplendor de la tierra se había acercado al esplendor de los cielos, como el remolino de nácar de las nubes abre paso a las sonrisas del sol.

A la una de la tarde, cuatro ángeles alados, tiernos como un capullo, blancos como un sueño de inocencia, conducían cestos de rosas albas, símbolos de la inocencia dormida sobre espumas. Seguían un enorme cortejo de damitas lojanas en un mariposeo de sonrisas. La movilidad de su alma se mostraba en esa indescribible alegría que da vida a la majestad de las cosas santas y es armonía en el Universo.

Instantes después entraba el Prelado diocesano como llega el Profeta ante el ara del Señor, y dijo cosas sublimes, pero también emocionantes.

Se hizo la bendición de las rosas, y el rosal de vírgenes se acercó a recibir la flor emblema de la consagración.

¡Feliz el apóstol que cultiva estos rosales para María! Esta iniciativa ya cumplida enaltece los méritos del Sr. Dr. Bolívar Bailón, inteligente ejecutor de las inspiraciones episcopales.

El «Rosal de María» se formó en el Colegio de las Hijas de la Caridad, quienes acompañaron a las próximas consagradas, hasta regresar con ellas a su propio recinto.

El Comité de Señoras «Pro Coronación de la Santísima Virgen del Cisne» fué el encargado de la distribución de las rosas, en presencia del Prelado y varios sacerdotes. La representación del Comité fué lucidísima, compuesta de las señoras Jesús Carrión de Vélez, doña Carmen Burneo de Riofrío, doña Rosario Riofrío de Riofrío, Hermanas de la Caridad, y señoritas doña Hortensia Aguirre y doña Jesús Sarmiento.

* * *

La Urna de Viaje

Desde muy remota fecha, probablemente desde que comenzó a ser traída a Loja, fué trasladada la portentosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne, en una urna cerrada, convenientemente dispuesta, para que la conduzca a espaldas una sola persona. Esta era la mejor manera de traer a la veneranda Efigie, desde once leguas de distancia, y por un mal camino de herradura.

El erudito autor del libro *La Advocación de Nuestra Señora del Cisne*, dice a este propósito :

«Cuando la santa Efigie es trasladada de su Santuario a Loja, cosa que se verifica indefectiblemente el 18 de agosto de cada año, se la encierra dentro de una urna ligera o cofre adecuado de madera, forrado de badana, y provisto de una ancha banda de cuero adherido fuertemente por sus extremidades a dos ganchos o asas de hierro, enclavados en los costados de la expresada urna. Así aparejada, ofrece ésta comodidad suficiente para ser llevada a espaldas, alternativamente, por cuantos acuden al encuentro de la santa Imagen y compiten el honor de llevar sobre sí tan sagrado peso. Dentro de esta sencilla urna, aseguran a la santa Imagen, primeramente encajando su escabel por entre una sólida ranura de madera, que hace imposible todo movimiento, y en seguida cúbrénla cuidadosamente con espesos copos de algodón, para resguardar del polvo y la humedad el rostro y toda la sagrada Imagen.

»Es practicado ordinariamente este arreglo por el capellán de Nuestra Señora del Cisne, auxiliado por uno o más fieles peritos

en tal ministerio. Suministran los copos de algodón suficientes, para resguardo de la sagrada Efigie, los indios priostes de la parroquia de San Juan del Valle, quienes, amparados por un derecho que llamaríamos de prescripción extraordinaria, rechazarían la intromisión en tan piadoso servicio de cualquier otro devoto, aunque fuere de lo principal. Y cuando llegado es el momento de requerírseles el níveo tributo, allí es de ver la asistencia y solicitud que despliega cada cual para que su blanco y muelle copo sea el preferido: a porfía se disputan esta suerte. ¡Oh cuánto gustará María ver así aplicadas a esas pobres gentes a consagrarle sus servicios y sus sencillos e infantiles obsequios! ¡Cómo desde el cielo hará llover sobre ellos sus bendiciones, y los acogerá bajo su maternal protección, para enderezar sus pasos hacia el cielo!»

Va para un cuarto de siglo a que se pidieron a España unas andas ligeras, sobre las cuales viene la sagrada Efigie, dentro de una urna de costados de cristal, y perfectamente cerrada para que no penetre el polvo. Cuatro personas cargan sobre sus hombros a Nuestra Señora; pero, dada la poca anchura del camino en algunos trechos, y la demasiada gradiente en otros, no es muy cómodo el traslado en estas andas, sino desde las cercanías de la ciudad.

La parroquia de Piñas, perteneciente a la Diócesis de Loja, es notable por la religiosidad, nobleza de aspiraciones y generosidad de sus habitantes. La «Asociación de Damas Católicas» de esa parroquia, deseosa de contribuir al esplendor de las fiestas de la coronación, se dirigió al Rdmo. Sr. Capellán de Nuestra Señora del Cisne, Dr. D. Fernando Lequerica, comunicándole el siguiente acuerdo:

«La «Asociación de Damas Católicas», de Piñas, reunida en sesión extraordinaria,

Considerando:

1.º Que todos los que tenemos el feliz honor de ser hijos y vasallos de nuestra Soberana la Inmaculada Virgen María, a Quien veneramos en su secular advocación del *Cisne*, debemos manifestarle el amor que le profesamos, así sea en la medida de nuestros débiles esfuerzos humanos.

2.º Que ahora que se prepara su solemnísimas Coronación canónica es la época obligada para hacerle demostraciones filiales de amor y rendirle pleito homenaje, lo cual también haremos los católicos de esta parroquia, enviándole una urna trabajada con cedro de nuestras vírgenes selvas, a fin de que en ella sea condu-

cida en hombros de sus hijos, en el viaje que hará para ceñir sus augustas sienes con áurea corona en la capital de la Diócesis Mariana, el año de 1930; y

3.º Que ya que con esta ofrenda ganaremos preferencia de bendiciones de la opulenta Madre de la divina gracia, no menos que el nombre de la parroquia quedará puesto muy en alto ante la sociedad católica, y ello será en gran parte debido a V. S. R., por cuanto se dignó obsequiarnos esta idea y asegurarnos su realización.

ACUERDA :

1.º Con el más ardiente empeño procurar sea feliz realidad el obsequio de la urna, participando así en el general alborozo de que nuestra Reina del Cisne sea canónicamente coronada.

2.º Agradecer fervientemente a V. S. R. por la idea, pues con ella ha procurádose gran contento y honor.

3.º Suplicar a V. S. R. se digne dirigir íntegramente la obra, con irrestrictas facultades, abonando esta Asociación los gastos que demande, los que se dignará comunicar, y para cuyo principio le envía la suma de \$ 300.00.

4.º Suplicar a V. S. R. que sea quien bendiga la urna, que deseamos sea en la Iglesia Matriz de esta parroquia, y por consiguiente, nos haga el honor de visitar, en tiempo oportuno, nuestro pueblo; y

5.º Como demostración última de gratitud y adhesión a la persona de V. S. R., nombrarle *Director Honorario* de esta nuestra Asociación.

Dado en el salón de reuniones de la Asociación, a 14 de noviembre de 1928.

El Párroco-Director, *Carlos Eguiguren Riofrío*, Phro. — La Presidenta Honoraria, *Amalia de Gallardo*. — La Presidenta efectiva, *Isabel v. de Loaiza*. — La Vicepresidenta efectiva, *Mercedes L. v. de Valarezo*. — 1.ª Tesorera, *Carmela de Gallardo*. — La Vocal, *Enriqueta G. de Romero*. — La Vocal, *Delia M. de Gallardo*. — La Secretaria, *Dina Loaiza*.

El hábil ebanista Sr. Benigno Enríquez trabajó, en esta ciudad, una artística urna de cedro de los bosques de Piñas, dentro de la cual debía ser trasladada la Santísima Virgen, en el viaje del Cisne a Loja, para ser coronada. La urna, tallada con verdadero

gusto, conserva el color natural del cedro, se halla debidamente cerrada para que no penetre el polvo, lleva de cristal la parte superior del tabique delantero, a fin de que pueda verse el rostro



Llega Nuestra Señora del Cisne a las cercanías de la Colina de la Inmaculada, en la urna de viaje obsequiada por los fieles de Piña

de la Imagen, y está fija en unas andas capaces de ser transportadas a hombros por cuatro personas.

No pudiendo ir a Piñas el Rdm. Sr. Canónigo Lequerica para bendecir las andas, bendíjolas con gran solemnidad y pompa el Vble. Sr. Cura Párroco, Dr. Carlos Eguiguren Riofrío; y, se-

gún el desco de la Asociación de Damas Católicas de Piñas, fué trasladada en esa urna la portentosa Imagen, en su viaje del Cisne a Loja, para ser coronada.

Al bendecir la urna, pronunció el Sr. Cura de Piñas esta alocución :

«Serenísima Reina del Cisne :

Señoritas Madrinas, Señoras, Señores :

Os habéis dado cita bajo las bóvedas de esta iglesia parroquial para con vuestra presencia honrar y testificar la solemne bendición de la urna que el católico pueblo de Piñas obsequia a la Madre Inmaculada en su celeberrima advocación del Cisne, siendo estos instantes de gran momento ante Dios, la Virgen y la Historia.

La Augusta Trinidad contempla con divina complacencia, desde su altísimo trono, este templo, esta Urna, estas almas ; y al par que bendice el don del pueblo a la Reina que será coronada, como diluvio de gracias, envía sus muníficos regalos, colmando con ellos el espacio no sólo de esta iglesia, sino del uno al otro confín de la parroquia. El Padre os bendice, señores, como a vasallos de su Augusta Hija ; el Hijo, como a amantes de su divina Madre ; el Espíritu Santo, como a hijos predilectos de su querida, castísima y pulcrísima Esposa.

Si un vaso de agua fresca dado a un hermano nuestro en el nombre del Señor no queda sin recompensa ; con este obsequio a la Virgen, quienes salimos gananciosos somos nosotros, porque María, Tesorera y Madre de la divina gracia, no se quedará insolvente, no se dejará vencer en generosidad. Prepárense a recibir en galardón : los que sufren, consuelo ; los débiles, salud ; los enfermos, vida ; los decaídos, valor ; los tentados, gracia ; los buenos, perfección ; y los pecadores, perdón. Al niño dará inocencia ; pureza de costumbres al joven ; heroísmo a la virgen cristiana ; gracias de estado al padre de familia ; a la madre resignación y dulzuras, como al anciano sostén, como al sacerdote amparo maternal.

Toda la Diócesis de Loja sabe que Piñas contribuye con esta Urna para las solemnidades regias de la Coronación de la Virgen ; y es timbre de gloria de un pueblo atraerse las simpatías de muchos pueblos, porque supo adelantarse con ingenio cariñoso a ser el primero que celebra un acto solemne preparatorio a la Coro-

nación: podemos decir con verdad que en Piñas se ha realizado el primer número del Programa de las fiestas de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne; y este acto pasará a los Anales de la Diócesis de la Inmaculada, hablando muy en alto de la generosidad, cultura y religiosidad de un pueblo que, tributando tales honores a su Reina, sabe escribir páginas hermosas en su Historia.

* * *

¿Qué significado encierra nuestro modesto obsequio? Además de ser tributo de amor filial en las Bodas Centenarias de su Madre, es ofrenda simbólica: que si María es la Perla de los cielos, esta Urna es su nacarada concha; si María es el verdadero Tesoro de la humanidad, ella es su cofre que lo guarda; si María es flor, es su florero; si María es la graciosa Ave prefigurada en la paloma del arca de Noé, esta Urna es la novísima Arca de la celestial Mensajera de la paz de los pueblos.

* * *

En toda nación, pueblo y familia se consagran ciertos días para celebrar los actos heroicos, o las fechas clásicas, o los sentimientos delicados del corazón. Días clásicos son el de la independencia republicana, del natalicio de los genios, el día del trabajo material o intelectual para los respectivos gremios; y para cada familia el onomástico de sus padres o el aniversario de sus bodas. La gratitud es el origen potísimo de todos estos recuerdos, porque el delicado sentimiento de la gratitud no merece, no puede quedar escondido entre los repliegues del alma, sino que exige su demostración, así como la flor abre sus pétalos para dar su ósculo al rocío y al sol que le dieron la vida, y como el ruiseñor canta armoniosos arpeggios saludando a su madre y señora la aurora. La gratitud es flor de toda alma bien nacida; es ave crecida y vestida con ampinos plumiones en el nido del pecho humano, desde donde canta himnos en las auroras de sus mejores días pulsando la lira del corazón, el amor. Si es justo que se honre al soldado que murió defendiendo el tricolor nacional; al sabio que inmortalizó con su nombre el de su patria; al artista que honra a toda una generación, nada más justo, sentimental y bello, nada más grato, tierno y propio de corazones honrados, que consagrar un *Día para*

la Madre. En el Día de la Madre, los hijos derraman los mejores perfumes de sus sentimientos, al romperse sus corazones al golpe del cariño, aromando el hogar materno, como se embalsamó la casa de Simeón el día que la Magdalena quebró el vaso de alabastro rociando los pies del Maestro con perfumes de exquisito nardo. En el Día de la Madre rodéanla todos los hijos, formando una constelación de corazones que semejan en el mundo a las de astros en el cielo; y si algunos están ausentes porque el estricto y penoso deber los obliga, aunque sus cuerpos estén distanciados, en alas del amor filial vuelan al hogar, y con cartas, mensajes, plegarias y recuerdos, asisten con el alma, enviando en cada suspiro el corazón henchido de cariño. Año tras año se repiten estas festividades familiares en todos los hogares, aun entre infieles y protestantes, pero más en las familias católicas, en las que la madre desempeña plenamente su oficio de reina que le conquistó Jesucristo a la mujer doblemente redimida. Raro es que la muerte respete el largo tiempo de cincuenta años a dos esposos unidos con los lazos del amor sincero y duradero en tanto tiempo, merced al amparo de la Religión, que es la que da estabilidad al amor, despojándolo de su egoísmo e inconstancia. Si tanta suerte concede Dios a un hogar, ¿con qué regocijos y con cuán justa alegría celebran los hijos esas Bodas de Oro, ese día feliz en el que la anciana madre bendice llorando de ternura a tan afortunados hijos, que ya no son niños, son hombres intelectuales, son matronas, son también progenitores de nuevas existencias; pero todos, hijos y nietos, besan la rugosa mano y se recrean en los apagados ojos de la anciana, *que si cansados de llorar, ese día se rejuvenecen contemplando la mejor corona de sus Bodas, que son los hijos buenos!* (Prov., XVII, 6.)

* * *

Allá lejos, en un risco melancólico de los Andes, en la altura de una abrupta montaña perdida entre la niebla, desde donde se mira sólo al cielo, se venera la imagen de una Virgen «que ostenta en su rostro, por ojos, dos astros que alumbran y abrasan, ojos doloridos, que piedad inspiran, ojos de paloma, que piedad predican, ojos maternos, que al mirar suspiran, y tiernos ojos, que al mirar bendicen. Ojos que abrasan al cuerpo y luz dan al alma; que tiene por labios dos rosas de sangre, flores perfumadas, que dan más aromas que las de la tierra, que su boca hálitos de amo-

res de eterna fragancia; y en los rizos rubios de su cabellera osténtanse humildes reflejos de oro, tonos irisados, destellos de seda, y cuando desata tan divino pelo, parece la mar ondulante, tranquila y rizada... Esa imagen de la Virgen que está en la montaña del Cisne es la imagen de Nuestra Señora que está en los cielos...

María tiene muchas imágenes, ¿dónde no las hay? En el templo y en el santuario de la familia, en el regio palacio de los reyes y en el zaquizamí del mendigo, en el aristocrático salón y en la sala del triste Hospital, pendiente del relicario de oro de la lujosa dama y del sudoroso cuello del jornalero. Pero Ella ha visto algo que le es muy grato — nosotros no podemos decir por qué — en la del Cisne, siendo su voluntad que a Ésa la honremos en representación más señalada de su sacratísima Persona.

Y vamos a celebrar el Día de la Madre, de la gran Madre de los cielos, conmemorando un extraordinario acontecimiento en la Historia de la Virgen del Cisne: Pocos días faltan para que se complete una centuria, en que un hijo predilecto y amante de la Virgen, más grande de rodillas, escribiendo un decreto, que de pic con la espada libertadora, ordenó, desde el Cuartel General de Guayaquil, que Nuestra Señora del Cisne saliese invariablemente de su Santuario en peregrinación piadosa, y fuese a la capital de su Diócesis, para que desde allí, como desde el corazón de la misma, repartiase donces de naturaleza y gracia a todos los que la aman. Son ya cien años que recorre largas jornadas, robando el corazón a todos los que la ven, porque representa a la que es hermosa como la luna, refulgente como el sol, belleza bellísima de todas las bellezas, esplendor de la Santa Iglesia y ornamento de todo el universo; no sin razón se la compara a la perla, porque si a una persona cualquiera, pero bella, se la califica de perla, María es perla de inimitable blancura, perla de valor incalculable, perla del más fino oriente. Las perlas en el mar tienen su concha donde permanecen encerradas hasta el día que alguien saque de su seno la gema codiciada. A la Perla del Cisne, Perla del cielo, no podía faltarle su concha que la esconda, la resguarde y se abra, cuando sus dueños quieran verla para conocerla, y conociéndola admirarla y admirándola amarla: los dueños, es decir, todos los católicos sin distinción, porque son los hijos que tienen pleno derecho en el corazón de la Madre. Suerte la nuestra, señores, al cabernos la dicha y honra de proporcionar a la Reina y Madre de Dios y de las almas una concha nueva, dorada con el más fino oro de nuestra devoción.

Las flores son bellas y estimables. Dios las hizo teñidas con multitud de variados colores; por su delicadeza y lozanía encantan al artista; por las substancias que guardan las estiman los sabios; las flores son besos de Dios, son lágrimas de María, son ángeles disfrazados, son corazones de niños puros, castos, inocentes, son un libro de revelaciones del grado del amor de Dios a sus criaturas. Dios crió las flores pensando en su Madre. Y vosotras, señoritas Madrinas, sois el jardín, el rosal místico de la Virgen de las vírgenes: antes que allá, en la Ciudad de la Inmaculada Concepción de Loja, sea coronada con diadema de oro, coronadla vosotras con las flores de vuestros corazones y depositad también en su falda esas otras rosas blancas, rojas y amarillas que habéis traído en preciosos bouquets simbolizando el Santísimo Rosario, cuyos misterios tenéis la suerte de representar.

* * *

Ya imagino el gozo con que la capital de María saludará en breve a la Madre de Dios, cuando entre nubes de incienso y bañada con la luz del 20 de agosto, millares de ojos ansiosos vean asomar en lontananza la silueta de esta Urna. Esa tarde, señores, enviad también vosotros en ondas de entusiasmo vuestro saludo, de arte que de aquí y de allá en un solo fervoroso *hosanna* llegue al cielo la plegaria: ¿Quién es Ésta que se avanza como la aurora en su brillante despuntar, hermosa como la luna, escogida como el sol?... ¿Quién es Ésta que se levanta y sube del destierro, diluviando delicias y apoyada sobre el hombro de su Amado?... Es Ella... Ven, Señora y Madre mía, ven del Líbano y serás coronada.»



CAPÍTULO XIX

Comités Parroquiales y Comité de la Colonia Azuaya

Para cooperar al realce de las fiestas de la Coronación, formáronse Comités en diversas parroquias de la Diócesis de Loja.

Consignamos aquí el personal de aquellos Comités, cuya nómina se nos ha comunicado.

COMITÉ DE CELICA

La población de Celica, cabecera del Cantón del mismo nombre, ha sido una de las que han sobresalido por su entusiasmo.

El cetro de oro que llevó la Santísima Virgen el día de su Coronación, es obsequio de Celica. Dicho cetro fué trabajado en esta ciudad por uno de los joyeros más notables, el Sr. Manuel María Cuesta. Es una bella obra de arte; pesa cinco onzas diez gramos; tiene doce diamantes, un brillante, seis esmeraldas y veinticinco perlas. Mide veintiún centímetros de largo.

En Celica hubo un Comité de Caballeros y otro de Señoras; integrados por las siguientes personas:

Comité de Caballeros: Director, el Sr. Vicario Foráneo doctor Ricardo F. Aguilar; Presidente, Sr. Francisco Torres; Vicepresidente, Sr. Aurelio Benítez; Tesorero, Sr. Javier Martínez; Secretario, Sr. Armando Bustamante; Prosecretario, Sr. José Lauro Infante. Vocales principales: Sres. Rafael Granda, Arce-nio Espinosa, Ernesto Granda T., Roberto Granda, Daniel González. Vocales suplentes: Sres. Daniel T. Fernández, Luis Ángel Martínez, Zabulón Robles, Napoleón Guerrero, Daniel B. Vaca,

Tulio Valdivieso. Conserjes : Sres. Delfín Castillo y Nicolás Satama.

Comité de Señoras : Director, el Sr. Vicario Foráneo Dr. Ricardo F. Aguilar; Presidenta, Sra. Dominga Arciniega de Martínez; Vicepresidenta, Sra. Elvira Espinosa de González; Secretaria, Sra. Doda M. Vaca v. de Jaramillo; Tesorera, Srta. Jesús Granda; Prosecretaria, Sra. Itamar Martínez de Sarango. Vocales principales : Sras. Leneida Espinosa v. de Bustamante, María de los Angeles Neira v. de Aguilar, Eulalia Espinosa v. de Ortiz, Eudomilia Riofrío de Torres, Genoveva Ramírez de González, Amira Martínez de Arciniega. Vocales suplentes : Sras. María Campoverde de Veintimilla, Luisa Piedra, Luz V. Vaca de Granda, Leduvina Poma de Mereci, Lastenia Campoverde, Angélica González de Granda.

PARROQUIA DE ALAMOR

En esta parroquia, perteneciente al Cantón Celica, se organizó un Subcomité de Caballeros y otro de Señoras, cuyos Presidentes fueron, respectivamente, el Sr. D. Otoniel Bustamante y la Sra. Zoila Torres de S.

PARROQUIA DE SAN JUAN DE PÓSUL

Pertenece también al Cantón Celica. Allí se formó un Comité de Caballeros y otro de Señoras, presididos, respectivamente, por el Sr. José Aniceto Jimbo y la Sra. Rosenda Piedra de T.

COMITÉS DE CARIAMANGA

En la población de Cariamanga, cabecera del Cantón Calvas, se formaron los siguientes :

De Caballeros : Presidente Honorario, el Sr. Vicario Foráneo Dr. D. Agustín E. Mosquera; Vicepresidente Honorario, el Sr. Pbros. Dr. D. Segundo G. Herrera; Presidente efectivo, señor D. Benjamín M. Cevallos; Vicepresidente efectivo, Sr. D. Timoleón Berrú Cueva; Tesorero, Sr. D. José Antonio Andrade; Secretario, Sr. D. Ignacio Massache B. Vocales : Sres. Federico Loaiza Peña, Abraham Loaiza, Manuel G. Carrión, Segundo E. Loaiza, Zabulón Bravo, Rubén Loaiza, Alejandro Loaiza, Abel

F. Paz, Emiliano Alejandro, Benjamín Vegas, Heriberto Sotomayor, Agustín Bailón, Fidel Montero y Lizandro Montero.

De Señoras : Presidente y Vicepresidente Honorarios, los antedichos señores Presbíteros; Presidenta efectiva, Sra. Victoria Cueva de Berrú; Vicepresidenta efectiva, Sra. Carmen Jimenes de Cueva; Secretaria, Srta. Emma Viteri Aymar; Tesorera, señorita Rosa Ana Sánchez; Vocales : Señoras Rosa Loaiza v. de Sánchez, Peregrina Aymar, Natalia de Ontaneda; Señoritas Esther Loaiza Peña, Rosa Mosquera, Ludocia Sánchez, Corina Sánchez, Amira Luz Loaiza, Mercedes Carrión P., Isabel Loaiza, Peregrina Montero, Ulfrida Salazar, Rosa Masache, Lucrecia Novillo y Rosa Carrión.

COMITÉ DE ZARUMA

En Zaruma, cabecera del Cantón del mismo nombre, perteneciente a la Provincia de El Oro y a la Diócesis de Loja, se formó el siguiente Comité de Señoras y Señoritas :

Directorio : Director, el Rdmo. Sr. Vicario Foráneo Dr. don Carlos Núñez; Presidenta, Sra. Rosa María de Carrión; Vicepresidenta, Sra. Vicenta E. de Romero; Tesorera, Srta. Susana Chiriboga; Secretaria, Srta. María del Pilar Maldonado. Vocales Consejeras : Sras. Clemencia de Maldonado, Ofelia de Reyes, Zoila de Márquez, Juana María de Astudillo, Rosenda de Romero y Carmen de Espinosa. Vocales Colectoras : Srtas. Raquel Carrión, Filomena Maldonado, Raquel Márquez, Mariana de Jesús Crespo, Juana Zambrano, Olga Romero M., Julia Raquel y Rosa González, Alicia Romero, Celia María y Mercedes Melania Astudillo, Rosa Elvira Hidalgo, Alejandrina y Angélica Román, Margarita y Josefa Espinosa, Peregrina Torres, Obdulia y Doralisa Sangurima, Deifilia Ayora y Julia Valarezo. Socias : Señoras Otilia M. de Guzmán, Matilde de González, Lucinda de Asanza, Rosario de Reyes y Srta. Olimpia Maldonado.

COMITÉ DE PIÑAS

En la parroquia de Piñas, perteneciente al Cantón Zaruma, se formó el siguiente Comité de Señoras y Señoritas : Presidenta Honoraria, Sra. Amalia de Gallardo; Presidenta efectiva, señora

Isabel v. de Loaiza; Vicepresidenta Honoraria, Sra. Otilia de Carrión; Vicepresidentas efectivas, Sra. Ildaura de Cabrera y Mercedes v. de Valarceo; Secretaria, Srta. Dina María Loaiza; Tesorera, Sra. Carmen de Gallardo; Prosecretaria, Srta. Rosa Palacio; Vocales: Sras. Rosa de Cabrera, Delia M. de Gallardo, Enriqueta de Romero, Ernestina de Román, Emilia de Moscoso, Felicia de Loaiza, Rosa de Ochoa, Elisa de Ochoa, Carmen de Romero, Srtas. Raquel Gallardo, Tercsa Crespo, Ofelia P. Loaiza, Dina Margarita Loaiza y Lucrecia Loaiza.

COMITÉS DE CHAGUARPAMBA

En esta parroquia, perteneciente al Cantón Paltas, formáronse los siguientes Comités:

Comité de Caballeros: Presidente, Sr. F. Rubén Luzuriaga; Vicepresidente, Sr. Eudoro Celi; Tesorero, Sr. Francisco Alcdeán; Secretario, Sr. Eliseo Suero; Vocales: Sres. Julio Hidalgo, David Loyola, Ladislao García, Juan Cueva, Higinio Loaiza, Carlos Hidalgo, Antonio Maldonado, Juan Alcdeán y Ángel Ochoa.

Comité de Señoras: Presidenta, Sra. Rosa M. Jaramillo de Loaiza; Vicepresidenta, Sra. Regina Benavides de Celi; Tesorera, Sra. Rosa Alvarado v. de Córdova; Secretaria, Sra. Luzmila Ontaneda de Ochoa; Vocales: Sras. Dolores Loyola de Luzuriaga, Alcira García de Loyola, Carlota García de Suero, Rosa Ana Córdova de Encalada, Clorinda Román de García, Gricelda Añasco de Suero, Gricelda Loyola de Jaramillo y Fidelina Ochoa de García.

COMITÉ DE CHUQUIRIBAMBA

En esta parroquia, perteneciente al Cantón Loja, se formó un Comité de hombres, constituido así: Presidente, el Sr. doctor D. Luis Antonio Aguirre, Cura Párroco; Vicepresidente, el señor Teniente Político; Secretario, el Sr. Preceptor de la Escuela de niños; Tesorero, Sr. Modesto Valarezo; Vocales: Sres. Emilio Galarza, Emilio Jaramillo E., Reinaldo Sinchi, José M. Pucha, Virgilio Cobus, Clementino Fernández y Nicolás Guaya.

El pueblo de Chuquiribamba mandó trabajar con el notable orfebre Sr. Francisco San Martín un incensario de plata, según

diseño del Rdo. P. Lazarista Pedro Brüning, y lo obsequió a la Santísima Virgen del Cisne, para las fiestas de la Coronación. Le obsequió asimismo un bellissimo pedestal de madera. Forman los extremos superiores del pedestal dos ángeles postrados de rodi-



Pedestal e incensario obsequiados por los fieles de Chuquiribamba

llas, arrobados y ofrendando claveles y azucenas a la Virgen; ocupan la parte inferior tres querubines que emergen de las nubes, a los pies de la Reina celestial. Colocada allí la sagrada Efigie, resulta de un efecto estético admirable. El artista cuencano que trabajó este pedestal es el Sr. David Filóromo Quizhpi.

LA COLONIA AZUAYA

Las provincias del Azuay y de Loja, por lo mismo que se hallan geográficamente unidas, mantienen relaciones de intereses comerciales, de sangre y de espíritu.

La ciudad de Loja se ve muy honrada de contar, entre sus habitantes, a una distinguida y numerosa colonia azuaya, que trabaja honradamente por la vida y tiene como propios los gozos y pesares de la ciudad donde se halla establecida.

La coronación de la Santísima Virgen del Cisne debía despertar gran entusiasmo en esa fraterna colonia, por la secular, arraigada y ferviente devoción que tiene la provincia del Azuay a esta santa Imagen; y también por tratarse de un fausto acontecimiento para Loja.

La colonia azuaya formó un Comité, con el objeto de cooperar al realce de la glorificación de la Madre de Dios; y dentro de ese Comité, una Junta Directiva y otra Efectiva. El personal de la primera quedó constituido así: Presidente, Sr. Humberto Palacios C.; Vicepresidente, Sr. Luis F. Arteaga; Vocales: señores Augusto Carrasco, Humberto Serrano y César Córdova. El Directorio de la Junta Efectiva fué el siguiente: Presidente, señor Manuel S. Ayabaca; Vicepresidente, Sr. Manuel Vera; Tesorero, Sr. Nicolás Chimbo; Vocales: Sres. Luis Llivisaca, Manuel Castro y Manuel María Cuesta; Secretario, Sr. Manuel Muñoz.

Con fecha 28 de abril de 1930, el Sr. Presidente de la Junta Directiva del Comité «Pro Coronación Colonia Azuaya» dirigió este oficio:

«Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Guillermo Harris Morales.

Ciudad.

Ilustrísimo Señor: Honrado ayer por el Comité «Pro Coronación Colonia Azuaya», organizado en esta ciudad con el fin de cooperar en los festejos de la solemnidad que motive la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne, con el nombramiento de Presidente de la Junta Directiva de este notable Cuerpo de Azuayos, pongo en conocimiento de su Sría. Ilma. y Reverendísima este particular, manifestándole que procuraré cumplir tan delicado cargo en la medida de mis fuerzas, para dejar bien pues-

to el nombre sagrado de nuestra tierra nativa y el de católico que conservo como galardón de mis antepasados.

Próximamente se acordará el programa del Comité, y será nuestro primer paso informar a su Sría. Ilma. y Rdma. de los números de ese programa, que en todo caso ha de ajustarse al general, formulado por el Centro que tiene a su Sría. como Director.

Muy respetuosamente soy de su Sría. Ilma. y Rdma. Atto. y S. S.

HUMBERTO PALACIOS C.»

La colonia azuaya cooperó decididamente al realce de las fiestas de la Coronación. Contribuyó moral y pecuniariamente para que viniera de Quito el afamado orador sagrado Rdo. Padre Ceslao M. Moreno a ocupar la cátedra santa la víspera de la Coronación, día que, según el Programa General, correspondía a los vecinos de la ciudad de Cuenca, y obsequió a la Santísima Virgen un hermoso escudo de oro y esmalte. Dicho escudo, que es el de la ciudad de Cuenca, mide 15 y medio por 10 centímetros. El dibujo es obra del Sr. D. José Joaquín Palacios y la ejecución se debe al hábil joyero cuencano Sr. Manuel María Cuesta, quien puso especial esmero en que resulte una obra de verdadero mérito. Lleva la leyenda del Escudo de Cuenca: «Primero Dios y después Vos», y además esta inscripción: «Comité Pro Coronación Colonia Azuaya.—Stbre. 8. — 1930».



CAPITULO XX

Mejoras materiales

Para la coronación de su Reina, Loja debía vestirse de gala; por esto se esmeró en las mejoras materiales de la ciudad, y en el ornato de templos, parques, calles y casas.

En la Iglesia Catedral iban a celebrarse las fiestas más notables relacionadas con la augusta ceremonia: de ahí la necesidad de que el ornato y embellecimiento de ese templo sean magníficos.

La munificencia de la finada Sra. Virginia Eguiguren, viuda de Riofrío, y el celo por el ornato de la casa de Dios, que inflamaba el espíritu del Excmo. Sr. Harris Morales, habían transformado y decorado, cuatro años antes, el presbiterio de la Catedral, que entonces no guardaba congruencia con el resto del edificio. Pero el fortísimo temblor del 19 de julio de 1927 ocasionó enormes desperfectos en el cuerpo de esta iglesia, al extremo de inutilizar las columnas de los arcos del lado Norte, las que fué preciso rehacer con la urgencia que demandaba el caso.

La Catedral estaba, pues, renovada en mucha parte, pero no embellecida, cuando se concedió el privilegio de la Coronación.

Este último embellecimiento se debió al entusiasmo de nuestro dignísimo Prelado, del Vble. Cabildo Eclesiástico y del reverendísimo Sr. Secretario de Temporalidades Dr. D. Fernando Lequerica, quien no omitió esfuerzo alguno, conducente al esplendor de la gran fiesta. La reparación y decoración fueron ordenadas el 14 de junio de 1928, en sesión del Vble. Capítulo, presidida por el Excmo. Sr. Obispo Diocesano.

Pidiéronse a Barcelona hermosos cortinajes para el arco toral y arcos laterales; se encargó cielo raso metálico para todas las naves; se construyó un nuevo y hermoso baldaquino, según plano

del arquitecto lazarista Rdo. P. Pedro Brüning; a la parte Norte del crucero, o Capilla del Corazón de Jesús, se cambió techumbre, se puso cielo raso metálico y se decoró debidamente; se pintaron con arte y esmero los arcos, paredes, cielo raso, ventanales, puertas, etc.; se adornaron esplendorosamente el nuevo y hermoso baldaquino, los altares, púlpito, confesonarios y todas las dependencias de la iglesia.

Según datos tomados de fuente fidedigna, se han invertido úl-



Rdmo. Sr. Dr. D. Fernando Lequerica, representante de los Ilxemos. Sres. Arzobispo de Quito y Obispo de Ibarra, en la coronación. A su decidida actividad débense, en gran parte, la decoración de la Catedral, la suntuosidad de las fiestas apoteósicas y la publicación de este libro

timamente como sesenta mil sures en mejorar, decorar y embellecer la Catedral.

Ciertamente, nada hay en la tierra digno de la Madre de Dios; pero Ella misma sabe que en Loja se hizo lo posible para que el templo que se le preparaba sea lo menos indigno de la realceza de María.

Para adornar la Catedral se encargaron a Italia dos hermosas arañas de cristal, que costaron conjuntamente como dos mil doscientos sucres, y fueron obsequiadas a la Santísima Virgen del Cisne, la una, por el Comité de Caballeros de San Sebastián Pro Coronación, y la otra, por la parroquia de San Pedro.

El hábil artista cuencano Sr. Juan Bautista Parra dirigió la pintura de la Catedral.

El hermoso baldaquino fué trabajado por el ebanista señor D. Leopoldo Palacios y por los competentes profesores en Pintura y Dibujo Sres. José María Castro y Angel Rubén Garrido.

La Catedral quedó, pues, completamente renovada y bellamente decorada para la coronación.

Hacia como cuatro lustros ya que los Padres Dominicanos se hallaban construyendo en esta ciudad el templo, de Santo Domingo, en el mismo sitio del templo colonial. Los trabajos estaban muy adelantados cuando se concedió la coronación de Nuestra Señora del Cisne. Era entonces Prior de esa Comunidad el Rdo. P. Ceslao M. Moreno, abnegado y entusiasta religioso y verdadero amante de la Virgen del Cisne.

A fin de cooperar a la grandiosidad de las fiestas de la Coronación, desplegó el P. Moreno una actividad asombrosa por la conclusión, ornato y embellecimiento de la iglesia de Santo Domingo. Consiguió traer al connotado artista dominicano Fr. Enrique Mideros, quien pintó un gran número de cuadros para adornar ese templo, entre los que hay algunos de tan sobresaliente mérito, que son joyas de arte. El P. Moreno hizo pintar, bajo la dirección esmerada del Hermano Mideros y del Sr. Parra, todo el templo, inclusive el cielo raso metálico de las tres naves, mandó construir el altar mayor, pavimentar el presbiterio y parte de la iglesia, formar el atrio elegante que rodea el templo, ponerle verjas de hierro y levantar las esbeltas gradas que, de frente del atrio, conducen a la plaza. Terminado el período del Priorato del Rdo. P. Moreno, siguieron los trabajos del templo y del arreglo del atrio. El nuevo Prior, Rdo. P. José María Espinosa C., dió gran impulso a esos trabajos, y consiguió que, para la fiesta de la Coronación, se halle terminada la pavimentación de la nave central, y casi toda la del costado Norte. Por esto pudieron exponerse al público, en el hermoso templo de Santo Domingo, las coronas y los objetos de arte y de culto obsequiados a la Santísima Virgen del Cisne para su coronación; y pudo allí mismo la Reina Coronada recibir esplendoroso culto, pocas semanas después.

La iglesia de la parroquia urbana Sucre, en la que debía permanecer algunas horas la sagrada Imagen al venir del Cisne para ser coronada, obtuvo importantes mejoras, gracias al entusiasmo del Rdm. Sr. Dr. D. Francisco J. Ríofrío E., Cura de la ciudad, y al de los pobladores de aquella parroquia.

La fachada y el exterior de la iglesia de Lourdes, lo mismo que las fachadas de la Catedral y de la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, fueron también convenientemente arregladas.

La Municipalidad mandó reparar muchos desperfectos del parque Bolívar, e invirtió en mejorar la plaza de Santo Domingo la cantidad señalada para ello en el presupuesto municipal. En compostura de esta plaza invirtió además una buena suma de dinero el Comité de Caballeros que se formó al efecto. Otro Comité de Caballeros empleó asimismo una respetable cantidad en el arreglo de la plaza Guayaquil, contigua al templo de San Francisco. Las señoritas de la parroquia de San Sebastián, que tienen a su cuidado los jardines de la plaza de la Libertad, supieron presentarlos debidamente arreglados.

Con motivo de la canalización de la ciudad, obra en que había emprendido el Concejo Municipal, dos años atrás, hallábase dañado el empedrado de varias calles; con todo, gracias a la cooperación de los propietarios de casas contiguas a esas calles, poco se dejó notar la falta de empedrado.

Conforme se acercaba la magna fecha, casi todos los habitantes de la ciudad tenían algo así como emulación por el arreglo de sus casas, especialmente en el exterior de ellas; todos hacían blanquear paredes y arreglar zócalos, pintar puertas, ventanas y balcones, componer aceras, concluir edificios próximos a terminarse; todos cooperaban, de la manera más espontánea y aun efusiva, al embellecimiento de la ciudad; todos querían que su casa presente un aspecto agradable, no solamente a las personas que nos visiten, sino también a la Reina Coronada que, el día de su apoteosis, pasaría en triunfo por nuestras calles y plazas, como la única, la verdadera Reina de Loja.



CAPÍTULO XXI

Preparación espiritual

Pobres, pequeñas y de escaso valor son las dádivas materiales comparadas con las ofrendas del espíritu.

Un diamante no tiene a los ojos de María el inmenso valor de una lágrima de compunción.

A la Virgen Santísima del Cisne le son más agradables las virtudes que el oro y las gemas.

Pensamientos semejantes a éstos mantendría fijos en su mente el Excmo. Sr. Obispo de Loja. Por esto quiso ofrecer a la augusta Señora una corona de almas arrepentidas, el oro de corazones santificados y las piedras preciosas de las virtudes cristianas.

Esta sería la mejor ofrenda, ésta eclipsaría todos los obsequios materiales que se aprestaban, ésta colmaría de gozo a la Reina celestial.

Con fecha 16 de julio, el Excmo. Sr. Obispo hizo que circule profusamente una hoja suelta concebida así:

«SALVADORA INVITACIÓN

El día 3 del próximo mes de agosto, a las seis de la tarde, principiarán en la Iglesia Catedral las Misiones predicadas por los Reverendos Padres Redentoristas, infatigables y abnegados Hijos de San Alfonso María de Ligorio, que vienen, desde lejanas tierras, soportando el cansancio y las dificultades del camino, sin otro fin que preparar las almas para que la Coronación canónica de Nuestra Señora del Cisne resulte agradable a Dios; con este motivo, el Obispo Diocesano invita a todos los fieles de la ciudad y los pueblos concurran a tan santos ejercicios, de los cuales dependerá ciertamente la salvación de muchas almas. El Señor os llama, el

Señor os espera, el Señor os tomará estricta cuenta si desatendéis su paternal invitación.

Nos encontramos *en días de gracia y de misericordia*; y si éstos se desperdician, vendrán los de justicia y castigo, Dios no lo permita.

La Santísima Virgen pide nuestros corazones, purificados con el dolor y el arrepentimiento: no le neguemos, no.

Siquiera por algunos días olvidemos los asuntos puramente terrenales, dejemos las locas vanidades y preocupémonos seriamente de cosas celestiales, pues celestial es la Coronación de María.

De la correspondencia a las gracias que el Divino Corazón de Jesús derramará sobre el pueblo lojano con motivo de la Coronación a su Bendita Madre, depende el porvenir de la Diócesis de María, no lo dudamos.

Seguros de que nuestro ruego será escuchado, anticipamos a las almas dóciles nuestro reconocimiento y bendición.

Loja, a 16 de julio de 1930.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.»

Para que den misiones en la ciudad, el Excmo. Sr. Obispo de Loja hizo venir a tres abnegados Religiosos Redentoristas.

Los Rdos. Padres José Leigniel, León Delètre y José María Boidín llegaron a Loja el 1.º de agosto de 1930, y desde el día 3 comenzaron a dar misiones en la Iglesia Catedral.

Las amplias naves venían estrechas para el numeroso concurso de fieles; de suerte que, sobre todo en las distribuciones de la noche, se quedaban muchas personas sin poder penetrar.

¡Qué celo el de los Padres Redentoristas, qué manera de trabajar sin descanso por la gloria de Dios, qué frutos de salvación los que consiguieron en Loja!

Las misiones duraron hasta el 20 de agosto, día en que llegó aquí la sagrada Imagen; pero las pláticas, conferencias y más actos de piedad, de los Padres Redentoristas, continuaron hasta la Coronación. Dos días después de ella, dejaron nuestra ciudad aquellos incansables misioneros, para quienes Loja tiene una gratitud profundísima e indeleble.

A más de la ciudad, se prepararon con ejercicios espirituales las parroquias del Cisne y Chuquiribamba, lugares donde la Vir-

gen Santísima del Cisne ha ostentado, desde épocas remotas, sus favores maternales.

En el Santuario del Cisne dieron ejercicios espirituales tres Padres Franciscanos, durante la Novena previa a la fiesta del 15 de agosto. Como fué tan grande el concurso de fieles que acudieron al Cisne, trabajaron los Padres Franciscanos y otros sacerdotes, de un modo indecible, en oír confesiones de millares de personas.

A principios de septiembre, nueve sacerdotes daban ejercicios espirituales en Chuquiribamba y sus anejos o caseríos, como son Miguel Riofrío, Chantaco, Gonzabal y Gualel, preparando a los habitantes de esas poblaciones para la peregrinación y para la festividad que iban a celebrar en Loja el 6 de septiembre.

Si la principal prerrogativa, el distintivo peculiar, de Nuestra Señora del Cisne, ha sido, desde los comienzos de su Advocación, mover los corazones a penitencia, no es de admirar que haya concedido la gracia del arrepentimiento sincero a un número considerable de personas que, para honrarla y complacerla en la magna fiesta, lavaron previamente sus almas en la piscina del sacramento de la penitencia.

Preparadas de esta manera infinidad de almas, la Coronación de la Reina del Cisne llegó a ser, no solamente un acto de fe, sino también una manifestación de amor filial. Ella era Reina; pero no únicamente de la sociedad que la proclamaba como tal, sino también de los individuos que la amaban con ternura ilimitada y arrojaban a sus plantas los corazones purificados, como una inmensa alfombra de pétalos de rosa.

¡Planes los de la Providencia! Con motivo de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne, muchas almas recibirán en el cielo, de manos de María, la corona de la inmortalidad.



CAPITULO XXII

Es trasladada a Loja la Santa Imagen

Suntuosa, más que en otras ocasiones, fué la fiesta del 15 de agosto de 1930 en el Santuario del Cisne.

La Novena que le precedió vino a ser notable por los ejercicios espirituales, la devoción del público y el brillo del culto divino.

El último día de la novena corrió a cargo de unos devotos cuencanos, que se esmeraron en manifestar su acendrada piedad. Para este día ofrecieron a la Virgen Santísima, en lujoso cofre de cedro, con dedicatoria, un vestido y manto, y también un vestido para el Niño.

La noche del 14, después de las Vísperas solemnes, hubo en la plaza del Santuario, iluminación, fuegos pirotécnicos, globos, castillo de luces, etc., todo esto amenizado por dos bandas de música.

Desde las primeras horas de la mañana del 15, varios sacerdotes distribuían la sagrada Eucaristía a la gran multitud de fieles.

La celebración de la Misa de fiesta corrió a cargo de los Padres Franciscanos; y el sermón fué pronunciado por el Venerable Cura del Cisne, Sr. Dr. José María Rodríguez A. Hubo también después una devota y muy ordenada procesión.

El 17 de agosto, por la mañana, salió del Cisne la sagrada Efigie, en la urna de viaje obsequiada por el pueblo de Piñas, acompañada de sacerdotes y de crecido número de fieles.

A fin de evitar el camino antiguo, que era incómodo, los habitantes del Cisne habían trabajado, para esta ocasión, una carretera de cuatro metros de ancho, con poca gradiente, y de dos kilómetros de extensión. Los propietarios de las fincas contiguas regalaron el terreno que ocupó la vía, y ésta fué trabajada gratuitamente. La carretera, delineada por el ingeniero Sr. Carlos Vér-

gara Narváez, y que no cuesta un centavo a la nación, fué inaugurada este día con el paso de la bendita Imagen.

En el punto denominado Naranjito, situado más o menos a la mitad del camino, entre el Cisne y San Pedro, celebró Misa de altar portátil el Rdm. Sr. Dr. Fernando Lequerica.

Al llegar a San Pedro, fué recibida la sagrada Imagen con sinceras muestras de júbilo y devoción.

El día siguiente, después de Misa y de numerosas comuniones, continuó el viaje para La Toma. Casi en medio camino, esto es, en la hacienda Trapichillo, hubo Misa de altar portátil celebrada por el mismo Sr. Canónigo Dr. Lequerica; y antes de caer la tarde, llegó la celestial Viajera a la capilla de la hacienda La Toma. El concurso de gente en el caserío de La Toma era muy crecido, pues se encontraban allí la mayor parte de los habitantes del Catamayo y gran número de personas que habían ido de Loja. Por la noche hubo canto de Vísperas solemnes en la espaciosa capilla de La Toma. En seguida se quemó un bonito *castillo* de luces, al son de los acordes de la banda Obreros de Loja, que había acudido para acompañar desde allí a la Reina Santísima.

Las haciendas del dilatado valle del Catamayo, por lo ardiente del clima, tienen muchos trabajadores de raza africana; y éstos, con sus voces sonoras y melodiosas, pasaron largas horas en la capilla, entonando dulces cantares a la Virgen sacrosanta.

La mañana del 19 hubo en La Toma una Misa cantada de fiesta, en la que predicó el Rdo. Padre Domingo M. Soto, connotado orador dominicano.

Un corresponsal de *El Heraldo del Sur*, hablando de la llegada de la Virgen del Cisne al Catamayo, se expresa así: «Con la solemnidad mayor pasó por este lugar la veneranda Imagen de la Virgen Santísima del Cisne, el día 18 del presente. En este lugar se desarrolló un extenso programa que ha dejado hondas impresiones de religión para los habitantes de este lugar.—El Comité Pro Coronación y Recepción fué el factor principal para dichos festejos, que como fué para la próxima Coronación, todo hombre contribuyó con su contingente positivo, y así los vecinos de este pequeño barrio reunieron la suma de \$ 300.00, que ingresaron a la cantidad reunida por los de la parroquia de San Pedro, con la que hicieron su valioso obsequio de una araña de cristal para adornar a la sagrada Imagen en los resonantes días de la Coronación. La banda de música de los Obreros de La Salle solemnizó los números del programa con selectas piezas de su reper-

torio. El artista Sr. Salvador Bustamante y el joven artista Manuel de J. Lozano, acompañados de su orquesta, exhibieron suntuosas piezas del Septeto Lozano, en el cual alababan a la Virgen en la noche del día 18, en la capilla de este lugar. También arrancó la atención del público el magistral panegírico pronunciado por nuestro distinguido conterráneo, el Rdo. Padre Domingo Soto, de la O. D. de este lugar».

Después de la solemne Misa en La Toma, la compacta muchedumbre siguió viaje a la ciudad, conduciendo en hombros a la celestial Imagen. En el punto La Chingana, a 25 kilómetros de Loja, celebró Misa de altar portátil el Sr. Pbro. Dr. Bolívar Bailón M. Antes de la Misa, el Sr. Pbro. Dr. Agustín Riofrío E. saludó a la Santísima Virgen con esta sentimental alocución :

«¡ Gloria y honor al Rey inmortal de los siglos !

¡ Gloria y honor a la Augusta Soberana de la Diócesis de Loja !

¡ Bienvenida seáis, Reina y Señora del pueblo que, rendido a vuestras plantas, implora vuestra maternal bendición !

¡ Bienvenida seáis, hoy como nunca, Madre dulcísima del Cisne ! Ha alboreado el día ha tanto tiempo suspirado por tu pueblo. Vuestra encantadora sonrisa diciéndonos está que hoy nos miras con más ternura y amor. Justo es que este pueblo tan querido por Vos entone himnos en el día de vuestras glorias.

«Cante todo a María. Bendíganla, Dios mío,
las obras que salieron de manos del Señor ;

los ángeles, los ciclos, las aguas y el rocío ;

los astros, las virtudes, el frío y el calor...

Bendígan a su Reina los montes y collados ;

la verde hierbecilla bendígala al nacer ;

los mares y los ríos, las fuentes y los prados

bendígan incansables la gloria de su ser...

¡ Magnífica es la Virgen ! Cantemos a María ;

Santísima es la Madre que carne al Verbo dió ;

los orbes la engrandezcan, aclámenla a porfía ;

y en tanto ellos aclamen, cantando siga yo».

Señores : Nos hemos reunido aquí para dar el saludo de vasallos a la excelsa Reina del pueblo lozano. Este es el gran día precursor de las grandiosas fiestas de Nuestra Señora del Cisne.

Nuestros padres ni imaginarse pudieron que en el pequeño jirón de este privilegiado suelo había de entonarse el himno más glorioso en honor de María en nuestra Patria.

¡Admirables contrastes! Humildes campesinos erigieron en lo alto de escarpado risco un trono a Nuestra Señora del Cisne, y nosotros hemos formado un escabel de corazones para colocar sobre él a la Reina de nuestro amor.

Loja haase convertido en un gran templo levantado a la gloria de Nuestra Señora del Cisne. La fe del pueblo no se ha eclipsado, no; pueblo que se postra a los pies de María es pueblo creyente.

El 8 de septiembre de 1830 quedará esculpido en los fastos de la Historia de Loja con caracteres inmortales, no tanto por la brillante corona que le ofrende a Nuestra Señora del Cisne, cuanto porque este acto espléndido es una solemne protesta de la fe de un pueblo que proclama a la faz de un mundo impío, que Jesucristo y María son el baluarte más firme de su religión.

Señores, ¡qué gesto el de Loja, de Loja católica! Al grito blasfemo de «nolumus nunc regnare», no queremos que El reine sobre nosotros, nuestro pueblo contesta: ¡queremos que Jesucristo reine, y proclamamos como Soberana a Nuestra Señora del Cisne!

Loja, la pequeña ciudad, se ha hecho grande, porque «ha caído de hinojos a los pies de María».

De un lugar pequeño y oscuro salió la salvación del mundo: ¿no estará Loja destinada a ser la salvación del Ecuador por medio de la Santísima Virgen del Cisne?...

Loja ama con toda el alma a su celestial Reina. Cuando el dichoso representante del Augusto Pontífice reinante deposite reverente la áurea corona sobre las sienes venerandas de nuestra Madre del Cisne, con su corazón palpitante de emoción le dirá: Recibe, Madre dulcísima, en esta corona el homenaje de todo tu pueblo que con ardiente amor te proclama, con su Pastor, Reina y Soberana.

La Santísima Virgen del Cisne es nuestra mayor gloria. Proclamándolo están las tres y más centurias de nuestra existencia. Los acontecimientos más culminantes de la historia lojana están íntimamente enlazados con Ella.

El lojano tiene que cantar sus glorias junto con las de Nuestra Señora del Cisne. Una separación sería lesiva a la Patria lojana. Sí, señores, porque el amor a la Santísima Virgen del Cisne debe ser un amor santo y patriótico; santo, porque es el precioso

legado que hemos recibido del ciclo; patriótico, porque Ella ha presidido siempre los grandes acontecimientos de Loja.

El lojano es esencialmente patriota; más, dejaría de serlo el día nefando en que apostatará del amor a Nuestra Señora del Cisne; pues con razón dijo un escritor notable: «...Si un hombre desprecia los altares, y grita: Patria, Patria, no le creáis: es un hipócrita del patriotismo, es un mal ciudadano. Sólo es buen patriota el hombre virtuoso».

A todo puede renunciar el lojano; mas hay dos sentimientos que lleva impresos con caracteres indelebles en el fondo del alma; jamás puede renunciar a ellos so pena de ser marcado con el terrible estigma de ingrato y traidor. Estos sentimientos son: su amor a Nuestra Señora del Cisne y su amor a la Patria.

Señores: Al entonarse el Himno de la Patria, poniéndonos de pie, nos descubrimos, porque es el *saludo* a nuestra *Madre*. Ea, pueblo católico de Loja; desde hoy, al entonarse el himno triunfal de Nuestra Señora del Cisne, descubrámonos reverentes y, poniéndonos de pie, saludemos a nuestra Soberana.

Ea, católicos lojanos: cantemos en este gran día, y si mi tosca lengua ni a balbucear acierta, cante por mí el melifluo Vate azuayo:

«De amor lira sagrada te canta, hermosa Reina;
y en cítaras los ángeles te arroban del Edén;
son himnos que te entonan innúmeras estrellas
que ruedan y que vibran como arpas a tus pies.
Hosannas que arrebatan te elevan veinte siglos;
en éxtasis la tierra pregoná tu beldad:
el mármol y la lira, las artes y los libros,
los labios y las lágrimas te aclaman inmortal.
Rodeada de querubes, ceñida con las alas
de ejércitos triunfales, te yergues sobre el sol:
arcángeles sus púrpuras arrojan a tus plantas
y besan tu orla de oro, Princesa de Sión.
Luceros de ampo vívido sustentan tu áurco trono;
y es rastro de tus plantas brillando en el zenit,
la lluvia de planetas que riega el amplio domo,
tu gloria descifrando con letras de zafir;
y siendo de diamante el disco que te engasta,
mis lágrimas florones de tu corona son,
y siendo luz tu solio, cual sombra que te clama,
al lampo de tu aureola se enlaza mi dolor».

Terminada la Misa, emprendióse la marcha a la ciudad. No obstante ser carretero el camino, el viaje era lento, por el acopio de gente que iba aumentando a cada momento, y por el justo desco que tenían todos de llevar sobre sus hombros, aun cuando no sea sino contados pasos, a la augusta Señora. Variadísimos arcos adornaban la carretera de trecho en trecho; el humo del incienso de brascrillos, cuyos portadores eran personas de raza indígena,



Llega en su urna de viaje Nuestra Señora del Cisne, a hombros del Excmo. Sr. Harris y de altos miembros del clero

perfumaba el ambiente; el santo Rosario se rezaba sin cesar; los cohetes estallaban en todo el trayecto; la muchedumbre ostentaba en el semblante un júbilo filial; y los acordes de la música acompañaban el sincero regocijo de los que habían salido al encuentro de su Madre y Reina. Conforme se acercaba la santa Efigie a la ciudad, crecía por momentos la muchedumbre de encontrantes. Pocas cuabras antes de llegar a la iglesia de la parro-

quia urbana Sucre, recibieron a la Virgen Santísima del Cisne, y la trajeron sobre sus hombros, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, el Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Zamora, el reverendísimo Sr. Deán de Loja y el Rdmo. Sr. Canónigo Teologal.

Los arcos se han multiplicado, el suelo se ha cubierto de flores y el canto del santísimo Rosario entonado por varios miles de personas, parece romper las nubes y subir hasta el cielo. Al acercarse a la Colina de la Inmaculada, hay ligeras interrupciones de la marcha, por cuanto tres niñas dan la bienvenida a la Reina en sentidos y conceptuosos versos. Penetra la Santísima Virgen a la iglesia de la Colina, y allí va a pasar la noche. Desde esa altura domina la ciudad, donde las campanas de todos los templos, echadas a vuelo, anuncian la llegada de la celestial Viajera. La multitud que se halla en la Colina, no pudiendo entrar en la iglesia, retírase con la mayor compostura.

Después de las siete de la noche salió de la iglesia de Santo Domingo una peregrinación a la iglesia de la Colina, con el objeto de dar la bienvenida a la Taumaturga Imagen.

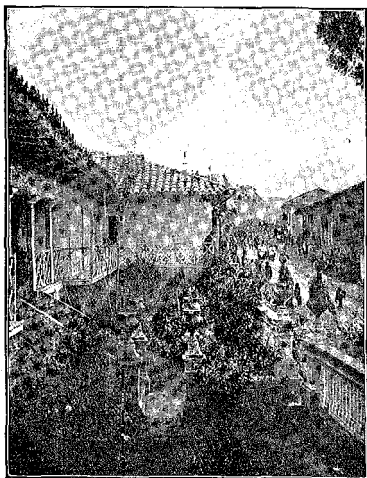
Los Rdos. Padres Dominicanos dirigieron con tanto acierto esta peregrinación, que no hubo la más pequeña nota discordante. A más de la V. Tercera Orden Dominicana, de las Damas de Pompeya y de las Socias del Rosario Perpetuo, tomaron parte cuantas personas quisieron. Varias lámparas de Petromax, llevadas en alto y convenientemente distribuidas, proyectaban luz suficiente. Salió la peregrinación rezando el santo Rosario, cuyos quince misterios se concluyeron a los pies de la celestial Imagen. Hubo allí exposición del Santísimo Sacramento; y después de los cánticos litúrgicos, las señoritas de Pompeya entonaron, llenas de fe y devoción, el Himno de la Santísima Virgen del Cisne. Con el mismo orden que a la ida, y siempre con el Avemaría en los labios, regresó a la ciudad la piadosa peregrinación.

Amaneció el 20 de agosto de 1930. En esta fecha se completaba la primera centuria de la visita anual de Nuestra Señora del Cisne a la ciudad de Loja, para la fiesta del 8 de septiembre y la feria que, con este motivo, concedió el Libertador Bolívar.

La ciudad se despertó alborozada; las campanas cantaban alegres; los corazones latían jubilosos; y las mentes dedicaban su pensamiento a la Reina que, después de llegar cien veces en esta misma fecha, iba a recibir la corona que sus hijos le habían preparado.

Una fuerte lluvia cayó esa mañana; pero sólo sirvió para

probar el afecto de Loja a su divina Protectora. Desde las primeras horas de la mañana, la calle Diez de Agosto, por donde iba a entrar la Reina, comenzó a adornarse con exquisito esmero; del puente Colón hasta la plaza de la Catedral, habíanse plantado palmas, arbustos y ramas a uno y otro lado de la calle; cortinajes de diversos colores pendían de los balcones, ventanas, puertas y paredes; arcos bellamente adornados erguíanse, bien cerca unos



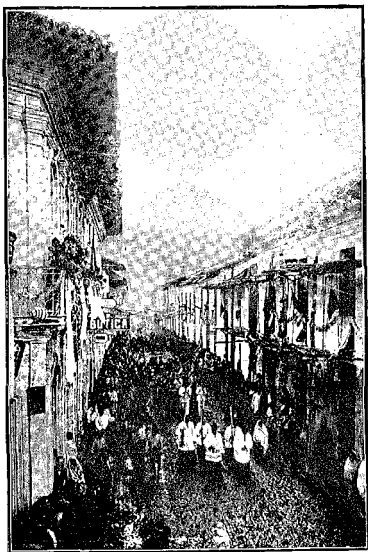
Nuestra Señora del Cisne es trasladada desde la Colina de la Inmaculada a la ciudad, el 20 de agosto de 1930. Visto de las afueras en la que se divisa la columna de la Inmaculada

de otros; y de un balcón al opuesto atravesaban la calle fantásticos pabellones.

A las ocho de la mañana se cantó una Misa solemne en la iglesia de la Colina, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo. El sermón corrió a cargo del Rdo. Padre Ceslao M. Moreno. La sagrada Imagen vestía precioso traje y manto regio, trabajados por las Hermanas de la Caridad de esta ciudad, obsequiados por

la Sociedad Feminista «Unión y Trabajo», y bendecidos, el día anterior, por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis (1).

Terminada la Misa, la santa Imagen salió de la iglesia a hombros de caballeros distinguidos. Habían acudido a la Colina el V. Capítulo Catedral, el Rdmto. Sr. Administrador Apostólico de Zamora, las Comunidades Religiosas de hombres y de mujeres,



Entrada solemnisima de la Sagrada Imagen a la ciudad,
el 20 de agosto de 1930

las Congregaciones y Asociaciones piadosas, con sus insignias y estandartes, un crecido número de sacerdotes, los seminaristas, las escuelas y colegios de religiosos docentes, los Comités de Caba-

(1) Con motivo de la Coronación, obsequió a la Santísima Virgen una túnica y manto, encargados a París, el Sr. D. Teodoro Alvarado, lojano residente en Guayaquil. La Sra. Hortensia de Serrano e hija le regalaron también un ropaje completo.

llos y de Señoras Pro Coronación y una inmensa multitud. Presidía la procesión el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Las pocas cuerdas que hay de la Colina al puente Colón son de camino carretero, no están empedradas, y por la lluvia hallábanse cubiertas de lodo. Pero a nadie le importó esto, pues los ojos y las almas estaban pendientes en la Reina que llega a la ciudad.

Desde el puente Colón, los Padres Redentoristas, Franciscanos, Dominicanos y el Clero Secular se turnan llevando a hombres a la Santísima Virgen. El canto del *Ave María*, acompañado por la banda Obreros de Loja, elevase majestuoso; la lluvia ha cesado ya, pero para convertirse en un diluvio de flores que cae de todas partes al paso de la Reina; la calle es una sola alfombra de pétalos; señoras y señoritas, desde los balcones, derraman frascos de perfumes; y de muchos ojos se desprenden lágrimas de ternura, porque el divino rostro de la Virgen del Cisne tiene el secreto de arrancar llanto de amor. Antes de llegar a la plaza, una niña detiene algunos momentos la procesión, mientras declama una tierna salutación en verso.

Entra la Reina en la Catedral: es su palacio, que se halla transformado y embellecido. De pronto el Pontífice entona el *Te Deum*, y este himno sublime, cantado por el clero, repercute en las bóvedas del templo, como un grito de triunfo, de alabanza y de agradecimiento a Dios, por habernos concedido la dicha de procurar la glorificación de María (1).

Desde entonces la sagrada Efigie permanece todo el día en la Catedral, siempre acompañada de fieles que van a saludarla, a ex-

(1) *El Tribuno*, semanario de esta ciudad, en su edición del 24 de agosto de 1930, se expresa así:

«Han comenzado las fiestas de la Coronación de la Virgen del Cisne con un fervor inmenso. — Han comenzado las fiestas religiosas de la Coronación con un fervor inmenso. La solemnidad de la llegada de la Virgen el día 19 del presente fué un espectáculo sin precedentes. Millares de gentes de toda clase y condición venían acompañando a la Sagrada Imagen: gentes de a caballo y automóvil, el Ilustrísimo señor Obispo seguido del clero y Comunidades Religiosas, campesinos con traje de colores, indígenas de vestido negro, señores, señoras y niños de la ciudad desfilaban en grupos incesantes. Por fin, entre nubes de incienso y al son de las entonaciones dulces del *Ave María* llegó la Virgen al pequeño templo de la Inmaculada Concepción, situado en las afueras de la ciudad.

El día 20. — El día siguiente del mencionado era conducida en procesión solemne a la Catedral de la ciudad. Fué un desfile interminable. Todo el trayecto se encontraba adornado de arcos, flores y palmeras. La Virgen iba cubierta con un manto muy hermoso, obsequio de la Sociedad Feminista «Honor y Trabajo». Una lluvia de rosas y azucenas perfumaban el ambiente. Así llegaron a la Catedral, en donde la multitud rezó, para volverse luego a sus hogares, con el júbilo inmenso de los que esperan en el reinado de las promesas divinas.

ponerle sus necesidades y a pedirle su protección. Por el entrar y salir de la gente, parece la Catedral una colmena, donde se labra la miel de la piedad filial y de la devoción a la Reina del cielo.

A las cinco de la tarde, con la misma pompa que por la mañana, continúa el viaje de la Santísima Virgen, de la Catedral a San Francisco, templo donde, según costumbre, principia ese día la primera Novena preparatoria de la fiesta del 8 de septiembre.

Los Padres Franciscanos procuraron la mayor esplendidez en las ceremonias del culto, durante todo el novenario. Cada día era mejor que otro, pues las personas o familias que habían tomado a su cargo la Novena rivalizaban en el esplendor del culto: era la dulce rivalidad de los hijos en darle pruebas de amor a la Madre.

Los Padres Franciscanos han sido siempre celosos propagandistas de la devoción de Nuestra Señora del Cisne. Cerca de 170 años fueron custodios del Santuario y doctriñeros del Cisne, hasta que en 1775 pasó la guarda del Santuario al Clero Secular.

Con la debida oportunidad circuló la siguiente hoja suelta:

SOLEMNE NOVENA que en el templo de San Francisco, de Loja, se celebrará en honor de la Santísima Virgen del Cisne, a la cual quedan invitadas todas las personas de buena voluntad.

Con motivo de la próxima Coronación Canónica de la Imagen de la Virgen Santísima del Cisne, este año se celebrará en nuestra iglesia la Novena acostumbrada, pero con solemnidad extraordinaria, en la forma siguiente:

Día 20 de agosto.

A las cinco de la tarde: Traslación solemne de la Veneranda Imagen desde la Catedral a la iglesia de San Francisco.—Rezo de la Corona franciscana, enriquecida con indulgencia plenaria desde hace ya muchos años.—Rezo de la Novena.—Plática.

Tema de la plática: «María Santísima en su misión de salvar a la humanidad».

Día 21 de agosto.

Mañana: A las seis y cuarto, Misa con el rezo de la Novena,

y Comunión general de niños y niñas de los Catecismos de San Francisco, y demás niños de ambos sexos de la ciudad de Loja y sus alrededores.

Tarde: A las seis, Corona de las Siete Alegrías, llamada franciscana.—Novena.—Plática.

Tema: «María en su misión de salvar a las almas extraviadas».

Nota: Hoy y los días siguientes habrá repartición de *recordatorios* en la Misa de Comunión general. Todos estos días habrá también una *Misa solemne* a las ocho de la mañana.

Día 22 de agosto.

Mañana: Comunión general de todas las Sociedades Obreras femeninas y de las Señoras de Loja y sus contornos.

Tarde: Tema de la plática: «María consigue a sus devotos la vida de la inmortalidad».

Día 23 de agosto.

Mañana: Comunión general de las Congregaciones o Asociaciones piadosas de las Madres de la Caridad.

Tarde: Tema de la plática: «María consigue a sus devotos la inmortalidad por medio de la Eucaristía».

Día 24 de agosto.

Mañana: Comunión general de las Sociedades de Obreros y Artesanos; de los Señores Católicos de Loja y sus contornos, y del Colegio de los Hermanos Cristianos.

Tarde: Tema de la plática: «María y las misericordias de Dios con los hombres».

Día 25 de agosto.

Mañana: Comunión general de las Congregaciones o Asociaciones piadosas de las Madres Marianas.

Tarde: Tema de la plática: «La influencia de María en la familia».

Día 26 de agosto.

Mañana: Comunión general de la Asociación Piadosa de San

José y de la Pía Unión de San Antonio, de la iglesia de San Francisco.

Tarde : Tema de la plática : «María Rehabilitadora de la mujer».

Día 27 de agosto.

Mañana : Comunión general de los señores Seminaristas del Mayor y Menor y de las Congregaciones de la Catedral y de San Sebastián.

Tarde : Tema de la plática : «María, modelo de la vida cristiana».

Día 28 de agosto.

Mañana : Comunión general de la Tercera Orden de San Francisco.

Tarde : Tema de la plática : «El culto de María en la Orden de San Francisco».

Día 29 de agosto.

Mañana : Comunión general de la Tercera Orden de Santo Domingo y de las Congregaciones de la iglesia dominicana.

A las ocho : Misa solemne con panegírico.

A las cinco de la tarde : Traslación de la *santa Imagen* desde San Francisco a la Catedral.

El Padre Guardián y Comunidad de San Francisco de Loja.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis, a 5 de agosto de 1930.

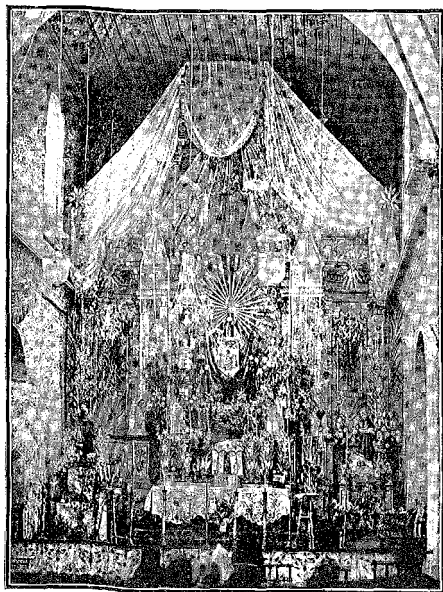
Aprobado.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.

* * *

Al mismo tiempo que el novenario de San Francisco, se verificaban, en el Seminario, los Ejercicios Espirituales del Clero. En este año no hubo más que ese turno de Ejercicios, al que acudieron la mayor parte de los sacerdotes. No fueron convocados todos, porque era preciso permanezcan algunos en sus parroquias

para atender a las necesidades espirituales de los fieles. Más de las dos terceras partes de los sacerdotes de la Diócesis hallábanse en la ciudad, deseosos de tomar parte en el acto incalculable de la Coronación. Los Rdos. Padres Redentoristas, con el celo que los distingue, dirigieron los Ejercicios del clero.



La Santísima Virgen del Cisne en el templo de San Francisco, antes de la Coronación

Finalizado el novenario de San Francisco, durante el cual hubo varios miles de comuniones, fué trasladada la veneranda Imagen, con regia pompa, el 29 de agosto por la tarde, a la Catedral, para la Novena previa a la Coronación.

CAPÍTULO XXIII

En visperas de la augusta ceremonia

En el número 24 del periódico *La Coronación*, y con motivo de publicar el Programa general de las fiestas, decíamos:

«Acercándose ya la magna fecha de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, nos es sumamente grato publicar el Programa general de esas fiestas, que debemos celebrar con la más grande pompa y la mayor suntuosidad.

»La Junta Directiva de las fiestas, presidida por el Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, y compuesta de miembros prominentes, así eclesiásticos como seglares, ha formulado el Programa general, que será ampliado, para su ejecución, por programas especiales que darán las Comisiones respectivas.

»Aprovechamos la publicación del Programa general para estimular el entusiasmo de los habitantes de la ciudad y recordarles la necesidad de desplegar gran actividad, a fin de que esas fiestas revistan un máximo esplendor.

»Levantemos la mirada a nuestra augusta Reina, y procuremos que el entusiasmo individual y colectivo redunde en gloria de Ella. A este fin vaya enderezado cuanto hagamos. Todos nuestros pasos, todos nuestros sacrificios, todas nuestras fatigas, si van dirigidos a la gloria de la Madre de Dios, serán muy gratos a Ella y provechosos a nosotros.

»¡Arriba los corazones! Despleguemos el mayor entusiasmo cuantos somos devotos de la Santísima Virgen del Cisne. Trabajemos por Ella y para Ella. Hagamos cuanto esté de nuestra parte para que sean regias las fiestas próximas; pues infinitamente más merece la que es nuestra Reina, la que oficial y canónicamente va a ser coronada como tal.

»Loja muestre en esta ocasión su reconocimiento por los fa-

vores que le ha dispensado su divina Protectora; y no rechuya sacrificio alguno que conduzca al esplendor de la coronación.

»Loja, además, debe presentarse como ciudad culta.

»Personajes tan distinguidos como los Ilmos. Sres. Obispos de la Torre, Hermida y Comín, van a ser nuestros huéspedes de honor.

»Sacerdotes distinguidos y notables caballeros vienen a unirse a nuestros regocijos.

»Comerciantes, turistas y especialmente un incontable número de devotos aumentarán esos días, en muchos millares, la población de esta ciudad.

»Aprestémonos a recibirlos, y tengamos para todos franca y generosa hospitalidad.

»Procuremos el ornato de nuestras casas, preferentemente en el exterior de ellas. Esmerémonos en el aseo y compostura de plazas, parques, calles y habitaciones.

»Haya en nuestra ciudad, no solamente asco, sino pulcritud.

»La deficiencia del alumbrado público eléctrico en las calles, debe suplirse con la cooperación particular. Los que tienen lámparas eléctricas en sus casas, ojalá coloquen esos días, los focos que les sea posible, frente a la calle; y los que no son abonados a ninguna de las tres empresas de luz eléctrica, procuren alumbrar los frentes de sus casas con lámparas de gasolina, de querosín, con faroles, etc.

»El entusiasta y notable sacerdote Dr. Lautaro V. Loaiza, tan conocido por su patriotismo, actividad y prendas sacerdotales, ha sido designado por la Junta Directiva para Ejecutor del Programa general que publicamos; y a la vez, para Presidente de la Comisión de culto externo.

»El Sr. Dr. Lautaro V. Loaiza procederá en todo de acuerdo con el Ilmo. Sr. Obispo Harris, nuestro amado Pastor.

»Encarecemos, pues, a todos los habitantes de esta ciudad, que atiendan las indicaciones del Sr. Dr. Loaiza y se sometan a sus disposiciones.

»Esta festividad, única en su género en los anales de Loja, exige de nosotros algunos sacrificios; y debemos hacerlos gustosísimos en obsequio de la Reina de Loja y de la cultura lojana. Haya, pues, abnegación, desprendimiento y generosidad.

»Procuremos que los muchos millares de visitantes lleven gratas impresiones de nosotros; y más que nada, que sea honrada lo mejor posible la Santísima Virgen del Cisne.

»Desplegad, lojanos, el mayor entusiasmo, pues está muy cerca uno de los más grandes e inmortales días de nuestra católica Provincia».

* * *

La insinuación hecha por el periódico ya expresado correspondía al sentir popular y al deseo general que abrigaban los habitantes de Loja. Por esto, no era de admirar que hubiera un fervoroso entusiasmo en el arreglo exterior de las casas, de tal suerte que la ciudad se presentó renovada.

El Sr. Dr. Lautaro V. Loiza, nombrado Ejecutor del Programa general de la Coronación, trabajó intensamente por la mayor pompa de los festejos, y con tal objeto publicó seis números de un Boletín. Por desgracia, el recargo de trabajo que esos días tenían las imprentas vino a dificultar la publicación oportuna de cada número del Boletín. El Programa General de las fiestas se cumplió estrictamente; pero las ampliaciones y detalles constantes en los diversos números del Boletín no pudieron cumplirse en toda su amplitud, aun cuando muchas de esas indicaciones se llevaron a la práctica, y con grande espontaneidad (1).

El 29 de agosto, por la noche, comenzó en la Catedral la solemnisima Novena previa a la Coronación. En el decurso de la Novena, cada día superaba al anterior en brillantez, devoción y esplendor. Los Padres Redentoristas no cesaban de predicar todos los días, y trabajaban sin descanso porque Loja complazca a

(1) En septiembre de 1929 publicó el Sr. Dr. Lautaro V. Loiza un folleto de 27 páginas, intitulado *Regia Coronación de Nuestra Señora del Cismo*.

En su calidad de Presidente del Comité de Sacerdotes *Coronación Regina Cleri*, presenta en ese folleto el esquema del Primer Congreso Regional Catequístico y del libro *La Acción Sacerdotal y la Diócesis Lojaña*, libro para cuya formación cada párroco debería escribir lo concerniente a su parroquia.

El benemérito Sr. Dr. Loiza deseaba que el clero de Loja contribuya con estos dos números más al esplendor de la fiesta de la Coronación.

El Congreso Regional Catequístico, idea brillante y digna del mayor aplauso, no era viable entonces por la estrechez del tiempo. Impero la idea queda ennuaciada y el proyecto plancado. Ojalá llegue a ser hermosa realidad.

El libro *La Acción Sacerdotal y la Diócesis Lojaña*, si no se lo escribió para la Coronación de Nuestra Señora del Cismo, puede escribirse después. Sería una obra valiosísima para la historia de Loja. Su importancia tendría para cada parroquia la publicación de su propia monografía.

Para terminar su folleto, se expresa así el autor, dirigiéndose a la celestial Señora: «También yo, aunque en la tarde, he tomado una modesta flor en los pensiles lojanos, y son los trescientos folletos que los deposito, de rodillas, a tus Divinas Plantas, para que los bendigas y con tu Bendición alcen el vuelo, como alados mensajeros del alma, pregonando, por los ámbitos de mi Patria, que el corazón lojano sabe en verdad amar a su Reina».

la Santísima Virgen del Cisne, con ofrendas del alma, antes que con dones solamente materiales.

El día de la Novena correspondiente al 6 de septiembre lo tomó a su cargo la parroquia de Chuquiribamba, antigua Matriz del Cisne.

Con fecha 28 de agosto, publicó el señor Cura de esa parroquia la siguiente hoja suelta:

PROGRAMA de las solemnidades religiosas con las que el pueblo de Chuquiribamba honrará a la Virgen Santísima del Cisne, los días 5 y 6 de septiembre próximo.

Desde el 29 de agosto al 4 de septiembre, Ejercicios Espirituales preparatorios a la *Peregrinación*, dados por los religiosos franciscanos y sacerdotes seculares, en el centro del pueblo y en la hacienda «Gonzabal».

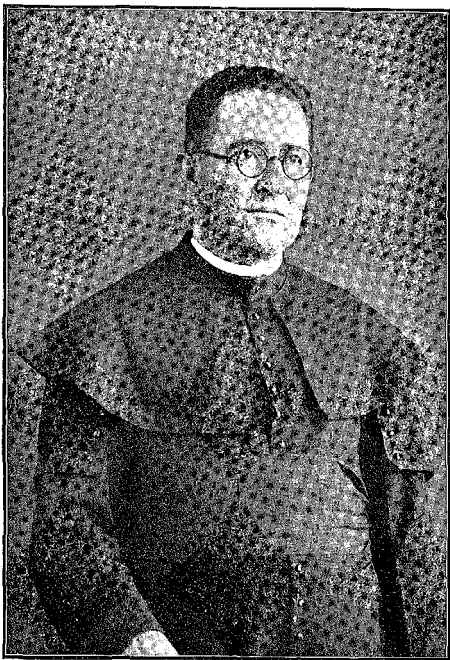
Día 4 de septiembre. — 10 a. m. Saldrán millares de católicos en solemne peregrinación a esta ciudad, para venerar a la Santísima Virgen del Cisne, y cumplir la festividad piadosa del día 6.

Día 5 de septiembre. — 11 a. m. Reunión de todos los peregrinos en la «Banda». A la 1 p. m. entrarán a la ciudad, observando el orden siguiente:

Banda de música de los «Obreros de Loja»; Estatua de San Juan Bautista, Patrón del pueblo; Los hombres en orden de desfile; Un artístico incensario de plata, ofrenda del pueblo a la Santísima Virgen; Los niños y niñas con braserillos de incienso; Una banda de flautas, lenguaje del corazón de la raza; Estandarte y Congregación de las Hijas de María; Un pedestal artístico de madera, ofrenda de las Congregaciones religiosas y devotos del pueblo; Estandarte y Asociación de la Adoración Perpetua; Banda de flautas de los caseríos; Grupo de mujeres y más devotos; Banda de música de Chuquiribamba.—NOTA: Los peregrinos portarán palmas, ramas o flores. Los sacerdotes misioneros dirigirán el desfile, que recorrerá las calles «Sucre» y «Diez de Agosto».

En los umbrales de la Catedral, los peregrinos entonarán el *Ave María*, oración que se repetirá hasta que todos se hubiesen postrado a los pies de María. Junto a Ella, después de ser aclamada con un tierno canto, propio de la raza, el Párroco saludará a María y pondrá a su pueblo bajo su maternal amparo. Después

de un nuevo cántico se terminará el acto religioso y se dará principio a otra manifestación católico-cívica. Colocados los peregrinos frente a las ventanas del palacio episcopal, solicitarán la pre-



Sr. Dr. D. Luis Antonio Aguirre, abnegado cura párroco de Chuquiribamba, que trabajó denodadamente por glorificar a Nuestra Señora del Cisne

sencia de su dignísimo Prelado y de sus Ilustres Huéspedes, a quienes saludarán y presentarán sus homenajes por medio de su Párroco.

3 p. m. Aires del terruño y piezas selectas de música por las bandas. Salvas.

Por la noche. — 6 p. m. Distribución piadosa en honor de María, con variados cánticos, en los que tomará parte todo el pueblo. Vísperas solemnísimas.

En la plaza, distracciones populares hasta las 10 p. m. Durante este tiempo se quemarán fuegos de bengala, bombas, mosaicos, piletas, castillos, y se lanzarán globos y petardos de luces; trabajos pirotécnicos debidos al ingenio de los pobladores.

Acompañarán en estos actos las bandas de música.

Día 6. — 5 a. m. Saludos de aurora por las bandas. Salvas.

5 y media a. m. Misa de Comunión general celebrada por uno de los Ilmos. Sres. Obispos, terminándose con esto los ejercicios espirituales. Bendición Papal.

8 a. m. Solemne Misa pontifical, cantada por primera vez por los peregrinos. El elogio de las grandezas de María lo hará el Reverendísimo Canónigo Teólogo Dr. D. Benjamín R. Ayora, justamente renombrado por su saber y elocuencia.

Canto final de despedida a la Virgen Santísima.

NOTA. — No hay invitaciones especiales, pero se suplica a los devotos de María acompañarnos para honrarla mejor.

* * *

Veamos ahora cómo tuvo debido cumplimiento este programa.

Meses antes de la Coronación, el Sr. Dr. Luis Antonio Aguirre, celoso y entusiasta párroco de Chuquirihamba, insinuó a sus feligreses la idea de honrar a la Santísima Virgen del Cisne, mediante la celebración en Loja de uno de los últimos días de la Novena previa a la gran fiesta; para lo cual irían a la ciudad los habitantes de esa parroquia, en piadosa peregrinación. Aceptada con entusiasmo esta idea y aprobada por el Excmo. Sr. Obispo, comenzaron los trabajos de colecta de erogaciones para los gastos del día de la Novena, como también para los obsequios que iban a presentar a la Reina celestial. El V. Sr. Cura se dedicó además a enseñar a todo el pueblo — hombres y mujeres — el canto litúrgico de la misa *Royale de Henri du Mont*, y otros himnos y cánticos piadosos. No es difícil darse cuenta del enorme trabajo que

tendría el Dr. Aguirre con la enseñanza del cántico litúrgico de la Misa a un pueblo compuesto en gran parte de gente indígena, muchos de ellos analfabetos. Pero el amor a la Virgen vence imposibles: en agosto, el pueblo entero estaba pcrito en el canto de esa Misa, en el de las letanías y en el de varios himnos piadosos. Preparados los habitantes de Chuquiribamba y de sus barrios y anexos, mediante ejercicios espirituales, dados desde los últimos días de agosto por nueve sacerdotes, salieron del pueblo, el 4 de septiembre, a las 10 a. m., en piadosa peregrinación dirigida por varios sacerdotes. El 5, a las 12 m., llegaban al carretero Norte, cerca de la ciudad, dos mil quinientos peregrinos. A las doce y media comenzó el desfile. Rompía la marcha la banda Obreros de Loja; seguía una artística y moderna estatua de San Juan Bautista, Patrono de Chuquiribamba, bajo una frondosa palma. Continuaban los hombres en hileras de a seis, llevando palmas y dando vivas a la Virgen, a la Iglesia, a la Patria y a Loja; después de ellos venía la escultura de un ángel trayendo un artístico incensario de plata; muchos niños con sus braserillos de incienso cerraban el enorme grupo de hombres. Bandas indígenas de flautistas daban al desfile algún tinte eglógico. El desfile de mujeres comenzaba por las Congregaciones de Hijas de María y de la Adoración Perpetua, con sus estandartes y cintas distintivas. En medio de ellas traían el hermoso pedestal de madera que obsequiaba el pueblo a la Santísima Virgen. Después de las Congregaciones seguía un numerosísimo grupo de mujeres que llevaban ramos y flores; y cerraba el desfile la banda de músicos de Chuquiribamba. La entrada de la peregrinación a la ciudad fué notabilísima por el entusiasmo que despertó y por el orden y composición de los peregrinos. El Excmo. Sr. Obispo los esperaba en la Catedral. Conforme iban entrando al templo, cantaban el *Ave-maría*, de Córdova. Cuando llegaron todos a la iglesia, entonaron, postrados ante la Reina celestial, el sencillo y conmovedor canto de «¡Salve, salve, gran Señora!», con tanto amor y con tanta fe, que hicieron derramar lágrimas. En seguida ocupó la cátedra sagrada el Vble. Sr. Cura de Chuquiribamba; y, a nombre de sus feligreses, saludó a la Virgen santa, y le presentó las ofrendas del incensario de plata, del artístico pedestal, del día de Novena que le dedicaban, y, especialmente, del corazón de aquéllos, purificado con los ejercicios espirituales. A continuación, el Excelentísimo Sr. Obispo bendijo el pedestal obsequiado y dirigió una corta y conmovedora alocución. Para terminar, entona-

ron los peregrinos dos cantos : el uno, «Gloriosa María», y el otro «Si yo te amo».

Apenas salidos de la Catedral, se situaron frente al palacio episcopal. Cuando se presentó a un balcón el Excmo. Prelado, cantaron al unísono *Christus vivit, Christus regnat, Christus imperat*. En conceptuoso discurso, el Sr. Cura de Chuquiribamba ofreció el homenaje respetuoso de sus feligreses a la Autoridad Eclesiástica. El Excmo. Sr. Obispo, en sentidas frases, agradeció las manifestaciones de afecto que le tributaban los peregrinos. Estos, después de vivir a Cristo Rey, a la Virgen del Cisne, al Papa y al Prelado, se retiraron a la hospedería que se les había alistado.

Por la tarde, ocuparon oportunamente los peregrinos el amplio recinto de la Catedral. Un tierno canto a la Virgen precedió al rezo del santo Rosario. Este concluyó con las letanías cantadas, que habían preparado. Terminadas las prácticas religiosas de la Novena y las Vísperas solemnes, hubo por la noche, en la plaza Mayor, las distracciones públicas a que se refería el programa respectivo.

Tierno y conmovedor fué ver en la Catedral, la mañana siguiente, acercarse el inmenso concurso de peregrinos a la Mesa eucarística, para honrar así a la Santísima Virgen del Cisne. Tres sacerdotes distribuyeron a la vez la sagrada Comunión durante hora y cuarto.

A las ocho de la mañana, el Excmo. Sr. Obispo celebró la Misa Pontifical. En el coro se comenzó el Kyrie de la misa *Royale*, y siguieron las voces acordes y robustas de más de dos mil peregrinos, voces que llenaban el ámbito de la iglesia y de sus cercanías. El canto de la Misa dejó hondamente complacido al auditorio; porque es realmente bello y majestuoso el canto litúrgico entonado por todo el pueblo. Ocupó la cátedra sagrada el notable teólogo franciscano Rdo. P. Leonardo Jaime, venido de Quito con el Rdo. P. Provincial José María Idígoras.

En resumen : el pueblo de Chuquiribamba contribuyó grandemente a la brillantez de las fiestas de la Coronación.

La Reina celestial habrá aceptado complacida esos homenajes; y derramará sus bendiciones sobre aquel pueblo, creyente y bueno, y sobre el celosísimo y abnegado Sr. Cura Párroco, eje y fuerza motriz de tan hermosas manifestaciones de culto.

El mismo día 6 llegó a Loja un notable grupo de azuayos — varios centenares — que traían el hermoso obsequio de un vestua-

rio y un manto para la Santísima Virgen del Cisne, trabajados con primor, en Cuenca, por las Reverendas Madres Marianitas.

Muchas y distinguidas personas salieron al encuentro.

Dirigían la entrada el Rdo. P. Ceslao M. Moreno, el Reverendísimo Sr. Dr. Nicanor Aguilar, el Rdo. P. José María Espinosa C. y el Sr. Dr. Carlos J. Neira, Cura de Urdaneta (Paquishapa).

Precedía una banda de música: el delicado obsequio era conducido en un auto; y los azuayos que llegaban oían a su paso vivas y aplausos y miraban fraternales demostraciones de afecto.

El arribo a la ciudad fué muy ordenado, a la vez que ameno y cordial.

Llegados a la Catedral y postrados a los pies de la Soberana Señora, presentáronle el artístico obsequio, mediante una elocuente y tierna alocución del Rdm. Sr. Dr. Nicanor Aguilar. Terminó este simpático número de las fiestas con la solemne bendición que impartió el Excmo. Prelado a esas prendas que iba a usar la Santísima Virgen el último día de novena, que habían tomado a su cargo los devotos de la ciudad de Cuenca.



CAPÍTULO XXIV

Llegada de los Excmos. Sres. Obispos y de los Peregrinos del Cisne

El mismo día 6 de septiembre se vió honrada la ciudad de Loja con el arribo de huéspedes distinguidísimos.

Oportunamente circularon con profusión dos hojas sueltas, en las que se invitaba a engalanar las calles por donde iban a entrar los Excmos. Sres. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca, y Domingo Comín, Obispo titular de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el Rdm. Sr. Dr. Adolfo Astudillo M., Vicario General de Guayaquil y representante del Excmo. señor Dr. Carlos María de la Torre, Obispo de Guayaquil, y varios otros señores Canónigos y sacerdotes que venían con los Sres. Obispos.

El Excmo. Sr. de la Torre ofreció venir también a Loja, y hasta había fijado el día de su salida de Guayaquil; pero una enfermedad sobrevenida a última hora, nos privó del contento de volver a ver al que fué dignísimo Obispo de Loja, y para quien guarda esta ciudad muy gratos e impercederos recuerdos (1).

(1) Con fecha 27 de agosto, el Excmo. Sr. de la Torre dirigió de Guayaquil el telegrama siguiente al Excmo. Sr. Harris:

«Con vivo sentimiento pongo conocimiento U. S. que grippe contraída y enteramente descuidada visita pastoral, ha degenerado congestión bronquio-pulmonar. Terminantemente prohíbe médico viaje; peligraría la vida. Aunque destrozado corazón, acuto querer divino. Mi Vicario, Reverendísimo Astudillo, me representará Coronación. Ruego explicar amadísimo pueblo lojano causa mi ausencia, solemne fiesta a la que concurriré en espíritu, y designar orador pronuncie panegrico. Afino. hermano,

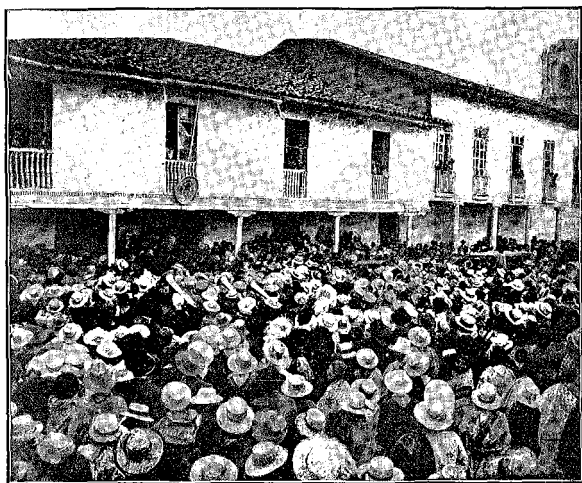
CARLOS MARÍA, Obispo de Guayaquil.»

Cuatro días después, dirige esta comunicación telegráfica:

«Guayaquil, agosto 31 de 1930. — Reverendísimo Vicario General.

No arredran penalidades viaje; ansio volar Loja, postrarme pies celestial Reina, ver antes morir ciudad amada, estrechar contra pecho Usía, queridísimos jamás olvidados sacerdotes; pero Dios no quiere. Nos, besaremos reverentes soberana diestra. Gracias por afecto que me guarda, corresponde al mío.

CARLOS MARÍA.»



Llegada a Loja de los Excmos. Sres. Obispos

Eran ya nuestros huéspedes el Rdo. P. Ceslao M. Moreno, que poco tiempo antes fué Prior del convento de Santo Domingo de esta ciudad; el notable orador y literato cuencano Revcrendísimo Sr. Dr. Nicanor Aguilar; el ilustrado y meritísimo Canónigo de la Catedral de Cuenca, Rdm. Sr. Dr. Juan Bautista Cordero; el Rdo. P. José María Idígoras, Provincial de los Religiosos Franciscanos; la Rda. Madre Superiora General de las Marianitas, Sor Imelda de San José, que, venida a la coronación de la Santísima Virgen, murió en Loja poco después; varios religiosos y religiosas y muchas otras personas de reconocido valer.

Salieron al encuentro de los señores Obispos, hasta una legua al Norte de la ciudad, el Excmo. Sr. Dr. Guillermo José Harris Morales, varios Canónigos, muchos sacerdotes, algunos alumnos del Seminario Mayor y considerable número de caballeros. Por hallarse ocupados ya todos los automóviles y carros de plaza, se privaron muchas personas del honor de ir al encuentro de los ilustres huéspedes.

En compañía del Sr. Obispo de Cuenca venían los Sres. Ca-
nónigos de la Catedral de Cuenca, Dr. Manuel María Palacios B.
y Dr. Manuel Ordóñez A., los sacerdotes Dres. Luis A. Sarmien-
to, Luis F. Hermida y Adolfo E. Polo, y el seminarista Sr. Be-
nigno Torres.

Acompañando al Sr. Obispo Comín, vino el tan conocido y
abnegado Salesiano Rdo. P. Albino del Curto, quien ya en otra
ocasión visitó nuestra ciudad.

El Comité Pro Coronación, de Caballeros del Sagrario, ofre-
ció a los Excmos. Sres. Obispos y más distinguidas personas, en el
lugar del encuentro, una copa de champaña, y comisionó, días
antes, al Sr. Dr. Rafael Riofrío E. para que les dirija la palabra.

Cumpliendo tan honroso encargo, el Sr. Dr. Riofrío E. se
expresó así :

«Ilmos. y Rdmos. señores Obispos de Cuenca y de Obba, Re-
verendísimo Sr. Vicario General de Guayaquil, Ilmo. Sr. Obispo
de Loja, señores sacerdotes, señores :

Los miembros que integran los Comités Pro Coronación han
venido a rendiros respetuoso saludo; y, para presentarlo a tan
altas dignidades, me han elegido, hace cuatro días, por impedi-
mento del designado oportunamente. Sin duda mis comitentes
han tenido en cuenta tan sólo mis acentuados sentimientos de de-
vota fidelidad a la Iglesia, antes que mérito alguno oratorio en
mi persona, y del que carezco.

Loja, la ciudad fundada en 1546 bajo la égida de la Inmacu-
lada Concepción, os recibe, estremecida de gozo, en estos mo-
mentos en que ya tiene preparada la real corona con la que va a
ceñir, por gracia singular del Supremo Jerarca, la Augusta frente
de la Madre de Dios, en su poética advocación del Cisne.

Vosotros, Ilmos. Señores, habéis venido a compartir, por in-
vitación de nuestro Ilmo. Prelado, del gran júbilo de este cató-
lico pueblo; y a realzar, como Príncipes de la Iglesia, estas so-
lemnidades, las mayores que constarán en los anales de la Iglesia
de Loja; y vuestra pontifical asistencia afirmará con caracteres de
oro en el alma lojana la salvadora devoción a la Soberana Ma-
dre del Verbo, Luz y Vida del mundo.

Y seis sagradas manos, en que lucen los benditos anillos que
simbolizan la Iglesia, van a dirigir hacia el cielo el brillante ale-
to de las plegarias de este pueblo, rendido a las plantas de la
Reina del cielo.

Las trompetas del Tabernáculo, entre los hebreos, servían para anunciar las fiestas, y solamente las tocaban los sacerdotes. Vosotros que poseéis la plenitud del sacerdocio, vais a tocar ante la sumisa muchedumbre las trompetas de la nueva Arca de la Alianza del Nuevo Testamento.

Estáis ya enhorabuena en esta tierra, no como extraños, sino como maestros con derecho propio y divino; porque un Obispo no es solamente Pastor de un rebaño, sino de toda la Iglesia; dispensadores de los dones de Dios y a quien Este puso para regir a su Iglesia en todo el mundo; y dondequiera que haya almas fieles, podéis decir como el grande y único Pastor: «Ellas me conocen y yo las conozco».

Los miembros de los Comités que se honran en saludaros, os veneran como representantes de Dios, con quien compartís el señorío espiritual del suelo ecuatoriano. Y nosotros amamos ese espiritualismo que engrandece al hombre, porque no somos de aquellos a quienes domina la loca incredulidad, y por lo mismo, no llevamos en vez de corazón una piedra, como dijo el Profeta a los hebreos materialistas.

Vosotros, Ilmos. Señores, venís a magnificar a la Estrella del mar de la vida y Lucero de la mañana supraterrrenal y eterna, con la incommovible fe de sacerdotes, con los ardores de Pontífices, con emoción estética, con el entusiasmo y amor de protegidos, y con las fecundas aspiraciones hacia lo grande, lo bello y lo santo, reflejo de lo Infinito, altísimo don concedido a espíritus privilegiados como los vuestros, prestigiados por la virtud y por vigoroso ingenio.

Y sobre los motivos de orden moral y religioso, nos asisten a los que os rodeamos, títulos singulares para rendiros respetos.

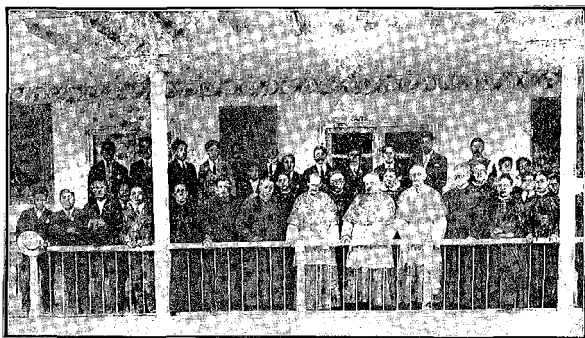
Vos, Ilmo. Señor Obispo de Cuenca, dignísimo Jefe de la Iglesia más antigua en el Ecuador, después de la de Quito, y a la que pertenecieron hasta 1763 la de Guayaquil y la de Loja, representáis, en expresión de San Pablo, a la gloriosa Iglesia en la cual no hay arrugas ni mancha, y en la que brilla, como en la de Loja, el culto ferviente a la Reina del Cielo. Rodríguez Núñez de Bonilla, alzando en alto el histórico lienzo de la risueña llanura de Paucarbamba, fundó el asiento de Santa Ana de los Ríos bajo la augusta planta de la Inmaculada Niña, como Alonso de Mercadillo protegió con el manto de la Reina sin mancilla su fundación, en este ameno valle de Cuxibamba.

Y Loja y Cuenca, después de más de tres centurias y media

de haber vivido bajo la augusta égida de la Madre del Creador, se aprestan a celebrar la apoteosis del reinado de María; y para ello depositan en sus altares las mejores y más preciosas joyas y el purísimo y más resplandeciente oro de sus rocas. Y Cuenca, recogiendo sus más preciados trofeos y laureles, en los horizontes de las ciencias, de las artes y de las industrias, los consagra a los celestiales pies de la Sede de la Sabiduría.

Pastor de almas, en los ubérrimos campos esmaltados con las flores de la literatura y la poesía, fuisteis el Pontífice que ungió al *Príncipe de nuestra Iglesia*, para dotar a Loja de un sacerdote con plenitud de Orden y según el Corazón de Dios. Por todo ello, Loja fué a buscar, en los vergeles azuayos, artífices de gran mérito para labrar las coronas y los poéticos pedestales, que simbolizan el haz de corazones rendidos a las divinas plantas de la Emperatriz que domina en Cuenca y Loja.

Vuestra pontifical presencia representa a la Iglesia de Cuenca y a su católico pueblo, en donde la fe se mantiene lozana y firme, a pesar de los embates de la modernidad apóstata, gracias al celo de su clero, adornado con la lumbre de la ciencia y del fervor religioso. Allá, entre vuestros fieles, se ama con cariño tan ferviente a la Virgen del Cisne, que esta devoción es para nosotros un te-



En el Palacio Episcopal: Eclesiásticos: 1.ª fila, de izquierda a derecha: 2.º, Reverendo P. Albino del Curto; 3.º, Rdm. Sr. Canónigo Dr. D. Nicanor Aguilar.—Seglars: Detrás del Excmo. Sr. Harris, el Sr. D. Juan Bautista Parra, pintor de la Catedral y de Santo Domingo. Detrás del Excmo. Sr. Comín, el Sr. D. Manuel María Cuesta, notable orfebre, que hizo algunas obras para la Coronación

jido de afectos y de unión con esa bella Provincia. Para gloria de ella, su muy ilustre hijo, nuestro venerando Prelado, pidió, obtuvo y va a llevar a la práctica, el grande privilegio de la Coronación de la Excelsa Madre de Loja; y Cuenca, con su cristiana nobleza, hace suya la magna solemnidad, y nos prueba por medio de Vos y de los eminentes sacerdotes que os acompañan, que el pensar y el sentir de Loja es el mismo que el de Cuenca religiosa. Así unidos al pie del Trono de María los corazones de los habitantes de las comarcas acariciadas por la brisa del Austro, irán juntas en busca de su común progreso moral y material.

Vos, Ilmo. Sr. Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Príncipe conquistador de almas, armado del escudo en que resplandece la fe, que opera por medio de la caridad, como dice San Pablo, y de esa misma fe que descansa en Dios, en expresión del Príncipe de los Apóstoles. En ese mismo escudo apafece las selvas, vuestro campo de acción, o sea, los enmarañados bosques bañados por el Paute, el Santiago y sus afluentes, en cuyas regiones estáis ejerciendo vuestra divina misión de dirigir almas hacia el Cielo, al mismo tiempo que sois el vigilante atalaya de nuestros derechos territoriales.

En Vos, Ilmo. Sr., veneramos al Pastor abnegado y solícito, que vence, por medio del don divino de la mansedumbre, el espíritu bravío del infiel montaraz, y al incansable Apóstol, dotado de la celestial ambición de conquistar almas para el reinado de Dios, exclamando en vuestros nobles combates: *Da mihi animas, cetera tolle*.

Y como valiente capitán y noble caballero de la Orden suprema de Jesús, venís a los pies de la Excelsa Reina a presentarle vuestras armas y trofeos espirituales, en prueba de rendimiento y vasallaje, pudiendo al mismo tiempo bien decirle: *Bonum certamen certavi*.

Y Loja recuerda, al veros, un hecho histórico de trascendencia. Pues el mismo óleo santo que ungió vuestra frente, confirió el gran sacerdocio al Pontífice que va a imponer a nuestra Protectora la corona real, que convierte el territorio de esta Provincia en reinado de la Madre de Dios.

* * *

Vosotros, Ilmos. Sres., los autores del Primer Congreso Mariano, venís a celebrar a la Reina que ha amparado todos los ho-

gares de esta Provincia durante trescientos treinta y seis años. Y Ella es tan poderosa y tan llena de gracias y bondad, que a su misericordioso corazón no le ha bastado el extenso territorio de esta Provincia para derramar sus dones, sino que ha extendido su manto sobre el Azuay, Cañar, El Oro y el Perú. Por lo mismo, muy justo era que los Ángeles del Guayas, representado por su digno Sr. Vicario General, del Azuay y del Oriente, rodeen en el día de su triunfo a la Reina, cuyos dominios se extienden desde la nívea cresta del Azuay, recorren las fértiles llanuras del Paute y el Santiago, bordean el Océano Pacífico y se dilatan por el Sur muy afuera de los lindes patrios.

* * *

Vos, Rdm. Vicario General de Guayaquil, representáis al eminente Prelado, gran filósofo y sociólogo cristiano, que habla como maestro sobre dogma y sobre moral, sobre historia y exégesis bíblica, sobre literatura y arte, y cuyos ecos y doctrinas se difunden con derecho de uno a otro de los confines de la Patria. Os rogamos que, cuando le veáis, le hagáis presente que todavía resuenan acariciadores en nuestros oídos los «aires de sus silbos amorosos» como Pastor de esta su primera diócesis; y que la pena nos atormentó el corazón al saber que no podía venir a cantar las glorias de la Reina desde la alta cátedra sacra.

* * *

Y seáis bienvenido, Rdm. Sr. Canónigo Dr. Palacios Bravo, corazón que vibra con el amor de las almas y las bellezas de las cosas, alma que siempre oye muy de cerca los dulces rumores de la fuente Castalia, poeta que conoce el secreto de aunar la hermosura con el arte; y que dentro de la exquisita música de las palabras, nos habéis hecho oír los melodiosos acentos con que en vuestro interior sabéis cantar a la Virgen sin mancha.

Vuestro himno, con que regalasteis a la piadosa Loja para que cante en honor de la Virgen del Cisne, es una joya valiosísima y de gran relieve artístico-literario, que aureola con atractivo esplendor la corona de la Emperatriz de Loja. A nombre, pues, de ésta, os agradezco vuestro hermoso presente. ¡Oh peregrino del arte y de la fe!, os repito con Ovidio:

At sacri vale, et Divum cura vocamur.

* * *

Como signo de la alegría que la presencia de tan Ilustres. Prelados infunde en el pueblo lojano, invito, a nombre del Comité de Caballeros del Sagrario, Pro Coronación, a tomar este vino, clásico en las grandes y solemnes fiestas, haciendo votos por la felicidad del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Guayaquil y de su digno Vicario, de los Ilmos. y Rdmos. Sres. Obispos de Loja, Cuenca y Obba, así como por la ventura del Rdmo. Sr. Canónigo Dr. Palacios Bravo y de los venerables sacerdotes que hoy llegan a nuestro suelo. ¡Salud!»

Concluido este discurso, que fué justamente aplaudido, tomó la palabra el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca; y en una improvisación serena y esmerada, agradeció la manifestación de simpatía de que habían sido objeto tanto él como sus compañeros de viaje; comprobó que en tres centurias las provincias de Loja y del Azuay habían sido las mantenedoras de la devoción a la Santísima Virgen del Cisne, Madre común de azuayos y lojanos; y detalló la forma cómo ha cooperado la provincia del Azuay a la gran fiesta de la Coronación, uniendo sus esfuerzos a los de Loja para glorificar a la Reina celestial.

Nutridísimos aplausos y entusiastas aclamaciones manifestaron la complacencia que habían producido las palabras del Excelentísimo Sr. Hermida.

La entrada de los Sres. Obispos a la ciudad fué una verdadera ovación: músicas, arcos, colgaduras, vivas incesantes, enorme aglomeración de gente en las calles y en la plaza Bolívar, repiques de campanas y, sobre todo, flores, muchas flores, que caían como respetuoso homenaje a los Príncipes de la Iglesia.

Los Sres. Obispos y todos sus acompañantes hospedáronse en el palacio episcopal, donde encontrábanse también hospedados los Rdos. Padres Redentoristas.

Desde meses atrás, el Excmo. Sr. Obispo de Loja había hecho arreglar su palacio en forma tal, que haya departamentos apropiados para los Sres. Obispos y los demás huéspedes que los acompañen. Allí fueron atendidos con el mayor esmero y con el más solícito cuidado.

La noche del 6, después del rezo del Rosario en la Catedral y de las demás prácticas de los días anteriores de Novena, se cantaron las Vísperas solemnes del último día, que habían tomado a su cargo los azuayos. Desde las ocho de la noche hubo en la plaza Bolívar un hermoso festival: profusa iluminación, música es-

cogida, castillos de pólvora y de luces, abundancia de fuegos pirotécnicos, variedad de globos de papel, etc., etc.

A las ocho de la mañana siguiente comenzó la Misa de fiesta de los azuayos. Pontificó el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca, concurrieron los demás Sres. Obispos, los Sres. Canónigos y sacerdotes de Cuenca y de Loja y un considerable número de caballeros y señoras. Ocupó la cátedra sagrada el Rdo. P. Ceslao M. Moreno, cuya venida de Quito fué, preferentemente, para dar realce con su palabra apostólica al día de fiesta de los azuayos. Y a fe que lo dió de una manera brillantísima (1).

Para las doce del día fueron invitados los Excmos. Sres. Obispos y los Sres. Canónigos, Sacerdotes y Religiosos venidos a la Coronación, a un Acto literario musical, que en honor de tan distinguidos huéspedes habían preparado las Rdas. Madres del Colegio Mariana de Jesús.

Este acto fué la primera manifestación de la cultura lojana a esos notables personajes; y se realizó con tanto gusto, con tanta arte y con tan exquisita sencillez, que les causó gratísima e imborrable impresión. El hermoso melodrama *Las Costureras* fué cantado y ejecutado con primor.

La Rda. Madre Marciana de la Cruz, Profesora de música y piano en ese colegio, es digna del más justiciero aplauso, porque a ella se debe, en parte principalísima, el brillante éxito de aquel acto desarrollado así:

«PROGRAMA DEL ACTO LITERARIO MUSICAL, en homenaje de los ilustres Peregrinos de Nuestra Señora del Cisne, en el Colegio Mariana de Jesús.

1.º *El Progreso*, galopa ejecutada a cuatro manos por las señoritas Virginia Rodríguez Witt y Victoria Jaramillo C.

(1) Distribuyéronse fototipias del Escudo de oro obsequiado por la Colonia Azuaya a Nuestra Señora del Cisne. Al dorso de las fototipias se hallaba impresa esta décima:

Que a las Provincias hermanas,
las del Azuay y de Loja,
tu materno amor acoja
conservándolas cristianas,
para que puedan ufanas,
llenas de santa alegría,
invocándote a porfía,
Reina del Cisne llamarte
y con toda el alma amarte,
oh dulce Virgen María.

Loja, septiembre 7 de 1930.

2.º Discurso de presentación del acto, pronunciado por la señorita Virginia Rodríguez Witt.

3.º *Saludo*, vals español cantado por todas las alumnas del Colegio.

4.º Discurso intermedio pronunciado por la niña Maruja Jaramillo.

5.º *La Golondrina*, danza ejecutada en el piano por la señorita Virginia Rodríguez Witt.

6.º *Las Costureras*, melodrama jocoso representado por las distinguidas señoritas Victoria Castillo, América y Josefina Suárez B., Virginia Rodríguez Witt, Mélida, María Piedad y Emma Castillo, Melva y Delia Carrión, Victoria Jaramillo C., Guillermina Witt, Eufemia y Victoria Vélez, y por otras niñas del Colegio.

7.º *En el mar*, barcarola ejecutada por las señoritas Virginia Rodríguez Witt y Victoria Jaramillo C.

8.º Discurso final pronunciado por la señorita Mélida Castillo».

* * *

De una a tres de la tarde se realizó otro acto bello y conmovedor, cual fué la llegada de los peregrinos del pueblo del Cisne. La Santísima Virgen había elegido este pueblo, hace tres siglos, para tener allí un santuario que sea el trono de piedades para el Ecuador Austral.

Desde un año antes de la Coronación se venían preparando los habitantes del Cisne para tomar parte en la augusta ceremonia; y el Sr. Dr. José María Rodríguez A., benemérito y entusiasta Cura de esa parroquia, trabajaba tesoneramente para que sus feligreses vengan en peregrinación a la ciudad y tengan así un número especial en el programa de las fiestas.

El 7 de septiembre, al medio día, estaban casi todos los pobladores del Cisne, en la Colina de la Inmaculada, arreglándose para entrar en ordenada peregrinación a la ciudad.

A la una de la tarde comenzó el desfile. Precedía la *Bandera de la Coronación*, conducida por tres de los principales habitantes del Cisne. La bandera estaba formada por los colores blanco, azul y amarillo. Venía después la banda de música del Cisne, compuesta de quince miembros, muy competentes en el arte musical y vestidos de uniforme. Tras la banda seguía la Congregación de

Hijas de María: eran cien jóvenes cisneñas que vestían alegre uniforme de saya azul y pañolón blanco, la cinta azul de la Congregación sobre los hombros, y un ramo de flores naturales al brazo; traían lujoso estandarte bordado de seda y con borlas de oro. A continuación venían los niños de aquel pueblo, muy bien uniformados, llevando la bandera nacional. Tras ellos desfilaba la Congregación de la Adoración Perpetua con su respectivo estandarte bordado de seda: constaba de ciento cuarenta piadosas mujeres del Cisne, vestidas de uniforme de saya azul marino y pañolón azul celeste, con la cinta roja de la Congregación sobre los hombros y un ramo de flores naturales al brazo. Cerraba el desfile el Vble. Sr. Cura Párroco, acompañado de la gran masa de sus feligreses.

Esta ordenada y numerosa peregrinación entró por la calle Diez de Agosto dando vivas a la Santísima Virgen, al Papa y a los Sres. Obispos presentes en la ciudad.

Llegados a la Catedral los pobladores del Cisne, postrarónse a las plantas de la que, de un modo especial, es Reina de ellos. ¡Qué emoción la de estas almas verdaderamente buenas y creyentes al encontrarse con su Madre y Reina! Ver a la Santísima Virgen era, para los habitantes del Cisne, lo mismo que estar ya en el cielo. Con el afecto de hijos, entonáronle tiernos cantos de amor y de saludo, que llenaban el ámbito del templo y subían a las alturas. El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis bendijo la Bandera de la Coronación. En seguida el Vble. Sr. Cura del Cisne pronunció un discurso lleno de entusiasmo y de unción evangélica. Finalmente, el Excmo. Sr. Harris habló al pueblo escogido por la Madre de Dios y lo exhortó para que celebre dignamente la apoteosis de su Reina.

La participación de los habitantes del Cisne en las fiestas estuvo sintetizada así:

PROGRAMA de la entrada triunfal del pueblo del Cisne a la ciudad de Loja el día 7 de septiembre.

A la 1 p. m. — Desfile de las Congregaciones de la Adoración Perpetua, Hijas de María y el pueblo, precedidas de la bandera de María y la banda de música. Este desfile, que comenzará en la Colina de María Inmaculada, terminará en la Santa Iglesia de la Catedral, recorriendo la calle Diez de Agosto.

A las 2 p. m. — El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo bendecirá la

bandera y escudo de María. Acto continuo, mediante apropiado discurso, el Párroco presentará el pueblo escogido por la Reina del Cisne a la sociedad lojana, y todos de rodillas, frente al sagrado símbolo, jurarán fidelidad perpetua a su Soberana celestial. Fórmula: «Protesto fidelidad y amor».

Día 8. — A las 5 a. m. — La banda de música recorrerá las calles de la ciudad anunciando la alborada del *gran día*.

A las 6 a. m. — Comunión general de todo el pueblo.

A las 9 a. m. — Hora señalada por el Programa General, las Congregaciones y el pueblo asistirán a la misa de la Coronación. Concluída ésta, ocuparán en la plaza, junto al Palacio Episcopal, lugar preferente para presenciar la augusta ceremonia en honor y gloria de su Excelsa Reina.

Terminado este acto, ocuparán el puesto que les corresponda, en el lugar señalado por los directores de la procesión.

Día 9.—A las 5 a. m.—Comunión general y cánticos de despedida.

El Cisne, 3 de septiembre de 1930.

El Párroco,
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ A.



CAPITULO XXV

La Procesión de las Coronas y otros actos de Culto

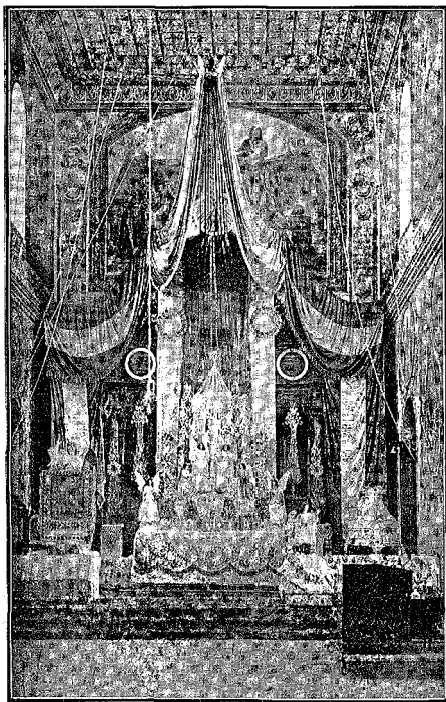
La víspera de la Coronación, desde por la mañana, hallábanse expuestos al público, en el presbiterio del templo de Santo Domingo, muchos de los objetos de arte y simbólicos que se habían preparado para la gran fiesta. Allí estaban las preciosas y artísticas coronas de la Virgen y del Niño; el escudo de Loja, obsequiado por el Municipio de este Cantón; las sandalias de oro del Niño, ofrendadas por el Comité de Señoras de San Sebastián; el incensario de plata, obsequiado por los fieles de Chuquiribamba; el cetro de la Virgen, donativo del pueblo de Celica; el escudo de Cuenca, obsequio de la colonia azuaya; el pedestal de plata (1); la artística peana de madera, regalada por la parroquia de Chuquiribamba; el vestido y manto primorosos que debía usar la Santísima Virgen el día de la coronación, obsequio de los Comités de Señoras del Sagrario y de San Sebastián, trabajado en Quito por las Madres de la Providencia; un hermoso pendón, bordado en Loja por las Hermanas de la Caridad, ofrenda de los Comités

(1) Este pedestal es de mucho valor y de sobresaliente mérito.

Mide un metro veinticinco centímetros de altura. La parte superior, en que se asienta la divina Imagen, tiene cincuenta centímetros de diámetro; y la parte inferior, un metro. Adornan la parte inferior ocho grandes medallones. El central del frente está embellecido con el escudo de oro de la Santísima Virgen del Cisne, trabajado por el Sr. Francisco San Martín. En los otros medallones se hallan grabados los escudos de los cuatro Obispos de Loja, Excmos. Sres. Masía, Eguiguren, de la Torre y Harris; y de dos Obispos más, nativos de la Provincia de Loja: el Excmo. Sr. Dr. D. José María Riofrío, Arzobispo de Quito, y el Excelentísimo señor Dr. José Miguel Carrión, Obispo titular de Botrea y auxiliar de Quito. El octavo medallón trae, en simbólico grabado, el año de la coronación de Nuestra Señora del Cisne.

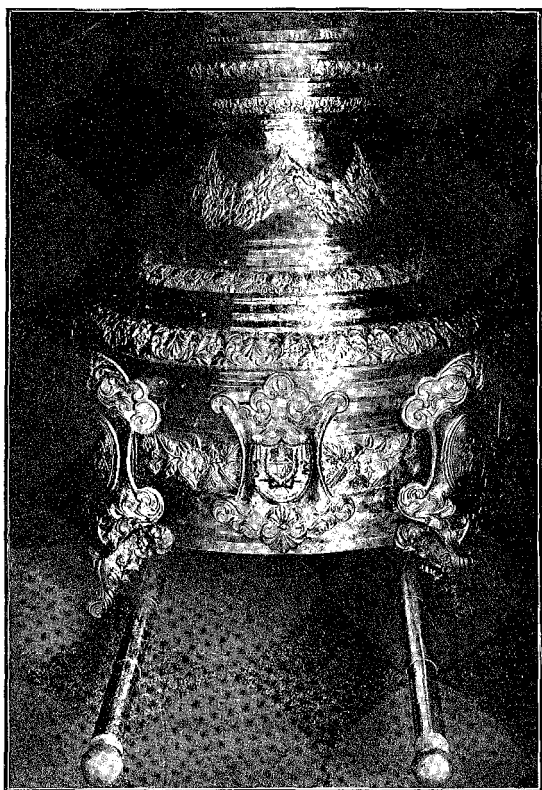
Todo el pedestal es de una gruesa lámina de plata repujada y bruñida; y fué trabajado en Cuenca por uno de los más hábiles orfebres, el Sr. Carlos Orellana L. Ciento ochenta y dos libras es el peso de esta valiosa obra.

de Caballeros del Sagrario y de San Sebastián; el estandarte del Comité de Señoras del Sagrario; un costoso misal de la última edición Pustet, obsequiado por la familia Valdivieso Riofrío para



Exposición de las coronas y objetos artísticos en el templo de Santo Domingo. A la derecha del lector, el pedestal de plata

la Misa de la Coronación, mandado arreglar en Europa, y que lleva en la parte anterior de la lujosa pasta un grabado de la Santísima Virgen del Cisne, y en la posterior, el escudo de la Reina



El pedestal de plata

bendita; un cuadro al óleo de Nuestra Señora del Cisne, en el que aparecen al rededor de la Imagen varios portentos obrados por Ella, cuadro que data del siglo XVIII, y es un verdadero mo-

nimiento paleográfico; la urna de viaje obsequiada por la parroquia de Piñas, y varios otros donativos u objetos de arte.

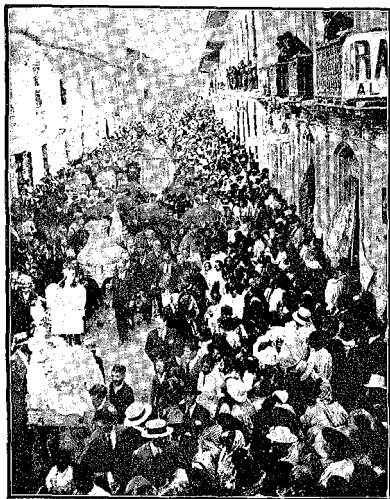
Desde las tres de la tarde, una selecta concurrencia llenaba por completo el templo de Santo Domingo. Allí estaban la Junta Directiva de la Coronación, los Comités de Señoras y de Caballeros, las Damas de Pompeya, las Terciarias Dominicanas, las Instituciones católicas docentes, las Congregaciones y Asociaciones piadosas, el simpático grupo de Pajecillos de la Virgen, un considerable número de niñas vestidas de blanco, etc., etc. Con los Excelentísimos Sres. Obispos llegaron a la iglesia los Canónigos y el Clero. A las tres y media de la tarde, el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca procedió a la bendición del vestuario, del pedestal de plata y de otros objetos de culto que se hallaban expuestos en el presbiterio de Santo Domingo, con excepción de las coronas, que debían ser bendecidas el día siguiente. El Rdo. P. Ceslao M. Moreno pronunció una patética alocución, e inmediatamente después, al son de la música y del repique de campanas, comenzó el desfile o *procesión de las coronas*, que recorrió las calles Rocafuerte, Bolívar y Veinticuatro de Mayo. Una sola masa humana llenaba este trayecto, de suerte que la policía tenía que abrir paso al majestuoso desfile. La Sra. Adela Aguirre de Carrión, esposa del Sr. Gobernador y delegada de la madrina Sra. Laura Carbo de Ayora, esposa del Sr. Presidente de la República, conducía en una urna de cristal las coronas, el cetro y el escudo de Loja; distinguidos caballeros llevaban el pedestal de plata; altos miembros del clero, como los Rdmos. Sres. Dres. Adolfo Astudillo M., Nicanor Aguilar, etc., llevaban algunas de las ricas joyas u objetos artísticos; los Pajecillos de la Reina conducían el manto real; las Damas de Pompeya y señoritas vestidas de blanco, diversas preces y objetos bendecidos; los Comités de Caballeros, su pendón; los de Señoras, su estandarte; y varias otras personas de distinción, los restantes objetos que habían estado expuestos al público en la iglesia de Santo Domingo.

Llegado el desfile a la Catedral, y depositados allí los objetos conducidos procesionalmente, ocupó de nuevo la cátedra sagrada el Rdo. P. Moreno, dando así digno remate a la suntuosa procesión de las coronas.

Al principiar la noche del 7 de septiembre, la ciudad se iluminó profusamente. En balcones y ventanas de gran número de casas y en muchas tiendas habíanse arreglado altares con la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne, que se destacaba en medio

de cortinajes, flores y luces. El Rdmó. Sr. Capellán de la Virgen había hecho venir oportunamente de Barcelona algunos miles de fotocromos de la veneranda Imagen, para que puedan exhibirse esa noche en los altares de las casas, o también para otros actos de culto.

Las Vísperas que se cantaron en la Catedral tuvieron la solemnidad que requería la fiesta que iba a celebrarse el día siguiente.



La procesión de las coronas llega a la plaza Bolívar

te; y una vez terminadas, se echaron a vuelo las campanas de todas las iglesias de la ciudad. Extraordinariamente suntuosos y cultos fueron los regocijos populares que se realizaron esa noche en la plaza de la Catedral; música selecta de las bandas, derroche de fuegos artificiales, contratados con pirotécnicos azuayos, castillos de luces de Bengala, a cual más llamativos, globos de diversas y caprichosas formas, etc., etc. Todo ello correspondió a la fuerte suma de dinero invertida en tales festejos.

Después de las once de la noche, los Canónigos cantaron Maitines en la Catedral; y pasada la media noche, el Excmo. señor Obispo Comín, con gran suntuosidad, pontificó, por privilegio, la Misa concedida para la primera hora del día de la Coronación.

La Catedral fué regiamente decorada y embellecida para este



El baldaquino de la Catedral de Loja

gran día. Del arco toral y de todos los laterales pendían cortinajes de terciopelo azul; en el del arco toral veíase bordado el escudo de la Reina, y en los restantes, el monograma de María. Del ciclo raso de la nave central se desprendían, hacia las columnas, en toda la extensión de la nave, hermosos festones de rosas arti-

ficiales, blancas, encarnadas, y de color amarillo pálido, adornados de trecho en trecho con hojuela. La decoración de esta nave, vista desde el coro, semejaba un enorme puñado de rosas flotando en el aire y enviadas desde el cielo por la mano del Eterno para el día de la glorificación de Aquella a quien el pueblo cristiano llama Rosa Mística.

En cada uno de los altares laterales de la nave del Sur se ostentaban, desde el cielo raso hasta la mesa del altar, hermosos emblemas trabajados por las señoras y señoritas a quienes dieron esta comisión los Comités de Señoras del Sagrario y de San Sebastián. En todos los emblemas, arreglados con sencillez y primor, estaban admirablemente representadas las alegorías siguientes: en el primer altar, *Mater Amabilis*; en el segundo, *Rosa Mística*; en el tercero, el Rosario y la Eucaristía; en el cuarto, *Mater Divinae Gratiae*; en el quinto, *Sicut lilium inter spinas*, y en el sexto, el Ancora de Salvación. Preciso es consignar los nombres de las personas que, con tanta piedad y decisión, formaron los emblemas: Sras. Jesús Carrión de Vélez, Amalia Apolo viuda de Aguirre, Luzmila S. de Riofrío, Virginia V. viuda de Carrión, Carmen B. de Riofrío, Elena C. de Jaramillo, Avelina S. de Eguiguren, Josefa S. de Riofrío, Rosario R. de Riofrío e hijas, Matilde P. de Jaramillo, y Srtas. Carmen Jaramillo, Jesús A. Sarmiento, Matilde Witt, Vicenta Rodríguez A., Rosa V. Palacios, Hortensia Aguirre S., Teresa Carrión, Enriqueta Espinosa, Mercedes Piedra, Julia Jaramillo S., Aurora Borrero, etc.

En el majestuoso baldaquino destacábase la Imagen Sacrosanta sobre el trono de plata. Todo el altar estaba adornado de azucenas y rosas de tinte bien bajo. Gran número de cirios y de lámparas eléctricas proyectaban luz como de luna y estrellas en ese bello jardín; y María, Reina de la belleza y de las flores, parecía recrearse en medio del pensil que semejaba el altar, cuya decoración, tan delicada y completa, se debía a esos ángeles humanos que se llaman Hermanas de la Caridad.



CAPÍTULO XXVI

El Gran Día

Al amanecer el 8 de septiembre, las campanas de todas las iglesias vibraban triunfantes. Diversas bandas de música recorrían la ciudad, en distintas direcciones, y repetidas salvas anunciaban a los pobladores que rayaba la aurora del día más grande que acaso haya tenido Loja.

Muy temprano los peregrinos del pueblo del Cisne hicieron la Comunión general. Los sacerdotes seculares y regulares que había en la ciudad serían, más o menos, setenta; y muchos de ellos en sus Misas distribuían la sagrada Comunión, tanto en la Catedral como en las otras iglesias, al crecidísimo número de personas que se acercaron al Banquete Eucarístico.

Después de que pontificó el Excmo. Sr. Común en la Misa de privilegio, hubo sin interrupción Misas cantadas en la Catedral, delante de la Santísima Virgen, hasta las siete de la mañana.

Desde las primeras horas del día notábase una febril actividad en las calles por donde, pocas horas después, iba a pasar la procesión de la Reina Coronada. Por todas partes levantábanse arcos, colgábanse cortinajes, colocábanse festones, plantábanse ramas, palmas y arbustos, queríase, en fin, convertir las calles en un solo templo, por donde pase, derramando bendiciones, la Soberana que ha de reinar en Loja en el decurso de los siglos.

A las siete de la mañana estaba la Catedral completamente llena de Corporaciones y demás personas que deseaban presenciar las augustas ceremonias. A esa hora llegaron a la Catedral los tres Excelentísimos Sres. Obispos, el Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Zamora, los Rdmos. Sres. Vicarios Generales, los Canonigos, el Clero Secular y Regular y el Seminario. Frente al solio del Excmo. Sr. Obispo de Loja ocuparon la plataforma pre-

parada al efecto los otros dos Sres. Obispos y las altas dignidades eclesiásticas.

Revestido ya de pontifical el Excmo. Sr. Harris y ocupando su solio, comenzó la solemnidad con la lectura que dió desde el púlpito el Sr. Canónigo Honorario Dr. Ernesto A. Castro, como Notario *ad hoc*, al acta de la entrega de las coronas, en esta forma :

«Acta de la entrega que de dos artísticas coronas de oro y piedras preciosas para la Coronación Canónica de las Imágenes del Niño Jesús y de la Santísima Virgen del Cisne, sustentada la Imagen del Niño Jesús en brazos de Nuestra Señora, hace el Ilustrísimo y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris y Morales, Dignísimo Obispo de Loja y Delegado del Capítulo Vaticano, al Reverendísimo Sr. Dr. D. Fernando Lequerica y Riofrío, Dignísimo Canónigo del Cabildo Eclesiástico de la Diócesis y celoso Capellán vitalicio de la misma portentosa Imagen, que ha merecido los honores de la Coronación Canónica.

»En la ciudad de la Inmaculada Concepción de Loja, capital de la Provincia del mismo nombre, a ocho de septiembre del año del Señor de mil novecientos treinta, a las siete de la mañana. Presentes en la Santa Iglesia Catedral el Ilmo. y Rdmo. Sr. doctor D. Guillermo José Harris y Morales, Dignísimo Obispo de Loja y Delegado del Capítulo Vaticano para la Coronación Canónica de la Taumaturga Imagen de la Santísima Virgen del Cisne, el Rdmo. Sr. Dr. D. Fernando Lequerica y Riofrío, Capellán vitalicio y Síndico de la Santísima Virgen del Cisne, los testigos Reverendísimo Sr. Dr. D. Juvenal Jaramillo, José A. Narváez, Francisco Bravo y el infrascrito Notario *ad hoc*, entregó el Ilustrísimo Prelado al Rdmo. Sr. Capellán dos bellas y valiosísimas coronas de oro y piedras preciosas y un cetro, también de oro y piedras preciosas, que el ardiente amor de los devotos de la Santísima Virgen del Cisne ofrenda para la Coronación de tan venerada Imagen y la del Niño Jesús, que lleva en sus brazos.

»La Corona de la Santísima Virgen pesa una libra y ocho onzas y contiene las siguientes piedras preciosas : ciento cincuenta y ocho gemas entre brillantes y diamantes, treinta y seis esmeraldas, seis amatistas, dieciséis rubíes y veintiocho perlas. La Corona del Niño Jesús pesa ocho onzas, y en ella se cuentan las siguientes piedras preciosas : cuarenta y ocho gemas entre brillantes y diamantes, veinticuatro esmeraldas, cincuenta y siete rubíes y setenta y una perlas. El cetro pesa cinco onzas y diez gramos, y lo embe-

llecen doce diamantes, un brillante, seis esmeraldas y veinticinco perlas.

»El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo hizo la entrega de las dos Coronas y el Cetro, con las piedras preciosas correspondientes y antes enumeradas, al Rdmo. Sr. Capellán vitalicio y Síndico de la Santísima Virgen del Cisne, el mismo que prestó juramento solemne, ante su Señoría Ilustrísima, los tres Vbles. testigos antedichos y el infrascrito Notario *ad hoc*, de conservarlas con la veneración y esmerada vigilancia que reclaman tan preciosas prendas. Para constancia firman esta acta.—† *Guillermo José*, Obispo de Loja. — *Domingo Comín*. — † *Daniel*, Obispo de Cuenca. — *José Miguel Carrión*, Gobor. de Loja. — *Fray Antonio María Isasi*, O. F. M., Administrador Apostólico de Zamora.—*A. M. Astudillo M.*, Vicario Gral. de Guquil. — *Fernando Lequerica*, Cpellán. de Na. Sa. del Cisne. Tgo. *Juvenal Jaramillo A.*, Cgo. Hrio. — Tgo. *José Alfredo Narváez*, Pbro. — Tgo. *Francisco J. Bravo*, Pbro. — *Ernesto A. Castro*, Pbro., Notario *ad hoc* (1).»

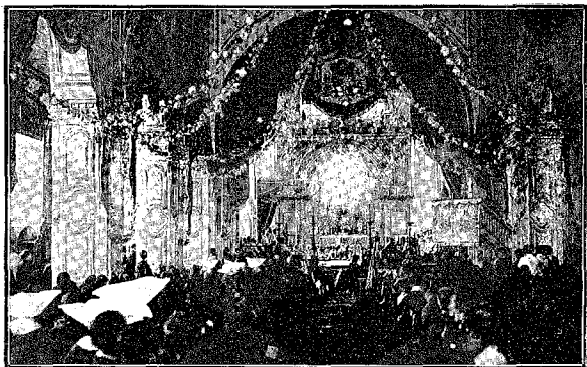
A continuación de esta acta, el mismo Sr. Dr. Castro leyó el Decreto por el cual el Capítulo Vaticano concedía el privilegio de coronar canónicamente a la Santísima Virgen del Cisne.

El Excmo. Sr. Obispo Harris bendijo en seguida las coronas. Fueron padrinos el Excmo. Sr. Dr. D. Caetano Cicognani, Arzobispo de Ancira y Delegado Apostólico en nuestra República, representado por el Rdmo. Sr. Deán de Loja, Dr. D. Nicanor Riofrío; el Excmo. Sr. Arzobispo de Quito, representado por el Rdmo. Sr. Dr. Fernando Lequerica, y la esposa del Sr. Presidente del Ecuador, representada por la esposa del Sr. Gobernador de Loja. El Sr. Presidente del Perú, D. Augusto B. Leguía, iba a ser también uno de los padrinos, pues oportunamente aceptó el padrinzago; pero fué derrocado de la Presidencia tres semanas antes de la coronación de nuestra Reina.

Después de bendecidas las coronas, comenzó, con la más esplendorosa pompa, la Misa pontifical. Se cantó una Misa litúrgica a cuatro voces, compuesta por el maestro Sr. Salvador Bustaman-

(1) Con posterioridad a la magna fiesta se agregaron a las coronas ocho esmeraldas y algunas otras piedras preciosas.

La corona de la Santísima Virgen mide veinte centímetros de alto por nueve de diámetro interior, en la parte que ciñe la frente. La corona del Niño tiene doce centímetros de altura por cuatro de diámetro interior, en la parte que ciñe la frente. Una perla enorme y de riquísimo valor enlaga interiormente sobre la cabeza del Niño. El cetro de oro del Niño pesa media onza y mide siete centímetros de largo. Las medallas de oro del Niño pesan dos onzas menos un octavo.



La Catedral de Loja, el día de la Coronación, mientras predica el Rdm. Sr. doctor D. Benjamín Rafael Ayora

te, sobre motivos gregorianos. Formaban el coro cerca de ochenta cantores, entre ellos más de cincuenta niños. Ocupó la cátedra sagrada el Rdm. Sr. Canónigo Teologal Dr. D. Benjamín Rafael Ayora, con un clásico y magistral discurso que cautivó la atención del auditorio, de tal modo que no se sintió correr la hora que duró (1).

Terminada la Misa, fué procesionalmente conducida la Imagen Santa, a hombros de sacerdotes, desde el altar hasta el tablado erigido en la plaza Mayor, junto al frontis del palacio episcopal. En el tablado ostentábase un trono real; el solio era de peluche rojo con fleco de oro, y a uno y otro lado, hermosas plantas de rosas y azucenas. Como guardia de honor de la Reina del Cielo había un escogido grupo de señoritas y niñas del Jardín Místico, vestidas de blanco. Ocuparon el tablado los Excmos. Sres. Obispos, el Rdm. Sr. Administrador Apostólico de Zamora, los Re-

(1) El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico del Ecuador concedió la Bendición Papal con Indulgencia Plenaria, para este gran día, como consta del telegrama siguiente:

«Lima, agosto 29 de 1930. — Ilmo. Monseñor Harris, Obispo Loja.

Honrado designación padrino Coronación Nuestra Señora Cisne, ruego Deán Riofrío representarme y complázcome otorgar Vucencia facultad impartir 8 septiembre Bendición Papal con Indulgencia Plenaria forma acostumbrada, uniéndome corazón, magno acontecimiento. Saludos.

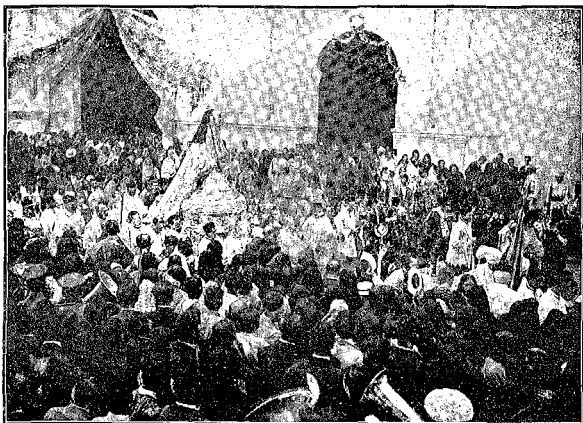
CICOGNANI, Nuncio Apostólico.»

verendísimos Sres. Vicarios Generales de Guayaquil y de Loja, los Sres. Canónigos, varios miembros del Clero Secular y Regular, y las Presidentas y Presidentes de los Comités de la ciudad.

La amplia extensión de la plaza Mayor, inclusive los portales y el parque, y las calles contiguas a aquélla, eran un mar de gente; y en todos los balcones hallábanse apiñados los concurrentes. Dada la extensión de la plaza y el lleno absoluto de ella, no es aventurado calcular de veinte a treinta mil espectadores.

Una vez colocada la Santísima Virgen en su trono, tomó la palabra el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca. Manifestó que había traído de su diócesis una joya más para la coronación de la Santísima Virgen del Cisne, cual era el autógrafo del Decreto por el cual el Libertador Simón Bolívar estableció la feria de Loja en la festividad de Nuestra Señora del Cisne.

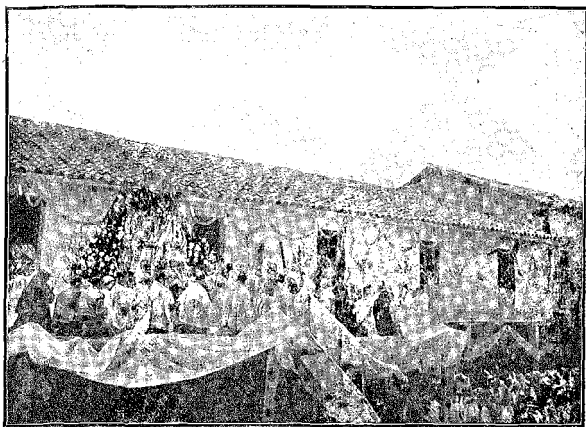
«A los pies de la Virgen Coronada de Luján, dijo el Excelentísimo Sr. Hermida, un tiempo se postró el ínclito Sanmartín; a los pies de la Virgen Coronada de Quito se postró el héroe inmaculado, el Mariscal Sucre; a los pies de Nuestra Señora del Cisne, dobló su rodilla el Genio de los Genios, el Libertador Bolívar.»



Salida de la Catedral Nuestra Señora del Cisne, a hombros de sacerdotes, para ser coronada

Expresó que entregaba ese autógrafa al Excmo. Sr. Harris Morales, a quien invitó, lo mismo que a todos los fieles de Loja, para la Coronación de Nuestra Señora del Rosario de Cuenca; y concluyó con estas bellas expresiones:

«Las dos hermanas del Mediodía del Ecuador, por su fe e historia, por su encantadora gallardía, y porque su frente no se ha inclinado ni se inclinará jamás a la campeante apostasía, bien merecen estrecharse en dulce abrazo ante la mirada de la Reina de los Cielos dos veces coronada: en Loja y en el Azuay.



Se espera de rodillas el momento inefable

»Para concluir, añadiremos que si la Virgen del Cisne vigila nuestro Oriente, el mar azul del Ecuador que se besa con el cielo en su confín, y que tanto provoca a la conquista ajena; Nuestra Señora del Rosario vigila, de muy cerca, al Conquistador, y no le permitirá un paso adelante, un paso más allá de los lindes de la justicia y el derecho.»

Nutridísimos aplausos siguieron a la alocución del benemérito Obispo de Cuenca.

Dirígese al público en seguida el Excmo. Sr. Obispo de Loja. «De pronto (así se expresa un corresponsal lojano en *La Re-*

pública del Sagrado Corazón de Jesús), yérguese la imponente figura del Ilmo. Diocesano, que vestido de pontifical, como estaba, prorrumpió en una vibrante alocución, escuchada por la enorme concurrencia que llenaba todo el ámbito de la plaza con religioso silencio, interrumpido tan sólo por los sollozos de emoción de muchos de los concurrentes. Momento patético, momento de indefinible ternura; Monseñor Harris, con sus brazos abiertos en actitud de abrazar a todo su pueblo, parecía una visión celestial; Monseñor Harris, vuelto a la Santísima Virgen, en actitud suplicante, semejaba a Moisés interponiéndose entre Dios y su pueblo. Terminó su hermosísima alocución el Ilmo. Sr. Obispo, y el pueblo desbordóse en aplausos y vivas atronadores.»

Momentos antes de la Coronación, una de las bandas hace oír el Himno Nacional del Ecuador; y al escuchar sus notas, el corazón lojano — católico y patriota — acelera sus latidos, electrizado por los dos sentimientos capaces de llevarlo al sacrificio: la Religión y la Patria.

Mil veces hemos escuchado el Himno Nacional; pero jamás ha conmovido tan hondamente nuestro espíritu, como tocado el instante en que iba a ser coronada la Santísima Virgen del Cisne. Parecíanos que no únicamente Loja, sino el Ecuador entero, se postraba a las plantas virginales de María; parecíanos que toda nuestra Patria era quien decía a la Augusta Reina:

«.....Gloria a Ti...
.....y tu frente radiosa
más que el sol contemplamos lucir».

El Pontífice de la Iglesia lojana, temblando y pálido por la emoción, acércase a la sagrada Imagen, ciñe la frente del Niño Jesús, y deposita en seguida la corona de Reina en la frente inmaculada de la Santísima Virgen del Cisne.

Y en ese instante, un grito inmenso déjase oír en la plaza:
¡Viva la Virgen del Cisne!

Millares de voces lanzan este grito; y lo repiten una y otra vez; y dan vivas a Cristo Rey, vivas a la Iglesia, vivas al Papa, vivas a los Obispos presentes, vivas a la Patria y vivas a Loja. Las campanas tocan a gloria, las bandas hacen oír marchas triunfales, los cohetes estallan por los aires, y el eco de los vivas sube, sube hasta llegar al cielo.

Van a ser las once y media del día: el sol reverberante, que ya llega al cenit, contempla también desde la altura la Coronación

de María. El astro rey despidе rayos brillantísimos que se reflejan en el oro y diamantes de la corona, en el albo ropaje y manto recamados de oro, en el escudo de Loja, colocado sobre el pecho de María, que es cumbre suprema, en el bruñido pedestal de plata que finge ser rútilo espejo de cristal, en la áurea media luna que huellan los pies de la Reina. Los rayos que despidе el sol y los



El Rénimo. Sr. Obispo Harris va a coronar a la Reina
Sacratísima

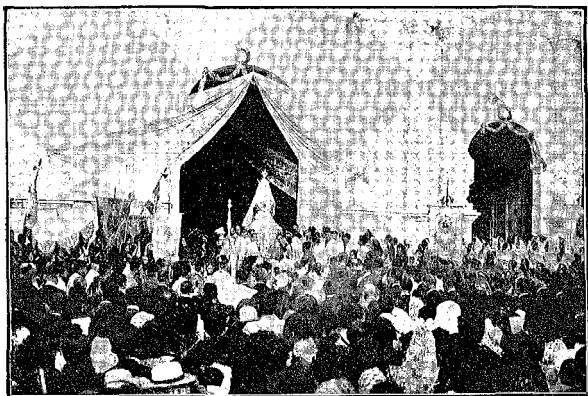
rayos reflejados envuelven a la Imagen Taumaturga en lumínicos cendales. ¡Cuánta luz en el cielo, cuánta luz al redor de María! La Virgen Coronada preséntase entonces a la mirada atónita de los espectadores como la Mujer vestida del sol, *Mulier amicta sole*. Y de muchos ojos ruedan lágrimas de ternura, lágrimas que reciben también un beso del sol; y antes de caer al suelo, son lle-

vadas por los ángeles a las plantas benditas de María, como diamantes de valor incalculable.

A continuación la Reina Coronada fué conducida con magna reverencia a la Catedral, donde los Excmos. Sres. Obispos y el clero todo cantaron el *Te Deum*, que sin duda cantarían también los Serafines en el Cielo.

Acta de la Coronación

«En la ciudad de la Inmaculada Concepción de Loja, el ocho de septiembre de mil novecientos treinta, fecha que se fijó por decreto episcopal para el objeto que luego se relaciona; siendo Pontífice de la Iglesia Católica Su Santidad el Señor Pío XI; Arzobispo de la Provincia Ecuatoriana el Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. don Manuel María Pólit Lasso; Obispo de la Diócesis de Loja el infrascrito Ordinario, Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales; mientras la República estaba gobernada por el hijo de Loja, Sr. Dr. D. Isidro Ayora, y la Provincia de Loja por el Gobernador Sr. Dr. D. José Miguel Carrión, y siendo Presidente del Muy Ilustre Concejo Municipal el Sr. Dr. D. Adolfo



Desde el tablado en donde fué coronada, regresa a la Catedral la Reina benditísima

Valarezo : verificadas por su orden todas las prescripciones *ad hoc* del Sagrado Ritual Pontificio de Obispos; en presencia de los Ilustrísimos Sres. Dr. D. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca; Dr. D. Domingo Comín, Obispo Titular de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; del Rdmo. Padre Fr. Antonio María Isasi O. M., Administrador Apostólico de Zamora; del Rdmo. Sr. Dr. D. Adolfo Astudillo, Vicario General de Guayaquil y representante delegado del Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Carlos María de la Torre, Obispo de Guayaquil y Administrador Apostólico de Riobamba; del Rdmo. Sr. Dr. D. Nicanor Riofrío, Vicario General de la Diócesis de Loja, y representante delegado de su Excelencia el Nuncio ante el Perú y el Ecuador, Sr. Dr. don Caetano Cicognani; del Rdmo. Sr. Canónigo Dr. D. Fernando Lequerica Riofrío, representante delegado del Ilmo, Sr. Arzobispo de Quito y Administrador Apostólico de Manabí, Dr. D. Manuel María Pólit Lasso, y también del Ilmo. Sr. Obispo de Ibarra, Dr. D. Alberto María Ordóñez Crespo; desempeñando el oficio de madrina la Sra. Laura Carbo de Ayora, por medio de su delegada la Sra. doña Adela Aguirre de Carrión, ante el Clero diocesano y Comunidades Religiosas de Santo Domingo, San Francisco, San Juan Bautista de la Salle, Hijas de San Vicente de Paúl y de Mariana de Jesús, todas residentes en la ciudad, y una inmensa multitud de fieles de uno y otro sexo, de distinta edad y condición, entre el alborozo general del pueblo que aclamaba a su Reina, Madre y Señora; a las once y media del día, después de la Misa solemnísimas en la que se hizo la entrega de las nuevas preseas de la *Sacra Imagen*, por acta solemne, firmada por los que en ella tomaron parte, y después también del discurso sagrado de circunstancias, pronunciado por el Rdmo. Sr. Canónigo Teologal Dr. D. Benjamín R. Ayora; conducida la Efigie Taumatúrga fuera del templo de la Santa Iglesia Catedral y colocada sobre el tablado erigido para el caso; el Ilmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Delegado por Su Santidad el actual Papa reinante, ciñó con preciosas coronas, canónica y pontificiamente, la Sagrada Imagen del Niño Dios y la de su Santísima Madre la Virgen Taumatúrga del Cisne, en cuyo brazo izquierdo reposa el simulacro de Jesús, su Hijo Divino.

»Después de algunas horas las piadosísimas Imágenes coronadas, ostentando las áureas coronas, recorrieron en edificante procesión y en largo trecho las calles de la ciudad de Loja. Después de la función principal siguieron muy piadosa y edificantemente

otras funciones religiosas en honor de la Sagrada Virgen del Cisne, en las que devotos peregrinos de la misma Provincia lojana, de la del Azuay, de la de El Oro y otras de la República, ofrecían tributos y dedicaban exvotos a la Madre Santísima de Dios Nuestro Señor.

»Extendida el Acta que antecede, la firmó el Ilmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, y, por mandato suyo, la puso sello y rúbrica el infrascrito Notario Eclesiástico *ad hoc*; y como augustos testigos de lo expuesto firmáronla también los Ilmos. Sres. Obispos de Cuenca y el de Obba, doctores Daniel Hermida y Domingo Comín; el Rdmo. Padre Antonio María Isasi, y los Rdmos. Adolfo Astudillo y Nicanor Riofrío, Vicarios Generales de Guayaquil y Loja respectivamente.

(Hay un sello). »† *Domingo José*, Obispo de Loja. — † *Daniel*, Obispo de Cuenca. — † *Domingo Comín*, Obispo de Obba, Vico. Apoco. de Méndez y Gualaquiza. — *Fr. Antonio María Isasi*, O. F. M., Administrador Apostólico de Zamora. — *Nicanor Riofrío*, Delegado del Emo. Nuncio. — *Adolfo M. Astudillo M.*, Vicario Gral. de Gquil. — *Fernando Lequerica*, Capellán de Na. Sa. del Cisne, Delegado del Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito y del Ilmo. Sr. Obispo de Ibarra. — *B. Bolívar Bailón Morales*, Pbro., Maestro de ceremonias episcopal. — El Notario, *Ernesto A. Castro*, Cango. Hrio.».

La Procesión

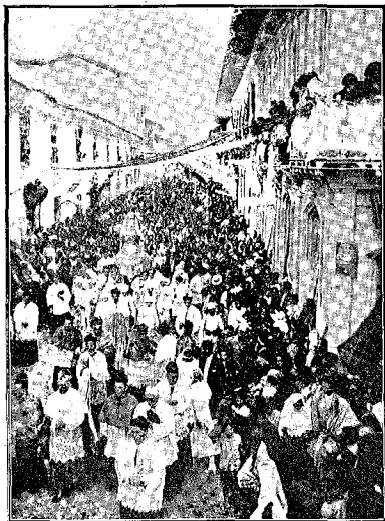
A la una de la tarde comenzó a organizarse la gran procesión que debía conducir en triunfo a la Reina Coronada por la ciudad.

Cuanto de notable hubo en Loja acudió a ese desfile brillantísimo.

Los tres Excmos. Sres. Obispos y las otras altas dignidades eclesiásticas, los Sres. Canónigos, el numeroso Clero y Comunidades Religiosas de hombres y de mujeres, la Junta Directiva, los Comités de la Coronación, el Jardín Místico de Rosas, Violetas, Azucenas y Jazmines, rigurosamente uniformado, los Pajecillos de la Reina, las Damas de Pompeya, las Terceras Ordenes Franciscana y Dominicana, las Señoras de la Adoración Perpetua del Sagrario y de San Sebastián, las diversas Congregaciones de Hi-

jas de María, las Asociaciones Piadosas, como la del Catecismo, etcétera, la Sociedad Feminista Unión y Trabajo, el Orfanatorio, las Escuelas y Colegios Católicos, numerosísimos caballeros y señoras y una incontable multitud, tomaron parte en la procesión.

Varios sacerdotes y religiosos se encargaban de dirigirla y vigilarla, para evitar el más lejano asomo de desorden.



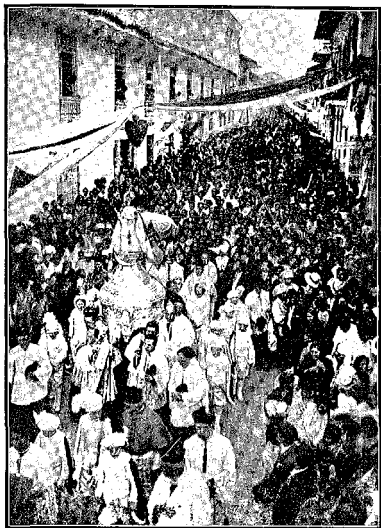
1.ª regia procesión del 8 de septiembre de 1930. En el concurso aparece el Excmo. Sr. Comán; y detrás, el Excmo. Sr. Hermida

Las colectividades, a más de sus insignias, portaban sus estandartes y pendones.

Salió de la Catedral la Imagen Sagrada sobre el pedestal de plata y a hombros de sacerdotes que iban turnándose en la honorosísima demostración de fe y de amor.

Las bandas de música estaban distribuídas en diversos sitios del desfile.

Detrás de la Reina iba el Excmo. Sr. Obispo de Loja, revestido de pontifical, acompañado del Vble. Capítulo; delante y a diversas distancias, los otros dos Sres. Obispos, acompañados de sacerdotes. Muy cerca de la Santísima Virgen, le hacían guardia de honor las señoritas y niñas del Jardín Místico, entonando a dúo el *Magníficat*, en estrofas castellanas compuestas para esta



La Reina coronada recorre en triunfo la ciudad, el 8 de septiembre de 1939

ocasión. Hermanando la piedad a la modestia, y llenas de fe, cantaban :

Al Señor del cielo
glorifica hoy día;
y eleva, alma mía,
un himno triunfal.

Se encuentra mi espíritu
de dicha colmado,
pues Dios me ha exaltado
con grande bondad.

Porque El en su Sierva
puso la mirada,
Bienaventurada
llamarme sabrán.

En Mí cosas grandes
obró el Poderoso,
de nombre glorioso,
Rey de santidad.

Su misericordia
verá eternamente
todo pueblo o gente
que tema a Jehová.

El poder inmenso
de su diestra santa
humilla y quebranta
la soberbia audaz.

Del solio encumbrado
derriba al potente,
y exalta clemente
la dulce humildad.

Bienes abundantes
otorga al hambriento,
y del opulento
extingue el caudal.

Israel recibe
a su Hijo querido,
sin dar al olvido
la eterna bondad.

A Abraham prometióle
y a su descendencia
darles en herencia
el reino inmortal (1).

(1) Traducción libre del *Magnificat*, por M. A. R.

Terminada cada estrofa del *Magnificat*, el pueblo todo cantaba al unísono: *Ave, Ave, Ave, María*.

Muchas cuerdas ocupaba la procesión; por esto, en otros sitios de ella, podían ir cantando el Rosario.

¡Qué piedad, qué devoción, qué deseo de agradar a María notábase en los concurrentes!

Al paso de la Reina vaciaban, como rocío, de algunos balco-



Solemnísima procesión de la Reina coronada

nes, frascos de esencias exquisitas; y caía constante lluvia de flores, ya sea de las casas, ya de cestillas colocadas en el centro de los arcos, las que se volcaban o abrían graciosamente sobre la Santa Imagen, a quien precedía siempre un reguero de flores, arrojadas por niños y niñas, para alfombrar las calles. La ciudad estaba adornadísima, con arcos de flores o de telas, con festones y colgaduras; las calles parecían alamedas; y en todas partes flameaba el pabellón nacional.

La Reina Coronada recorrió dieciséis cuadras, bendiciendo la ciudad que es suya.

El trayecto del desfile fué éste: saliendo de la Catedral, tomó el Norte de la calle Bernardo Valdivieso, recorrió las calles Colón, Sucre, Alonso Mercadillo, Bolívar, Diez de Agosto, y volvió a la Catedral por el Sur de la calle Bernardo Valdivieso.

Después de haber sido llevada en triunfo, como el Arca de la Alianza; y después de haber derramado bendiciones a su paso por calles y plazas, fué conducida la Madre dulcísima a la Catedral, para seguir recibiendo allí el culto de sus amantes hijos.



CAPÍTULO XXVII

Después de la Coronación

Precedida de Vísperas solemnes, y con toda la pompa y suntuosidad de que fué capaz, celebró el Clero Parroquial Diocesano la fiesta del 9 de septiembre en honor de la Reina Coronada.

El concurso invitado para la Misa fué numeroso. Pontificó el Excmo. Sr. Obispo Comín; asistieron los demás Sres. Obispos y ocupó la cátedra sagrada el Rdm. Sr. Canónigo de Cuenca doctor D. Manuel María Palacios B., quien, con las galas de su cultivado ingenio y el brillo de su virtud, ensalzó las glorias de la Santísima Virgen del Cisne.

La noche de este día verificóse, en uno de los salones del Colegio Seminario, la Velada Literario Musical presentada por los Comités de Caballeros del Sagrario y de San Sebastián «en honor de la Virgen Santísima del Cisne, y para manifestar el reconocimiento de Loja hacia los dignos Prelados que se han servido asistir a la augusta ceremonia.»

He aquí el programa de la velada :

1. Himno a la Coronación. Letra del Sr. Dr. Manuel María Palacios B. Música del maestro Salvador Bustamante. — Coro y orquesta.
2. Discurso de introducción pronunciado por el Sr. doctor Angel Rubén Ojeda.
3. Il Guarany. Sinfonía de A. C. Gómez.—Orquesta.
4. Himno de la Coronación. Poesía declamada por la señorita Ursulina Riofrío Burneo.
5. Scene de Ballet de Ch. Beriot.—Violín y piano por las señoras Guillermina y María R. de Eguiguren.
6. Poesía del Rdo. P. Ceslao Moreno, O. P.
7. Nueve de Julio. — Obertura de A. Córdova. — Orquesta.
8. Poesía del Sr. Dr. Máximo A. Rodríguez.

9. Plegaria a María. Canto por el Sr. José María Aguirre Palacio.

10. Discurso de clausura pronunciado por el Sr. Dr. Polibio C. Palacios.

11. Estudio de concierto núm. 12 de F. Chopín. — Piano y armonium, por la señora María E. Riofrío de Eguiguren y el maestro Bustamante.

12. Entrega de pergaminos congratulatorios a los Ilustrísimos Prelados Sres. Dres. Domingo Comín, Carlos María de la Torre, Daniel Hermida y Guillermo José Harris Morales, por el Phro. Sr. Dr. Francisco Valdivieso, comisionado por los Comités.

13. Ofrenda. — Coro y orquesta.

Esta velada fué un alto exponente de la cultura lojana y tuvo gratísima nota de distinción.

El salón hallábase adornado con festones. El proscenio, decorado con exuberancia de flores y parsimonia de telas, lucía en el fondo un trono real, en el que se destacaba, entre luces y flores; el cuadro de la Santísima Virgen del Cisne. Niñas pequeñas, vestidas de ángeles, hallábanse en rededor de la Imagen, y los gallardos Pajecillos de la Reina hacíanle guardia de honor. Varias lámparas de Petromax iluminaban profusamente el escenario y el salón.

Entraron los Excmos. Sres. Obispos, acompañados de los dignísimos huéspedes eclesiásticos, del clero de esta diócesis y de una comisión de caballeros, cuando el escogido público se hallaba ya en el salón; de suerte que comenzó la velada sin demora alguna.

El Himno a la Coronación y el último canto *Ofrenda* (música de Rossini) corrieron a cargo de distinguidas señoritas, cuyo desempeño no pudo ser mejor.

En el concierto de piano y violín obtuvieron un éxito brillantísimo las dos hermanas señoras Guillermina Riofrío de Eguiguren y María E. de Eguiguren. El éxito correspondió a las magníficas dotes musicales que poseen, unidas a la gran pericia de ejecución, adquirida en varios años de estudio severo y de consagración al divino arte.

El Sr. José María Aguirre Palacio obtuvo con justicia nutridos aplausos por su hermoso canto *Plegaria a María*.

El concierto de piano y armonium fué un nuevo triunfo para la señora María Riofrío de Eguiguren.

La orquesta no dejó nada que desear.

El laureado artista Sr. Bustamante arrancó esa noche una hoja más de laurel por la dirección de la parte musical, y especialmente por el Himno a la Coronación.

Todos los discursos y cada una de las poesías fueron repetidas veces aplaudidos por el selecto auditorio.

El Sr. Pbro. Dr. Francisco Valdivieso A. entregó, en un conceptuoso discurso, sendos pergaminos a los Excmos. Sres. Obispos presentes y al Excmo. Sr. de la Torre, representado por el Sr. Vicario General de Guayaquil.

Los pergaminos, obsequiados y suscritos por los Comités de Caballeros del Sagrario y de San Sebastián, son una obra irreprochable de dibujo y caligrafía del joven lojano Sr. Jorge Dávila. Lleva cada uno el escudo del Sr. Obispo a quien está dedicado, y el escudo de Loja.

El ofrecido al Excmo. Sr. Obispo de Obba dice así:

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Domingo Comín, el pueblo de Loja, con motivo de haberlo acompañado en la hora más hermosa de su historia: en la augusta apoteosis al Sol más radiante de los cielos, a María del Cisne; Reina y Señora de Loja.

»A vos, Señor, apóstol abnegado de la Escuela Redentora; a vos, a quien la sublime Doctrina os ha traído, desde los cielos de ensueño de la Italia sagrada, a la inclemencia de las selvas orientales;

»a vos, Señor, este pueblo que os ama y os admira, porque ha sabido comprenderos,

»quiere daros en estas cuatro líneas el testimonio blanco de su cariño y adhesión eternas.

»Aceptadlas, Señor: es el acento cristalino de un pueblo que mecío su cuna al arpegio divino del Avemaría y del Padrenuestro.

»En Loja, a 8 de septiembre de 1930.»

El pergamino que se entregó al Excmo. Sr. Obispo de Cuenca está concebido en los siguientes términos:

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca.

»A vos, Príncipe de la paz, modelador de corazones, que habéis hecho de la sabiduría vuestro templo y de la caridad vuestro fuego;

»A vos, embajador de las tierras parnasianas, tierra de címbalos alados, de pámpano y laureles, de apolos y filomelas; que traéis vuestra alma como una cítara, vuestras manos llenas de bendición y el corazón henchido de ternuras;

»A vos, el pueblo de las alburas místicas, de las níveas flores y de las torres blancas: Loja, hermana de vuestro pueblo en la oración y la leyenda, os aclama y admira como Pastor y como Príncipe.

»El himno de los campanarios ha difundido vuestro mensaje con las harpas de los vientos.

»Loja tiene su corazón como una mirra, y unida a vos, en las efusiones religiosas, enciende sus perfumeros espirituales y os unge con los óleos del amor y de la gratitud.»

El pergamino dedicado al Excmo. Sr. Obispo de Loja está concebido así:

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Dignísimo Obispo de Loja.

»En el día más grande de su historia, Loja se complace en expresaros su decidido afecto, y deshoja para Vos las rosas de su filial ternura.

»El advenimiento de este día incomparable, a Vos lo debemos en parte principalísima. Por ello el alma lojana os ofrece la sinceridad de su agradecimiento.

»Vuestras manos, que ciñeron la frente de la Reina de los cielos, tendrán para nosotros la excelsitud del prodigio; extendidas sobre nuestras cabezas, serán escudo protector; levantadas al cielo, atraerán las bendiciones de Dios.

»La Reina coronada jamás ha de alejarse del suelo que eligió para dominio suyo; y el Pontífice que la coronó tiene también que vivir y morir junto a Ella, para recibir aquí de sus manos la corona inmortal.

»Loja, 8 de septiembre de 1930.»

El destinado al Excmo. Sr. Obispo de Guayaquil expresa lo siguiente:

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Guayaquil y Administrador Apostólico de Riobamba, Doctor Don Carlos María de la Torre, eximio Maestro de las Sagradas Letras, Prelado esclarecido de magnánimo corazón, Artista de la Eterna y Substancial Belleza, gran Filósofo cristiano y Orador de sobrehumanos acentos para anunciar la Eterna Verdad.

»A vuestra inspiración sagrada debe Loja agradecida, en el magno día de la real apoteosis de la Augusta Señora la Santísima Virgen del Cisne, las celestes claridades de atractivo esplendor que encierra la joya artística y literaria con la que magnificasteis en el día de su triunfo a la Inmaculada Reina de los Cielos y la Tierra.

»Loja, 8 de septiembre de 1930.

»J. Valdivieso V. — Angel R. Ojeda. — Máximo A. Rodríguez. — Rafael Riofrío E. — L. Benjamín Jaramillo. — M. E. Samaniego. — P. C. Palacios. — J. M. Riofrío. — Darío V. Palacios. — Luis Montesinos V. — Carlos Alberto Palacios. — Ramón Burneo S. — F. J. Eguiguren R. — Salvador Valdivieso R. — Monfilio Zambrano. — Luis Arias V. — Segundo Montero C. — Francisco Valdivieso. — J. M. Jaramillo S. — V. A. Castillo. — C. Vergara Narváez.»

Cantaron en la velada las siguientes distinguidas señoritas: Erlinda, Ofelia y Dora Aguirre, Josefa Riofrío, Elvira Aguirre, Virginia Riofrío B., América y Josefina Suárez, Virginia Rodríguez Witt, Mélida y Emma Castillo, Maruja Montero, Melva Carrión, Leonor Palacio y Carmen Delia Montesinos.

La orquesta se formó así: Sres. Salvador Bustamante, doctor Francisco Rodas B., Miguel Cano, Manuel Lozano, Manuel M. Sánchez, Víctor Moreno, José María Bustamante, Manuel Torres, Lauro Ruiz y Víctor M. Espinosa.

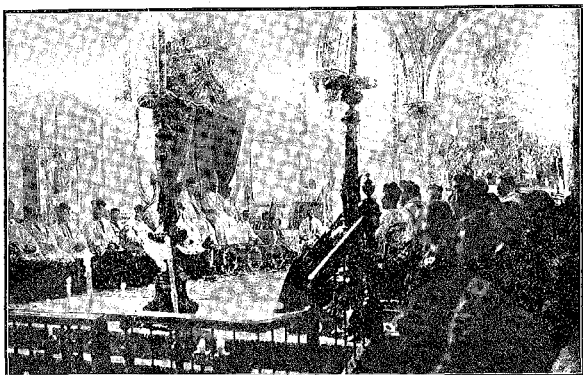
Concluida la velada, se distribuyeron a los concurrentes unos lujosos ejemplares del libro *Album literario de la Santísima Virgen del Cisne*, formado por el Rdm. Sr. Dr. Carlos Eguiguren Riofrío y editado en Barcelona. Este Album es el homenaje nacional de escritores ecuatorianos a Nuestra Señora del Cisne. Se distribuyeron también a los concurrentes medallas conmemorativas de la Coronación—muchas de ellas de plata—, acuñadas en Europa. Las medallas tienen grabado en el anverso el escudo de la Santísima Virgen del Cisne; y en el reverso esta inscripción: «Recuerdo de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. del Cisne.— 8 sepbre. 1930.»

Antes de terminar la relación de los sucesos del día 9, debemos hacer constar que la Vble. Comunidad Dominicana ofreció, a medio día y en su propio convento, un banquete a los Excelentísimos Sres. Obispos, a los dignos huéspedes eclesiásticos y al Clero diocesano. Asistieron también los RR. PP. Redentoristas y

algunos PP. Franciscanos. El número de comensales fué, más o menos, sesenta. El muy digno Prior de Santo Domingo, Rdo. Padre José María Espinosa C., pronunció un discurso de ofrecimiento del banquete, que fué contestado por el Excmo. señor Obispo de Cuenca. También tomó la palabra el Excmo. señor Comín, y agradeció la cumplida manifestación de afecto dada por los beneméritos Padres Dominicos.

El Rdo. Padre Espinosa se expresó de esta manera :

«Ilustrísimos y Excelentísimos Sres. Obispos, Rdmos. señores



Aspecto del presbiterio de la Catedral de Loja, mientras predica el Rdmio. señor Dr. Nicanor Aguilar

Administrador Apostólico de Zamora y Vicario General de Guayaquil, Rdmos. Sres. Canónigos, muy Rdos. Padres Redentoristas y demás señores sacerdotes :

»Hay fiestas de perfume celestial que deberían llamarse fiestas del corazón, porque éste lo hace todo en ellas : adora, canta, se emociona, incendia.

»Tal fué la hermosísima y conmovedora fiesta que Loja, dichosa como nunca, como nunca fervorosa y creyente, celebró el día de ayer, y aun celebra, rebotando júbilo.

»La tierra se convirtió en cielo, y sus ángeles fuisteis vosotros. Su dolor trocóse en alegría ; vuestra presencia, ilustres huéspedes,

la derramó a torrentes en el alma lojana; sus angustiosas esperanzas convirtiéronse en realidad enternecedora; vosotros mantuvisteis en vuestros brazos el peso de la gloria de ayer, contribuyendo con vuestra valiosa presencia a que estallen la alegría, el fervor, el entusiasmo en los corazones lojanos; vosotros vinisteis a cabe el trono de María a tomar parte tan relevante en las fiestas de su Coronación, y al contacto de vuestros corazones sacerdotales con el ferviente corazón de nuestro Ilmo. Prelado y del piadoso Clero lojano, no podía por menos que producirse la llamada de gloria y fervor que contemplaron ayer todos los fieles concurrentes a la magna fiesta.

»Excelentísimos Sres. Obispos y venerables Sacerdotes: la Comunidad Dominicana, que inmerecidamente presido, ama también con ardiente amor a su Reina y Madre, ayer coronada, y se empeña porque la ciudad de Loja tenga su aureola de gloria en estas fiestas inmortales; por esto, no podía por menos que sentir profunda emoción de gratitud para con todos vosotros que, venciendo dificultades mil y haciendo generosos sacrificios, habéis venido a esta ciudad, para realzar, ennobleciendo con vuestra presencia, la augusta ceremonia de la Coronación canónica de la Reina del Cielo.

»He aquí por qué, fundada en esta bien sentida gratitud y en el noble respeto que os profesa, nuestra Comunidad Dominicana se ha permitido suplicaros que os dignéis aceptarle, aquí en nuestro Convento, esta modesta manifestación de sus mejores sentimientos.

»Disimulad, Ilmos. Sres. y nobles amigos, este humilde agasajo, síntesis del afecto sincero, y aceptad el voto de gratitud que os tributa la Comunidad.

»Os invito, pues, a probar del modesto pan de nuestra pobreza y del vino de nuestra respetuosa amistad.»

* * *

La sociedad *Obreros de Loja*, que se distingue por su honorabilidad, espíritu de progreso y catolicismo práctico, celebró la fiesta del 10 de septiembre, después de las solemnes Vísperas de la noche anterior. Pontificó el Excmo. Sr. Hermida; concurrieron los demás Sres. Obispos, numeroso clero y un crecido y selecto número de invitados. Fué ocupada brillantemente la cátedra sagrada por el Rdmó. Sr. Canónigo de la Catedral de Cuenca doc-

tor D. Nicanor Aguilar. Su discurso cautivó la atención del auditorio, tanto por la unción cuanto por el sobresaliente mérito literario.

A medio día, y en uno de los salones del Colegio de la Inmaculada Concepción, se realizó el banquete que el Venerable Clero Parroquial de esta Diócesis ofreció a los Excmos. señores Obispos, a los distinguidos huéspedes eclesiásticos y a algunos Religiosos. El Rdm. Sr. Dr. Ernesto A. Castro, Cura de Chaguar-pamba, ofreció el banquete en estos términos:

«Este momento de impercedero recuerdo para el clero de Loja, en nombre de mis amados hermanos los Vblcs. Párrocos de la Diócesis, debo ofrecerles este que bien pudiéramos llamar ágape de filial y fraternal afecto, evocando aquellos gloriosos primitivos tiempos del Cristianismo.

»Como los primeros adoradores de la Cruz nos hemos reunido, preclaros príncipes de la Iglesia ecuatoriana, para estrechar más y más entre nosotros los lazos de recíproco amor y tributaros el rendido homenaje que os es debido, ya por el alto puesto que ocupáis en la jerarquía eclesiástica, merced al brillo de vuestras virtudes y la bienhechora luz de vuestra ciencia, ya por la cumplida nobleza de vuestros sentimientos, de la que en estos mismos instantes dais elocuente testimonio.

»Acontecimiento verdaderamente extraordinario, que sin duda no se repetirá en el decurso de algunas centurias, ha conmovido la Grey lojana: en ella el amor, el arte y la fortuna han labrado para su Soberana, preciosa corona, y más de cien mil corazones, que latén al impulso de su amor, hanse rendido en pública profesión de vasallaje ante Ella, la Mujer admirable que desde allá, desde los sombríos tiempos que precedieron a Jesús, fué columbrada como plácida estrella de ventura.

»Para la pomposa ceremonia de su Coronación, sin que os arredraran las asperezas de penoso viaje, habéis venido, Ilustrísimo Sr. Obispo de Cuenca e Ilmo. Sr. Obispo de Obba, a solemnizar con vuestro prestigio ese acto de incalculables proyecciones en el orden social y religioso y a departir con nuestro benemérito Pastor por algunos días, durante los cuales ha corrido, para edificación nuestra, la clara y deleitosa linfa de envidiable cordialidad: justo es nuestro reconocimiento para con vosotros.

»En Vos, Ilmo. Sr. Hermida, el clero de Loja venera a la ilustre Iglesia Cuencana, madre inolvidable de la nuestra: esos

vínculos sagrados no se han roto y, antes bien, han cobrado nuevo vigor al ocupar la sede de este Obispado quien ayer no más fué el sacerdote prudente y docto de vuestra Diócesis, el educador modelo de vuestro Clero. La Iglesia Lojana, envuelta aún en la suave fragancia de sus fiestas de Coronación, tiende conmovida los brazos a la vuestra, Ilmo. Sr., y le agradece la decidida y valiosa cooperación que para ello le ha prestado.

»En Vos, Ilmo. Sr. Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, abnegado Jefe de los misioneros constituidos en el centro más respetable para la cristianización de nuestro Oriente, reconocemos y honramos un poderoso elemento de alto valor patriótico y moral: vuestra labor, sobre ser eminentemente sobrenatural, hermánase con la admirable y aún no bien celebrada colonización de Méndez. No sois, Ilmo. Señor, extranjero para nosotros: incorporado al número de los obispos de nuestra Iglesia patria, sois ecuatoriano de depurado y heroico patriotismo.

»Para Vos, Ilmo. Sr. Harris, Padre venerado de este Clero que os rodea, la cálida expresión de nuestra filial enhorabuena y gratitud por el triunfo que habéis obtenido para glorificación de vuestra fiel Esposa, la Iglesia de Loja: si os distinguís por vuestro celo, piedad y doctrina, el Clero y vuestros amados diocesanos, representados aquí por sus padres espirituales, los Vbles. Párrocos, os aclaman Pastor, bajo cuyo cayado la mansedumbre reditiva del Divino Maestro rinde y subyuga las rebeldías del pobre corazón.

»Reverendísimo Sr. Vicario General de Guayaquil: vuestra presencia en las regias fiestas de Loja es la delicada expresión del profundo afecto que el Ilmo. Sr. de la Torre guarda en su noble y generoso pecho para el clero y sociedad lojana. No habiendo podido estar con nosotros estos días de gloria, nos ha probado, sin embargo, cuánto nos ama, al haberos elegido para que le representéis, a Vos, cuya personalidad es tan grata para nosotros. Pues bien, como flor de recuerdo de nuestras fiestas, cuando tornéis a su lado, decidle que el Clero de Loja también le prueba su veneración y hondo aprecio amando y honrando a su digno sucesor.

»Reverendísimo y abnegado Padre Isasi, Administrador Apostólico de Zamora, Vbles. Comunidades de San Francisco y de Santo Domingo de esta ciudad: ésta es la ocasión propicia y solemne para reconocer y agradecer vuestros inapreciables servicios, no sólo en el orden religioso, sino también, sobre todo, es-

tos últimos tiempos, en el social, gracias a ese patriotismo sin rival que brota de la inagotable fuente de la caridad evangélica.

»Recibid, Ilmos. Señores y distinguidos sacerdotes del Azuay, nuestros respetos y gratitud; y quiera el Cielo que el recuerdo de estos instantes de benevolencia y cortesía no se evapore como el delicioso perfume de delicada esencia, ni tenga la suerte de errante armonía que pasa dejando sólo un eco vago de tristeza. La bendición de Dios dé perennidad a nuestros votos, y subsistan ellos, reforzados por su real expresión, en las ocasiones propicias de nuestra vida.

»¡Llor a estos instantes de noble esparcimiento del espíritu, bajo vuestras paternales miradas, Ilmos. Señores!»

El discurso del Sr. Dr. Castro fué delicadamente contestado por el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca. Tomaron también la palabra, en el decurso del banquete, el Excmo. Sr. Comín y el Reverendísimo Sr. Dr. Nicanor Aguilar, quien manifestó su deseo de que en la fiesta de la Coronación de la Santísima Virgen del Rosario, de Cuenca, estuviera allí todo el Clero lojano, desde el Ilmo. Sr. Obispo hasta el más joven de los sacerdotes.

Poco después del banquete se realizó un paseo en automóviles a la carretera occidental, a fin de que nuestros dignísimos huéspedes se den cuenta de esos trabajos. Avanzaron hasta el sitio adonde llegan los autos, contemplaron desde allí el hermoso valle del Catamayo y pudieron ver el cerro en que está asentado el Cisne.

* * *

La fiesta del día 11 corrió a cargo de los habitantes del Valle, quienes celebran todos los años un día de fiesta después de la del 8 de septiembre.

* * *

El Comité de Agricultores, formado por hacendados y estancieros, celebró la fiesta del 12. Pontificó la Misa el Excmo. señor Obispo Comín. A más de los Excmos. Sres. Obispos, hubo un selecto número de invitados. El erudito sermón, pronunciado por el Sr. Dr. Carlos Eguiguren Riofrío, fué digno del mayor elogio.

Por la noche se realizó en el Colegio de la Inmaculada Con-

cepción una velada literario musical, de conformidad con la invitación y el programa siguientes :

«Señor :

»A raíz de los brillantes festejos, con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, las Hijas de la Caridad y los Comités de Damas del Sagrario y San Sebastián desean rendir homenaje, muy grato y muy debido, a los ilustres Prelados que hanse dignado honrarnos con su presencia en días de tanta emoción para el corazón lojano ; por cuya razón invitan a usted a la *Velada literario-musical* que ofrecerán en su obsequio hoy, a las 7 p. m., en el salón de actos del Colegio de la Inmaculada Concepción.

»Durante la velada, en la que el Arte y la Poesía desgranarán sus melodías, se hará la ofrenda de una áurea medalla conmemorativa a los beneméritos Prelados del Guayas, del Azuay, de esta Diócesis y de Obba.

»Loja, septiembre 12 de 1930.

»Nota. Esta invitación es la única que franqueará la entrada.»

PROGRAMA de la Velada Literario Musical de los Comités de Señoras Pro-Coronación.

1.º Himno a la Santísima Virgen del Cisne. — Letra de E. Ortega y música de S. Cueva C. — Coro y orquesta.

2.º Discurso de presentación por la Srta. Judit Arias.

3.º La Berceuse de los Angeles. — G. Delbruck. — Orquesta.

4.º Poesía declamada por la Srta. Raquel Castillo. (Esta composición se han dignado enviar las RR. MM. de los Sagrados Corazones, de Quito, acompañando un manojo de rosas, ambas cosas acabadas de ser recibidas).

5.º La Mariposa. — C. Lavallé. Estudio imitativo de concierto o para piano, interpretado por la Srta. Salva Eljuri.

6.º Homenaje. Poesía del Sr. Pbro. Dr. Florentino Muñoz, declamada por la Srta. Virginia Riofrío, con acompañamiento de piano.

7.º Ave María. — S. Cueva Celi. — Canto interpretado por la Srta. Mélida Castillo. Con orquesta.

8.º Discurso pronunciado por la Srta. Rosa Margarita Riofrío, en representación de las Srtas. Damas de Pompeya.

9.º Plegaria Mística. — Ch. Dancia. — Violín y piano. — S. Cueva Celi y Salva Eljuri.

10. Reina del Cisne. — Poesía del Rdo. P. Ceslao M. Moreno, pronunciada por la Srta. Luisa M. Arias E.

11. Alegoría Mística.

12. El Libro Santo. — Melodía para canto. Poesía de C. Errico y música de Sira Pinsuti, interpretada por la Sra. Rosa de Arévalo con acompañamiento de piano.

13. Discurso pronunciado por el Sr. Pbro. Dr. D. B. Bolívar Bailón Morales, en el que entregará áureas medallas a cada uno de los Ilmos. Prelados presentes en la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne.

14. Arpe eoline. — Sidney Smith. — Fantasía para piano, por la Srta. Elda Jaramillo Palacio.

15. Alegoría.

16. La Esperanza. S. Cueva Celi. — Dúo final.

El coro será integrado por las Srtas.: (Voz primera), Ursulina y Virginia Riofrío B., Mélida Castillo, Amalia Bermeo, Leonor María Palacio, Maruja Montero, Dolores Riofrío, María Eufemia Arévalo, Emma Castillo, Fadia Eljuri, Elda Jaramillo, María Aguirre Sánchez.

(Voz segunda), Isabel Palacios, Delia Mora, Piedad Castillo y Melva Carrión Alvarez.

(Voz tercera), Elvira Aguirre Sánchez, Berta Witt, Josefa Jaramillo y Salva Eljuri.

La orquesta será integrada por los Sres.: Segundo Cueva C., Dr. Francisco Rodas B., Manuel Lozano, Carlos Salazar, Jaime Núñez, Miguel Cano y Manuel M. Sánchez.

Esta velada fué de gran valor artístico y literario.

El proscenio estaba arreglado con gusto fino y esmerado, del que parecía habían hecho gala las Hermanas de la Caridad en esta ocasión excepcional.

El primer cuadro alegórico fué el «Escudo de la Reina». Dos niñas vestidas de ángeles sostenían el Escudo; y le hacían guardia de honor, pero en actitud de rendir las armas, varios Pajecillos de la Reina.

El segundo cuadro alegórico fué bellísimo: una representación de las diócesis de Loja, Cuenca y Guayaquil y de la Vicaría de Méndez y Gualaquiza. Las niñas Blanca Vélez, Elvira Egúiguren P. y Amalia Bermeo V. simbolizaban a las tres diócesis; y

las niñas Jesús Tinoco y María Aguirre S., en traje característico de indios orientales, a la Vicaría de Méndez y Gualaquiza.

Recibieron muy justos aplausos los discursos y poesías.

Todos los números musicales fueron a cual mejor. Sin embargo, hay que hacer especial mención del «Ave María», cantada por la Srta. Mélida Castillo, y de la «Plegaria Mística», violín y piano, por el profesor Sr. Segundo Cueva Celi y Srta. Salva Eljuri.

El Sr. Dr. Bolívar Bailón M., capellán de ese Colegio y director del Comité de Damas del Sagrario, después de un discurso de alto mérito, condecoró a los tres Excmos. Sres. Obispos presentes y al Excmo. Sr. de la Torre, representado por el Reverendísimo Sr. Vicario General de Guayaquil, con medallas de oro, ofrecidas por los Comités de Señoras del Sagrario y de San Sebastián. Las artísticas medallas llevaban en el anverso el escudo de Nuestra Señora del Cisne; y en el reverso, una frase de reconocimiento para cada uno de los Prelados.

El Excmo. Sr. Obispo de Cuenca agradeció la condecoración y las otras manifestaciones de afecto que Loja le había dado.

El Rdmo. Sr. Vicario de Guayaquil, en fácil y elocuente palabra, expresó el profundo agradecimiento suyo y el de su ilustre Comitente.

Al terminar la velada, el Excmo. Sr. Comín habló con emoción unas cortas frases, para satisfacer el ardiente deseo que tenía el público de oírlo.

A toda la concurrencia se distribuyeron postales fotográficas de la Santísima Virgen del Cisne.

* * *

El 13 de septiembre es el día señalado por la Santa Iglesia para la festividad litúrgica de Nuestra Señora del Cisne, con rito doble de primera clase.

La celebración de esta festividad corrió a cargo de las señoras Luz Marcela, Blanca Marina y Maura Angélica Vélez Carrión. Fué muy suntuosa la Misa de fiesta: pontificó el Excelentísimo Sr. Harris y concurrieron los otros Sres. Obispos, numeroso clero y muchos invitados. El sermón que predicó el reverendo Padre Ceslao M. Moreno fué uno de los más notables de las fiestas marianas: habló de las obligaciones que ha contraído Loja con motivo de la coronación y patentizó lo que exige de sus vasallos la Reina Coronada.

Los Comités de Caballeros llevaron la tarde de este día, a

los Excmos. Sres. Obispos y a los distinguidos huéspedes, a un festival campestre, en la casa de la estancia Punzara, de la familia Eguiguren Escudero.

Invitados e invitados ocuparon todos los autos y carros de la plaza. Después de recorrer la carretera Sur, hasta cerca del nudo de Cajanuma, entraron a la casa designada, que estaba arreglada con esmero, y pasaron allí momentos de gran solaz. Hubo un cultísimo ágape campestre, que bien pudiéramos llamar de fraternidad azuayo-lojana. Antes de la copa de champaña, el señor Dr. Darío Virgilio Palacios se expresó de esta manera:

«Ilmos. y Rdmos. Señores Obispos, Rdm. Sr. Vicario de Guayaquil, Rdmos. Señores Canónigos, Rdo. Padre Moreno, Señores:

»Parece que las corrientes del tiempo han hecho remanso en estos días de oro, y la dicha, dormida en su barco de nácar, ha quedado recatando sus gracias impalpables con velos de espuma. No os vayáis con ella, huéspedes ilustres; sois ya tan nuestros... Por esto, dejando allá la vida tumultuosa de la ciudad inquieta, os detenemos un momento al frescor de la campiña donde el alma se desdobra en la plenitud de esta diaphanidad brillante, para que vaciara el afecto todas sus dulcedumbres. Sólo aquí es donde el alma desata el lazo de seda de la cortesía clásica y permite al espíritu la holgura de la intimidad y la confidencia; aquí donde la floresta ha abierto sus palios, y cuelgan sus plumas las nieves de los Andes, dejemos por un instante que Cuenca y Loja vuelvan a celebrar los desposorios del espíritu a las caricias del sol.

»Nada aquí os será extraño. Las aves cantan como cantan vuestras liras, las palomas arrullan como el suspiro de vuestro natío; los fresnos radiantes devuelven el oro de vuestras retamas; todo os ofrece un tinte familiar que se confunde para ser uno en sentimentalidades y armonías.

»Vosotros habéis venido a avivar vínculos y encender corazones; ya que la Providencia ha querido que Cuenca y Loja sean el ángulo de fuego que partiendo del corazón vaya a unirse en María.

»Loja y Cuenca, señores, están unidas en dulce conjunción espiritual.

»La cinta de los Andes enlaza nuestras provincias en geográfico himeneo.

»La Religión diluye lo corpóreo, y las almas de nuestros pueblos llegan juntas al regazo de la Madre celestial.

»Los lazos de la tierra se dilatan hasta el cielo.

»La magnificencia de nuestras fiestas se mide por la excelsitud de vuestras representaciones. Vosotros habéis venido a formar sistemas solares en torno a la Reina que hemos proclamado. El astro centro del movimiento religioso social: nuestro sabio Prelado diocesano, sol de santidad. Aquí el centro de otro sistema de mundos de luz, el eminente Ilmo. señor Hermida, sol de amor. Aquí un tercer astro de aurora incesante que se abre paso entre la penumbra del piélago amazónico, donde el misterio guarda, de pie, los bordes del abismo en cuyo fondo se ocultan todos los peligros; aquí, digo, el ínclito e Ilmo. señor Comín, sol de martirio.

»En uno de los horizontes de este cielo se advierte el vacío de una mitra, la del Ilmo. señor de la Torre, pero no el vacío del espacio, porque todo él lo llena con fulgor luciente el Rdmo. señor Astudillo, su Vicario General.

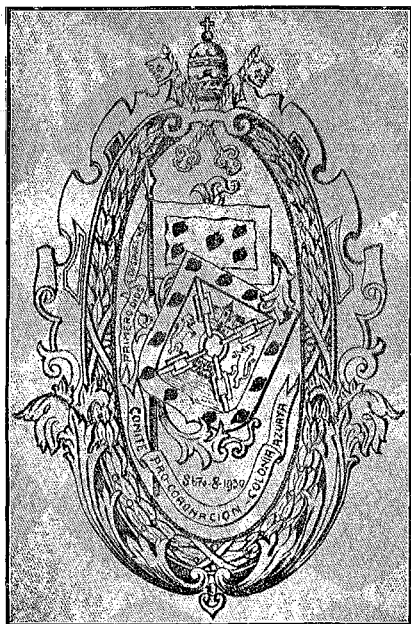
»Aquí también el Rdmo. señor Palacios que permanentemente ríela con luz apolínea la tersura de la fuente castalia ecuatoriana, trasladada acá para encanto y admiración de sus hermanos de Loja.

»Aquí el Rdo. Padre Moreno, la estrella norte para los que en esta región privilegiada bogan hacia los puertos del Paraíso, pues la brújula del afanar católico lo encuentra siempre que procura la dirección del Cielo. Aquí el Rdmo. señor Ordóñez, que en vano se afana en ocultar el brillo de sus virtudes, que destellan más, a medida que su modestia busca cendales blancos para encubrirlas. Aquí, en fin, todos, todos nuestros huéspedes que forman el cielo improvisado de María del Cisne, en el cual quiso mostrarse a Loja en el día de su Coronación.

»Y bien, señores, dentro de este paréntesis de luz, como tan gallardamente lo dijo el ruiseñor azuayo, doctor Palacios Bravo, se alza ya la penumbra que comienza a delinear el vacío que se abre en nuestros corazones, la próxima despedida de nuestros ilustres huéspedes.

»Pero ¡cómo dejar irlos!... Ringleras de los Andes, alzad vuestros dorsos. Sendas y caminos, borrad vuestras franjas polvorosas, porque somos hoy un solo latido y un solo pensamiento; pues en esta hora de esparcimientos íntimos, huéspedes ilustres, os declaramos lojanos, y nos permitimos reclamaros, a la vez, el privilegio de llamarnos azuayos; sí, nuestro pueblo es vuestro pueblo, porque nuestro Dios es vuestro Dios.

»Pero si insistís, sabed que os lleváis el alma de Loja, y Cuenca queda aquí presidida por nuestro amadísimo Pastor, joya que Dios arrancó de su broche eclesiástico cuencano, para entregár-



Escudo de oro obsequiado por la Colonia Azuaya a
Nuestra Señora del Cisne

nosla como prenda de perenne alianza con nuestra hermana del Azuay.

»En homenaje a esta unión, señores, levanto esta copa a nombre del Comité de Caballeros, formulando votos por vuestra ventura personal y como testimonio de la gratitud de esta ciudad para vosotros.»

Apenas terminó el Dr. Palacios, nutridos aplausos revelaron que había interpretado dignamente el sentir lojano.

En contestación tomó la palabra el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca, quien abundó en sentimientos de solidaridad azuayo-lojana. Dirigió también la palabra el distinguido cuencano reverendo Padre Moreno, y en su improvisación, tuvo conceptos muy felices relativos al mismo tema, brotados de la íntima convicción de que los lazos religiosos, sociales, geográficos y comerciales de los habitantes de las dos provincias australes son irrompibles. Tanto el Excmo. Sr. Obispo como el P. Moreno fueron grandemente aplaudidos.

Tras breves horas, pasadas en un ambiente de cordialidad y fina distinción, se emprendió el viaje de regreso, a las cinco de la tarde.

* * *

El lunes, 15 de septiembre, fué el día señalado por los Excelentísimos Sres. Hermida y Comín para su regreso a Cuenca.

Desde las seis de la mañana acudían muchas personas al palacio episcopal, deseosas de acompañar unos momentos más a los Excelentísimos Sres. Obispos, que tanto se habían captado la estimación general.

A las siete y media de la mañana emprendían marcha los Excelentísimos Sres. Obispos, acompañados de su comitiva y de un considerable número de eclesiásticos y de caballeros de los Comités, y precedidos de la banda «Obreros de Loja.» Al paso de los automóviles, caía de los balcones una lluvia de flores sobre los Prelados, quienes impartían bendiciones a los fieles que se arrojaban en las aceras.

Cerca de una legua al Norte de la ciudad, fué la despedida de los Excmos. Sres. Obispos, que llevaban las más gratas impresiones de las fiestas de la Coronación y dejaban también profundos recuerdos de su corta estadía en Loja.



CAPITULO XXVIII

La Reina Coronada visita las iglesias de la ciudad

Del 14 al 24 de septiembre siguieron tributándose a la Virgen Santísima del Cisne, en la Catedral, diversas manifestaciones de culto, ya sea mediante Misas solemnes cantadas, en la mañana, ya con fervorosas distribuciones, por la noche, ya con visitas ininterrumpidas de personas piadosas, durante el día.

El 24 fué trasladada al templo de San Francisco, como es costumbre de todos los años, para que solemnice con su presencia la novena y fiesta del Santo Fundador de la Orden Franciscana y reciba, con tal motivo, fervientes demostraciones de culto.

En esta ocasión, como en ninguna otra, la presencia de la Taumaturga Imagen contribuyó para que sean piadosísimas y pomposas la novena y fiesta del Serafín de Asís.

El día siguiente a la fiesta, comenzó la visita a la Reina Coronada a las iglesias restantes.

El 5 de octubre fué trasladada al nuevo templo de Santo Domingo, donde por cinco días se le tributaron regios honores. Las distribuciones de la noche fueron solemnísimas: decoración esmerada de la iglesia, profusa iluminación, bellos cantos de las señoritas Damas de Pompeya, y especialmente escogidos sermones en los que los Padres Dominicanos pregonaban las glorias de la Santísima Virgen del Cisne.

De Santo Domingo fué conducida a la iglesia parroquial de Lourdes.

La procesión revistió gran esplendor gracias al entusiasmo del Rdmio. Sr. Cura y al fervor de los habitantes de San Sebastián. En la iglesia de Lourdes celebróse un fervoroso triduo, en cuyas distribuciones de la noche eran estrechas las naves del espacioso templo. Veamos el programa:

SOLEMNE TRIDUO que en la iglesia de Lourdes se celebrará en honor de la Santísima Virgen del Cisne.

Día 10 de octubre. — A las cinco de la tarde. — Traslación solemne de la Veneranda Imagen desde Santo Domingo al templo de Lourdes. Se invita a esta procesión, de un modo especial, a las Asociaciones de la Adoración Perpetua e Hijas de María del Sagrario y San Sebastián, y en general a todos los feligreses de entrambas parroquias urbanas.

Se encarece a los fieles del Sagrario levanten dos arcos y adornen con palmas las aceras de la 1.^a cuadra; a los fieles de San Sebastián la 2.^a cuadra; a los de Sucre la 3.^a cuadra, y al cuerpo de Policía la 4.^a cuadra con la decoración de la fachada del templo.

Terminada la procesión, rezo del Santísimo Rosario, Novena y Vísperas solemnes a cargo de los fieles de la parroquia de San Sebastián.

Día 11 de octubre. — Mañana. A las seis a. m. Misa. Comunión general de las Terceras Ordenes de Santo Domingo y San Francisco, de las señoras de la ciudad y contornos de la misma. Intención general: *Que la Reina del Cisne guarde incólume el tesoro de la Fe en la sociedad lojana.*

A las ocho a. m. Misa solemne con panegírico, a cargo de los feligreses de San Sebastián.

Durante el día rezarán el Santísimo Rosario ante la Sagrada Efigie, hora por hora, las Señoras de la Adoración Perpetua e Hijas de María, por la intención general de este día.

Tarde. A las seis p. m. Rezo del Santísimo Rosario, Novena y Vísperas solemnes, a cargo de los fieles del Sagrario.

Día 12 de octubre. — Mañana. A las seis a. m. Misa. Comunión general de las Hijas de María de San Sebastián, Colegio y Orfanatrofio de las MM. Marianitas e Hijas de la Caridad. Intención general: *Que la Reina del Cisne preserve a su pueblo de los degradantes vicios de la impureza y embriaguez.*

A las diez y media a. m. Misa de fiesta con panegírico, a cargo de los fieles del Sagrario.

Durante el día rezo del Santísimo Rosario como el día 11.

Tarde. A las seis p. m. Rezo del Santísimo Rosario, Novena y Vísperas solemnes, a cargo de las Señoras y Señoritas de San Sebastián con la cooperación del Cuerpo de Policía.

Día 13 de octubre. — Mañana. A las seis a. m. Misa. Comunión general de las Señoras de la Adoración Perpetua del Sagrario y San Sebastián. Intención general: *Que la Reina del Cisne consolide el imperio de la caridad cristiana en las familias y sociedad lojana.*

A las ocho a. m. Misa de fiesta con panegírico, a cargo de las personas indicadas en las Vísperas.

Rezo del Santísimo Rosario como el día 11.

Tarde. A las cinco. Traslación solemne de la Virgen Santísima de este templo al del Perpetuo Socorro.

Loja, a 30 de septiembre de 1930.

De la iglesia de Lourdes fué trasladada, en una procesión verdaderamente hermosa, al templo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. He aquí la invitación y el programa respectivo:

«El Capellán del Colegio de la «Inmaculada Concepción» y las Hijas de San Vicente de Paúl que regentan el mismo establecimiento, tienen el alto honor de suplicar a usted se digne solemnizar con su prestigiosa asistencia las funciones religiosas que llevarán a cabo en honra de la Augusta Reina del Cisne, durante los días que por suerte se verán enaltecidos con la *maternal visita* de la Taumaturga Imagen, Tesoro bendito del solar lojano, merced a la bondadosa disposición de su amadísimo Prelado, el Ilustrísimo y Rdmo. Sr. Obispo diocesano, Dr. D. Guillermo José Harris Morales, para quien le dedican un voto de la más ardiente gratitud por tan caritativa distinción, juzgando como el más alentador estímulo en sus labores en pro de la educación de la niñez.

»Un devoto triduo en honor de esta celestial Madre exteriorizará los fervorosos deseos que abrigan en el alma por la gloria de la que es Reina del cielo y de la tierra, en su bellísima advocación del Cisne.

»Conocedores de sus sentimientos de piedad cristiana, los invitantes le anticipan su reconocimiento, ofreciéndole, en nombre propio y el de toda la niñez que dirigen, elevar piadosas preces a la Madre del Señor en pro de usted.

»El orden de las distribuciones será el siguiente:

»Día 13 de octubre.—A las cinco de la tarde, traslación solemne de la Bendita Imagen de la Reina del Cisne, desde el tem-

plo de Lourdes a la iglesia de *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*. Se invita para esta procesión de un modo especial a las Comunidades religiosas y a las Asociaciones de la Adoración Perpetua e Hijas de María.

»Terminada la procesión, rezo del Santísimo Rosario, sermón gratulatorio en honor de la Santísima Virgen y exposición de la Divina Majestad.

»Día 14.—Mañana. A las seis y media a. m. Misa solemne con Comunión general de todas las personas devotas de María Santísima.

»Tarde. A las seis p. m. Rezo del Santísimo Rosario y demás preces, como el día anterior.

»Día 15.—Mañana. A las seis y media. Misa solemne con Comunión general como el día primero.

»Tarde. A las seis p. m. Rezo del Santísimo Rosario, sermón y exposición, como el día primero del triduo.

»Día 16.—Mañana. A las seis y media. Misa solemne con Comunión general a la que asistirán de un modo especial todas las niñas del Establecimiento y señoritas de la Asociación «Hijas de María».

»Tarde. A las cinco p. m. Traslación solemne de la Virgen Santísima de este templo a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

»Durante los días del triduo se hará una hora especial y solemne de súplica en honor de la Reina Inmaculada del Cisne, pidiéndole por la *santificación del clero*, la *propagación de la fe* y por la sólida *educación cristiana* de la niñez. Esta hora en compañía de María se la tendrá de una a dos p. m., sin olvidar que durante todo el día se estará rezando preces en honor de nuestra soberana Reina. Reiteran su más fervorosa invitación para la hora de súplica.

»Loja, octubre 10 de 1930.»

De la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro fué trasladada la santa Imagen a la iglesia del Carmen, que corre al cuidado de las Rdas. Madres Marianitas, profesoras del colegio de niñas adjunto.

Con grande solemnidad y magnificencia celebróse un triduo en esta última iglesia, terminado el cual, fué llevada en procesión

la Reina del Cisne al templo de la Concepción, donde las hijas predilectas de la purísima Virgen, las Religiosas Concepcionistas, le dieron culto fervoroso y tierno, durante tres días, que fueron para ellas tres instantes.

En seguida fué llevada a la iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Allí se le dedicó un triduo revestido de pompa brillantísima. Los quinientos niños de la escuela no cesaron de honrarla y de bendecirla. Esos niños candorosos, esos hombres del mañana, éstos, los futuros ciudadanos de Loja, se ponían bajo la protección de la Reina, se declaraban sus vasallos y le decían :

«Tuyos somos, lo juramos...
tuyos somos, te rogamos :
salva, salva al Ecuador».

Los niños ofrendaban el corazón a María; y le prometían amarla hoy, seguirla amando cuando ellos sean los dirigentes de la sociedad, y legar este amor a los que les sucedan, para que en Loja no tenga fin el reinado de María.

Una última visita debía hacer aún la celestial Imagen : la visita a la morada del dolor, el Hospital. Y fué allá, porque deseaba con su divina presencia santificar el sufrimiento.

¡ Con qué pompa tan regia fué conducida a la esbelta capilla del Hospital !

Veamos la invitación y el respectivo programa del triduo.

«Desde el día de mañana, 25, hasta el 28 de los corrientes, será honrada la pequeña capilla del Hospital Civil de esta ciudad con la presencia maternal de la Augusta Reina del Cisne. Con tal motivo suplicamos a usted se digne honrar con su presencia el solemne traslado de la Taumaturga Imagen desde la capilla de los HH. CC. a la nuestra, y el piadoso triduo que en honor de la misma se verificará en los días mencionados.

»En la confianza de no ser desatendidos, agradecemosle anticipadamente en nombre de la misma Reina Celestial, de los pobres enfermos y de nosotros mismos.

»*Las Hermanas de la Caridad y el Capellán del Hospital Civil de Loja.*

»La Sociedad Feminista «Honor y Trabajo» aprovecha de esta oportunidad para invitarle también a dicho Triduo y de un

modo especial al primer día, domingo 26 del presente, en el que se celebrará la fiesta anual, con la que todos los años consagra sus faenas y labores a la Dulce Madre del Divino Obrero de Nazareth».

PROGRAMA DEL TRIDUO

Día 25. — A las cuatro y media. Solemne traslado de la portentosa Imagen desde la capilla de los IIII. CC. a la del Hospital.

Nota. — El recorrido de la procesión seguirá el siguiente trayecto: la prolongación de la calle «Olmedo» y doblará en la intersección «Colón» (esquina de la casa del Rdm. Sr. Ayora) hasta el Stadium Municipal, en donde tomará la dirección diagonal hacia el Hospital. Desde la salida irá en hombros de las Adoratrices de la Catedral hasta el Stadium. Aquí la tomarán las Hermanas de la Caridad.

Terminada la procesión, se cantará la «Salve» e inmediatamente se expondrá a S. D. Majestad, ante la cual se rezará el Santísimo Rosario. Las personas que hubieren confesado y comulgado en este día pueden ganar la indulgencia plenaria concedida por S. S. Pío XI a esta devoción. (Valga esta indicación piadosa para los demás días.) Plática. Se concluirá con el canto solemne de Vísperas.

Día 26. — A las seis y media a. m. Comunión general.

A las siete a. m. Misa solemne y sermón.

A las dos p. m. Hora particular de plegaria a la Virgen María *en favor de nuestros Misioneros e infieles de Oriente.*

A las cinco y media p. m. Solemne distribución. — Plática como el día anterior.

Día 27. — A las seis y media y a las siete a. m., como el día anterior. — Sermón.

A las dos p. m. Hora de plegaria *en favor de los pobres huérfanos, enfermos y moribundos.*

A las cinco y media p. m. Distribución. Plática, como el primer día.

Día 28. — A las seis a. m. Misa de Comunión general, celebrada por el Ilmo. Sr. Obispo diocesano.

A las siete a. m. La Santa Misa como el día primero. Sermón.

A las dos p. m. Hora de plegaria *en favor de las personas consagradas a la caridad cristiana, y en particular por las intenciones íntimas del Hospital.*

Por la tarde. Traslado de Nuestra Señora del Cisne a la Santa Iglesia Catedral.

* * *

La Reina Coronada, antes de su regreso a la Catedral, visitó en el Hospital las salas de enfermos civiles, hombres y mujeres, y la sala de militares. ¡Qué escenas tan conmovedoras ocasionó la visita de la Santísima Virgen a los enfermos! ¡Con qué ternura la invocaban, cómo le pedían la salud o la conformidad con la voluntad divina; cuántos de ellos, viendo a la Reina del Cisne, veían abiertas ya las puertas del cielo!

Los enfermos militares la recibieron con grandes demostraciones de fe; los que habían podido levantarse, postráronse a los pies de Ella, besaron sus divinas plantas y le dirigieron fervorosas preces. Uno de ellos, enfermo de suma gravedad, habíase levantado, no obstante. Con fe sincera y humildemente arrodillado, hízose poner sobre la cabeza la Taumaturga Imagen; y lleno de vivísima emoción, le dirigió tiernas plegarias. Muy pocos días después había ido el dichoso militar a gozar en el cielo la hermosura de la Madre de Dios.

El 28 de octubre por la tarde fué conducida, la Santísima Virgen, del Hospital a la Catedral, donde se le iban a tributar las postreras demostraciones de culto, durante los pocos días que restaban para que regrese al Cisne.

Las dos últimas procesiones, es decir, para llevar la sagrada Imagen al Hospital y para conducirla de allí a la Catedral, fueron las más notables de las realizadas en el lapso de las visitas a las iglesias. Para una y otra se formó en el Estadio Municipal una alameda preciosa. Habíanse distribuido los arcos de una manera simétrica y en número tan considerable, en las calles y en el Estadio, que la procesión parecía marchar bajo las bóvedas de un templo ilimitado.

Así, triunfal y bienhechora, regresó la excelsa Reina a la Catedral, después de haber santificado con su presencia los demás templos de la ciudad.

Desde esa tarde, hasta el 5 de noviembre siguiente, se tribu-

taron a la Sagrada Imagen fervorosas manifestaciones de culto en la Catedral, sobresaliendo, entre éstas, la Misa con numerosas comuniones, por la mañana, y las distribuciones, por la noche.

El día 4 de noviembre fué incesantemente visitada la Santísima Virgen, sobre todo, después de las cinco de la tarde. La ciudad entera descaba despedirse de la Reina que el día siguiente iba a emprender viaje de regreso al Cisne. Siendo estrecha la Catedral para el considerable número de fieles, era incesante el entrar al templo, para rezar el santo Rosario, y el salir de él, después de presentar a María esta última ofrenda.



CAPITULO XXIX

El regreso al Cisne

Antes de la aurora del 5 de noviembre, y desde que se abrieron las puertas de la Catedral, fué visitada la Reina Santísima por numeroso concurso. Muy por la mañana, y a los pies de la Sagrada Imagen, celebró Misa el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Desde las cinco y media plegariaban las campanas, anunciando que la Reina de Loja íbase a ausentar de nosotros. A las seis hubo Misa cantada, y cerca de las siete salió de la Catedral la Tau-maturga Imagen a hombros del Excmo. Sr. Obispo y de los Reverendísimos Sres. Canónigos. Precedía la banda *Obreros de Loja*, y una compacta muchedumbre acompañaba a su Soberana.

En la Colina de la Inmaculada se despidieron el Excmo. señor Obispo y el Vble. Capítulo.

Antes de trasponer el alcor occidental, que domina la ciudad, el Sr. Pbro. Dr. D. Agustín Riofrío E. tomó la palabra, conmovió hondamente al auditorio y arrancó muchas lágrimas. Se expresó así:

«Católico pueblo de Nuestra Señora del Cisne:

»¡Adiós!, gemido del alma que conmueve las fibras más hondas del corazón. ¡Adiós!, arranque impetuoso del alma, exhalado al desprenderse de brazos queridos que un amor santo ha tenido fuertemente asidos. ¡Adiós!, lágrimas que surcan las mejillas de quien muy luego tendrá que arrancarse del materno regazo. ¡Adiós!, palabra lastimera que los labios pronuncian temblando, porque es el postrer suspiro de un corazón desgarrado de dolor. ¡Adiós!, dijo el Maestro Divino a sus amigos cuando se desprendía de sus brazos para ir camino del sacrificio; y de sus hermosos ojos brota un raudal de lágrimas. ¡Adiós!, dijo a su

Madre bendita, e imprimió en su frente inmaculada un ósculo de amor, empapado en lágrimas.

»¡Adiós!, y ¿por qué pronuncio esta palabra que desgarranuestro corazón? No ha mucho que entonábamos himnos de santo regocijo al rededor de nuestra tierna Madre; y ahora, una sombra de tristeza cubre nuestro semblante, porque el adiós es siempre amargo, y si ese adiós es a una Madre...

»Reina del alma, celestial Señora, henos aquí, después de días de cielo pasados en vuestra compañía; pero, ¡oh cielo hermoso, cómo velas tu belleza, eclipsándote a nuestras abatidas miradas! Sagradas melodías, cánticos de sublime inspiración, armoniosos himnos que hacíais del augusto recinto un trasunto de la mansión celestial, todo enmudece, todo calla; y en cambio a la alegría sucede la más amarga tristeza. Oh día de aflicción y pesadumbre, ¿por qué has llegado tan presto, por qué nos arrebatas al tierno encanto de nuestro corazón?... Un adiós desgarrador, un adiós empapado en lágrimas cabe el dulce regazo de nuestra Madre, he aquí lo que dentro de poco nos espera. Mas antes de separarnos, permite, Madre del alma, que el último de tus hijos te dirija una postrer plegaria: brote de mi corazón que te ama con ardor, con vehemencia, hasta sacrificar mi pobre existencia, si me fuera concedida tanta dicha.

»Madre bendita, ¿ves a tu pueblo? Sí, velo, fija tus amorosas miradas en tu pueblo que tanto te ama; tu pueblo que te rodea en estos solemnes momentos. Su presencia en este lugar, sus lágrimas, diciéndote están que te ama con toda el alma. A todo renunciaría tu pueblo, menos a tu amor; todo lo olvidaría, menos a Ti; todo lo abandonaría, menos a Ti. Tú, Madre del Cisne, formas parte de nuestra existencia; sin Ti no podríamos permanecer ni un solo instante. Cuando pensamos en Ti, revive la alegría, disípanse las penas, se ensancha el corazón. Tu nombre bendito es néctar delicioso que sabe a nuestro paladar cual un manjar del cielo. Todo lo hallamos en Ti: paz, consuelo, dulzura, bienandanza, descanso, felicidad, porque si en esta triste vida disfrutamos de dicha, es a vuestro lado.

»Unos momentos más, y nuestra tierna Madre habrá desaparecido, y nuestra angustiosa mirada la buscará anhelante, y como los discípulos que quedaron con su vista fija hacia arriba, cuando el Divino Maestro ascendió a los cielos, nosotros también quedaremos mirando el lugar por donde ha desaparecido el dulce encanto de nuestra alma. Desde el fondo de nuestra miseria sube el

grito de amor y de amargura tantas veces exhalado por los desolados hijos de Eva: «Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. A Ti llamamos y a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas». Es el grito lastimero del prisionero que, aherrojado en negras mazmorras, espera ansioso que las férreas cadenas sean rotas, clamando sin cesar: «Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y sácanos de este triste valle de dolor y pena». Ojos benditos, ojos hermosos de nuestra Reina, que siempre nos han contemplado con indecible ternura y compasión; ojos que luego dejarán de vernos, después de haber hecho la delicia de nuestro corazón; ojos tiernos y apacibles, bellos y risueños, con la sonrisa y belleza de los cielos, ¿qué encanto tenéis, qué secreto para cautivar a todo el que llega a contemplaros? Una mirada vuestra, y no hay corazón que no se derrita, porque Tú, Madre dulcísima, sabes herir el corazón con dardos que llegan al fondo del alma; con el dardo del amor; y no obstante, te vas y nos dejas. ¿Por qué nos abandonas, Madre mía? Los que te amamos rodeamos tu alcázar, pues el amor pone una muralla a tu paso, y te rogamus como los discípulos de Emaús al Maestro Divino: «Señor, le decían, quédate con nosotros, porque ya anochece». Contigo hemos tenido un perenne día, claro y sin nubes; pero ya anochece; ¿no se nos vendrá encima la negra noche del infortunio, sin tu amable presencia? Quédate con nosotros, Madre bendita. ¡Ay!, ¡quién sabe si alejándote de nuestro lado el infierno desfogó todo su furor contra los que hemos proclamado tu reinado, furor que ha tenido que reprimir, porque Vos, Reina poderosa, estabais con nosotros! Pero te vas y nos dejas; ¿no vendrá la negra noche del dolor, de la desgracia, a clavar su terrible daga en nuestro pecho? Nuestra esperanza en Ti está fincada; nuestro consuelo eres Tú. Cual huérfanos tristes y desolados fijamos en estos momentos la angustiosa mirada en tu rostro encantador y con indecible amargura te decimos: Madre bendita, ¿por qué te vas, por qué nos abandonas? ¿No ves nuestras lágrimas, no oyes los ayes desgarradores de tantos desgraciados que ven nublarse el horizonte de su vida? Te vas, y ¿quién nos consolará, quién nos alentará en la lucha tenaz y porfiada que tenemos que sostener tus hijos, los que te amamos, los que tenemos que salir por los fueros conculcados de tu Jesús y los nuestros? Te vas, y ¿no ves que la noche, la tétrica noche, tiende ya su negro manto sobre nuestro pueblo, sobre la fe de este pueblo que siempre ha

sido tuyo, y que ahora un hálito deletéreo pretende corromper y destruir lo que ha constituído su más brillante blasón? ¿No ves que la corrupción de las costumbres invade ya la sociedad y penetra en el santuario del hogar, de ese hogar en donde siempre has sido Tú la Soberana? ¿No ves que el desenfreno y la procacidad de la juventud toma ya carta de naturalización aquí, donde el pudor ha sido siempre el mejor florón que ha adornado vuestro altar?... Y te vas y nos dejas en medio de este mar revuelto y alborotado. Madre, Madre, ¿por qué te vas?

»No se borren tu nombre y tus alabanzas de en medio de los hombres, dijo Ozías, dirigiéndose a la libertadora de la ciudad de Betulia, Judit. Lo mismo decimos ahora al despedirnos de nuestra Libertadora, de nuestra Reina. ¡María del Cisne!, que Ella siempre sea la lumbré de nuestros ojos, la música de nuestros oídos, la miel de nuestros labios, el perfume de nuestras almas y el sostén de nuestros vacilantes pasos. María del Cisne; que Ella sea la luna hermosa y clara, la estrella refulgente, el sol esplendoroso, el firmamento y el ciclo de nuestras aspiraciones. María del Cisne, sea la Reina, la Madre, la Abogada, la Protectora, la Auxiliadora y nuestra vida y esperanza. Jamás olvidarnos de Ella; Ella la dueña de nuestras almas. *Revertere, revertere ut intueamur Te.*

»Siempre te amamos y te amaremos siempre, Madre del alma; y al decirte adiós, quedamos adheridos a Ti; y te damos un ósculo impregnado de ardiente amor. Bendícenos, en cambio, dulcísima Madre; bendice a nuestro venerado y celoso Pastor, acreedor, como el que más, a tus caricias maternales, ya que él ciñó tu augusta cabeza con la hermosa corona que ostentas a nuestra vista, que te contempla hoy más hermosa que nunca. Bendice, Reina del Cisne, a tu clero, a tus sacerdotes, a esta porción predilecta de tu pueblo: ¡los amas tanto!; ellos, con su mirada fija en Ti, batallan con ardor y con santo denuedo; ¿qué fuera de nosotros sin Ti?... Bendice a todos los que con santa emulación se han disputado el honor de servirte y cantar tus glorias. Bendice a todo este pueblo fiel que en estos solemnes y conmovedores momentos te rodea, y cada uno espera de Ti una mirada de compasión y de ternura.

»Y en fin, para el último, para el más pequeño de tus hijos, reserva, Madre querida, una fibra en tu hermoso corazón, para el que, con todo el dolor del alma, te dice: Madre querida, ¡adiós, adiós!»

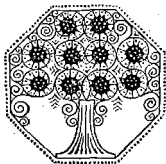
Terminada la alocución del Sr. Dr. Riofrío, continuó el viaje de la Reina, en compañía de muchísimas personas de la ciudad, las que, poco a poco, iban regresando de diversos parajes del camino.

Los fieles del Cisne, dirigidos por su V. Sr. Cura Párroco y rezando en todo el trayecto el santo Rosario, condujeron a la Santísima Virgen hasta el valle del Catamayo, cuyos habitantes la recibieron, a eso de las cinco de la tarde, con suma devoción y fervoroso entusiasmo y la condujeron a la capilla de la Toma.

Por la noche hubo Vísperas cantadas; y la mañana siguiente, Misa solemne, pasada la cual, el Sr. Dr. Guillermo Valdivieso R., Párroco de San Pedro, condujo la Imagen santa a este pueblo, donde fué recibida con la más grande magnificencia de que fueron capaces sus piadosos habitantes.

Allí celebróse un Novenario muy suntuoso, que terminó con dos fiestas seguidas. En la primera ofició el V. Sr. Vicario Foráneo de Celica, Dr. D. Ricardo F. Aguilar, y ocupó la cátedra sagrada el Sr. Dr. Agustín Riofrío E. En la fiesta del siguiente día ofició el Rdm. Sr. Vicario Foráneo de Catacocha, Dr. D. Juvenal Jaramillo A., y ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Sr. doctor Guillermo Valdivieso R.

El Novenario y las fiestas de San Pedro fueron excepcionalmente solemnes y revistieron gran esplendor.



CAPITULO XXX

Entra a su Santuario la Reina Coronada

Muy justo que los pobladores del Cisne reciban a su Reina con inusitado brillo. Y así lo hicieron.

Fecha el 5 de noviembre, circuló esta hoja impresa :

«Los que vivimos dedicados a conservar con todo esmero el Santuario de *María Santísima del Cisne*, esta joya de arte colonial y valor imponderable, este Nazareth divino, sabemos, por la Historia y la Tradición, que desde tres siglos atrás han concurrido en sucesión constante, desde esta provincia y las cercanas, hasta de lejanos países, innumerables peregrinos, rebosando en fe sincera, en esperanza firme y amor ardiente, para tributar a María culto de gratitud por los favores recibidos, y las expansiones del corazón por el consuelo obtenido en las tribulaciones que no faltan en este valle de dolor.

»Para hacer ostensibles ante las naciones católicas los efectos de ese poder y bondad sin límites, habéis presenciado el cuadro grandioso que se desplegó ante vuestros ojos, en la plaza central de Loja, el 8 de septiembre. ¿Qué corazón no palpitó de entusiasmo y admiración ante ceremonia tan augusta? ¿Quién no creyó oír la entonación divina de los hosannas con que los bienaventurados en el Cielo, postrados de hinojos, realzaban el tributo de honor y gloria, con el que la Iglesia y sus hijos, acá en la tierra, la proclamaban *Soberana universal* de las naciones?

»Dominados todavía por esta singular emoción, nosotros, humildes siervos, sin otro título que ser habitantes de la colina en donde se halla la reliquia de su Santuario, nos honramos — Párrroco y fieles — en invitaros, honorables peregrinos, a que en la

vuelta a este lugar sagrado acompañéis a la *Reina Coronada*, y luego en él la honréis con los himnos y alabanzas que merece tan Soberana Bienhechora. Venid a nuestros hogares, a nuestras pobres cabañas, sencillas, sí, pero ofrecidas con la mayor voluntad y desprendimiento.

»El programa adjunto os impondrá de lo que debéis practicar para dar más realce, si cabe, a la posesión que como *Reina Coro-*



Sr. Dr. D. José María Rodríguez A., celoso cura párroco del Cisne, que contribuyó grandemente a la brillantez de la coronación

nada tomará de su Santuario, en donde sus humildes hijos la saludarán con sus corazones rebosantes en el más grande respeto y la más santa admiración.

»Llegado el día en que os vayáis, dejaréis en nuestros pechos grabada la gratitud; y asimismo en nuestras almas el desco vehementemente de que la luz irradiada de los ojos de nuestra celestial Bien-

hechora os alumbré en los senderos que conducen a las regiones de lo infinito.

»El Cisne, a 5 de noviembre de 1930.»

El programa a que esta hoja se refiere es el siguiente :

PROGRAMA *de la entrada triunfal de la Reina del Cisne coronada en su Santuario predilecto.*

Noviembre, 17. — A las siete a. m. Saldrá de San Pedro la Santísima Virgen con dirección al Cisne, en medio de cánticos, música y flores.

A las diez a. m. En la hacienda *Naranjillo*, el Sr. Dr. Bolívar Bailón M. celebrará Misa cantada, con panegírico del mismo.

A las dos p. m. Discurso del Sr. Dr. José María Rodríguez A. junto a la Piscina Milagrosa, cuyo recuerdo histórico será inaugurado en ese día con solemne bendición.

A las cuatro p. m. Será recibida la Santísima Virgen por las Congregaciones, niñas y niños del pueblo, en la Capilla de Amor, preparada de antemano en una de las secciones de la carretera Pro-Coronación. Allí descansará la Reina y recibirá el saludo de una de sus hijas. Cánticos y poesías.

Desde la altura del *Condorsamuno* se dispararán salvas, a intervalos de tiempo.

A las cinco p. m. El Párroco, acompañado de sacerdotes, hará la entrada triunfal a la Santa Iglesia. Canto del santo Rosario, repiques de campanas, bandas de música, flores, santo regocijo, en fin, alegrías de corazones.

A la entrada de la Iglesia, discurso de uno de los socios del Apostolado de la Oración, en representación del pueblo.

A las siete p. m. Rosario cantado y Vísperas solemnes.

A las ocho p. m. Velada en honor de la Santísima Virgen. Habrá programa especial.

Todo el pueblo estará iluminado y adornado con altares y banderas de la Coronación. A cargo del conocido y hábil pirotécnico Sr. D. Segundo Galarza se desarrollarán hermosos castillos y variados juegos de luces.

Día 18. — A las cuatro a. m. Salvas y Rosario cantado.

Desde las cinco hasta las ocho, Misas cantadas.

A las seis a. m. Misa de Comunión general.

A las nueve a. m. Bendición del trono de María y entrega del *Libro de Plata* por el señor Párroco. Este libro, que es la ofrenda de gratitud del pueblo del Cisne y de su Párroco a los devotos de su Reina, encierra en sí los nombres de los que, con su dinero, alhajas y sacrificios, han contribuido al mayor esplendor de las fiestas de la Coronación y riqueza de la Diadema real. Para eterna memoria de las futuras generaciones y como un monumento de gratitud, será colocado a los pies de la Santísima Virgen.

A las diez a. m. Misa solemne del primer día del Triduo, con panegírico y procesión.

A la una p. m. Discurso del Sr. Dr. Agustín Riofrío en la altura del *Condorsamano*, donde se inaugurará una columna conmemorativa del año de la Coronación. En ella se guardará una acta donde conste el hecho histórico o crónica de la Coronación. La firmará todo el pueblo.

A las seis p. m. Rosario cantado y Vísperas solemnes. Castillo.

Día 19. — A las seis a. m. Misa de Comunión general.

A las ocho a. m. Misa de fiesta con sermón.

A las diez a. m. Bendición del nuevo Bautisterio.

A las dos p. m. Bendición de la plaza nueva y lectura del Acta de entrega al Sr. Ingeniero municipal, representante del ilustre Concejo en la permuta de plazas.

A las seis p. m. Rosario cantado y Vísperas solemnes. Castillo.

Día 20. — A las seis a. m. Misa de Comunión general.

A las ocho a. m. Misa de fiesta con sermón y variedad de juegos en la plaza.

El Cisne, 5 de noviembre de 1930.

NOTA : Con ocasión del invierno, que fué muy copioso durante el mes de octubre, y que consideramos como un especial favor de nuestra Madre, los campos del Cisne brindan fertilidad y abundancia, para ventaja y facilidad de todos los que concurren a nuestra fiesta de noviembre.

* * *

De acuerdo con este programa, la mañana del día 17, salió procesionalmente de San Pedro Nuestra Señora con rumbo al

Cisne y en medio de nutrida concurrencia. Asistían dos bandas de música : la del Cisne y la de Catacocha. Iban entre los concurrentes los congregantes del Apostolado de la Oración, de Catacocha, que habían acudido a San Pedro para honrar a la Santísima Virgen y acompañarla en su regreso al Cisne (1).

A las diez de la mañana llegó la Santísima Virgen a la hacienda *Naranjito*, donde, según costumbre, hace alto la peregrinación. Allí, bajo un solio formado de *arupos* y azucenas, celebró la santa Misa el Sr. Dr. Bolívar Bailón M., y después del Evangelio dirigió la palabra a los fieles, felicitó a los habitantes del Cisne por haber sido elegidos depositarios y custodios de la Taumaturga Imagen, y los exhortó para que nunca disminuya su amor a Ella.

Después de la Misa reanudóse el viaje. Cuando llegaron al sitio *Huasir*, distante cinco kilómetros del Cisne, se inauguró la Piscina Milagrosa.

El Sr. Dr. José María Rodríguez A., párroco del Cisne, había hecho construir en este lugar histórico una piscina de cal y ladrillo, de dos metros de alto por uno de ancho, revestida de cemento y en forma de pileta; el agua, aun cuando en pequeña cantidad, cae sin interrupción en la fuente de cemento, de donde pueden tomarla los devotos. Hay un nicho sobre la vertiente, y en él una Imagen esculpida en cedro, muy semejante a la verdadera Imagen de Nuestra Señora del Cisne. En la parte superior del nicho se ha fijado una placa metálica que lleva esta inscripción : «Agua Milagrosa de Nuestra Señora del Cisne. — Agosto de 1800. — Inauguración y bendición de esta Piscina, noviembre de 1930».

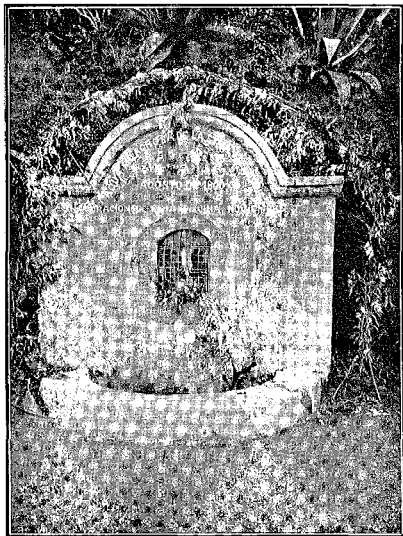
El Sr. Canónigo Honorario, Dr. Juvenal Jaramillo A., bendijo la Piscina Milagrosa; pero antes el señor Cura del Cisne se expresó así :

«De conformidad con lo anunciado en nuestro programa, la persona designada para la inauguración de esta Piscina Milagrosa era el Sr. Dr. D. Francisco Valdivieso A., distinguido capellán del Centro Minero de Portovelo; mas, por graves inconvenientes del momento, habidos entre la Compañía y la gente trabaja-

(1) Catacocha, cabecera del Cantón Faltas, y una de las poblaciones más católicas, cultas y progresistas de la provincia de Loja, obsequió para la corona de la Reina del Cisne un hermoso broche de oro y diamantes con la inscripción de *Refugium peccatorum*. Pasa de mil sueros el valor de este broche, que exorna la real corona.

dora, y como el sacerdote es el pacificador de los pueblos, le ha sido de todo punto imposible cumplir con su generosa oferta.

»Antes de proceder, pues, a la bendición, permitidme que haga una breve reseña del origen portentoso de esta agua. El conocido historiador de la Virgen del Cisne, Rdm. Sr. Dr. don Francisco J. Riofrío, es quien nos guía de la mano al respecto.



La Piscina Milagrosa de Nuestra Señora del Cisne, cerca del pueblo de este nombre

»Es constante tradición, y muy vulgarizada en los pueblos de San Pedro y Cisne, que en la antigüedad (agosto de 1800), un hombre nativo del Perú, habiendo sido milagrosamente sanado de una muy grave enfermedad por la Virgen del Cisne, hizo solemne promesa de trasladarse a pie a dar gracias a María en su Santuario. Por el mes de agosto de aquel año, dirigióse al pueblo del Cisne, y después de una jornada, subía el venturoso peregrino

la agreste cuesta de la Alhaja, en donde a poco la sed empezó a fatigarle en extremo. Buscaba agua con ansiedad y no pudo encontrarla; mas así dióse modos para seguir caminando hasta llegar al paraje llamado Huásir, en donde, no pudiendo más, cayó casi desmayado, y al punto de desfallecer, acosado vehementemente por la sed y la fatiga. Como no conocía el sitio, no sabía que a pocas cuadras más adelante había agua, y aunque lo supiera, no tenía fuerzas para más. Entonces, en tan difícil circunstancia, dirigió la siguiente plegaria a la Virgen: «Madre mía del Cisne, ¿cómo consientes que muera sin llegar a tu Santuario, adonde voy a darte gracias de los grandes beneficios que me has otorgado? Dame agua para salvar mi vida». Desfallecido y casi sin alientos, bajó los ojos al suelo, y vió por dicha suya una ligera humedad en el camino; raspó el lodo con la mano, y muy luego brotó un hilo de agua, que empezó a correr. En seguida aplacó su sed con aquella agua que reconoció como milagrosa, y continuó su camino hasta el pueblo, donde se postró a los pies de la Virgen para acreditarle su reconocimiento por entrambos beneficios. Desde entonces se la llama agua milagrosa de la Virgen y con tal nombre es conocida generalmente hoy».

»Hasta aquí la interesante narración del Rdm. Sr. Riofrío, quien ha insertado en su historia este prodigio de María en favor de uno de sus devotos.

»Hace, pues, ya más de cien años que este lugar fué testigo de uno de los milagros más sorprendentes, obrado en favor de uno de los devotos de María. En el transcurso de tantos años, y quizá por falta de ocasión oportuna, nada se ha hecho para perpetuar el recuerdo de favor tan singular, y ha sido necesario que llegara el año de la Coronación para que nos acordemos de hacer la memoria de este portentoso en honor, gloria y gratitud de nuestra excelsa Reina, y para consuelo, alivio y refrigerio de todos cuantos mitíguen su sed en esta Piscina Milagrosa.

»Si el agua de un San Vicente Ferrer, de un San Vicente de Paúl, de un San Ignacio de Loyola y otros santos, han curado enfermos, y conjurado pestes; y las plagas que amenazaban arruinar las sementeras, con el asperges de estas aguas, se han alejado o muerto instantáneamente. Si estos portentosos han obrado las aguas bendecidas en honor de estos santos, decidme, ¿qué prodigios no obrará el agua milagrosa de la Virgen?; y qué Virgen, la Reina por todos los pueblos descada, la Virgen del Cisne. Ella ha que-

rido además que sus devotos vean en la limpidez y transparencia de estas aguas una figura simbólica de la hermosura de las almas que se purifican de sus manchas, mediante el sacramento de la reconciliación. Entonces, oh celestial Peregrina, los dispensaréis en el Santuario vuestra maternal protección, abriréis el tesoro de vuestras misericordias y alcanzaréis cuanto necesiten sus almas y sus cuerpos, y cual Madre cariñosa atenderéis sus súplicas, despachándolas favorablemente.

»Con razón y con mucha elocuencia se expresaba el poeta :

Si en Huasir laderoso
diste agua a un sitibundo desvalido,
de un hoyo milagroso ;
así el hombre que va desfallecido
del mal en sinuosísima pendiente
y ante Ti se prosterna humildemente,
de tu piscina sale redimido.

»Madre mía del Cisne, a tu paso triunfal con dirección a tu Santuario, hemos detenido por breves instantes tu marcha para rendir, en nombre de la generación pasada y de la presente, un voto de gratitud a tus sagradas plantas por tan singular beneficio ; te hemos detenido para que con tu presencia santifiques y aumentes más y más el caudal de esta Piscina Milagrosa, y para, en tu nombre y en presencia de tus hijos y devotos que hoy te acompañan, bendecir esta agua, y que desde hoy en adelante todos los que la tomen experimenten salud en sus almas y en sus cuerpos.»

* * *

Después de bendecida la Piscina Milagrosa, continuó el viaje, durante el cual iban cantando los fieles el Rosario.

Al llegar a la quebrada *La Culebrilla*, entraron los viajeros en la carretera Pro-Coronación, abierta por los cisneños, a sus expensas, para el paso de la Imagen celestial. Mide la carretera, según hemos visto ya, dos kilómetros de extensión, con cuatro metros de anchura, y una gradiente que varía del 8 al 10 por ciento, hasta llegar al pueblo. Mientras tanto, desde la altura de Condorsamano saludaban a la Reina con frecuentes salvas.

Casi a la entrada del pueblo habían preparado la Capilla de Amor, u Hospicio, como llaman los indígenas. Allí esperaban las

Congregaciones, vestidas de uniforme, con sus estandartes, los niños y niñas, con banderas de la Coronación, y todos los felices pobladores del Cisne, que revelaban en sus semblantes la dicha inmensa que embargaba sus almas, buenas y sencillas.

Las campanas de la iglesia, echadas a vuelo, la alegre música, los pitos y tamboriles, los cohetes y las salvas frecuentes, todo, todo, y más que nada, la presencia de su Reina, los tenía enajenados de dicha.

A las cinco de la tarde, y escuchando el dulce canto del Rosario, entró la Reina coronada al Santuario de su predilección. Primeramente fué saludada con el *Magnificat*, y después entonaron los sacerdotes el *Te Deum*.

Al comenzar la noche, ardía el Santuario como el sol; y no tanto por el incontable número de luces, sino porque allí estaba María del Cisne, fijando sus hermosos e incomparables ojos en la raza humilde y buena que, apiñada, la llamaba Madre, le ofrecía el incienso de su cariño, y derramaba, hilo a hilo, ardientes lágrimas de felicidad.

Después del Rosario hubo Vísperas solemnes como principio del triduo.

Esa noche estaba iluminado todo el pintoresco pueblecillo y adornado con la bandera de la Coronación. En los corredores de las casas habían formado altares en que se destacaba el cuadro de la Reina del Cisne, entre cortinajes, luces y flores.

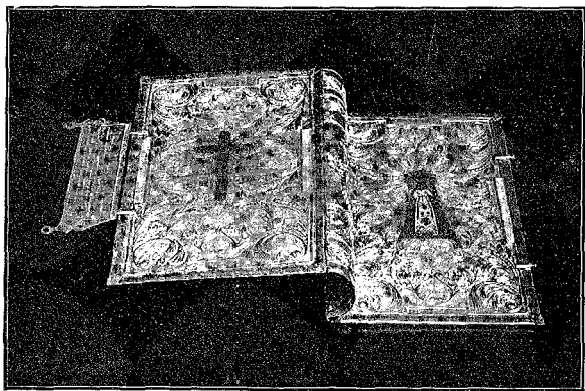
En la plaza hubo iluminación, música, fuegos de pirotecnia y un castillo de luces de Bengala. A continuación fué la Velada, que constó de discursos, cantos y la representación de una pieza dramática titulada *El Drama del Rosario*.

El 18, a las seis a. m., se celebró la Misa de Comunión general; y a las ocho, la solemne Misa del primer día del triduo, cantada por el Rdo. Sr. Vicario Foráneo de Catacocha, en la que ocupó la cátedra sagrada el Sr. Dr. Agustín Riofrío E.

A las nueve de la mañana se efectuó la bendición del nuevo trono de la Reina coronada. Mide 3 metros de alto por 1'30 de ancho, y fué tallado en cedro por el ebanista Sr. Benigno Enríquez.

En el interior del trono y a los pies de la Santísima Virgen se halla el lugar destinado a guardar el Album de Plata que, en prueba de gratitud del Sr. Cura del Cisne y de sus feligreses, conservará los nombres de las personas que contribuyeron con sus donaciones, o en otra forma, a la esplendidez de la Corona-

ción. El Album de Plata tiene las proporciones de un misal. Las tapas y el lomo son de plata, bellamente labrada. Adorna la cubierta delantera la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne, en relieve de oro y esmalte; y embellece la cubierta posterior una cruz de oro en relieve. Los cortes del Album están formados por una lámina interior de plata y otra exterior de oro. Pasa de dos mil sucres el valor de este libro, trabajado por el artista Sr. Francisco San Martín. En la abrazadera de plata, que une las dos tapas, se ha grabado esta inscripción: «Album-Recuerdo que en



Cubierta del «Album de Plata»

prueba de gratitud impercedera dedican el párroco Dr. D. José María Rodríguez y el pueblo del Cisne a las personas que con dádivas generosas contribuyeron al esplendor del grandioso día 8 de septiembre de 1930, en que el Cielo y la Tierra elevaron los hosannas por la Coronación gloriosa de la Virgen del Cisne.»

Gustosos transcribimos la siguiente acta del Comité «Album de Plata»:

«En la casa conventual de la parroquia de Nuestra Señora del Cisne, a los veintitrés días del mes de junio del año del Señor de mil novecientos veintinueve, a la una de la tarde, convocados por

el Sr. Párroco, se reunieron los miembros del Comité arriba nombrado, e invocadas las luces del Espíritu Santo y el auxilio de la Virgen María, se inició la sesión. El Sr. Presidente pidió al señor Secretario que leyera el acta anterior, la que puesta en consideración, se la aprobó en todas sus partes. De seguida el Sr. Presidente expuso la necesidad de que el pueblo manifieste su gratitud a los devotos de la Reina coronada, y al efecto se acordó mandar a trabajar un *Album de Plata* tallada con cortes de oro. En la primera pasta se modelará la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne en esmalte a colores en plancha de oro, y en la segunda se modelará una cruz de oro a relieve. Todo esto con el laudable fin de guardar dentro el Decreto Pontificio y el original de la crónica de la Coronación, junto con todos los nombres de las personas que han contribuido con su dinero, alhajas y esfuerzos a la construcción de la corona de la Santísima Virgen, de la del Niño, cetro y todo cuanto más contribuya al mayor esplendor y gloria en el día de su Coronación Canónica, 8 de septiembre de 1930. Además, por insinuación del Sr. Presidente, se dijo: Limosnas, plata y oro no se pedirá a nadie que no sea de la parroquia del Cisne. Con lo que se terminó la presente sesión, firmándola los miembros del Comité. El Cisne, 23 de junio de 1929, — El Presidente, *José María Rodríguez A.*, párroco (f). — El Vicepresidente, *Juan Lligüin* (f). — El Tesorero, *Juan Cuenca* (f). — El Secretario, *José R. Guamán* (f). — Vocales: *Lino Fernández*, *Liborio Zaquinaula* y *Rodolfo Fernández*.

»Nota: Este *Album* se lo conservará para perpetua memoria a los pies de la Santísima Virgen, en su Santuario, dentro del trono.»

A las once del día estaba congregado el pueblo en el templo y frente a él, para encaminarse procesionalmente, con la Santísima Virgen, a la altura de Condorsamano, con el fin de inaugurar la columna que recuerde la ceremonia grandiosa de la coronación.

El monumento está erigido en un sitio muy visible y puede ser distinguido de cualquier parte, desde remota distancia. La columna es de cal y ladrillo, revestida de cemento. Mide un metro en cuadro por cinco de altura. En la cúspide de la pirámide yérguese una ave blanquísima, un hermoso cisne, que simboliza la pureza de María. A la altura de la mitad de la columna, y en tres

caras de ella, hállanse incrustadas sendas placas metálicas con estas inscripciones: En la primera (hacia el Sur, frente a Cachiloma): «*Columna conmemorativa del año de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne. — 8 de septiembre de 1930*». En la segunda (al Oriente, frente a Potochuro): «*Ilmo. y Rdmo. Obispo Coronante Sr. Dr. D. Guillermo José Harris M. — Presenciaron la Augusta Ceremonia. — Los Ilmos. y Rdmos. Obispos señores Dcs. Carlos María de la Torre, Daniel Hermida y Domingo Comín*». En la tercera (al Occidente, frente a Huaira-pongo): «*Aparición de la Sagrada Imagen — A su Pueblo — El 12 de Octubre de 1594. — Historiador de la Reina del Cisne y de su Pueblo — Rdmo. Sr. Dr. D. Francisco J. Riofrío. — José María Rodríguez A. — Párroco del Cisne*».

Llegados que fueron la Santísima Virgen y el numeroso concurso al montículo de Condorsamano, el Sr. Cura Párroco procedió a la bendición del monumento; y en seguida, el Sr. doctor Agustín Riofrío E. pronunció una ardorosa alocución. El acta de constancia de la erección del monumento fué firmada por los tres sacerdotes presentes, las autoridades del lugar y muchas personas notables de las concurrentes a la ceremonia.

Esta acta, que no sólo es de la inauguración del monumento, sino también una memoria compendiada de la Coronación, fué colocada en la columna conmemorativa, debajo del Cisne, y se conservará en el Album de Plata.

El tenor del acta es el siguiente:

ACTA DE GRATITUD

en memoria de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne, verificada el 8 de septiembre de mil novecientos treinta

El dieciocho de noviembre del año del Señor de mil novecientos treinta, convocados por el señor cura párroco del Cisne, Dr. José María Rodríguez A., se reunieron los habitantes de la parroquia en la altura del «Condorsamano» (desde hoy queda con el nombre de «El Cóndor»), con el objeto de presenciar la inauguración y bendición de una columna, que en todo tiempo conserve vivo el recuerdo de las solemnes y grandiosas manifestaciones del culto católico tributado a Nuestra Madre Santísima del Cisne, en el día glorioso de su *Coronación Canónica*; y además sea para el peregrino signo anunciador, faro de luz que le

muestre y conduzca al Santuario, donde ha de cumplir sus votos de amor y gratitud.

La bendición se verificó conforme a las prescripciones del rito católico y tuvo como complemento significativo un bien pensado y erudito discurso del Sr. Pbro. Dr. D. Agustín Riofrío, fervoroso amante de María.

Esta columna, por mutuo acuerdo, es la depositaria fiel de nuestra gratitud para todos cuantos propendieron al mayor esplendor de las fiestas de la Coronación.

BREVE RESEÑA HISTORICA

Dejamos memoria de los gloriosos recuerdos que nos dejaron los hijos de San Alfonso María de Ligorio, los Rdos. Padres Redentoristas, que prepararon a las almas, predicando con celo apostólico, durante el mes de agosto hasta el 8 de septiembre, para que presentasen a María, como la ofrenda más grata, sus conciencias purificadas con el Sacramento de la regeneración, que abre el camino al Augusto Sacramento del Altar.

Figura en segundo lugar, según el programa general, la numerosa peregrinación del pueblo de Chuquiribamba, que entró el día cinco a la Catedral, acompañada de su Párroco. Allí ofrecieron rendido homenaje a la Madre de Dios, y el día siguiente recibieron en gran número la Sagrada Comunión.

El día siete, a la una de la tarde, después de largo y penoso trayecto, precedidos de su Párroco, avanzaba el pueblo del Cisne a la ciudad de Loja a presenciar y honrar a su excelsa Reina en el día memorable de su Coronación. En desfile ordenado y con el uniforme respectivo de los miembros de la Banda, Congregación de Adoratrices, Hijas de María del Cisne y pueblo, se dirigieron a la Catedral, donde el señor Párroco pronunció un discurso de circunstancia presentando al pueblo predilecto de María a la sociedad lojana, y al mismo tiempo agradeciendo, en nombre de María, tan feliz y nunca visto acontecimiento. De seguida dirigió la palabra el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis y bendijo la Bandera de la Coronación (colores blanco, azul y amarillo). Con ejemplar piedad y fervor se acercó todo el pueblo a la Sagrada Mesa los días ocho y nueve. Cánticos de júbilo y de desbordante gratitud salían de todos los pechos y corazones.

A las doce de la noche el Ilmo. Sr. Domingo Comín, Obispo de Obba, celebró Misa pontifical; y por la mañana el grupo in-

menso de fieles, con la devoción más tierna, recibió la santa Comunión, para lo cual apenas bastaron seis sacerdotes que la distribuían simultáneamente y por buen espacio de tiempo.

La aurora del *ocho de septiembre*, límpida y pura, anunció que un sol radiante sería el que vivifique la naturaleza y brinde su luz a una fiesta excepcional por su grandeza y significación. En efecto, a darle realce concurrieron los Ilmos. Prelados: Harris, Obispo de la Diócesis; Hermida, Obispo de Cuenca; Comín, Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Gualaquiza; el Reverendísimo Astudillo, Vicario General de Guayaquil, en representación del Ilmo. Sr. de la Torre; esclarecidos sacerdotes de Cuenca; los Rdmos. Sres. Canónigos, los Vbles. Párrocos de la Diócesis; Institutos Religiosos de uno y otro sexo; personajes distinguidos de toda la provincia y numerosos fieles.

A la hora reglamentaria celebró la Misa Pontifical el Ilustrísimo Sr. Obispo Harris. Un luminoso panegírico referente a la solemnidad fué pronunciado por el eminente orador Sr. Canónigo Teologal, Rdm. Dr. Benjamín R. Ayora.

A las once del día, en hombros de sacerdotes, fué conducida la Imagen divina a un lujoso trono, dispuesto sobre un tablado, que la piedad de los devotos había improvisado delante del Palacio Episcopal. Rodada estaba la Reina de las Dignidades prenombradas; la plaza y los edificios que la circunscriben contenían una masa compacta de fieles de todas las clases sociales, animadas de los sentimientos de respeto y de piedad.

Desde el tablado hablaron Monseñor Hermida y Harris enfervorizando a la multitud a venerar y aclamar a la Reina celestial; entonces llegó el momento solemne y anhelado en que el Ilustrísimo Sr. Harris, tomando la corona en sus manos, ciñó primero las sienes del Niño Jesús y después las de su Madre inmaculada. En este sagrado instante cayó de rodillas la inmensa multitud y prorrumpió en hosannas y cánticos, viviendo a Cristo Rey y a su Madre, la Reina del Cisne coronada.

Después de corto tiempo tuvo lugar la procesión solemne a través de las calles principales de la ciudad, adornadas de manera suntuosa, con arcos de ricas telas, festones y colgaduras de lo mejor. Llevaban sobre sus hombros a la Reina Soberana las dignidades eclesiásticas, el clero y lo más distinguido de la población. Formaban su cortejo los Sres. Obispos, los Canónigos, las Corporaciones e Institutos Religiosos de ambos sexos. A las Congregaciones del Cisne estaban reservados los cánticos de honor y re-

gocio que hacían verter lágrimas de gozo y ternura, porque su canto era sencillo como el de la paloma del bosque y ardiente y puro como el de un niño que idolatra a su madre; y estos cánticos eran secundados por los hosannas de los bienaventurados que celebraban también a la excelsa Reina en el día solemne de su Coronación Canónica.

En cada uno de los templos de la ciudad se celebraron Triduos solemnes, precedidos cada uno de ellos de traslación solemne y fervorosa.

El 5 de noviembre, fijado para su regreso a su Santuario, correspondió en solemnidad a la de su entrada a Loja, el 20 de agosto.

Los habitantes de San Pedro se esmeraron también en las manifestaciones de su devoción en el traslado y durante los nueve días de permanencia en su parroquia. Terminadas estas prácticas piadosas en el tránsito, el 17 por la mañana comenzó a desarrollarse el ameno y extenso programa de recepción del pueblo del Cisne y de su párroco a su Reina coronada. Suplicamos consultar dicho programa, que lo adjuntamos a esta *reseña histórica*.

Asimismo dejamos constancia de la fervorosa y muy ejemplar peregrinación de los habitantes de Catacocha, quienes, desde San Pedro, acompañados de su entusiasta y celoso párroco Reverendísimo Sr. Dr. Juvenal Jaramillo, solemnizaron nuestras fiestas de recepción.

Con lo cual se dió por terminada esta acta o memoria de las grandes fiestas celebradas en honor de nuestra Reina Santísima del Cisne, coronada por Decreto de Su Santidad Pío XI, expedido en noviembre de 1927.

Firma todo el pueblo y así deja una memoria histórica para las generaciones futuras.

Asimismo acordamos por unanimidad se celebre todos los años el aniversario de esta fiesta.

El Cisne, 18 de noviembre de 1930.

El Párroco,
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ A.

(Siguen muchas firmas).

El 19, segundo día del triduo, fué la bendición del nuevo Bautisterio, cuya pila está construída de cemento armado, y que

en el frente lleva en letras de relieve esta inscripción : «Septiembre 8 de 1930».

El 20 fué el último día del triduo en honor de la Reina coronada. Como el día anterior, hubo Misa de Comunión general y Misa de fiesta con sermón.



CAPITULO XXXI

La Reina Coronada visita Chuquiribamba

La serie de homenajes consagrados a la Augusta Señora con motivo de su coronación, iba a terminar con la visita a la parroquia de Chuquiribamba, antigua Matriz del Cisne.

Trescientos peregrinos de Chuquiribamba entraban ordenadamente al Cisne el 20 de noviembre, día en que finalizó el triduo del Cisne, con el objeto de conducir a la sagrada Imagen para la visita que, por concesión del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, debía hacer a Chuquiribamba.

A las ocho de la mañana fué conducida en hombros de los peregrinos, que se consideraban dichosos de llevar tan dulce peso. Iban con ellos los sacerdotes Dr. Bolívar Bailón M. y el Sr. Cura de Chuquiribamba, Dr. Luis Antonio Aguirre. Fué muy edificante y digno de encomio el recogimiento de los peregrinos en todo el trayecto, pues, si abrían los labios, era para elevar oraciones y pronunciar alabanzas a la Santísima Virgen.

Frecuentes salvas atronaban el espacio; y las armonías de la banda de música de Chuquiribamba y las notas del canto del Ave-maría y de los himnos marianos parecían jugar en las hondanadas, antes de subir al cielo.

A las doce del día llegó la santa Efigie al anejo de Tesalia, donde la totalidad de moradores la recibió con muestras de entusiasmo y piedad.

Los niños habían ido ordenadamente al encuentro con banderas de varios colores.

A la una de la tarde salió de la capilla de Tesalia una compacta procesión. Desde este lugar, situado a diez kilómetros de Chuquiribamba, los arcos y las alamedas de ramas embellecían el

sendero; sonaban constantemente los pitos y tambores de los indígenas, a cuyo ritmo danzaban varios de sus niños, caminando delante de la sagrada Imagen; y de numerosos braserillos alzábanse nubes de incienso y de resinas aromáticas.



Presbiterio de la iglesia parroquial de Chuquiribamba, arreglado con el «belén» de Navidad

Casi a la entrada del pueblo habían construido una ramada o cobertizo para albergar momentáneamente a la Imagen santa. En este lugar, que llaman Hospicio, fué colocada en andas y saludada con la recitación de tiernas composiciones literarias. Allí se ordenó la procesión, que entró al pueblo, en el orden siguien-

te: 1.º, la cruz parroquial; 2.º, los hombres en dos alas; 3.º, los niños y niñas de las escuelas del pueblo y de los ancios; 4.º, la banda de músicos; 5.º, Congregación de Adoratrices y Terciarias; 6.º, Congregación de Hijas de María; 7.º, grupo de niñas vestidas de blanco, llevando braserillos de incienso y pétalos de flores (*chagrillo*); 8.º, la santa Imagen; 9.º, *Scola* de cantores y mujeres del pueblo.

La calle de entrada estaba adornada con gusto y el templo con suntuosidad. Al penetrar la Santísima Virgen a la iglesia un coro de sesenta voces entonó el *Magnificat* de Mazingue. En seguida fué colocada la Reina en su trono, bajo un solio de color de rosa. Después del canto del *Te Deum*, el Sr. Dr. Bolívar Bailón M., comisionado del Excmo. Sr. Obispo para la conducción de la sagrada Imagen, pronunció una fervorosa alocución. Desde esa misma noche comenzó un solemne novenario, cuyos números salientes eran éstos, para todos los días:

A las seis p. m. Rezo del santo Rosario y de la Novena, con variados cánticos. Plática misional por uno de los Rdos. Padres Franciscanos, venidos para solemnizar el novenario. Canto de Vísperas con exposición del Santísimo Sacramento.

A las ocho p. m. Distracciones populares en la plaza, fuegos pirotécnicos y lanzamiento de globos. (Este festival fué más llamativo las noches del 28 y 29.)

A las cuatro de la mañana. Albazo: salvas y músicas alegres por la banda. En la iglesia, rosario cantado.

A las seis a. m. Misa de Comunión. Acercáronse diariamente a la mesa eucarística trescientas treinta y seis personas, en memoria del número de años de culto que se ha dado a la Santísima Virgen del Cisne, en la diócesis de Loja.

A las siete y media a. m. Misa solemne diaconada con orquesta y *Scola*, precedida del canto de Tercia. Panegírico. Después de la Misa, rezo del Oficio de la Virgen, con cánticos, por la Congregación de Hijas de María.

A las doce m. Hora de plegaria a la Virgen, con asistencia de las Congregaciones del pueblo.

Después del quinto día del novenario se acercaron diariamente a la sagrada mesa más de cuatrocientas personas. Todas las noches fué numerosísima la asistencia a la distribución, y el altar estaba profusamente iluminado.

La Hora de plegaria resultó cada día más tierna y conmovedora. Allí se rogaba con gran fervor a la Reina Coronada por las

necesidades de la Iglesia y de la Patria, de los Pastores y de las familias cristianas.

Mientras permaneció la Reina en Chuquiribamba no hubo disturbios en el pueblo ni concurrencia a las tabernas. Varias almas alejadas de Dios purificáronse en las aguas de la penitencia, vencidas, subyugadas por la celestial mirada de María, que había establecido, durante la visita, su reinado de amor y de felicidad en ese pueblo.

El 29 fué día de la gratitud. A las seis a. m. se celebró una Misa solemne en la que se repartió la Comunión a más de quinientas personas. Se aplicó la Comunión por el bienestar espiritual y corporal del Excmo. Prelado Diocesano, en prueba de sumisión, amor y gratitud, y como correspondencia por sus cuidados en favor de ese pueblo.

El 1.º de diciembre fué día del dolor por la partida de la Santísima Virgen. Muchas lágrimas brotaron ese día, sobre todo en la alocución de despedida. A las ocho a. m., postrado el pueblo de rodillas, se despidió, en el templo, de la sagrada Imagen, entonando el canto de «Vuelve otra vez, María», y emprendió marcha, con la Reina, bajo la dirección de los Sres. Curas de Chuquiribamba y del Cisne. A las once a. m. llegaron a Tesalia, donde hubo Misa cantada con orquesta. En seguida los habitantes de Chuquiribamba vieron partir a su amada Reina, a cuyo lado pasaron días de verdadera felicidad.

A las cinco de la tarde del propio día llegaba la santa Imagen a su Santuario, para seguir desde allí prodigando gracias a manos llenas, sanando almas enfermas y conduciendo de la mano a sus devotos hasta ponerlos en el camino del cielo.



CAPÍTULO XXXII

Respetables apreciaciones

Antes de concluir este relato histórico, deseamos que se oigan las apreciaciones respetables del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, del notable periodista Sr. Dr. Juventino E. Vélez y de uno de los más esclarecidos sacerdotes cuencanos, acerca de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne.

El Excmo. Sr. Obispo Harris, en su *Exhortación episcopal* intitulada: «Después de las Fiestas de la Coronación Canónica a Nuestra Señora del Cisne», dice:

«Gran parte de nuestra Diócesis acaba de ser testigo presencial de cómo el Cielo, providente y misericordioso, dispuso, en *sua-vidad y fortaleza*, proveer a una nueva glorificación de la Augusta María, permitiendo la regia, canónica coronación, que, con regocijo de la eclesiástica Provincia Ecuatoriana, se llevó a cabo el 8 del mes pasado, en honor de la Taumaturga Señora y Madre Nuestra del Cisne.

»Ante todo, votos mil de acción de gracias al Omnipotente, que así nos regaló con tan singular beneficio. *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur.*

»Manifestaciones de filial gratitud, en seguida, para la bendita y dulce Reina que se ha dignado inclinar su nívea frente para recibir en ella el cerco de oro, que, empapado en lágrimas de penitencia y amor, la dedicó un pueblo orgulloso de ser suyo: *Benedicta Tu in mulieribus et benedictus Fructus ventris tui!*

»La historia de la Iglesia, hermosísima y sobrehumana, presenta el espectáculo de un cielo de inviolable belleza, donde los célebres acontecimientos hacen las veces de fulgentes luminares, de luceros de primer orden, que, en el decurso de los tiempos, sir-

ven también de estrellas polares, en el directorio de la humanidad santificada por el bautismo.

»Desde el establecimiento del Episcopado en Loja no hemos tenido en nuestras crónicas diocesanas suceso de más significativa y piadosa popularidad que el de la Coronación de Nuestra Inmaculada Reina. Después de él varias semanas han transcurrido, y palpita aún de gozo nuestro corazón, al singular recuerdo de ese momento, ciertamente inolvidable, cuando en nombre del Vicario mismo de Nuestro Señor Jesucristo, estrechamos las sienes de María con el símbolo de su realeza, obedeciendo, por decirlo así, al tácito mandato del Altísimo que, El primero, efectuó la celestial Coronación de su Augusta Madre como la de *Reina universal de todo lo criado*: así lo proclamamos todos los días en la devota recitación del Santísimo Rosario.

»Hemos tomado como deber nuestro, ineludible, el dar este último brochazo al cuadro de amor y de fe que tiene suspensa nuestra alma de hijos agradecidos, de amantes devotos de la excelsa y dulce Señora; y hemos querido, en consecuencia, encareceros que no dejéis malograr los frutos de piedad, gracia y misericordia, en que será fecundo el religioso acacido que nos ocupa.

»Mi ferviente Diócesis queda confirmada en su tradicional y antiquísimo amor a María; por su parte queda Ella tiernamente comprometida a dispensarnos toda suerte de bienes espirituales, de los cuales no será el menor la conservación de la fe católica en este obispado, y la no interrumpida transmisión del amor que a Ella se le profesa, hasta las últimas generaciones.

»El espléndido festival que motiva estas líneas comprende también otros capítulos de singular importancia que no podemos echarlos al olvido.

»Loja, que iba a coronar a su Reina, no se le presentó sino después de haberse purificado en lágrimas de penitencia: cinco semanas consecutivas de ejercicios convencieron de sus deberes a los fieles, dentro y fuera de la ciudad episcopal. Los excelentes hijos de San Alfonso, con caridad sin ejemplo, evangelizaron al pueblo y *enderezaron sus caminos*. Pocas veces habrían trabajado con más ahinco y más fruto apóstoles tan celosos: diariamente pedimos al Cielo que los recompense.

»Los RR. PP. Franciscanos, tan constantemente devotos de Nuestra Señora del Cisne, y varios recomendables párrocos de esta muy católica Diócesis prepararon también a las multitudes

para las fiestas. Todas las demás comunidades religiosas, y en especial las docentes, obedecieron a nuestros autos y mandatos, en este afán nuestro de ver llenarse la mesa eucarística, como acto previo de la Coronación de María; y así lo obtuvieron de sus congregaciones piadosas y de la niñez estudiosa de uno y otro sexo, no menos que de las clases obreras y trabajadoras.

»Ni qué decir del fervor con que los RR. PP. Dominicos, en su rejuvenecido, hermoso templo, manifestaron de tantas maneras su devoción por nuestra ínclita Patrona, recogiendo, dentro de los artísticos muros, los riquísimos obsequios que ofrendaron a María las colectividades, representadas por los ilustres comités, y personas particulares, a quienes agradecemos de corazón, y disponiendo con estas mismas dádivas un desfile religioso que admiró y edificó a la ciudad entera.

»Entre estos desfiles, que constituyen el número más esplendente del Programa Marial, hemos de recordar, de preferencia, las nutridas y excelentemente organizadas peregrinaciones de Chuquiribamba y el Cisne, que ciertamente las contemplaría, desde su trono, con piedad y amor, Aquella a quien proclamaron grande todas las generaciones. *Fecit mihi magna Qui potens est.*

»Con dulcísima ternura de Madre recibiría también la Virgen Santísima el piadoso tributo de elocuencia con que la honraban, desde la Cátedra Sagrada y desde la tribuna profana, sacerdotes y caballeros, con las mejores piezas de su cultivada inteligencia unos, otros con los más delicados acordes de su cristiana Lira. A ellos se unieron hábiles artistas que en los templos lucieron en honor de María sus producciones en el canto, en la música, en la ornamentación, en el decorado: páguelos el Cielo. Encomiamos, al mismo tiempo, la innegable habilidad y la encantadora modestia con que las señoras y señoritas de la católica Loja enaltecieron a su Madre Divina, en sus colegios tan diestramente regentados, y en otros actos públicos: ¡Bendícelas, Señora, Tú que eres la gloria y el decoro de hijas y de madres: *O gloria filiarum, O matrum decus...*!

»Quiso la Divina Providencia que no estuviésemos solos en el gran regocijo del 8 de septiembre: junto al de este humilde Obispo, ocupaban sus solios los Ilmos. y Rdmos. Obispos de Cuenca y de Obba, y sentábanse bajo el mismo sitial los Reverendísimos Administrador Apostólico de Zamora y Vicario General de Guayaquil, que traía la representación de su dignísimo Prelado Diocesano. La jerarquía eclesiástica ecuatoriana consti-

tuía con su presencia el realce de la bendita Coronación de Nuestra Madre. Representados por distinguidos Canónigos de esta Catedral, concurrieron el Excmo. Señor Nuncio Apostólico, residente en Lima; el Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito, y el Ilustrísimo Señor Obispo de Ibarra.

»No fué menos consoladora para nosotros la presencia de varios notabilísimos Sres. Canónigos y numerosos sacerdotes de la hermana Diócesis cuencana, que profesa tradicional y legendaria devoción a la Santa Virgen, objeto de tan extraordinarias solemnidades. Repitamos la conocida exclamación de la Sagrada Escritura: ¡CUÁN HERMOSO Y TIERNO EL HABITAR LOS HERMANOS EN UN SOLO CORAZÓN! Nadie, nadie nos faltó a la hora solemne de reconocer por perpetua Soberana a María. Nuestro amado clero, nuestros dos Seminarios, numerosos y dignísimos religiosos, hasta los niños de las escuelas regentadas por los beneméritos Hermanos Cristianos, todos, sin excepción, rodeaban el trono de Nuestra Señora del Cisne, el feliz instante en que al Niño Divino y a la bendita Madre, el último de los Obispos de la tierra, temblando de celestial emoción, condecoraba con respectivas diademas, en representación y en nombre del augusto Pío undécimo, en la plaza principal de la ciudad, convertida en el más vasto Templo y receptáculo de miles y miles de almas...

»Aquí nos detenemos para tributar nuestro aplauso al Señor Gobernador de la Provincia por su digna actuación en varios números de nuestro Programa Religioso, precisamente cuando su ejemplar, culta y noble esposa representó junto a la Reina Coronada a la no menos noble, culta y distinguida dama Señora Laura Carbo de Ayora, virtuosa consorte del Señor Presidente de la República, hijo preclaro de esta ciudad.

»¡La verdadera Arca de la Alianza ha visitado a Loja...! No desmerezcamos de la gracia que se nos ha concedido. ¡Oh María, oh Señora, oh Madre de Dios! ¿Recibiremos en vano tus pueblos don tan singular? *Accipient in vanitate civitates tuæ?*, preguntámoste, parafraseando el apóstrofe del Salmista.

»¡Oh piadosa Virgen María, que fuiste siempre en la Mitra de Loja la perla del Cielo, la de mejor Oriente, a Ti volvemos nuestros ojos en este valle de lágrimas! ¿Qué haría el inexperto piloto sin la Estrella? *Stella Maris, ora pro nobis!*

»Tú nos gobiernas, oh María; ¿quién se atrevería ya a gobernar una Sede, siendo Tú la Reina?... Bendice, sin excluir a nadie, a cuantos en este pueblo hemos procurado honrarte; y aun

a aquellos que se han portado indiferentes a tu gloria : para eso eres Madre... Y después de este destierro muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tus entrañas. ¡ Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María !

»Amén.

»Loja, 8 de octubre de 1930.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.»

* * *

En el número 225 de la revista *Rosas y Espinas*, de Valencia (España), se han publicado las siguientes apreciaciones del señor Dr. Juvenino E. Vélez, testigo presencial de las fiestas de la coronación.

«PALABRAS DE UN ILUSTRE PUBLICISTA CATÓLICO

»Pondera la tradición la suntuosidad de las fiestas celebradas en Loja cuando se declaró el dogma de la Inmaculada Concepción de la excelsa Reina de los cielos. Mas, en opinión nuestra, las que acaban de celebrarse el 8 de septiembre último han debido de exceder en solemnidad a las antedichas, tanto por los mejores elementos, escasos aún, en verdad, con que hoy se cuenta, como por el augusto personal de la jerarquía eclesiástica que acudió a honrar a la Santísima Virgen del Cisne (así, sencillamente, la llama el pueblo lojano).

»A ello contribuyeron todas las clases sociales con dilatados preparativos, y los esfuerzos de la provincia, encaminados a realizar su intensa y devota aspiración, se computan tal vez en algo más de medio millón de sucres. Como que entran en cuenta dos riquísimas coronas de oro : la de la Virgen y la del Niño Dios, de admirable arte y fina pedrería ; un hermoso trono de plata ; preciosos mantos reales ; hermosas arañas para luces ; valiosos y ricos cortinajes para adorno de la Catedral ; la reparación y adecuada decoración de esta iglesia, la mejor de las catedrales del Ecuador, y mil gastos más imprescindibles para la regia suntuosidad de las fiestas.

»La Literatura, la Poesía, hermanadas con la Música, se dieron cita para postrarse a los pies de la que es encumbradísima Sede de la Sabiduría.

»La traslación de la sagrada Imagen desde su Santuario del Cisne, situado a 55 kilómetros de Loja, allá en los riscos de los Andes occidentales, fué una continuada y fervorosa ovación a la divina Protectora de la provincia, ora por el gran número de acompañantes, como por las solemnes Misas celebradas en cinco estaciones del largo trayecto.

»Acudieron a ofrecer el humilde tributo de su amor a la Inmaculada Virgen algunos millares de peregrinos de las parroquias de Chuquiribamba y el Cisne, presididos por sus entusiastas Pastores, como también centenares de devotos de la vecina provincia del Azuay.

»Pero lo que dió solemnidad grandiosa a las fiestas de la Coronación de nuestra Madre amantísima del Cisne fué la presencia del Ilmo. Obispo de Cuenca, Monseñor Hermida; del Ilustrísimo Obispo de Obba, Monseñor Comín, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; del Rdo. P. Isasi, Administrador Apostólico de Zamora, que concurrieron personalmente; y por medio de sus respectivos representantes, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, el Ilmo. Arzobispo de Quito, y los Ilmos. Obispos de Guayaquil y de Ibarra.

»También concurrió como madrina, por medio de su representante, la Sra. doña Laura Carbo de Ayora, esposa del Presidente de la República.

»En el recientemente construido y hermoso templo de la Orden Dominicana se depositaron los riquísimos obsequios ofrendados por los Comités de señoras y caballeros y por los devotos de toda la provincia. De allí fueron trasladados a la iglesia Catedral en nutrido, ordenado y solemnísimos desfile, presidido por los Ilustrísimos Obispos, el Coro Capitular y el clero secular y regular.

»Monseñor Harris, preclaro Obispo de Loja, colocó las áureas coronas en las imágenes de la Santísima Virgen y del Niño Jesús, y la emocionante ceremonia se verificó en la plaza principal convertida en extenso templo repleto de una multitud innumerable de católicos.

»De seguida se inició la majestuosa procesión de la Imagen Coronada por las principales calles de la ciudad. Nada dejó que desear esta imponente ceremonia de culto, y lo que llamó más la atención fueron ciertos elementos simbólicos que en ella tomaron parte para honrar a la *Reina de Loja*, como la guardia de honor, las rosas, jazmines, etc., que representaban señoritas distinguidas,

niñas y niños, con la correspondiente indumentaria y la elegancia propia de una corte real. Todo en un ambiente de orden, compostura y devoción admirables.

»Notabilísimos oradores sagrados de Cuenca y de Loja ocuparon el púlpito de la Catedral en los distintos días de la fiesta y honraron a la misericordiosa Reina con piezas oratorias de gran mérito.

»Después de la Coronación se han celebrado solemnes triduos durante seis semanas en todos los templos de la ciudad. A las repetidas traslaciones de la veneranda Imagen de Nuestra Señora del Cisne, de un templo a otro, ha concurrido siempre una enorme multitud de fieles que llenaban muchas calles decoradas con arcos, ramas, flores y cortinajes reveladores del entusiasmo popular y de la ardiente devoción a su amadísima y divina Patrona.

»Loja ha ascendido en su prestigio moral y religioso al emprender y llevar a cabo, sin escatimar esfuerzos de todo género, la solemne Coronación de la portentosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne, y ha comprobado su tradicional catolicismo con la franca y sincera manifestación de la arraigada fe de todas sus clases sociales, ya que diminutas excepciones, que nunca faltan, no son dignas de tomarse en cuenta, y si subsisten, es casi ahogadas por el desprecio general».

* * *

Otro testigo presencial, sacerdote notable por su saber y su virtud, escribe el siguiente artículo :

«LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CISNE VERIFICADA EN LOJA
EL 8 DE SEPTIEMBRE DEL PRESENTE AÑO

»Acreedora a la admiración y aplauso, no sólo del Ecuador, sino del orbe católico; digna de las bendiciones de Dios y de la predilección y, quizá, hasta de la gratitud de María, es nuestra queridísima hermana, la noble Loja, por el esplendor, el fausto y la magnificencia con que acaba de coronar a su Reina secular y legendaria, la Virgen del Cisne.

»Si la excelsa María, ante su larga y nutrida historia de misericordias y gracias dispensadas al pueblo de su elección, bien ha podido decirle lo que el Señor a la descendencia de Jacob : *Quid ultra debui facere quod non fecerim?* ¿Qué más he debido hacer

contigo que no lo haya hecho?; creemos que también los hijos de la católica Provincia austral, eclesiásticos y seculares, grandes y pequeños, pobres y ricos, el señor, el siervo, la matrona, la obrera, pueden, a su vez, decir a la Reina coronada: ¿Qué más hemos debido hacer que no lo hayamos hecho? Sólo una fe viva, de aquella que es capaz de descuajar montañas, podía concertar tantos miles de corazones para que palpitaban unísonos y abrasados por un solo amor a los pies de la divina Madre.

»La primera sorpresa que Loja ofreció al peregrino que acudiera a la magna fiesta, fué su majestuosa Catedral, espléndidamente embellecida y decorada para ser la mansión real de María durante las solemnidades de la Coronación. Las espaciosas naves y los ciclos metálicos, pintados según las exigencias del más exquisito arte; los cortinajes, flocaduras y borlones confeccionados *ad hoc* en Europa; los artísticos emblemas que adornan cada altar, el baldaquino de estilo romano que cubre con su cimborio constelado de bombillas eléctricas el trono de Nuestra Señora, todo, en conjunto, dan al templo un aspecto de grandiosidad y pompa que obliga a exclamar al que lo contempla: *Hæc est aula Dei*; esta es la casa de Dios. En catedrales como ésta las ceremonias del culto se tornan más augustas, y es más imponente y solemne el canto del *Te Deum*. Sin pretenderlo, tal vez, el Ilustrísimo Harris Morales ha logrado que su Iglesia Episcopal sea, sin disputa, la primera de la República.

»Como era de esperarse, el amor de tres siglos profesado por Loja a su Taumaturga del Cisne explotó en el momento solemne, inefable, en que la mano temblorosa de Monseñor Harris cendió con la áurca corona la frente de la encantadora Imagen. Aquel grito o alarido que entonces conmovió los espacios parecía brotado no sólo del pecho de la inmensa multitud, sino también de los sepulcros de las generaciones pasadas que aclamaban a la Augusta Soberana el instante en que la gratitud de sus hijos rendía el supremo homenaje a la Madre de sus más tiernos amores. Mientras la pedrería chispeaba en las sienes de la Reina, en los ojos de los vasallos chispeaban lágrimas de ternura. El espectáculo de ese momento no es para descrito. María bajo su solio imperial, erguida sobre enorme pedestal de plata, transformado en una sola llamarada a los resplandores del sol; a sus pies, tres príncipes de la Iglesia y numeroso clero con la frente inclinada; coros de niñas y señoritas vestidas de blanco y con azucenas en las manos, como ángeles en adoración; escoltas de niños

en traje de gala, a modo de pajes reales, con clámides de púrpura y armiño y la espada a la diestra; luego la muchedumbre delirante que se arremolinaba en la espaciosa plaza y no cesaba de lanzar vivas a la triunfadora Reina.

¿Qué más ha podido hacer Loja por su Soberana que no lo haya hecho? Riadas de luces, de flores, cánticos de ternura, orquestas majestuosas, vuelos del ingenio, encantos de la poesía, nada ha faltado para que las reales fiestas de la Coronación sean dignas de María y dignas del pueblo que blasona de fidelidad a sus creencias y lealtad a su Dios.

»Hermosa, y al mismo tiempo ardua, será la tarea de la pluma que, por ineludible deber, se encargue de trazar la reseña detallada de las fiestas de Loja en el libro que debe perpetuar la memoria del acontecimiento religioso-social más notable y de mayor trascendencia que haya tenido lugar en estos últimos tiempos en el Ecuador. Ese libro nos hablará del febril entusiasmo con que Loja recibió a los Obispos peregrinos; de la colosal procesión verificada el 8 de septiembre, después de la augusta ceremonia de la coronación; del magistral discurso del Rdm. Sr. Canónigo Tcologal, Dr. Benjamín R. Ayora; de las conmovedoras romerías de los pueblos de Chuquiribamba y del Cisne; de las veladas literario-musicales realizadas en honor de la Reina coronada, etc., etc. Nosotros hemos trazado estas líneas no con otro intento que el de presentar enhorabuenas y plácemes al santo y eminente Prelado de la Diócesis lojana y a la hidalga ciudad que ha sabido guardar los fueros de su triple aristocracia: la de la fe, de la sangre y del talento.

M. M. P. B.»

(*Revista Católica* de la Diócesis de Cuenca (Ecuador), números 8 y 9, correspondientes a agosto y septiembre de 1930.)



CAPÍTULO XXXIII

Lo que aún nos falta

Porque Loja nació al evocar su fundador el nombre de María; porque se respira aquí un ambiente saturado de amor a la Reina de los cielos; porque las madres lojanas amamantan a sus hijos con la dulce leche de la devoción a la Madre de Dios; porque hemos coronado a la Santísima Virgen del Cisne como Soberana, el reino de María en Loja no ha de tener fin.

La reciente apoteosis de Nuestra Señora del Cisne ha comprobado de manera irrefragable cuán arraigada está en el alma de los lojanos la fe en Dios y la esperanza en María.

Pero la coronación de la Reina Santísima, si es venero de gracias, origina también deberes.

La soberanía de la Reina del Cisne exige de nosotros el cumplimiento de un deber inmediato, la realización de un esfuerzo grande, gigantesco, digno de Loja, y hasta nos permitiríamos decir, digno de María, si acaso bajo del sol hubiera algo en que Ella pueda fijar merecidamente sus divinos ojos.

La Reina coronada exige de nosotros un nuevo Santuario en el Cisne: tal es el deber de ineludible cumplimiento.

Aunque merecedor de respeto por su antigüedad y por los santos recuerdos que evoca, el actual Santuario es pobre, es humilde, es incapaz de contener crecido número de fieles; y más que todo, amenaza destrucción.

Urge que nos pongamos de pic y construyamos un Santuario que sea verdadero palacio de nuestra Reina.

Urge que levantemos un templo de moderna arquitectura, sólido como la fe del Ecuador Austral, bello como la dulce piedad de sus hijas.

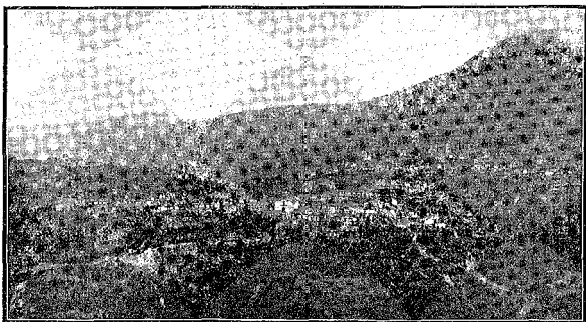
No pensemos en el costo de la obra ni en las dificultades in-

herentes a su realización. ¿Para qué pensar en ello? Sabemos que la fe obra prodigios, y esto nos basta.

Cuando nació la idea de coronar a Nuestra Señora del Cisne, no faltó quien la juzgue ilusoria. Y sin embargo, ¡cuán hermosa fué la realidad!

Creíase temerario exigir a Loja empobrecida el sacrificio de ingentes cantidades de dinero que debían gastarse con motivo de la Coronación. Y el sacrificio — que no ha debido llamarse tal — se hizo de la manera más espontánea, y la brillantez de la coronación superó a nuestras esperanzas.

Lo propio resultará con el nuevo santuario del Cisne.



Vista panorámica del pueblo del Cisne y del Santuario portentoso

¿Se necesitan centenares de miles de sucos para construirlo? Verdad, mucha verdad, pero no pensemos en ello; pensemos en María.

Ella debe tener un Santuario que no desdiga del culto que merece; tal debe ser nuestro pensamiento, tal la única respuesta a las dificultades que se presenten.

El mundo marcha, dijo Eugenio Pelletan; y la Iglesia con él, añadiremos nosotros, porque la Iglesia aprueba y bendice toda marcha del progreso que no esté reñida con la fe y la moral.

Siguiendo la marcha de la civilización y del progreso, edifiquemos para la Reina del Cisne un templo magnífico en que se consulten los primores de la Arquitectura y de sus artes auxilia-

res, como la pintura, el decorado, la escultura, etc.; fabriquemos un templo que surja en el risco de los Andes como un enorme cisne que boga tranquilo en el mar de la existencia, cual nuncio de paz y amor; construyamos un templo en que todo nos hable de ternuras de Madre y de lágrimas enjugadas por Ella, un templo hermoso, donde, arrodillados en presencia de Nuestra Señora del Cisne, podamos decirle: ¡Madre, tu Santuario es un cielo cuya gloria eres Tú!



Parte segunda

Sermones pronunciados
en las
fiestas de la Coronación Canónica
de la Santísima Virgen del Cisne



En Santidad el Papa Pío XI

Panegirico

en honor de la Santísima Virgen del Cisne con motivo de su Coronación Canónica, pronunciado en la Santa Iglesia Catedral de Loja, el 8 de septiembre de 1980, por el Rdmto. Sr. Canónigo Teologal Dr. D. Benjamín Rafael Ayora

*Corona aurea super caput
ejus, expressa signo sanctitatis,
gloria honoris et opus fortitudinis.*

Una corona de oro sobre su cabeza, como señal de santidad, de honor y fortaleza.

(Palabras del Ceremonial Romano, para la presente solemnidad).

Ilmo. y Rdmto. Señor Obispo Diocesano (1) :

Ilmo. y Rdmto. Señor Obispo de Cuenca (2) :

Ilmo. y Rdmto. Señor Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza (3) :

Rdmto. Señor Administrador Apostólico de Zamora (4) :

Muy Iltre. Sr. Vicario General de Guayaquil y Dignísimo Representante del Ilmo. y Rdmto. Sr. Obispo de Guayaquil (5) :

Venerable Cabildo Catedral :

Rdmos. Sres. Canónigos de Cuenca :

Venerables Ministros del Altar :

Amados Seminaristas :

Muy respetables Comunidades religiosas :

Carísimos oyentes en Nuestro Señor Jesucristo :

I

¡Cómo quisiera en estos momentos los fulgores del genio sobre mi cabeza; y en mi pobre corazón la santidad del que ama a Dios, como al único Ser digno de amor en este mundo!... ¡Cómo

(1) Monseñor Guillermo José Harris Morales.

(2) Monseñor Daniel Hermida.

(3) Monseñor Domingo Comín.

(4) Rdo. Padre Fray Antonio María Isasi (O. M.).

(5) Dr. D. Adolfo Astudillo Morales.

quisiera que reverberara en mi alma el astro de los bardos más sentimentales, para concebir la silueta de María, como la conciben los ángeles, y poder entonces expresar delicadísimo las hermosuras de esta Criatura, cuyo elogio se ha hecho en los cielos, por Dios, desde antes de los siglos, *ab initio et ante saecula* (1), y por los ángeles desde que fueron confirmados en gracia; y cuyas alabanzas han cantado en este mundo los hombres más eminentes de todos los siglos; sin que hasta ahora hayan podido terminar este panegírico; *de Maria nunquam satis* (2); panegírico que quedará inconcluso para nosotros los mortales, hasta que los siglos lleguen a su consumación; porque sólo en el cielo podremos apreciar la hermosura de María, tal como es, y alabarla menos indignamente, aunque jamás como Ella se merece.

Por inscrutables juicios de Dios, cuando en esta fiesta clásica debía ocupar el puesto que yo estoy ocupando el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Guayaquil y Administrador Apostólico de Riobamba, Dr. D. Carlos María de la Torre, honor y prez del Episcopado Ecuatoriano, una enfermedad grave no le permitió realizar su cometido; y cuando debería haber oído los dulcísimos acentos de su cítara de oro, jamás empolvada: por disposiciones superiores que no he podido desatender, me tenéis en esta cátedra santa, avergonzado de ocupar un lugar que no lo merezco y en circunstancias que exigían labios limpios y tersa inteligencia: con todo, ensayaré balbucear las alabanzas de María, confiando en vuestra caritativa benevolencia y en la Providencia Divina que hace a las veces encontrar el panal de miel en la boca del león.

Y... ¿qué solemnidad es, señores, la que estamos celebrando?... ¡Ah... ya lo sabéis!... Es la Coronación Canónica de nuestra Reina queridísima del Cisne... Queremos poner corona de oro sobre su limpia frente, como señal de santidad, de honor y fortaleza: *Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris et opus fortitudinis*... Y si es Reina, y si ha sido Reina desde los albores de su bendita romería, ha ceñido siempre corona de oro; y si ha llevado desde hace tres siglos corona regia y empuñado cetro de Reina... ¿cómo tratamos hoy de coronarla?... Resolvamos la dificultad. Muy cierto es, señores, que el cetro de la Reina del Cisne ha ejercido señorío, hace tres centurias y más, sobre nuestra Provincia y comarcas circunvecinas; no lo

(1) Eclesiástico, XXIV, 24.

(2) San Bernardo.

podemos negar; la historia de la Romería del Cisne es ya un libro que ha costado media vida a un benemérito e ilustre sacerdote lojano; de modo que nuestra coronación de hoy no es sino renovación de vasallaje... Esa soberanía de la Virgen del Cisne la proclamó y muy solemnemente el Reverendísimo Señor Vicario y Juez Eclesiástico de Loja y sus provincias, Dr. D. Juan Bautista de la Cueva, el año 1752... Esa soberanía de la Virgen del Cisne la proclamó y muy alto el Ilustre y Real Ayuntamiento de esta ciudad el año 1756... Esa soberanía de la Virgen del Cisne la proclamó y con gesto verdaderamente viril el Gran Libertador y Presidente de Colombia, D. Simón Bolívar, el año 1830... Esa soberanía de la Virgen del Cisne la proclamó en masa compacta Loja entera el año 1854... Tocaba también al siglo xx proclamar esa augusta soberanía, y la Providencia Divina designó al muy ilustre Canónigo Doctoral de esta Iglesia Catedral, Dr. D. Francisco Javier Riofrío, y al erudito y devotísimo caballero D. Agustín Carrión, para que fueran los portacstandartes de la soberanía de la Reina del Cisne, en este siglo xx, aún no dimidiado; y esta proclamación supera en gentileza y suntuosidad a las proclamaciones de los siglos pasados, como que la devoción a la Santísima Virgen del Cisne ha ido gradualmente creciendo, hasta llegar hoy a su apogeo; como el astro rey, cuando salido del lecho dorado de la aurora, avanza hasta el cenit del firmamento... Y a la verdad: en 1752, Juan Bautista de la Cueva, rodeado de un inmenso pueblo, entronizó por vez primera a nuestra Reina en el primero y regio camarín de su segundo Santuario en el Cisne; pero esta ovación del Ilustre Vicario de Loja no era sino una comisión del Ilustrísimo y Rmo. Sr. Obispo de Quito Dr. D. Juan Nieto Polo del Aguila, a cuya jurisdicción pertenecía Loja... En 1756, en grandiosa fiesta oficial, religiosa y cívica, a la usanza de esos tiempos felices, el Real Ayuntamiento de esta ciudad trasladaba desde el Santuario del Cisne a este lugar la venerable Imagen de nuestra Madre y la declaraba Patrona Jurada de Loja y su Provincia; pero era para librarla de una posible profanación de parte de los indígenas colindantes a la aldehucla del Cisne...

En 1830, en virtud del Decreto del Libertador D. Simón Bolívar, se trasladó del Cisne a esta ciudad la antiquísima romería del 8 de septiembre y se celebró en la Matriz de entonces una fiesta sin precedente; pero la atención del pueblo se dividía entre la fiesta religiosa e inauguración de la gran feria en Loja... En 1854, como lo hemos oído a personas que se referían a testigos

presenciales, cuando la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, Loja tributó a María homenajes verdaderamente regios, y unidos como un solo hombre, todos los cantones de la Provincia hicieron alarde de suntuosidad y magnificencia; pero esa ovación espléndida venía a ser solamente como un eco de la gran fiesta celebrada en Roma, en donde Pío IX, el Grande, declaraba ex cátedra inmune de la más ligera sombra de pecado a la Madre del Omnipotente...

Por eso la presente ovación supera y con mucho a las proclamaciones pasadas de la augusta soberanía de nuestra Reina del Cisne; pues un cúmulo de circunstancias, providenciales todas, abrillantan enormemente nuestra Coronación y constituyen como día celebérrimo y santo el 8 de septiembre de 1930; *dies vobis celeberrimus sanctusque* (1): día para vosotros muy solemne y santo.

Helas aquí estas excepcionales circunstancias:

El Excelentísimo Nuncio Apostólico de la Santa Sede en el Perú, Ecuador y Bolivia, Monseñor Cayetano Cicognani, tiene su representante en nuestra ceremonia... El Ilmo. y Rdm. señor Dr. D. Manuel María Pólit, Dignísimo Arobispo de Quito, tiene el suyo.

La Catedral Diocesana, ya lo veis, es un verdadero cielo: el espíritu se espacia por sus ámbitos como las miradas bajo un cielo azul que se pierde en el espacio infinito; la severa y majestuosa arquitectura de estricto estilo romano, armoniza con lo amplio de sus naves y elegante crucero; y todo el soberbio edificio observado desde las alturas, debe asemejarse a una enorme cruz que, recostada en el centro de la ciudad, desafía a los siglos; ara sagrada donde cada día se inmola la víctima eucarística en múltiples altares, a la sombra de bruñidos y regios artesones metálicos; esta es la obra iniciada por nuestros antepasados y llevada a cabo por la intrepidez, arrojo y generosidad del Prelado, cuyo nombre ilustre por mil títulos, Monseñor Guillermo José Harris y Morales, abrillantan los Anales de la Romería del Cisne con un fulgor suave y mortecino, que se asemeja al centellear de las estrellas en una noche plácida y serena. A su lado figurarán, en la Historia de Loja, los nombres de dos sacerdotes beneméritos, el Reverendísimo Sr. Canónigo Lequerica, Capellán vitalicio de la Reina, y un sacerdote joven aún, pero abnegado, patriota y muy digno,

(1) Levítico, XXIII, 7.

el Sr. presbítero Dr. D. Bolívar Bailón, a quienes las obras eclesiásticas de ornamentación en la Diócesis deben mucho... En este templo grandioso la Reina del Cisne, bajo el cimborio del *baldaquino*, se destaca como Dueña de la Catedral Diocesana, su morada solariega desde los albores del siglo XVII, cuando este templo sólo tenía el carácter de Matriz de la Provincia... El Obispo de la diócesis lojana, hijo ilustre del Azuay, de esa noble y vecina Provincia, que ha conservado en su apogeo, más de dos siglos, el culto de la Virgen Santísima del Cisne, en la antiquísima Romería del 8 de septiembre, es el diputado de la Santa Sede para coronar a María... Los Prelados venerandos y los huéspedes ilustres de varias diócesis ecuatorianas prestigian con su presencia sagrada y auspician con regio esplendor nuestro homenaje social a María... Los hijos más beneméritos del Serafín de Asís, de la actual Provincia Franciscana en el Ecuador, presididos por su egregio Provincial, hacen acto de presencia, como representantes de sus antepasados que por dos centurias fueron los propagadores de la devoción a la Reina del Cisne, como doctrineros y párrocos de la aldea de ese nombre, y los que construyeron el Santuario de María, hoy ya vetusto y ruinoso... También nos honran los infatigables hijos del invicto campeón de la Iglesia Católica, San Alfonso María de Ligorio, verdaderos redentores de los pueblos, que han preparado los corazones de Loja para que, menos culpables, asistiéramos a la gran ceremonia; ellos decoran nuestras fiestas con los fulgores de su santidad y doctrina... Qué hermosas son, señores, las huellas de los que predicán el bien, de los que anuncian la paz: *Quam speciosi pedes, evangelizantium bona evangelizantium pacem* (1).

En fin, el pueblo en masa compacta, como una oleada inmensa del mar alborotado de la vida, que da contra la roca incommovible de la fe en la Virgen y Madre Inmaculada y en su poderoso patrocinio, rodea el altar de la Reina pura, hermosa, encantadora, casi, casi divina... Y todo este inusitado culto y grandiosa ovación, en la que el Pontífice Coronante va a colocar sobre las augustas sienes de María preciosa corona de oro, recamada de rica pedrería, cual no la ha tenido nunca en su cofre la Excelsa Taumatúrga; todo esto en nombre de la más alta autoridad del mundo, del Pontífice-Rey de Roma, del Papa de las Misiones, de la Acción Católica y del culto al Divino Cora-

(1) Epístola de San Pablo a los Romanos, X, 15.

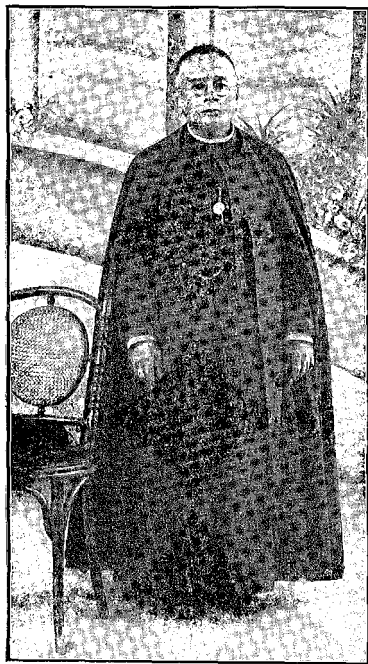
zón, del Jefe de la Cristiandad, del Pastor de los Pastores, del Inmortal y Sapientísimo Aquiles Rati, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, a quien Dios Nuestro Señor conserve muchos años para decoro y esplendor de la Iglesia Católica.

Además, para coronar a nuestra Reina con más pompa y boato social, descamos que los primeros Magistrados del Ecuador y el Perú rindieran pleito homenaje de veneración y amor a la Soberana del Cisne, a fin de que a sus pies virginales culminara la última palabra en los arreglos de la cuestión limítrofe: La Virgen Santísima del Cisne era constituida como Arbitro en el litigio secular y entonces la justicia batiera sus alas sobre el cielo de las dos Repúblicas hermanas, como que el laudo pronunciado por María había de dirimir la cuestión, pacífica y brillantemente: El Excelentísimo Sr. Presidente del Ecuador, Dr. D. Isidro Ayora, tiene su representación en esta solemnidad; pues su esposa, señora doña Laura Carbo de Ayora, es la madrina de la ceremonia, dignamente representada por la esposa del Sr. Gobernador de la Provincia, señora doña Adela Aguirre de Carrión; el Presidente del Perú desapareció como tal, hace pocos días, en el oleaje de los vaivenes humanos; el laudo, por lo tanto, no puede pronunciarse; pero el asunto queda en manos de María: atalayando está Ella nuestra integridad territorial, desde la cúspide del Cisne y desde su trono de esta Catedral, y uno de los beneficios de esta gran ovación ha de ser la paz y tranquilidad públicas, tesoro que el Espíritu Santo dice que es superior a toda expresión y a todo sentimiento: *Pax quæ exsuperat omnem sensum* (1). Esa paz internacional está asegurada porque peruanos y ecuatorianos queremos a la Reina del Cisne, y si las gestiones de Gabinetes propios y extranjeros fueren impotentes para dirimir el conflicto, la Reina del Cisne, que cuida de sus lares, colocará, con espada de fuego, al Ángel de la República Ecuatoriana en las puertas de la Patria, para que no se ultrajen ni conculquen sus fueros y autonomía nacionales.

Finalmente, no puedo dejar de hacer mención de la estupeza, y nunca vista en Loja, peregrinación de los fieles de la parroquia de Chuquiribamba, capitaneada por su celosísimo y, como el que más, devoto de la Reina del Cisne, Dr. D. Luis Antonio Aguirre; esta peregrinación, que será memorable en los fastos de la Historia de Loja, se asemejó a un enorme batallón, distri-

(1) Epístola de San Pablo a los Filipenses, IV, 7.

buído en compañías y al frente de cada una de ellas un sacerdote, ya del clero secular, ya del clero regular, que daba las voces de mando; las armas de estos soldados de María: la oración, el him-



Rdm. Sr. Canónigo Teólogo Dr. D. Benjamín Rafael Ayora, quien, con su magistral panegírico, dió realce a la Misa de fiesta de la Coronación

no, la plegaria: en ordenado plan llegaron hasta el pie del trono de la Virgen, le hicieron preciosos presentes, el jefe de la espiritual expedición saludó oficialmente a la Reina, y el Prelado le

contestó emocionado, encomiando la fe de los innumerables romeros.

También es digna de mención la peregrinación del Cisne : preciosos estandartes dominaban la espiritual asonada : Adoratrices, Hijas de María, el pueblo en masa, pero en orden admirable, avanzaron hasta el templo de María, y a la voz de su entusiasta Pastor, el Sr. Dr. D. José María Rodríguez, se inclinaron ante el trono de María y con sus melodiosos himnos rindieron homenaje de veneración y amor a nuestra encantadora Reina del Cisne.

Estas son las circunstancias que hacen más espléndida y suntuosa la proclamación de la soberanía de la Virgen del Cisne, en este día, que las proclamaciones de los siglos pasados.

II

Mi exordio y narración tan largos os han fatigado tal vez ; dispensadme, señores, pero llevad en cuenta que las reminiscencias que acabo de hacer agigantan el prestigio de nuestra solemnidad ; procuraré ser breve en mi proposición y en las pruebas que deben confirmarla.

Vamos a coronar a nuestra Reina : *Corona aurea super caput ejus* : Una corona de oro sobre su cabeza.

Y la vamos a coronar cantando su santidad extraordinaria, superior a la de los ángeles y santos juntos : *Expressa signo sanctitatis* : Como signo de su santidad : la vamos a coronar haciendo pleitesía a los altísimos honores que se merece de todas las generaciones y siglos, por su augusta dignidad de Madre de Dios : *Gloria honoris* : como signo de altísimo y muy glorioso honor : la vamos, finalmente, a coronar, en mérito de su magna labor de misericordia y piedad en pro de nuestras comarcas en el dilatado lapso de tres centurias y más, acreditando en ésta una fortaleza divina, efecto de su omnipotencia suplicante : *opus fortitudinis* : como signo que acredita su magna fortaleza : he ahí los tres puntos que procuraré desarrollar brevemente.

Pero antes pidamos los auxilios del Cielo, invocando a nuestra Soberana Madre, con todo el amor de nuestros corazones, y saludándola reverentes con el ángel : *Ave María*.

III

Expressa signo sanctitatis: «Como signo de su santidad.»

La santidad es un desposorio del alma con Dios; porque es fusión de voluntades, hasta el punto que el alma endiosada no quiere, no desea, no aspira a otra cosa que a cumplir siempre y en toda circunstancia la voluntad de Dios, el único amado de su corazón; y Dios Nuestro Señor, por su parte, se complace en deferir gustosísimo en todo cuanto le pide el alma que le ama, el alma que se ha santificado, el alma desposada con El; hace derroche de sus gracias cuando escucha la plegaria de su amada, y suspende las leyes naturales cuando le pide algo que debe ir en contra de las exigencias y del tenor de esas mismas leyes: esos hechos pasmosos se llaman milagros, y el milagro es el signo característico de la santidad extraordinaria.

Por eso María es, entre todas las almas que han existido, existen y existirán, excepción hecha del alma de Jesucristo, la Esposa por antonomasia de Dios: *Sponsa mea*: Esposa mía (1); porque nadie como Ella estuvo unida de afecto y de inteligencia a nuestro Dios.

Esa santidad excepcional, esa blancura de su alma, que se asemeja a la blancura del Cisne, le mereció la condecoración de Esposa de Dios. *Sponsa mea*: Esposa mía. Esposa del Cordero: *Agni Sponsa* (2).

El Corazón de Dios necesitó un punto de apoyo en el mundo, para realizar sus inescrutables designios cerca de la Humanidad pecadora, que iba a redimir con su sangre preciosísima: para esto necesitó otro corazón que le amara con la ternura de esposa: el Corazón de Dios tenía necesidad de amar y ser amado como todo corazón; el corazón se asfixia sin amor.

Dios Nuestro Señor estaba en verdad satisfecho con el amor de su Unigénito Hijo, que es su intelección infinita o Verbo Divino y que le ama sin principio y ab-eterno; pero este amor era un amor filial que, correspondido por el Padre, produjo la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, porque los actos de Dios, *ad intra*, como dicen los teólogos, son substanciales y productores

(1) Cantar de los Cantares, IV, 8.

(2) Apocalipsis, XXI, 9.

de personalidad; por eso, a más de ese amor filial, por el que Dios se amaba a Sí mismo, desde que el Verbo Divino tiene la misma naturaleza numérica e íntegra del Padre, necesitaba amor y ternura de Esposa, pero de Esposa purísima, que entregándole todo su corazón, todo su afecto y toda su ternura, amara sólo a lo divino; y uniendo y estrechando corazones, alejara toda sombra de imperfección: esa esposa elegida entre todas las mujeres fué María Santísima, ese corazón de esposa fué el corazón purísimo de María, ese amor fué el amor que le tuvo nuestra Excelsa Patrona y Soberana.

En la obra de la Encarnación, Dios era el nuevo Adán que iba a engendrar una generación innumerable de santos, todos los predestinados; pero ese Adán Divino debía formar su hogar y lo formó.

La Iglesia Católica es el hogar del nuevo Adán y la Reina de ese hogar es María; vedla cómo domina en el Templo Católico como Reina... Las bodas de estos dos desposados se verificaron cuando el moribundo Jesús, en lo alto del Gólgota, constituyó a María, Madre de todos los hombres... *Ecce Mater tua*: «He aquí a tu Madre» (1), dijo a la humanidad doliente; palabras las más venerandas que han salido de los labios de Dios, después de estas otras: *Hoc est Corpus meum*: «Eso es mi Cuerpo» (2), en frase del celeberrimo Monseñor Manuel González, actual Obispo de Málaga.

María Santísima es, por consiguiente, Madre fecunda; pero es también Madre-Virgen; por eso en el *Cantar de los Cantares* se le llama *Hortus conclusus, fons signatus*: «Huerto cerrado, fuente sellada» (3); huerto y fuente, dice San Ambrosio, por la fecundidad; cerrado y sellado por la virginidad; de modo que a este Paraíso nunca tuvo acceso la serpiente infernal, agrega el Damasceno. La misma idea expresa Guillermo, Obispo de París, en estos términos: *Eo ipso quod Mater est capitis, multorum membrorum Mater est*: «Por lo mismo que es Madre de la cabeza, es Madre de muchos miembros» (4).

Y si María Santísima es Madre de los miembros vivos de Cristo, es verdadera Esposa de Dios y la única elegida como tal, entre todas las mujeres; la mirada santísima del Señor no se ha

(1) San Juan, XIX, 27.

(2) San Mateo, XXVI, 26.

(3) Cantar de los Cantares, IV, 12.

(4) En el Comentario del Cantar de los Cantares.

detenido sobre otra mujer : *Una est columba mea, perfecta mea*: «Una es mi paloma, mi perfecta» (1). Con razón, comentando este pasaje del *Cantar de los Cantares*, dice el sabio jesuita y doctor sutilísimo Padre Francisco José Suárez que : «Dios Nuestro Señor ha querido a María más que a todo el orbe, más que a todos los ángeles y que a todos los hombres» : *Adeo ut eam solam plus diligat quam totum orbem, omnesque angelos et homines simul sumptos* (2).

Una est columba mea, perfecta mea: «Una es mi paloma, mi perfecta»; *paloma*, dice el ya citado Guillermo, Obispo de París, por su fecundidad : y *mía*, por el prodigio del parto, en el que no hubo dolores, ni pérdida de integridad : *paloma mía*, porque Yo soy, dice Jesús, su polluelo ; *perfecta mía*, porque nada le faltó de gracia y de gloria, desde que fué llena del Espíritu Santo y gozó varias veces, durante su vida, de la visión beatífica, cual si fuese ya comprehensora, a pesar de estar en carne mortal ; *perfecta mía*, porque la fecundidad no desfloró su virginidad, ni la virginidad ignoró la fecundidad.

Y estos desposorios entre Dios y la Virgen Inmaculada son eternos... *Tenui eum, nec dimittam*: «Le así y no le dejaré jamás» (3), exclama la Esposa; y el Esposo, por su parte, corresponde a esta fidelidad modelar; correspondencia que la hace exclamar a María : *Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me*: «La izquierda de El debajo de mi cabeza y su diestra me abrazará» (4); pasaje profundísimo que Honorio de Autum explica así : *Su mano izquierda debajo de mi cabeza*; porque María, como Madre de Dios, domina a toda la naturaleza y a todas las obras del Eterno Hacedor, de modo que la creación, o la mano izquierda de Dios, está debajo de su cabeza o de su mandar. *Su mano derecha me abrazará*; es decir, los ángeles y los santos que en el día del Juicio estarán a la derecha del Juez, se arremolinarán en el valle de Josafat al rededor de María, como comprimiéndola y abrazándola; así que el abrazo de Dios a María significa el homenaje de los santos y ángeles a la Madre del Omnipotente : *Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me*: «La izquierda de El debajo de mi cabeza y su diestra me abrazará». Así que estos místicos desposorios son eternos,

(1) *Cantar de los Cantares*, VI, 8.

(2) *Suma Teológica*, Parte III, Cuestión XXXVII.

(3) *Cantar de los Cantares*, III, 4.

(4) *Cantar de los Cantares*, II, 6.

de personalidad; por eso, a más de ese amor filial, por el que Dios se amaba a Sí mismo, desde que el Verbo Divino tiene la misma naturaleza numérica e íntegra del Padre, necesitaba amor y ternura de Esposa, pero de Esposa purísima, que entregándole todo su corazón, todo su afecto y toda su ternura, amara sólo a lo divino; y uniendo y estrechando corazones, alejara toda sombra de imperfección: esa esposa elegida entre todas las mujeres fué María Santísima, ese corazón de esposa fué el corazón purísimo de María, ese amor fué el amor que le tuvo nuestra Excelsa Patrona y Soberana.

En la obra de la Encarnación, Dios era el nuevo Adán que iba a engendrar una generación innumerable de santos, todos los predestinados; pero ese Adán Divino debía formar su hogar y lo formó.

La Iglesia Católica es el hogar del nuevo Adán y la Reina de ese hogar es María; vedla cómo domina en el Templo Católico como Reina... Las bodas de estos dos desposados se verificaron cuando el moribundo Jesús, en lo alto del Gólgota, constituyó a María, Madre de todos los hombres... *Ecce Mater tua*: «He aquí a tu Madre» (1), dijo a la humanidad doliente; palabras las más venerandas que han salido de los labios de Dios, después de estas otras: *Hoc est Corpus meum*: «Esto es mi Cuerpo» (2), en frase del celeberrimo Monseñor Manuel González, actual Obispo de Málaga.

María Santísima es, por consiguiente, Madre fecunda; pero es también Madre-Virgen; por eso en el *Cantar de los Cantares* se le llama *Hortus conclusus, fons signatus*: «Huerto cerrado, fuente sellada» (3); huerto y fuente, dice San Ambrosio, por la fecundidad; cerrado y sellado por la virginidad; de modo que a este Paraíso nunca tuvo acceso la serpiente infernal, agrega el Damasceno. La misma idea expresa Guillermo, Obispo de París, en estos términos: *Eo ipso quod Mater est capitis, multorum membrorum Mater est*: «Por lo mismo que es Madre de la cabeza, es Madre de muchos miembros» (4).

Y si María Santísima es Madre de los miembros vivos de Cristo, es verdadera Esposa de Dios y la única elegida como tal, entre todas las mujeres; la mirada santísima del Señor no se ha

(1) San Juan, XIX, 27.

(2) San Mateo, XXVI, 26.

(3) Cantar de los Cantares, IV, 12.

(4) En el Comentario del Cantar de los Cantares.

detenido sobre otra mujer : *Una est columba mea, perfecta mea*: «Una es mi paloma, mi perfecta» (1). Con razón, comentando este pasaje del *Cantar de los Cantares*, dice el sabio jesuita y doctor sutilísimo Padre Francisco José Suárez que : «Dios Nuestro Señor ha querido a María más que a todo el orbe, más que a todos los ángeles y que a todos los hombres»: *Adeo ut eam solam plus diligat quam totum orbem, omnesque angelos et homines simul sumptos* (2).

Una est columba mea, perfecta mea: «Una es mi paloma, mi perfecta»; *paloma*, dice el ya citado Guillermo, Obispo de París, por su fecundidad : y *mía*, por el prodigio del parto, en el que no hubo dolores, ni pérdida de integridad : *paloma mía*, porque Yo soy, dice Jesús, su polluelo ; *perfecta mía*, porque nada le faltó de gracia y de gloria, desde que fué llena del Espíritu Santo y gozó varias veces, durante su vida, de la visión beatífica, cual si fuese ya comprehensora, a pesar de estar en carne mortal ; *perfecta mía*, porque la fecundidad no desfloró su virginidad, ni la virginidad ignoró la fecundidad.

Y estos desposorios entre Dios y la Virgen Inmaculada son eternos... *Tenui eum, nec dimittam*: «Le así y no le dejaré jamás» (3), exclama la Esposa ; y el Esposo, por su parte, corresponde a esta fidelidad modelar ; correspondencia que la hace exclamar a María : *Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me*: «La izquierda de El debajo de mi cabeza y su diestra me abrazará» (4) ; pasaje profundísimo que Honorio de Autum explica así : *Su mano izquierda debajo de mi cabeza* ; porque María, como Madre de Dios, domina a toda la naturaleza y a todas las obras del Eterno Hacedor, de modo que la creación, o la mano izquierda de Dios, está debajo de su cabeza o de su mandar. *Su mano derecha me abrazará* ; es decir, los ángeles y los santos que en el día del Juicio estarán a la derecha del Juez, se arremolinarán en el valle de Josafat al rededor de María, como comprimiéndola y abrazándola ; así que el abrazo de Dios a María significa el homenaje de los santos y ángeles a la Madre del Omnipotente : *Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me*: «La izquierda de El debajo de mi cabeza y su diestra me abrazará». Así que estos místicos desposorios son eternos,

(1) *Cantar de los Cantares*, VI, 8.

(2) *Suma Teológica*, Parte III, Cuestión XXXVII.

(3) *Cantar de los Cantares*, III, 4.

(4) *Cantar de los Cantares*, II, 6.

porque María Santísima es cada día más honrada y amada por el Altísimo, que pone su izquierda debajo de la cabeza de María, y con la derecha la abraza ternísimamente: *Laeva ejus sub capite meo et dextera illius amplexabitur me.*

En este hogar divino, si el Esposo vive contento con su Esposa, a quien llama: «Su paloma perfecta»: *Una est columba mea, perfecta mea*; Esta, por su parte, no se cansa de alabar las cualidades de su Amado, y dice que: *es blanco y rubio* y lo ha escogido entre mil: *Dilectus meus candidus et rubicundus electus ex millibus*: «Mi Amado es blanco y rubio, escogido entre millares» (1), palabras que explica San Jerónimo en esta forma: *Christus candidus est in virginitate, rubicundus in passione*: «Cristo es blanco por su virginidad y rubio por su pasión» (2).

Los ángeles cantan perennemente las glorias de estos dos desposados, y el himno que sin cesar atruena las bóvedas de la Jerusalén celestial es el siguiente: *Maria Virgo assumpta est aethereum thalamum, in quo Rex regum stellato sedet solio*: «La Virgen María ha sido elevada al celeste palacio donde el Rey de los reyes está sentado en su trono, adornado de estrellas» (3).

Queda, pues, probado que María Inmaculada es verdadera Esposa del Altísimo: *Sponsa mea*: «Esposa mía»; y su Esposa por antonomasia, y por lo mismo la criatura más santa de cuantas han salido de las manos del Eterno Hacedor; primera razón para que hoy la coronemos con corona de oro recamada de rica pedrería: *Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis*: «Una corona de oro sobre su cabeza, como signo inequívoco de santidad.»

IV

Expressa gloria honoris: «Como signo de honor.»

El segundo título de la Virgen Santísima del Cisne, para que hoy la coronemos con regia y preciosa corona de oro, es el honor que se merece su augusta dignidad de Madre de Dios: *Corona aurea super caput ejus, expressa gloria honoris*: «Una corona de

(1) Cantar de los Cantares, V, 10.

(2) Libro I contra Joviniano.

(3) Breviario Romano «Fiesta de la Asunción de María».

oro sobre su cabeza, como signo de altísimo y muy glorioso honor».

Y a la verdad: María Santísima, dada su altísima y extraordinaria dignidad de Madre verdadera y natural del Verbo Encarnado, llega a ser Señora y Emperatriz de todo lo creado, en frase de San Buenaventura, y, por consiguiente, agrego yo: digna de cetro y de corona: *Maria interpretatur Domina; hoc quoque optime convenit imperatrici que revera Domina est celestium, terrestrium et infernorum: Domina inquam, angelorum, hominum et daemonum*: «María significa Señora; y este dictado conviene con toda justicia a esta Emperatriz que realmente es Señora del cielo, de la tierra y de los abismos, o como si dijéramos: Señora de los ángeles, de los hombres y de los demonios» (1).

Este honor altísimo, al que fué predestinada desde toda la eternidad, de dar a luz al Hijo de Dios y de amamantarlo con la leche de sus pechos virginales, le hace acreedora a los hosannas regios de todas las generaciones y de todos los hombres: *Quia fecit mihi magna qui potens est, beatam me dicent omnes generationes*: «Porque hizo en Mí cosas grandes el Omnipotente, todas las generaciones me llamarán feliz», como lo profetizó Ella misma (2).

Por eso Loja le rodea en este magno día y ha entretejido preciosísimas guirnaldas para coronarla como a Madre de Dios y depositar también corona de oro sobre las divinas sienes de su Hijo benditísimo, el Niño de Belén.

Por eso el Cantón Celica les ha dedicado sendos cetros de oro a la Madre y al Hijo en señal de honor y vasallaje.

Y el Ángel de la Iglesia de Loja, destinado en los arcanos divinos, en mérito de sus aquilatadas virtudes, a nimbar la inmaculada frente de María, derramará su corazón a los pies de su Reina, y títulos heráldicos, hazañas gloriosas de ilustre abolengo y hechos brillantes en el gobierno episcopal, rodarán como regio homenaje junto al trono de María.

Y el Ángel de la Iglesia de Cuenca viene a deponer cabe el altar de la Virgen Santísima del Cisne su cayado pastoral, enseña preciosa que significa en sus manos sagradas: abnegación a toda prueba, sabiduría divina y celestial, celo encendido por la salvación de las almas.

Y el Ángel del Oriente Ecuatoriano viene a ofrendar, cual

(1) En la obra *Espejo de la Virgen María*, capítulo III.

(2) San Lucas, I, 48 y 49.

prenda de su amor a nuestra Reina del Cisne, el homenaje de su fe, virtud preciosa, cuyo germen va sembrando, en medio de lágrimas y en surcos muy duros, que abre a fuerza de sudor, en muchas regiones incultas y abandonadas de su circunscripción territorial.

¡Loor, eterna gratitud, sincero reconocimiento a los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Obispos que se han dignado venir a acompañarnos en nuestras clásicas fiestas !

Y Vos... ¡Reina del Cisne, bendecid a los Pontífices que han venido a honraros y a abrigar vuestra apoteosis con su presencia !...

Por manos dos veces consagradas vais a ser coronada ; y el esplendor de esta fiesta hará eco en la Historia de vuestra Roma, y cuando las generaciones que nos sucedan alcancen a divisar tu argentino trono rodeado de mitras venerandas, en este año feliz de 1930, comprenderán que entonces se realizó la ovación religiosa más espléndida en tu honor... *Expressa gloria honoris*: «En señal de altísimo y muy glorioso honor.»

Sin embargo, con todo y ser muy honrosa para María, nuestra Coronación es apenas un reflejo de aquella otra eterna y divina Coronación que hace casi dos mil años se verificó en las alturas del cielo, cuando el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo asentaron en la cabeza de la Mujer bendita una corona de doce refulgentes estrellas ; *Et in capite ejus corona stellarum duodecim* (1) : desde entonces, de su cetro penden las nueve jerarquías ; la luz que irradiaba la frente de María sobre el universo entero, por la aureola que lleva como Reina de la Creación, eclipsa al sol, a la luna y a los más vívidos luceros ; los querubines y serafines no comprenden una predestinación tan extraordinaria a la Maternidad Divina ; la naturaleza entera apenas es peana suficiente para sus purísimas plantas ; los hombres más eminentes en ciencia y en sabiduría declaran que excede a su comprensión la gloria de su fecundidad virginal ; y Dios mismo está hechizado y como extático ante tanta hermosura y gentileza, como que ha sido herido su corazón por encantos en extremo atrayentes y sobrehumanos : *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum, in uno oculorum tuorum* : «Heriste mi corazón, hermana mía esposa, heriste mi corazón con el uno de tus ojos» (2) : sí, señores, el poder de los ojos de nuestra Reina es incalculable ; ojos grandes, hermosos

(1) Apocalipsis, XII, 1.

(2) Cantar de los Cantares, IV, 9.

brillantísimos y decidores; la Sagrada Escritura dice: que con uno solo de ellos hiere el Corazón de Dios, y de esas heridas divinas manan raudales de misericordia que envuelven al mundo y lo purifican; y por eso los ojos de María son como fuentes de amor que corren por los ámbitos del cielo, deleitando al Altísimo, y se precipitan después en cataratas majestuosas desde el Empíreo al mundo, hasta empaparlo y cubrirlo de ventura, lozanía y exuberancia, conforme a lo que dejó escrito el Abad Ruperto: *Per duos oculos Mariæ similes duobus piscinis accipit irriguum superius et inferius*: «Por los dos ojos de María, semejantes a dos piscinas, recibe irrigación lo que está superior al firmamento y lo que está debajo de él». (1).

¡Qué digna de honor y alabanza es María! *Expressa gloria honoris!*... Los emblemas del poder y de la soberanía a nadie competen mejor, fuera de Dios, como a María... Y en sus manos el cetro significa misericordia, y la corona en su purísima frente significa amor: por eso dijo Bossuet: *La corona de María es corona de majestad que la acerca a Dios, y corona de amor que la inclina hacia nosotros* (2).

¡Qué hermosas van desarrollándose nuestras fiestas septembrinas de 1930!

¡Son las fiestas del poder y de la misericordia de María!

¡Qué regia se ostenta la magna ceremonia de nuestra Coronación a la Madre de Dios!

Es un homenaje que lo exigen la gloria de sus méritos y su altísimo honor de Madre del Omnipotente.

Este resurgimiento de los pueblos australes del Ecuador en su devoción a la Reina del Cisne y en hacer justicia a sus indiscutibles merecimientos, coronándola como a Soberana: *Expressa gloria honoris*: «En señal de altísimo y muy glorioso honor», preludia que tras él vendrá la reacción moral en pro de Jesús, porque: «A Jesús se llega por María»: *Ad Jesum per Mariam* (3).

Yo me imagino regenerada ya nuestra Provincia... las enseñanzas de los partidos políticos, no diré hechas jirones, porque las necesita la Patria para su equilibrio social; pero alejadas de la vida cristiana para flamar únicamente en el estadio de la prensa y de la discusión serena; veo que los ciudadanos todos de consuno han enarbolado otra bandera que orea las frentes de doscientos

(1) En el Comentario del Libro de los Jueces, I, 15.

(2) Sermón segundo de la Asunción.

(3) Bienaventurado Luis María Grignión de Montfort.

tos mil lojanos, parecida al Lábaro de Constantino y en cuyos pliegues se lee esta inscripción : *Vencerás por el Nombre de Jesús*.

Y arremolinados nuestros comprovincianos al rededor de ese Nombre tres veces adorable y adorado, veo que caen de rodillas delante del Hombre-Dios, reconocen su Divinidad y Soberanía social, acatan su doctrina de amor, de fraternidad y de perdón a las más sangrientas injurias, veneran sus sacramentos, aseguran su bienestar social de ellos y su dicha perdurable, más allá de los horizontes de la vida... Esto aseguran las fiestas de María, tan pomposas, tan regias, tan espontáneas : «A Jesús por María» : *Ad Jesum per Mariam*.

Estamos en el vestíbulo del Palacio, de nuestra reconstrucción social : la Virgen Santísima del Cisne nos pagará los cultos que le tributamos como una Madre que manifiesta el amor que le devora por el fruto de sus entrañas, asegurando su porvenir social, porque de María, como dice San Agustín : «ha de brotar nuestra regeneración espiritual, así como de Ella nació Jesús».

Esta Maternidad Divina la elevó a tal grado de honor y de gloria, que comparte la Virgen con el Altísimo el principado de los mundos y tiene derecho indiscutible a cetro y corona en todos los santuarios y en todos los templos, en donde se exhibe su Imagen veneranda : *Corona aurea super caput ejus expressa gloria honoris* : «Una corona de oro sobre su cabeza, en señal de altísimo y muy glorioso honor».

V

Opus fortitudinis : «Obra de fortaleza», labor intensísima es la de una Reina solícita y compasiva, como lo es María, para con sus vasallos... Y esta benéfica y laboriosísima faena la ejerce María Santísima en este mundo, de un modo especial en los santuarios que su misericordia maternal y omnipotencia suplicante le han inspirado elegirse en millones de lugares sobre la redondez de la tierra y desde su primera aparición en las orillas del Ebro, junto al Pilar de Zaragoza, hasta su última manifestación entre las abruptas rocas de Massabielle en Lourdes.

Entre estos santuarios venerandos ocupa eminente lugar el Santuario del Cisne, erigido ahora tres siglos y más y en donde ha fijado milagrosamente su ordinaria residencia nuestra Augusta Soberana, que al posar sus plantas virginales en el villorrio de ese nombre, tan simpático y poético, el Cisne, mudó su nombre pro-

pio de Nuestra Señora del Rosario de Guadalupe por el de Virgen del Cisne, como queriendo manifestar a toda la Provincia de Loja, en cuyo corazón se levanta el Santuario mariano, que la pureza virginal de su alma y su concepción inmaculada son los timbres de gloria más preciados para Ella; pureza y concepción ampinas, nítidas, blanquísimas, resplandecientes como el plumaje y las alas de la reina de las aves acuáticas, el cantor y gemebundo Cisne.

Y el Cisne, como santuario y como advocación de nuestra Madre, encierra un mundo de ideas, a cual más sublimes y grandiosas, a cual más tiernas y delicadas; porque *Cisne* quiere decir: protección tres veces secular, de parte de María, para Loja y sus comarcas; *Cisne* quiere decir: ternura, munificencia y bondad, jamás desmentidas y siempre ejercitadas; *Cisne* quiere decir: auxilio en los más apurados conflictos sociales, como amenaza de terremotos, de guerra, de hambre, de sequía y de epidemias; *Cisne* quiere decir: conservación de la fe, a pesar de los mil y un peligros que esa misma fe ha tenido en el mar alborotado de nuestra existencia; *Cisne* quiere decir: solicitud maternal que no olvida jamás a los pedazos de su corazón, por ingratos y criminales que fuesen, ya que el corazón de la Madre es un misterio que nadie puede descifrar en el mundo; *Cisne* quiere decir: eslabón precioso que une y confunde la fe colonial de estas comarcas con la fe de la República autónoma, ya que la Virgen de los súbditos del Monarca español es la misma de los republicanos de hoy; *Cisne* quiere decir: deseo vehemente de María de morar entre nosotros los lojanos y de atalayar la Provincia entera desde una alta cúspide de los Andes; *Cisne* quiere decir: lazo de fraternal unión entre las provincias azuaya y lojana, cuyos hijos se confunden cada año en un solo pueblo, hace ya siglos, a los pies de su única Madre, la Virgen Santísima; *Cisne* quiere decir: soberanía de la Madre de Dios sobre esta feliz Provincia, que colocando diadema de oro con rica pedrería en su límpida sien, y en la cabeza divina de su Hijo, reconoce esos señorios absolutos del Hijo y de la Madre, sobre todos los que nos gloriamos, de hoy para siempre, de llamarnos vasallos de la Reina del Cisne, coronada con autoridad pontificia en la histórica ciudad de Mercado.

¡Qué obra tan colosal la realizada por María en su Santuario del Cisne y en su Catedral Diocesana!... Por esa obra de gran fortaleza y heroica perseverancia: *Opus fortitudinis*: la Virgen

Santísima del Cisne tiene pleno derecho a ser coronada como Reina de misericordia y de amor.

Nos deslumbran los fulgores que irradia la corona de María desde el altar; pues esos fulgores alcanzan hasta donde llegan sus piedades y misericordias, es decir, hasta los lugares más remotos del globo, donde hay lágrimas que enjugar y corazones afligidos que consolar: en esos rubíes, esmeraldas, brillantes y topacios reverbera la fe de Loja, que queriendo como competir con la corona de estrellas que la Beatísima Trinidad puso sobre la frente de su Hija, Madre y Esposa: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim*: «Y en su cabeza una corona de doce estrellas», abrió sus cofres y derramó sus joyas a los pies de la Reina, y con esa pedrería riquísima simbolizó lo mismo que expresó la Augusta Trinidad al coronar de estrellas a María; es decir: amor, gratitud, lealtad, como a Hija, Madre y Esposa suya... Así han querido Loja y sus Cantones corresponder a la labor proficua de María en su gloriosa advocación del Cisne, en el larguísimo lapso de más de trescientos años; *Opus fortitudinis*: «Obra de fortaleza, de arrojo y de valor; y más que de fortaleza y valor, de suma misericordia y ternura».

VI

Queda probada mi proposición y urge terminar mi discurso. No pensé extenderme tanto; pero a un cuadro tan gigantesco como la Coronación de nuestra Madre del Cisne había que adecuar un marco de dimensiones convenientes, por más que el material de dicho marco sea despreciable y el artefacto haya salido desairado, no correspondiente al cuadro, pobre y desprovisto de los adornos regios que hubiera debido ostentar; en una palabra, desmedrado.

Para suplir mi deficiencia, carísimos oyentes, levantad vuestras voces y llenad los aires con los cánticos y alabanzas en honor a María... Repercutan vuestras hurras en el cielo... Cantad himnos y lanzad hosannas a la que va a ser coronada en nuestro suelo... Llénese Loja de la gloria de María, y de uno al otro confín de la República y del mundo entero resuene el nombre glorioso de la Reina del Cisne, sonreída como el alba del día y Dueña de doscientos mil corazones lojanos, que la aclamamos en este día como nuestra Reina y Protectora.

Señores y carísimos oyentes en Nuestro Señor Jesucristo...

¡ que se sequen nuestros ríos y se desmoronen nuestros Andes,
antes que dejar de amar entrañablemente y con toda la vehemen-
cia de nuestros corazones a nuestra Reina y Soberana, la Santísi-
ma Virgen del Cisne !

Así sea.



Discurso

pronunciado en la Catedral de Loja, en las fiestas de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, por el Rdm. Sr. Canónigo de la Catedral de Cuenca, Dr. D. Manuel M. Palacios Bravo, el 9 de septiembre de 1930, día que celebró el Clero Parroquial de la Diócesis de Loja

*Evangelizare pauperibus misil
me, sanare contritos corde.*

El Señor me ha enviado a
evangelizar a los pobres y a sa-
nar a los quebrantados de cora-
zón.

(LUCAS, IV, 18.)

Ilmos Sres. Obispos :
Rdm. Sr. Vicario Apostólico de Zamora :
Rdm. Sr. Vicario General de Guayaquil (1) :
Venerable Capítulo Catedral :
Vbles. Comunidades Religiosas :
Señores :

Sólo Dios, en su infinita misericordia, podía concedernos las incalables emociones de estos días. Para los videntes de la antigua Ley la aparición de un ángel era tenida como indicio de muerte; mas a nosotros la visión de la Reina de los Angeles nos ha colmado de júbilo y de vida. Indudablemente que solemnidades como estas que presenciamos son como paréntesis de luz en la penumbra de nuestra senda cotidiana. Estos días de intenso vivir religioso todo es María en la Ciudad de la Inmaculada : parece que la luz que nos alumbra no es luz del sol, sino de sus ojos divinos; que el aire que respiramos está perfumado con el aliento de su

(1) Ilmos. Sres. Guillermo José Harris, Obispo de Loja; Daniel Hermida, Obispo de Cuenca; Domingo Comín, Obispo tit. de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; Fray Antonio Isasi, franciscano, Vicario Apostólico de Zamora; Adolfo M. Astudillo, Vicario Gral. de Guayaquil, representante del señor Obispo de esa Diócesis.

boca; y que hasta la noche que cae sobre nosotros es la sombra de su manto que nos cobija. Hoy, los hijos de esta ciudad, los peregrinos de más allá de la frontera y los romeros del Azuay, nos sentimos más hermanos bajo la mano de la misma Madre que a todos nos acaricia y bendice.

«Y tú, Belén, de ninguna manera eres la mínima entre las ciudades de Judá», repetía el Profeta a la humilde ciudad de Jesús. Y tú, Loja de la Inmaculada Concepción, aunque pequeña, desde hoy serás contada entre las grandes ciudades de María. Ilu-



Parte del clero que se halló presente en las fiestas de la Coronación. Sentados, de izquierda a derecha del lector: Rdmo. Sr. Dr. D. Manuel Ordóñez A.; Rdmo. señor Dr. D. Adolfo Astudillo M., Vicario General de Guayaquil; Excmo. Sr. doctor D. Daniel Hernáiz; Excmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales; Excelentísimo Sr. Domingo Comín; Rdmo. Sr. Dr. Manuel M. Palacios Bravo; Reverendísimo Sr. Dr. D. Fernando Lequerica

minada con los fulgores de tu Reina, la Virgen del Cisne, vas a quedar resplandeciendo en el cielo austral de la Patria como astro gemelo de la estrella del Sur.

Los designios de María, como los de Dios, son impenetrables. Para el canto sublime del *Magníficat* no escogió Ella la soberbia Jerusalén ni los pórticos de jaspe del grandioso Templo, sino la callada montaña donde vivía Isabel. Allí, entre las palpitaciones misteriosas del futuro Bautista y los sollozos de júbilo de la Santa Familia, de repente ilumináanse los ojos de la dichosa

grandeza; su grandeza determinó su misión. Esta misión salvadora de María no terminará mientras haya un alma que redimir; no terminará sino cuando Jesucristo inaugure el Reino eterno de sus escogidos, exclamando por última vez sobre las cenizas de la tierra y los escombros de los mundos: *Consummatum est*. ¡Todo está acabado!...

Veinte siglos hace que la Virgen María está a la cabeza de sus apóstoles, como lo estuvo en el Cenáculo. De manera misteriosa se ha multiplicado sobre la redondez de la tierra para presidir la conquista de las almas, siendo para el misionero guía y sostén, protección y refugio, esperanza y amor.

A pesar de presentarse tan obscura la historia de los primeros siglos de la Iglesia con relación a María, al través de esas mismas tinieblas adivinamos los resplandores de la Virgen de Nazaret. Se nos habla de que a su sepulcro acudían los primeros fieles de Jerusalén cuando arreciaba la ira de las Sinagogas; se nos dice que en la Grecia, donde se había consagrado un altar al «dios desconocido» y otro a la «Misericordia», la Virgen María, llamada *Panagia* (la muy santa), se irguió presto sobre los altares de Ceres, de Minerva y de Diana; y que en los viñedos de Baco los vendimiadores la veneraban bajo el eucarístico nombre de Nuestra Señora de los Racimos (1). A los albores de la Fe, en la Siria, el Egipto, la Mesopotamia, entrevemos la dulce imagen de la Madre de Jesús, presidiendo la evangelización de aquellos pueblos de cuyo seno habían de brotar constelaciones de apóstoles y santos que hasta hoy son para el mundo algo como irradiaciones de Dios en las tinieblas.

Italia, que siglos después había de cobijar bajo su cielo, el más hermoso de la tierra, la casa de la Sagrada Familia a la sombra de sus bosques de Loreto, ejerció como ninguna otra nación del orbe el apostolado del martirio. El martirio es la forma suprema de predicar a Jesucristo, de atestiguar su divinidad, de confirmar su poder. La misión de María en esa época y en ese pueblo no pudo ser otra que la de aquella incomparable Macabea en medio de la matanza de sus hijos: estarse de pie, rociada la veste de sangre, y con la mano levantada a lo alto repetir a sus héroes: *Peto nate ut aspicias caelum*. Hijo mío, te ruego que mires el cielo... Inspirado, sin duda, por esta maternal solicitud de María en aquellos siglos de sangre, el Papa Bonifacio VI le dedicó un templo

(1) Abate Orsini.

en Roma, bajo la sublime advocación de Nuestra Señora de los Mártires.

El celo del Apóstol, del misionero, por llevar a Jesucristo a los últimos confines del mundo es inspirado por el amor de que puede ser capaz el siervo, el esclavo, para con su Dueño y Rey; el celo de María por dilatar el Imperio de Jesús es inspirado por el amor maternal, el más grande de los amores; de ahí que su apostolado sea único, y que en todas las regiones del orbe la veamos atraerse el amor de los pueblos, no con otro intento que el de llevar los corazones a su último término, que es también la primera de sus glorias: al amor de Jesucristo. La Bretaña fué la Isla de los Santos porque las grandes Abadías Marianas fundadas por Guillermo el Conquistador, por Matilde, por Eduardo el Santo, por Alfredo, eran semilleros de apóstoles que de los altares de María conducían a sus compatriotas a los altares de Jesús.

La divina Madre, al dar comienzo a su misión de evangelizadora del orbe, apresuróse a tomar posiciones de estrategia en los pueblos que más tarde irían al frente de la humanidad en las expansiones del Evangelio y de la civilización.

Según las tradiciones del pueblo francés, el culto de María fué traído a la Galia por dos amigos personales de Jesús, Lázaro, el resucitado de Betania, y Saqueo, el del árbol de sicomoro (1). El primero en unión de María, la solícita hospedera del Señor, la entronizó en Provenza, y su imagen fué venerada después en Marsella con el nombre de Nuestra Señora de la Guarda; el segundo le erigió un altar en los riscos de Quercy, donde él se entregó a la soledad y a la contemplación. La Virgen de Saqueo, venerada con el título de Nuestra Señora de Rocamadour, fué más tarde la Soberana titular de los galos; y su santuario, centro de evangelización de los francos.

El apostolado de María en la patria de Santa Clotilde y de San Luis entraña tales misterios de predilección y de gracia, que es forzoso admitir que el amor de María para con sus escogidos no reconoce límites, y que dilatar el reino de su Hijo y Señor, y salvar las almas, es el complemento de su bienaventuranza y de su gloria. Como el sol se multiplica en las gotas de agua, Ella se multiplica en los santuarios que le consagra el pueblo que había de gloriarse de heráldica nobleza, apellidándose «el Reino de María»: *Regnum Galliaë, Regnum Mariae*. En la Edad Media, los

(1) M: Hamón, *Maria et Ses Pélerinages*.

torreones de sus iglesias abaciales dieron a besar la cruz a los cielos de Claraval, de Valois, de Chalons, de Cambray, de Poitiers. Antes de la aciaga Revolución, Francia contaba como año nefasto aquél en que no había levantado un templo más en honor de su Soberana. Y aquellos millares de santuarios y ermitas eran para ella otras tantas cátedras de verdad, oráculos de sabiduría, escuelas de apostolado, baluarte de protección, asilos de santidad. ¡Con cuánto amor venera el corazón del católico a Nuestra Señora de Chatilón, la Virgen de San Bernardo; a Nuestra Señora de las Victorias, la Reina de Carlomagno; a Nuestra Señora de Bremont, la Consejera de Juana de Arco; a Nuestra Señora de Bologne del Mar, en cuyo homenaje Luis XI dictó como Ley del Reino que ninguno de sus sucesores, a ejemplo suyo, tomase posesión del trono sin antes haber depositado ante Ella un corazón de oro, símbolo de lo que debía ser a los pies de la Emperátriz del Cielo el corazón de un Rey de Francia!... El amor de María para con aquel pueblo, corazón del mundo, por ser hoy el centro del apostolado, debió, al fin, culminar en Lourdes. Ya se ha dicho que la puerta del Cielo no está en el Cielo, sino en Lourdes; que los millones de peregrinos que allá acuden dan un paso más y se encuentran con Dios. No sé si el apostolado de San Pablo o de San Francisco Javier hayan llevado tantas almas a los pies de Jesucristo como la Inmaculada del Gave.

Sólo nuestra España, que al andar de los tiempos tendría la misión de presentarse ante la Iglesia de Jesucristo con un mundo en sus brazos, pidiendo que vierta sobre él las aguas de la Redención, supera a todos los pueblos del orbe en su prerrogativa de predilecta de la Madre de Dios. María no quizo gozar del cielo sin antes ver a España. Desde la Judea, atravesó, en rauda peregrinación, mares, desiertos, ciudades, para visitar la tierra que, después de Palestina y Roma, sería la más santa de las tierras. Así como la Cruz es el árbol de amor de Jesucristo, el Pilar de Zaragoza es la columna de amor de María. Si el Apóstol Santiago, al contemplar la dulce aparición, saludó de rodillas a su Madre y Soberana, el pueblo donde por primera vez un apóstol dijo de rodillas: *Ave, María*, fué nuestra España...

La historia de las misericordias de la divina Madre para con la Península debe leerse de hinojos como el Evangelio. María, quizá más que de la Bretaña, ha hecho de la Iberia un pueblo de santos; la sangre de sus mártires, cuyo número se ha escapado al cálculo de la historia, ha burbujado en su suelo como una in-

mena primavera de rosas. La nutrida falange de apóstoles que debían seguir las huellas de Santiago, Isidoro y Leandro, muestra toda ella en el desarrollo de sus empresas que María va al frente de sus grandiosas hazañas. Domingo de Guzmán recibe el rosario de manos de la Augusta Madre, con el encargo de anunciar hasta el último rincón del universo la buena nueva de que las almas pueden fácilmente llegar a Dios en alas del Avemaría. Pedro Nolasco y Raimundo de Peñafort libertan a los cautivos de Mahoma y a los cautivos de la culpa, tendiendo sobre ellos el escapulario redentor de Nuestra Señora de las Mercedes. Junto a la Virgen de Montserrat, Ignacio de Loyola, veterano español, concibe el audaz proyecto de fundar una Compañía guerrera, que, adiestrada en las disciplinas de la santidad y de la ciencia, montará la guardia de la Cruz y del Vaticano al frente de las huestes de Lutero y de todas las que en adelante pudieran amenazar guerra al Reino de Dios. Esa Compañía es admirada en el orbe bajo el nombre de Compañía de Jesús.

Si los franceses titularon sus crónicas *Gesta Dei per Francos*, los españoles pudieron llamar a las suyas *Gesta Mariæ per hispanos*. En ningún país del globo, como en nuestra Madre Patria, María puede ser aclamada también la *Virgen de las Batallas*. Cuando la causa, además de ser justa, es santa, y se pelea por los derechos de Jesucristo y su Madre, entonces también la espada ejerce su *apostolado*... Durante ocho siglos de luchas heroicas, María ha estado al frente de los guerreros de la Península. Que lo digan Don Pelayo en Covadonga, Alfonso IX en Languedoc, Fernando e Isabel en Granada, y el español Don Juan en Lepanto. Un caballero español jamás echaba pie al estribo sin antes desenvainar la espada y saludar militarmente a la Virgen de Toledo o a la *Pilarica*...

Gesta Mariæ per hispanos! La expedición que desde la Rábida se lanzó a los mares de Occidente decidida a doblar la curvatura del Océano, en busca de la otra mitad de la tierra, no fué expedición de Colón, sino de María, que en la nave que llevaba su nombre se hizo a la vela en busca de su América. Cuando el mar, al sentir en su dorso los latigazos de la tempestad, se revolvía amenazador y furioso, el Almirante Colón invocaba el nombre de María, y mientras el viento silbaba en las jarcias, y las olas restallaban en las quillas, al fondo de las carabelas resonaba el canto de la *Salve*. — ¡Concierto digno de la Madre de Dios: bramido de huracanes... chasquido de olas... la *Salve!*...—Luego,

como el mar de Galilea se amansara a las sonrisas de Jesús, el Atlántico se aduerme a las miradas de la Virgen y se tiende humildemente para dar paso a su Reina. El fragor de la tormenta apágase a lo lejos, y en los barcos queda resonando: *O clemens! o pia! o dulcis Virgo Maria!*...

Por aquellos tiempos, borrascas más furiosas que las que azotaron las carabelas de Colón combatían la nave de la Iglesia en Europa. Al furor de las huestes de Lutero cerrábanse en Alemania los santuarios de Nuestra Señora de Espira, de Nuestra Señora de Helbrón y otros que hacían célebre el pueblo de San Bonifacio. Las iras de Calvino asolaban el Mediodía de Francia, y muchos templos e imágenes de la Santa Virgen eran entregados a las llamas. El anglicanismo derruía en la Bretaña, o reducía a caballerizas, las legendarias abadías y ermitas que, desde siglos atrás, habían sido gloria y amor del bretón, del normando, del sajón. María, como si pusiese en práctica el consejo de Jesús: «Cuando te persiguieren en una ciudad huye a otra», llega al Nuevo Mundo a poblar de santuarios suyos las selvas, las montañas, los valles del inmenso continente; y mientras la herejía, la más formidable que han visto los tiempos, le arrebatava de sus brazos millares de hijos, la divina Madre atraía a sí a otros que ocuparan en su corazón el vacío de los apóstatas.

Y vedla, señores, al frente de sus apóstoles, los hijos de Domingo, de Francisco, de Agustín, de Raimundo, de Ignacio, recorrer el suelo americano desde el Behring hasta el Magallanes, en santas conquistas de amor y de paz, logrando que el castellano y el indio, el conquistador y el conquistado, reclinen la cabeza en su regazo de Madre, donde se amansa la soberbia del vencedor y se amortigua la pena del vencido...

Jesús, al hacer su propia presentación en las Sinagogas de Judea, disfracó su maravillosa y sublime misión presentándola como humilde y quizá de poca cuenta. *Evangelizare, pauperibus misit me Deus*, dijo: «Dios me ha enviado a evangelizar a los pobres.» María, que en su apostolado sigue las huellas de Jesús, no trajo otra misión a América que la de evangelizar a los pobres. El indio es escogido para sus más extraordinarias manifestaciones: a la piedad del indio deben su origen las más célebres imágenes y santuarios de nuestro Continente.

La Patrona de toda la América Latina, Nuestra Señora de Guadalupe, como bien lo sabéis, eligió al indiczuelo Juan Diego para mostrarse sobre la montaña de Tepeyac. Nuestra Señora de

los Remedios, la Virgen de Hernán Cortés, desaparecida de Méjico después de la trágica noche de 1520, conocida en la historia con el nombre de la «Noche triste», fué milagrosamente encontrada por el indio Juan Ci Clautli, a la sombra de un maguey. Al cacique Izayoque presentóse sobre un lago la portentosa imagen de Nuestra Señora de los Angeles, coronada canónicamente en 1923. Los indios Juan y Rodrigo Joyos recogieron de sobre el mar la celeberrima Patrona de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad, que flotaba sola sobre un madero. Los indios Guaiquiríes, en Venezuela, encontraron la maravillosa imagen de Nuestra Señora del Valle, coronada el 8 de septiembre de 1911. La aparición de Nuestra Señora de las Lajas en Colombia se verificó a una pobre criada, Juana Anueses, y su hija pequeñuela llamada Rosa. Una de las imágenes más célebres de América, Nuestra Señora de la Copacavana, en Bolivia, brotó, más que de las manos, del alma de Francisco Tito Yupanqui, quien, después de convertido a la fe, encariñóse tanto con la Madre de Jesús, que no ambicionó otra gloria que la de esculpir con sus propias manos una imagen de la Señora con la cual regalara a su pueblecillo natal. María se le aparece, y después de ensayos y fracasos, triunfa el rústico artista y logra plasmar la hermosísima imagen que debía ser la Reina de Bolivia y coronarse como tal en 1925, en celebración del Centenario de la República.

¡Qué tierno, qué maternal el apostolado de María en América! Esta a su vez, en retorno a las misericordias de su Soberana, además de los santuarios que ha levantado en su honor, *cuarenta* veces ha cercado de oro sus divinas sienes en otras tantas imágenes que forman el tesoro donde el Nuevo Mundo tiene su corazón.

A este número se añade, señores, la Reina del Ecuador Austral, Nuestra Madre del Cisne, coronada ya en nombre de la Iglesia y de su Pontífice Supremo, porque no sólo el amor de su pueblo, sino también el criterio de Roma, le han declarado digna de imperial diadema.

La Iglesia católica suele dar a veces a sus prácticas y leyes ciertas fases de misterio que obligan a la meditación. ¿Por qué en las normas que rigen una coronación canónica, por ejemplo, cualquier imagen de María, por el solo hecho de representar a la Madre de Dios, a la Reina de cielos y tierra, no puede ser coronada solemnemente por Autoridad pontificia? ¿Es posible que la Iglesia imponga leyes a su Soberana y le señale condiciones que

Ella debe llenar para merecer que sus sienes sean ceñidas por la diadema de oro que le ofrece el amor de sus hijos? María, para ser coronada, debe presentar credenciales de un pueblo que atestigüen que Ella, durante largos años, ha sabido llenar su misión de Madre y de Reina, y estos testimonios deben ser examinados por un Tribunal que la declare acreedora al galardón de la corona.

Nuestra Señora del Cisne se ha presentado también ante este Tribunal; se ha hecho revisión de sus títulos, ha sido examinada la página de sus misericordias, como si dijéramos su página de servicios; han sido puestas en balanza sus dádivas de Reina, sus ternuras de Madre, y los jueces de su causa han declarado que podéis coronarla, y vosotros la habéis coronado...

Dios os ha cedido sus atribuciones, hermanos míos, porque sólo Dios es digno de coronar a María. Así como El escogió las mejores estrellas del firmamento para nimbear su cabeza y la vistió con tules del sol, y tendió a sus pies el armiño de la luna, vosotros habéis elegido las gemas de mejores cambiantes para sus sienes, la habéis vestido de tisú y, transformada la plata en florones de luz, le habéis ofrecido para peana de sus benditos pies. Dios os ha cedido sus atribuciones, porque sólo El puede premiar a María, y también vosotros la habéis galardonado. No me digáis que mi palabra sea irrespetuosa; que jamás las pobres criaturas de la tierra pueden ofrecer premio y galardón a la Emperatriz del Cielo; para tal inculpacón tendríais que negar antes que María es vuestra Madre, que los ósculos que el hijo imprime en la frente de la autora de sus días, los abrazos con que se estrecha a su cuello, las lágrimas con que le llora, las flores con que la corona, no son para ella premio, galardón, recompensa de su amor maternal. Hermanos míos, habéis coronado a vuestra Madre porque las bondades y ternuras de Ella reclamaban de vuestro amor el cetro y la corona...

Yo nada puedo deciros acerca de la historia de la excelsa Soberana; os es tan íntima, tan vuestra, como historia de familia. Al recorrer sus anales, ¡con cuánta ternura habréis averiguado los nombres de aquellos indiezuelos que pusieron en práctica la parábola de Jesús: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que busca margaritas, y que, en encontrando una de inestimable valor, va, vende todo lo que tiene, y la compra!» Aquellos labriegos cuyos nombres sólo María los conoce, vendieron tal vez todo o algo de lo que poseyeron, y compraron lejos de aquí esta preciosa margarita, tesoro de Dios, opulencia del cielo.

Los mercaderes de Egipto, al adquirir a José, estaban lejos de *suponer* que compraban al que más tarde sería el príncipe de su pueblo, el salvador de Egipto, el que colmaría sus trojes de pingües cosechas, y a cuyas plantas acudirían, desde las más remotas regiones del país, grandes y pequeños a saciar el hambre con el trigo de sus graneros. Los indiecitos del Cisne, al dar el dinero de sus fatigas a trueque de esta hermosa Imagen de María que tenemos ante nuestros ojos, no sabían entonces que compraban a la que más tarde sería Reina y Protectora de su raza, la Salvadora de su pueblo, la que saciaría sus hambres con la abundancia de los campos, la que atraería a sus pies a los grandes y pequeños, la que, en fin, después del Rey soberano, con cetro en la diestra y diadema en las sienes, ocuparía el primer trono de estas comarcas predilectas de Dios. ¿Por ventura no es ésta en compendio la historia de la Virgen del Cisne? Tres siglos que ha hecho de las breñas, donde vive, el trono de su amor.

La madre de Tobías, mientras su hijo peregrinaba en las regiones de Ragués, nos cuenta la Biblia que todas las tardes ascendía a la cumbre de un montículo desde donde se estaba devorando con los ojos los horizontes y caminos a ver si asomaba, de vuelta hacia ella, el hijo que tardaba en llegarse a sus brazos. María prefirió las montañas para sus ermitas como para divisar desde sus cumbres los caminos donde, lejos de Ella, peregrinamos sus hijos. Tres centurias ha, Nuestra Señora no abandona la montaña del Cisne, desde donde tiende sus miradas sobre las generaciones que van y las generaciones que vienen. Si alguna vez la voluntad de los hombres la ha arrancado de ahí, Ella ha tornado a su vivienda, o por Sí misma, como dice su historia, o valiéndose de flagelos que obligaran a los detentadores a que la volviesen a su peñón. Así en otro tiempo, cuando el arca santa caía en manos de extranjeros, Dios conspiraba contra ellos la naturaleza hasta que la restituyesen a Israel.

Los innumerables portentos realizados, ya en su Santuario, ya en esta misma ciudad, no son sino indicios de los que realizaría allá en el interior de las almas, pues que María, por su misión sobrenatural, no puede detenerse tan sólo en la superficie doliente de la miseria humana, sino ir al fondo de la misma, al alma, adonde no pueden penetrar sino Dios y Ella. Los portentos de la gracia, muchas veces, pasan inadvertidos a las miradas de los hombres, y la historia no puede atestiguar su realización sino excepcionalmente, y a veces por conjeturas.

No obstante, para reconocer el apostolado de María en estas comarcas y su influencia maternal sobre los pueblos escogidos para las liberalidades de la gracia, surge como argumento revelador y convincente el nunca desmentido catolicismo de esta noble ciudad, su celo por los derechos de Jesucristo y de la Iglesia, el resplandor de sus costumbres hasta hoy íntegramente cristianas, el ambiente profundamente religioso que se respira en este suelo bendito que ha dado a Dios flores de santidad.

En las páginas de ningún libro pueden caber las maravillas de amor y clemencia realizadas, año tras año, por la Virgen María cuando se llega a vosotros en calidad de peregrina. Cosa extraña y única. En todas partes son los fieles y devotos los que acuden a la Soberana de su culto, llevándole algo que ofrecer y mucho que pedir. En medio de vosotros sucede lo contrario: es María, vuestra Reina, la que, anualmente, en fecha fija, se llega a vosotros en romería... Sí, viene en romería maternal y os trae mucho que daros y poco que pedir. Se diría que se han trocado los papeles: la Reina paga tributos de amor a sus vasallos; la Reina toca las puertas de sus súbditos con las manos llenas de dones y ofrendas; Ella la que acude ávidamente a las moradas de sus siervos como si fuese víctima de grandes indigencias... María en medio de vosotros ha seguido el ejemplo de su hijo Jesús, quien, a pesar de ser Dios, dijo que había venido al mundo, no a ser servido, sino a servir: *Non veni ministrari, sed ministrare*. Si meditamos profundamente sobre las bondades de María, nos venceremos de que Ella nos sirve a nosotros más de lo que nosotros le servimos a Ella... Y esto no os extrañe, hermanos míos: la madre siempre es esclava de sus hijos...

¡ Con cuánta justicia, pues, esta ilustre ciudad, en asombroso concierto de almas y corazones, guiada por un solo anhelo, impulsada por un solo amor, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, se ha dado a la magna empresa de coronar a su Reina con todo el esplendor y pompa que se puede anhelar! Sus empeños no han sido fallidos: Loja acaba de escribir la página más gloriosa, la página de oro de su vida religiosa y social. *Lætare, Sion!* Ciudad bendita, alegras; vuestros deseos están cumplidos: Su Majestad la Reina os agradece y bendice.

Ilustrísimo Señor Obispo de Loja: María ciñó vuestras sienes con la mitra de príncipe, y Vos habéis puesto en su frente la corona de Reina: habéis cumplido vuestro deber: *In reliquo reposita est corona justitiæ, quam reddet tibi justus Judex*...

Y yo, Madre mía, al terminar esta mi ofrenda de ternura filial, no puedo sino repetir la plegaria que la Iglesia en tus grandes solemnidades eleva a tu trono: *Sancta Maria, succurre miseris*. ¡Oh María!, socorre a los míseros, a los indiecitos que guardan tu ermita, a los que pueblan estas comarcas; socorre al indio del Azuay, que, año tras año, atravesando soledades y cordilleras, ferviente, humilde, te trae con sus luces y flores la sencillez de su alma y la tristeza de su rondador...—*Iuva pusillanimis*: Ampara a los débiles, a los cobardes, a aquellos que por miedo del mundo reniegan de Jesús y de tu amor...—*Interveni pro Clero*: Ruega por tu Sacerdocio, por tus apóstoles, que, mediante fatigas y desvelos, han logrado formar un pueblo digno de coronarte.—*Intercede pro devoto femineo sexu*: Intercede por la mujer, por la devota mujer lojana, a cuyo amor se ha bañado tu frente en diamantes como una azucena que se empapa en rocío al amor de la alborada.—*Sentiant omnes tuum juvamen*: Finalmente, que todo el Ecuador sienta tu protección y viva al abrigo de tu manto de Reina y de Madre. — Así sea.



Germón

pronunciado en la Catedral de Loja por el Rdo. Fr. Dr. D. Uicanor Aguilar, Canónigo de la Catedral de Cuenca, el 10 de septiembre de 1930, con motivo de la fiesta que la Sociedad "Obreros de Loja" celebró en honor de la Santísima Virgen del Cisne

Salve, Regina, Mater!
¡Yo te saludo, oh Reina, oh Madre!
(ANT. TEM. TRIN.)

Príncipes de la Iglesia ecuatoriana :
Vble. Clero y Comunidades :
Rdo. Sr. Director y Socios de La Salle :

¿Qué hiciéramos, hermanos míos, qué hiciéramos de Eva si resucitara? Señores : la coronaríamos.

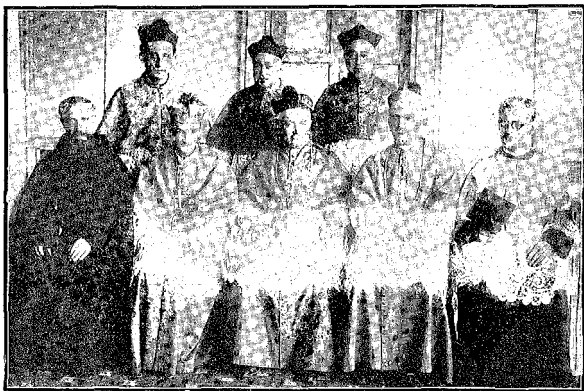
Madre del linaje humano, la humanidad la aclamaría Reina : no hay homenaje superior al alcance de los hombres para con sus héroes. Pero en el nimbo que ciñera la frente de la desventurada esposa de Adán, ella leería, horrorizada, esta lacónica inscripción : *Victrix et Victa*: Vencedora y Vencida; y al inclinar su cabeza para recibir la corona de manos de los hombres, lloraría... y con ella lloraríamos todos : hijos de Eva, *gementes et flentes*... ¡Ay, la vida !

Dos lauros se le destinaban a la madre común : el de la naturaleza y el de la gracia. De su seno brotaba la primera, y en su corazón debía conservarse, incólume, la segunda. Mas no fué así : rodó en el polvo, cayó de su frente el lauro de la inocencia. ¡ María lo recogió !

Desventurada primera mujer : cumplió con su primordial misión, es madre de la humanidad : *Victrix*: pero ¡ay!, perdió para siempre el lauro sobrenatural de la inocencia : *Victa*, y hasta nunca jamás.

María se la sustituyó : Ella es Madre de la gracia : *Mater divinæ gratiæ* ! El Infinito colocó en su inmaculada frente doce estrellas de inocencia, y la hizo Reina ; Dueña del Mundo ; Soberana ; Emperatriz ; lo que queráis : creó en Ella la Concepción sin pecado.

Nada es más excelso que María : para que Jesucristo le sobresaliera se le hizo necesario ser Hombre Dios. Nadie es más excelso que aquella criatura que en la fuente misma de la vida no manchó ni la virtud ni la inocencia. ¡ Quién como Tú, María !



De izquierda a derecha : Sentados : Rdo. P. Isasi, Excmo. Sr. Harris, Excelentísimo Sr. Hermida, Excmo. Sr. Comín, y Rdo. Sr. Vicario General de Guayaquil Dr. Adolfo Astudillo M. . . De pie : Rdmos. Sres. Canónigos de la Catedral de Cuenca Dres. Manuel M. Palacios B., Nicanor Aguilar y Manuel Ordóñez A., Secretario del Excmo. Sr. Hermida

Y la realeza tuya fué inseparable de tu atributo de Madre : *Salve, Regina, Mater...*

María eclipsó totalmente a Eva. Eva fué madre de la humanidad ; María fué la Madre de Dios. Se esfumó el parangón entre estas dos criaturas : «Vi una mujer vestida del sol», dijo San Juan, y esa palabra suya que vale tanto como su Apocalipsis, constituyó a la Virgen en la categoría de mujer única y singular.

¡ María ! Muy fácil es probar que eres Reina ; pero es muy dulce para el corazón probar que eres Madre por excelencia. Voy

a ensayarlo así, en esta plática cordial y sencillísima con que contribuyo, como con una sombra, al esplendente cuadro de esta solemnidad obrera, en honor de Nuestra Señora del Cisne, objeto casi divino de las funciones grandiosas de los presentes días, en la bella y marial ciudad de Loja : *Salve, Regina: Salve, Mater!*

Rezadla conmigo, y rezadla por mí un

Ave María.

* * *

Muy hermosamente supone la Teología Escolástica que los ángeles, o más bien, los espíritus celestiales, no son, substancialmente hablando, como los hombres, quienes constituyen una sola especie, diferenciándose únicamente en individuo, y número. Cada espíritu celestial determina una especie distinta de la anterior. Ahora bien; si nosotros viéramos un solo ángel, enseña Santo Tomás, de pasmo, de asombro, de admiración, quedaríamos muertos ante tanta belleza, con más razón que si nos hubiéramos acercado a contemplar el sol. Se calcula en número indefinido el de los espíritus que constituyen el mundo invisible; en consecuencia, resulta indefinida la progresión de perfecciones de que tratamos en este punto. ¿Hasta dónde irá la hermosura del último de esos seres, de los cuales cada uno de ellos es una especie más sublime y más perfecta que la inmediatamente inferior? No hay inteligencia que pueda graduar ni apreciar el punto supremo a que llega la admirable creación de los cielos y jerarquías, que empiezan en inteligencias inferiores y acaban en las sublimes alturas del Empíreo. María, sentada a la diestra de su Hijo divino, preside los nueve coros de espíritus inenarrables: luego María es Reina: ¿no lo ha de ser de la tierra y del universo visible, cuando lo ha sido de la corte misma del Altísimo?

Nada es más fácil que probar la realceza de la Virgen: su perfección la enaltece sobre el perfectísimo mundo sin mancha de los luceros, que rodean inmediatamente el trono de Dios; de Dios que la coronó.

Basta abrir los ojos de nuestra miserable razón humana para comprender que María es Reina en verdad, Reina por excelencia. Madre de Dios, en Ella más que en ningún otro mundo creado se encuentra la plenitud de la perfección; llena de gracia la llamaban, en la extensión del concepto, los ángeles mismos...

En la paz del amor que aquí nos ha reunido, en la sencillez

de nuestra fiesta, huyamos de la grandiosidad de los dogmas, y con todos los que lloran acerquémonos a la Madre por excelencia, a Aquella a Quien se dirige la oración de los desterrados: Dios te salve, Reina, Madre... A su corona, adonde no llegan ni las miradas de éxtasis de los scrafinés, llegan nuestras lágrimas y la empanan.

Vida, Dulzura, Esperanza: ¡qué títulos los de nuestra Madre! — Vida, en las tempestades que nos sacuden; Dulzura, en el amargo mar de la existencia; Esperanza, a la hora del naufragio. — ¡Oh, bendito clamor el de la *Salve!*: música para el cielo en labios del huérfano; grito de confianza en labios del enfermo; repliegue de sonrisa en labios del pobre...

¡Quién más desgraciado en el mundo que la madre cuando es desgraciada! ¡Oh! *Salve*, eres tú el himno de la Madre.

Hay en la vida una hora, cuando con amor y con insistencia volvemos al vino añejo del pasado, y sentimos su fortaleza y su dulzura. — Recuerdo: en las primicias de mi sacerdocio, en mi parroquia, cantábase la *Salve* todos los sábados a la hora de la *Oración*. Una de esas tardes, al salir del Presbiterio, encontréme con un notable personaje de la Iglesia: traslucíase en su semblante profunda emoción, que me la explicó: — «He concurrido esta tarde—me dijo—a la función de su templo, y he oído cantar en la misma *Salve*, perfectamente ejecutada, la santa *Salve*, que aprendí en el regazo de mi madre... Sesenta años hace, ni la he olvidado, ni la he vuelto a oír; ¡ay, mi madre: cuán buena fué ella!» Y al hablar lloraba como un niño, y me contagiaba la ternura de sus lágrimas, ese ilustre misionero salesiano, que era a la vez gran obispo y gran artista.

¡La madre y la *Salve!*

El sencillo pueblo cristiano, en su criterio de amor, en la profunda lógica de sus dolores, a lo menos en estas tierras ingenuas, en estas tierras de María, vive cautivo de la hermosa Antífona, tema de mis míseros pensamientos, y ha hecho de aquella plegaria la llave del cielo; como si diera menos importancia al atributo de Reina con que a María saluda la Iglesia, el corazón del pueblo *duplica* la invocación, el vocativo de Madre; y recita así, enfáticamente, su *Salve*. Dios te salve, Reina y *Madre, Madre* de misericordia...

¡Qué arbitrios, hermanos míos, los del alma que sufre: qué elocuencia tan natural, qué lenguaje tan expresivo y tierno los de un corazón que espera: *Madre, Madre* de misericordia.

Cierto grupo de profundos teólogos se acercó a la Sorbona, proponiendo como estudio una tesis que se construía así: ¿Cuál era la fuente de existencia en nuestro Señor Jesucristo, el Alma o la Divinidad? — Bendigo yo a la sabia Institución que rechazó y prohibió el estudio de tanta sutileza; y que, con los santos filósofos franciscanos, hizo de la maternidad de María el tema más exquisito de la piedad cristiana; y la residenció como blanco de amor y caridad, donde se clavasen los dardos de nuestra tristeza, donde convergieran los clamores de cuantos sufren: los suspiros de mi deshecho corazón.

El Señor nos enseñó el *Padrenuestro*, la plegaria de las plegarias. Se la endereza a Dios, al Altísimo, que se levanta sobre todas las cosas y sobre todos. Para María, que vive dentro de todo y junto a todos, lo mismo que un corazón, la Iglesia nos enseñó la *Salve*...

Dios es Padre que ejerce justicia: María es Madre que ejerce misericordia.

No sé cómo me explicaría si quisiera ¡pobre de mí! establecer paralelo entre el amor de Dios y el de la Virgen. — Diría que el Altísimo nos ama con amor infinito; y sin poder yo trazar el otro término de comparación, desviándome de las reglas de la lógica, diría, simplemente, que María nos ama ¡con amor de Madre!

No hubo en el mundo padre más amante que Abraham. Ismael, su hijo natural, constituía el ídolo de su corazón. Ismael había pecado, dicen los intérpretes, y era imposible tolerar su presencia en el seno de una familia donde habitaba Dios. Un día, el padre de los creyentes, el varón justo, llama a la madre de Ismael, a la repudiada Agar, y le ordena dejar, abandonar para siempre, junto con el adorado mancocho, los paternos lares. Des-pavorida la hermosa mujer se provee de un poco de pan, de un ánfora de agua para emprender la peregrinación más triste que registra la historia de los siglos; la expulsada egipcia toma de la mano al fruto de su desdichado amor, le baña con sus lágrimas y le jura no desprenderse jamás de él. Abraham, trémulo de supremo dolor: *Dure accepit hoc filio suo*: ¡juez y padre!, cierra para siempre tras los viajeros las puertas de la casa patriarcal; y quedan ellos, solos, solos, al frente de infinita soledad... Abraham ejercía la justicia; Agar era madre; el hijo era su corazón: con él irá adonde él vaya; con él irá a morir, si fuere necesario, a morir de sed en la calcinada arena del desierto...

Continuemos : —¿Qué podrían ante la inconsciencia de un niño los genios más poderosos de la tierra? ¿Qué ha podido la ciencia actual al apoderarse de la niñez? Preguntádselo a la tormenta social de las modernas costumbres, que arrojan hacia el cielo los espumarajos de su ira incontenible, y que han desecado las fuentes rumorosas del amor y de la vida.

¡ Para el hijo la Madre !

Maternidad es genio : maternidad es heroísmo : maternidad es símbolo de todo sacrificio.

La infancia constituye el misterio más indescifrable ; los filósofos, que penetran en la esencia de las cosas, nada descubren tras los cándidos velos de la cuna, mundo aparte, mundo de dulces misterios, que sólo pertenece al dominio de la madre.

Pero hay más todavía... la mujer que se reproduce pierde la dulce autonomía de su felicidad : ésta acaba para ella cuando acaba su hijo.

Era una noche horrorosa, en la prisión del Temple : a pesar del estío, qué frialdad la de esa noche. De repente crujieron las puertas de un calabozo : adentro estaba la reina María Antonieta junto al lecho donde reposaba su hijo. Presentóse la escolta de la Libertad, y su jefe, en representación de los derechos del hombre, dirigiéndose a la prisionera : —«Austriaca — le dijo —, la Constituyente ha decretado, para seguridad de la nación, separaros del último Capeto». — «¡ De mi hijo !» — preguntó la cautiva, horrorizada. — «Nada temáis, los amigos del pueblo cuidarán del niño y ejercerán su tutela» — respondió la fiera. La mudcz del pánico se interpuso en el diálogo espeluznante ; las manos de la víctima se crisparon, lacia se derramó la cabellera, mientras sus ojos buscaban saltar de sus órbitas. Curiosos los gendarmes del Terror, anatomizaban en la descompuesta fisonomía de la reina las contorsiones de un dolor sin igual, y guardaron minutos de silencio, después de los cuales : «¡ Dádnoslo, maldita !—exclamaron :— tenéis tiempo para vestirlo ; si no os despacháis pronto, os lo arrancaremos desnudo» ; y una lluvia repentina de felicidad empapó el alma de la mujer desgraciada ; se le otorgaban todavía minutos a su amor. Tomó a su ídolo, despojóle de su ropa de noche ; y con la estudiada lentitud de la desesperación, en instantes que se le acortaban, desnudaba al niño y lo vestía y desvestía y lo volvía a vestir... Media hora duró esa macabra operación de su ternura, y aún el niño estaba descalzo... había plazo todavía a su ventura, y emprendió por cubrir los picsecitos de ese pedazo de su alma,

que los besaba, que los bañaba con sus lágrimas, que los apretaba contra su corazón...

Cuando meses después se la sentenció con la pena capital; cuando la infeliz viuda de Luis XVI subió las gradas del cadalso, cuando dió su cuello a la guillotina, no sintió ni le hizo daño el frío del acero, ni el frío de la muerte, no: la frialdad de aquella tarde del Temple, que, eterna, se guardaba en su alma, heló la sangre de sus venas y heló su vida.

Los enemigos de la reina comprendieron que no había modo más certero de martirizar a una madre que el privarla para siempre de su hijo, arrancándolo de sus brazos y de su amor.

El corazón de María Santísima habría adolecido de imperfección si no hubiera henchido sus venas la amante maternidad, aun cuando tuvo que padecer más que todas las madres juntas.

La vida es fatalmente comunicable: el amor se comunica libremente. El padre se reproduce; pero la madre es responsable de la existencia del hijo: éste vive de la sangre de ella; respira con sus pulmones; palpita entre sus vísceras; se alimenta de su seno, y en estas operaciones naturales toma mucha parte, libremente, el amor. Por amor se asimila la madre al hijo.

María, para ser perfecta según la naturaleza, tuvo que ser Madre; y para ser perfecta según la gracia, debió ser Madre de Dios. En este segundo concepto aparece única y singular: creación especialísima del cielo, que arroba la mente de los ángeles, dice la piadosa teología.

Mas, en su perfección natural de Madre, las cualidades de todas las mujeres de la tierra existían en Ella en grado eminente: *Benedicta tu in mulieribus*. Y fué nuestra Señora lo que Eva estaba llamada a ser: la Madre más tierna de la humanidad; ejemplar y espejo de madres.

No se da en heroísmo humano nota de abnegación más sublime que la que existe en el corazón heroico de la Madre.

En sigilo nadie es prócer: cuando se trata de sacrificarse por la patria o por la ciencia, juegan, como resortes de conquista, el amor a la gloria, la ambición, el interés; pero aquellos estímulos no palpitan en el pecho de una mujer, cuya abnegación por sus hijos no conoce límites. Sus sacrificios se consuman allá, en la raíz más honda de las entrañas. Así lo explica la Verdad Infalible cuando anuncia a María el silencioso martirio de su alma: *Una espada atravesará tu espíritu*.

El heroísmo de una madre es heroísmo que no se ve: la es-

pada de su sacrificio la hiere adentro. El golpe de esa espada no hace ruido.

Oíd lo que ayer ocurrió entre nosotros. Corría vertiginoso por despejada carretera un vehículo de viaje. Cerca de la ventana, una pasajera llevaba en sus rodillas a su hijo, quien ¡oh dolor! en un descuido de su dulce portadora escapó del regazo donde dormía. Al impulso del amor, ella que estaba llamada a cuidar de la existencia de ese niño, creyendo poder salvarlo, sin preocuparse en nada, ni con su salud ni con su vida, lánzase del carro... y la muerte la recibe en sus brazos. El niño, incólume, se levanta: la madre yace para siempre.

Para ella sacrificarse fué un deber. La madre responde de la vida del hijo.

¡Qué pálidas aparecen, sin embargo, las líneas con que debiera yo trazar tu fisonomía admirable, Madre mía Santísima, Abogada que vuelves a los desgraciados tus ojos en plenitud de misericordia!

¿Por qué pudiéramos dudar de la tierna intervención de María, como vida, esperanza y dulzura, en la historia de nuestras penas?

Más bien deberíamos comprender cuán lógica aparece la razón de su caridad: ¿Por qué en el Calvario no se hubiera identificado con nuestros dolores, que nos hieren tan de paso, cuando fueron suyos los dolores infinitos de Jesucristo? El mayor de los dolores que puede idear la razón creada soportó en su Pasión el Redentor del mundo, dice Santo Tomás (1). Y lo prueba Suárez con arrebataadora elocuencia (2).

María nuestra Madre, por disposición del cielo, sintió casi como El mismo los dolores de su Hijo Jesús, y siente más que ellos, las amarguras de los pobres pecadores.

No sin misterio había protestado el Señor, en el Jardín de la agonía, que estaba triste hasta la muerte.

«¡Hasta la muerte!»

Amor que sufres, Amor que agonizas, Amor que te desangras, Amor que te inmolas hasta la muerte, ha terminado ya el plazo que te señalaste: *todo está consumado*: se lo aseguras así al Padre en cuyas manos encomiendas tu espíritu.

El cielo, airado todavía contra el pecado (lo da a entender el

(1) Summ. III, Pars.

(2) De Myst. Christi.

Evangelista), pide un testimonio de la infinita liquidación de la culpa, que acaba de realizar el Redentor del mundo. Pide el manuscrito, *chirographus*, de que habla San Pablo; el documento fehaciente de la deuda pagada.

El Señor tenía ya escrita esta página de comprobación, página de dolores, página de sangre: auténtica estaba en todas sus llagas, en todo su cuerpo despedazado; no faltaba sino signarla y rubricarla, pero Jesús no podía firmar, porque tenía su mano clavada, y firmó, como a ruego, sobre su muerto Corazón, la lanza del soldado...

El testigo más autorizado de aquella Escritura debía serlo María, pero no le correspondía, ni por lo que tocaba al Redentor, ni por lo que tocaba al redimido, pues era dos veces Madre.

De modo que el mismo autor del Evangelio, el que horrorizado presenciaba la liquidación de la culpa, se ofrece como testigo de esta operación de infinita trascendencia, la más solemne de las obras ad-extra que ha realizado la omnipotencia del amor hasta la consumación de los siglos: *Et qui vidit testimonium perhibuit, et verum est testimonium ejus.*

Y como en el sagrado documento quedó eternamente probada la salvación del mundo, en la misma página, en el mismo expediente, en unidad de acto, consta la adopción con que el género humano se vuelve hijo de la Madre de Dios: *Ecce Mater tua.*

¡No podía el Evangelio, hermanos míos, darnos prueba más eficaz de la maternidad de María!

Quizá haya logrado de mi parte persuadiros de cuanto desca-
ba persuadiros.

Después de todo, me toca, ¡oh pueblo de Obreros, aguerri-
dos gremios de la hermosa, de la cristiana Loja!, me toca aplaudi-
ros, noble juventud trabajadora, de que guardéis con tanto es-
plendor, dentro de vuestros pechos, el corazón de oro que Dios
os ha concedido.

En tiempos de fría indiferencia, amar a una madre es gran
virtud.

Tras mi aplauso, la protesta de eterno reconocimiento, por-
que al desconocido sacerdote habéis asociado a una como esplén-
dida exhibición de fe, de piedad, de patriotismo.

No traía yo, como último esclavo de Nuestra Señora del Cis-
ne, a sus aras sacrosantas, sino el ex-voto de mis dolores, y me
habéis exaltado, con sorpresa mía, a la altura de esta cátedra sa-
grada, porque habéis comprendido, ¡oh gallarda generación!,

que la juventud ha sido el primero y será el último amor de mi vida...

Y por lo mismo estoy siempre dispuesto, si no a hablarlos, a rogar por vosotros, como lo hago ahora en estremecimiento de ternura y de bendición.

¡Ah, hermanos míos!, ¿qué cosa pediré a la Reina que acabamos de coronar? Una sola: que os preserve del contagio de las actuales dolencias sociales. ¿Amáis a María? Guardad por Ella vuestra fe.

Y ¡adiós!, hermanos y amigos míos: unámonos de pie en las labores de la vida: y acabemos, de rodillas, la fatiga de la postrera tarde...

Avanzo yo el primero. Cuando sepáis que en hermana, pero distante tierra, me he hundido para siempre bajo el obscuro epitafio de mi nombre, devolvedme la visita que os he traído, y desde vuestra hermosa patria, visitadme en mi sepulcro.

¡Sí: visitadme con una *Salve*!

Amén.



Germón

pronunciado en la Catedral de Loja por el Rdmto. Sr. Canónigo Dr. D. Carlos Guigurren Bisoño, el 12 de septiembre de 1980, en la fiesta que celebró el Comité de Agricultores, en honor de la Santísima Virgen del Cisne

Tu gloria Jerusalem; tu letitia Israel; tu honorificentia populi nostri.

Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la alegría de Israel; tú la honra de nuestro linaje.
(JUDIT, XV, 10).

Ilmos. y Rdmos. Señores Obispos :
Rdmto. Señor Vicario General del Guayas :
Rdmos. y Venerables Señores Sacerdotes :
Respetables Comunidades Religiosas :
Honorable Comité de Agricultores Católicos :
Señores y Hermanos míos :

Existen dos hogares, dos sociedades, dos mundos : el natural y el sobrenatural, de la materia y del espíritu, en los cuales Jesucristo obtiene la dominación de todas las criaturas, no arrancada por la fuerza, ni tomada por ninguna otra razón, sino por su misma esencia y naturaleza : esto es, la realeza de Cristo proviene de aquella unión admirable que se llama «unión hipostática». De lo cual se sigue que Cristo no sólo debe ser adorado como Dios por los ángeles y los hombres, sino que a El deben obedecer y estar sujetos como Hombre, es decir, que por el solo hecho de la unión hipostática, Cristo tiene potestad sobre todas las criaturas (1).

Nuestro Señor Jesucristo es Rey como Dios y como Hombre. Como Dios, ¿de dónde viene? San Juan se reservó la gloria

(1) San Cirilo de Alejandría.

de trazar esa genealogía excelsa. «En el principio — dice — era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios» (1). He ahí, pues, plenamente caracterizado y sorprendido en el misterio mismo de su eternidad ese Verbo que en el principio era con Dios.

En cuanto Hombre, ¿de dónde viene? Origen, genealogía, descendencia regia. Para el Angel, el Evangelista y el Apóstol, había recibido en sus venas la sangre de David, mediante María. Luego, como consecuencia lógica sacada de la misma esencia de la verdad, María es Reina Universal en cuanto Madre de Dios, y esos dos mundos son sus dominios que ríndele la pleitesía y



En un patio del convento de Santo Domingo. Última fila, de izquierda a derecha: Penúltimo, Rdm. Sr. Canónigo Dr. D. Carlos Eguiguren Riofrío. — Primera fila, sentados, de izquierda a derecha: 2.º, Rdm. Sr. Dr. Ayora; 3.º, Rdo. P. José Leigniel, Redentorista; 4.º, Rdm. P. Isasi. — Segunda fila, de izquierda a derecha: Detrás del Sr. Dr. Ayora, el Rdo. P. José María Boidín, Redentorista. Detrás del P. Leigniel, el Sr. Pbro. Dr. Lautaro V. Loaliza. Detrás del Rdm. P. Isasi, el Rdo. P. León Delétre, Redentorista. Detrás del Excmo. Sr. Harris, el Sr. doctor Polibio C. Palacios

homenaje que la deben. En el mundo de las almas, no pueden, no deben faltar el oro, los brillantes y margaritas del espíritu, ni voces armoniosas que llenen con su eco los ángulos del orbe, para ofrecer sin cesar a su Señora flores, joyas y cantos.

Así ha sido coronada el 8 de septiembre Nuestra Señora del

(1) S. Jo., cap. I, v.

Cisne : con la artística y valiosa corona material y con la espiritual, fundiendo en el crisol del cariño el oro de las almas, y engalanada con las flores del pensamiento, segadas en el mismo huerto de María.

Permite, Virgen humildísima, que yo también coloque, no en tus sagradas sienes, sino un pobre ramal de espinas con un beso, pero a tus plantas. Mas, al rendirte mi humilde tributo, quiero inspirarme en los sentimientos con que los ancianos del pueblo de Dios acudieron a Betulia para realzar las fiestas decretadas en honor de Judit. Bien está que otros te celebren como Reina de los Angeles y Emperatriz de los cielos; háganlo quienes saben reproducir los acentos y melodías del empíreo... yo vengo, como hijo que se precia de su linaje bendito, a celebrarte en tu Coronación como a la Hija gloriosa de este mismo linaje, a la vez que como a Madre del pueblo escogido del Rey de cielos y tierra. Quiero pregonar que las glorias de tu Coronación glorifican a tu pueblo, y que las alegrías, las esperanzas y los triunfos de los hijos de tu Corazón están cifrados en tu realeza y para siempre garantizados por tu predilección. Virgen Santa, asístenos con tu gracia, la que te la pedimos con la oración del Ángel : Dios te salve, María.

* * *

Cualesquiera que sean las teorías sobre la libertad individual, sobre la iniciativa personal, en virtud de la ley de herencia, nunca será indiferente ser hijos de padres honrados o criminales, ignorados o consagrados por el genio y la gloria. Esta ley del orden natural robustécese en el sobrenatural. En ella se funda el pueblo cristiano para exultar de gozo, porque la Madre de Dios es nuestra Madre, comprendiendo perfectamente el significado de que la Madre de Dios sea Madre de los redimidos. Así como, refiriéndose a Eva, es verdad fundamental que quien nos engendra nos mata, por opuesta razón, María, en orden a la reparación, ocupa el mismo lugar que Eva en la caída : Eva a su posteridad dejó la muerte, María la vida : es María la verdadera Madre de los vivos, Madre de los redimidos. He aquí por qué Santa Teresa de Jesús estimaba más el ser hija de la Iglesia que entroncar con las primeras noblezas de Castilla. He aquí también por qué la Coronación de la Virgen del Cisne, reconocimiento solemnísimamente de esta filiación, glorifica a todo el cristianismo en general, y—

¿me atreveré a declararlo? — particularmente a sus hijos, a ese pueblo escogido de su Corazón, a esa raza, porción de la humanidad en cuyas venas corre sangre de la que el poeta dijo: «Sangre por la gloria siempre derramada—, donde no fermenta la traición jamás. — Luz en el martirio, púrpura en la espada» (1); raza toda vivificada por los mismos ideales y afectos como el cuerpo por una forma racional; pueblo cultor de la verdad, la bondad y la belleza por herencia o noble atavismo: la raza indo-hispana, pueblo cristianísimo. El alma de ese mundo espiritual es una Mujer, hermana nuestra como hija de Adán, pero sublimada, elevada sobre todos los mundos visibles e invisibles, creados y creables; la Virgen Reina y Madre de esa raza joven y heroica es la única Madre Virgen, la por excelencia pura e inmaculada María.

Nuestros padres no se limitaron a recoger respetuosamente esta herencia preclara (2), más dulce que leche y miel de Hiblea (3), para guardarla como el mercader su más preciosa margarita (4) circundada de púrpura y de oro (5), sino que aspiraron a transmitir a las generaciones venideras, incrustada en el marco de la historia, la gema de su profundo amor a la Virgen. Las madres cristianas, americanas y españolas, almibaraban con su dulzura la leche de sus pechos, que sus hijos asimilaban como savia de vida espiritual. En los anales de todas las familias, pueblos y sociedades hispano-americanas, ¿no es verdad que se habla de María, se cuentan sus favores, se conservan costumbres — teología popular enteramente nuestra—, como saludar con el nombre de María, en su Nombre pedir limosna el mendigo y ese mismo Nombre sea venerado por la mujer llevándolo bajo todas las advocaciones, llamándose con todos los atributos de la Mujer Inmaculada? Con las costumbres, con la cultura, con la civilización y con la hermosa cascada de perlas del habla de Castilla, también la devoción a María es heredada de España, a quien madre e hijas deben su grandeza.

En ninguna nación se ha visto más ciertamente comprobado que *justitia elevat gentes, miseros autem facit populos peccatum* (6), que en la Historia de España. No voy a probar el hecho, sino a buscar la causa de tanta grandeza, la cual nos la dice la Ve-

(1) Alfredo Gómez Jaime, Colombiano.

(2) Ps., XV, 16.

(3) Beeli., XXIV, 27.

(4) Matth., XIII, 46.

(5) Apoc., XVII, 4.

(6) Prov., XIV, 34.

nerable María de Agreda: «Es que España ganó la palma de todas las naciones y reinos del orbe en su veneración, culto y devoción pública a la Madre de Dios» (1), y añade: «Verdades son éstas que engrandecen a España sobre cuanto de ella se puede predicar» (2). Desde que María bajó al Pilar de Zaragoza, abrió en las almas la dulce herida de su amor con una sola de sus miradas (3), y en su presencia las almas se hacen flores que se riegan a sus plantas.

Pues bien, Dios galardonó a España con un don digno de El y de ella, «dándole el destino más alto entre todos los destinos de la historia humana — al decir de Menéndez y Pelayo —: el de completar el planeta, el de borrar los antiguos linderos del mundo» (4). España, que despreció el oro que judíos y moros le ofrecían en cambio de una traición, recibió un mundo de oro en recompensa, pero con la condición que sus primicias serían para exornar las bóvedas de Santa María la Mayor, en Roma, y el resto para poner ese mundo a las plantas de Nuestra Señora. Era el oro que traía en cambio del que se llevaba, para que al correr de los tiempos se fabricasen con él los florones de las coronas de María. Más tarde el Ángel Custodio de la Península recogería allá esas flores y con su manto rebosante surcaría el espacio; pero como a los ángeles no les es dado coronar a María, las entregaría al Pontífice para que ciña con ellas las sacrosantas sienes de la Virgen. Mas no adelantemos. Antes que aquél, Cristóbal Colón, como la paloma genesiaca (13), salva la inmensidad del océano llevando del vergel antiguo una vástiga de la lozana planta del amor mariano para plantar en el suelo virgen de América una nueva rosaleda.

Colón, portando en su cerebro un mundo, inútilmente recorrer cortés, visita reyes, ofreciendo ese mundo ideal, sin hallar el apoyo que para su magna empresa reclama. En vano en los palacios de Inglaterra, Italia y Portugal busca auxilio. Un día, ese loco portentoso, admirable, rico en ciencia como mendigo de fortuna, rendido de hambre y de fatiga, llevando de la mano a un niño, golpea por casualidad las puertas de la Rábida: con la misma casualidad que a las puertas de otros conventos llamaron el Petrarca, Miguel Ángel, el Tasso, Camoens, Vittoria Colonna:

(1) *Mística Ciudad de Dios*, 3.^a p. L. VII, c. XVII, n. 539.

(2) *Ibid.*, pág. 76, n. 359.

(3) *Cant.*, IV, 9.

(4) *Heterodoxos*, vol. 3, pág. 834.

(5) *Gen.*, VIII, 8.

y con la misma casualidad con que a los claustros fueron buscando Carlo Magno la fuerza, San Luis el valor, Carlos V el reposo, que siempre los conventos de los religiosos católicos han sido el asilo de las glorias de la humanidad: Cluny, Monte-Casino, Asís, Manresa, el Gesù, la Gran Cartuja, fueron para otros genios como la Rábida para Colón, quien allí es acogido por un fraile cuyo tosco sayal es cual el hábito que vistiera la Ciencia: Fr. Antonio Marchena comprende la locura de Colón y le ofrece toda su influencia ante la Reina Católica: es allí, en el Monasterio de la Rábida, donde se allanan todas las dificultades que en siete años no habían tenido solución; de la Rábida salió el Almirante a «surcar el mar tenebroso»; la Rábida, Casa-cuna de la América Española, es Santuario de María. A los pies de Nuestra Señora de los Milagros oró Colón, y esa plegaria de Colón a la Virgen fué la última campanada en el reloj de la Providencia que anunció la hora de nuestra redención.

Era el viernes 3 de agosto de 1492. El marino se embarca en el Puerto de Palos, de Andalucía. Los habitantes le acosan con injurias porque va a hundir en el abismo de sus insanias a sus compañeros, obligados como los sentenciados a galeras: todos le invitan, ruegan, amenazan que desista. ¿Desistirá? ¿Se acobardará? No. ¿Qué le importan las amenazas de las olas y los hombres, cuando lleva al Hijo de María en su corazón, a Quien recibió a los pies de Nuestra Señora de los Milagros, después de fervoroso retiro espiritual? Tres carabelas mal acondicionadas forman su flota; una de ellas fué bautizada esa mañana inmortal con el dulcísimo nombre de *Santa María*; en ella está Colón, y

«chuyendo del levante,
el velamen tendido a esperar vuelos
de la brisa inconstante,
van los tres barquichuelos
solos entre los mares y los cielos»! (1).

Pero los cielos y los mares, al compás de las olas, ya furiosas, ya mansas, escuchan el cántico piadoso del *Salve Regina* que el marino, tan audaz como cristiano, ordenó fuese cantada en la hora vespéral, por la tripulación, a la Divina Estrella de los mares. María, que había iniciado la empresa, debía coronarla por-

(1) Belisario Pena, Colección, pág. 326.

nerable María de Agreda: «Es que España ganó la palma de todas las naciones y reinos del orbe en su veneración, culto y devoción pública a la Madre de Dios» (1), y añade: «Verdades son éstas que engrandecen a España sobre cuanto de ella se puede predicar» (2). Desde que María bajó al Pilar de Zaragoza, abrió en las almas la dulce herida de su amor con una sola de sus miradas (3), y en su presencia las almas se hacen flores que se riegan a sus plantas.

Pues bien, Dios galardonó a España con un don digno de El y de ella, «dándole el destino más alto entre todos los destinos de la historia humana — al decir de Menéndez y Pelayo —: el de completar el planeta, el de borrar los antiguos linderos del mundo» (4). España, que despreció el oro que judíos y moros le ofrecían en cambio de una traición, recibió un mundo de oro en recompensa, pero con la condición que sus primicias serían para exornar las bóvedas de Santa María la Mayor, en Roma, y el resto para poner ese mundo a las plantas de Nuestra Señora. Era el oro que traía en cambio del que se llevaba, para que al correr de los tiempos se fabricasen con él los florones de las coronas de María. Más tarde el Ángel Custodio de la Península recogería allá esas flores y con su manto rebotante surcaría el espacio; pero como a los ángeles no les es dado coronar a María, las entregaría al Pontífice para que ciña con ellas las sacrosantas sienes de la Virgen. Mas no adelantemos. Antes que aquél, Cristóbal Colón, como la paloma genésíaca (5), salva la inmensidad del océano llevando del vergel antiguo una vástiga de la lozana planta del amor mariano para plantar en el suelo virgen de América una nueva rosa-
leda.

Colón, portando en su cerebro un mundo, inútilmente recorre cortes, visita reyes, ofreciendo ese mundo ideal, sin hallar el apoyo que para su magna empresa reclama. En vano en los palacios de Inglaterra, Italia y Portugal busca auxilio. Un día, ese loco portentoso, admirable, rico en ciencia como mendigo de fortuna, rendido de hambre y de fatiga, llevando de la mano a un niño, golpea por casualidad las puertas de la Rábida: con la misma casualidad que a las puertas de otros conventos llamaron el Petrarca, Miguel Ángel, el Tasso, Camoens, Vittoria Colonna:

(1) *Mística Ciudad de Dios*, 3.^a p. L. VII, c. XVII, n. 539.

(2) *Ibid.*, pág. 76, n. 359.

(3) *Cant.*, IV, 9.

(4) *Heliodoros*, vol. 3, pág. 834.

(5) *Gen.*, VIII, 8.

y con la misma casualidad con que a los claustros fueron buscando Carlo Magno la fuerza, San Luis el valor, Carlos V el reposo, que siempre los conventos de los religiosos católicos han sido el asilo de las glorias de la humanidad: Cluny, Monte-Casino, Asís, Manresa, el Gesù, la Gran Cartuja, fueron para otros genios como la Rábida para Colón, quien allí es acogido por un fraile cuyo tosco sayal es cual el hábito que vistiera la Ciencia: Fr. Antonio Marchena comprende la locura de Colón y le ofrece toda su influencia ante la Reina Católica: es allí, en el Monasterio de la Rábida, donde se allanan todas las dificultades que en siete años no habían tenido solución; de la Rábida salió el Almirante a «surcar el mar tenebroso»; la Rábida, Casa-cuna de la América Española, es Santuario de María. A los pies de Nuestra Señora de los Milagros oró Colón, y esa plegaria de Colón a la Virgen fué la última campanada en el reloj de la Providencia que anunció la hora de nuestra redención.

Era el viernes 3 de agosto de 1492. El marino se embarca en el Puerto de Palos, de Andalucía. Los habitantes le acosan con injurias porque va a hundir en el abismo de sus insanias a sus compañeros, obligados como los sentenciados a galeras: todos le invitan, ruegan, amenazan que desista. ¿Desistirá? ¿Se acabará? No. ¿Qué le importan las amenazas de las olas y los hombres, cuando lleva al Hijo de María en su corazón, a Quien recibió a los pies de Nuestra Señora de los Milagros, después de fervoroso retiro espiritual? Tres carabelas mal acondicionadas forman su flota; una de ellas fué bautizada esa mañana inmortal con el dulcísimo nombre de *Santa María*; en ella está Colón, y

«huyendo del levante,
el velamen tendido a esperar vuelos
de la brisa inconstante,
van los tres barquichuelos
solos entre los mares y los cielos»! (1).

Pero los cielos y los mares, al compás de las olas, ya furiosas, ya mansas, escuchan el cántico piadoso del *Salve Regina* que el marino, tan audaz como cristiano, ordenó fuese cantada en la hora vespéral, por la tripulación, a la Divina Estrella de los mares. María, que había iniciado la empresa, debía coronarla por-

(1) Belisario Pena, Colección, pág. 326.

que ese mundo era de Ella y para Ella. A los setenta días, el 12 de octubre, «como la luna aclaró, un marino, desde la *Santa María*, vido una cabeza blanca de tierra, e luego arremetió con una lombarda, e dió un trueno : ¡ Tierra, Tierra !» dice la historia en antigua fabla castellana.

Pisó Colón el Nuevo Mundo, plantó en él el fresco ramo que traía y a poco era una nueva rosaleda coronada de flores lucientes. Llegó María, puso sus ojos en esta tierra, se enamoró de ella y la bendijo como su heredad, porque escrito estaba que se radicaría en pueblo nobilísimo y que ese pueblo sería la herencia de Dios : *Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius* (1).

Nadie ignora lo que siguió a esta feliz elección. Como bandadas de palomas se esparcieron legiones de apóstoles regando en la América Española la devoción a María, semilla de la Religión. Todos los pueblos se apresuraron a cobijarse bajo el manto de brocado de María, llamándola con diversos nombres, recuerdos de sus milagrosas apariciones unos, expresión de cariño o predicados de la Virgen otros; y todos formando, no en el cielo, sino en la tierra de América (2), hermosísima *Via lactea* de astros de nueva creación, señalándose en ese conjunto de luminares el Ecuador, como centro de la constelación, el más rico, afortunado, feliz, regalado y bendecido por el cielo, tanto que las pruebas huelgan, y contentémonos con averiguar si en el mundo habrá otra Nación, Reino o Estado que en menos de dos décadas haya coronado tres veces a Nuestra Señora con los ultra grandiosos ritos de las Coronaciones canónicas : ayer a la Imagen vestida con la nieve del Pichincha, la Virgen del Terremoto, aparecida en Barcelona a Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort y Jaime de Aragón, y a la que forman angélica corte los Padres Blancos en la Capital, cuya jurada Protectora es; mañana será la Morenica del Rosario, Reina de las Victorias de la pluma en Cuenca, como de las Armas en Lepanto; hoy a la Virgen, de cuya advocación es cuna nuestro cielo, en donde el 12 de octubre, un aniversario del descubrimiento de América, aparecióse como la aurora que traía en su regazo a Nuestro Señor Jesucristo, verdadera luz santificadora de las almas y civilizadora de los pueblos.

Al darnos cabal cuenta de la decidida intervención maternal

(1) Beeli., XXIV, 16.

(2) Cf. Matovelle, *Imágenes y Santuarios Célebres*.

de María para el descubrimiento, conquista y civilización cristiana, y luego, para la formación misma de nuestra Raza, que «ante todo significa grupo de cultura, avance al porvenir, unidad dentro de una corriente histórica, liga de ideas e intereses, parentesco del espíritu, hegemonía tradicional, conciencia colectiva» (1), ¿quién no exclamará entusiasmado: *Tu honorificentia populi nostri*: Tú cres la honra de nuestro linaje? Y animando esta idea en estas fiestas, ¡qué significado, señores, el de esta Coronación!!

Predicada la Buena Nueva, la Religión asentó sus reales para siempre en América, y, con la Religión, la civilización, la libertad y el advenimiento de la democracia, porque *ubi spiritus Domini, ibi libertas*, y también porque hijas de prosapia tan ilustre nacieron para Señoras. Ahora bien, para la independencia se necesitaban héroes, y para héroes quiénes como los cristianos, por cuyas venas corre, como dijo el poeta, «la sangre generosa de los caballeros». Sucre y Bolívar, orgullo de la Raza, espejos en que brilla el carácter del pueblo al que pertenecen, como en la superficie de los lagos se refleja el cielo del país; Bolívar y Sucre fueron héroes convencidos de lo que Tocqueville escribió: «Todavía el despotismo pudiera prescindir de la fe, pero no la libertad». Así Sucre, «el más virtuoso de los héroes», como lo llama la tradición, más que en las armas confía en la protección de María, y sus laureles son de Nuestra Señora de Mercedes; los de Bolívar son de Nuestra Señora del Cisne... Sucre, desde Lima, imparte órdenes a Quito (1823) mandando se haga una devota y solemnisima procesión a la Virgen que fué coronada en 1918. Bolívar, desde Guayaquil, también imparte órdenes a Loja, de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica, que se tributen no uno, sino millares de homenajes en el transcurso de los siglos a la Virgen que coronamos ahora. ¿Cuál el fin que mueve a Bolívar para ocuparse de una petición de los vecinos de Loja, y preocuparse hasta hacerla objeto de decreto solemne y formal? ¿Cuáles los temores que lo embargan? ¿Qué considerandos preceden? Su ánimo estaba entonces estrujado por la ingratitud de sus enemigos; sus temores no eran otros que haber conquistado para las Repúblicas naciéntes la Independencia a costa de todos los bienes; sus ansias restañar todas las heridas, curar a Colombia de todos los males, afianzar su obra para que la anarquía y la demagogía no la desbaratasen: Bolívar, que pensaba como católico, creía en la Divina Pro-

(1) Crespo Toral, Discurso.

el momento histórico, solemne y decisivo para el porvenir de América, para la suerte del Ecuador, para el engrandecimiento de Loja. Con María asentada en su trono y reconocida por Reina y Madre nuestra, todo está perfectamente asegurado; sin María, sin su amor y patrocinio, todo fuera desamparo, temor y desventura.

Me alegro, pues, de que peregrinos de muy diversos lugares hayan venido a esta ciudad en la que nadie es extranjero, «todos somos hermanos», y ciudadanos vasallos de la misma Reina: todos somos hermanos, no con la hermandad declamada por los que reniegan de Dios y de su Madre, sino con el amor cristiano que ata corazones y es fuente de paz y consuelo, de alegría y bienandanza: igualdad, fraternidad cristianas que sin menester más título que el nobilísimo recibido en el bautismo, tenemos todos, por igual, derecho para llamarla: Madre nuestra que estás en los ciclos. Yo me alegro, como se alegra todo lojano, de ver nuestra ciudad transformada en Capital del Reino y heredad de María, de esa gran Patria más grande que la de Carlos V y más duradera que la ideal del Libertador en cuyos dominios ciertamente «jamás se pone el sol», ni nada échase de menos: cuenta con Soberana, Metrópoli, himno y bandera: el mismo manto de Nuestra Señora de América es su gonfalon glorioso, y el himno, el que en coro hemos cantado estos días, el *Credo* católico, porque en María se comprende a toda la fe que profesamos: himno divinamente hermoso, preludiado a los acordes del amor, lira espiritual que sólo los ángeles saben pulsar.

Y el epílogo de estas festividades capitalánicas sea una estrofa de esperanza y confianza en su protección para el porvenir: levanta, Madre mía, Virgen del Patrocinio, esos tus grandes y hermosos ojos negros que el vidente Diego de Robles copió en tu imagen querida; mira a los que han venido a congregarse como pollucos bajo tus alas de Madre, celestial Cisne: *Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi* (1); han venido a ensalzarte, a darte gracias y a pedirte que hagas a nuestra patria feliz, para que entienda el mundo todo, que así como nuestros padres, así nosotros, sólo en Ti tenemos puestas nuestras esperanzas: *In te speraverunt patres nostri, speraverunt et liberasti eos.* (Ps. XXI, 5.)

(1) Is., XLIX, 18.

Germón

pronunciado en la Catedral de Loja, por el Rdo. M. Leonardo Jaime, O. M., el 6 de septiembre de 1930, día del Govenario previo a la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, celebrado por los peregrinos de la Parroquia de Elguiribamba

*Rex es Tu?—Tu dicis.
¿Res Rey?—Tú lo has dicho.
(Eváng. de S. Juan, XVIII, 37.)*

Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis :
Venerable Cabildo Catedral :
Venerables Señores Sacerdotes :
Hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo :

Soy heraldo del gran Rey, decía mi Padre San Francisco en una notable ocasión; y por una designación nunca por mí merecida, heraldo soy de la Reina bendita, a la cual vosotros os prepararéis a coronar. ¡Cuán lejos estaba de pensarlo! Vinc a esta ciudad, deseoso de presenciar en vuestra compañía las solemnidades augustas con que a nuestra gran Reina ibais a honrar, y una voz para mí siempre amable me sacó del polvo de la tierra, me separó de la multitud expectante, y me ha colocado en estas alturas, con la misión dulcísima de hablar de Ti, oh María, y preparar a este pueblo, para que la corona que sobre tus sienes vamos a colocar, no sea sólo una insignia que ponemos sobre tu cabeza, sino el principio verdadero de tu reinado sobre toda esta Provincia.

Rex es Tu?, preguntaba Pilatos a Cristo. *Regina es Tu?*, dícense muchos al presenciar admirados estas manifestaciones festivas. Cristo miró compasivo a Pilatos, y le respondió: Tú mismo lo estás diciendo. Sí, almas piadosas, que en vuestro interior os preguntáis al ver este cetro y esta corona, vosotras lo estáis diciendo: ¡Reina es María! ¿Reina es esta Mujer?, se preguntan otros, que miran atónitos nuestro entusiasmo en esta festividad. ¿Reina es esta Mujer? ¡No lo dudéis! Voces hay discordantes,

las cuales quizá, aun con los labios, se atreven a decir: ¿a qué vienen estas solemnidades? ¿Serán acaso restos de un fanatismo que está llamado a desaparecer? ¡Fanatismo que está llamado a desaparecer! *Omnis caro fenum!*, ¡heno es toda carne! Hoy es y mañana no es. Y a semejanza de voces de muchas aguas, una generación se lo dice a la otra a través de los siglos: Reina y Reina es María, y su reinado no tendrá fin.

Por eso, en este mi discurso, vais a ver con vuestros mismos ojos, que esa frente tan espaciosa, hecha por Dios a la medida jus-



Venerable Comunidad Dominicana de Loja. Sentados, de izquierda a derecha: Rdos. PP. Ricardo Verdesoto, José María Espinosa C., Jacinto Dávila, Alfonso Gallindo y Vicente M. Villacís

ta de ser coronada de doce estrellas, es digna de ceñir también esa pobre corona que nosotros le hemos fabricado; que esa mano tan fuerte, que del cielo arrancó a Dios, y le mecía hecho Niño débil entre sus brazos, digna es de estrechar ese cetro en que hemos vaciado los ricos tesoros de nuestra fe y de nuestros amores; que esa augusta Persona, de Dios omnipotente formada en tal talla, de ser revestida de los rayos del sol, y esos pies que se asientan sobre la luna temblorosa, y todo ese ser a quien le vienen estrechos los pabellones del cielo, es digna, mil veces digna, de

ser levantada sobre ese pavés, en que hemos amontonado todas nuestras riquezas; y que con el cielo, con la tierra, con las generaciones todas, angélicas y humanas, eres dignísima de que todos, todos te aclamemos Reina, ¡oh María! Y Loja se honra a sí misma, entre los hombres y los ángeles, al gritar a los cuatro vientos: ¡Por María!, ¡Por María!, ¡Por María!

Vino un ángel del cielo a saludarte, y como heraldo de tu reino, postrándose a tus pies, te dijo: ¡Ave! Vengo yo también a esta asamblea de dioses, que, rodeados de esplendores, se preparan a arrojar sobre tus hombros el manto que simboliza tus regalías, y levántome en medio de ellos, del polvo de mis miserias sin cuento. Mi lengua de tierra no osa desatarse, y por eso a vosotros, hermanos míos, se me vuelven los ojos por sí mismos, y os ruego que con todo fervor pidáis a esta Virgen, Madre del Verbo, Reina de todos los Santos, para que menos indignamente pueda alabarte, oh Virgen bendita.

Ave María.

* * *

*Rex es Tu?—Tu dicis.
¿Eres Rey?—Tú lo has dicho.
(Evangelio de S. Juan, capítulo y versículo ya citados.)*

Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo de la Diócesis:
Venerable Cabildo Catedral:
Venerables Señores Sacerdotes:
Hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Hay en la proclamación del reinado de Cristo una circunstancia notabilísima: mientras el pueblo judío y sus sacerdotes, frenéticos, le rechazaban prefiriendo a Barrabás; y aun sus propios discípulos, por su pasión y por su muerte escandalizados, le volvían las espaldas; y el mismo Pedro, a quien Cristo dulcísimo había puesto cual piedra fundamental de su reinado eterno, negaba y renegaba conocerle; un pobre gentil, tan flaco de carácter que se dejó arrancar a Cristo de entre las manos, y aún le levantaba, por su miseria moral, el trono afrentoso desde el cual Cristo había de reinar gloriosamente; este débil pagano formulaba al mismo tiempo una misteriosa proclama, que no obstante las amenazas y ruidosas protestas de todo un pueblo, no consintió que

fuera desgarrada, sino que, puesta sobre la parte más alta de la cruz, hacía saber a los hombres de los pueblos futuros, que Cristo era Rey de todos los que se habían de salvar eternamente. ¡Jesús Nazareno, Rey de los Judíos! ¡Rey de los judíos! Nadie será salvo, si no se convierte en hijo del Padre Abraham por la fe. La fe, principio y fundamento de la salvación. ¿Eres Rey?, preguntaba Pilatos a Cristo. ¡Tú lo estás diciendo! Revelación misteriosa con la cual el Pretor de Roma, sin darse cuenta, desde lo más profundo de su alma, después de tantas condescendencias criminales, como un trueno que retiembla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, proclama a los humanos el reinado de Cristo.

Tiempos aciagos los presentes, en los cuales, no los judíos, sino los cristianos, vuelven las espaldas a Cristo, en que su reinado es combatido por los que redimió, y la civilización que sólo es cristiana, no sé a título de qué descubrimientos, mina y quiere convertir en un montón de escombros la obra que ha cobijado a la humanidad en el largo espacio de más de dos mil años. Tiempos aciagos, repito, en que Cristo se muestra Rey inmortal de los siglos, porque enhiesta se mantiene la cruz, mientras el mundo que le ha vuelto las espaldas, hecho un montón de escombros, rodea el lábaro desde el cual Cristo reina e impera. ¿Qué haremos nosotros en esta hecatombe que asuela la tierra? *Astitit Regina ad dextris tuis in vestitu deaurato*. Vestida de vestidura de mil colores, y hecha de oro, la Reina está a la derecha del Rey, y por esto, para que Cristo reine en nuestro pueblo, queremos a su derecha que se levante, para que se perpetúe, el bendito reinado de Cristo entre nosotros. Desde los riscos de una alta montaña hemos traído a nuestra ciudad esa dulce Imagen; es la Imagen de la Madre del Hijo de Dios. Los caminos por donde viene le son muy conocidos, pues en el espacio de más de doscientos años los viene recorriendo en su misión bienhechora, y nunca las miserias y desgracias de nuestros pueblos, que mil veces han sido devastados, han encontrado otro remedio que su maternal protección.

Hela, hela, que en sus hombros la llevan de aquí allá, a través de los siglos, hombres cubiertos de tosco sayal; y en su sencillez bondadosa, muestra la dulce aldeanita la ingenuidad y ternura franciscanas, como quien nació y vivió, por tantos días, de la simplicidad y sencillez de los hijos de Francisco. Ahora la hemos traído a este senado de dioses, en que invisiblemente preside el Vicario de Jesucristo en la tierra. El cetro, la corona y el manto real, los ha preparado amorosamente este su pueblo, que, ena-

morado de su belleza campesina y agradecido de sus beneficios seculares, pide que se le cña la corona de los reyes, que reine en nuestros montes y en nuestros valles, que la reconozcan por su Soberana las aldeas y las ciudades, que pobres y ricos, hombres y mujeres, los presentes y los de los pasados siglos, protesten no querer otro Rey, sino a Ti, ¡oh Cristo!, ni otra Reina, sino a Ti, ¡oh dulcísima Virgencita del Cisne! Tu reinado, ¡oh Cristo!, bien lo muestra tu Divinidad, que lleva a Sí unida hipostáticamente la naturaleza humana; pero el reinado de tu Madre ¿quién no lo ha de reconocer? Permitid, oh Pontífice, que delante de este pueblo yo demuestre, en lenguaje rebotante en teología franciscana, que María es Reina, digna, dignísima de ceñir ese cetro y esa corona, que entre todos le hemos preparado.

Como lo saben muy bien muchos de los que me están oyendo, cuando Dios inmutable, en la eternidad, determinó hacer partícipes de su bondad a los seres que había resuelto criar fuera de Sí, ¿quién movió a ello al Altísimo más que el amor infinito con que quiso comunicar a la naturaleza humana una participación infinita de su Divina Esencia? ¡Oh misterio divino! La dulce Imagen de María, que en sus brazos presentaba a Cristo desde toda la eternidad, *ab initio et ante sæcula*, recibió como homenaje del mismo Dios todas las cosas que hacía fuera de Sí mismo. Y como la humilde y devota aldeana arroja en el mes de mayo las flores de su jardín a los pies de su Madre del cielo querida, a manos llenas arrojó el Altísimo a tus pies, ¡oh María!, los cielos que formó, la tierra que hizo; los ángeles y todas las jerarquías, desde que fueron hechas, en torno giraban de tu sacratísima Persona; y para que te diese brillo fué hecha la luz, y el azul de los cielos te cobijó desde el principio, y los mares Dios los formó para que con su estruendo cantasen tus grandezas, y los montes álzanse sobre sus pies para contemplar a la Hija del Rey, y cuantas riquezas puso en el centro de la tierra, oro, plata y piedras preciosas, fueron del Altísimo arrojadas a tus plantas; pues las flores de nuestros campos, una sonrisa son de la tierra, con que ella muestra su regocijo por estar de Dios destinada para que, andando en sus caminos, muestres tus encantos, ¡oh Reina bendita! Por eso cuando reunimos nuestros brillantes, rubíes y topacios, cuando el metal precioso y la plata que de nuestros padres recibimos, fundidos los convertimos en cetros y coronas, y los ponemos en tus manos, no hacemos más que cumplir la voluntad del Supremo Hacedor, que quiso fueran tuyas todas las

obras de su omnipotencia, y te coronó desde la eternidad, según nuestra teología franciscana, por Reina de toda la creación.

Ya la Reina de la creación va a ser introducida en los dominios que Dios había hecho para Ella, y la naturaleza entera se apresta a rendirle su primer homenaje. ¡Pobre género humano! Desde los mismos manantiales a que se remontó su origen, un río de aguas turbulentas envolvía a todas las humanas generaciones, y ¿quién viene a este mundo sin pagar, antes de nacer, el peaje del pecado al que había establecido su reino en la tierra desde el principio? Como las aguas turbias de una torrentada cenagosa, son traídas las generaciones humanas de aquí allá, y se precipitan con violencia a través de la historia, los hombres que vienen a desembocar a millonadas, en el tenebroso reino de Satán.

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius, y no nace hombre alguno a quien la serpiente infernal no aplaste la cabeza entre sus monstruosas articulaciones. Tu frente, oh María, había sido formada sólo para ceñir coronas; y cuando Dios te trazó en los consejos de su sabiduría, quiso hacerte Soberana de todas las criaturas. ¡Oh Hija del Rey, apréstate a triunfar! Alzanse tumultuosas como en el diluvio las aguas del pecado, aguza sus garras el dragón infernal. ¿Serás envuelta en las aguas de esta tempestad que anega toda la tierra? ¡No! Desde el principio Dios se lo había hecho saber a todos los hombres, e intimado a la serpiente infernal. Tú pondrás asechanzas a su calcañar, pero ella aplastará tu cabeza. Y esta bestia subía de las aguas corrompidas y se aprestaba a realizar su obra, y la Hija del Rey, que iba a entrar en su reino, como ante el Arca santa las aguas, al presentarse la Soberana del mundo, volvieron atrás su curso, y a pie enjuto pasó el vado en que son anegadas las humanas generaciones; y aquél que asechando a su calcañar pensaba aplastar su cabeza, rugió con desesperación, viendo coronada a María con la gracia de la exención del pecado original. *Intende, prospere procede, et regna*, y desde que comienza a existir María, empieza a reinar con la corona de su triunfo sobre el pecado. ¡Oh!, tu cabeza es como el monte Líbano, coronada de floridos cedros; yérguese tu cuello como el monte Sión, es tu talle esbelto como una palmera; y lo sabéis todos, la Orden Franciscana presentase humilde, y os pide que coronéis esta cabeza de ella tan querida.

Mas ¿por qué estoy fatigando vuestra atención? Pontífices ilustres, aprestad el cetro, levantad la corona, caiga sobre los hom-

bros de esta criatura el manto, que sirve a los reyes de señal de su grandeza. ¡Dios lo quiere! Ninguna otra criatura, ni de las que Dios hizo, ni de las que puede criar su omnipotencia, es más acreedora a estas insignias reales; pues ya lo dijo el Maestro de las Escuelas católicas: «Que si Dios pudo crear un mundo más perfecto que éste, María, Madre de Dios, agota el poder de la Divina Omnipotencia». Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, os están pidiendo que coronéis a esta Virgen bendita.

Habíanse cumplido los tiempos en los cuales, para la gloria de Dios y para la redención del género humano, había determinado el Altísimo tomar en el seno de esta criatura la naturaleza humana. De los ángeles más altos que adornan su corte, la Santísima Trinidad escogió al más favorecido, y rodeándolo de numeroso séquito de ángeles de todas las jerarquías, en noche famosa, mandó una lucida embajada que fué a detenerse en una humilde casa de Nazaret. Recogida en humilde estancia, la ilustre comitiva se muestra a la Niña escogida por Dios, y pídele su seno en nombre del Altísimo, para revestirse en él de los ornamentos con los cuales la segunda Persona de la Santísima Trinidad habíase de ofrecer en sacrificio para reconciliar el cielo con la tierra, y había de poner la corona a la obra de la creación. María se turba: en su amor entrañable a la virginidad, no sabía cómo se podrían realizar los divinos designios, sin que su virginidad sufriese detrimento. Y el Padre que la quería tener por su Hija predilecta, y el Hijo que amaba hacerla su Madre, y el Espíritu Santo, que desde toda la eternidad la tenía escogida para su Esposa, toda la Santísima Trinidad, en su inmutable ser, tuvo un momento en que se sintió subyugada a esta Virgen, para realizar sus designios más profundos, y pendientes estaban de los labios de esta Virgen si acaso no querría cooperar con su omnipotencia para la obra más grande que desde toda la eternidad habíase trazado, y por la cual había salido *ad extra* criando todas las cosas. ¿Cuándo hubo otra criatura que tuviese al Omnipotente como un mendigo que extendía su mano solicitándole le ayudase?

¡Oh María, qué grande eres! Llámante la Omnipotencia suplicante no pocos; y mírote yo, que el Omnipotente se estremece en su trono pidiéndote favor, y el Padre te ruega no te niegues a ser su Hija predilecta, y el Verbo, puestas las manos, te pide no te niegues a ser su Madre, y el Espíritu Santo, rondando al rededor de su Amada con vuelos amorosos, suplicate que seas la Esposa de su corazón.

María abre sus labios y pronuncia el más poderoso *fiat*; arrójase a los pies del Altísimo, y llamándose su esclava, consiente que se cumpla en Ella su palabra, y Dios, que con otro *fiat* había hecho todas las cosas, cede a María un no sé qué de su omnipotencia; pues si Dios hizo con una palabra los seres finitos que pueblan estos espacios, María, con su voluntad y con una palabra, hizo una obra substancialmente infinita, la segunda Persona de la Santísima Trinidad unida a la humana naturaleza, y ¡éste es Cristo, Hijo de Dios e Hijo de María!

¿A quién coronaremos si no coronamos a esta Criatura inefable? ¿A los ángeles? ¿A los hombres? Si la corona es señal de grandeza y de poder, nadie como esta Virgen es digna de que arrojemos a sus pies los cetros y las coronas de todo el universo. ¡Pontífices, preparaos! ¡Pueblo, canta a tu Reina!; y Tú, María, sube con paso majestuoso a este sitio, inclina tu cabeza, tienes que ser coronada, ¡Dios lo quiere! Abre tu mano, y recibe este cetro, y ríge. Nadie, nadie más digna que Tú de recibir en sus hombros el amplio manto, que en pliegues suntuosos honre a tu Persona, cual Reina de los hombres, y de los ángeles, y... ¿osaré decirlo? Reina del mismo Dios.

II

No quiero pasar a esta segunda parte de mi discurso sin anticiparme haciendo una observación, que si no sería necesaria exponerla donde me escuchan inteligencias tan privilegiadas, quiero prevenir cualquiera idea errónea que en algunas almas menos ilustradas, vivamente enamoradas de la Virgen, podría ocasionar lo que paso a decir. Cuando enaltecemos la grandiosidad de la Virgen Santísima, de ninguna manera queremos significar que sale María de la esfera de las puras criaturas, y si a Dios plugo colocarla tan alto, que, como dice Santo Tomás, está enrolada en la jerarquía divina, pues íntimamente cooperó en la obra de la Encarnación, María es siempre una pura criatura. Ella misma, contemplándose rodeada de los dones de la divina largueza, a fin de que los hombres contemplativos no se viesan tentados a adorarla como una divinidad, como cuenta San Dionisio que le sucediera a él cuando la vió personalmente en la ciudad santa; Ella misma, repito, insiste en hablarnos de su nativa humildad y de su pobreza originaria, y dice venirle de Dios toda su exaltación; y cuando sintióse levantada a la Maternidad Divina, pós-

trase en tierra, y con una profundísima conciencia de su nada, Ella, la Madre de Dios, se confiesa esclava suya; y la Reina de todo lo criado no quiere ser sino sierva del Criador: que en María nada hay que no tenga en Dios su origen, y cuando a María alabamos, y enaltecemos, y honramos, no hacemos más que glorificar a Quien la hizo tan grande.

¿Quién, esto supuesto, no podrá impedir que yo diga que, siendo María Reina de los ángeles y de los hombres, aún respecto del mismo Dios tiene un como poder e imperio? *Non supplicans, sed imperans, non rogans, sed jubens*, dicen los Santos Padres: cuando a Dios acude con alguna demanda, propiamente no ruega y suplica, sino que como Soberana imparte sus órdenes, y hace la ley del mismo Dios. Y a la verdad, oídme: suponed que en aquel instante único en la eternidad de Dios, suponed, digo, que cuando Dios le pedía su consentimiento para en Ella encarnarse, María como condición le hubiese exigido para ello que criase otro mundo igual a éste, y aún mucho más perfecto que él. ¿Qué habría hecho Dios? Suponed que le hubiese puesto como condición para ser su Madre, que criase un sol más resplandeciente que éste que nos alumbra u otros sistemas planetarios: ¿Dios se lo habría negado? Y si, para dicha vuestra, a Dios le hubiese pedido que eternamente salvase en el ciclo vuestras almas, ¡oh dicha!, ¿podrías dudar de ser eternamente felices? ¡Ah, no! Al servicio de María estaba en aquel instante la divina Omnipotencia, y así como hizo en Ella el gran prodigio de que la virginidad no padeciese detrimento mientras la maternidad orlaba su pura frente, ninguna obra, ni prodigio, ni milagro podemos imaginar, que Dios no hubiese hecho para ser Hijo de María. Y esto antes de ser su Madre, antes de serle deudor de haber recibido de Ella la existencia. Ahora, ¿qué le podrá negar? Si alguno os hubiese arrancado de los brazos de la muerte, y vosotros fueseis un dios, ¿no haríais los mayores extremos por un bienhechor tan grande? ¿Pensáis acaso ser vosotros mejores que Dios? ¿Qué hará, pues, Dios por María, por su Madre, cuando algo le pide? Pero, ¿es que pide y suplica, y no más bien, manda y da a Dios la ley María? Ya, pues, no os causará sorpresa, si oís decir que María es Reina de los hombres, Reina de los ángeles, y aun Reina del mismo Dios.

Ahora bien, en esta nuestra Provincia, ¿cómo ha demostrado María esta su casi omnipotencia, sino paseándola en esta Imagen a través de su territorio en el espacio de más de trescientos años,

derramando sus beneficios en todas las regiones de ella? ¿A quién han levantado sus ojos todos los pueblos, sino a esa Imagen de la Hija del Rey, a esa Virgen del Cisne, en la cual, de generación en generación, los hijos de Loja han puesto toda su confianza, sin que nunca hayan sido defraudados sus descos? ¿El cielo negaba a la tierra la lluvia benéfica? Y la nube del Carmelo que, apareciendo en el horizonte, disipó nuestras penurias, ¿no fué la Virgen del Cisne? Si estremecidas nuestras ciudades, temblaron en sus cimientos, ¿quién fué el sostén, la firmeza de nuestra Provincia? Tú, oh Virgen del Cisne, fuiste la que sostenía cual piedra angular nuestras queridas ciudades. Tú desvaneciste el virus mortífero de las enfermedades, que amenazaban postrar en el sepulcro nuestras vidas. Tú la que, cual iris de paz, te interpusiste delante del Omnipotente, y cuando nuestros pecados hubieran arrancado de sus manos un diluvio de castigos que nos asolaran, al verte Dios, se calmó su ira, y a tu misericordia maternal debemos que no hayamos sido destruídos. Tú eres el paladión de nuestra fe, la que has conservado entre nosotros el reinado de Jesucristo. Tú eres nuestra Abigaíl hermosa que apagas la ira en el pecho de David; Tú, nuestra Rebeca; Tú, nuestra Esther; Tú, nuestra Judit; nuestra hermosa Raquel; la Sara, causa de nuestra grandeza; nuestra Sunamitis hermosísima, que al presentarte ante el Rey de los cielos, con tu belleza conmueves sus entrañas, y haces que a torrentes caigan sus bendiciones sobre nosotros.

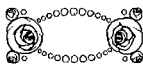
Por eso somos la admiración de los pueblos todos; y cuando, abandonando los riscos en que anida este cisne blanquísimo, sale a visitar nuestras ciudades, como ríos de muchas aguas, del Oriente y del Occidente, del Septentrión y del Mediodía, se precipitan los pueblos todos para contemplar a nuestra Reina graciosa, que aun de las fimbrias de sus vestidos esparce como rocío sobre ellos las gracias más variadas, y se retiran después exclamando: ¡Pueblo bienaventurado el que está protegido por tan poderosa Reina!

No podía por todo esto contenerse ya en nuestro pecho la gratitud, y si Tú nos has coronado con tantas bondades, nosotros queremos coronarte las sienes y derramar a tus pies todas nuestras riquezas. Topacios, esmeraldas, rubíes, diamantes, oro, plata, metales preciosos todos, venid, engarzaos, y componed una corona graciosa. ¡A nuestra Niña queremos ver con cetro de Reina! Y como un Niágara, derramaremos sobre tu graciosa Imagen, para

ungirte como a los reyes, todos nuestros amores, todas nuestras ternezas, y aun, si quieres, te daremos toda nuestra sangre. Te mostramos al que en la tierra es Vicario de Cristo, y llamándote hermosa, te aclamó, ante el universo entero, digna de ser coronada. Y por eso te hemos dado un trono también, para que en la corte del Rey de los cielos hagas ostentación de tu hermosura por todos los siglos... Y nosotros, Reina de Chuquiribamba, un trono te hemos fabricado también, para que en la tierra pases tus encantos, y les cuentes a los hombres todos, que si somos humildes, a nadie cedemos en los amores a nuestra Reina.

Reina, pues, eres, oh Virgen del Cisne. Estás adornada con todas las preseas de los reyes: haz que esta ciudad de Loja y toda su Provincia sean de tal cristiandad y costumbres, que sus moradores en manera alguna desmerezcan del gloriosísimo título de súbditos de la Santísima Reina del Cisne; y que después de haber luchado en este valle de lágrimas como bravos y leales vasallos espirituales de tan grande Soberana, podamos entonar por toda una eternidad, con todas las fuerzas de nuestro ser, aquel hermoso cántico, dulcemente armonioso: ¡Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia!

Así sea.



Alocución

del Sr. Abro. Dr. D. Agustín Bofrío G., al inaugurarse en el
Cisne, el 18 de noviembre de 1930, el Monumento Commemora-
tivo de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne

Venerables Sacerdotes :
Católicos :

Hay en el lenguaje humano una palabra, la más dulce que han pronunciado los labios, la más regalada que palpité en el fondo del pecho, la más conmovedora y tierna que nunca resonó en lo íntimo del corazón. Sus vibraciones son las primeras que vagan por los labios infantiles, siendo para los niños más grata que el delicioso néctar que los mantiene, más apacible que los ecos de la cariñosa balada que los arrulla y aduerme, más santa que las angélicas visiones que halagan y entretienen sus inocentes sueños.

¡ Oh !, y cada vez que resuena esta palabra, siéntense agitarse las fibras todas de nuestro ser; y cada vez que intentamos expresar una palabra de ternura, asoma instintivamente a nuestros labios esta palabra, como compendio de todo amoroso sentimiento. Todas las lenguas la tienen, todas las naciones la conocen, todo labio la saborea, todo corazón la siente. Yo, señores, desde estas alturas, la veo dibujada en todos los semblantes, en esas miradas de íntima fruición que se desprenden de vuestros ojos, en esos destellos de intenso regocijo que irradian de vuestros semblantes, en esas huellas de dulcísimas lágrimas que han surcado vuestras mejillas.

¡ *Madre, Madre!* Y ese nombre tiernísimo, resumen de cuantas dulzuras encierra el amor, unido al nombre bellísimo de *María*, resumen de cuantas hermosuras contiene la gracia, lo repetís vosotros con legítimo entusiasmo, y lo repiten millones y millones de católicos, ya que al rededor de Ella se mueve el orbe entero, y una aclamación unánime repercute del uno al otro con-

fín del mundo. ¡ Ah, señores !, si para todo católico el nombre de su Madre María evoca los recuerdos más dulces y tiernos, ¿ cómo no lo será para el pecho sacerdotal? Y si, al nombre hermosísimo de María, un santo entusiasmo se apodera de todo católico, ¿ qué diremos de Nuestra Reina del Cisne? Señores, ¿ habrá lojano que no ame a Nuestra Señora del Cisne; podrá existir un tal fenómeno?...

Frescas están aún las gratísimas impresiones producidas en miles de corazones por las grandiosas fiestas de nuestra Reina. Los ecos de esos himnos triunfales resuenan todavía; y han impresio-



La Congregación del Apostolado de la Oración y la banda de música del Cisne

nado intensamente mis oídos; han repercutido con gran fuerza en lo más hondo de mi alma, han herido con viveza las fibras todas de mi corazón; y no permiten que logre en estos momentos apartar mi espíritu de la poderosa influencia de sus encantos, ni que divague mi fantasía fuera del campo de su acción magnética, ni que mi lengua se deslice por otros discursos distintos de cuanto no sea alabanza a nuestra bendita Madre del Cisne.

Merced a este nombre tierno y dulce me hallo aquí ante vosotros en estos solemnes momentos. Una voz fraternal vocó el nombre de nuestra Soberana, y heme aquí, Vbles. Sacerdotes y amados católicos, ocupando un puesto que por honorífico debía haberlo rehusado; pero se trata de mi Madre, y he venido, no a

pronunciar un discurso, sino a balbucear como tierno niño que aún no puede articular.

Quisiera en estos momentos tener cien lenguas y mil corazones; cien lenguas para alabar de alguna manera menos indigna a la que alaban y bendicen los espíritus angélicos, pulsando cítaras de oro; mil corazones para ofrecerlos juntos, como presente, a Aquélla que es nuestro encanto, nuestra alegría, y nuestro honor, en este Santuario secular.

Con estas cien lenguas cantaríais también un himno a vosotros, afortunados hijos de este pueblo predilecto de la Reina de la Diócesis de Loja. A vosotros me refiero, dichosos cisneños, que guardáis el más rico tesoro que exista entre nosotros.

¡Oh afortunados habitantes del más feliz y venerando lugar de nuestro suelo! ¿sabéis el precioso tesoro que tenéis; os dais cuenta del inmenso presente que el cielo os ha hecho; lo guardáis en vuestros corazones; no arden vuestros pechos de amor, de entusiasmo, de gratitud a la que es todo para vosotros?

He dicho que desearía cien lenguas; sí; y con estas cien lenguas diría: he aquí el pueblo que sabe jubiloso regocijarse en Dios su Salvador y en María, Madre de todos los desterrados; y he aquí los pueblos limítrofes que, hermanados, forman un florón de corazones agradecidos, y caen de rodillas ante el trono de la Excelsa Señora. Y no me cansaría de pregonar alabanzas en todos los órdenes; y revolviendo los papeles de nuestros archivos, continuaría mi cántico, diciendo: Benditos sean los pueblos que han puesto su confianza en Dios y en María, la criatura más amada de Dios. *Beatus populus qui scit jubilationem. Beatus populus, cujus Dominus Deus est.* Bendito pueblo del Cisne que tiene la incomparable dicha de reconocer a nuestra Madre por su Patrona y Protectora.

He dicho que querría tener mil corazones; pero he dicho mal: quisiera tener los corazones de todo el pueblo lojano, y caer postrado de hinojos a los pies de la celestial Señora, diciéndola: No soy yo sólo, indigno Ministro del Señor, el que os ama; es todo vuestro pueblo, son todos los ardientes devotos, que, enardecidos de entusiasmo y amor, no cesan de cantar vuestras glorias y de pregonar vuestras mercedes.

¡Oh día, el 8 de septiembre de este año, oh fecha inmortal en los fastos de la católica Loja! Figúrome que en ese hermoso día los ángeles entonaron sus cánticos de gloria, baciendo coro a la dichosa Loja. Figúrome que Nuestra Señora sonreía dulcísima-

mente el momento en que su hijo predilecto, en éxtasis de amor, colocaba en la cabeza de Ella la corona de brillantes, símbolo del amor de todo el pueblo que estaba postrado de hinojos, con su mirada fija en la celestial Señora.

¡ Ah, instantes de cielo, los pasados durante el acto por siempre memorable ! El alma remóntase a regiones ultraterrenas, paseando sus miradas por los espacios de luz y de gloria, por los mundos siderales que rodaban a las plantas de su Reina. Escuadrones innumerables de espíritus angélicos cubrieron el espacio, prorrumpiendo en cánticos de gloria, al son de sus cítaras celestiales; almas bienaventuradas entonaron himnos, cuyos ecos aún resueñan en todos los ámbitos; todo esto vi, quedando extasiado y fuera de mí, porque eran instantes de dicha inefable, en que el alma se olvidó que aún pisaba este miserable suelo.

Pero todo era nada, todo era sombra y tinieblas, al lado del rostro encantador de la Virgen santa. El 8 de septiembre apareció nuestra Reina, hermosa como la luna, brillante como el sol; en sus labios dibujóse la sonrisa de los ciclos; y Dios, con ser la misma hermosura, prorrumpió en alabanzas a su hermosa criatura.

En lo alto de los cielos óyese un cántico sacratísimo; los espíritus celestiales quedan arrobados, mudos, ante ese himno que acalla toda la naturaleza: *Tota pulchra es Maria*, se oye en lo alto de los cielos; y escuadrones innumerables de bienaventurados contestan al Altísimo: *Et macula originalis non est in te*; y la tierra toda prorrumpe: *Tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri*.

Cántico dichoso que va repercutiendo de siglo en siglo porque las naciones todas aclaman al unísono a la que ha aclamado el Altísimo.

Católicos: el *Beatam me dicent omnes generationes*, dulcísima profecía de la Santísima Virgen en el humilde albergue de Santa Isabel, tiene su cumplimiento espléndido a través de las edades.

Beatam me dicent omnes generationes; y la Santísima Virgen triunfa de sus enemigos, triunfa de los herejes, y su nombre bendito anda de boca en boca, como néctar dulcísimo que tiene sabor de cielo.

Beatam me dicent omnes generationes; y la Santísima Virgen toma posesión de la joven América, y donde estuvo enclavado el altar de Belial, levántanse espléndidas basílicas en honor de Ma-

ría. *Beatam me dicent omnes generationes*; y nuestra Madre toma posesión del Ecuador; y donde se adoró al ídolo de cobre vil, se erigen templos a María, y allí miles de voces le cantan y la alaban con santo entusiasmo. *Beatam me dicent omnes generationes*; y María preside la fundación de Loja, donde, tres siglos después, un pueblo delirante y pletórico de amor la coronaría por Reina. *Beatam me dicent omnes generationes*; y almas enardecidas por amor a María del Cisne invaden su Santuario y hacen coro a los espíritus celestiales. *Beatam me dicent omnes generationes*; y almas dichosas, atendiendo a la invitación de nuestra Madre del Cisne, rodean esta columna que dirá a las generaciones venideras: *Este monumento erigido por mis hijos queridos recuerda el día de gloria y de triunfo de mi Imagen; este monumento proclama que soy la Bienaventurada en todos los confines de la tierra; este monumento advierte a Loja, y con especialidad al pueblo del Cisne, que Yo, la Madre del amor, me gozo en mis hijos, y que mis hijos se gozan en Mí; por fin, este monumento es como un sello indeleble, que comprueba cuánto ama el lojano a su celestial Patrona.*

Los monumentos son algo como compendio de las glorias de un pueblo. Ha habido monumentos que contienen toda una historia. Y el que miramos aquí, fruto del amor y de la fe de este pueblo y de su párroco celoso y abnegado, ¿qué dirá a los que nos sucedan? Dirá que hubo un tiempo feliz en que miles y miles rodearon el trono de Nuestra Señora del Cisne, aclamándola como a su Reina y como a su Patrona. Dirá que hubo un día por siempre feliz y memorable para la Diócesis de Loja, en que un Obispo preclaro y santo, una gloria de la afortunada Cuenca, colocó preciosa corona en la sagrada cabeza de nuestra Reina, en medio de las aclamaciones y vítores de miles de espectadores. Mostrará a las generaciones venideras de cuánto es capaz un pueblo en cuyo pecho arde el amor a la Santísima Virgen del Cisne. En fin, este monumento, con su mudo lenguaje, enseñará a las generaciones venideras a ser amantes de la mejor Madre, porque no hay dicha comparable al amor a nuestra Reina del Cisne.

Debo concluir, católicos, porque la nota de mi humilde canto es demasiado discordante. Al lado de este Cisne encantador, que tiene dulzuras de cielo, todo debe callar, todo enmudecer, cuanto más quien no tiene sino palabra tosca y terrenal. Perdonad, señores, si a pesar de mi vehemente desco no he sabido corresponder a la bondadosa confianza del Vble. Párroco, al pedir mi humilde

cooperación para esta fiesta tan hermosa. Para él, en especial, las bendiciones de la celestial Reina.

Perdona, Madre mía, el atrevimiento de tu humilde siervo; es tan dulce hablar de tus glorias y mercedes, aunque sea con toscas frases como lo hago yo; pero Tú, que penetras lo íntimo del corazón, sabes cuánto te amo... Sí, Madre mía, te amo, y por eso hablo de Ti; te amo, y por eso te dedico mi pobre canto; te amo, y mi lengua no cesará nunca de ensalzarte; te amo, y te pido, Madre mía, que me bendigas; te amo, Madre dulcísima, y mi anhelo es amarte más y más, y amándote en este mundo con todas las veras de mi alma, ir a cantar tus glorias en el cielo.

«A tu nombre, Señora, monumentos
levanta la virtud agradecida;
de belleza te ostentas circuida,
donde el genio grabó sus pensamientos.

Y cuando faltan ricos elementos
que da el filón o que la mar convida,
en la agreste cabaña derruida
te adora el infeliz entre lamentos.

Postrado yo en la humilde trinitaria,
el universo tengo por santuario;
allí te elevo, Virgen, mi plegaria,
pensando en tu pobreza del Calvario.

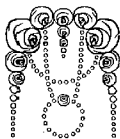
Cuando del sol los matutinos lampos
rasgan las nieblas, al lucir del día,
me recuerdan que aún niño, Madre mía,
la aurora de mi vida fuiste Tú.

Cuando se encumbra en la elevada esfera,
es tu imagen el astro peregrino,
porque en mitad de mi áspero camino
Tú eres el astro que me da la luz.

Cuando de tarde en el cenit fulgura
y lumbré tibia sobre el cielo lanza,
nacer siento en mi pecho la esperanza
de verte un día a la hora del dolor.

Muere por fin tras la elevada loma
y a la otra playa con su luz alumbra,
¡ay! de mi vida así, tras la penumbra,
sé, Madre santa, mi perenne sol».

Advertencia lédit. — Sumamente sensible nos ha sido dejar de publicar los varios sermones y alocuciones que pronunció el Rdo. P. Ceslao M. Moreno en las fiestas de la Coronación, especialmente los pronunciados en la capilla de la Colina de la Inmaculada el 20 de agosto, y en la Catedral el 7 y el 13 de septiembre; pues desgraciadamente no habían sido escritos.



Parte tercera

**Discursos y Poesías
de las Veladas Literario-Musicales**

Canción Real

A Nuestra Señera del Cisne en su Coronación

*Composición del Rdmio. Sr. Canónigo de la Catedral de Cuenca,
Doctor D. Manuel María Palacios Bravo, cantada por un coro de
señoritas y declamada por la señorita Ursulina Riosfrio B., en la
Velada Literario-Musical de los Comités de Caballeros.*

Tremolando el laurel de victoria,
a la Reina, vasallos, cantad;
de trompetas la diana de gloria
los espacios sacuda triunfal.

Mientras fulgen del Iris las gamas,
Serafines, del valle al azur,
levantadle doseles de llamas
con las alas de vívida luz.

* * *

Oro heráldico, Madre clemente,
de tu Pueblo te ofrece el amor:
de luceros despoja tu frente
y recibe en tus sienes su don.

Cada gema, que va rutilante
en tu nimbo de Reina a lucir,
es su llanto cuajado en diamante,
es su sangre cambiada en rubí...

Porque es tuyo el poder soberano,
de áurco cetro el augusto blasón
alza fúlgido en esa tu mano
perfumada a los besos de Dios.

Tus encantos en ondas se espacian
de la Patria al remoto confín;
por besarte, los cielos se vacian
en cascadas de lumbrec y zafir.

De los mares que, lejos, te adoran
las neblinas, cual nuncio de paz,
con guirnalda de lirios decoran
de los Andes la frente imperial.

Montes, prados, desiertos y umbría
se han trocado por Ti en corazón...
Esta tierra es tan tuya, María,
que los cielos le envidian tu amor...

¡ Más hermana que Reina ! : vivimos
en las mismas montañas que Tú ;
nuestras glorias contigo partimos,
nuestras sombras deshace tu luz...

En jornadas de amor, tus hechizos
vas luciendo del risco al vergel,
nuestras brisas despeinan tus rizos,
nuestras sendas empolvan tus pies...

Donde al triste la pena destroza
tierna acudes el óleo a verter...
¡ Son tan rojos tus labios de rosa
porque besan heridas, tal vez !...

Cual los lagos se tornan endrinos
cuando copian tiniebla invernal,
¡ son tan negros tus ojos divinos
porque copian tristezas, quizá !...

Si es de lágrimas, Madre, este suelo,
siempre alcance tu dulce piedad,
cual recibe los besos del cielo
la infinita amargura del mar...

No abandones tu valle florido;
que a tus plantas se aduerma en quietud :
como el águila, guarda tu nido
con las alas abiertas en cruz...

Haz que el ciego tus luces implore,
que el culpado te clame perdón;
y que, junto a tu Ermita, te llore,
en su flauta de caña, el pastor...

En retorno tu pueblo pregona
ser tu pueblo en la paz o la lid...
¡ Por la cruz de tu regia corona,
a tus plantas juramos morir !...



Discurso

del Sr. Dr. D. Angel R. Ojeda, en la Velada Literario-Musical
de los Comités de Caballeros

Ilmos. y Rdmos. Sres. Compatriotas :

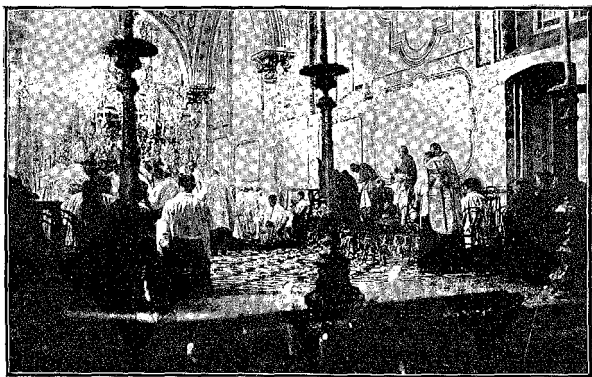
Inaudito e imperdonable atrevimiento habría sido en el último de los lojanos presentarse en estos solemnes momentos a ocupar la atención de este selecto e ilustrado auditorio, presidido nada menos que por tres dignísimos Prelados, que son otras tantas lucientes joyas de la gloriosa corona episcopal ecuatoriana.

Hablar cuando miles de corazones palpitan, anhelantes de emoción y de ternura, ante la grandiosa ceremonia que acabamos de presenciar; hablar después de haber oído esos raudales de armonía derramados desde la cátedra sagrada por autorizados y elocuentes oradores; hablar de una materia incommensurable como la creación, sublime como la Divinidad, infinita como el tiempo, que lo mismo puede descender a las profundidades del océano como remontarse a los alcázares del Cielo : ardua y muy difícil tarea es, especialmente, para mis escasas y deficientes aptitudes y para estos labios profanos acostumbrados únicamente a las luchas del Foro y del Parlamento.

Pero un doble mandato me ha obligado a ocupar esta tribuna. El uno nace de mi propio corazón, y el otro de la cortesía social. El primero significa una humilde y descolorida hojita que, también como devoto de la portentosa Imagen coronada, vengo a entremezclar en la eclosión de hermosas y perfumadas flores que la piedad lojana ha regado solícita a las sagradas plantas de María. El segundo es la muestra de mi respeto y acatamiento a las órdenes de los Comités de Caballeros del Sagrario y San Sebastián, distinguidas colectividades que desde hace dos años vienen trabajando para obtener la mayor suntuosidad y pompa en las fiestas religiosas de estos días. Invocado el excelso nombre de la Reina del Cisne, nadie puede negar su cometido; y válgame este

dulce rendimiento para que perdonéis este deslizado discurso destinado a ofreceros esta Velada Literaria cuyo primordial objeto es honrar a la Virgen Santísima del Cisne en el glorioso acto de su Coronación, y en segundo término, presentar el testimonio público de la gratitud lojana para con los insignes Prelados y más distinguidas personas que han acudido a realzar con su presencia la augusta ceremonia.

Como siempre, señores, los grandes hechos religiosos, políticos o sociales que de cuando en cuando estremecen y asombran



Misa Pontifical del Excmo. Sr. Obispo de Cuenca, en la Catedral de Loja

a la humanidad, no son el brote del momento ni del medio ambiente; sino que constituyen el resultado lógico e inexorable de las ideas y las costumbres que paulatinamente van acumulándose en el transcurso de los tiempos. La sublime Coronación Canónica de la veneranda Imagen del Cisne, realizada en el memorable día de ayer por nuestro amadísimo Prelado, si bien debida a su loable y feliz iniciativa, envuelve, sin embargo, en sus primeras causas la cristalización de la tierna, constante y profunda devoción que el pueblo lojano, en su existencia colonial y republicana, ha profesado a la Advocación del Cisne, que ha sido siempre el símbolo de sus glorias, el consuelo de sus desgracias, el amparo de

sus infortunios. En el largo devenir de más de tres centurias las generaciones que se han sucedido como las olas del mar de la vida que se levantan, ondulan y mueren en las arenas de la playa; se han prosternado humildes, reverentes y devotas ante las sagradas plantas de la Imagen del Cisne, cuya secular devoción, jamás menguada ni perdida, ha culminado al fin en el sublime acto canónico realzado como nunca con la honrosa presencia de tres distinguidos Prelados de la Iglesia ecuatoriana.

Efectivamente, señores, la singularísima devoción a la prodigiosa Advocación tiene muy hondo raigambre en el corazón de nuestro pueblo. Nombre sagrado y amoroso que ha aprendido a balbucearlo el niño en el regazo maternal, no lo olvida; no puede olvidarlo ningún lojano en el devenir de su existencia, así fuese ésta tranquila o borrascosa, corta o dilatada, feliz o combatida por el infortunio. Esa entrañable devoción forma como algo complementario de nuestro mismo ser, y por un extraño fenómeno de asimilación objetiva, no obstante la profunda diferencia de lo espiritual con lo material, de lo celestial con lo terreno, la Imagen del Cisne entra en primer término en el patrimonio solariego, como contamos nuestros cristalinos ríos, nuestras hermosas praderas, nuestros umbríos y melancólicos sauzales. ¿Qué lojano, por indiferente que sea, no siente palpar su corazón dulcemente emocionado al solo nombre de la Virgen Santísima del Cisne?... Es el nombre que aprendimos en la cuna; es el nombre que alegra en la niñez; es el nombre que defiende en la juventud; es el nombre que ampara cuando pasamos el meridiano de la vida; es el nombre que sellará nuestros labios cuando se apague la luz de la existencia. Señores, en esta ocasión solemne como nunca, ante un auditorio tan distinguido y respetable, me atrevo a declarar, sin temor de ser desmentido, que no hay, no puede haber lojano, aun cuando fuese indiferente en Religión, que no ame a la excelsa Virgen del Cisne, por lo menos con ese dulce y natural sentimiento con que se ama siempre todo lo que forma el hermoso ambiente del suelo que nos vió nacer.

Y la correspondencia divina de esta singular devoción se ha relevado primordialmente en la conservación intacta de la fe católica en este pequeño pueblo, que es grande porque ha sabido guardar incólume el tesoro de su religión. Dejad de hablar de la pequeñez de vuestra República, decía en ocasión solemne un sabio Nuncio que alcanzó la eminente dignidad de Cardenal Secretario del Estado Pontificio, porque nunca pueden ser pequeños

los pueblos que llegan a la altura de la unidad católica. Loja, la modesta y melancólica ciudad, ceñida con el cinturón de plata de sus cristalinos ríos, casi escondida entre las depresiones de la cordillera andina, no cuenta realmente en su acervo político y social con el lujo y prosperidad de pueblos ricos y florecientes. Sin quedar rezagada tampoco en las conquistas de la civilización moderna, avanza paulatina, pero seguramente, en el sendero de su progreso; pero, en cambio, guarda incólume la fe castellana de sus mayores, que pesa mucho más en la balanza de las conveniencias eternas, pues que, según la gráfica expresión de un profundo pensador ecuatoriano, pueblos ricos y prósperos, pero descreídos, no son sino la lujosa mortaja recamada de oro con que se cubre un cadáver en disolución.

María, después de su tránsito a los cielos, fué coronada ya como Reina universal de toda la creación, y coronada como no lo ha sido ni lo será nunca ninguna criatura humana. La triple corona con que fué premiada la sobrehumana perfección de sus virtudes, corresponde a la triple relación con la Santísima Trinidad, de Hija, Esposa y Madre... ¿Qué inteligencia humana será capaz de comprender el océano de gloria, la inmensidad de la magnificencia celestial en la triple coronación de la Madre de Dios?.. Y, sin embargo, de esta incomprensible altura que ha asombrado y confundido a la sabiduría teológica de un San Agustín; a la profundidad metafísica de un Santo Tomás; a la elocuencia persuasiva y dulce de un San Francisco de Sales; al ardiente amor de un San Bernardo; a la concepción elevada de un San Lígorio; a las sutilezas filosóficas de un Escoto y de tantos otros sabios devotos de María, se ha complacido siempre la Santísima Virgen en relieves como la más humilde criatura del linaje humano, siguiendo la doctrina de su Divino Hijo... «He aquí la humilde esclava del Señor», responde al celestial mensajero de los divinos misterios de la Redención humana... Cuando se dignó aparecer a Bernardita Soubirous en la histórica roca de Massabielle, no se llamó noble ni hija de Reyes, como lo era. «Yo soy la Inmaculada Concepción», dijo únicamente a la feliz aldeana. Dios mismo jamás hizo cuenta de los blasones mundanales, y así designó a Saúl para rey de Israel siendo de la más baja familia y de la tribu más pequeña de aquel pueblo. A Jefté, que por ser hijo de vil madre lo echaron sus hermanos de la casa de su padre, lo escogió para librar a su pueblo de los amonitas; y el Apóstol de Tarso escribe a su discípulo Tito: «Evita las vanas cuestiones

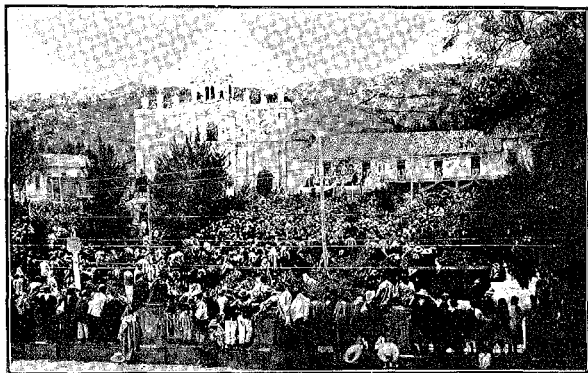
de fábulas y genealogías, ya que todos somos hijos de un mismo Padre.» ¿Puede haber mayor nobleza que ser hijos de Dios?... ¿Podrá, por lo tanto, ennoblecer el mundo con emblemas a la gran Madre de Dios?... ¡Qué mejor símbolo que el de la Apocalipsis: «Una mujer vestida de sol, la luna debajo de sus pies y coronada de estrellas»! Sería tan vano empeño aquél, como querer aumentar con luz artificial la brillantez del sol, con colores la blancura de la nieve, con crisoles la pureza del firmamento.

Pendiente de la Cruz y próxima a consumarse la redención del mundo, lega Jesucristo un inestimable tesoro a las generaciones venideras. «Ahí tienes a tu Madre», le dice al discípulo amado... No le dice: ahí tienes a la noble, ahí tienes a la Reina, sino ahí tienes a tu Madre, porque para una madre todos sus hijos son iguales, así fuesen grandes o pequeños, sabios o estultos, felices o desgraciados. El corazón materno es un océano sin límites de amor, sin distinciones de clases ni odiosos privilegios... Consuelo de los afligidos llama la Iglesia a la Madre de Dios. ¿Y quiénes son los afligidos?... Id, señores, a esos tugurios sin lumbré, ved a esos seres que comen sus hambres, beben su sed y cubren con harapos su desnudez; a esos que la orgullosa sociedad desecha como parias y cuyo solo contacto huye y repugna; a esos desventurados anónimos a quienes se les niega una mirada compasiva, se les mezquina un mendrugo de pan y muchas veces se les disputa un palmo de tierra para el descanso eterno... Dejemos, señores, a estos desheredados de la suerte el fácil acceso hacia la misericordiosa Madre deparada por el Redentor del mundo.

Como prenda de adorno, como símbolo de triunfo, dignidad o poderío, ha venido usándose la corona desde los más remotos tiempos de la antigüedad; y cuando se exornaba con ella las cabezas de los reyes y emperadores, significaba la iniciación de su poder. La Coronación Canónica de la sagrada Imagen del Cisma puede estimarse, en su sentir religioso, como el trasunto del reinado de María en los tres órdenes: de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. En el de la naturaleza, porque, después de Jesús, Ella es el objeto primordial de todo lo que Dios ha hecho fuera de sí. Desde la formación del Cosmos, ya era Reina en el pensamiento divino. En el de la gracia, porque constituye ya un consolador postulado de nuestra Religión, la necesidad, si no absoluta, por lo menos moral de la mediación de María para la salvación eterna; y en el de la gloria, la más elevada fase de su reinado universal, que se halla fuera del pequeño radio de la con-

cepción humana. La sublime dignidad de Madre de Dios; la plenitud de la gracia con que fué adornada, y la inmensidad de la recompensa proporcionada a estas prerrogativas, sólo Dios puede apreciarlas, como dice el docto P. Suárez, uno de los más piadosos devotos de María.

Bajo el aspecto social, si bien no simboliza una dación de poder, que lo tiene superabundante desde el sublime instante de su triple coronación en los cielos, puede considerarse más bien como un especial favor concedido a Loja por la bendita Reina; co-



Plaza de Bolívar, de Loja, momentos antes de la Coronación

mo la prenda objetiva de su especial amparo y protección; como el universal heraldo que pregonará a las generaciones venideras que la portentosa Advocación del Cisne, durante el largo devenir de más de tres centurias, se ha complacido en derramar sus misericordias en beneficio de esta lejana Provincia, acaso de las últimas en su importancia social y política, pero de las primeras en su filial y constante devoción a la preclara Imagen que acaba de ser coronada en esta ciudad de la Inmaculada Concepción.

¿Quién no se rinde, señores, ante las sagradas plantas de la gran Madre de Dios?... Aun los talentos más altivos y orgullosos han terminado por reconocer a María y a su Divino Hijo. El sabio naturalista Littré, después de setenta años de escepticismo,

exclamó antes de morir : «Me rindo a la verdad». D'Alembert, no obstante su indiferencia religiosa, decía a sus colegas de Academia : «Algo espero de la buena Madre.» Napoleón, el más soberbio de los dominadores del mundo, en vísperas de su muerte, decía a su fiel compañero el General Bertrand : «Lo más consolador del cristianismo lo encuentro en la Maternidad misericordiosa de María.» Bolívar, el gran Bolívar, el glorioso Padre de la Independencia americana, se encomienda especialmente en su testamento a la Virgen María ; y el magno héroe Benito Juárez, el sublime indio, como lo llama uno de sus historiadores, al dar parte a la Nación de los brillantes triunfos de Querétaro, principia con estas solemnes palabras : «Caiga de rodillas el pueblo mejicano ante el Dios que nos ha concedido la victoria.» Y es que, señores, hay una razón substantiva poderosa que establece una proporción directa entre las creencias y la inteligencia : el que más sabe, más cree, pues que, siendo Dios la verdad eterna, y la ciencia la verdad relativa de los principios de las cosas, más las conoce y comprende el que está más cerca de la Divinidad. A la inversa, y por lo general, esos hombres que se apartan voluntariamente de la verdad, que apenas desfloran los conocimientos humanos y ya se creen sapientes, marchan por los tortuosos senderos de la vida, abatidos, vacilantes, sombríos, sin Dios, sin Religión y sin altar.

Seguramente algún irónico dirá que he venido a predicar un sermón antes que un discurso gratulatorio. Fuera de que en ello llevaría mucha honra para mí, juzgo imposible, en mi modesto concepto, hablar de un solemne acto religioso sin hablar de la Reina a quien va dedicado, ni hablar de la gloriosa Madre sin recordar al Hijo y su divina doctrina. Sería lo mismo que estar al sol y no sentir su vivificante luz ; oír la música y no gozar de sus arrobadoras armonías ; contemplar el firmamento y no admirar el fulgor de las estrellas. Además, ilustre auditorio, termino ya de mortificar vuestra atención. Muy luego labios más autorizados y elocuentes vendrán a borrar la mala impresión de mis palabras, nacidas del corazón antes que de mi escasa inteligencia. Vosotros, nobles señores, sabréis ser bondadosos e indulgentes con mis deficiencias, si no olvidáis lo elevado y arduo de la materia, ajena a mi profesión y pequeños conocimientos y que sólo podía ser tratada con ventaja por los Ministros del Altísimo... Y si aun ellos mismos impetran del Omnipotente, para anunciar la buena nueva,

que purifique sus labios con el carbón encendido con que purificó los del profeta Isaías, ¿qué podrá decir una personalidad humilde y profana como la mía?...

Pero, antes de retirarme de la tribuna, debo cumplir, en nombre del pueblo lojano, y peculiarmente en el de los Comités de Caballeros del Sagrario y San Sebastián, con el gratísimo cometido de presentar a Vuestras Señorías y a los Venerables eclesiásticos que se han dignado asistir a las fiestas de la Coronación, el vivo testimonio de su impercedera y profunda gratitud.

A Vos, nuestro amadísimo Prelado Ilmo. Sr. Dr. Harris y Morales, feliz autor de la augusta ceremonia que ocupará brillantes páginas en la Historia eclesiástica de Loja, y que hoy más seréis conocido con el glorioso nombre de Obispo de la Coronación. Al ceñir con la áurea corona las sagradas sienes de la veneranda Imagen, os habéis echado, señor, un lazo de oro que os ligará para siempre con vuestra amada Diócesis, porque será imposible a vuestro devoto corazón abandonar a la Santísima Virgen del Cisne que acabáis de coronar, palpitante de emoción y de ternura.

A Vos, Ilmo. Sr. Dr. Daniel Hermida, distinguido hijo de la noble y culta Cuenca, ciudad cuya devoción a la excelsa Imagen del Cisne corre paralela con la devoción lojana, siendo éste otro broche diamantino que nos une a la querida y generosa hermana del Norte. Noble Príncipe de la Iglesia ecuatoriana, después de haber ejercido con brillo y singular acierto la tormentosa profesión de abogado, cambiasteis, por inspiración divina, la toga del juriconsulto por la librea del sacerdote. En tiempos muy difíciles y delicados acompañasteis a un santo y sabio en la dirección de la Diócesis cuencana, sacando a flote sus sagrados intereses no obstante la hostilidad del ambiente. No habéis reparado, señor, en lo fragoso y dilatado del camino, ni acaso en lo delicado de vuestra salud, ni en el abrumador trabajo de vuestro elevado ministerio pastoral. María os llamaba y habéis acudido solícito a solemnizar con vuestra honrosa presencia el gran acto canónico de su Coronación.

A Vos, Ilmo. Señor Domingo Comín, destacado hijo de la gloriosa Orden Salesiana, Obispo titular de Obba y dignísimo Administrador Apostólico de Gualaquiza. Si bien nacisteis bajo el purísimo cielo de la hermosa Italia, no sois un extranjero para el Ecuador. La unidad católica agrupa bajo una misma bandera a todos los hijos de la fe; y luego vuestros apostólicos trabajos en

la Patria os han concedido desde atrás una brillante carta de naturaleza. La juventud guayaquileña y su entusiasta pueblo no olvida, no puede olvidar nunca que fuisteis su director y apóstol; y la egregia Cuenca os debe la construcción de un Escolasticado, un bello templo y la convocatoria del primer Congreso Mariano en la República. Vuestro admirable dinamismo no mengua por dificultades de ningún género, y tan pronto os halláis en las populosas ciudades como en las abruptas selvas del Oriente. Ilustre misionero, sois a la verdad el digno hijo del Beato de Castelnovo que muy luego será elevado a los altares.

Aquí, señores, ensombrece mi alma una nota de dolor. Noto una mitra menos entre las que hoy honran sobre manera a la sociedad lojana. El Ilmo. Sr. Dr. Carlos María de la Torre no se halla entre nosotros, pues una enfermedad de última hora deshojó la flor de la esperanza que tuvo Loja de recibir sus bendiciones después de dos lustros de sentida ausencia. La luminosa estela de los merecimientos y virtudes del tercer Obispo de Loja no se ha borrado en nuestros corazones, y el brillante sol de su amado y gratísimo recuerdo jamás tendrá ocaso en el horizonte del Zamora. Hubiera sido inconsolable su lamentable ausencia, si no hubiese tenido el singular acierto de enviarnos en su reemplazo al muy digno y esclarecido Vicario Rdmo. Sr. Dr. Adolfo Astudillo, con quien comparte el sabio Prelado las arduas labores del Ministerio pastoral. En Vos, venerable señor Vicario, como que se encarna ahora una prestigiosa dualidad: representáis ventajosamente al muy amado Obispo ausente; y a la vez, significáis para Loja un muy preciado huésped, atentos vuestros indiscutibles merecimientos. Consciente del primordial objetivo de vuestro sagrado ministerio, quisisteis, muy joven todavía, ir a sembrar la doctrina del Evangelio donde más se necesitaba, y despreciando las comodidades del ambiente, pedisteis ser nombrado Cura de montaña para anunciar la buena nueva entre las abruptas selvas. Pero la Divina Providencia, que coloca a sus ministros donde más conviene a sus inescrutables designios, os ha entregado la Vicaría General de una de las Diócesis más difíciles de la Iglesia ecuatoriana, en cuyo gobierno secundáis con singular acierto el ministerio pastoral del Ilmo. Sr. Latorre.

El beato Edmundo, obispo, comenzaba todos sus sermones con alguna alabanza a María. Agradó tanto a la Virgen Santísima tan loable práctica, que dijo a Santa Brígida: «Decid a este Prelado que en la hora de su muerte presentaré su alma a mi Hijo.»

¿Cómo no habrá agradado a la Reina del Cisne vuestra presencia en la grandiosa ceremonia de su Coronación?... Me parece escuchar con los oídos de la fe que os ofrece también, Ilmos. Señores, asistir a vuestra merecida coronación en los Cielos.

El pueblo lojano habría querido rodaros, dignísimos Prelados, de todas las comodidades que merecían vuestras elevadas personas; pero, en medio de sus modestas posibilidades, no ha tenido otra cosa que ofrecer, que un profundo y sincero afecto.

Cuando Bolívar, después del triunfo que aseguró la libertad de Nueva Granada, entró a Santa Fe de Bogotá, en medio de vitorios y laureles, acompañado de su brillante séquito, se abrió paso entre la entusiasmada multitud un humilde ciudadano, y apersonándose ante el Héroe le dijo: «¡Libertador!, en mi pobreza, no tengo otra cosa que ofrecer que mi reconocido corazón: disponed de él.» Hoy también, señores, un humilde lojano se abre paso ante esta selecta concurrencia, y ante vosotros, Ilmos. Señores, os dice: Distinguidos Prelados de la Iglesia, el pueblo lojano no tiene otra cosa que ofrecer que su entusiasta corazón: disponed de él.

HE DICHO.

Nota Edit. — A pesar de reiteradas peticiones, no hemos logrado conseguir para su publicación la hermosa poesía que pronunció el Rdo. P. Ceslao M. Moreno en la Velada de los Comités de Caballeros. La modestia del Rdo. P. Moreno nos priva de la honra de publicar tan valiosa pieza literaria.



Reina de Loja

A la Santísima Virgen del Cisne, en su Coronación

*Poesía declamada por su autor, Sr. Dr. D. Máximo A. Rodríguez,
en la Velada Literario-Musical de los Comités de Caballeros*

Para cantar, oh Virgen sin mancilla,
un himno consagrado a tu realeza,
debo doblar primero la rodilla
e inclinar con respeto la cabeza.

¿Cómo ensalzarte, Reina coronada,
podrá mi voz con su mundano acento,
cuando Tú eres grandeza insuperada,
y yo, vil polvo que arrebata el viento?

Si Tú permites que mi lengua impura
se atreva a pronunciar tu nombre santo,
que brote al menos de esta roca dura
de mi alma — nuevo Horeb — gotas de llanto.

Vosotros, del empíreo moradores,
pronunciad con respeto el dulce nombre
de la Virgen del Cisne; y sus loores
entone el ángel y a la vez el hombre.

Cantadle, serafines de arpas de oro;
ensalzadle, querubines, este día;
y cielo y tierra en un sagrado coro
la realeza proclamen de María.

VIRGEN

La pureza eres Tú. Noche es la aurora,
lodo la nieve, turbido el rocío,
oscuro el sol que los espacios dora
y cenagoso el cristalino río.

¿Y habrá hermosuras junto a Ti, María?
Del universo las criaturas bellas
eclipsas Tú, como al rayar el día
el sol apaga todas las estrellas.

Para que el Verbo tome la natura
humillada del hombre delincuente,
fué preciso que exista una criatura
que culmine el poder omnipotente.

Y obró un prodigio, del Señor la diestra :
dió ser excelsa, santo, inmaculado,
a su Madre futura y Madre nuestra,
y la libró de mancha de pecado.

Esta Mujer, más blanca que el armiño,
más pura que la cándida azucena,
fué la Madre del Dios que se hizo Niño,
y lo engendró porque fué pura y buena.

Ella aceptó ser Madre del Increado,
mas sin perder la virginal pureza ;
porque ésta es don tan grande y apreciado,
que no lo eclipsa la mayor grandeza.

Oh vírgenes de Loja, el fuego intenso
que inflama vuestros puros corazones
convierta del candor el rubio incienso
en volutas de blancas ascensioncs.

Vírgenes de este suelo, reverentes
pregonad a la Reina Inmaculada,
y Ella, henchida de amor, en vuestras frentes
ha de recrear la celestial mirada.

Y en homenaje de sin par valía
a la Reina del Cisne, dad ahora
vuestro perfume, plácido a María,
oh blancas Azucenas del Zamora.

MADRE

Al pronunciar mis labios esta palabra santa
sufro un sacudimiento que no sé definir;
y siento que se ahoga la voz en mi garganta,
y se enturbian mis ojos, y quisiera morir.

Madre, palabra dulce, más que la miel hiblea,
nombre que significa sublimidad de amor;
en las penas, consuelo; en las tinieblas, tea;
en las heridas, bálsamo; en las dudas, valor.

¿Quién no se alzó del polvo, al sagrado conjuro
de aquel ser que a sus hijos no permite un desliz;
quién en sus tiernos brazos no se adurmió seguro;
quién con sus dulces besos no se sintió feliz?

La madre es un prodigio de amor y de amargura,
ella es el sacrificio en forma de mujer,
es dolor humanado y es la mayor ternura,
fuente que puede lágrimas y consuelos verter.

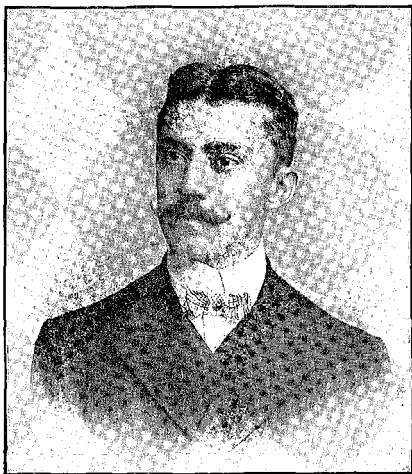
Cuando sus ojos miran al ternezuelo infante,
pierde gracias la aurora y encantos el vergel;
cuando la madre estrecha al hijo agonizante,
no hay dolor más agudo, no hay más amarga hiel.

El que no tiene madre nunca hallará consuelo
solicito, abnegado, constante y sin disfraz;
porque al morir la madre, alza también el vuelo
el ave de la dicha y no torna jamás.

Cuantos aquel tesoro de ventura perdimos
somos los pordioseros de la felicidad;
alargamos la mano, pan de dicha pedimos,
y un pan amargo y duro nos dan de caridad.

Engaña nuestras hambres este pan amasado
con harina pobrísima, de menguado sabor;
pero no robustece, porque no está formado
del generoso trigo que es el materno amor.

Dios santo, me desvió. El faro esplendoroso
de tu fe salvadora haz brillar para mí;
y la nave de mi alma, en el mar proceloso,
hallará rumbo cierto, si se dirige a Ti.



Sr. Dr. D. Máximo A. Rodríguez

Cuando en el monte Gólgota, el Hijo del Increado
derramaba su sangre de infinito valor;
y por salvar al hombre del peso del pecado,
agonizaba en medio de indecible dolor,

fijó sus ojos lánguidos en la Mujer bendita
que ese momento estaba de pie, junto a la cruz;
y nos la dió por Madre, con bondad infinita,
y es nuestra desde entonces la Madre de Jesús.

Todos los que tenemos el alma lacerada
busquemos afanosos de ventura el fanal;
si al cielo levantamos con fe nuestra mirada,
una Madre hallaremos como no hay otra igual.

En gozo han de trocarse nuestras amargas penas,
cuando a la excelsa Madre sepamos acudir,
cuando a sus pies augustos rompamos las cadenas
que tanto nos impiden hasta el cielo subir.

Esa Madre bendita cubrirá con su manto
nuestros pobres harapos de miseria moral;
y con mano suavísima secará nuestro llanto,
y pondrá en las heridas bálsamo celestial.

REINA

Encerrada en un marco cristalino
de dos claros riachuelos, la pradera
escuchaba del ave el dulce trino
y gozaba de eterna primavera.

Cusipamba su nombre, esto es, hermosa
y risueña llanura; tenía flores,
muchas aves de música armoniosa,
lepidópteros mil de mil colores.

Alonso Mercadillo, embelesado
con los primores que este prado encierra,
trajo a la mente el suelo idolatrado
del nacimiento, en española tierra.

Era de Loja, y este nombre quiso
perpetuar en el suelo americano;
y creyendo entrever un paraíso
en la pradera que miraba ufano,

«Aquí Loja será, dijo ardoroso
—con voz que semejaba profecía—

y para que halle auxilio poderoso,
la ha de cubrir el manto de María» (1).

Como el iris que se alza en el Oriente,
cinta gualda y azul y también roja,
surgió a la vida esta ciudad creyente,
la Inmaculada Concepción de Loja,

dulce como el rumor de sus fontanas,
tierna como sus aves trinadoras,
grata como el sonris de sus mañanas,
buena como sus brisas bienhechoras.

Y en las ramas saltaban las palomas,
dando al aire, dulcísimo gorjeo;
las flores derrochaban sus aromas;
y el sol, caudales de esplendor febeo.

Nació con la defensa protectora
de la Reina eternal. Aquel gran día,
en la ciudad del límpido Zamora,
los ángeles cantaban a María.

Medio siglo después, convento austero
de las Concepcionistas erigía
Luis López de Solís, cual semillero
de Azucenas de mística valía

que eleven el perfume delicado
de su oración constante y encendida,
como incienso, hasta el trono venerado
de la Virgen sin mancha concebida.

Al propio tiempo en la eminencia andina,
no muy lejos de Loja, la Abogada
de esta ciudad su protección divina
daba a la raza autóctona humillada.

(1) El Virrey de Lima, D. Andrés Hurtado de Mendoza, en una carta al Emperador Carlos V, le dice: «El Capitán Alonso de Mercadillo, natural de Loja, en Granada, acompañado de Hernando de Benavente, su íntimo amigo, nacido en Zamora (España), por encargo de Gonzalo Pizarro, fundó la ciudad de Loja, dándole este nombre por ser el dicho Mercadillo de Loja, en España; y por la costumbre de los conquistadores de dar el nombre de su tierra nativa a las ciudades que fundaban». (*Pieistas escolares*, por M. A. R.).

Y la Reina del cielo, en una hermosa
Imagen que venera el pueblecillo
del Cisne, fué la Madre cariñosa
de los que tienen corazón sencillo.

Y allí quiso morar; allí un santuario
quiso tener entre la humilde gente:
sagrado y portentoso relicario,
de agua lustral incomparable fuente.

En más de tres centurias, los favores
por la Virgen del Cisne concedidos
tan innúmeros son, cual brilladores
astros en el espacio suspendidos.

Reconociendo la grandeza tanta,
y para gloria de la Virgen nuestra,
el Jefe Sumo de la Iglesia santa
dió de bondad una inefable muestra,

y permitió ceñir áurea corona
a esta Imagen, cual prueba de realeza,
símbolo sacrosanto que pregon
de la Virgen del Cisne la grandeza.

Hoy, como un halo celestial, miramos,
en esa frente inmaculada y pura,
la rútila corona que formamos
con óbolos de amor y de ternura.

Del Cisne ante la Reina esclarecida
Loja inclina la frente y se prosterna,
pleito homenaje ofrécele rendida
y le promete dilección eterna.

Cual tributo a la Reina coronada,
entonemos un cántico armonioso;
y entre nosotros no haya voz callada
ni pecho que no lata jubiloso.

Honor y gloria, exaltación, loanza
y bendición a Ti, Reina y Señora;
y se una nuestra mísera alabanza
a la que el cielo ha de rendirte ahora.

Cielo y tierra te llamen Soberana
del Ecuador Austral, do la simiente
del árbol santo de la fe cristiana
fecunda ha de vivir eternamente.

El Cisne, pueblecillo tan amado
de tu piadoso corazón, hoy día
te aclama, de ventura enajenado,
y te rinde sumisa pleitesía.

La provincia de Loja te saluda
en esta hora de triunfos y de gloria;
te llama Emperatriz, amparo, ayuda
y el más lúcido timbre de su historia.

Sé Tú de hoy más la Reina de este suelo,
donde se alza tu trono majestuoso;
donde prodiga tu materno anhelo
el tesoro de gracias abundoso.

* * *

Incapaz de cantar tus glorias santas
como quisiera este hijo que te admira,
perdón te pide y a tus regias plantas
depone, humilde, su doliente lira.



Discurso

del Sr. Dr. D. Polibio C. Palacios, en la Velada Literario-Musical de los Comités de Caballeros

Ilmos. Sres. Obispos :

HH. Comités «Pro Coronación», de Caballeros :

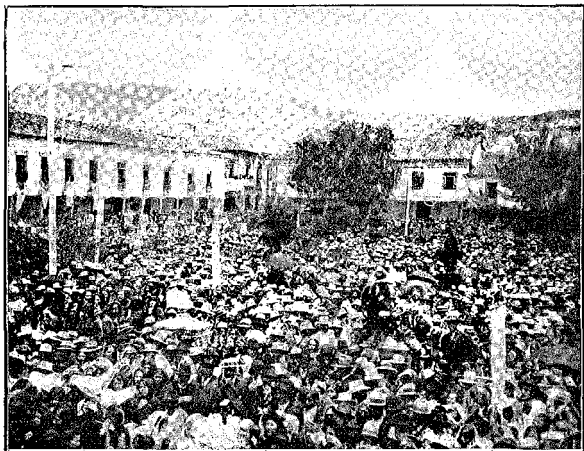
Sras., Srtas., Sres. :

Habría deseado no ser el portavoz del inevitable atardecer de esta fiesta, vivida entre los destellos de las cascadas luminosas de la idea hablada, y la musicalidad de una orquesta que bate sus alas de arpegio sobre la majestad del silencio de esta hora augusta ; pero debía obedecer el mandato de la Colectividad revestida con la representación de una Diócesis, la de los Comités «Pro Coronación», de Caballeros, y vengo a tañer la campana de los crepúsculos espirituales, y a recoger el eco de las dulces resonancias de esta Velada literario-musical que termina ya ; por esto es mi voz vibración muriente de una sinfonía de apoteosis mística, de gratitud y fraternidad, para con la Reina de Guadalupe del Cisne, el Cuerpo eclesiástico que nos honra y los huéspedes que son nuestros hermanos ; para los que han traído a nuestro suelo, desde la majestad del principado eclesiástico hasta la pobreza bendita de las cabañas, en una jerarquía de valores que parte del esplendor y riqueza de una mitra para terminar en la polvorienta sandalia del peregrino. La escala de Jacob, señores, no fué más dilatada.

Hubisteis venido a solemnizar una Coronación porque pertenecéis a la nobleza de la gloria, que os cupo en la hijuela de la emancipación, dejada por los que, sobre el pórtico de los Estados libres, grabaron blasón republicano. Bien venidos vosotros, que de felicidad rebosa Loja, como de perfume las mañanas primaverales ; felicidad, aroma de las almas, que rompe su cáliz para buscar espacio de corazones donde dilatar la dicha que nos embarga y posce.

Pero rendir vasallaje a una Corona, aquí, donde la Repúbli-

ca es carne de nuestra carne y razón de nuestras leyes, ¿es, acaso, antítesis de los herederos de la epopeya americana, que bautizó a la Patria en el Pichincha con óleo púrpura arrancado al corazón de los iberos? No; que la corona jamás fué emblema de legitimidad en la soberanía, ni prueba de adhesión de los pueblos, si la legitimidad se mide por la justicia, y la adhesión por la espontaneidad. ¿Estoy equivocado? Quizás. Pero acompañadme un instante hacia el pasado, allá donde la vibración de las centu-



La compacta muchedumbre, en el lado Sur de la plaza Bolívar, aguarda la Coronación

rias enciende sobre cada misterio de los tiempos lámparas en las que arde la inmortalidad, cuya lumbre nos muestra cómo el laberinto de los sucesos enlazan épocas y se traban los accidentes de un período hasta formar la majestuosa unidad histórica, que descubrió Bosuet.

Pasemos sobre los siglos a paso de relámpago.

En la distante lejanía de un tiempo que limita con la fábula, sobre el yermo en floración de cardos, por la maldición de la primera culpa, la fraternidad entre los hombres quedó rota por el

abismo de un crimen; y en Henoc, la ciudad cuna de cuantas se han construido sobre el planeta, Caín ostentó su autoridad, con el nimbo cárdeno de la sangre vertida por la fuerza. Primera manifestación de superioridad y de egoísmo, que el andar de los tiempos simbolizó en una corona.

De etapa en etapa, la historia recogía el eco de las borrascas sociales o de los cataclismos de los Estados, cuando la anarquía o el conquistador incendiaban o destruían; mas sobre el fuego de la orgía política, o los remolinos de polvo de las ruinas nacionales, la arbitrariedad o la victoria ceñíanse diadema. Nino y Semíramis, Ciro y Alejandro, Tamerlán y Napoleón: ¡¡ cuánta grandeza, pero cuánta sangre!! Y quien, para ser rey, se encumbra sobre cima de cadáveres, heredero es del poder que hizo la primera víctima, con el primero de los crímenes.

Reyes hubo que llegaron a sus pueblos por el sendero ignoto de los designios providenciales, y para fines de prosperidad y protección; no me extraña mirar esos oasis en desiertos donde la libertad fecundiza y calcina; que, entre los hombres, la falta de casos de excepción quitaría a la existencia lo que de voltaria y caprichosa tiene, para convertirla en dilatación de la perpetuidad inalterada de lo eterno.

Pero la edad del cristianismo, que varió la órbita de los deberes, al modificar la orientación del derecho, de evolución en evolución, llegó a la República, copia imperfecta del organismo de la Iglesia, si bien adecuada a la amplitud mayor del albedrío en la esfera civil. Y este ciclo debía esperarse por el catolicismo para exterioridades de culto como el realizado el 8 de este mes; pues era necesario que la corona que de Nabucodonosor pasó a Nerón, y de Nerón a Isabel de Inglaterra, cayera destrozada de las sienes del hombre, al golpe de las reivindicaciones populares, para que la Reina del Empíreo pudiera llevarla en su frente, cuando el oro que se arrancaba a las entrañas de la tierra para burilar diademas, había pasado por el crisol de las revoluciones y el fuego de las guerras internacionales.

María, la única Reina de los continentes y de los pueblos, por legitimidad de excelstitud y magnificencia de amor, no podía escuchar el hosanna de su Coronación, mientras sobre la redondez del orbe vasallos suyos recibieran pleitesía igual. El error sombra es que la verdad proyecta a través de la opacidad de la ignorancia o los nubarrones de una pasión, mas nunca ha permitido el Cielo que en el culto a María las improvisaciones de místico homenaje

guardaran alianza ni material con los fenómenos del dinamismo humano, ni simultaneidad con el tributo a la realceza. Mientras las naciones no aceptaron otra autoridad que la del Rey, la Santísima Virgen fué únicamente Madre de los hombres; cuando el trono fué quedando tan sólo para Dios, Ella llegó a Reina de la tierra. La madre ama; la reina defiende y glorifica. ¡Loja!... ¡tierra bendita de mis antepasados!... ¡sabed que, al coronar a nuestra Soberana del Cisne, los ejércitos del cielo os defenderán en las vicisitudes! ¡¡Alegraos!! ¡que mientras las madres aman, las reinas glorifican y defienden!

Habréis pensado cómo Jesús, el Hombre-Dios, al concluir su conquista de amor sobre la eminencia de un collado, vinculando los dos hemisferios de la vida: el pasado de la culpa y el momento de la redención, rechazó la corona de uso entre los soberanos del mundo, para recibir la forjada con el oro del dolor que se halla en las concavidades del alma; pero en vuestros ojos leo la respuesta. Jesús, Rey de los Reyes, había de permanecer en una prisión mística, el Sagrario; y nadie ignora que la cárcel es síntesis de todas las espinas y razón de todas las lágrimas.

¡Favores de la Providencia! San Lucas, el apóstol, que guardó en sus pupilas a la imagen de la Madre del Verbo, en un éxtasis de caridad, la graba sobre un lienzo, del que la copia, en una efígie, la capital del cristianismo, Roma; y cuando el turbión morisco que inundara España repicga sus ondas del solar de Pelayo, la misma efígie, con el nombre peninsular de Guadalupe, sirve de modelo a la que por más de trescientos años hemos venerado en el Santuario del Cisne, retrato auténtico de la Santísima Virgen, venido a esta provincia en la dilatada sucesión de casi veinte siglos. La corona no podía, pues, retardarse para esta Imagen, trasunto fiel de la que oprime la cabeza de la serpiente; y su coronación, en América, debía realizarse aquí, en este valle, concavidad de un nido de bellezas andinas, donde dos ríos trazan, con orla de diamantes, y sobre un jardín sin atardecer de primavera, la figura simbólica de un corazón, emblema de la santidad y del amor; aquí, en Loja, la ciudad de la Inmaculada, por voluntad profética de su fundador ínclito.

Últimos resplandores del 8 de septiembre, que se hunden como el sol ecuatorial en un piélago de luz poblado de rumores de plegaria, y ecos de juramentos de lealtad que aún bullen en la atmósfera de los espíritus. Recogedlos, señores, os lo suplico, aunque estén empapados en suspiros del ¡adiós! de estas fiestas. Pe-

ro decid, adonde regresáis, que habéis encontrado en esta Arcadía americana falanges de hombres de paz que avanzan hacia la plenitud de las edades, flameando el estandarte de suprema unidad humana: amor a Dios y al prójimo; paralelismo sin el cual la autoridad es tiranía, y el progreso, deificación de la materia; decid que los católicos de Loja han prestado fervoroso juramento de vasallaje a la soberanía espiritual de la que es Reina de esta comarca hermosa; decid, en fin, en vuestros pueblos, que primero se abatirán las cordilleras que muran esta urbe, antes que la traición entregara uno solo de nuestros creyentes a la bandera de los enemigos de María, como nos lo declaró desde la cátedra sagrada el por muchos títulos benemérito conterráneo, el Reverendísimo Sr. Dr. D. Benjamín Rafael Ayora. Convencidos estamos los lojanos que únicamente la verdad nos hará libres; y verdad es para nosotros, señores, que sólo Dios es Dios, y María la Reina del Cielo y de los hombres.

¡Cuánta magnificencia en esta fiesta de repercusión mundial cristiana! Aquí las dos terceras partes de la Patria, representadas en cuatro de sus diócesis simbolizando los atributos supremos de la Iglesia: Sabiduría, Santidad, Amor y Martirio, según la situación geográfica que ellas ocupan, y la misión providencial de cada Prelado. Aquí personalidades eminentes del rol eclesiástico, agrupadas en constelación espléndida, para dejar sobre los anales lugareños imborrables estelas de luz, con la que ha de escribirse, para la inmortalidad, nuestras realidades vividas, entre la admiración al talento y la veneración a la virtud. Aquí nosotros todos, como el himno del espíritu, yendo en onda gigantesca hacia nuestra Reina, en dirección al Paraíso, donde la Trinidad Augusta es el alfa y el omega, esos dos puntos infinitos entre los que se estruja la existencia, que el hombre llama tiempo, porque lo mide la muerte.

El principesco obsequio que ayer recibió Loja de la gentileza del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Cuenca, ha reavivado en nosotros el recuerdo de Bolívar, precursor excelso de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, al haber ordenado que bajo la égida de nuestra Reina celebrara esta región la feria anual del 8 de septiembre, día para esta Provincia de incomparable trascendencia histórica, porque permitió a Loja procurar la realización del pacifismo hispanoamericano, mediante la aproximación fraternal de dos países: el Perú y el Ecuador, al amparo del Cisne místico, del Cisne celestial ecuatoriano; aproximación que se juz-

gó seguro preludio de paz, de esa paz caricia del espíritu, beatitud del pensamiento y armonía de la tierra; de esa paz que es, en los Estados, razón de prestancia y de progreso, cuando viene como resultado del amor mutuo, enseñado por el Evangelio.

¡ Oh ! Paréceme mirar sobre nuestro cielo un nimbo de vía láctea de soles que se mueven con cuidado amoroso en torno de nuestra Soberana, junto al cual millares de corazones modulan la canción del amor : ¡ Salve ! ¡ Salve ! ¡ Salve !, Reina de los cielos y de Loja, tu pueblo : ¡ Salve ! ¡ Salve ! ¡ Salve !



Discurso

del Sr. Pbro. Dr. D. Francisco Valdivieso Alvarado, al entregar los pergaminos a los Ilmos. Sres. Obispos, en la Velada Fite-rario-Musical de los Comités de Caballeros

Ilmos. y Rdmos. Señores Obispos :
Vble. Clero :
Señoras :
Caballeros :

Para presentarme aquí en tan clásica hora, debía yo llevar la lira en una mano y en la otra traer una hoja de laurel arrancada por mí en justísima conquista; mas, perdonadme, Ilustrísimos Señores Obispos y respetable público, que venga sin lira y sin laureles a cumplir mi cometido a nombre de la sociedad Lojana representada dignísimamente en los Comités de Caballeros del Sagrario y San Sebastián Pro Coronación de Nuestra Madre del Cisne.

* * *

¡Días de bendición son los días del actual mes de septiembre para la ciudad de Mercadillo! La Coronación Canónica de Nuestra Reina del Cisne ha sido la causa eficiente de que el Ángel de la Felicidad levante tienda en nuestros lares, dé unidad a nuestra historia, unidad a nuestra vida social y religiosa, y abra vastos horizontes al progreso del espíritu. Un nuevo Sol se levanta hoy sobre Loja... y ¡quiera Dios que él solo alumbre los espacios infinitos de la conciencia lojana!

* * *

Algunas Diócesis, por dignísimos representantes, nos han visitado en esta efemérides gloriosa y han saludado con respeto nuestros triunfos. Cual insignes gigantes del mérito, destácanse

entre nosotros notables personajes, como los Ilmos. Sres. Obispos Daniel Hermida, Domingo Comin y el Rdmo. Sr. Vicario de Guayaquil, Adolfo Astudillo, dignísimo representante de Monseñor Carlos María de la Torre. Ellos, cual ángeles de tres Diócesis, llegaron a nuestra ciudad alabando a María y saludando al lojano y a sus glorias, como con cantos de ruiseñor, como con arpegios de cítaras, de ocarinas y violines. Por gesto tan hidalgo, las Diócesis del Guayas y Bolívar, de Azuay, de Obba, de Méndez y Gualaquiza, vivirán en abrazo eterno con la Diócesis lojana, y, refulgentes híades, alumbrarán sus frentes; pues Loja, rendida de agradecimiento, concéntrase toda en el alma pura y en el corazón inmenso de su amadísimo Prelado Guillermo José Harris Morales, para allí guardar, como en el cofre más precioso, cada uno de esos inolvidables y consagrados recuerdos...

* * *

En la mente de Dios ha estado determinado que, al señalar el reloj del tiempo el 8 de septiembre de 1930, la Patria Ecuatoriana aclame canónica y pomposamente a la Virgen Santísima del Cisne, por su Reina y Soberana, en esta ciudad de Loja. Entonces—a nombre de Su Santidad Pío XI—nuestro ínclito Pontífice, el Ilmo. Sr. Harris, después de hablar expresiones ternísimas, acercóse a coronar a la Secular y Taumaturga Imagen de María, entre los homenajes del pueblo electrizado de emoción y el perfume de mil pebeteros; entre la sinfonía de los acordes y el coreo de los himnos y los vivas, y en ese soberano instante, todos los de la inmensa muchedumbre vímonos reunidos en uno, como en coro de armonías sin sombras y sin lágrimas; los ángeles guardianes arrullábannos con célicos cantares; los Pontífices asistentes, cual Moiseses de la Nueva Cristiandad, alzaban los brazos al cielo en demanda de favores celestiales; el firmamento se lo veía tachonado de astros, y el Empíreo lo estaría de plegarias; Loja, en fin, estaba como un mundo iluminado y todavía ha quedado como un reflejo del universo recientemente creado, porque el semblante de cada alma arrodillada parece decirle todavía a la Imagen Coronada lo que aqueste mi remedado canto de un devoto de María: En un cielo de zafir, en un río transparente me he fijado... pero nada encuentro tan bello para mí como María. He oído el gorjeo del ave, el murmullo de la hoja, el gemir de la brisa y el rugido de las olas... pero nada me da tanta armonía co-

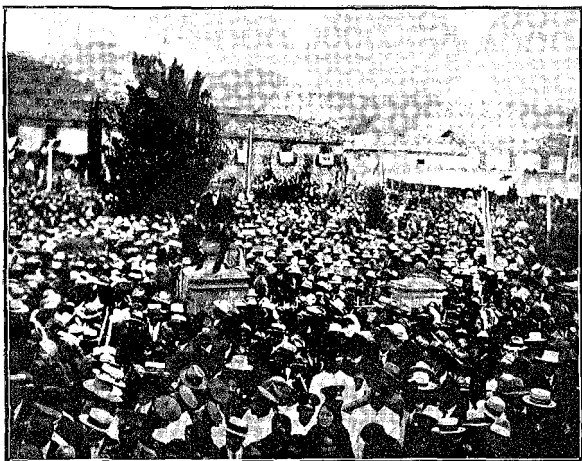
mo el nombre de María. He gustado la copa de las dulzuras, he percibido el perfume de la rosa y el aroma de la flor... pero en nada hay tanta dulzura para mí como en el nombre de María. «He pedido su majestad al cedro de Líbano, sus aromas al cinamomo y al bálsamo...; he pedido a los valles su lozanía, a las praderas su frescura, a la brizna de hierba su verdor...; he pedido a los cielos sus encantos, a los ángeles sus cantares, sus cítaras a los serafines...», pero en nada encuentro más encanto para mí como en Nuestra Reina del Cisne, porque Ella me consuela, me conduce al buen camino, me apoya en todas las angustias de la vida; porque Ella es mi cielo en la tierra y la antesala de mi eternidad gloriosa.

* * *

¡ Ah, señores, qué dulce es la Religión en sus ideales católicos y bellas esperanzas ! Cuando estos ideales y esperanzas brillan en el horizonte, el corazón se lanza naturalmente tras ellos e hincha sus senos y despliega sus velas y viaja imperturbable al soplo del amor divino, ya que el amor divino es la regia púrpura del corazón y la hermosura indecible de nuestra alma. Intuición naturalmente psicológica debió tener Platón para decir : « Sólo el amor diviniza al hombre, le inspira, le transporta, le convierte en Dios por la generosidad y le hace semejante al que es bello por naturaleza ». « El amor, decía Kant, es el cumplimiento de nuestros deberes en virtud de los mandamientos de Dios ». « La Religión es, según Lessing, la educación permanente del género humano ». « Elevándose a lo infinito, añade Schelling, el alma se sustrae a las leyes fatales de la materia ». « En la Religión, añade Hegel, es donde todos los enigmas de la vida y todas las contradicciones de la idea hallan su solución, por ser ella la paz y la verdad eterna ». « La Religión, dice Baader, es muy necesaria al hombre, porque nace con su naturaleza ». « Por la Moral y la Religión, decía Fichte, nos elevamos a un mundo superior ; la primera nos eleva por la acción, y la segunda nos eleva por la fe ». He querido, señores, citar en este instante la Filosofía anticristiana para que tengan más afianzamiento e independencia mis conceptos ; pues yo de mí sabré decir que se borraría el universo a mis miradas si la idea de Dios y de María Santísima se apagara en mi conciencia.

* * *

Empero, los Señores Obispos son los templos de esta fe consoladora y de esta ideología cristiana; las columnas inamovibles de la Iglesia de Jesucristo y de toda sociedad equilibrada. Ellos son los varones irrepreensibles por la perfección de la vida episcopal, por la penitencia e inflexibilidad contra el error y el vicio y la florescencia de la vida sobrenatural. Ellos, los varones de gran talla y de espíritu superior y los infatigables obreros de la



Los espectadores de la Coronación situados al Norte de la plaza Bolívar

civilización y el progreso; los consejeros ingenuos y prudentísimos, los filósofos ilustrados, los teólogos profundos y oradores sagrados de gran vuelo; ellos, los cóndores intrépidos que en espacios inconmensurables trazan curvas de realce soberana; ellos son, señores, los que piden a Dios perdón y gracias para sus pueblos y los que los estrechan con el abrazo de la reconciliación y del amor, infundiéndoles la divina luz de la fe y el inefable consuelo de la esperanza, y, para decirlo todo, los Prelados de nuestra Religión son los astros resplandecientes que alumbran y los faros luminosísimos que guían, y ¿por qué? ¡Ah!, porque solamente

Jesucristo vive en sus almas y porque solamente Jesús es la ambición de sus vidas : ¡ Oh !, ¡ cómo quisieran un mundo extenso para conquistarlo en nombre suyo ! ¡ Cómo buscaran todas las cumbres para sembrar en ellas el pendón santo de la Cruz ! ¡ Cómo encontrarán todas las almas para hacerlas felices en el Reinado de Dios ! Razones sobradas hay, por consiguiente, señores, para tener derecho a decir que los Obispos católicos son la honra de la humanidad y las obras permanentes y admirables de la divina gracia.

Y en tono de la más estricta verdad, los ecuatorianos tenemos el santo orgullo de proclamar ante el mundo, y confirmarlo con los hechos de la historia, que los elogios hechos al episcopado en general son las distintivas de Prelados que hasta la fecha han regido los destinos de la Iglesia Ecuatoriana ; y si hasta aquí se impone la doctrina del Salvador y no se han olvidado las máximas evangélicas, es a impulso de estos santos apóstoles, que han sido, aun en los momentos más álgidos, los heraldos de la Religión y de la Patria, y los mensajeros fidedignos del triunfo. La Religión y la Patria os deben mucho, Ilustrísimos Señores, porque en vosotros vemos encarnados estos dos sublimes ideales que sintetizan nuestras vidas de ciudadanos y cristianos. Compatriotas, ¡ bien para nuestros Ilustrísimos Obispos, por ser ellos los lirios blancos que embalsaman el ambiente ecuatoriano ! Compatriotas, ¡ bien, y bien sin medida, para nuestros Ilustrísimos Obispos, por ser ellos los vasos de bendición que contienen lo mejor de nuestros sentimientos !... Y, más aún, cuando nos es palpable que, mientras nuestros Prelados desempeñan su cargo pastoral, tropiezan a cada paso con rosas marchitas que entristecen, con cálices amargos que atosigan y con espinas punzadoras que ensangrientan. ¡ Oh, pero qué ejemplo para el caído y desalentado espíritu que los contempla, volando como águilas caudales entre el dolor y la esperanza... ! ¡ Qué valor para el que los admira, cumpliendo el deber con la frente sudorosa y entonando el himno de la resignación cristiana : «Hágase, Señor, tu voluntad», y haciendo oración con música de canario, con arrullos de paloma, con melodía de ruiseñor, y gimiendo como una tórtola... para luego cantar como una alondra... !

* * *

¡ Oh, Ilustrísimos Señores, con qué respeto os debe mirar hasta el impío ! ¡ Qué gratos os debemos estar todos !... El filósofo

sofo Bonnet, vencido por la verdad, exclamaba : «No quiera Dios que yo sea injusto ni ingrato; yo contaré con mis dedos los beneficios de la Religión Cristiana y reconoceré que la verdadera filosofía le debe su nacimiento, sus progresos, su perfección». El ilustre director de la revista científica *Les Mondes* decía, al hacer constar la muerte de cuatro hombres célebres (Leverrier, Becquerel, Rognault y Claudio Bernard) : «La prueba de que la luz de la fe es la luz de la ciencia está en que los más notables representantes de la razón, de la ciencia y del progreso en todas sus formas, los guías y conductores de la humanidad, han sido apóstoles y discípulos de Jesucristo».

* * *

Pues, en esta sagrada apoteosis, Ilustrísimos Señores Obispos y Rdm. Vicario de Guayaquil, el pueblo lojano ha apreciado mejor vuestra alta valía, el amor incomparable que le tenéis a la Santísima Virgen del Cisne y el haz de bondades que guardáis, sinceramente, para nosotros los lojanos. Verificando y realzando, con vuestra presencia, la Coronación Canónica de la Celestial Reina de Loja, habéis exaltado hasta la culminación a nuestra Mística Joya y habéis añadido a los anales del pueblo de Mercadillo la más esplendente página; el cierzo del olvido, Ilustrísimos Señores Obispos, Dgmo. Vicario de Guayaquil y demás preclaros visitantes, será impotente para secar las palmas que, tan mercedamente, habéis conquistado en este suelo... Y especialmente a Vos, Ilustrísimo y amadísimo Pastor de la Grey Lojana, es mucho lo que os debemos por tantos bienes recibidos pródigamente de vuestra mano. Ahora mismo, Vos sois el factor infatigable de las faustas solemnidades, de los honores y alegrías que hemos tenido. Vuestros generosos hechos os han inmortalizado : el pueblo lojano tiene ya entronizada vuestra imagen en el broche de oro de su Santuario : allí permanecerá orlado vuestro nombre con lazadas de rosa y con festones de gloria; allí se os alumbrará todos los días con la luz de miradas apacibles, y allí se os ofrecerá el incienso de la gratitud a cada recuerdo de tan renombradas memorias.

* * *

En esta virtud, la sociedad de Loja, representada dignísimamente en los Comités de Caballeros Pro Coronación de Nuestra

Reina del Cisne, ha tenido el justísimo acuerdo de ofrecer a cada uno de Vuestras Señorías Ilustrísimas un Pergamino Congratulatorio, en testimonio de alta admiración y gratitud, de acendrado afecto y decidida adhesión, con la subsiguiente letra:

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, dignísimo Obispo de Loja:

»En el día más grande de su historia, Loja se complace en expresar su decidido afecto, y deshoja, para Vos, las rosas de su filial ternura.

»El advenimiento de este día incomparable a Vos lo debemos en parte principalísima. Por ello el alma lojana os ofrece la sinceridad de su agradecimiento. Vuestras manos, que cifieron la frente de la Reina de los Cielos, tendrán para nosotros la excelcitud del prodigio: extendidas sobre nuestras cabezas, serán escudo protector; levantadas al cielo, atraerán las bendiciones de Dios.

»La Reina coronada jamás ha de alejarse del suelo que eligió para dominio suyo; y el Pontífice que la coronó tiene también que vivir y morir junto a Ella, para recibir aquí de sus manos la corona inmortal.»

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca:

»A vos, Príncipe de la paz, modelador de corazones, que habéis hecho de la sabiduría vuestro templo y de la caridad vuestro fuego. A vos, embajador de las tierras parnasianas, tierra de címbalos alados, de pámpanos y laureles, de apolos y filomelas; que traéis vuestra alma como una cítara, vuestras manos llenas de bendición y el corazón henchido de ternuras;

»A vos, el pueblo de las alburas místicas, de las níveas flores y de las torres blancas: Loja, hermana de vuestro pueblo en la oración y la leyenda, os aclama y admira como Pastor y como Príncipe. El himno de los campanarios ha difundido vuestro mensaje con las arpas de los vientos.

»Loja tiene su corazón como una mirra, y unida a vos, en las efusiones religiosas, enciende sus perfumeros espirituales y os unge con los óleos del amor y la gratitud.»

«Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Domingo Comín, el pueblo de Loja:

»Con motivo de haberlo acompañado en la hora más hermosa de su historia: en la augusta apoteosis al Sol más radiante de los cielos, a María del Cisne, Reina y Señora de Loja.=A Vos, Señor, apóstol abagado de la Escuela Redentora; a vos, a quien la sublime Doctrina os ha traído, desde los cielos de ensueño de la Italia sagrada, a la inclemencia de las selvas orientales;=a vos, Señor, este pueblo que os ama y os admira, porque ha sabido comprenderos,=quiere daros en estas cuatro líneas el testimonio blanco de su cariño y adhesión eternas.

»Aceptadlas, Señor: es el acento cristalino de un pueblo que mecio su cuna al arpegio divino del Avemaría y del Padrenuestro.»

* * *

Y Vos, Rdmo. Vicario de Guayaquil, sacerdote eximio y formado según el Corazón de Jesucristo, cuya virtud y talento os han conagrado tanto con las sociedades de Loja y Guayaquil; dignaos presentar a vuestro amantísimo Obispo Carlos María de la Torre el homenaje de gratitud que Loja le tenía preparado para ofrecérselo en su visita, tan ambicionada por nosotros y tan inesperadamente interrumpida. Al entregarle este Pergamino, decidle que los lojanos le amamos porque él nos ama y que no olvide jamás de bendecirnos.

En fin, tened presente, Ilustrísimos Señores, que en cada uno de estos pergaminos no os va la cabeza, sino el corazón lojano: el corazón es el hombre, y en el ciclo, decía Monseñor Freppel, no se premia la cabeza, sino el corazón.



Discurso

de la señorita Virginia Rodríguez Witt, en el Acto Literario-Musical del Colegio "Mariana de Jesús"

Ilmos. y Rdmos. Sres. Obispos :

Venerables Sres. Sacerdotes, Señoras, Señores :

La urbe católica de Mercadillo se ve honrada hoy como nunca lo ha sido desde su fundación; siente que los santos estremecimientos de felicidad agitan su alma y la elevan, en alas de la piedad más pura, de la fe más viva, de una realidad triunfante, a las alturas de verdadera gloria, única en los anales de la historia lojana.

Lo que hasta ayer era un sueño, una esperanza, es hoy una realidad placentera, que a todos embriaga de gozo inefable.

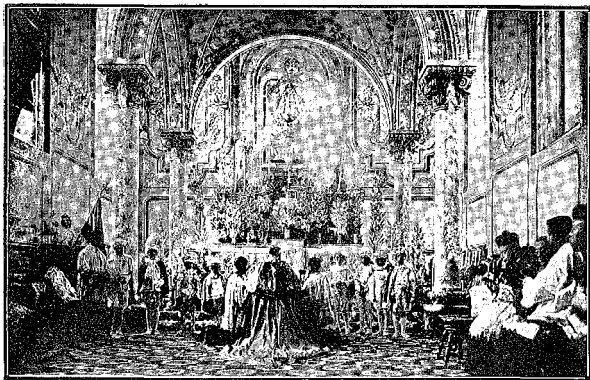
La Virgen Santísima del Cisne, la que hace más de trescientos años viene siendo para la provincia de Loja su vida y su amor, su gloria y su consuelo, va a recibir de manos de nuestro Ilustrísimo Pastor y amado Padre la áurea diadema que, proclamándola nuestra ínclita Reina, nos constituirá en nobilísimos vasallos, émulos de los ángeles, que también la aclaman Reina en la altura de los cielos.

Para solemnizar tan magno y extraordinario acontecimiento y para que nada falte a nuestra dicha, ha querido el Cielo, Ilustrísimos y Rdmos. Sres., reunirnos a las plantas de la excelsa Reina, en representación de vuestras respectivas Diócesis, las que se tendrán por felices siendo tan honrosamente representadas en la tierna ceremonia de la Coronación.

Al veros en su seno, la ciudad de Loja, que venera en su digno Pastor a un Prelado modelo; en el Ilmo. Sr. Hermida, al guía prudente de nuestra hermana, la Diócesis del Azuay, hermana también en la dicha de amar a la Virgen Santísima del Cisne; y en el Ilmo. Sr. Comín, al hijo benemérito de la ilustre Italia, al apóstol que riega en el duro surco de las misiones de Méndez y

Gualaquiza la semilla de la cultura cristiana, humedecida con lágrimas y sangre; la ciudad de Loja, repito, no tiene palabras para expresar su gratitud y júbilo por tamaña benevolencia.

Porque juzga mi nativo suelo que la ingenua palabra de una joven católica será aceptada por tan altas dignidades con bondad paternal, ha querido que mis labios pronuncien saludos afectuosos, y os tributen rendidas gracias por la asistencia a nuestra magna fiesta; y agradezcan también sinceramente a los ilustres y distinguidos sacerdotes que os acompañan y que han deseado tributar



1.a Catedral de Loja, en la fiesta del 30 de septiembre de 1930

su homenaje de amor a María, y dar una prueba de consideración y simpatía a la sociedad lojana que los admira.

Y porque la Congregación de las Religiosas Marianitas tiene particulares motivos de veneración y gratitud para con vosotros, Ilustrísimos y Rdmos. Sres., os habla estos momentos por mis pobres labios, para saludaros de lo íntimo del alma, para alabaros por vuestro generoso corazón y para tributaros solemnemente sus votos de gratitud por vuestros repetidos beneficios.

Las alumnas del Colegio *Mariana de Jesús* se unen al regocijo de sus amadas maestras, al veros por unos instantes en esta vuestra casa, y os presentan el homenaje de su respeto, gratitud y amor filial.

Aceptad, Ilmos. y Rdmos. Sres., esta sencilla manifestación con que las hijas de la Beata Mariana de Jesús y sus alumnas anhelan exteriorizar sus sentimientos, mientras os piden las bendi-
gáis siempre y os acordéis de ellas delante del Señor.

Las flores que deponemos en vuestro honor, llegarán a marchitarse, muy a pesar nuestro; pero serán inmarcesibles las flores del alma que vamos a deshojar a las plantas de la Reina del Cisne.

Ella, como Madre generosa, os acompañe en vuestras obras de Padres y Pastores, para consuelo y bendición de los pueblos que se recuestan a la sombra de vuestros cayados.

HE TERMINADO.



Discurso

De la niña **Marija Jaramillo**, en el acto Literario-Musical
del Colegio "**Mariana de Jesús**"

Ilmos. y Rdmos. Señores : Muy Reverendas Madres : Señoras : Señores :

Bienvenidos seáis a nuestro suelo, Ilmos. y Rdmos. Señores.

Loja está de plácemes y muy honrada con la presencia de tres Pontífices; ilustres en múltiples conceptos; dignísimos de la mitra que circunda sus sienes y del báculo pastoral que empuñan sus diestras consagradas; celebérrimos en el campo de las letras y en la acción católica; profundos en las ciencias eclesiásticas; veteranos en el gobierno de las almas; mimados de la más alta sociedad, en la que ocupan puesto prominente.

Y no sólo estamos honradas con vuestra presencia, Ilmos. Señores, sino gozosísimas y rebosantes de júbilo; porque, si como a Príncipes de la Iglesia os debemos vasallaje; si como a vigías de la casa de Israel os debemos reconocimiento y gratitud; si como a Peregrinos ilustres ante el trono de la Reina del Cisne os debemos admiración y alabanza; como a Benefactores del naciente Instituto Ecuatoriano de Madres Marianitas — nuestras infatigables Superiores y Maestras abnegadas — os debemos veneración y respeto verdaderamente filiales.

Loja es feliz, muy ilustres Monseñores, al ver que honran su suelo las plantas hermosas de los que anuncian el bien, de los que anuncian la paz.

Acontecimiento sin precedente en la historia de nuestra Provincia es el de tener en nuestro suelo a varios Pontífices reunidos. ¡Qué poder tan atrayente el de María! El perfume de sus vestidos es como el olor de incienso, en frase de la Escritura; y esa fragancia ha llegado hasta los confines de vuestras Diócesis y más allá; y atraídos por ese aroma celestial habéis resuelto hacer el sacrificio de abandonar por un momento vuestros rediles, por ve-

nir a postraros ante María Inmaculada; y este sacrificio nos ha proporcionado la indecible dicha de teneros a nuestro lado algunas horas.

¡Cuántos bienes nos augura vuestra veneranda presencia en Loja!

El paso de los enviados de Dios es fecundo en beneficios para los lugares adonde llevan alguna embajada o misión divinas. Elías en Sarepta obró prodigios en casa de la viuda feliz adonde fué enviado por el Señor, multiplicando prodigiosamente el aceite y la harina, y resucitando al hijo de la dichosa viuda que acababa de morir. Jonás alejó el castigo de sobre Nínive, adonde le llevó el espíritu de Dios. San Pablo recorriendo las costas del Asia Menor, bañadas por el mar Egeo, fundó cristiandades e Iglesias en Mileto y Creta, y avanzando hasta Grecia, constituyó Obispos en Tesalónica y Corinto. Los Apóstoles todos transformaron las diversas secciones del Globo, adonde se encaminaron por inspiración divina, a cumplir su misión.

Así vosotros, Ilmos. y Rdmos. Sres., visitando Loja, a más del perfume de vuestras virtudes que está ya recreando nuestras almas, irradiáis sobre ellas la luz de vuestra ciencia y sapientísimos consejos, y las alentáis con vuestra autoridad y alto prestigio para que prosigan su ruta por la escena de la vida, asidas de la cruz que decora vuestros pechos, y con la mirada en el cielo, adonde nos guía vuestro celo paternal.

Quisiera poder tañer cítara de oro para cantar con la más cadenciosa melodía las glorias del Episcopado de cada uno de vuestras Srías. Ilmas. y Rdmas.; pero ya que tanta dicha no me es dable, permitid que a lo menos esboce con mi tosca frase y a grandes rasgos vuestra exuberante vida episcopal.

Vos, Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, llegáis por primera vez a nuestro suelo; que las impresiones que recibáis en nuestros lares estén en consonancia con el profundo respeto e incontrastable adhesión que os profesamos. Sabemos que en vuestro país natal, en donde la Providencia os confió, en hora feliz, el gobierno de las almas, sois el dechado de la abnegación y del celo, y que vuestras virtudes están ya grabadas con letras de oro en la historia veneranda de los esclarecidos Prelados que vienen gobernando la importante Diócesis azuaya. ¡Que vuestra labor episcopal sea más y más gloriosa y profícua cada día!

Vos, Ilmo. Sr. Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, cosmopolita en el mundo de la Fe, voláis do

una República a otra para esparcir la simiente de la doctrina católica, no sólo en las incultas regiones de nuestro Oriente, sino en las Metrópolis más civilizadas del mundo. Vuestro ardimiento y celo por la causa de Dios y de su Madre Santísima os ha traído a nuestro suelo; y Loja no olvidará jamás que un hijo ilustre del bienaventurado Juan Bosco la visitó en las fiestas clásicas de la Coronación de su Reina y Soberana.

Vos, Ilmo. y Rdmo. Monseñor Harris, nuestro Padre y Pastor, habéis sido el elegido en los altísimos decretos de Dios para coronar a nuestra Emperatriz del Cisne. Mucho ha complacido al Eterno la devoción y fervor inmemoriales de los pueblos azuayos hacia nuestra Inclita Soberana; por eso le plugo que un hijo de la católica Cuenca, constituido sacerdote del Altísimo, y por sus relevantes méritos y virtudes elegido Obispo de Loja, ciñera con corona de oro y rica pedrería la virginal frente de María, en su prodigiosa advocación del Cisne; como que el homenaje más solemne y la ovación más regia que se ha ofrecido en tres siglos a la Reina del Cisne debía ser tributada por un hijo del Azuay, como Personero de los innumerables devotos de María en esa benemérita provincia.

En vista de tantos beneficios de que el cielo nos ha colmado por ministerio de Vuestras Señorías Ilmas. y Rdmas.; fijándonos detenidamente en el regio esplendor que con vuestra presencia ha tenido nuestra fiesta; y teniendo en cuenta las bendiciones que a manos llenas habéis derramado en toda nuestra sociedad, nuestra gratitud no tiene límites, y al Divino Corazón, Príncipe y Pastor de los Pastores, elevamos nuestras plegarias más fervientes para que El os recompense debidamente tanta bondad y tantos sacrificios, derramando a profusión sobre vosotros sus gracias y carismas, con los que adquiráis esa fortaleza diamantina que necesitáis para continuar vuestra compleja y difícilísima misión episcopal, en medio de los pueblos que apacentáis con vuestra palabra cálida y convincente y con vuestros heroicos y diarios ejemplos de virtud y santidad.

Aceptad, os diré para concluir, Ilmos. y Rdmos. Sres., esta débil manifestación del profundo respeto y estimación que la Comunidad de Madres Marianitas y las alumnas del Colegio «Mariana de Jesús» abrigan hacia las personas venerandas de Vuestras Señorías Ilmas. y Rdmas.

HE TERMINADO.

Discurso

de la señorita Mélida Castillo, en el acto Literario-Musical
del Colegio "Mariana de Jesús"

Ilmos. y Rdmos. Prelados : Señores :

Un grato acontecimiento nos ha congregado hoy en la casa solariega de la virtud y la ciencia, del sacrificio y la abnegación, del trabajo y del arte, porque todo esto significa un plantel de educación cristiana.

En el concierto de gratas armonías con que la piadosa Loja se prepara para celebrar el fausto acontecimiento de la Coronación Canónica de la Augusta Madre, la Virgen Santísima del Cisne, no podía faltar la Azucena que majestuosa se mece en nuestros valles; y para Ella y para vosotros, ilustres Prelados de la Iglesia Ecuatoriana, hemos preparado el humilde homenaje de congratulación y bienvenida, que acabáis de presenciar.

Como los israelitas, que en otro tiempo llevaban a su Caudillo las ofrendas para los homenajes rendidos a Jehová, así, ilustres Pontífices, os hemos traído hoy, junto con el saludo de bienvenida, la ofrenda sencilla del corazón de la juventud, para que vuestras manos sagradas y bienhechoras la depositen a los pies de la Virgen Sacrosanta, en el día espléndido de sus triunfos.

Tres centurias van corridas, desde el día feliz en que la Cruz fué plantada en las colinas de *Cusibamba*, como símbolo de bendición de estas risueñas comarcas; y tres centurias también que las generaciones buscaron su consuelo en las miradas de la Virgen que formó su trono con las nubes de nuestro cielo y con los riscos de nuestras montañas. Desde entonces, como visión paradisíaca, apareció en el transparente cielo de la Patria la imagen de la Virgen, cuyo nombre repercutió mil veces en el fondo de todos los hosques, «como las vibraciones del harpa cólica agitada por las brisas de la tarde», como dulce sinfonía del corazón de los hijos y amantes de María.

Y hoy, amados Padres, en alas de la piedad y devoción hacia la Virgen, salvando mil obstáculos, e imponiéndooos repetidos sacrificios, habéis llegado a nuestro suelo para honrar con vuestra presencia los homenajes de un pueblo que, más que con piedras preciosas, con los afectos de su ternura ha tejido la corona de su Reina y bondadosa Madre.

Vuestra presencia nos llena de santo orgullo, y dejará en nues-



Habitantes del Cisue, en las puertas del Santuario,
llevando flores a la Reina coronada

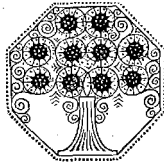
tros corazones el recuerdo de estos días, que vivirá en el íntimo del alma, bañado con el fresco rocío de nuestra eterna gratitud.

Por esto el Colegio de las Religiosas Marianitas os rinde tributo de admiración y respeto por medio de esta manifestación forjada al calor del afecto filial. Hubiéramos deseado que todo sea grande y magnífico, cual corresponde a vuestras dignísimas personas: por esto, sólo sentimos que, sin los atavíos de la poesía, únicamente os presentemos la frase sencilla del corazón. Guardadla, amados Pastores: es una humilde flor segada en el campo florido del reconocimiento: lleva en su cáliz el perfume del sen-

timiento, y en sus pétalos, grabados están los caracteres de nuestra admiración.

Y para vosotros, señoras y caballeros, que nos habéis acompañado en esta hora de congratulación, vaya la expresiva nota de nuestra gratitud, mientras elevamos al trono de María una plegaria de bendición para todos.

HE DICHO.



Discurso

de la Srta. Rosario Villacís, a nombre de la Casa de Huérfanos,
en el Acto Literario-Musical del Colegio "Mariana de Jesús"

Ilmos. y Rdmos. Sres. :

Aquí nos tenéis, Ilmos. Sres., rodeando vuestras augustas y venerandas personas. Sugestionadas por la emoción de la más santa alegría y entusiasmo, al contemplar, en nuestro inquieto solar nativo, las descollantes figuras de los jerarcas de media Iglesia ecuatoriana; y más aún, porque, en este día feliz para nosotras, os habéis dignado honrar este plantel bendito con vuestra santa presencia, en el momento de justa placidez para nuestras almas. Ciertamente os hemos hecho víctimas de vuestra reconocida benevolencia. No lo dudamos. Pero vuestra exquisita cultura y virtud sabrán disimularlo todo.

Somos, Ilmos. Sres., del vergel de la Azucena de Quito, nuestra celestial Protectora y Compatriota, que inclinamos aún las corolas de nuestros corazones, todavía no contaminados por la marejada mundanal, para recibir el aljófar de rocío purísimo que derraman a porfía las abnegadas hijas de la Rosa del Guayas, residentes en esta ciudad. Y venimos ahora a depositar a vuestras plantas una modesta florecilla de nuestros jardines, en testimonio del grande afecto y gratitud que guardamos hacia vosotros, Ilustres Príncipes del Ecuador católico. Quisiéramos desplegar nuestros labios para entonaros un himno triunfal en las líricas estrofas del más sincero cariño y júbilo; pero nuestros corazones convulsionados por la alegría y mudos por el respeto que nos inspiráis, no saben sino palpar fuertemente al ritmo de la tembladora llama del amor fervoroso que hacia vuestras egregias personas en nuestro pecho se oculta.

Este pequeño festival del corazón surge, Ilmos. Sres., de lo más íntimo de nuestras almas, en arranque espontáneo, para rendir nuestro humilde homenaje de adhesión a las justas muestras

de admiración que os brinda nuestra dichosa y hospitalaria Loja por vuestra condescendiente y cortés visita, en la hora cumbre de su más grande felicidad : la Coronación de nuestra excelsa Madre del Cisne.

¡ Bienvenidos seáis, pues, Ilmos. Sres., a nuestros modestos lares !

¡ Benditos mil veces seáis vosotros, que venís en nombre del Señor a cantar las glorias inmortales de la Virgen Santísima en su apoteosis triunfal !

Habéis venido hasta nosotros, venciendo obstáculos mil. Bien lo comprendemos. Por un instante os habéis alejado de vuestras amadas Dióccsis para venir a ofrecer vuestros valiosos y riquísimos presentes de piedad y amor a la Reina del Empíreo y nuestra, la hermosa Madre del Cisne, en la mística epifanía de su reinado oficial sobre el pueblo lojano ; reproduciendo casualmente en número y en dignidad principesca aquel idílico y regio cuadro de los Príncipes orientales en la humilde gruta de Belén.

Sí, la Iglesia lojana y su augusto esposo Monseñor Harris y Morales ostentan con santo orgullo ante la faz del mundo entero, y de una manera especial ante la Nación de Mariana de Jesús, el incalable don que el cielo les reservara para estos días : la exaltación de la Virgencita del Cisne.

Y por esto la modesta hija de Mercadillo hoy viste de fiesta, engalanada como Jerusalén en la fiesta de los tabernáculos, estrechando contra su pecho las rosas y los lirios de sus pensiles, y las violetas de sus fértiles campos, para ornar con ellas su glorioso pedestal en el día de sus victorias.

Por esto ha tapizado con los corazones de sus hijos el pavimento de su solio real.

Por esto Loja, con el suave incienso de sus plegarias, ha apriionado entre sus fragantes volutas a la Taumaturga Efigie, que en todo tiempo ha cobijado con su maternal manto estas regiones australes.

María del Cisne es el timbre ancestral de honor del pueblo lojano, pueblo viril, creyente y fuerte y profundamente mariano, con esa piedad tradicional y nunca desmentida hacia Quien, desde la montaña en donde asentara su nido secular, ha sido el colosal torrón de defensa para sus pueblos adictos, y la celestial égida de nuestros intereses espirituales.

Vosotros también, Ilmos. Sres., os habéis aprestado para tomar parte en el torneo de espiritualidad y de poesía dedicado a

ensalzar a la celestial Señora. Os habéis aprestado a postraros con la Provincia lojana cabe los regios pics de nuestra bendita Madre, para deshojar en común las hermosas flores del corazón.

¿Qué honra más digna podríamos ofrecerte, oh María, Madre del Cisne, que el que cuatro mitras decoren tus plantas purísimas? ¿Acaso nuestras pobres ofrendas valen lo que pesa el oro de subido quilate de los háculos que reverentes se doblegan en tu presencia?... ¿Qué es el homenaje pequeño de Loja ante el medio Ecuador que en sus Jefes augustos se postra de hinojos ante tu trono?

Ah, Sres., los pasos menuditos de la Reina del Cisne nunca serán más graciosos que cuando huellen las frescas flores traídas desde el Pacífico y el Tomebamba en el búcaro místico de los corazones episcopales.

¡Qué satisfecha estará, Ilmos. Sres., en verdad nuestra Pequeñita Coronada al ver a Loja con su amantísimo Padre cantándole endechas de alegría y de reconocimiento al pie de sus altares! Al contemplar al devotísimo hijo que en otro tiempo apacentara su heredad, atraído por el dulce imán de sus bondades, volar desde las bellas márgenes del Pacífico hasta las riberas zamoranas, a los once años de ausencia, para depositar personalmente de nuevo el suspiro de su amor decidido a María, y desgranarle los dulcísimos sonos cadenciosos de su arpa cólica en himno tierno de gratitud! ¡Qué complacida no habrá brindado una sonrisa angelical, en prueba de predilección inequívoca, a los santos Obispos azuayos que, a la vanguardia de sus greyes, han querido doblar su rodilla por primera vez ante la idolatrada Madre suya y de sus hijos, en la poética advocación del Cisne!

¡Ah, sí, Ilmos. Sres.!, grande es la complacencia y satisfacción que se dibuja en el semblante de la Reina del pueblo lojano al veros a vosotros formando, en íntimo concierto con su Ilustrísimo Prelado, la hermosa constelación de luceros de excelsa magnitud que aureolan ya con su penumbra la regia corona que ostentará en sus sienes en el instante mismo que culminen sus glorias.

María os ha traído a un monte grande, os diré yo también parodiando al sublime Aguila de Patmos en la visión de su Jerusalén apocalíptica, y os ha mostrado a su humilde ciudad recostada sobre un risco de los Andes australes. Y habéis visto en sus moradas la claridad de Dios semejante a una preciosa piedra jaspé, transparente como el cristal, porque cristalino es nuestro amor sincero a María.

Y a Ella la habéis visto constituida en muro altísimo de Loja con doce puertas, custodiadas por sendos ángeles y en sus frontis, en dípticos caracteres, esculpidos los nombres de sus hijos.

Sí, Ilmos. Sres., y aún más os puedo añadir que los fundamentos de la ciudad de María se alzan también ahora sobre topacios y zafiros, sobre rubíes y esmeraldas; porque grandes han sido nuestra preparación espiritual y sacrificios; incalculables nuestro fervor y nuestras esperanzas, como lo han sido, y sobre manera, los de nuestro virtuosísimo y santo Pastor.

Su pavimento también es de oro puro, de ese oro que se elabora en los talleres de los austeros hijos de San Alfonso de Ligorio, reluciente como los ampos del cielo.

Y desde ahora, os lo aseguro, Ilmos. Sres., que ya no neccsitará Loja de sol ni de luna que la alumbren, porque Dios y la Reina tierna del Cisne serán, como lo han sido siempre, su claridad eternal. Y a su luz indefectible marchará siempre el católico pueblo lojano.

En fin, Loja, como la ciudad apocalíptica, también ha recibido a los reyes de la tierra que le han traído su gloria y su majestad. En ella también se ha introducido la grandeza y la honra de las naciones; porque vosotros, Ilmos. Sres., los dignos Príncipes de la Iglesia ecuatoriana, sois esos reyes que habéis decorado nuestras glorias con la delicada filigrana de vuestro prestigio y santidad.

¡Qué felicidad y qué dicha la nuestra el poder teneros, aunque por tiempo tan corto, a nuestro lado !... Quisiéramos que los instantes fueran siglos...; pero en vano : la felicidad temporal siempre es fugaz, como las flores que por la mañana brotan y al atardecer se marchitan.

Mas, antes de que el sol de nuestros regocijos se eclipse para siempre, nos hemos adelantado nosotras para ofreceros nuestro pequeño saludo por vuestro feliz arribo a esta ciudad, y nuestros votos al Cielo porque las frescas auras del Zamora os sean venturosas. Y yo, inmerecidamente designada por mis dignas Superiores para que representara en este acto a mis compañeras, vengo ahora a nombre del Orfelinato de esta ciudad, trayéndoos un pobre mensaje de respeto, cariño y gratitud; pretendiendo ahogar por un momento la nostalgia natural e indeleble que embarga nuestras huérfanas existencias, que suspiran en la soledad y en el silencio por la ausencia de nuestros seres queridos, a los que un día el Señor de los cielos, en sus secretos designios, los separara

de nuestro lado cuando apenas habíamos recibido quizá sus primeras caricias y ternuras. Hemos pretendido olvidar tristes añoranzas al calor de vuestra virtud, para despetalar alegres, sobre los cojines que sostienen a vuestros pies venerandos, una humilde florcita, las que caminamos paso a paso por doloroso sendero de la orfandad.

Sí, Ilmos. Sres., dignaos aceptar la lánguida violetita que os ofrecemos y refundidla en lo más secreto de vuestros bondadosos corazones, y que su aroma perfume el recuerdo de los días grandes de la Reina del Cisne y del minutito presente en que hemos tenido el alto honor de saludaros.

Mas, cuando os ausentéis de nosotros, oh amabilísimos Prelados, vosotros que habéis sido en todo tiempo los decididos co-
operadores de la magna obra de Sor Mercedes de Jesús Molina, acordaos de nosotras, las beneficiadas de su caritativa institución; acordaos que, aquí en Loja, hay un pequeño grupo de huerfanitas que necesitan especialmente de vuestros mementos para atravesar, resignadas y tranquilas, el árido desierto de esta vida, para poder descansar después en el oasis eterno, donde está el Padre nuestro que ahora ve por nosotras aquí en la tierra, las desheredadas de la sombra de los padres terrenos; acordaos que os amamos entrañablemente, y que por lo mismo, nuestras plegarias nunca cesarán en nuestros labios pecadores, pidiendo al Divino Maestro por vuestra felicidad y ventura.

Sí, Ilmos. Sres., vuestro grato recuerdo y nuestro reconocimiento nunca morirán en nuestros corazones.

HE DICHO



Discurso

de la señorita Judith Arias G., en la Velada Literario-Musical
de los Comités de Señoras

Ilmo. y Rdmto. Señor Obispo Diocesano : Ilmos. y Reverendísimos Señores Obispos de Cuenca y de Obba : Dignísimo Señor Vicario de la Diócesis de Guayaquil : Venerables Señores Sacerdotes : Señoras : Señores :

Vivo está aún, y resucita y se expande majestuoso por valles y colinas, y frondas y barbechos, el eco fervoroso del aleluya plácido, y el ritmo de los hosannas de júbilo y de gloria que en esta humilde Arcadía de los Andes se acaba de dirigir a la Inmaculada Virgen del Cisne en éxtasis de amor. Vivo está aún en el piadoso ambiente el suave perfume del incienso. Arde la mirra sobre las rojas brasas de centenares de corazones, y aún se balancea el pecho lojano, cual dorado incensario, a las reales plantas de la Reina del Cielo. Las encendidas llamas besando están todavía los deleitosos umbrales del Empíreo, y coruscante lumbre invade los más íntimos repliegues del corazón creyente.

Cual místicos ambleos, las almas cándidas y puras consumiendo están aún, bajo la paz de esa mirada suavísima de Madre, el óleo bendito de sus más caldeadas esencias de ternura y caridad... Las almas níveas han sido una lira que no ha dejado de vibrar.

Mas, oh Excelsa, oh Purísima María, al pretender imaginar aquel festival sublime de vuestra primera Coronación, que, vestido de gala, atónito contemplara el Cielo ; al querer sondear, ni aun con la más encumbrada fantasía de la mejor inteligencia humana, cómo resonarían en los ámbitos de la Mansión Divina los transportes de júbilo de la bellísima Sión ; al pretender vanamente aquello, ¡ qué además tan desmayado el nuestro, qué símil tan imperfecto, qué atómico además de amor ! ¡ Qué pálido remedo,

qué modesto, qué pobrísimo remedo de vuestra apoteosis al ser coronada Reina de la Creación !

Pero, si es verdad que, como miserable obsequio humano, nada significa en la elevada cima de los cielos el ápice de nuestra ofrenda microscópica en la tierra, como risueño ademán filial de niño, en cambio, ¡qué hermosas aún las burbujas de su llanto, que tornan en gemas codiciadas de mágico brillo y esplendor !



El Rdmo. Sr. Capellán de Nuestra Señora del Cisne le arregla la corona, mientras la muchedumbre aclama frenética a la Reina coronada

Por eso Ella, la más amorosa Madre en el afecto de sus hijos, en fuerza de su ardentísima caridad, habrá gustado recibir la pobre dádiva de nuestro corazón aun con sus penas y quebrantos; sus cariñosas manos, como a través de filtro milagroso, la despojarían de su mendicidad, la hermoscarían maravillosamente, y así, acrisolada, la presentaría al Amor de sus Amores, al Divino Jesús, diciéndole : «Acéptala, Hijo mío, es un lirio de la serranía que

en un rincón de tus jardines ha crecido para Mí. Cercado estuvo de espinas, mas hubo muchas manos que se disputaron por herirse en los zarzales y muchas plantas que se caldearon a través de la distancia, y ufanas, vinieron jubilosas en mi ayuda: ¡acéptalas, Hijo mío!...»

Y esas manos, Ilustrísimos Señores, y esas plantas heridas por los guijarros de la extensa senda recorrida, son principalmente las vuestras. De la noble ciudad de los hábiles pulsadores de la lira en apasionadas loanzas a María, de la bella ciudad hermana, de la privilegiada Cuenca, es de donde tantas manos generosas y delicadas se han disputado por elevar al Cielo esa sencilla ofrenda del alma lojana, ese pobre lirio de la serranía.

A vosotros os toca en gran parte el mérito que esa flor de la heredad vecina haya alcanzado bajo la dulcísima caricia de nuestra indulgente Madre del Cisne. A Vos, Ilustrísimo Pastor de esta Grey, os corresponde en mucho la fragancia de este albo lirio, regado durante cerca de cuatro años con vuestros sudores y desvelos, vuestras lágrimas y suspiros, y quizá también con vuestra sangre misma, pues bien se advierte que con lento disimulo ella ha huído de vuestras mejillas por fecundizar la escarpada tierra.

A vosotros, Ilustrísimos Señores, uno de los cuales inflamado de ardentísimo amor hacia la familiar y queridísima Virgen del Cisne, y al rebaño que con tan cariñoso celo apacentara por largos años, uno de quienes, repito, la fiebre de místico encendido afecto redujo a sensible dolencia, que ha reflejado hondamente en las praderas del antiguo aprisco.

A vosotros, Ilustrísimos señores Obispos, paraninfos de nuestra dicha en estos días, a vosotros os debemos el esplendor de nuestro festival piadoso y el fraternal abrazo que una vez más se han dado con esta ocasión varias de las provincias hermanas. Y lo debemos, por último, y en muy alto grado también, a los mansísimos e ilustres misioneros Redentoristas, dignos hijos de San Alfonso y devotos compatriotas de Teresita de Jesús, que, como ellos, tienen su alma centinela de rodillas en el Tabernáculo y su corazón repartido por el mundo, como el pan de cada día, entre los hombres.

Por eso os hemos congregado ahora en este recinto de caridad, de la verdadera caridad que es la indulgente diestra del amor, para ofreceros en este sencillo acto literario, a nombre de la mujer lojana, representada por los Comités de Señoras y noblemente auspiciados por las infatigables Hijas de San Vicente de Paúl, un

modesto, pero encendido homenaje de agradecimiento, que no será sino como los dulces suspiros de su pecho, como los balbuceos idílicos de su alma, y, sobre todo, como las murmuradas confidencias de su más rendida gratitud.

Aceptadlo así, dignísimos Prelados y Venerables Sacerdotes que nos honráis sobre manera con vuestra presencia; embellecedlo con vuestra benévola acogida, y, antes de empuñar el bordón y la esclavina del romero, dirigid a nuestra dulce Madre del Cisne una oración ferviente por la pobre zarza de la serranía.

HE DICHO.



Nuestra Ofrenda

A la Reina de Loja, la Inmaculada Virgen del Cisne

(Las RR. MM. de los SS. CC., de Quito, enviaron, con unas rosas, estos versos, que declamó la Srta. Raquel Castillo, en la Velada Literario-Musical de los Comités de Señoras.)

Del pie del Pichincha hacia Ti volamos,
¡oh Virgen del Cisne, oh Reina de Loja!
¿Llegaremos tarde a tu fiesta magna?
¿Ya ciñe tus sienes la imperial corona?
¿Nuestra pobre ofrenda no habrá quién acoja?

Tus hijos de Loja para Ti han vaciado
sus arcas de oro, sus cofres de plata.
No quieren rubíes, no quieren diamantes,
perlas ni zafiros, ni amatistas quieren,
si es que no abrillantan
tu regia corona...
que no es, no es ingrata
la noble Matrona
que el fiel Mercadillo
dejó resguardada
bajo el azul manto
de la Inmaculada...

Del pie del Pichincha llegamos nosotras.
¿Llegaremos tarde?
¿Las voces no claman?...
La luz de tu fiesta, ¿esa luz ya no arde?
Y quisimos tanto ceñirte primero
con nuestra corona...
y nuestra corona no es de oro ni plata;

ni tiene rubíes, ni tiene diamantes.
Sólo amor blasona,
amor ardoroso de pechos amantes.

Como pastorcillas que no tienen oro,
como pastorcillas que ignoran la plata,
te traemos, Madre — es nuestro tesoro —,
corona de flores que el sol no marchita,
corona de flores que el polvo no mancha,
corona de flores que el viento no aja
ni fierá tormenta jamás arrebatá...
Crecieron las flores hermosas, en calma :
son flores brotadas muy dentro del alma.

Las rosas son quince, y de tres rosales :
rosadas de gozo — color de alborada—,
tiñólas el Niño que en Ti palpitaba,
y en Belén al verlas acentuó las tintas
su primer mirada...

Rojas de dolores — color de martirio—,
son gotas de sangre, de sangre divina,
que en Ti salpicara
tu Dios y tu Hijo,
del Huerto al Calvario, tu sangrienta ara.

Doradas de gloria — es color de cielo—,
las últimas rosas... ¡brotaron arriba !...
Por eso es que brillan como las estrellas.
Mas las dolorosas ¿no son, di, más bellas?
Pero todas quince, sin faltar ninguna,
las que florecieron arriba o en tierra,
todas son figura de tu vida heroica
que cuajóse en rosas ;
todas son capítulos
de tu alba historia :
es rosal de gloria...

¿Aceptas, oh Madre, la ofrenda sencilla?
¿No ves que las rosas están matizadas
por el sol de la Hostia
que en nuestra capilla
jamás no se pone?

¿También no percibes, oh dulce María,
que tienen las flores aroma de incienso?
Y si las probaras,
sabores de Hostia,
sabores de vino,
que es sabor divino !...

Permite, María, que nuestra guirnalda
circunde tu frente.

¿Llegamos ya tarde?

Mas no ; esperanza tenemos, Señora,
de ver coronado nuestro ardiente anhelo.

¿De audacias acaso hacemos alarde?...
¡ Pero sólo audaces escalan el ciclo !...

¡ Oh rosas — misterios del Santo Rosario —,
ceñid ya las sienes de la Reina Madre !

No tienen espinas que hieran su frente
y al Hijo taladren...

¡ Es que habéis brotado cerquita al Sagrario !



Homenaje

Poesía declamada por la Srta. Virginia Riofrío, en la Velada Literario-Musical de los Comités de Señoras

I

Cuando ahondan mi tristeza
quejumbrosas vibraciones de violines,
mientras notas cristalinas
se suceden con presteza allá en el piano...
a mi mente van llegando peregrinas
las candentes sensaciones de los rubios querubines
y mi alma, arrobada en la belleza,
canta y reza.

Es el ansia de la gloria
que acaricia en el ambiente,
ilusiones que florecen en suspiros
y dan alas al amor entumecido; y en su vuelo
va llegando cariñosa en raudos giros,
y nos besa aquí en la frente;
donde esconde la memoria,
entre lágrimas, su historia.

Y ya en el alma se ha formado un paraíso :
y entre hojas de esperanzas,
y entre flores de cariños,
van los átomos de luz en arco iris
condensando mis quimeras en armiños;
y en las olas de fervientes alabanzas
con el alma te diviso,
dulce hechizo.

II

Reina del Cisne, Madre amorosa,
blanca paloma que yo añoraba;
cuando en noviembre Tú me dejaste,
mi alma, de lágrimas hizo un capullo,
y hoy se despierta cual mariposa
y abre sus alas llenas de orgullo
para cantarte...

Cuando escriben tu nombre las estrellas,
cuando ríe en el cielo la alba luna,
y llego a la Colina tras tus huellas,
mi Loja parece un gran navío
deslizándose tranquilo en manso lago:
sin su Cisne, está muy triste...
llora el río.

Loja siempre ha sido un lago:
en la noche de los tiempos fué vaciando sus cristales
y hoy lo llenan un millón de corazones
que, agitados por cariños celestiales,
temblorosos hoy modulan sus canciones...
todo Loja es una lira
que delira por su Cisne.

III

Para tu trono, ¡oh Cisne Inmaculado!,
Dios ha juntado las mejores flores...
Esa es tu Corte, oh Reina celestial,
son burbujas de amor en mar de plata,
estrellas son para tu manto real.

De nuestra costa ardiente y tropical
que el Guayas entre palmas la recorre,
la Perla del Pacífico te manda
a Monseñor de la Torre,
la más galana flor de su rosal.

Mas, obscurecido el sol, perdió su brillo
y tembló la flor allá en su tallo... (1)
pero el amor, perfume de su alma,
aquí a tus plantas lo hallo,
ya que su corazón es Astudillo.

La ecuatoriana Atenas, en seguida,
viene a tus plantas con su Obispo Hermida;
ese pueblo que te ama hasta el delirio
te manda sus canarios, sus jilgueros
y lo mejor con su fragante Lirio...

Y nuestro Oriente, edén inexplorado,
trajo a tus plantas celestial Jazmín
como un tributo de la selva virgen
que siempre por su Reina te ha aclamado,
y allí está, oh Madre, en Monseñor Comín.

La esmeraldina, Loja preterida,
la que es feliz al verte Coronada,
te da su corazón con su Violeta
y con su Obispo, de amor enajenada,
jura adorarte mientras tenga vida.

¡Oh Blanco Cisne!, amor de mis amores,
como regio florón para estas flores
Loja te ofrece su mejor tesoro:
su amor, su fe que siempre la engalana
y el corazón de la mujer lojana.

FLORES MUSTIAS.



(1) Alude a la enfermedad de Monseñor de la Torre, comunicada a última hora.

Reina del Cisne

Poesía declamada por la Srta. Luisa M. Arias E., en la Velada Literario Musical de los Comités de Señoras

¡ Oh qué fiestas de alegría,
magnas, pomposas y regias,
celebra feliz mi patria,
al coronar a su Reina,
a la Virgen blanca y pura,
a la Madre blanca y bella,
a la que es Reina del Cisne
y orgullo de esta mi tierra !

¡ Qué hermosa es la blanca Virgen
del Cisne con sus preseas !

¡ Qué ojos tan habladores,
ojos propios sólo de Ella,
con los que cautiva a todos
y les consuela en sus penas !

¡ Y cómo la quieren todos
los de casa, los de afuera,
los que de antaño son suyos
y los que ahora comienzan
a rendirle vasallaje
como a Madre y como a Reina !

¡ Fascinados nos sentimos
ante su real belleza !

¡ Cuánto amor hay en las almas,
cuán vivas son las creencias,
cuán puros los corazones
y la alegría qué plena !

¡ Cuán felices los lojanos
que al celebrar esta fiesta

unimos nuestros cantares
con los de la hermosa Cuenca !
¡ Cuál se juntan nuestras almas
cabe al trono de la Reina !

¡ Qué hermosa y blanca la Virgen
con sus valiosas preseas,
con sus devotos del Cisne
y sus romeros de tierras
tan hermosas, tan creyentes,
que se han venido a su fiesta,
para ver a nuestra Virgen
con su corona de Reina !

Las campanitas ¡ qué alegres
repiquetean de fiesta,
como diciendo a las gentes :
ya se corona la Reina !

Atruene el aire la música,
haya flores por doquiera,
brillan las luces, las almas,
la corona de la Reina.

Que conserve siempre Loja
el recuerdo de estas fiestas,
el aroma de sus flores
que esparcen tan grata esencia ;
que a los ilustres Prelados
que la acompañan y elevan
en estas fiestas del alma
que nuestra piedad ostentan,
les recuerde siempre grata,
les recuerde siempre buena ;
y que la Virgen del Cisne,
tan blanca, tan pura y bella,
coronada por las manos
del hijo ilustre de Cuenca,
que es nuestro Pastor y Padre
y el corazón de estas fiestas,
le colme de bendiciones
y le consuele en sus penas.

Que Ella a todos nos bendiga,

ya que a todos nos acepta
al pie de su regio trono,
en esta solemne fiesta.

¡ Qué hermosa y blanca la Virgen
del Cisne con sus preseas,
con su Loja que la adora
y su corona de Reina !



Discurso

pronunciado por la señorita Rosa Margarita Riofrío, en representación de las Damas de Pompeya, en la Velada Literario-Musical de los Comités de Señoras

Ilmos. y Rdmos. Prelados :
Señores :

En la variada y dulce sinfonía con que el corazón de la piadosa Loja ha exteriorizado su amor y devoción a la Virgen Santísima del Cisne, cuando el mundo alborozado eleva un himno de eterna alabanza a la Madre y Reina, las Damas de Pompeya no podían quedar al margen de tan piadoso acontecimiento, que señala una era de luz en la piedad mariana de los pueblos de Mercedillo.

Allá por el año de 1917 se fundaba en Loja, por vez primera, la piadosa Congregación que con el sugestivo título de Damas de Pompeya se prometía mantener en medio de nosotros el culto y devoción a la Reina del Cielo. María Santísima se dignó bendecir el homenaje de sus hijas, y por esto contemplamos de año en año aumentarse el número de sus Damas, hasta el presente, que se puede afirmar que cada niña, cada joven, ha levantado a su Reina un trono de amor y devoción.

Por eso, en representación, demasiado honrosa para mí, de tan ilustre Congregación, vengo, con mis mal pergeñados pensamientos, a dejar constancia solemne y pública del entusiasmo y alegría del corazón de la juventud, en el día grandioso de su Reina, que lleva ya en su divina frente la corona forjada al calor de los mejores sentimientos de los hijos de este dichoso pueblo.

Mañana, cuando los rayos de sol vayan a ocultarse tras las cumbres de Occidente para luego levantarse a iluminar nuevas generaciones, que el sol, digo, señores, escriba con sus rayos de luz y vida la apoteosis de la Reina que hoy aparece ante nuestra vista

como la contempló el Vidente de Patmos : vestida del sol y coronada de estrellas.

La Orden Dominicana, cuya acción apostólica es de nosotros demasiado conocida, ya que en los anales de nuestra vida cristiana ha escrito más de una página de gloria ; esta esclarecida Orden que en todo tiempo ha llevado a los corazones el consuelo celes-



Rdo. P. Ceslao M. Moreno, ferviente devoto de Nuestra Señora del Cisne. Laboró sin descanso y como pocos por la suntuosidad de las fiestas

tial con la devoción a María, buscó también aquí a la juventud para colocarla a la sombra del árbol bendito del Rosario, donde se forma la juventud de nuestra patria con ese tesoro de virtud que es el patrimonio de muchos hogares ; porque el Rosario, al decir de un Pontífice ilustre, es la escuela de la perfección y el himno que se eleva al Cielo en nombre de la libertad.

La devoción a la Virgen, en efecto, ha respondido a las exigencias del momento actual: salvar a la juventud de los recios golpes de la impiedad; de aquí que, tanto las generaciones que se pierden en la vorágine impetuosa del correr de los siglos, como las que se suceden, mutuamente se contemplan, y las primeras, al descender a la eternidad, estampan en la frente de las segundas, como último recuerdo de sus más caras esperanzas, la devoción a la Virgen, que con sus repetidos prodigios y las ternuras de su corazón ha cimentado la esperanza cristiana en la vida de nuestro pueblo.

Desde el humilde Santuario del Cisne, regado con las lágrimas de varias generaciones, ha mirado la Virgen este hermoso jirón del cielo ecuatoriano como la porción predilecta de su especial protección. Consuelos y esperanzas, bendiciones y carismas han descendido hacia nosotros, como desciende de lo alto el rocío de la mañana, como se baña de luz el horizonte, cuando se muestra el sol en el cenit de su carrera.

Aquí, sobre las gigantescas moles de los Andes, de cumbres cinceladas por los siglos, y sobre los diáfanos ríos donde se reflejan las hermosuras de nuestro cielo, apareció la Virgen como visión de amor, como atalaya bendito de su pueblo, como fresco oasis para el corazón de sus hijos.

La Virgen tiene en todo tiempo las ternuras de la Madre; arrulla tiernamente al niño en su cuna, dirige al joven en sus destinos, sostiene al anciano en sus desmayos, derrama resignación en torno del moribundo, y hasta en la tumba solitaria hace brillar la esperanza cristiana con sus divinas promesas.

¿Qué decir de la protección de la Virgen en la vida de su pueblo? Densos nubarrones cubrían el horizonte de la Patria, el reinado de Dios sufría hondo quebranto, todo, en una palabra, anunciaba furiosa tempestad; pero allá, en un humilde rincón de nuestro suelo, se levanta la Imagen de la Virgen del Cisne, como símbolo de bendición de los pueblos, algo así como la señal de seguridad que los israelitas colocaban en el dintel de sus puertas. Por Ella, por María, amainada la tempestad, clareó el horizonte, la fe no perdió sus glorias legendarias y sus más gloriosas conquistas, y la juventud, como ayer, como en otros días, con la fe en el corazón y la esperanza en la Virgen, se apresta a reconquistar sus libertades cristianas.

Damas de honor de la Corte de María: a nosotras también nos correspondía participar en los homenajes de su Reina; por

eso, en nombre de la Congregación y de la juventud que tomó la mejor parte en la intimidad de María, dejó a sus plantas la humilde flor de mis pensamientos, símbolo del amor de sus hijas, pálida estrella en medio de tantas refulgentes, nota perdida en los cantares de gloria.

HE TERMINADO.



Discurso

del Sr. Abro. Dr. D. Solívar Bailón Morales, en la Velada Literaria-Musical de los Comités de Señoras, para condecorar, a nombre de dichos Comités, con medallas de oro, a los Excmos. Sres. Obispos

Ilustres Príncipes de la Iglesia querida de mi Patria : Reverendísimos Señores Canónigos y Venerables Señores Sacerdotes : distinguidas Señoras y Señoritas : respetables Caballeros :

Perdonadme, indulgentes, que venga a ocupar, en estos solemnes momentos, un sitio de honor. Vengo como obligado por un honroso precepto de ajena hidalguía, emanado del corazón de una pléyade de matronas distinguidas y de virtuosas señoritas, pudorosas flores de este pensil lojano. Este mandato, que nunca lo esperé, me sorprendió cuando, feliz quizá, mi alma se encontraba despetalando las horas de ese día que, cual fragante capullo, brotó en el seno de esta patria idolatrada.

¡ Oh Loja, jirón afortunado de mi Ecuador querido ! En las purísimas páginas del áureo libro de tu vida has visto al Hacedor Supremo dibujando un cuadro divino de las glorias de María, la Inmaculada Madre de Jesús : al admirarlo, tal vez tu pequeñez te ha traicionado ; pero es lo cierto que has principiado a vacilar, en duda encantadora, si tus pobres hijos eran aún peregrinos de la tierra, o ya su suerte se había trocado dulcemente, hollando sus plantas los umbrales diamantinos del cielo ambicionado...

¡ Oh dulces frutos del árbol de la fe cristiana ! ¡ Oh triunfos incomparables de nuestra santa Religión Católica ! Breves momentos han sido suficientes para transportarnos a otra cumbre de gloria, como la del Tabor, donde Jesucristo se bañó en divinos resplandores y regaló a sus discípulos con inefables consuelos.

Loja, ciudad de mis mayores, suelo adorado donde me cupo la suerte de ver la luz primera : permíteme que con amor de hijo te interrogue : ¿ cuándo y cómo fueron esas gloriosas hazañas que

realizaste en el fragoso campo del combate por la vida, en cuya recompensa has conseguido ver que te sonría el ángel de la dicha, morador inocente de los cielos?...

¡Oh Loja, virgen humilde del Zamora! : plantaste un día tu pequeño alcázar aquí, entre las quiebras de los andinos montes, consagrando tu vida desde entonces a realizar diarios y honradísimos esfuerzos por conservar incólume la valiosa fortuna de la fe que te legaron con sentimiento religioso los autores de tus días, y por ocupar con derecho un puesto en el banquete del progreso humano. Testigos de tus diarios sacrificios han sido siempre los dos cristalinos centinelas que cuidan de tu suerte, esos dos fieles guardianes de tu vida, cuyos brazos te sostienen y que, con el suave murmullo de sus ondas, han procurado siempre manifestarse que cantan en tus horas de honestas alegrías y lloran en tus días de hondos sufrimientos.

Luengos años has vivido con modestia, pero resignada, entre la espesura de tus frondosos y llorones sauces, como vive escondida entre el follaje la diminuta, pero fragante flor de la violeta; mas llegó por fin la ambicionada hora de justas recompensas para ti, Patria querida : interrumpe tus faenas, vístete de gala, cíñe tu frente con los laureles segados en la lucha, y ostenta ufana, sobre tu candoroso pecho, los dos regios tesoros que constituyen tu fortuna : tu inquebrantable fe cristiana y tu ardiente patriotismo. Ya tienes, ahora sí, por qué gloriarte : Dios ha puesto sobre ti sus miradas ; y en pago de tu vida silenciosa y solitaria, ha resuelto prodigarte el dulcísimo consuelo de que brillara sobre el azul de tu tranquilo cielo, con luz arrobadora, el corazón amante de María, tu Madre bendecida. Más aún ; a tu dicha y a tu envidiable suerte se debe el que esa Palmera inmaculada, la Madre del Amor Hermoso, aquella que se yergue con majestad casi infinita allá en el eterno Paraíso, se inclinara con bondad y ternura tanta, que al fin has podido, entre deliquios de amor, hacer que las manos consagradas de tu Pontífice preclaro ciñeran las níveas sienes de esa augusta Soberana con una simbólica corona enriquecida, más que con tus joyas, con el riquísimo oro de tu afecto y tu ternura.

Bendice a tu Dios y a su clemencia santa, porque has podido coronar a tu Reina y Protectora, la Virgen Santísima del Cisne. Endulzada tu vida ; desvanecidas, en cierto modo, tus penas ; compensados en mucho tus amargos desengaños ; trocadas en valiosas perlas tus abundantes lágrimas — precisamente las que has engastado en la corona de María—, ya puedes considerarte feliz

y abrigar, dentro del pecho, la dulcísima confianza de que son tus hijos, predestinados en el tiempo para ser después moradores de la gloria.

* * *

Al principiar, señores, este discurso, imploraba vuestra indulgencia generosa; y ¡quién lo creyera!, abusivo y desconsiderado, preocupado sólo de la dicha que viene enalteciendo a mi patrio suelo, he mantenido sujeta a indelicada prueba vuestra recomendable bondad.

¡Ah, señores!, no desconocéis vosotros que la felicidad de los hijos es vida plena de consuelos para el corazón de los padres; y de igual suerte, los triunfos y los laureles de los padres son pre-seas que santamente enorgullecen a los amantes hijos.

Desahogado el corazón y cumplido ese deber, continuaré mi cometido. Antes de que se extingan los acentos del melódico cantar que los devotos hijos de María entonaron con fruición cordial el día de su Canónica Coronación; y después de haber tributado al Todopoderoso hosannas de adoración y lágrimas de gratitud que del alma se escaparon, debo ofrecer al eminente Prelado que honra esta Diócesis y es vástago ilustre de un heroico gestor de nuestra independencia patria, y con él, a los distinguidos huéspedes que con su presencia enaltecieron nuestra fiesta, un ramillete de pensamientos — flores del alma — que lucen su nitidez sobre el búcaro pulcrísimo y espiritual de los Comités «Pro Coronación» de damas lojanas, acompañadas, favorecidas y noblemente estimuladas por el valioso apoyo y delicada ternura de esas heroínas de la Religión, las caritativas Hijas de San Vicente de Paúl. También a nombre de ellas debo depositar sobre el pecho de los beneméritos Prelados homenajeados una humilde, pero simbólica pre-sca, con el fin de que jamás olviden esta memorable fecha, que acaso pudiéramos clasificarla de prólogo sublime de la vida feliz que vivirá esta provincia de María. En otras palabras: tomando en mis labios la gráfica frase de un inteligente vate azuayo (1), quien por suerte nos honra también hoy con su valiosa compañía, serviré para que jamás se amengüe en la memoria el recuerdo de «la Zaragoza ecuatoriana, la amada Loja».

Allá en los dominios de la antigua Metrópoli española, bien

(1) El Rdm. Sr. Canónigo Dr. D. Nicanor Aguilar.

Lo sabéis, señores, ufana se levanta la ciudad de Zaragoza, porque allí se encuentra el recinto sagrado de la Virgen del Pilar. Aquí, en el seno de nuestro querido Ecuador, Loja será, una vez más,



Sr. Fbro. Dr. D. B. Bolívar Bailón Morales, Capellán del Colegio de la Inmaculada Concepción. Activo cooperador del Rxelentísimo Sr. Obispo Harris en la reparación y decoración de la Catedral, y uno de los sacerdotes que más ha trabajado por dar brillo a los festejos de la Coronación

la granítica columna sobre la que descansa la Virgen Santísima del Cisne, Protectora, Madre y Reina de todo aquel que vive bajo la cerúlea comba del cielo ecuatoriano.

Ilustres Prelados ecuatorianos: al venir desde lejanas tierras a compartir de nuestras puras alegrías, nos habéis dado la prueba más noble y generosa del apostólico celo que guardáis en vuestras almas por la gloria de María, a la vez que nos habéis brindado horas de consuelo por esa bondad que es adorno propio de un corazón episcopal. Es por ello que ayer, cuando, plenos de afectuosa gratitud, os veíamos arribar a nuestro solariego hogar y os contemplábamos estrechando en cariñoso abrazo a nuestro amante y virtuoso Obispo, vino espontáneo a nuestra mente el religioso recuerdo de la visita de los tres celestes mensajeros que recibió el Patriarca Abraham bajo la fronda de un árbol milenario en el Valle de Mambré.

Y a la verdad, Excmos. Sres. Obispos y Rdm. Sr. Vicario General, representante del Excmo. Diocesano de Guayaquil, bien podemos compararos con aquellos tres angélicos visitantes, ya que vosotros sois también ángeles de la Iglesia de Jesucristo; pero, para nosotros, vuestra peregrinación a la tierra de María entraña además otro significado trascendente:

Vos, Excmo. y Rdm. Sr. Obispo de Cuenca, representante de esa ciudad querida — *órbita singular de una constelación de poetas excelsos* —, habéis sido nada menos que una áurca lira, traída por la Providencia desde los lares azuayos para hacernos escuchar el himno de fervorosos clamores en esta festividad mariana;

A Vos, Excmo. Sr. Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Gualaquiza, os consideramos palmera trasplantada de nuestro rico Oriente para que embalsamarais con el aroma de vuestros sacrificios los ámbitos del templo en los instantes mismos en que los cielos contemplaban extáticos la Coronación de su Reina;

Y a Vos, Rdm. Sr. Vicario General de Guayaquil — merísimo representante del que, en tiempos idos, pero nunca olvidados, fué nuestro amantísimo Pastor: el Excmo. y Rdm. señor Dr. D. Carlos María de la Torre —, os hemos reconocido como la nacarada perla que, desprendiéndola de su concha — la simpática Metrópoli del Guayas —, nos la enviara el Obispo de esa Diócesis querida, para que, en su nombre y con vuestra brillante y aquilataada actuación, dieseis testimonio de la riqueza del amor y la transparencia de purísimas plegarias con que su corazón se une al nuestro en este día de soberana magnificencia y filial rendimiento a las plantas de María; y acaso también para que, anuda-

das con hilos de luz, llegasen hasta nosotros fragantes siempre-
vas, flores del corazón...

Un momento más y concluyo.

Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de nuestra amada Diócesis: permitidme que deposite ya en vuestro pecho el recuerdo sencillo, pero muy cariñoso, que os dedican los dos Comités de Damas «Pro Coronación», del Sagrario y San Sebastián. Cuando vuestras miradas descansen en él y quiera vuestro corazón descifrar todo el simbolismo que encierra, os ruego, ¡oh amadísimo Pastor y Padre!, que no penséis sino en ese amor tierno y delicado que vuestras hijas, llenas de gratitud, guardan y cultivan con veneración en sus almas. En su nombre pido a la Reina del Cisne os recompense los numerosos sacrificios y desvelos que habéis realizado por alcanzar el feliz término del más grande anhelo de Loja: La Historia, por su parte, recogerá con respeto vuestro nombre y pregonará a las generaciones del porvenir cómo vuestra vida episcopal se consagró totalmente al bien de vuestra Grey; y cómo vuestra fortuna contribuyó para prestigiar la honra de Loja, para aliviar dolores, cicatrizar heridas y enjugar no pocas lágrimas.

Excmo. Sr. Obispo de Cuenca: al depositar sobre vuestro pecho este áureo escudo, os ruego que lo conservéis siempre junto a vuestro pectoral, como testimonio perenne del cariño de las hijas de Loja, condensado — permitidme expresarme así — en una insignia de oro, la misma que, por ser de valor inestimable, representa también el amor de la Virgen de Loja, la Reina del Cisne.

Excmo. Sr. Obispo Titular de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza: vuestro corazón — grande corazón de Obispo y Misionero —, cual nacarado vaso de perfumes que superabundantes se desbordan, regaló a ésta ciudad mariana con la gracia exquisita de cristiana ternura y noble gentileza; y en prenda de su gratitud, Loja os condecora con esta áurea insignia, que espera sabréis conservarla siempre, precisamente muy cerca de vuestro virtuoso corazón.

Rdmo. Sr. Dr. Astudillo: vuestra presencia entre nosotros es doblemente honrosa y grata, porque representáis la Virtud y la Ciencia, la Nobleza y la Cultura, hermanadas felizmente en dos almas gemelas, criadas providencialmente para dar lustre y óptima gloria al Sacerdocio de Cristo: la del Obispo de Guayaquil y la de su Vicario General. En vuestras manos, pues, deposito esta

medalla, para que con mayor prestigio sea colocada en el pecho magnánimo de Monseñor de la Torre, egregio entre los más ilustres Obispos del Ecuador y honra indiscutible de la Iglesia Católica. Cuando ello se efectúe, interpretad, como Vos sabéis hacerlo, el cúmulo de acendrados afectos que hoy hacen latir el corazón..., y decidle que así Loja le aclama; y que el oro y el escudo de esta medalla son nada menos que el símbolo de ese amor ingenuo y de una plegaria ardiente con que su antigua Grey lo entrega a la dulce protección de la Soberana del Cisne.

Terminaré dando también público testimonio de hondo reconocimiento para las venerandas personas de los Excmos. y Reverendísimos Sres. Nuncio Apostólico, residente en Lima, Arzobispo de Quito y Obispo de Ibarra, quienes han declarado estar espiritualmente unidos a nuestro santo regocijo. Asimismo, que el buen Dios derrame a profusión sus gracias en favor del Reverendísimo Sr. Administrador Apostólico de Zamora, Fr. Antonio María Isasi, del Rdo. Padre Provincial de Franciscanos del Ecuador, del Rdo. Padre Ceslao Moreno, de la ínclita Orden de Santo Domingo, y, en fin, en favor de otros tantos Religiosos y Religiosas que se han asociado cortésmente a nuestras plegarias y alabanzas en pro de la Augusta Madre de Jesús.

Excmos. Sres. Obispos y Rmo. Sr. Vicario de Guayaquil: os agradezco por vuestra benevolencia en escucharme y depósito a vuestras plantas el saludo que os consagran, así el entusiasta Director del Comité de Damas de San Sebastián, Dr. D. Victoriano Torres R., como vuestro humilde siervo, a quien, con honra inmerecida, se le confió la Dirección del Comité de Damas del Sagrario.

Excmos. Sres.: perdonadme y bendecidme.

HE DICHO.



Parte cuarta

Telegramas congratulatorios
Algunas comunicaciones oficiales
relativas a la Coronación de la Santí-
sima Virgen del Cisne

Telegramas congratulatorios

Quito, 8 de septiembre de 1930.

Ilmo. Obispo. — Loja.

Clero y pueblo católico de Quito aclamamos entusiastas, invocamos confiados Virgen Santísima Cisne proteja nuestra patria. Felicitamos Vuescñoría Coronación litúrgica, unión fraternal Clero y pueblo lojanos. Afectísimo, *Arzobispo*.

Quito, 8 de septiembre de 1930.

Ilmo. Obispo, Presidente Junta Directiva Pro Coronación de la Virgen del Cisne.

Recordando que en el día de hoy deben culminar las festividades con que el pueblo lojano va a exteriorizar sus sentimientos religiosos, fijados esta vez por la dulce advocación de la Virgen del Cisne, gustosa hago a usted presente mis mejores votos porque las festividades alcancen el mayor esplendor y porque la exaltación del culto de la Madre de Jesús adquiera su máximum en ese católico pueblo. Atta., *Laura Carbo de Ayora*.

Quito, 13 de septiembre de 1930.

Ilmo. Obispo de Loja.

Una vez más me es grato expresarle mis congratulaciones por el esplendor con que se han realizado las fiestas de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, solemne acto al que estuve presente con mi fervor y pensamiento. Atta., *Laura Carbo de Ayora*.

Quito, 8 de septiembre de 1930.

Ilmo. Sr. Harris.

Provincia Mercedaria e infrascrito felicitamos V. S. Ilma. y Diócesis Loja por faustísimo acontecimiento Coronación canónica Santísima Virgen del Cisne. — *Monroy*, Visitador Mercedario.

Quito, 8 de septiembre de 1930.

Ilmo. Monseñor Harris Morales.

En este día grandioso para esa Diócesis saludo fervorosamente a V. Sría. y felicítale por el dichoso acto de la Coronación a la excelsa Reina del Cisne.—Diputado, *Montero Carrión*.

Lima, 8 de septiembre de 1930.

Monseñor Harris.

Presénte en espíritu grandiosa solemnidad. Saludo respetuosamente. — *Pío Jaramillo*.

Lima, 10 de septiembre de 1930.

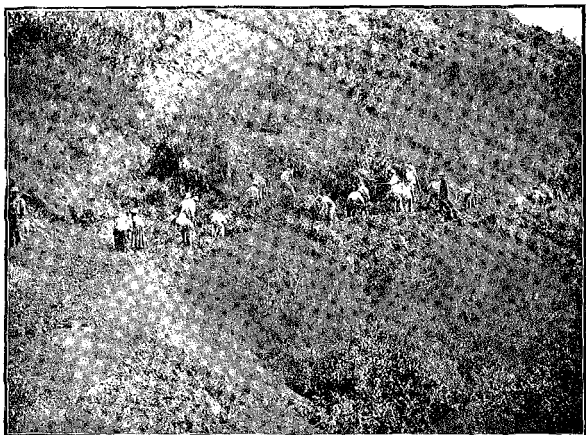
Obispo.

Supongo habrás realizado Coronación Virgen Cisne. Envíole cordial felicitación. — *Justo Morales*.

Santa Rosa, 8 de septiembre de 1930.

Obispo.

Santa Rosa alhorozada adhiérese exaltación Reina Santísima, depositando corona lirios y azucenas Primera Comunión. Atento, *Matías Espinosa*.



Los pobladores del Cisne trabajando gratuitamente en la carretera Pro Coronación

Chaguarpamba, 7 de septiembre de 1930.

A nuestro Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Católicos feligreses de su rebaño Chaguarpambense, ante su Señoría Ilustrísima y Reverendísima, humildemente manifestamos nuestro profundo regocijo de imperecedero recuerdo religioso en el glorioso y clásico día de mañana, la Coronación de la portentosa Efigie de nuestra Madre Santísima del Cisne. En memoria de aquel glorioso triunfo de la Iglesia Ecuatoriana, esperamos humildes de su Señoría una plegaria y bendición para todos y cada uno de nosotros. — *Feligreses.*

Gonzanamá, 8 de septiembre de 1930.

Ilmo. Obispo. — Loja.

Hoy que nuevo sol felicidad alumbra historia Santa Religión, pedimos reverentes dirija a suscritos benígna bendición, nombre Coronación Augustísima Reina del Cisne, cuyo colosal acontecimiento permitímonos felicitar Comités Coronación, especialmente su Autoridad. — *Gonzanameños.*



Algunas comunicaciones oficiales relativas a la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 9 de febrero de 1928.

Reverendísimo Señor Deán Dr. D. Nicanor Riofrío, Benemérito Presidente del Vble. Capítulo Catedral. — Ciudad.

Reverendísimo Señor :

Lleno de celestial júbilo, cumpla con el sagrado deber de comunicar a Usía Rdma. y al Venerable Capítulo Catedral, por el respetable órgano de Vtra. Sría. Rdma., que, gracias a Dios Nuestro Señor, el día 2 del actual mes tuve la dicha de recibir el Privilegio pedido a Roma para la Coronación Canónica de Nuestra Soberana Reina y amadísima Protectora y Madre la Santísima Virgen del Cisne, Coronación que, indudablemente, alcanzará del Padre de las Misericordias abundantes gracias en favor de nuestra Diócesis, y en la cual corresponde al Vble. Capítulo tomar una parte muy principal.

Envío a Vtra. Sría. Rdma. copia autorizada del Rescripto en que se concede y ordena la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne.

Dios Nuestro Señor guarde a Usía Rdma. m. a. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 5 de marzo de 1928.

Rdmo. Sr. Deán de la Santa Iglesia Catedral, y Vicario General Dr. D. Nicanor Riofrío. — Ciudad.

Reverendísimo Señor :

En contestación al importante Oficio, en el cual V. S. R., los Venerables SS. Capitulares y algunos beneméritos Religiosos y

Sacerdotes me piden ordene la inmediata construcción de un nuevo y magnífico Templo en la parroquia del Cisne, como uno de los números del Programa con el que debemos prepararnos para celebrar del mejor modo posible la próxima fiesta de la Coronación de Nuestra Amadísima Reina y Madre, la Santísima Virgen del Cisne; manifiesto a V. S. y a los demás SS. Solicitantes, que nadie como yo ha deseado desde años atrás llevar a cabo dicha obra, pero que hasta hoy nada he podido hacer por falta de un párroco adecuado para tan delicada y difícil empresa, a la que daré principio en cuanto V. S. y los otros merítísimos señores se dignen ayudarme a llenar el citado vacío. — Dios guarde a Vuestra Sría. Rdma., † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito.

Quito, a 2 de junio de 1928.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Dignísimo Obispo de Loja. — Loja.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Juntamente he tenido el honor y el consuelo de recibir la muy atenta nota de V. S. Ilma., que me comunica el precioso Privilegio alcanzado de Su Santidad Pío XI y del Venerable Capítulo Patriarcal de la Basílica Vaticana de San Pedro, para proceder a la Coronación Canónica y solemne de la Imagen antigua y veneranda de Nuestra Señora, la Virgen Santísima del Cisne. Dígnase también V. S. Ilma. solicitar mi cooperación y aun invitarme para el acto de la Coronación, cuando haya de verificarse.

Ante todo felicito efusivamente a V. S. Ilma., a su Clero y a toda la Diócesis, por el insigne favor que han conseguido de la Santa Sede Apostólica: después de Nuestra Señora de Mercedes, de Quito, va a ser la primera imagen de María Santísima, que sea condecorada con tanta gloria en nuestra República; y en verdad que lo merece la Diócesis de Loja, por su tradicional y ardiente devoción a su amada Virgen del Cisne, a quien reconoce como Patrona y Protectora, de quien ha recibido, lo mismo que las otras provincias meridionales del Ecuador, innumerables beneficios.

No dudo que esta Coronación, como bien lo augura Vuestra Señoría Ilma., atraerá abundantes bendiciones, no sólo sobre la piadosa y feliz ciudad que va a realizarla, sino sobre toda la Patria ecuatoriana. Servirá además para que se propague por todos nuestros pueblos, del Macará al Carchi, y desde el Oriente Ama-

zónico hasta el Océano Pacífico, la verdadera y ferviente devoción a la gran Madre de Dios bajo ese hermoso, poético y tierno título que Ella se ha escogido entre nosotros.

Agradezco de todo corazón a V. S. Ilma. por haberme hecho participar de su propio gozo, contando conmigo e invitándome a esta solemnísima Coronación de la Virgen. Asistir en persona no lo podré probablemente, no obstante mi vivo deseo; pero sí tengo a honra remitir desde luego a V. S. Ilma. mi modesto óbolo para esas coronas de Jesús y María, cual humilde homenaje de mi devoción al Hijo y a la Madre, y en segundo lugar, cual prenda de mi afecto fraternal e íntima unión con mi Ilmo. y Rdmo. Hermano, el Sr. Obispo de Loja.

Dios Nuestro Señor guarde a V. S. Ilma. y Rdma. — *Manuel María*, Arzobispo de Quito.

Número 844. — Obispado de Guayaquil.

Guayaquil, a 21 de mayo de 1928.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris, Dignísimo Obispo de Loja. — Loja.

Ilmo. y Rdmo. Señor :

Con todas las veras de mi alma felicito a V. S. Ilma. y Revrendísima porque la Santa Sede, accediendo bondadosamente a sus ruegos, le ha otorgado la preciosísima gracia de coronar canónicamente a la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Cisne.

Razón tiene V. S. Ilma. y Rdma. al esperar que María, en esta solemne ocasión, derramará sobre Loja y sobre todo el Ecuador un diluvio de bendiciones y mercedes.

Añade V. S. Ilma. que desde ahora me invita para que personalmente tome parte en la grandiosa ceremonia. Puedo contestarle desde ahora que me sentiría muy dichoso y feliz si me concediera el Cielo caer una vez más de hinojos ante la dulce y veneranda Efigie y mezclar mi humilde plegaria con la ardiente y fervorosa del noble pueblo lojano, a quien tanto amé y amo todavía.

Dios Nuestro Señor guarde a V. S. Ilma. — *† Carlos María*, Obispo de Guayaquil y Admdor. Apco. de Riobamba.



El Excmo. Sr. Harris dirige la palabra antes de coronar a la Santísima Virgen

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.

Ibarra, a 27 de mayo de 1928.

Ilmo. y Rdmo. Señor Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Dgmo. Obispo de Loja. — Loja.

Ilmo. y Rdmo. Señor :

Está en mi poder su atta. nota de fecha 12 del actual, contraída a poner en mi conocimiento el Privilegio recibido de la Santa Sede en esa Diócesis, referente a la Coronación Canónica de la devota y prodigiosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne.

Al congratularme con V. S. por este acontecimiento tan digno de su apostólico episcopado en Loja, y alegrándome por el honor y gloria que resultará para Dios y su Santísima Madre en el aumento del culto y la devoción de los fieles; me prometo estar al lado de V. S. con mi alma y mi corazón en la solemnidad de la predicha Coronación.

Dios guarde a V. S. Ilma. — † *Alberto María*, Obispo de Ibarra.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.

Cuenca, a 18 de mayo de 1928.

Ilmo. y Rdm. Señor Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Digno. Obispo de Loja — Loja.

Ilmo. y Rdm. Señor :

He tenido el honor de recibir el atento oficio de V. S. Ilustrísima del 11 del presente, en el que se digna participarme que el 2 de febrero de este año ha tenido la dicha inefable de recibir las Letras de Roma, por medio de las cuales nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, felizmente reinante, concede el singular Privilegio de la Coronación Canónica de Nuestra Madre y Reina, en su gloriosa advocación del Cisne, Privilegio que, realizado, conmemorará en lo sucesivo el Centenario de la Visita anual de la Virgen prodigiosa a esa católica ciudad de Loja.

Al dar contestación a tan precioso oficio, por la fausta noticia de que es portador, con el alma llena de santo alborozo cumplo felicitar a V. S. Ilma., y, en su sagrada persona, a esa católica Diócesis que merecidamente rige V. S. Ilma., por aquella especial gracia que aprovechará no sólo a esa Diócesis, sino a todas las de la República.

Bien fundada es la esperanza de V. S. Ilma. de que, coronada la Santísima Virgen del Cisne como Emperatriz, nuestras súplicas aumentarán en Ella, si cabe, el amor por nosotros y nos alcanzará de su Hijo bendito especiales bendiciones.

Tendremos santo gozo en apoyar en lo que podamos para la mayor solemnidad de la Coronación de nuestra amadísima Madre, la Santísima Virgen del Cisne, tanto más, cuanto que Ella ama, no cabe duda, maternalmente y, dirélo, hasta con gratitud, a nuestros diocesanos, porque de ellos recibe anualmente y desde tiempo inmemorial especiales visitas y cultos.

Ojalá me sea dado ir, en peregrinación, con mis amados fieles, a rendir pleito homenaje, en Loja, a la Reina del Cisne, para corresponder así a la noble invitación de V. S. Ilma.

Dios Nuestro Señor guarde a V. S. Ilma. y Rdma. — † Daniel, Obispo de Cuenca.

Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Cuenca, junio 5 de 1928.

Ilmo. y Rdm. Señor Dr. D. Guillermo Harris, Dignísimo Obispo de Loja. — Loja.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor :

Me ha llenado de júbilo la noticia, que leí en su estimable carta de 11 de mayo, de haber recibido de N. Smo. Padre el Papa Pío XI el insigne privilegio para la Coronación canónica de Nuestra Santísima Madre la Virgen del Cisne.

Mientras presento a V. S. Ilma. mis más cordiales parabienes por el favor recibido, me complazco en asegurarle de que elevaré mis preces al Señor para que todos los fieles de esa su amada grey scan otras tantas perlas preciosas que brillen en la hermosa corona con que ceñirán las sienes de la Virgen Madre.

¡ Quiera Dios, Ilmo. Señor, que cuando llegue el día de la Coronación, ningún obstáculo me impida tener el honor de presenciirla, como vivamente deseo !

Aprovecho de la oportunidad para ofrecer a V. S. Ilma. y Reverendísima los sentimientos de mi más profunda estimación y sincero afecto.

De V. S. Ilma. y Rdma. atento servidor en J. — *Mons. Domingo Comín.*

Administratio Apostolica Vicariatus de Zamora.

Zamora, 30 de mayo de 1928.

Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo de Loja Dr. D. Guillermo José Harris. — Loja.

Ilmo. y Rdm. Señor :

He recibido el atento oficio de V. Sría. Ilma. comunicándome el extraordinario acontecimiento de la Coronación de la prodigiosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne, hecho trascendental que, Dios mediante, tendrá su realización el año próximo venidero.

Me suplica V. Sría. Ilma. concorra a solemnizar tan pomposa función con la presencia de mi insignificante persona.

Ilmo. Señor, si con el cargo que tan indignamente desempeño, soy capaz de aumentar, siquiera un adarme, la gloria accidental de nuestra Madre la Virgen Santísima, estoy pronto a abandonar todas mis ocupaciones y posponerlas a ésta, que para mí será la principal.

Hay otra razón que me mueve poderosamente a concurrir a

esa solemnidad, y es la de haber sido regentada, por muchos años, la parroquia del Cisne por religiosos de nuestra Seráfica Orden; servicio que la Santísima Virgen va recompensando, hasta la fecha presente, con la duplicada visita anual a nuestra iglesia de San Francisco de Loja, escogiéndola para su solemne entrada a la ciudad, y despidiéndose desde esa misma morada al regresar a su amada soledad del Cisne.

Dios guarde por muchos años a V. Sría. Ilma. — *Fr. Antonio María Isasi, O. F. M.,* Admin. Aptco. de Zamora.

Gobierno Eclesiástico de Portoviejo.

Portoviejo, a 26 de mayo de 1928.

Ilmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris, Dignísimo Obispo de Loja.

Ilmo. y Rdm. Señor :

Felicito sinceramente a su Sría. Ilma. y Rdma., y en su Señoría a todo ese pueblo lojano, tan ardientemente devoto de la Santísima Virgen, por el honroso Privilegio, que su Sría. Ilma. se digna comunicarme en su oficio del 12 de los corrientes; y desde ahora presento mis más cumplidas y cordiales felicitaciones por el mismo faustísimo acontecimiento, que espero será brillante.

Quiera Dios, Ilmo. y Rdm. Señor, sea este acto el remedio de las calamidades que nos abruman y el principio de nuestra felicidad; así lo espero también yo, Ilmo. y Rdm. Señor, de nuestra bondadosa Madre.

Igualmente agradezco a su Sría. Ilma. y Rdma. la bondadosa invitación a las fiestas y siento sea tan difícil la ida hasta esa Ciudad; mas no por eso dejará de estar representada esta pobre Diócesis en las fiestas.

Dígnese aceptar mis sentimientos de verdadero aprecio y consideración.

Dios guarde a su Sría. Ilma. y Rdma. Atto. S. S. y C.—*Manuel Reyes, S. J.*

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.

Riobamba, a 28 de mayo de 1928.

Ilmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris, Dignísimo Obispo de Loja. — Loja.

Ilmo. y Rdm. Señor :

He sido honrado con el atento oficio de V. Sría. Ilustrísima y Rdma. de fecha 12 del actual, en el que se sirve comunicarme

que «el 2 de febrero del presente año ha tenido la incomparable dicha de recibir el Privilegio, humildemente solicitado a Nuestro Santísimo Padre, para la Coronación canónica de Nuestra Reina y Madre, la Santísima Virgen del Cisne».

Felicitó efusivamente a V. Sría. Ilma. y Rdma., y, en la sagrada y meritísima persona de V. S., a toda la afortunada Diócesis de Loja, por este insigne beneficio, en el cual claramente se ve la intervención divina; porque, a mi entender, el hecho mismo de haber recibido el Privilegio en un día tan sagrado como es el 2 de febrero, indica con vehemencia que es la misma bondadosísima Madre—cuya taumaturga y milagrosa Imagen se trata de enaltecer con la Coronación canónica—quien inspiró a Nuestro Santísimo Padre, el Papa, el pensamiento de otorgar tan alto y señalado favor.

Con especial acierto indica V. S. Ilma. y Rdma. que «tan grato acontecimiento dará mucha gloria a Dios Nuestro Señor y arrancará del Corazón del Divino Hijo de María abundantes bendiciones, no solamente para la Diócesis de Loja, sino en favor de toda la República»; pues el medio más seguro de obtener los beneficios del Hijo es honrar a la Madre; y es la hora que alcanzamos tan obscura, Ilmo. y Rdmo. Señor, y son tan densas y brumosas las nubes que rodean el horizonte de esta querida Patria, que hoy más que nunca nos apremia la necesidad de acudir a María, para que el Divino Niño que lleva entre sus brazos virginales derrame sobre la República de su Delfico Corazón los tesoros de su misericordia.

Aprecio el altísimo honor que V. S. Ilma. y Rdma. se sirve dispensarme al pedir mi pequeño apoyo, y ofrezco a V. S. Ilustrísima y Rdma. el pequeño contingente de mis pobres y escasas oraciones.

Dios Nuestro Señor guarde a V. S. Ilma. y Rdma. — *J. Arsenio Zapater*, Vicario General.

Número 4. — Presidencia del Vble. Capítulo Catedral.

Loja, a 24 de febrero de 1928.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Dignísimo Obispo de Loja. — Ciudad.

Ilmo. y Rdmo. Señor :

En contestación al paternal oficio de S. Sría. Ilma. y Reverendísima que, con fecha 9 de los corrientes, se ha dignado escribirme y por mi órgano al Vble. Capítulo Catedral, comunicándome

nos, como muy bien dice S. Sría. Ilma., llena su alma de celestial júbilo, la recepción del *Indulto Pontificio* sobre la próxima Coronación Solemne de la Sagrada y Veneranda Imagen de Nuestra Amantísima Madre y Protectora de esta Diócesis, la Santísima Virgen del Cisne, como enviándonos copia auténtica del respectivo Rescripto; en esta virtud, el Vble. Capítulo, en sesión extraordinaria y solemne, tenida el 23 del presente, a las 9 a. m., acordó unánimemente felicitar de corazón a S. Sría. Ilma. y Reverendísima por tan singular favor del Cielo y de la Santísima Virgen, ofreciéndole al mismo tiempo cooperar en todo cuanto S. Señoría Ilma. y Rdma. tuviere a bien ordenar a este respecto.

Adjunto al presente Oficio envío a S. Sría. Ilma. y Reverendísima copia auténtica del acta de la mencionada sesión, a fin de que S. Sría. Ilma. y Rdma. se cerciore del buen espíritu y alegría que manifestaron todos los concurrentes a ella.

Dios guarde a S. Sría. Ilma. y Rdma. m. a. — *Nicanor Río-frío.*

Gobernación de la Provincia. — Loja, febrero 15 de 1928.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Dr. D. Guillermo José Harris, Obispo de Loja. — Ciudad.

Ilustrísimo Señor:

Con especial complacencia me he impuesto del importante oficio en que su Sría. Ilma. se sirve comunicarme que la Santa Sede, en vista de la antigüedad de la Imagen de la Virgen del Cisne, de su culto no interrumpido en más de tres siglos, acaba de conceder el singular privilegio de coronarla canónicamente, con ocasión de celebrarse próximamente el Centenario de la visita que hace anualmente a esta ciudad.

Al congratularme con su Sría. Ilma. por esta distinción hecha a la provincia que gobierno, cúpleme presentar mi cordial felicitación al dignísimo Prelado encargado de llevar a ejecución lo resuelto por la Santa Sede. — Honor y Patria, *José Miguel Carrión.*

Presidencia del Ilustre Concejo Municipal. — Loja, a 23 de febrero de 1928.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor D. Guillermo José Harris Morales, Obispo de Loja. — Ciudad.

Ilustrísimo Señor:

Me es particularmente honroso y placentero llevar a conoci-

miento de usted que el Ilre. Ayuntamiento, después de conocer en sesión ordinaria del 18 de los corrientes la atenta nota número 620, fechada el 14 del mismo mes, en la que usted se ha dignado informarle que la Santa Sede — en atención a la antigüedad de Nuestra Señora del Cisne, Protectora declarada de Loja, y al tributo ininterrumpido de veneración con que el pueblo lojano ha mantenido y perpetuado incólume su culto durante el transcurso de tres siglos — ha decretado la condecoración de la Sagrada Imagen, acto que se llevará a cabo, con toda solemnidad, con ocasión de celebrarse próximamente el Centenario de su visita anual a esta ciudad, en cumplimiento de disposición del Libertador Bolívar; resolvió significar a usted el agrado con que ha recibido tal noticia y congratularse del modo más caluroso por tan singular y señalada concesión, que vendrá a reflejarse en honra del pueblo lojano a quien este Municipio representa. — Honor y Patria, *Francisco Enrique Toledo.*

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 13 de febrero de 1928.

Rdmo. Sr. Vicario Foráneo Dr. D. Carlos Núñez.—Zaruma.
Reverendísimo Señor:

Como V. S. y los demás beneméritos Párrocos de esa importante Vicaría fueron de los primeros en impulsarme para que obtenga de Roma el Privilegio relativo a la Coronación Canónica de Nuestra muy amada Reina, la Virgen Santísima del Cis-



Congregación de Hijas de María, del pueblo del Cisne

ne, lleno de contento, comunico a V. S. y, por su respetable medio, a los otros Sres. Curas, que recibí, el 2 de los corrientes, el Venerando Rescripto en el que se me concede la gracia solicitada, incomparable beneficio acerca del cual pronto publicaré una circular.

Dios Nuestro Señor guarde a V. S. --† *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Diócesis de Loja. — Vicaría Foránea de Zaruma, febrero 18 de 1928.

Ilmo. y Rdm. Señor Dr. D. Guillermo Harris Morales. — Loja.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor :

Rebosante de verdadero júbilo, acuso recibo a Usía Ilma. de su respetable comunicación, relativa a haber ya obtenido de la Suprema Autoridad Eclesiástica el Decreto de Coronación de la Veneranda Efigie de Nuestra Señora del Cisne.

En nombre, pues, de mis estimables Cohermanos los Señores Sacerdotes de esta Vicaría y en el mío propio, envío a Usía Ilustrísima las más jubilosas felicitaciones por este magno acontecimiento, causa de dulcísima congratulación para todos los corazones devotos de Nuestra Señora.

Besa el Anillo Pastoral de Usía Ilma. y Rdma. su respetuoso Capellán. — *Carlos Núñez*.

Ilustrísimo Señor :

Llenos de la más grande satisfacción, cábenos la honra de dirigirnos a la veneranda persona de V. S. I. para manifestaros la inmensa alegría con la que han recibido nuestras almas la halagadora noticia del glorioso Decreto que ha venido de Roma, autorizándonos para que ciñerais canónicamente con *áurea corona* las virginales sienas de la Madre de Dios en su bellísima advocación del Cisne. Cisne verdaderamente encantador de las sobrenaturales regiones de la celestial Jerusalén.

Esta risueña nueva nos embarga en un santo orgullo, Ilustrísimo Señor, ya que ella significa, no sólo un timbre más de gloria para nuestra pobre Patria chica, sino que vendrá a ser la apoteosis de nuestra vida libre, independiente y religiosa, formando además la página de la más pura gloria en la historia de nuestro humilde suelo.

En esta virtud, al empuje irresistible del entrañable amor que

os profesamos, como católicos sinceros, os rendimos pleito homenaje por este brillante triunfo conseguido en vuestra vida episcopal en medio de nosotros, y queremos que contéis con nuestro contingente incondicional, aunque humilde, para la celebración de la mencionada augusta ceremonia.

Felices nos consideraremos si en manera alguna podemos tomar parte para ayudaros, con amor filial, a dar mayor esplendor a este magno y grandioso acontecimiento.

Amantes hijos que de rodillas besan vuestro anillo episcopal. — *Ilustrísimo Señor. El Capellán del Colegio de la Inmaculada Concepción, B. Bolívar Bailón Morales.* — La Superiora, *Sor María.* — La Presidenta de las Hijas de María, *Carmen J. Rodríguez.*

Al Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. Guillermo J. Harris. — Ciudad.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.

Loja, a 16 de diciembre de 1929.

Sr. D. Agustín Carrión. — Ciudad.

Señor :

Tomando en consideración la parte muy principal que usted tiene en el sublime y santo proyecto de coronar canónicamente a Nuestra Señora del Cisne ; y en vista de su clara inteligencia, vasta ilustración, juicio práctico nada común y sobresaliente entusiasmo por todo lo que mira a la gloria de Dios y al engrandecimiento de la culta sociedad lojana : de acuerdo con los meritísimos señores que componen la Junta Directiva, nombro a usted miembro de tan importante Institución.

Seguro de que usted aceptará tan honroso cargo, anticipo a usted mi reconocimiento y me suscribo de usted humilde servidor en Jesucristo. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Loja, diciembre 21 de 1929.

Ilmo. y Rdmo. Señor Obispo Dr. D. Guillermo José Harris Morales. — Ciudad.

Ilustrísimo Señor :

Me es sumamente grato dar contestación al atento oficio de V. S. Ilma., de fecha dieciséis del actual, por el que me comunica que, «de acuerdo con los meritísimos señores de la Junta Directiva de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne», me ha nombrado miembro de esa Institución.

Con ese honroso nombramiento y con las amorosas palabras que vuestro amor de padre ha enaltecido mi humilde persona, me ha discernido V. S. Ilma. una honra que no merezco bajo ningún concepto, y por lo mismo que no la merezco, mi gratitud no tiene límites.

Acepto, pues, tan honroso cargo, a pesar de mi insuficiencia, suplicando a la Santísima Virgen dé fuerzas a mi avanzada edad para concurrir a las sesiones de la expresada Junta, llevando a ella el humilde contingente de mi cooperación para que la esplendidez de la festividad en la Coronación corresponda a la grandeza de Nuestra Reina y Soberana, la Santísima Virgen María.

Con sentimientos de singular estimación para con V. S. Ilma. y para con cada uno de los miembros de esa Junta, me es altamente honroso suscribirme respetuosamente de V. S. Ilma. humilde hijo q. s. m. b. — *Agustín Carrión*.

Quito, junio 20 de 1928.

Señores Francisco X. Riofrío E., Director; Máximo A. Rodríguez, Presidente; y F. J. Eguiguren R., Secretario del «Comité Caballeros de San Sebastián Pro Coronación». — Loja.

Muy dignos y respetables Caballeros:

Firmada por ustedes, con fecha 11 del presente mes, he recibido una comunicación, muy honrosa para mí, contraída a manifestarme que el respetable y piadoso Comité, tan dignamente encabezado por ustedes, ha tenido la amabilidad de tomar en cuenta un artículo escrito en la revista religiosa *La República del Sagrado Corazón de Jesús* acerca de Nuestra Señora del Cisne, a la cual el fervor lojano va a coronar canónicamente dentro de poco tiempo.

En verdad, acontecimiento de tanta importancia y revelador de una intensa cultura religiosa y de un acendrado amor a la Reina del Cielo no podía permanecer oculto; por eso, obrando en justicia, parecióme que era deber de un vocero católico el dar cuenta de tan piadoso proyecto al Ecuador entero, a fin de que todo él se asocie, al menos con el aplauso y con la edificación, a los fervientes hermanos de Loja, convertidos en modelo, para todos digno de imitación, por su fervoroso anhelo de tributar a María Santísima los honores de la Coronación solemne.

Ustedes, muy dignos Sres., han hecho mérito en mí de lo que es un simple deber de católico y de amante de las verdaderas glorias lojanas; el aplauso y el agradecimiento que con tal motivo

me dirigen, redundan, pues, en título nuevo para que yo les retorne con creces mi agradecimiento y me juzgue con nuevas obligaciones para cooperar a los piadosos anhelos que ustedes tienen de llevar a cima la deseada Coronación.

Añadiendo bondad a bondad, han querido ustedes honrarme con el nombramiento de *Socio Honorario* del respetable Comité. No sólo el amor que profeso a la celestial Reina del Cielo, sino también la particular devoción que, desde mis tiernos años, he sentido por Nuestra Señora del Cisne, lo mismo que la amabilidad exquisita de ustedes, me obligan a que, aun sin méritos de mi parte, acepte gustoso el nombramiento como una honra altísima que se me hace.

Agradezco, pues, a ustedes la bondad y les suplico que den a conocer esta mi gratitud a todos los dignísimos Caballeros del respetable Comité.

Con los mejores sentimientos de respeto, quedo siempre de todos ustedes atto. S. S. y Capellán. — *José Félix Heredia, S. J.*

Secretaría General del Congreso Mariano Hispano Americano.

Sevilla, 11 de diciembre de 1928.

M. I. Sr. D. Fernando Lequerica, Canónigo de la S. I. C. de Loja.

Muy Sr. mío :

El Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis me encarga escriba a V. S. manifestándole haber recibido su atenta, fecha 12 de octubre del año actual, y los documentos relativos a la Coronación de Ntra. Sra. del Cisne, del que es V. S. dignísimo Capellán.

Mucho ha complacido a S. E. Rdma. el Sr. Cardenal Arzobispo la devoción y ardiente patriotismo que revela su hermosa carta. Por todo lo cual S. E. Rdma. le envía la más efusiva felicitación y pide al cielo que la Coronación de Ntra. Reina y Madre del Cisne se verifique en esa Ciudad de Loja con el esplendor y magnificencia que corresponde a tan veneranda Imagen y a la gran devoción que en esa Ciudad y Región justamente se le profesa.

De V. S. afectísimo en Cristo seguro servidor y Capellán. — *José de Vides, Secretario General.*

Guayaquil, a 28 de junio de 1928.

Señor Doctor Don Máximo A. Rodríguez, Presidente del Comité de Caballeros de San Sebastián. — Loja.

Muy Señor mío :

Correspondo a su muy atenta del 15 del presente, en la que me comunica el honroso nombramiento de Socio Honorario de la agrupación de Caballeros de San Sebastián Pro Coronación de la Virgen del Cisne, el cual nombramiento acepto gustoso, y me será grato contribuir con la suma de \$ 100 sucres que se los remitiré a usted en cuanto salga de la clínica Parker, en donde me encuentro en la actualidad enfermo.

Me es placentero comunicarles que he pedido a París una túnica y un manto para Nuestra Señora del Cisne, pero temo que si la Coronación es en septiembre, no llegué a tiempo, porque la correspondencia para Europa tarda un mes, fuera del tiempo que se lleve en su fabricación.

Deseándoles a ustedes todo éxito en su propósito, tengo el honor de suscribirme su atto. y S. S. — *Teodoro Alvarado*.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 10 de marzo de 1930.

Ilmo. y Rdmó. Sr. Arzobispo Dr. D. Manuel María Pólit L. — Quito.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor :

La Junta Directiva organizada, bajo mi dirección, para el arreglo del Programa que debe desarrollarse en la próxima Coronación canónica de Nuestra Señora del Cisne, grandiosa Solemnidad que, si Dios N. S. no dispone otra cosa, tendrá lugar el 8 de septiembre del presente año, en una de sus sesiones tuvo el acierto de nombrar a V. S. I. *Padrino* para la mencionada Fiesta.

Designación que me es grato comunicar a V. S. I., anticipándole mi reconocimiento y el de los SS. de la Junta, porque no dudo que V. S. I. aceptará, bondadosamente, el mencionado cargo, mirando en nuestra elección un acto de grande amor y consideración a la veneranda persona de V. S. I.

Dios guarde a V. S. I. y R. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito.

Quito, a 12 de abril de 1930.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris M., Dignísimo Obispo de Loja. — Loja.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor :

Recibí con mucho agrado la muy atenta nota de V. S. Ilustrísima en la cual se digna comunicarme que la Junta Directiva, presidida por V. S. Ilma., para formular el Programa con que debe efectuarse, el próximo 8 de septiembre, la solemne Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, ha tenido por bien nombrarme Padrino de esa anhelada Fiesta.

Tratándose de María Santísima, Nuestra Señora, en uno de sus Santuarios tradicionales en nuestra patria, no puedo excusarme; antes bien, acepto y agradezco la honorífica designación, tanto más gustoso cuanto viene de V. S. Ilma., a quien venero y amo en el Señor, y de toda esa honorable Junta.

Como no me sería posible trasladarme a esa ciudad en tiempo oportuno, indicaré la persona que me represente en aquella extraordinaria festividad.

Dios N. S. guarde a V. S. Ilma — † *Manuel María*, Arzobispo de Quito.

Presidencia del Comité de Caballeros de San Sebastián Pro Coronación.

Número 72. — Loja, a 24 de abril de 1930.

Sr. Presidente del I. Concejo Municipal. — Ciudad.

Hállase ya muy próxima la Coronación de la Veneranda Imagen de Nuestra Señora del Cisne, fiesta que va a realizarse en el primer centenario de la feria que estableció para nuestra Provincia el Libertador Simón Bolívar.

Vamos a celebrar una fiesta de altísima trascendencia, por el objeto de ella, y porque será un exponente de la piedad y de la cultura lojanas. Fiesta religiosa y fiesta de cultura social.

En esta ocasión nos visitarán personas distinguidas y de alta prestantia cívica. Loja, por consiguiente, debe presentarse como ciudad progresista y culta.

Los Comités Pro Coronación vienen trabajando con actividad para que esa fiesta revista el mayor esplendor posible, pero no pueden penetrar en la órbita de la acción municipal.

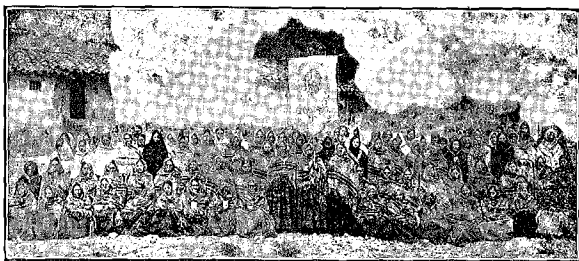
Por esto, el Comité que presido acordó, en sesión del 20 de este mes, suplicar al I. Concejo Municipal se digne acordar las me-

didas indispensables para que nuestra ciudad se presente de una manera digna ante los varios millares de personas que serán nuestros huéspedes.

Empero tales obras de mejoramiento y ornato deben comenzarse ya, si no queremos que extranjeros y forasteros lleven mala impresión de nuestra urbe.

El parque central exige reparaciones oportunas en las que se debe poner particular esmero, por ser el lugar junto al cual se realizarán los principales actos de las próximas fiestas.

Dejar la plaza de La Federación (Santo Domingo) tal como se halla en la actualidad, sería un bochorno. Sin embargo, como no le es dable a esa Corporación concluir hasta el próximo ocho



Congregación de la Adoración Perpetua, en el Santuario del Cisne

de septiembre el parque municipal de dicha plaza, convendría siquiera invertir la suma que señala el presupuesto cantonal de este año para tal obra en realizar trabajos que, sin apartarse del plano aprobado, dejen presentable la plaza en referencia.

La canalización de la ciudad — obra digna del mayor aplauso — ha deteriorado precariamente la calle Bolívar y parte de las de Quito y Sucre; pero, comenzada pronto la reparación de esos deterioros, puede estar concluida para la expresada fiesta.

Es también indispensable hacer componer los desperfectos en el empedrado de las calles y en el embaldosado de portales y aceras.

Este Comité cree participar del sentir unánime de nuestros conciudadanos, encareciendo a la I. Municipalidad se digné pre-

sentar a Loja como una ciudad culta, y se esmere en que el nombre lojano permanezca en la altura que merece.

Abrigo la seguridad de que esa I. Corporación ni quiere ni puede mostrarse indiferente en esta fiesta que tendrá mucha trascendencia en la historia de Loja; y por eso le ruego se digne atender con benevolencia estas insinuaciones. — Honor y Patria, *Máximo A. Rodríguez*.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, 10 de diciembre de 1929.

Excelentísimo Señor Don Augusto B. Leguía. — Dgmo. Presidente de la República del Perú. — Lima.

Excelentísimo Señor :

El 8 de septiembre del próximo año, 1930, si Dios N. S. no dispone otra cosa, tendrá lugar la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, ante cuya portentosa Imagen, desde hace ya más de trescientos años, se han postrado llenos de fe, no solamente los ecuatorianos, sino muchos hijos de la República hoy tan sabiamente gobernada por V. E. Con este santo motivo, y porque deseamos implorar del Cielo, el día de la Coronación a la Inmaculada Reina, se realice cuanto antes, de una manera satisfactoria para el Perú y el Ecuador, el importante asunto *Límites*, que tanto nos preocupa y hace sufrir; tomando en consideración el catolicismo nunca desmentido de V. E. y su decidido amor a la paz, que trajo al mundo el Hombre Dios, Jesucristo Rey: de acuerdo con la Junta Directiva, me permito pedir a V. E. se digne aceptar el cargo de Padrino para la mencionada Solemnidad. Es un abuso grande que hacemos de la notoria bondad de V. E.; pero la magnanimidad de vuestro corazón sabrá disimularlo, en vista del fin que nos proponemos.

Anticipo a V. E. mi profunda gratitud y la de todos mis amados diocesanos; y pidiendo al Padre de las misericordias, por medio de María del Cisne, abundantes bendiciones para V. E. y la República hermana, con sentimientos de la más alta consideración, esperando ser favorecido con una respuesta afirmativa, me suscribo de V. E. humilde Servidor y Capellán. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Lima, 31 de mayo de 1930. — Ilmo. Monseñor Guillermo José Harris Morales, Obispo de la Diócesis. — Loja (Ecuador).

Ilmo. Monseñor y amigo :

Complacido doy respuesta a su atenta comunicación, fecha 10 de diciembre próximo pasado.

Acepto, con mucho gusto, apadrinar la ceremonia de la Coronación canónica de Nuestra Señora del Cisne, que el 8 de septiembre próximo va a realizarse en esa ciudad.

Agradezco mucho a U.S. su religiosa intervención, y, a mi vez, formulo votos por su ventura personal.

Quedo de U.S. atto. S. y amigo, *A. B. Leguía*.

Quito, a 21 de agosto de 1930.

Ilmo. Sr. Obispo de Loja. — Loja.

Ilmo. Señor :

Me es grato acusar recibo de su atenta comunicación del 29 del mes próximo pasado en la que me participa que la sociedad lojana, representada por la Junta Directiva que usted dignamente preside, ha tenido a bien nombrarme Madrina para la solemne ceremonia de la Coronación canónica de Nuestra Señora del Cisne, que tendrá lugar el 8 de septiembre próximo.

En contestación, tengo el agrado de expresarle que acepto reconocida tan señalada distinción y al propio tiempo presento a usted y a los demás miembros de la Junta Directiva mis cumplidos agradecimientos por el honor que se me ha conferido.

En vista de la imposibilidad de trasladarme a la ciudad de Loja, he delegado a la Sra. Adela Aguirre de Carrión para que me represente en la mencionada solemnidad.

Con sentimientos de distinguida consideración, soy de usted atenta servidora. — *Laura de Ayora*.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 12 de mayo de 1930.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Carlos María de la Torre, Dignísimo Obispo de Guayaquil y Administrador Apostólico de Riobamba. — Guayaquil.

Ilustrísimo Señor y muy amado Hermano :

Como se acerca ya el 8 de septiembre, fecha señalada para la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, Bendita Madre tiernamente amada por V. S. I., a nombre de la portentosa Reina, en el de todo el pueblo lojano y particularmente en el mío,

seguro de que V. S. I. hará el sacrificio de venir, como nos tiene ofrecido, para tan solemne día, me permito rogarle dé realce a la fiesta predicando el Panegírico de la Coronación; éste es indudablemente el número más importante del Programa, número que llenará de alegría a los Angeles del Cielo, a toda la grey lojana y a los devotos de María.

En el palacio, casa que fué, es y será siempre de V. S. I., se halla preparado un departamento para V. S. I. y los Sacerdotes que le acompañen; mi familia mirará como un presente del Cielo el honor de atender a V. S. I. de la mejor manera posible.

Con sentimientos de alta consideración y cordial aprecio me suscribo de V. S. I. humilde servidor en Jesucristo. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 3 de mayo de 1930.

Sr. D. Humberto Palacios C., Presidente de la Junta Directiva del Comité «Pro Coronación». — Ciudad.

Señor: En contestación al atento oficio en el cual se ha dignado usted comunicarme que la Colonia Azuaya residente en esta ciudad ha tenido el acierto de elegir a usted Presidente de la Junta Directiva del Comité «Pro Coronación», felicito a usted por tan honroso nombramiento y ofrezco a la Junta mi decidido apoyo, a fin de que en las próximas fiestas que tendrán lugar con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, la Colonia Azuaya, con su entusiasta desempeño, deje su nombre escrito con caracteres indelebles, a las inmaculadas plantas de la Poderosa Reina.

Dios guarde a usted. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Loja, a 3 de mayo de 1930.

Sr. D. Manuel S. Ayabaca O., Presidente del Comité «Pro Coronación». — Ciudad.

Señor:

Quedo altamente reconocido de la bondad de usted por el atento oficio en el cual ha tenido a bien comunicarme la nómina de los entusiastas azuayos que integran los Directorios Consultivo y Efectivo del Comité dignamente presidido por usted.

Dado el entrañable amor que los hijos de Cuenca profesamos a la Madre de Dios, no dudo que la Colonia Azuaya, representada

en el mencionado Comité, hará cuanto pueda a fin de solemnizar de la mejor manera posible las próximas fiestas que tendrán lugar con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne.

Dios guarde a usted. — † *Guillermo José*, Obispo de Loja.

Quito, Santo Domingo, a 17 de julio de 1930.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris M., Dignísimo Obispo de Loja. — Loja.

Ilmo. Señor :

En respuesta a la atenta carta de fecha 5 del mes en curso, en la que V. S. Ilma. me pide que vaya a esa Ciudad el R. P. Fr. Ceslao M. Moreno para emprender en los trabajos inmediatos a la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, tengo la satisfacción de anunciarle que tan pronto como se desocupe de los exámenes de nuestros estudiantes, de los cuales es profesor, se pondrá en camino el mencionado R. P. para cumplir su honroso cometido, quien lleva también en esas solemnidades la representación de su atento Servidor, que por asuntos de Gobierno de la Provincia no puede ausentarse actualmente de Quito.

Agradézcole sinceramente la atención de V. S. Ilma., y augurándole un éxito cumplido en la gran empresa de la Coronación, tengo a honra suscribirme de V. S. Ilma. y Rdma. como su adicto Servidor en Cristo. — *Fr. Constancio Villavicencio*, Vicario de Provincia.

Loja, agosto 18 de 1930.

Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris y Morales, Dignísimo Obispo Diocesano. — Ciudad.

Ilmo. y Rdmo. Sr. :

En vísperas de la recepción de nuestra celestial Viajera, la bendita Reina del Cisne, la Sociedad Feminista *Honor y Trabajo*, que inmercedidamente dirigimos, tiene la satisfacción de presentar a tan buena Madre, por el honroso intermedio de Vuestra Señoría Ilma., la pequeña ofrenda que ha venido preparándole para su entrada triunfal a esta ciudad, de acuerdo con el beneplácito de V. S. Ilma. (1).

Dígnense, pues, aceptar la Sma. Virgen María y V. S. Ilustrísima este modesto obsequio que cristaliza el espíritu profunda-

(1) Una túnica y un manto real.

mente mariano de que está animado el progresista personal que integra nuestra sociedad.

Dios N. S. guarde a V. S. Ilma. — El Director Capellán, J. Victoriano Torres Riofrío. — La Presidenta, Z. Delfina Ruiz.

Loja, 6 de septiembre de 1930.

Ilmo. y Rdmo. Señor Doctor Don Guillermo José Harris M. — En la ciudad.

Ilmo. y Rdmo. Señor :

Cábeme el alto honor de presentar a V. S. Ilma. el *Cetro de oro* con piedras preciosas que mi parroquia de Celica ofrenda a María Santísima, Nuestra Señora del Cisne, para el grandioso día de su Coronación Canónica, como testimonio humilde del vasallaje de la expresada población a tan Excelsa Reina, y como símbolo de su total entrega a tan bondadosa Madre; rogando a Dios por intercesión de Ella que nos conceda su amor en esta vida y en la eterna.

Dios N. Señor guarde a V. S. Ilma. y Rdma. — Ricardo F. Aguilar, Vicario Foráneo de Celica.

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis. — Quito, a 19 de agosto de 1930.

Sr. Dr. D. Máximo A. Rodríguez, Presidente del «Comité Caballeros Pro Coronación». — Loja.

Muy estimado Señor Presidente del Comité :

Por la atenta nota de usted, fecha 25 de julio, que agradezco de corazón, he sabido el deseo de ese celoso Comité para que yo también asista a las solemnísimas fiestas con que va a celebrarse la Coronación canónica de la insigne y sagrada Imagen de Nuestra Señora del Cisne.

Por mi propia devoción a la Virgen Santísima, por mi especial afecto a la Diócesis de Loja y a su Ilmo. y benemérito Prelado, por la invitación de ustedes y por otras razones aún, habría tenido la mayor complacencia en participar de esa apoteosis de la Madre de Dios. Mas, por desgracia, coincide su fecha con la reunión del Congreso Nacional, durante el que, por motivos que le será fácil comprender, no puedo yo ausentarme. Trátase de velar por los intereses de la Religión y de la Iglesia, en cuanto sea posible.

Usted y el Comité en que dignamente preside se servirán, pues, excusarme, sin que puedan dudar un momento de mi cor-

dial interés por cuanto atañe al bienestar y adelanto de esa querida Diócesis y pueblo católico de Loja.

Bendigo a ustedes, y me repito su muy adicto afmo. Metropolitano, obsecuente amigo y capellán. — † *Manuel María*, Arzobispo de Quito.

Número 15. — Obispado de Ibarra. — Ibarra, 14 de agosto de 1930.

Señor Doctor Don Máximo A. Rodríguez. — Loja.

Por medio de su atenta nota, número 37, de fecha 25 del mes próximo pasado, usted, en su calidad de Presidente del Comité de Caballeros de San Sebastián «Pro Coronación», se sirve invitarme para los magníficos festejos con que se celebrará en esa ciudad la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne.

Muy grande fuera mi satisfacción al poder ir a ésta, en oportunidad tan devota y brillante cual es la presente, en la que la ciudad de Loja atraerá sobre sí las miradas del Ecuador actual y de las generaciones del porvenir, que conocerán en las mejores páginas de la Historia Patria el rasgo sublime de amor a María y de acendrada fe de esa católica sociedad. No las incomodidades del viaje, ni otros sacrificios, pudieran impedirme el homenaje personal y el de mi Diócesis a la Reina Soberana de los Corazones Lojanos, manifestando, a la vez, mi adhesión a esa bella Provincia, sino otras dificultades que no me es dado vencerlas por hoy, y, en fuerza de las cuales, pido a usted y al Comité, en que dignamente preside, se sirvan excusarme, aceptando mis mejores votos porque el éxito corone magníficamente las labores del Comité.

El Rmo. señor doctor don Fernando Lequerica ha sido comisionado oportunamente para representarme en la aludida y devota Solemnidad.

Dios guarde a usted. — † *Alberto María*, Obispo de Ibarra.

Obispado de Ibarra. — Ibarra, 4 de agosto de 1930.

Rdo. Señor Don Bolívar Bailón Morales, Director del Comité de Damas «Pro Coronación». — Loja.

Reverendo Señor Director :

Mediante el oficio de usted de fecha 22 de julio p. p., y con la respetable firma de la señora doña Carmen B. de Riofrío, en nombre de la Presidenta de ese Centro, se me ha comunicado que, el 8 del mes que viene, tendrá la ciudad de Loja su día de triunfo y de gloria. Triunfo y gloria que, arrancando de la devoción a

María sus títulos, grabarán con letras de oro una de las más brillantes páginas en los fastos de la Historia Eclesiástica Ecuatoriana. Cuantos con toda el alma queremos ver honrada con culto magnífico a la Santísima Madre del Divino Redentor, nos alegra-



Juramento de Fidelidad y Amor de los habitantes del Cisne
a su Reina coronada

mos de que Loja sea hoy escogida para acontecimiento tan extraordinario, cual es la Coronación Canónica de su milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne.

En el mismo oficio, con galanas frases y conmovedoras pala-

bras, dignas del amor de ustedes a María, se sirven invitarme a que asista personalmente a la grandiosa Ceremonia.

He tenido que hacerme violencia para contrariar mis vehementes deseos de complacerles en ocasión tan simpática, y solamente por dificultades que se me presentan, paso por el sentimiento de pedir a usted, al Comité de Señoras y al Pueblo Lojano se me dispense de la asistencia personal. Estaré allí con mi espíritu, mi devoción a la Virgen y mi adhesión a la Iglesia y pueblo lojanos. Por lo demás, hoy mismo escribo al Rdmo. Señor doctor don Fernando Lequerica, pidiéndole se digne de hacer mis veces en tan magna Fiesta.

Ruégole hacer presente a las distinguidas Damas del Comité mi agradecimiento por su atención al invitarme, y mis fervientes votos porque su actuación tenga brillante éxito en las próximas Fiestas, y, más que otra cosa, porque María mire llena de complacencia el magnífico homenaje de su pueblo.

Muy atentamente soy de usted, Señor Director, y de las Señoras del Comité capellán y servidor. — † *Alberto María*, Obispo de Ibarra.

Número 1025. — Obispado de Guayaquil. — Guayaquil, a 15 de julio de 1930.

Rdo. Sr. Pbro. D. B. Bolívar Bailón, Director, y Sra. doña Jesús C. de Vélez, Presidenta del Comité Damas del Sagrario Pro Coronación de Nuestra Señora del Cisne. — Loja.

En el atento oficio que acabáis de enderezarme, al par que me anunciáis la próxima llegada de la fecha, con tanto ardor suspirada, de ceñir con áurca diadema la frente inmaculada de la Virgen Santísima del Cisne, me invitáis a que tome parte en tan fausta como solemne ceremonia.

Dos motivos, a cual más poderosos, alegáis para conseguir vuestro bondadoso intento: la devoción que profeso a la Virgen y Madre del Cisne, y haber sido Loja la diócesis primera a quien consagré las ternuras de mi corazón episcopal: ¿cómo resistir a la dulce violencia con que estos motivos doblegan mi alma?

Por consiguiente, si a Dios pluguiere, he resuelto, después de la visita pastoral de esta Diócesis, embarcarme al día siguiente, 27 del mes entrante, para enderezar mis pasos hacia Loja: ¡que la Virgen sin mancha, bellísima Estrella del mar, ilumine mi camino y me haga llegar seguro a la deseada meta!

Con sentimientos de especial consideración, me suscribo co-

mo vuestro afmo. servidor en Cristo. — † *Carlos María*, Obispo de Guayaquil y Admor. Apco. de Riobamba.

Número 1026. — Obispado de Guayaquil. — Guayaquil, a 15 de julio de 1930.

Sr. D. Manuel E. Samaniego, Presidente del Comité de Agricultores. — Loja.

El atento oficio de usted, datado el 8 del mes en curso, me participa que el 29 del mes pasado se reunió un Comité de Agricultores, cuya presidencia tan merecidamente se le ha confiado, con el exclusivo objeto de celebrar anualmente cultos en honor de la Virgen Santísima del Cisne, y que para iniciar sus labores en este año, se ha dignado invitarme a tomar parte en la solemne Coronación Canónica de la veneranda Efigie.

Permítame, en primer lugar, que felicite muy cordialmente a usted y a todos los miembros del Comité por el santo y noble fin que los ha reunido. Hermoso es en verdad, hermoso sobre toda ponderación, el ver que en un siglo materialista, todo entregado a la adquisición y goce de los miserables bienes temporales, se reúnan caballeros que buscan en el fecundo seno de la tierra un justo aumento de riqueza, den de mano a sus trabajos, levanten los ojos al cielo, piensen en una patria mejor que este pobre mundo y recuerden que la Soberana que allí impera es su Reina y Madre, y así procuren honrarla y servirla como fieles vasallos y amorosos hijos.

La entrañable devoción que profeso a la Virgen Santísima del Cisne, la reiterada invitación del Ilustrísimo Sr. Obispo y de las varias asociaciones que tienen por fin preparar los festejos de la Coronación, y ahora la voz del Comité de Agricultores, el cual ha tenido la delicadeza de tocar una de las fibras más sensibles de mi corazón, mi entrañable y paternal amor a Loja, dulcemente me doblegan y constriñen a ofrecer mi concurrencia y cooperación a la solemne fiesta.

Es mi determinación, si a ello no se opusiere el divino beneplácito, encaminarme a Loja el 27 del mes de agosto, siguiendo la vía de Santa Rosa.

Con sentimientos de especial consideración y afecto me complazco en suscribirme de usted como su afmo. servidor en Cristo. — † *Carlos María*, Obispo de Guayaquil y Admor. Apco. de Riobamba.

Número 1027. — Obispado de Guayaquil. — Guayaquil, a 15 de julio de 1930.

Sr. Dr. D. Máximo Rodríguez, Presidente del Comité Caballeros de San Sebastián Pro Coronación. — Loja.

Al inefable contento que experimentó mi alma cuando, merced a la galana invitación que recibí, hace algo más de dos años, del Comité de Señoras, de que Loja, la nunca olvidada y siempre querida Loja, la ciudad por excelencia de María, se aprestaba a ceñir canónicamente las sienes de su Reina y Madre del Cisne con áurea corona incrustada de preciosa pedrería, se juntó la dulcísima esperanza — y así lo manifesté en aquella sazón — de postrarme también yo, aunque indignísimo pecador, a los pies de la veneranda Efigie y mezclar los broncos acentos de mi voz con los jubilosos himnos de gloria con que un pueblo creyente y fervoroso aclamaría a su Reina y Soberana.

Por otra parte, añadía, ¿cómo no hacer cuanto de mí dependa para resucitar, siquiera por breves días, aquella dulce y sabrosa vida, toda de intimidad y cariño sobrenatural, de que disfruté durante los siete años que tuve a mucha honra llamar hijos míos a los lojanos?

No obstante, pues, las numerosas y gravísimas obligaciones que me abruman como a Prelado de dos importantes diócesis, he resuelto, cediendo a la reiterada invitación de vuestro ilustrado Obispo y a la petición que acabáis de enderezarme — y por la cual os quedo profundamente reconocido —, he resuelto, digo, *no omitir cualquier sacrificio con el fin de ofrendar a la Virgen Santísima del Cisne un nuevo tributo de veneración y amor*, y dar a Loja una prueba clara e irrecusable de que, a pesar de los largos once años transcurridos desde que la abandoné por disposición divina, arde todavía en mi pecho, sin mengua alguna, aquel entrañable y paternal cariño con que la amaba cuando me abrigaba ella en su seno y me daba el dulcísimo título de padre.

El 27, pues, del mes entrante, al día siguiente de terminada la visita pastoral de esta Diócesis, que iniciaré la próxima semana, enderezaré mis pasos, si Dios fuere servido, hacia la primera de las diócesis que plugo a la Divina Bondad encomendar a mis cuidados.

Con sentimientos de distinguida consideración me complazco en suscribirme de usted como su afmo. servidor en Cristo.—† *Carlos María*, Obispo de Guayaquil y Admor. Apco. de Riobamba.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Cuenca, a 7 de julio de 1930.

Rdo. Señor Pbro. Dr. D. B. Bolívar Bailón Morales, Director, y Señora Jesús C. de Vélez, Presidenta del Comité de Damas del Sagrario Pro Coronación. — Loja.

Señor Director, Señora Presidenta :

El fervoroso oficio que os habéis servido dirigir invitándonos a participar, en el próximo 8 de septiembre, del justo y singular regocijo de todo ese católico pueblo, presidido por nuestro Venerable y abnegado hermano el Ilmo. Dr. D. Guillermo J. Harris Morales, Obispo de Loja, en la Coronación de la Excelsa Protectora de esa Diócesis, Nuestra Señora del Cisne, me obliga a agradeceros efusivamente.

Ningún vínculo puede unir mejor a las dos provincias hermanas y limítrofes sino el de la fe y las comunes aspiraciones en la glorificación de nuestra Madre. Esto y la cortés invitación que habéis tenido a bien hacernos, junto con las que además he recibido del Ilmo. Sr. Obispo y del honorable Comité de Caballeros, ha apoyado mi resolución de corresponder a vuestra invitación y poder contarme en el número de los peregrinos del Azuay, delante de la Santísima Virgen que con el nombre del Cisne es el atalaya de la fe de nuestra República.

Dios N. S. guarde a ustedes. — † *Daniel*, Obispo de Cuenca.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Cuenca, a 10 de julio de 1930.

Señor Dr. D. Máximo A. Rodríguez, Presidente del Comité de Caballeros de San Sebastián Pro Coronación. — Loja.

Distinguido Señor :

A usted y, por su medio, al digno Comité a quien representa, agradezco la delicada invitación que se ha servido dirigirme a fin de que vaya a participar en el santo y justísimo regocijo para el cual el pueblo de la Católica Diócesis de Loja se prepara.

La Coronación de la Sma. Virgen del Cisne es un acontecimiento grandioso en nuestra República; por ello, como Obispo, me siento muy honrado de pertenecer a esa manifestación de fe y acendrado amor del pueblo lojano en la glorificación de tan excelsa Protectora. Dios N. S. ha de permitir que el Obispo de Cuenca sea contado entre los asistentes a tan hermosas fiestas.

Reitero mis agradecimientos y le auguro toda felicidad. — † *Daniel*, Obispo de Cuenca.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis. — Cuenca, a 14 de julio de 1930.

Señor D. Manuel E. Samaniego, Presidente del Comité de Agricultores. — Loja.

Señor :

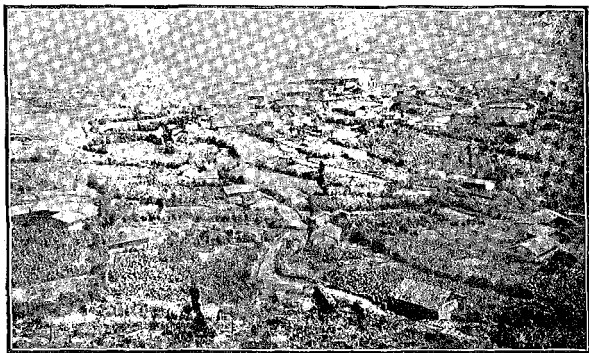
Me es grato contestar a la valiosa invitación de usted y del Comité dignamente por usted presidido, complaciéndome por el acendrado amor que usted, el Comité de su cargo y el pueblo lojano han manifestado a la gloriosa Reina que cuida de los destinos de esa Diócesis. Me siento, pues, honrado en comunicar a usted y a ese honorable Comité que es nuestro deseo complacer a las valiosas invitaciones que, secundando la cariñosa del Ilmo. Señor Obispo de Loja, se han dignado dirigirme los diversos Comités Pro Coronación.

Dios N. S. guarde a usted. — † *Daniel*, Obispo de Cuenca.

Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. — Cuenca, 7 de julio de 1930.

Señores Director y Presidente del Comité de Damas del Sagrario Pro Coronación. — Loja.

Con mucho agrado acepto la honrosa invitación que se me hace para asistir a las hermosas fiestas con que la noble Loja se prepara a honrar a Nuestra Santísima Madre, la Virgen del Cisne.



Vista panorámica de Chuquiribamba

Será el mío un pequeño tributo de amor a la Reina Celestial y me hará participar, estoy seguro, de las copiosas bendiciones con que Ella, la Augusta Madre de Dios, retribuirá a los lojanos que con tan fervoroso entusiasmo ceñirán la frente de la Taumaturga Señora.

Bendiga Ella a todos y llene de inefables consuelos al dignísimo Pastor que con tanto acierto gobierna esa simpática grey. — † *Domingo Comín*, Vic. Apco. de Méndez y Gualaquiza.

Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. — Cuenca, a 7 de julio de 1930.

Señor D. Máximo A. Rodríguez, Presidente del Comité Caballeros de San Sebastián Pro Coronación. — Loja.

Muy estimado Señor :

Me es sumamente grato comunicar a usted y al digno Comité en que dignamente preside, que acepto la honrosa invitación que se me hace para que asista a la grandiosa ceremonia de la Coronación de la portentosa Imagen de Ntra. Sra. del Cisne.

Ruego a Nuestra Madre Santísima bendiga el fervor con que Loja se prepara a honrarla y me haga a mí también partícipe de las copiosas gracias celestiales con que Ella sabrá remunerarla.

Dios guarde a usted. — † *Domingo Comín*, Vic. Apco. de Méndez y Gualaquiza.

Quito, Santo Domingo, a 17 de julio de 1930.

Sr. Pbro. Bolívar Bailón Morales y Sra. Jesús C. de Vélez, Director y Presidenta respectivamente del Comité de Damas del Sagrario. — Loja.

En respuesta a vuestro atento oficio en el que, a nombre del Comité que dignamente presidís, me pedís que yo y los RR. Padres lojanos vayamos a intervenir en las solemnidades de la Coronación canónica de la Virgen Santísima del Cisne, cúpleme manifestaros que, por asuntos urgentes relacionados con el cargo que desempeño, no me es dable, como desearía, acudir al honorífico y piadoso llamamiento de ese distinguido centro religioso y culto; pero va, como lo deseáis, el Rdo. P. Moreno a tomar parte en las solemnidades con que esa culta y católica ciudad se apresta a rendir grandioso homenaje a la Madre de Dios, y él nos representará honrosamente.

El Rdo. P. Riofrío, único religioso ausente de Loja, su ciudad natal, por las funciones de su cargo como Rector de nuestro

Colegio Apostólico, no podrá ausentarse de Quito, pero estará presente en espíritu a esas manifestaciones de piedad filial para con la Reina y Madre de todos los redimidos.

Agradezco, pues, la invitación con que nos habéis distinguido y augurándoos cumplido éxito en vuestras santas labores, me es grato suscribirme de vosotros como vuestro S. S. y adicto Capellán. — † *Fr. Constancio Villavicencio*, Vicario de Provincia.

Quito, Santo Domingo, a 17 de julio de 1930.

Sr. D. Manuel E. Samaniego, Dignísimo Presidente del Comité de Agricultores. — Loja.

En respuesta al atento oficio que con fecha 8 de julio próximo pasado se ha servido dirigirme usted en nombre del Comité que dignamente preside, y no ha llegado a mis manos sino hoy, cúmpleme decirle que si ocupaciones inherentes al cargo que desempeño no me lo impidieran, habría acudido gustoso a la honorífica como piadosa invitación a las solemnidades de la augusta Coronación de Ntra. Sra. del Cisne que prepara esa culta y católica Ciudad de gratísimos recuerdos para mí, por haber recogido en ella las primicias de mi ministerio sacerdotal.

Pero va a tomar parte en esas solemnidades el Rdo. P. Ceslao M. Moreno, quien sabrá representarnos en ella honrosamente. A los RR. PP. Alfonso Moreno y Juan Riofrío no les será dado honrarse acudiendo a la invitación de los dignos Señores que integran ese Comité, porque las funciones de los respectivos cargos que actualmente ocupan no les permiten esta satisfacción.

Agradezco en nombre de ellos y en el mío propio la honrosa atención con que nos han distinguido esos respetables señores, y augurándoles magnífico éxito en sus trabajos previos a la solemne Coronación de la Virgen Santísima del Cisne, me es honroso suscribirme de todos como su muy atto. S. S. y adicto Capellán. — *Fr. Constancio Villavicencio*, Vicario de Provincia.



Parte quinta

La Prensa y la Coronación de la
Virgen Santísima del Cisne

La Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne

Loja, la hermosa ciudad ecuatoriana, cuenta, en el libro áureo de su devoción, con una fiesta memorable, cual fué el 8 de septiembre del próximo pasado año, en que tuvo lugar la solemnísimas coronación canónica de la venerada Imagen de Nuestra Señora del Cisne.

A juzgar por las entusiastas reseñas que de este acontecimiento religioso han llegado a nuestras manos, debemos calificarlo de apoteósico. Sabíamos ya de antemano que la anunciada fiesta de la Coronación de la excelsa Reina de los Andes, Nuestra Señora del Cisne, había de ser una fiesta brillante y concurridísima, debido a la popular devoción con que cuenta entre los nativos esta histórica y venerada Imagen. Sin embargo, nuestra suposición no ha llegado a ser siquiera fiel reflejo de lo que, según leemos, fueron las mencionadas fiestas. A ello contribuyeron todas las clases sociales con dilatados preparativos; y por el óbolo de su extraordinaria generosidad, cuenta hoy día la taumatúrgica Imagen con dos riquísimas coronas de oro: la de la Virgen y la del Niño Jesús, de admirable arte y fina pedrería; un hermosísimo trono de plata; preciosos mantos reales; hermosas arañas para luces; valiosos y ricos cortinajes para adorno de la Catedral, etcétera, etc.

Como queda dicho, la Coronación Canónica de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne tuvo lugar el día 8 de septiembre de 1930, en la ciudad de Loja. Mas antes hízose el traslado de la sagrada Imagen desde su Santuario del Cisne, situado a 55 kilómetros de Loja.

A las fiestas de la Coronación asistieron el Ilmo. Obispo de Cuenca, Mons. Hernida; el Ilmo. Obispo de Obba, Mons. Comín, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; el Rdo. Padre Isasi, Administrador Apostólico de Zamora, y representantes del Eminentísimo Sr. Delegado Apostólico, del Ilmo. Arzobispo de Quito, y de los Ilmos. Obispos de Guayaquil y de Ibarra.

Mons. Harris, Obispo de Loja, colocó las áureas coronas en las imágenes de la Santísima Virgen y del Niño Jesús, y la ceremonia se verificó en la plaza principal, convertida en extenso templo, repleto de una innumerable multitud de católicos. En seguida se inició la majestuosa procesión de la Imagen coronada, por las principales calles de la ciudad. Nada dejó que desear esta importante ceremonia de culto. Notabilísimos oradores sagrados de Cuenca y de Loja ocuparon el púlpito en la Catedral en los distintos días de la fiesta, y honraron a la misericordiosa Reina con piezas oratorias de gran mérito.

Después de la Coronación se celebraron solemnes triduos durante seis semanas en todos los templos de la ciudad. A las repetidas traslaciones de la venerada Imagen, de un templo a otro, concurrió una enorme multitud de fieles que llenaba muchas calles, adornadas con arcos, ramas y flores.

Loja ha ascendido en su prestigio moral y religioso — dice el Dr. J. Vélez, cuyos son los principales datos de esta reseña — al emprender y llevar a cabo, sin escatimar esfuerzos de todo género, la solemne Coronación de la portentosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne, y ha comprobado su tradicional catolicismo con la franca y sincera manifestación de la arraigada fe de todas sus clases sociales, ya que diminutas excepciones, que nunca faltan, no son dignas de tomarse en cuenta, y si subsisten, son ahogadas por el desprecio general.

(De *La Hormiga de Oro*.—Barcelona, 19 de febrero de 1931).

Las fiestas de Loja en la Coronación de la Virgen Santísima del Cisne

Tratábase de la Coronación de una Reina; las solemnidades, de consiguiente, no podían ser menos de lo que fueron. Desde el aspecto material ha cambiado la devota ciudad de Loja, preparándose para la grande, la magnífica, la sublime glorificación de su Reina querida: todas las casas refaccionadas y pintadas con arte y gusto ofrecen un aspecto nuevo: diríase que hasta a ellas trasciende la emoción con que latan sus habitantes, en expectativa de algo inusitado y encantador.

Los Reverendos Padres Redentoristas, venidos de Cuenca y

Riobamba, prepararon a las almas predicando, con el fervor y unción característicos en ellos, provechosas misiones durante el mes de agosto. Así purificadas las conciencias, enfervorizados los corazones, los hijos de Loja han ofrecido sus almas blancas a María como la primera ofrenda. Y esta vez el Sol se ha adelantado a la Aurora; Jesús-Hostia ha precedido a su Madre, realizando un milagro en favor de sus devotos vasallos. Y todo ello, gracias a esos ángeles enviados por Dios, a esos apóstoles infatigables, que, sin rendirse, han trabajado hasta el 8 del presente. Al día siguiente regresaron a Cuenca el R. P. José Leigniel y a Riobamba el Reverendo P. Deletre con su compañero de apostolado.

Desde el día 5 comenzaron las entradas triunfales de peregrinos: ese día tres mil feligreses de Chuquiribamba, purificados los corazones en un curso de ejercicios espirituales, desfilaron por las calles de Loja con sus ofrendas para la Reina idolatrada, presididos por su celoso Párroco Dr. Luis Aguirre.

Al día siguiente hicieron su entrada solemne cerca de dos mil azuayos dirigidos por el Rdo. Sr. Dr. Nicanor Aguilar, el Señor Neira, Párroco de Paquishapa, el P. Prior de Santo Domingo y el R. P. Fr. Ceslao M. Moreno. Llevaban en un auto, como en cofre, un vestuario completo para la gran Reina. Los sones de la banda musical, la multitud de gente que llenaba las calles, los aplausos del pueblo y los vivas en que prorrumpían los azuayos, dieron importancia suma a este acto, terminándose en la Catedral con la bendición del manto y vestido, previa una preciosa presentación hecha por el Rdo. Sr. Aguilar, que, como nunca, estuvo feliz, para representar al pueblo azuayo, pueblo devoto, entusiasta, amante apasionado de María. Ese mismo día celebraron su fiesta los feligreses de Chuquiribamba y predicó en la Misa el M. R. P. Jaime, franciscano.

El 7 fué la solemnísimas fiesta de los azuayos. La volatería de la víspera estuvo notable por su abundancia. Por la mañana la Misa Pontifical y solemne la celebró el Ilmo. Sr. Hermida, y el Rdo. P. Moreno predicó el panegírico, sencillamente un haz de pensamientos y de afectos que brotaron, luminosos y encendidos, de un cerebro y corazón todo de María, a título de hijo y de hijo predilecto.

La llegada de los Ilmos. Sres. Hermida y Comín y del Reverendísimo Sr. Adolfo Astudillo, Vicario de Guayaquil y representante del Ilmo. Sr. de la Torre, fué en la tarde del 6. Con ellos vinieron varios sacerdotes cuencanos y los Sres. Canónigos Ma-

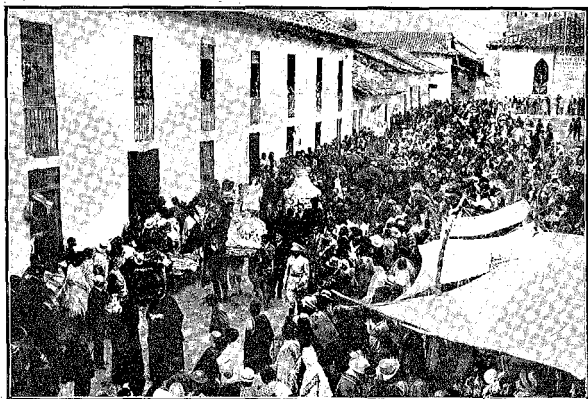
nuel María Palacios y Manuel Ordóñez. Los Rdmos. Sres. Aguilar y J. Bautista Cordero llegaron algunos días antes. Asistiendo al Ilmo. Sr. Comán vino el R. P. Albino del Curto. Todos ellos fueron recibidos por los cultos caballeros lojanos, por el Ilustrísimo Sr. Obispo Harris y su Clero, a una legua de Loja, hasta donde hay camino de auto. Allí, después de un lucidísimo y oportuno discurso de bienvenida pronunciado por el Dr. Rafael Riofrío, se les ofreció por el Comité de Caballeros una copa de champaña. La entrada a la ciudad revistió los caracteres de un verdadero acontecimiento: explosión de entusiasmo popular, manifestaciones de sincera alegría. Desde entonces Loja se ha transformado en fuente de regocijo y cultura para agasajar a tan ilustres huéspedes.

La solemnidad de la Coronación canónica el día señalado de antemano, 8 de septiembre, es imposible describir en pocos rasgos. Por la mañana, en el Palacio episcopal se firmó el acta de entrega de las coronas al Síndico de la Virgen Dr. Fernando Lequerica. Luego en el templo, en presencia de los Ilmos. Señores Obispos, el Vicario Apostólico de Zamora, el Sr. Vicario General de Guayaquil, los Sres. Canónigos, las Comunidades religiosas, todo el Clero e inmenso público que llenaba las naves de la iglesia, bendijo el Ilmo. Sr. Harris las coronas, siendo Padrinos de la Bendición, como representante del Excmo. Sr. Delegado Apostólico, el Dr. Adolfo Astudillo; como representante del Ilustrísimo Sr. Arzobispo, el Dr. Lequerica; y^o como representante de la Sra. Laura Carbo de Ayora, la Sra. Adela Aguirre de Carrión, acompañada de su esposo el Dr. José Miguel Carrión, Gobernador de la Provincia.

El día anterior estuvieron expuestas en el templo de Santo Domingo todas las prescas de la Virgen Santísima del Cisne, las coronas preciosas trabajadas por el azuayo Julián San Martín; el anda de plata, obra de arte único, cuyo peso es de dos quintales, obra del artista azuayo Sr. Orellana; el cetro de oro y pedrería, obsequiado por la parroquia de Celica, obra del artista azuayo Cuesta, residente en Loja; el escudo de la ciudad de Loja, de oro, obsequio del Municipio lojano, obra bellísima y admirable de Julián San Martín; el escudo de Cuenca, de oro también, obsequio de la Colonia Azuaya, obra de Cuesta; el precioso manto y vestido trabajado en Quito por las Madres de la Providencia, obsequio del Comité de Señoras, y un artístico estandarte, obsequio del Comité de Caballeros; unas preciosas sandalias de

oro para el Niño, obra también de Julián San Martín, y cien cosas más que sería largo enumerar, fueron bendicidas por la tarde por el Ilmo. Sr. Hermida, en presencia de los Ilmos. Sres. Obispos y Vicarios, Clero y lo granado de la sociedad que concurrieron al solemne desfile con que se llevó todo ello para presentar a la Reina del Cisne. El M. R. P. Moreno pronunció una pequeña alocución alusiva a las circunstancias en el templo de Santo Domingo y otra en la Catedral al presentarlas a la Virgen Santísima.

La madrina doña Adela de Carrión, acompañada de las Damas del Comité, llevó las preciosas coronas y el cetro, bajo urna



Procesión de las coronas. El pedestal de plata es trasladado a hombros de distinguidos caballeros

de cristal; un grupo de niños, lujosamente vestidos de raso de seda y terciopelo y espadas de plata, llevaban, como pajes de la Virgen, su manto precioso; las Damas de la Virgen de Pompeya y otras señoritas vestidas de blanco y llevando una rosa al pecho, llevaban otros trofeos; los caballeros y miembros del Comité Pro Coronación cargaron en turno las andas argentinas, etc., etc. El desfile tuvo un carácter aristocrático y social importantísimo.

Con tal preparación y entusiasmo, fácilmente se puede figurar qué gentío habría habido en el templo y en la inmensa plaza, la mañana del 8 de septiembre.

Ese día, desde por la mañana, era la ciudad una pura fiesta. La Catedral pasó toda la noche anterior abierta y llena de fieles que rezaban el santo Rosario frecuentemente, y desde las doce de la noche asistieron a la celebración del divino Sacrificio, pues celebrada a esa hora una Misa pontifical solemne, siguieron a ella innumerables Misas.

A las nueve de la mañana del 8 se celebró otra Misa pontifical, la del Ilmo. Obispo coronante Sr. Harris. El panegírico de la Coronación lo pronunció el Canónigo Dr. Ayora, oración elocuente, de fondo histórico y teológico.

Terminada la Misa, llegó el momento solemne : se había preparado un gran tablado delante del Palacio episcopal y en él un espléndido trono bajo dosel de seda púrpura muy hermoso. En hombros de sacerdotes fué conducida sobre su argentina peana la Virgen Santísima y colocada bajo este dosel.

En el tablado, rodeando a la gran Reina, se hallaban los Ilustrísimos Sres. Obispos de Cuenca y Obba, así como los Reverendísimos Sres. Vicarios de Zamora y Guayaquil, los Sres. Canónigos cuencanos y lojanos, más de cuarenta sacerdotes y un grupo de jovencitas vestidas de blanco como damas de honor de Ella : eran las Damas de la Virgen de Pompeya y otras niñas.

Abajo cubrían materialmente la inmensa plaza, llenaban los balcones, los portales y las bocacalles algunos miles de almas, llenas de nobles emociones. A una señal del Ilmo. Obispo coronante cayó de rodillas toda esa inmensa multitud que, en el momento preciso en que colocó el Ilmo. Sr. Harris las coronas sobre las cabezas del Niño y de su Madre Santísima la Reina de los cielos, prorrumpió en estentórcos vivas a Cristo Rey y a la Reina gloriosa de Loja, repetidas veces, contestando a los vivas llenos de emoción que brotaban de sus pechos, mientras sus manos no se desprendían de la peana de la Reina, sosteniéndola con enternecido amor ese momento inolvidable.

La procesión, que recorrió luego una extensión de más de veinte cuadras, fué suntuosa y piadosísima : todas las clases sociales, especialmente las altas, se habían dado cita para asistir a ella. Recorrió la Reina las calles principales de Loja bendiciendo a sus vasallos y dejando por el ámbito de ella el perfume de sus gracias. La modestia en el vestido de todas las señoritas llamó la atención : iban todas ellas rezando el Rosario y cantando el Ave María.

Los actos sociales con que en los días siguientes va mostrando

Loja su consideración y respeto a los Sres. Obispos y demás huéspedes ilustres son todos ellos magníficos: sensaciones sociales llenas de cultura y afecto, que revelan lo que vale una sociedad culta y creyente.

Un acto literario-musical en el Colegio de las RR. Madres Marianitas, muy bien ejecutado; una velada literaria del Comité de Caballeros, que finalizó con la entrega de sendos pergaminos a los Ilmos. Sres. Obispos, y el obsequio de medallas de plata, conmemorativas de la Coronación, a todos los concurrentes; una velada literaria de las Señoras de los Comités Pro Coronación, del Sagrario y San Sebastián, han dejado satisfechos a todos; de suerte que las impresiones que llevan los Ilmos. Sres. Obispos y demás sacerdotes son gratísimas.

(De la revista quiteña *La Corona de María*, septiembre de 1930).

La Coronación

¡Ya Emperatriz de Loja eres, Señora!...
Y aunque siempre lo has sido,
de manera oficial tan sólo ahora
tus venturosos hijos han podido
tributarte este público homenaje
de gratitud y eterno vasallaje;
dedicarte un obsequio sin segundo,
tan sublime y profundo,
que condense su amor y sus anhelos,
y de alborozo, cual tremendo grito,
sobrepase los ámbitos del mundo,
penetre en el recinto de los cielos
y se aduerma a los pies del Infinito!...

¡Salve, mil veces! ¡Salve, oh fausto día,
que resumes la historia,
encarnas los ideales y la gloria
de la ciudad que es propia de María;
de la que ama a la Patria con delirio
y por su Fe llegara hasta el martirio;

de la ciudad pacífica, callada,
y que bogando sola... resignada...
de esta afanosa vida en el torrente,
lleva hacia el ciclo siempre levantada
la sudorosa, pero limpia frente !...

¡ Brille la aurora sobre el *Cóndor* frío (1)
con singular fulgor; y rozagante,
lleno de orgullo y jubiloso frío,
su blanquecino secular turbante
sacuda el atalaya cauteloso,
testigo silencioso,
Villonaco querido, que en sus faldas
y en cuna de topacio y esmeraldas,
adurmió a la Sultana,
que hoy delira de amor y de ternura,
se adorna, se engalana
y su placer ostenta y su ventura !

¡ Lance presto sus rayos
el rubicundo Apolo, y las alturas,
las colinas inunde, y las llanuras,
de célico esplendor; muestren sus gayos
y variados colores,
cual nunca alegres, las hermosas flores,
y abriendo el puro seno
a los dardos de Febo enamorado,
den al ambiente fúlgido y sereno
su máspreciado aroma, que el alado
cefirillo doquier brinde obsequioso;
con ritmo delicioso
trinen las bellas aves
sus arpegios más dulces y suaves,
y en murmullo de eólica armonía,
canten el Malacatos y el Zamora
de su gentil Señora
el más feliz y más ansiado día !

¡ Oh afortunada Loja, reverente

(1) Cerro al Oriente de Loja.

a tu Dueña proclama; ya su hermosa
y veneranda frente
ostenta la corona primorosa,
rutilante y preciosa,
que de tu amor es símbolo innegable,
a la vez que testigo perdurable
del sagrado y solemne juramento
que haces de tu lealtad inquebrantable,
filial y religioso acatamiento
a tu elegida Augusta Soberana
y a la Ley santa que de Dios emana !...

¡ Oh vástago florido de Granada !,
valiente, culta, noble y reposada
hija de Mercadillo,
esforzado caudillo
de la ibérica hueste que en un día
sobre este ameno valle te fundara
y a la Madre de Dios te consagrara !
¡ Levanta !... y tu alegría
no tenga par, ni límite, ni tasa ;
tu pueblo todo en masa
su voz al ciclo eleve delirante ;
canten, de sacro júbilo embriagados,
los ministros de Dios, los magistrados,
el pordiosero, el rico, el comerciante,
el industrial, el docto, el ignorante,
el soldado, el labriego, el artesano,
todos los hijos de tu seno amante ;
únanse a tal concierto soberano
también aquellos hijos extraviados
que el nombre de la Virgen balbucieron
cuando la leche maternal bebieron,
y de la Iglesia hoy viven separados ;
y aún de nuestros muertos las sagradas
reliquias en la tumba abandonadas
salten de gozo en este día de gloria
y sin rival en la lojana historia !...

¡ Oh Sacrosanta Madre idolatrada !
Virgen del Cisne, a la que tanto amaron

nuestros padres y cuyo amor legaron,
cual la herencia más noble y codiciada,
a su prole feliz : oye clemente
el ruego que te hacemos : nuestra ofrenda
de eterno amor y devoción ferviente
acepta bondadosa, y sea la prenda
de paz y de ventura
en la presente vida y la futura !

SEGUNDO S. RODRÍGUEZ, Pbro.

Loja, septiembre 8 de 1930.

(De *El Heraldo del Sur*, bisemanario lojano, en su edición extraordinaria de 32 páginas, con motivo de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne).

La Coronación de la Santísima Virgen del Cisne

Los pueblos sudamericanos deberían llamarse pueblos marianos por excelencia, porque después de la Madre Patria — cuyo amor a la Santísima Virgen ha formado el orgullo y la fuerza de sus hijos y el valor de sus héroes, y del cual ha dado pruebas recientes en su grandioso Congreso Mariano de Sevilla —, son ellos los que más han cultivado el amor y el culto de la Santísima Virgen desde el tiempo de la Colonia hasta nuestros días. Demostración palmaria de ello tenemos en los innumerables santuarios célebres de todo nuestro continente. Allí están para cantar las glorias de María el Santuario de *Las Lajas* entre las breñas del Sur de Colombia, el de Andacollo en un pueblecito de Chile, el de Copacabana en las alturas de Bolivia, y otros muchísimos que sería largo enumerar.

Sí, como lo acabamos de demostrar, el continente sudamericano es el hijo predilecto de María, parece que nuestro Ecuador se lleva la palma, pues no hay ciudad ni aldea en donde no se ame

y venere a la Santísima Virgen, bajo una de tantas advocaciones como se ha complacido en manifestar, a fin de remediar todas las necesidades y colmar todos los espíritus.

Aquí, sí, aquí, en nuestro suelo tenemos la Basílica de la Santísima Virgen de Mercedes, Patrona de las armas. Bajo esta advocación dió la victoria a los salvadores de la Patria después de los luctuosos años de 59 y 60. El Santuario de Guápulo, cuna de nuestra devoción mariana, y el venerado del Quinche, que es y ha sido un centro de peregrinaciones numerosísimas y piadosas. En fin, tantos otros Santuarios insignes por su antigüedad y milagros, y adonde acude el pueblo en masa en todas sus congojas y necesidades.

En nuestra capital la devoción mariana es tan antigua como su fundación; y si las generaciones pasan y se suceden con los acontecimientos propios de la época, hay algo que no pasa, porque es de todos los tiempos: es la devoción a la Santísima Virgen, que cada madre se esfuerza en infiltrar desde los primeros albores en el corazón de su hijo, para dejarle como una herencia e imprimirle un tipo propio, peculiar, el que sólo bastaría para distinguir, en el extranjero, al que es ecuatoriano genuino del que no lo es.

Para hacer ostensible este amor a María, ya en 1917 el Ecuador entero se unió de corazón a la capital para coronar como Patrona, como Emperatriz del cielo, a la Reina de las misericordias en una de sus imágenes más antiguas, la Santísima Virgen de Mercedes.

¡Qué grandiosa fué la ceremonia; cómo convenía a la majestad de Aquella a quien se tributaban los honores! La iglesia de la Merced, magníficamente decorada, fué elevada a la categoría de Basílica y es ahora una de las mejores joyas de Quito.

Trece años han pasado, y Loja a su vez quiere manifestar ante el cielo y la tierra que no en vano lleva el nombre de «la ciudad de la Inmaculada Concepción»; de Loja de la Inmaculada»; y no contenta con sus plegarias públicas y privadas a la Reina del Cielo, erigió ya en mayo de 1904, en una colina culminante, una estatua en bronce a la Santísima Virgen, para que Ella vele sobre sus hijos, cual Madre cariñosa. Desde su inauguración se convirtió ese sitio, no sólo en lugar de pasco, sino en santuario de oración; todas las familias van ahí a ofrecer sus plegarias a la amada Guardiania de la ciudad, y no hay día en que no vea Ella, a sus pies, a sus amados hijos y vasallos. Los focos que adornan su Imagen

permiten que se la distinga de todas partes como el faro luminoso que indica el puerto en agitado mar.

En este año los lojanos quieren llevar más allá su amor a la Santísima Virgen, coronándola como verdadera Reina y Madre de misericordia y Dueña de todos los corazones. La Imagen que recibirá esta prenda de amor es la Santísima Virgen del Cisne, tan antigua como la existencia de la colonia y cuyos favores y milagros la han hecho muy célebre, no sólo en el Ecuador, sino fuera de él; pues en la vecina República del Perú cuenta con numerosos devotos que van a su Santuario, ora para pedirle algún favor, ora para rendirle gracias de un beneficio.

Está el pueblecito del Cisne a dos jornadas de la ciudad de Loja, es de aspecto pintoresco y sencillo, como sus moradores, y todo en él revela el relicario de la preciosa joya que encierra: la Santísima Virgen.

Desde tiempo inmemorial es trasladada en el mes de agosto de cada año a Loja, en hombros de sus devotos, y en la noble ciudad de Mercadillo se celebra con gran pompa el novenario y fiesta el 8 de septiembre. El Libertador Simón Bolívar, para dar mayor realce a esta devoción, decretó el 28 de julio de 1829, que se efectuara una feria anual el 8 de septiembre en honor de la Santísima Virgen, y desde entonces no se ha interrumpido esa fiesta, a la que acuden de todas partes.

El entusiasmo delirante que en las Provincias de Loja y del Oro reina es general, y todos unidos, como hijos de una misma familia, se desprenden de sus joyas para adornar la diadema de su Madre y de su Reina; así todas las familias estarán representadas en la Corona de María. La Municipalidad, como corporación, ha querido engalanar la joya con un escudo de brillantes que dará a la corona mayor brillo. También se esfuerza en embellecer la ciudad para dicho acto a fin de que nada se omita en el regocijo y festejo de tan magno acontecimiento.

Las dos autoridades supremas de las Repúblicas vecinas: Ecuador y Perú, están nombrados padrinos de la Coronación, que tendrá lugar el 8 de septiembre de este año. No dudamos que acudirán a la cita para que nada falte a esa hermosa página de nuestra historia, que escribirá el porvenir.

Cristo Rey saluda y felicita a la sociedad lojana por su actitud respecto a la Santísima Virgen del Cisne, y le augura días mejores de prosperidad y adelanto, porque si «un vaso de agua no quedará sin recompensa», dice el Evangelio, menos aún que-

darán las ofrendas y esfuerzos de todo un pueblo que rivaliza en amor y celo hacia su Soberana Madre. Ella mirará complacida a sus hijos desde el cielo, y dará la corona eterna a los que contribuyeron a dársela en la tierra.

(De la revista quiteña *Cristo Rey*.)

La Coronación

A la Venerable Efigie de Nuestra Señora del Cisne

¡Ha amanecido la aurora gloriosa del gran día de la Coronación! La fecha que asomaba lejana en el calendario de la filial ternura a María, ha llegado palpitante de dicha, resplandeciente de amor!

La ciudad de Loja, la hidalga ciudad que recama el manto de su historia con las brocaduras florecidas de luz de incontables hechos heroicos y grandes, está hoy como nunca de fiesta, la fiesta de su excelsa Señora, la Virgen del Cisne.

En el flanco de la montaña prodigiosa en perfumes, en trinos, en pétalos, así como una oración de la sierra infinita, blanquean las casas de un poblacho, sin leyenda y sin tradiciones para la epopeya humana, pero que en el concierto de la piedad vale tanto como un salmo brotado de los labios de Dios. En ese poblacho que tiene un nombre fantástico — algo así como blancura, aguas que copian cielos claros y praderías de verdura intensa y aromada, y como nítido corazón del paisaje un ave, que más es un pedazo de nácar o un copo de nube—se ha erigido desde tiempos remotos, los tiempos de la fe, de la esperanza y de la caridad, una ermita risueña, adonde, unas veces, van los innúmeros peregrinos en pos de consolaciones, y de donde, otras veces, sale la Divina Consoladora hacia la ciudad impetrante que la reclama en sus horas de dolor para la elegía de la queja, o en sus novenarios de adoración para los himnos de la gratitud.

La Virgen de la Serranía, ella misma más pulcra que todos los cisnes de plumones blancos, derramó siempre torrentes de bondades sobre su pueblo lojano, en todos los órdenes de la vida.

Y ese pueblo noble que sabe de la hidalguía de sentimientos y de la acción de gracias propiciatoria, presidido de su Pontífice y de la clase sacerdotal, deprecó ante Roma, y el Jerarca puso su firma ecuménica en el decreto que manda coronar canónicamente a la Virgen de la Serranía, que allí, en tierras de Indias Occidentales, en ese imperceptible punto del Globo, que se llama Ecuador, es venerada como Señora de una comarca de vergeles privilegiados, de praderas florentísimas, de colinas risueñas, de ribazos amenísimos, bajo la advocación sutil, diáfana, de «Nuestra Señora del Cisne».

Entonces el pueblo, loco de fervor, comenzó los preparativos para llevar a efecto el magno acontecimiento trascendental, con que una vez más triunfa la Virgen María sobre el corazón humano, al que lo tiene de escabel en sus aras radiantes o, de cirio chisporroteante en sus altares benditos.

Y vino la sagrada emulación de anhelos y donativos; y a los pies de la Virgen cayeron todas las gemas que aprisionaron el sol tropical, enjoyando a las damas de ancestro castellanamente rancio, floreciendo luz sobre las mejillas sonrosadas, el pecho ebúrneo o la mano aristócrata de las muchachas lojanas, madrigales de primavera, o fingiendo espirales de policromía sobre las abigarradas vestimentas de la gente del pueblo, cimiento insigne de la fe en nuestra nación, tan combatida por un puñado de contradictores, que al fin se estrellarán con la creencia firme de nuestras masas cristianísimas. Toda la ciudad, toda la provincia, todas sus comarcas rivalizaban en desprendimiento para la generosidad de la ofrenda, que ha constituido la tributación más popular que imaginarse puede, y en la cual, con el oro del rico y del noble se ha fundido el del pobre y el aldeano para forjar el esplendor de una corona riquísima que ha de ceñir la augusta frente de la Imagen milagrosa.

Y fué buscado el arte para la colaboración en la obra de apoteosis, y tocó la suerte a muy destacados hijos del Azuay, en la construcción de la corona y las andas, en que los metales finos han sido adaptados con la blandura de la cera al plan debidamente pensado y primorosamente ejecutado. Nuestra región azuaya debió solidarizarse, como en efecto lo ha hecho, a la gran festividad de su hermana Loja. Ligamen de irrompibles tradiciones, de fervorosas simpatías, de intercambio de productos, de acercamiento comercial, une a las dos vastas comarcas, y era justo que conjuntamente cayeran ante el solio de la Reina

del Cisne, para el homenaje supremo. Y así ha sucedido, y hasta unos cuantos peregrinos y romeros de esta ciudad fraterna, que nunca han dejado de visitar en la fecha conmemorativa del natalicio de la Virgen de Nazaret a la urbe lojana, para hacer en el corazón de la Madona del Cisne la siembra de afectos, siempre viejos y siempre nuevos, que había de producir el sagrado fruto de consolaciones en el decurso del lapso anual; unos cuantos peregrinos son portadores de un manto de raso y brocado, como obsequio suyo a la Reina lejana y lojana, que se lleva sus íntimas dilecciones y preferencias.

Haciendo coro a tan nobles sentimientos de nuestro pueblo, y por un deber de piedad católica, a lo cual nos creemos primordialmente obligados, desde que en esa sagrada fe vivimos y en esa órbita se mueve nuestra acción de escritores católicos, hemos querido contribuir modestamente a la magnitud de la fiesta de hoy con esta edición de nuestro diario, que, a su manera, vive rezando un constante *Avemaría* a las plantas de la Virgen Sacratísima, Madre de Dios y de la Humanidad.

LA REDACCION.

(Editorial de *El Diario del Sur*, de Cuenca, en el número extraordinario que tuvo la gallardía de consagrar a la Santísima Virgen del Cisne, el 8 de septiembre de 1930.)

A nuestro pueblo

en el día de la Coronación de la Sagrada Imagen que más
han venerado él y sus mayores

Amanece.

El pueblo está de fiesta.

Millares de oraciones se elevan al Cielo como un ritmo.

Un sol de primavera dora las cumbres de los montes y campiñas.

Las almas se perfuman con los vapores místicos del incienso bendito.

El pueblo está de fiesta.

Las madres de familia forman con sus niños ramilletes blancos para ofrenda.

En las calles y en las plazas pululan los campesinos, luciendo al sol del día sus trajes nuevos de variados cortes y matices.

La ciudad sonríe y canta en todas partes. Parece que al dolor se lo hubiera tragado la tierra.

El pueblo está de fiesta.

Se echan a vuelo las campanas.

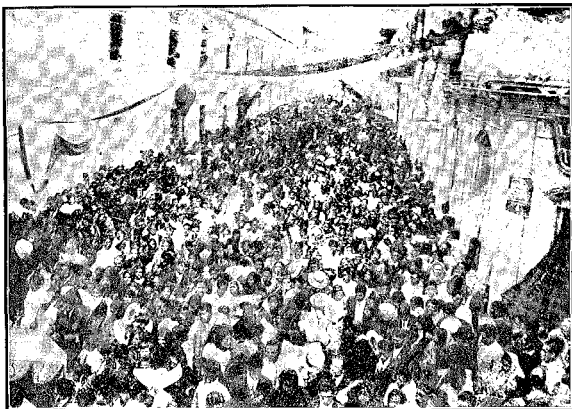
El pueblo va hacia el templo.

¡Que vaya! : que vaya a la casa de su consuelo y esperanza, al venerable hogar divino de hace siglos.

El pueblo está en el templo.

El pueblo se arrodilla y besa la tierra que pisaron y besaron sus mayores.

Al pueblo se le ha dicho : Dios es la Justicia, la Sabiduría, la Bondad, la Misericordia infinitas, y el pueblo adora en El al compendio de todas las bellezas y perfecciones conocidas.



Tras la Reina coronada sigue un numeroso concurso, en la procesión del 8 de septiembre de 1930

Yo contemplo con fruición indecible los transportes inefables de las madres; de los niños, azucenas de la vida; de los viejos como niños; de otros niños, esos dulces campesinos de almas puras como el lirio de los campos.

La ciudad sonríe y canta en todas partes. Parece que al dolor se lo hubiera tragado la tierra.

(De *El Tribuno*, semanario lójano, 8 de septiembre de 1930.)

La Coronación de la Santísima Virgen del Cisne

SUMARIO: Aparición de María en el escenario de la vida. — Supervivencia de María en sus Santuarios. — La Advocación del Cisne. — La Virgen del Cisne. — Coronación de la Prodigiosa Imagen.

I

Al pie de las últimas ramificaciones del monte Líbano, entre alamedas de abetos, terebintos y olivares, se aduerme plácidamente la simpática y veneranda ciudad de Nazaret: entre todas las familias que ahora veinte siglos la habitaban, sobresalía por su acendrada virtud la de Joaquín y Ana; por mucho tiempo había Ana permanecido estéril, hasta que, por ministerio de ángeles, le fué anunciado que sería madre de la *Mujer de las promesas*.

A poco tiempo se mecía en aquel hogar santísimo una cuna sagrada: en ella dormía tranquilamente una Niña encantadora: los ángeles y los arcángeles en cítaras y laúdes de oro le arrullaban con conciertos deliciosos; el cielo celebraba fiestas inusitadas y solemnísimas por el aparecimiento de esa Niña; el infierno lanzaba alaridos de furor y desesperación; una luz celestial formaba uno como limbo de gloria al rededor del rostro hermosísimo de la recién nacida; María Santísima, nuestra Madre y nuestra Reina, acababa de nacer, y su nacimiento anunció al mundo entero un gozo inenarrable, único, sobrenatural.

María aparece en el mundo de la Fe como aparece la aurora en el Universo... ¡Qué hermoso es el aparecimiento de la aurora!... La aurora aparece después de la noche... ¡Qué contraste entre la luz del alba y las tinieblas de la noche!... El mundo moral antes del advenimiento del Mesías y de su Madre fué una verdadera noche; noche tétrica, lúgubre, obscurísima, muy larga, duró cuatro mil años... ¡Qué noche tan fatídica!... ¡Qué fantasmas los que se cruzaban por el mundo durante esa larguísima noche!... La idolatría, la superstición, el odio y, sobre todo, la depravación de costumbres... ¡En qué abismos y precipicios tan profundos fué rodando la humanidad envuelta en las espesísimas tinieblas de esa noche, hasta que fué engullida por la vorágine del diluvio universal y casi se extingue del todo en ese monstruoso cataclismo!... Y después de esa funesta obscuridad, allá en el Oriente del Viejo Mundo, junto a una pequeña ciudad de Palestina, la misteriosa Nazaret; asomó por fin una claridad suavísima y delicada, una luz temblorosa, transparente y mortecina, una alborada encantadora, precursora de un sol refulgentísimo y más brillante que el astro rey; esa aurora o crepúsculo matinal es María; la Madre del Omnipotente es el alba de este hermoso día en que estamos viviendo los redimidos por la Cruz, del gran día de la regeneración humana.

La aurora alegra... El despertar de la Naturaleza con los trinos de las aves, los arrullos de las fuentes, los saltos y brincos de los animales aprisionados durante la noche, los juegos de las brisas entre la arboleda y el follaje, el huir de las fieras a los antros y cuevas de las montañas, los cantos pastoriles de las zagalas, las oraciones de los buenos y los himnos de los Angeles Custodios, forman un concierto artístico y muy bello que recrea y alegra al hombre y a la Creación entera... La aparición de María Inmaculada, llena de gracia, predestinada a la Maternidad Divina, adornada con méritos y virtudes innumerables, alegró a los ángeles, recreó a la Trinidad Beatísima y trajo al mundo una alegría y una dicha que hace más de mil años que venimos saboreando y todavía no nos saciamos de saborear y de alabar.

Cuando la aurora asoma en el Oriente, el Sol está muy cerca; la aurora es signo inequívoco del nuevo día... Cuando María apareció en el mundo el Mesías estaba muy cerca; algunos años más y la Palestina le verá recorrer sus ciudades y las aldeas, anunciando la Buena Nueva.

La aurora es luz; y la luz luminosa vivifica y da colorido a

los seres todos de la Creación... La vida entera de María es emporio de luz que irradia en nuestras conciencias y las estimula al bien; su pureza más que angelical, su resignación sobrehumana en medio de dolores acerbos y cruelísimos, su caridad diamantina, hermoscan a la Iglesia de Cristo, la abrillantan y le dan exuberancia y lozanía.

11

María, ida al Cielo en cuerpo y alma, a gozar de las glorias que a sus excelsas virtudes competía, permanece con nosotros, sus hijos adoptivos; y en cierto modo está aún presente en todos sus Santuarios, que se encuentran por centenares de miles en la haz de la tierra. Pues así como Jesús está presente en todos los Sagrarios Eucarísticos del Globo, para atraer a los mortales a su Padre Celestial, así y de una manera, aunque no idéntica, pero sí algo análoga, está María Santísima en todos sus Santuarios: y allí... ¡cómo cela la gloria de Dios!... ¡qué propaganda tan benéfica y tan colosal la que le hace!... Yo creo que en todos los Santuarios de María y junto a las imágenes venerandas y prodigiosas de la Madre de Dios que los decoran, se encuentran muchísimos espíritus celestiales de los que forman el Coro de las Virtudes, y a las cuales ha confiado Dios el cuidado del Universo y la supervigilancia de las leyes naturales que le rigen; pues bien, las Virtudes angélicas que cuidan de las leyes naturales (como enseña la Teología Católica) y que hacen la corte a María en sus Santuarios, a la voz de su Reina y Soberana, que les manda, en nombre de su Hijo, suspender esas leyes, obedecen en seguida, y es entonces cuando se realizan los milagros que a manos llenas derrama la Madre del Omnipotente en sus Santuarios y siempre que con fe y amor le invocan sus devotos.

Y cuando, para realizar esta misión benéfica en pro de la humanidad, la Virgen María desde el Cielo se elige en este mundo algún lugar para Santuario suyo, generalmente no asienta sus purísimas y virginales plantas en medio del bullicio de las ciudades y entre el estrépito del gran mundo, sino en la cúspide de los montes; los sitios abruptos y solitarios le placen y le encantan, porque esos parajes convidan a la oración, y allí el alma, desprendida del mundo y de todo lo terreno, puede más fácilmente volar por las regiones de lo sobrenatural y llegar hasta su Dios... Y si no, dirijamos nuestras miradas a Guadalupe en Méjico: es un

monte elevado y antes un verdadero erial, en donde se ha levantado una soberbia Colegiata en honor de la Virgen de Guadalupe... Lourdes se yergue como un nido de águila entre las montañas escarpadas de los Pirineos, en el sitio llamado Massabielle... La Saleta en Francia es una montaña agreste... Las Lajas en la República de Colombia están sobre un abismo en lo alto de un cerro inculto y abandonado... Copacabana fué un caserío miserable en las orillas del lago Titicaca... Y nuestro Cisne... ¿qué es?... Una de las estribaciones de la Cadena Occidental Andina, apartada del comercio del gran mundo y habitada por labriegos y campesinos sencillos... Allí se levanta también un vetusto Santuario, residencia de la Madre de Dios en su portentosa advocación del Cisne, advocación tres veces secular y en la que se ha constituido Patrona de la Provincia de Loja y Benefactora de la República Ecuatoriana, en frase de un vate colombiano muy católico y muy devoto de María (1).

III

La Virgen del Cisne es la Madre y Protectora de Loja... ¡Qué nombre tan significativo y misterioso!... ¡*Virgen del Cisne*!... ¡Qué nombre tan halagüeño y tan poético!... En efecto: el cisne tiene prendas que le distinguen de todas las demás aves, prendas que simbolizan las que nuestra Reina posee, pero en grado perfecto y eminentísimo... Yo me imagino que, tal vez para que comprendiéramos que Ella se encuentra adornada de esas cualidades que le hacen tan simpática y hermosa, quiso apellidarse entre nosotros la *Virgen del Cisne*, cuando el dichoso artista que la escultó dijo que era Nuestra Señora de Guadalupe de España, por haberla modelado según el tipo de aquella antiquísima advocación muy venerada y muy milagrosa de las montañas de Extremadura, en la Península Ibérica.

Y a la verdad: el cisne es la reina entre las aves acuáticas, y ninguna le supera en la velocidad con que nada y boga sobre las aguas; esta ave de plumaje blanquísimo y resplandeciente ama la soledad y vive contenta en las profundidades de los valles; cuando encuentra límpidas fuentes o lagos majestuosos sobre los cuales bogar, se lanza sobre ellos intrépida y gentil, haciendo ostentación de su plumaje y de sus alas de blanquísimo armiño, que se

(1) El Sr. D. Benjamín Pereira Gamba, autor de la Novena más popular de la Reina del Cisne.

asemejan a las velas desplegadas en el aire de una navecilla que se desliza infatigable sobre el mar; así la Virgen Santísima pasó sobre el mar alborotado de la vida, con una velocidad vertiginosa, de modo que nada de lo caduco y terrenal pudo cautivar su corazón.

La figura del cisne es de las más elegantes, y las líneas y formas de todo su continente, las más agraciadas entre los animales; su donaire, a la vez que majestuoso, delicado y circunspecto. María es la más hermosa entre todas las criaturas, inclusive los ángeles; y el ojo escudriñador de Dios, que se fija en las más pequeñas imperfecciones, no ha encontrado ninguna en la Virgen Imaculada.

El cisne está dotado de tal fuerza que se impone a todas las aves de rapiña (como dicen los naturalistas); jamás deja ultrajar a sus pollucos por aquéllas, y a la primera arremetida contra cualquiera de las mismas, la victoria es siempre del cisne; sólo el águila le supera en pujanza y valentía. María es más poderosa que todos los Angeles y Santos juntos; por eso San Bernardo la apellida *La Omnipotencia Suplicante*; sólo el Eterno es superior a Ella.

El canto del cisne no tiene comparación en la Naturaleza; sus acentos generalmente ternísimos y gemebundos, sobre todo en la hora en que se pone el sol, deleitan plácidamente el corazón y le arrebatan hasta esa dulce melancolía que embarga el ánimo y le hace saborear las dulzuras del éxtasis. La oración de María es más hermosa y tierna, porque sus plegarias son plegarias de madre, y la madre, cuando ruega, tiene tantos encantos, tantos atractivos, tanta unción, tanto poderío, que nada se le puede negar. La oración de María es como un himno, el más armonioso que haya podido oírse jamás, después de la oración de Jesús; ese himno repercute en la redondez de la tierra y sus ecos llegan hasta las alturas del Empíreo.

El cisne tiene como característico de su hermosura la ampina blancura de todo su plumaje; es un color blanco absoluto, riguroso, invariable; no admite matiz de ningún otro color; blanco como la nieve es el cisne, blanco como la inocencia es el cisne, blanco como el alma del justo es el cisne; pues así, y más ampina aún, es la pureza virginal de María, porque Ella vence en nitidez al sol y a las estrellas, porque Ella fué concebida sin pecado, porque Ella estuvo repleta de todos los carismas y dones del Espíritu Santo.

Los cisnes, finalmente, mueren cantando, y las endechas más tiernas las reservan para los momentos de su agonía: la Virgen se despidió de este mundo en un éxtasis de amor a su Hijo y a su Dios, repitiendo su *Magnificat* de acción de gracias, por el amor infinito de Jesús hacia los hombres, manifestado especialmente en la Divina Eucaristía.

IV

El que la Madre de Dios se haya inclinado desde los Cielos hasta nuestro terruño, y haya querido constituir entre nosotros una como *residencia especial suya*, elegida por Ella, pedida por Ella, solicitada a nuestros antepasados por Ella, es un honor muy señalado, que los lojanos no lo merecemos y que nunca agradeceremos lo suficiente, como tal distinción merece ser agradecida.

Por eso la Virgen del Cisne es la rosa más hermosa y odorífera del vergel lojano, es el lirio más precioso y fragante de nuestros valles... En efecto, si las flores tienen reina y su reina es la rosa purpurada, no hay duda que María Santísima es en el huerto de la Iglesia Católica la *Rosa Mística*, como le canta la misma Iglesia, porque Ella es la Reina del Empíreo y del Universo entero... María es una rosa purpurada de santidad y de amor... En la vida de Santa Rosa de Lima se refiere que, al nacer la ilustre Patrona de las Américas, apareció su rostro tan hermoso y todo encendido, como pétalos rojos de rosa, que todos sus parientes a una resolvieron darle por nombre el de esta flor y le llamaron *Rosa*, al que la Santa añadió después *de Santa María*. Cosa parecida resulta con la Virgen Santísima del Cisne: tan hermosa es su imagen, tan encendida su faz, tan rubicundas sus mejillas, que no trepido en llamarla *la Rosa de nuestros campos*.

Y no sólo es la Virgen del Cisne la rosa del vergel lojano, sino el lirio más refulgente de nuestros valles... Y a la verdad: en medio del laberinto de montañas que constituyen nuestra Provincia serraniega, se extiende un anchuroso valle, cuya eterna vegetación es rica, robusta, exuberante; los ríos que fecundizan este valle, vistos de lejos, parecen hilos de plata que serpenteando entre el follaje y la verdura, y jugueteando a la sombra de palmeras, limoneros y naranjos, después de atravesar un largo trayecto, corren presurosos a depositar en el mar el ingente caudal de aguas que los constituyen. Ese valle se llama el Catamayo; pues bien, a la cabecera de ese valle y como en florero gigantesco, sobre un

risco o promontorio, que sirve de estribación al majestuoso Ande, se alza un lirio fragantísimo que perfuma la Provincia entera y trasciende en toda la República y su fragancia llena el Universo entero, llegando a difundirse hasta en lo más alto de los Cielos... Lirio de tan extraordinaria ambrosía es la Santísima Virgen del Cisne.

En las abruptas rocas del Cisne vive la Reina de Loja, que es la celestial Pastora de nuestras almas... ¿No percibís el suave olor de tomillo, de violeta del campo y otras hierbas aromáticas que exhalan los vestidos de la que va tras de sus manadas, por montes y oteros, por quebradas y valles?... ¿Acaso os son desconocidas esas modulaciones arrobadoras con que entretiene a sus ovejas, mientras pacen en el campo o sacian su sed en los abrevaderos?... Por esta Zagala Divina nuestras almas se sienten rejuvenecidas, y arremolinadas al pie de su cayado, desafían al Lobo infernal que pretende devorarlas.

V

Por esta solicitud maternal de la Virgen del Cisne en pro de la Provincia Lojaña; por las excelsas y heroicas virtudes que la distinguen; por las hermosuras y perfecciones mil que la decoran; Loja, en un momento de entusiasmo febril, resolvió acudir al Jefe de la Cristiandad, para que por medio de su Representante colocara regia e imperial corona de oro, guarnecida de rica pedrería, sobre sus sienes virginales y sobre la cabeza del precioso Niño que lleva en su regazo; y les hiciera empuñar a la Madre y al Hijo preciosos cetros también de oro, como símbolos de eterna y feliz soberanía sobre estas dichosas comarcas y todos sus moradores.

Esta ovación y apoteosis solemnísimas que Loja agradecida ha tributado a su Reina y Emperatriz, rodeándola en masas compactas de millares de gentes, presididas por los Obispos de la Provincia Ecuatoriana y su Venerable Clero, es un pálido simulacro de aquella otra divinal coronación que tuvo lugar allá en lo alto del Empíreo, cuando esta Mujer, bendita entre todas las mujeres, subió en cuerpo y alma, desde este suelo, llevando la luz entre los pliegues de su manto, derramando regueros de estrellas en cada uno de sus pasos y ostentando la luna debajo de sus plantas: allá en el Cielo fué coronada por la Augusta Trinidad... ¡Qué hermosa apareció María en el primer dosel de la Gloria, después

de Dios !... Sus ojos son dos luceros enormes de los más peregrinos y brillantes, y los astros más refulgentes forman la aurcola de sus sienes. Es una Mujer admirable, vestida del sol, la luna se mueve suavemente a sus pies, y doce estrellas de primera magnitud forman la guirnalda que nimba su purísima frente, en frasc del Aguila de Patmos. Se encumbra sobre todos los Santos; los soles de otros mundos le sirven de carroza; la cortejan los Serafines y Dominaciones, hasta que llega al pie del trono del Altísimo, para compartir con Él el señorío de los cielos y de los mundos, coronada como Reina de toda la Creación.

Para materializar, en cierto modo, esa coronación sublime y divina, los mortales erigimos templos, los recamamos de oro y sederías, y en lo alto de los altares colocamos la estatua de María : allí aparece refulgente de gloria, ora sonreída, ora dolorosa, acongojada y triste; ora con sus manos juntas cabe el pecho en ademán de orar; ora con el Divino Infante en sus brazos; ora colocada bajo riquísimo dosel de oro, ora exaltada sobre coros de Angeles que sirven de peana a sus purísimos pies; pero siempre coronada como Reina, rodeada de luces mil, cortejada por los Pontífices y Sacerdotes de la Nueva Alianza y aclamada por millares de voces que la proclaman pura, inmaculada desde el primer instante de su dichosa concepción, Madre verdadera de Dios y Refugio segurísimo de la Humanidad desvalida.

La corona simboliza, o el trofeo de la victoria, o el honor y recompensa debidos al mérito, o la agrupación de muchos corazones al rededor de una persona a quien se estima... Bajo este triple aspecto, ninguna criatura, como María Inmaculada, es acreedora al homenaje de la coronación : pues María es dignísima de la palma que se otorga al vencedor en el combate, porque nadie como Ella supo pelear las batallas del Señor, obteniendo en todas ellas las más espléndidas victorias; nadie como Ella atesoró un caudal tan ingente de méritos, ya que ese tesoro, unido a los méritos infinitos de Cristo, constituye la fuente de la gracia que rehabilita a la estirpe prevaricadora del Edén : finalmente, significando la corona agrupación de corazones al rededor de la persona amada, nadie más digna que María de la Coronación; pues los hechizos de su hermosura y los encantos de su corazón misericordioso nos tienen robada el alma y la han cautivado a sus plantas con las cadenas del amor.

En las postrimerías del siglo XVI, hacia el año 1596, apareció en el villorrio del Cisne esta Imagen prodigiosa que Su Santidad

Pío XI acaba de coronar canónicamente: desde entonces hasta hoy, en el lapso de más de tres centurias, el Trono de la Virgen del Cisne ha sido como la estrella polar para los tripulantes lojanos que bogamos en el mar embravecido de la vida; mostrándonos la Gloria del Paraíso como el seguro puerto adonde debemos arribar, después de la fatiga que nos causa luchar con la marejada furiosa del mar de la existencia.

Loja, agosto 2 de 1930.

BENJAMÍN RAFAEL AYORA,
Canónigo Teologal.

(De *El Heraldo del Sur*. — Loja, septiembre 8 de 1930.)

La Coronación de Nuestra Señora del Cisne. Preludio de las grandes fiestas

19 DE AGOSTO

Loja se anima; todo es alborozo, todo alegría. Desde que rompe el alba, compactas muchedumbres se aprestan como en los días de gran fiesta. Un movimiento inusitado ha puesto en conmoción a la pacífica ciudad; ¿qué es lo que pasa? ¿qué resorte mueve a todos los habitantes de Loja? Ofensiva pregunta para un lojano; ¿quién no sabe que es el gran día para la dichosa Loja?, ¿quién no sabe que ha llegado el feliz día, ha tanto tiempo esperado, del arribo de Nuestra Madre del Cisne?

A las 5 a. m. échanse a vuelo las campanas de todos los templos de la ciudad; todos los corazones palpitan de santo entusiasmo, pues ha llegado el gran día. Desde su venerando Santuario del Cisne una inmensa muchedumbre viene formando guardia de honor a la celestial Reina. A la cabeza vienen sacerdotes seculares y religiosos franciscanos y dominicanos, que no cesan de rezar y cantar el santo Rosario con los devotos peregrinos, en el largo trayecto que recorre la peregrinación (1). La devota romería con

(1) Desde el Cisne hasta Loja, tomando la ruta de San Pedro, hay doce leguas.

la santa Imagen llega a *La Toma*, caserío situado en el valle de Catamayo, en donde hay capilla, y descansan allí los peregrinos, según costumbre inmemorial. Desde el año pasado está estable-



Salida de la iglesia de Santo Domingo la procesión de las coronas

cida allí una hermosa fiesta a Nuestra Señora del Cisne, debido a la piedad de los habitantes de dicho caserío. El Rdo. P. Domingo Soto fué este año el encargado de cantar las glorias de nuestra

Reina, quien, como dominicano e hijo de Loja, supo hacerlo a satisfacción de todos los romeros.

Terminada la fiesta, continúa la romería engrosada con los muchos peregrinos que llegan de la ciudad.

A las 10 y media a. m. arriba la imponente procesión al lugar llamado *Chingana*. El momento es solemne; el santo Sacrificio se va a celebrar. Estamos a cinco leguas de la ciudad (1), y en plena montaña, al pie del Villonaco. La muchedumbre rodea el humilde altar, en donde se ha colocado a la Sagrada Imagen; el celebrante se halla ya revestido, cuando de pronto rompe el respetuoso silencio la vibrante voz del Sr. Dr. Agustín Riofrío, que inflamado de ardiente amor a Nuestra Madre del Cisne le da la bienvenida con el siguiente tierno *saludo*:

«¡ Gloria y honor al Rey inmortal de los siglos !

¡ Gloria y honor a la Augusta Soberana de la Diócesis de Loja !

¡ Bienvenida seáis, Reina y Señora del pueblo que, rendido a vuestras plantas, implora vuestra maternal bendición !

¡ Bienvenida seáis, hoy como nunca, Madre dulcísima del Cisne ! Ha alboreado el día ha tanto tiempo suspirado por tu pueblo. Vuestra encantadora sonrisa diciéndonos está que hoy nos miras con más ternura y amor. Justo es que este pueblo tan querido por Vos entone himnos en el día de vuestras glorias.

«Cante todo a María. Bendíganla, Dios mío,
las obras que salieron de manos del Señor;
los ángeles, los cielos, las aguas y el rocío;
los astros, las virtudes, el frío y el calor...
Bendígan a su Reina los montes y collados;
la verde hierbecilla bendígala al nacer;
los mares y los ríos, las fuentes y los prados
bendígan incansables la gloria de su ser...
¡ Magnífica es la Virgen ! Cantemos a María;
Santísima es la Madre que carne al Verbo dió;
los orbes la engrandezcan, aclámenla a porfía;
y en tanto ellos aclamen, cantando siga yo».

(1) Desde ese punto el camino es carretero.

20 DE AGOSTO

A las 8 a. m. dirígese el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de los Rdmos. Sres. Canónigos y de algunos sacerdotes, a la capilla de la colina, distante de la ciudad pocas cuadradas. Llegada la comitiva, comienza la Misa de fiesta, y terminado el Evangelio, el Reverendo P. Moreno ocupa la cátedra sagrada, entusiasmando a su numeroso auditorio con su verbo elocuente, sobre todo en tratándose de Nuestra Señora del Cisne.

Terminada la Misa, se organiza la gran procesión, que, no obstante haber llovido fuertemente, resulta magnífica. Para ello hállanse reunidos un pueblo inmenso, entre el cual se cuenta lo más destacado de la sociedad, con todo el clero secular y regular, comunidades de hombres y mujeres, etc., etc. La Sagrada Imagen aparece en las andas luciendo hermoso traje y manto real, bendecidos el día anterior por el Ilmo. Sr. Obispo.

Comienza la gran procesión, que ocupa varias cuadradas, siendo llevada la Santa Imagen en hombros de caballeros hasta la entrada a la ciudad, en que la toman los sacerdotes, los PP. Redentoristas, que misionan al pueblo, los Religiosos Franciscanos y Dominicanos. Todo el trayecto es verdaderamente triunfal; la sagrada Imagen pasa por en medio de arcos, pabellones y cortinajes; una lluvia incesante de flores es arrojada de todos los balcones, como también aguas de olor. Por fin, llega la gran procesión a la Catedral, bellamente decorada, y en seguida, el Ilmo. Señor Obispo, depuesta la mitra, entona el *Te Deum*, que es cantado por todos los sacerdotes que llenan el vasto presbiterio.

A las 5 p. m. es conducida procesionalmente la Santísima Virgen a la iglesia de San Francisco, en donde se le está celebrando un solemne Novenario que terminará el 29 del presente, día en que será trasladada solemnemente a la Catedral para el comienzo de la Novena, que en este año revestirá extraordinaria pompa como preparación a la gran fiesta de la Coronación que tendrá lugar el lunes 8 de septiembre.

Loja, 22 de agosto de 1930.

El Corresponsal.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Aguardando estamos la relación de las fiestas de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne, para inscribirla en esta Revista

y darla a conocer dentro y fuera del Ecuador, no sólo por lo edificante, sino también por lo interesante, como muestra del *alma ecuatoriana*, fielmente representada por Loja en sus espléndidas manifestaciones de religiosidad y patriotismo durante las fiestas de la Coronación. Seguros estamos de que nuestros lectores estimarán la precedente relación como una joya de quilates y arte nativos, más preciosa y bella que las de oro y pedrería dedicadas a la verdadera *Reina de Loja* por el amor de su pueblo, tan noble, tan generoso, tan católico, tan patriota.

J. R. V.

(*La República del Sagrado Corazón de Jesús*. — Quito, noviembre de 1930.)

Regias fiestas de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne

Solemne Novena de la Santísima Virgen en el templo de San Francisco. — La Novena de nuestra excelsa Soberana revistió excepcional pompa en este templo, como ningún año, pues desde la compostura de la iglesia llamó la atención por el esmero con que había sido ejecutada. Diariamente se cantaba Misa solemne en que tomaban parte las asociaciones e institutos religiosos; las Comuniones fueron numerosísimas, llegando en esos días al número de tres mil; por la tarde tenía lugar la distribución solemne, con la predicación de alguno de los Padres, que se esmeraron en cantar las glorias de la Santísima Virgen, finalizando con la exposición del Santísimo.

Veintiocho de agosto. — El templo de San Francisco hállase enteramente lleno de una inmensa muchedumbre que ha acudido al traslado de la Santísima Virgen; allí están todas las Comunidades religiosas de hombres y de mujeres, colegios y escuelas, todas las asociaciones existentes, realzando la suntuosidad el número de sacerdotes que, como ningún año, hállanse en la ciudad con motivo de los ejercicios, que terminaron en este día.

La Imagen bendita está ya aparejada; el Ilmo. Sr. Obispo

con el Vble. Capítulo acaba de llegar procesionalmente, y la Comunidad franciscana canta una hermosa *Salve*, como despedida a la Santísima Virgen. Terminada la cual, organizase la procesión en medio de una lluvia de flores y por entre vistosos arcos. El *Ave María* es cantada por la multitud, a quien acompañan los armoniosos acordes de la banda; las campanas de todas las iglesias échanse a vuelo, y nuestra Madre recorre triunfalmente el trayecto de San Francisco a la Catedral. Ya está la Soberana en su palacio real, y comienzan los aprestos para las regias fiestas con una suntuosísima Novena, en la que ocupan diariamente la cátedra sagrada los celosísimos Hijos de San Alfonso, que cantan con santo entusiasmo las glorias de María.

Seis de septiembre.—El entusiasmo de la ciudad va creciendo gradualmente, conforme se acerca la gran fiesta. En este día hay un movimiento general desde las primeras horas de la mañana; hay algo inusitado, excepcional. Y en efecto: hoy es el arribo de los Ilmos. Sres. Obispos de Cuenca y Obba, del Rdmo. Sr. Astudillo y de sus dignos acompañantes. A las cuatro de la tarde el repique general de las campanas anunciaba que la ciudad de Loja acababa de ser altamente honrada por tan altos personajes como eran los Príncipes de la Iglesia. Al encuentro salió el Ilmo. Señor Obispo, los Rdmos. Sres. Canónigos, Vbles. Sacerdotes, los Seminaristas del Mayor y muchísimos caballeros e inmenso público. Cinco kilómetros antes de la ciudad el Sr. Dr. D. Rafael Riofrío E. saludó a los Ilustres viajeros a nombre del Comité de Caballeros con un conceptuoso discurso que impresionó gratamente a todos los concurrentes. La llegada de los Ilmos. Sres. y de los sacerdotes que los acompañaban revistió una gran solemnidad, pues la multitud los aclamó entusiasmada en todo el largo trayecto hasta la llegada al palacio episcopal. Llegados allí, fueron espléndidamente agasajados por el Ilmo. Sr. Obispo, quien no ha escatimado medios ni gastos a fin de que los ilustres huéspedes que han venido a honrarnos con su presencia reciban muy gratas impresiones de la ciudad de la Santísima Virgen del Cisne. Sirva esta ocasión para dar un testimonio público y justiciero a nuestro Ilustrísimo Prelado, acreedor como nadie a la imperecedera gratitud de todo el pueblo lojano, al que ha hecho quedar brillantemente con su generosidad sin segundo, pues que todo lo ha ejecutado con sus propias fuerzas, reputando como propio el honor de sus diócesanos.

Peregrinaciones. — No podemos pasar en silencio estos sim-

páticos números de las fiestas de nuestra Reina. La primera peregrinación tuvo lugar el 19 de agosto. Se organizó en el templo de Santo Domingo, de donde salió a las siete de la noche en dirección a la capilla de la colina en donde estaba la Santísima Virgen; era un aspecto emocionante el que presentaba la enorme multitud que con luces en las manos y cantando el santo Rosario se encaminaba a la capilla, en donde, postrados todos de hinojos a las plantas de la Santísima Virgen, le dirigieron la plegaria del amor filial que es el brote de un corazón que ama con todas las veras del alma.

La segunda peregrinación fué la que vino del pueblo de Chuquiribamba el día 5. Indescriptible es el entusiasmo que despertó en toda la población el espectáculo de ver a todo un pueblo que, capitaneado por el Vble. Párroco Dr. Luis Aguirre, por los Venerables Sres. Sacerdotes Piedra y Religiosos Franciscanos, que fueron a misionar al pueblo, entraba en la ciudad en medio de vivas atronadores, llevando los hermosos obsequios del pueblo a la Santísima Virgen. Llegado el gran séquito a la Catedral, el Doctor Aguirre, visiblemente emocionado, dirigió una patética alocución a la Santísima Virgen. Al día siguiente tuvo lugar la solemne fiesta del pueblo mencionado a nuestra Madre con una numerosísima Comunión de todos los peregrinos.

La tercera peregrinación fué organizada por el pueblo del Cisne. El siete de septiembre llegaba a la plaza de la Catedral un grupo devoto de peregrinas del Cisne, con su estandarte, con su vistoso uniforme y la cinta azul, hermosa divisa de las Hijas de María, con su Vble. Párroco Dr. José María Rodríguez a la cabeza. Llegados a la Catedral, elevaron sus fervorosas plegarias a su Madre, entre devotos cantos y el rezo del santo Rosario.

Siete de septiembre. — Estamos ya en vísperas del día que quedará immortalizado en los fastos de la Historia de Loja. La conmoción de la ciudad no es para descrita, porque es la fiesta en que no han existido los indiferentes. Ya hemos dicho que el día anterior fué el arribo de los Ilmos. Sres. Obispos, del Rdm. Señor Dr. D. Adolfo María Astudillo, Vicario General del Guayas y representante del Ilmo. Sr. Obispo de Guayaquil, Manuel María Palacios Bravo, predicador de la fiesta del Clero, Manuel Ordóñez, Juan Bautista Cordero, R. P. Albino del Curto S. S., y los Presbíteros Sres. Luis Sarmiento, Hermida, Polo y el minorista, familiar del Ilmo. Sr. Hermida.

Loja presenta el aspecto de una gran urbe; por las calles pu-

lula una abundancia tal de gente, que intercepta el paso a cada momento; en todos los semblantes se retrata la alegría de que está inundada el alma lojana.

El desarrollo de las regias fiestas comienza hoy.

A las dos y media p. m. trasládase procesionalmente el Ilustrísimo Sr. Obispo Diocesano a la Catedral, acompañado del Reverendísimo Capítulo y de muchos sacerdotes de la Diócesis. Empiezan las Vísperas solemnísimas, precursoras de las grandes fiestas de nuestra Reina. Las campanas de toda la ciudad échanse a vuelo. Terminadas las Vísperas, trasládase todo el séquito a la iglesia de Santo Domingo, en donde aguardan los Ilmos. Señores Obispos, el Rdmo. Sr. Astudillo, todas las Comunidades religiosas y la flor y nata de la sociedad, para el traslado de las alhajas de la Santísima Virgen, que han permanecido expuestas desde el día anterior para que el público pudiera apreciar su riqueza y valor. Estas joyas son: las dos preciosas Coronas, las andas de plata, el cetro de oro, un cuadro histórico antiguo, las sandalias del Niño Dios, el manto real y la túnica de la Santísima Virgen, obra primorosa trabajada en Quito, y un lujoso misal obsequiado a la Santísima Virgen. Las altas personalidades y el pueblo todo hállase congregado en el templo y se organiza un imponente desfile en que toman parte los Ilmos. Sres. Obispos, Rdmos. Sres. Canónigos, Vbles. Sacerdotes, Comunidades religiosas, Comités de Caballeros y de Damas, y, en fin, lo más granado de la sociedad. Los caballeros llevan en hombros las andas, yendo detrás los Ilustrísimos Sres. Obispos. Las Coronas son llevadas por la Sra. Adela Aguirre de Carrión, esposa del Sr. Gobernador, delegada de la señora Laura Carbo de Ayora; las sandalias las lleva el Reverendísimo Sr. Vicario General del Guayas, y el manto, niñas de blanco.

La imponente comitiva atraviesa las calles principales de la ciudad entre los acordes de la banda y el general repique de campanas. Llegada a la Catedral, se disuelve la enorme concurrencia.

Ha terminado el preparativo de la gran fiesta.

Por la noche la ciudad presenta un aspecto encantador. En muchísimas casas hay artísticos altares erigidos a nuestra Madre, en que se destaca su cuadro en medio de luces. La plaza principal aparece bellamente iluminada, y las campanas de todas las iglesias se echan a vuelo, entre la alegría y movimiento de todos los dichosos lojanos.

A las once y media p. m. se cantan Maitines solemnes en la

Catedral con asistencia del Vble. Capítulo, de muchos sacerdotes y de numerosos fieles.

Ocho de septiembre. — A las doce a. m. la Catedral estaba completamente llena; pues, por privilegio de la Santa Sede, iba a tener lugar la Misa solemne a las doce y media de la noche.

A las doce y veinte entraba Monseñor Comín en la Catedral acompañado del Vble. Capítulo y de numerosos sacerdotes. La solemne pontifical comenzó a la una menos cuarto. El regocijo de todos los presentes era indefinible, pues desde el año 1900 no se había tenido una Misa a esas horas, fuera de la noche de Navidad. Terminado que hubo la pontifical, se sucedieron las Misas sin interrupción hasta las siete de la mañana, hora en que el alegre y general repique de campanas anunciaba a la ciudad que había llegado el momento más feliz para Loja.

A las siete y media entraba Monseñor Harris en la Catedral acompañado de los Ilmos. Sres. Hermida y Comín, de los Reverendísimos Sres. Canónigos y de setenta sacerdotes entre seculares y regulares. La Catedral estaba enteramente llena. No bien el Ilmo. Diocesano hubo llegado con su lucido séquito, comenzó el desarrollo del gran ceremonial previo a la Coronación, revisitiéndose de pontifical. El Ilmo. Sr. Obispo ocupó el trono y los Ilustrísimos Sres. Obispos con los Rdmos. Sres. Isasi, Administrador Apostólico de Zamora, y Astudillo, Vicario General del Guayas, ocuparon la plataforma, preparada para el efecto. Empezó la ceremonia con el acta que en su sentido literal es del tenor siguiente:

«Acta de la entrega que de dos artísticas coronas de oro y piedras preciosas para la Coronación Canónica de las Imágenes del Niño Jesús y de la Santísima Virgen del Cisne, sustentada la Imagen del Niño Jesús en brazos de Nuestra Señora, hace el Ilustrísimo y Rdm. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris y Morales, Dignísimo Obispo de Loja y Delegado del Capítulo Vaticano, al Reverendísimo Sr. Dr. D. Fernando Lequerica y Riofrío, Dignísimo Canónigo del Cabildo Eclesiástico de la Diócesis y celoso Capellán vitalicio de la misma portentosa Imagen, que ha merecido los honores de la Coronación Canónica.

»En la ciudad de la Inmaculada Concepción de Loja, capital de la Provincia del mismo nombre, a ocho de septiembre del año del Señor de mil novecientos treinta, a las siete de la mañana. Presentes en la Santa Iglesia Catedral el Ilmo. y Rdm. Sr. doc-

tor D. Guillermo José Harris y Morales, Dignísimo Obispo de Loja y Delegado del Capítulo Vaticano para la Coronación Canónica de la Taumaturga Imagen de la Santísima Virgen del Cisne, el Rdm. Sr. Dr. D. Fernando Lequerica y Riofrio, Capellán vitalicio y Síndico de la Santísima Virgen del Cisne, los testigos Reverendísimo Sr. Dr. D. Juvenal Jaramillo, José A. Narváez, Francisco Bravo y el infrascrito Notario *ad hoc*, entregó el Ilustrísimo Prelado al Rdm. Sr. Capellán dos bellas y valiosísimas coronas de oro y piedras preciosas y un cetro, también de oro y piedras preciosas, que el ardiente amor de los devotos de la Santísima Virgen del Cisne ofrenda para la Coronación de tan venerada Imagen y la del Niño Jesús, que lleva en sus brazos.

»La Corona de la Santísima Virgen pesa una libra y ocho onzas y contiene las siguientes piedras preciosas: ciento cincuenta y ocho gemas entre brillantes y diamantes, treinta y seis esmeraldas, seis amatistas, dieciséis rubíes y veintiocho perlas. La Corona del Niño Jesús pesa ocho onzas, y en ella se cuentan las siguientes piedras preciosas: cuarenta y ocho gemas entre brillantes y diamantes, veinticuatro esmeraldas, cincuenta y siete rubíes y setenta y una perlas. El cetro pesa cinco onzas y diez gramos, y lo embellecen doce diamantes, un brillante, seis esmeraldas y veinticinco perlas.

»El Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo hizo la entrega de las dos Coronas y el Cetro, con las piedras preciosas correspondientes y antes enumeradas, al Rdm. Sr. Capellán vitalicio y Síndico de la Santísima Virgen del Cisne, el mismo que prestó juramento solemne, ante su Señoría Ilustrísima, los tres Vbles. testigos antedichos y el infrascrito Notario *ad hoc*, de conservarlas con la veneración y esmerada vigilancia que reclaman tan preciosas prendas. Para constancia firman esta acta.—† *Guillermo José*, Obispo de Loja. — *Domingo Comín*. —† *Daniel*, Obispo de Cuenca. — *José Miguel Carrión*, Gobor. de Loja. — *Fray Antonio María Isasi*, O. F. M., Administrador Apostólico de Zamora. — *A. M. Astudillo M.*, Vicario Gral. de Guil. — *Fernando Lequerica*, Capellán. de Na. Sa. del Cisne. — *Tgo. Juvenal Jaramillo A.*, Cgo. Hrio. — *Tgo. José Alfredo Narváez*, Pbro. — *Tgo. Francisco J. Bravo*, Pbro. — *Ernesto A. Castro*, Pbro., Notario *ad hoc*.»

Terminada esta actuación, que fué una ceremonia verdaderamente solemne, el Ilmo. Sr. Obispo ordenó en alta voz al Reverendísimo Sr. Notario que diera lectura desde el público al acta,

así como al Decreto del Capítulo Vaticano, por el cual se concedía el privilegio de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen.

Acto seguido, procedió el Ilmo. Sr. Obispo a la bendición solemne de las dos coronas, actuando como madrina la Sra. doña Adela Aguirre de Carrión, como representante y delegada de la señora Laura Carbo de Ayora. Terminada que fué la bendición, se dió comienzo a la solemnisima pontifical, en la que la nota culminante fué el magistral panegírico del Rdmo. Sr. Dr. D. Benjamín R. Ayora, Canónigo Teólogo, quien hizo derroche de sus galas oratorias de las que es maestro insuperable, teniendo a su numeroso y lucido auditorio pendiente de sus labios durante dos horas. Concluída la pontifical, se organizó el desfile, que con el Ilustrísimo Sr. Obispo a la cabeza, dirigióse al gran tablado levantado para el efecto en la plaza, delante del palacio episcopal. Llegado el grande y lucido séquito, y una vez que la sagrada Imagen estuvo en el trono erigido allí, tomó la palabra el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, pronunciando una hermosa alocución que fué aplaudida por la concurrencia. De pronto yérguese la imponente figura del Ilmo. Diocesano, que vestido de pontifical, como estaba, prorrumpió en una vibrante alocución, escuchada por la enorme concurrencia, que llenaba todo el ámbito de la plaza con religioso silencio, interrumpido tan sólo por los sollozos de emoción de muchos de los concurrentes. Momento patético, momento de indefinible ternura: Monseñor Harris, con sus brazos abiertos en actitud de abrazar a todo su pueblo, parecía una visión celestial; Monseñor Harris, vuelto a la Santísima Virgen, en actitud suplicante, semejaba a Moisés interponiéndose entre Dios y su pueblo. Terminó su hermosísima alocución el Ilmo. Sr. Obispo, y el pueblo desbordóse en aplausos y vivas atronadores. Aún vitoreaba el pueblo a su Pastor, cuando éste, trémulo de emoción, subió las gradas que estaban cerca de la Santa Imagen... El pueblo en masa cantaba el himno nacional al tiempo que el dichoso representante del Sumo Pontífice colocaba la preciosa Corona en la veneranda Cabeza de Nuestra Señora del Cisne. El entusiasmo del pueblo ya no conoció límites; miles aclamaron frenéticamente a la Reina de Loja. Las campanas con alegres repiques anunciaban a toda la ciudad que en ese momento acababa de realizarse el acto más grandioso de la ciudad de María por antonomasia.

A la una p. m. salía de la Catedral la gran procesión sin precedentes en la historia de Loja. A ella concurrieron todas las Co-

munidades religiosas de hombres y de mujeres, todas las Congregaciones y asociaciones existentes en la ciudad, toda la sociedad lojana, sin distinción de ninguna clase; pues en aquel día Loja dió una prueba fehaciente de su fe religiosa, y por fin nada contribuyó tanto a realzar la hermosa procesión como la presencia de los Ilmos. Sres. Obispos, que con sus majestuosas caudas daban un aspecto de imponente grandeza a ese sin igual desfile. La procesión recorrió las principales calles de la ciudad. La Sagrada Imagen era llevada en hombros de los setenta sacerdotes entre seculares y regulares, que iban haciendo la guardia de honor a la Augusta Soberana.

Loja, septiembre 20 de 1930.

Corresponsal.

(*La República del Sagrado Corazón de Jesús.* — Quito, enero de 1931.)

La Genda del Jaur

Por esos viejos caminos
un motivo se deshoja :
son los cuadros pueblerinos,
son los paisajes andinos...
que de Cuenca van a Loja.

Se han llenado los senderos
de una emoción aldeana
con los humildes romeros :
la aborígen caravana
de zagales y viajeros.

Que se van a la *promesa*,
llenos de Fe campesina :
¡ Adíos ! cabaña y dehesa,
gime la flauta y aceza
la llorona concertina !...

* * *

La campiña está insolada
al cerúlco azul de estío ;
y la choza abandonada ;
mientras dure la jornada
de la gente del natío.

Una plegaria se expande
por el río y por la roca :
8 de septiembre, Grande
Fiesta de fiestas, que evoca
las tradiciones del Ande.

Desde el Rímac los exvotos
te han llegado áureos, *Señora*,
se han juntado tus devotos
de los pueblos más remotos,
en tu Valle y tu Zamora.

* * *

Reína del Cisne, que inspiras
a los gayos trovadores :
desde allá a todos nos miras :
a los de laureadas liras
y a los ígnotos pastores.

Hacia tu Amor, peregrina
retorna la Tierra ingrata :
y ante tu planta divina
de su corazón la mina
te hace un pedestal de plata.

Puesta en tu sien la Diadema,
el *vil metal* se aquilata,
ya no es polvo : es un Emblema,
la corona es un Poema :
la Epopeya de la Plata !...

* * *

Este rasgo de costumbres
—cántiga de rondadores—
que vaya en las muchedumbres,
con el indio de mis cumbres,
a mustiarse entre tus Flores...

J. M. ASTUDILLO ORTEGA.

Cuenca, septiembre de 1930.

(De *La Alianza Obrera*, Cuenca, 7 de septiembre de 1930.)

Loja y la Santísima Virgen del Cisne

¡La Santísima Virgen del Cisne! Nombre venerando, de recuerdos inefables para todo lojano...

España legó a nuestra América no sólo su sangre de héroes y caballeros, sino sobre todo su religión, ¡la santa Religión Católica!, y el más ardiente y sublime amor a María, su Reina Soberana.

España y América han sido, son y serán siempre de María. Y al hablar de América, de una manera especial el Ecuador, tierra privilegiada de sabios y artistas, de corazones generosos y almas puras.

Recorred con la imaginación sus ciudades y aldeas, y hasta sus montañas. Doquiera hallaréis un altar, un trono de María.

* * *

Cuando Alonso Mercadillo y sus capitanes fundaron la ciudad de Loja, en el feraz y ameno valle de Cusibamba, la dedicaron, por consejo y voto de los Franciscanos, a María Inmaculada, Patrona excelsa de su ilustre Orden.

Desde ese día memorable, ante un cielo azul, al murmurio de las aguas de sus ríos, a los cantos de sus aves de arpadas lenguas y lindos colores, ante una naturaleza espléndida, soberbia, no ha habido lojano de cristianos sentimientos que no haya profesado indeleble, profundo amor a su Reina.

Ahí está la historia de cuatro siglos y las actas del Cabildo de Loja, en sus áureas, inmortales páginas; ahí la tradición de nuestro pueblo, siempre católico y agradecido; y sobre todo, ahí la Virgen Santa, que en su preciosa advocación de Nuestra Señora del Cisne ha sido, desde 1596, la esperanza y consuelo, la más poderosa Abogada y la más tierna Madre de los lojanos en sus peligros, necesidades y amarguras.

* * *

¿No es la Santísima Virgen del Cisne la que ha mirado compasiva nuestros campos, villas y aldeas, y nos ha librado de innumerables peligros de alma y cuerpo, y de la aciaga indiferencia religiosa, y ha escuchado benigna las oraciones y sollozos de nuestros padres, que por difíciles sendas, con fe vivísima y el corazón henchido de júbilo, marchaban desde las más apartadas regiones, y a sus plantas ¡plantas soberanas! le ofrecían su ser, sus tesoros y amor? (1).

La Santísima Virgen del Cisne es la Protectora jurada de Loja y su Provincia, que ha brillado siempre por la más firme adhesión a la Iglesia Católica; por la aristocracia de sangre, talento y hermosura; y por la gloria de muchos de sus hijos, insígenes en los fastos de la Religión o de la Patria.

¡Cuántas veces en su Santuario, junto a las escarpadas rocas, entre el diáfano cielo y los hondos abismos, vería la Reina al Obispo y al Sacerdote, al Corregidor y al Munícipe, al rico y al pobre, a la dama y a la mujer del pueblo... a tantos hijos suyos agobiados por las penas y el dolor!

¡Y cuántas, desde su elevado trono, sonreiría y derramaría sus bendiciones sobre Loja y su noble Provincia, y más allá sobre el Azuay y Cañar y la República entera!

* * *

Bolívar, que dió siempre pruebas manifiestas de su fe y de su respeto a la Religión, y de que sabía condescender con los justos anhelos de los pueblos, escuchó complacido la voz unánime de Loja, descosa de vida y comercio y prosperidad, y creó, por un

(1) Los franciscanos construyeron el actual Santuario del Cisne y lo custodiaron, como ángeles del cielo, durante ciento sesenta y nueve años en el Coloniaje.

decreto del mes de julio de 1829, una gran Feria anual para el 8 de septiembre, día de nuestra Madre, que, trasladada por sus ferrosos hijos desde las abruptas quiebras del Cisne, llega a su amada Ciudad el 20 de agosto de todos los años.

Una centuria, este año feliz de 1930, de la solemne visita. Rosas, lirios y azucenas, músicas y plegarias, poesía, arrebatos de amor, corazones... he ahí los homenajes a la excelsa Reina.

Y ahora... la *Coronación*... con bellísima corona de oro, de esmeraldas, diamantes y topacios... la *Apoteosis*...

* * *

¡ Oh ! Al ver que mis compatriotas, de toda clase y condición, cabe las márgenes del apacible Zamora y el pintoresco Malacatos, tratan de celebrar magníficas, hermosas fiestas, siento que rebulle la sangre en mis venas, de placer y dicha y santo orgullo.

¡ Madre ! Que Loja y su Provincia sean de Jesucristo y para Jesucristo, y canten a porfía tus bondades, y te amen dulce, entrañablemente, por siempre jamás...

Azóquez, marzo de 1930.

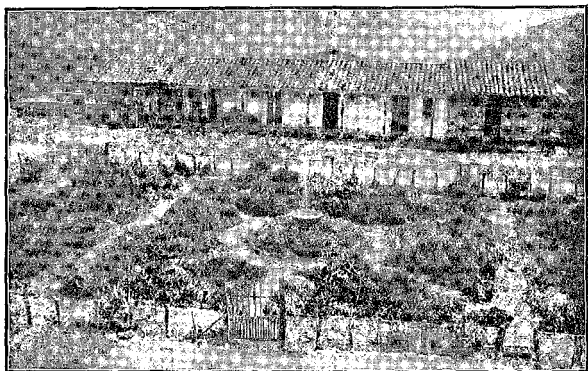
FR. ALFONSO M. ARIAS H.

O. F. M.

(*La Coronación*, n.º 20.)

Próxima Coronación de la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne

Llena de alborozo ha recibido la ciudad de Mercadillo la fausta nueva del rescripto del Vble. Capítulo Patriarcal de San Pedro de Roma, en el cual se concede y ordena la Coronación Canónica de la veneranda Imagen de Nuestra Señora del Cisne. Este singular privilegio no se ha concedido al Ecuador sino por dos veces: el primero, el 16 de julio de 1917, bajo el pontificado de Benedicto XV, para la Coronación de la portentosa Imagen de



El parque de Chuquiribamba

Nuestra Señora de la Merced, Patrona de Quito, y ahora por el del 13 de noviembre de 1927.

En esta hora de alegría para el catolicismo lojano, toda exageración del sentimiento religioso se justifica y se espera. La fiesta de la Coronación es fiesta de amor, de poesía, de blandas afecciones, en que las dulzuras del corazón se abren a las delicias del espíritu.

Esta fiesta es un convite de amor a las dos provincias vecinas, ligadas por una historia de portentos en favor de las generaciones que se sucedieron en interminable caravana, trayendo, como los pastores de Belén, la primicia aromosa, la mirra del alma, ofrecida en efusiones místicas.

Con este motivo el Ilmo. Prelado ha puesto en conocimiento de las autoridades civiles la honrosa concesión hecha en favor de Loja por S. S. Pío XI, y además prepara una Carta Pastoral.

El día 23, el Vble. Capítulo Catedral se reunió en sesión solemne, a la que concurrieron los Superiores de las Comunidades religiosas y sacerdotes residentes en la ciudad; se supone que las conclusiones a que llegaron son de trascendental importancia, las cuales no han llegado a nuestro conocimiento.

Varios católicos de la ciudad han comenzado a hacer donativos en alhajas y dinero para la corona de oro que ceñirá las sienes

nes de la Reina del Cisne y su Divino Niño. Estos donativos se exhiben en el Palacio episcopal, en el despacho del Sr. Capellán de la Cofradía del Cisne.

Próximamente publicaremos el texto del Rescripto del Venerable Capítulo Patriarcal de San Pedro de Roma, que concede y ordena la Coronación Canónica de la veneranda Imagen de Nuestra Señora del Cisne.

(*El Vigía*. — Loja, 26 de febrero de 1928.)

Coronación de la Virgen del Cisne

El próximo centenario de la constitución del Ecuador, fracción austral de la Colombia de Bolívar, que se rompió en pedazos cuando cayó en el ocaso de Santa Marta el Genio de la América meridional, tendrá para esta provincia la realización de un suceso glorioso que, a la vez que llene de alegría y entusiasmo, consagre a todos los moradores de Loja en esta ciudad, para esa memorable fecha, cuyo recuerdo acaso habrá de prestarse para reflexiones dolorosas y poco gratas perspectivas.

Para 1930 se ha fijado el año de la Coronación de la veneranda y milagrosa Imagen de la Santísima Virgen del Cisne, expuesta al culto público desde 1594, año desde el cual se cuentan los grandes y frecuentes prodigios de la Virgen en favor de los pueblos y romeros que la invocaron en los momentos de necesidad o angustia.

La Efigie tiene «poco más de una vara de alto y un Niño en la mano», escribió en abril de 1647 Fr. José Lucero, Predicador y Vicario de nuestra Virgen de Guadalupe del Cisne; y el Adicionador de los Anales de Montesinos agregó después que aquélla «era hermosísima y de color trigueño», afirmaciones ambas de rigurosa verdad.

La historia de Loja está vinculada a la devoción del Santuario del Cisne en los hechos trascendentales de su vida, como que en esas épocas la religión era el alma de los impulsos progresistas y de las conquistas culturales, unificando energías, suavizando vio-

lencias y levantando sobre el campo de las aspiraciones el luminar de la Justicia, sin el cual la lucha por la civilización degenera en tiranía para los hombres, mientras los gobiernos asientan la felicidad colectiva sobre la deleznable base de la prosperidad material, que los sacudimientos libertarios convierten en lamentada ruina.

Sólo dos Efigies de la Santísima Virgen tendrán en nuestro país la solemnidad eclesiástica de la Coronación: la de Mercedes en Quito «cuando entre inmensidad de estragos y de ruinas, llena de horror la vista y aflicción los espíritus, el odio encarnizado de unos pueblos contra otros» llevó al mundo al vértigo de la ira, según la gráfica expresión de Benedicto XV, en su carta del 4 de junio de 1918 al Vicario General de los Mercedarios; y la del Cisne, en Loja, cuando al toque del clarín la locura de las batallas hubiera enloquecido inteligencias y rebosado de fiera a ciudades y Estados en la joven América: que caldeado está de rencores el ambiente internacional y la ambición atiza la hoguera con fuerza e intensidad crecientes.

Para la coronación de la Santísima Virgen del Cisne, ofrecemos a nuestros comprovincianos las sugerencias siguientes:

SUGERENCIAS

La declaración de los Municipios o habitantes de las parroquias que componen cada uno de nuestros seis cantones de reconocer por Patrona de Loja a la Santísima Virgen del Cisne.

La autonomía individual como derecho ha conquistado en estos últimos tiempos preeminencia entre muchos de los que forman el Código de los pueblos, al extremo de que prevalece ella sobre los que constituyen el concepto de patria, llamada *sublime* por Olmedo. De aquí que si por la *libre determinación* puede actualmente una ciudad o un departamento declarar que abandona su bandera para ponerse al abrigo de la nación cuyas leyes encuentra convenientes y justas, según la teoría que nació en Versalles, con mayor razón podrá una provincia declarar, con prescindencia del elemento oficial, que se acoge a un protectorado de carácter religioso, y obligar al Gobierno a que respete esa determinación.

No creemos que esta sugerencia fuese tomada como efecto de fanatismo: pues Grecia, el pueblo de la soberanía de la razón y del arte, de este que resplandece con fulgores de inmortalidad

desde hace veinticinco siglos, tuvo también el culto de los Penates, que eran los dioses tutelares de un pueblo o de una familia, y a Grecia nadie, que supiéramos, la ha calificado de fanática.

* * *

En Loja las ferias tuvieron su origen con ocasión de agruparse, en esta ciudad, los romeros que de lejanas tierras venían a venerar a la Virgen del Cisne. Así lo reconoce Bolívar en su decreto, dictado en esta ciudad en octubre de 1822, al conceder la feria del 8 de septiembre solicitada por el Municipio. La Coronación debe, pues, dar a esa feria una solemnidad centenaria, procurando que una exposición agropecuaria, minera, de manufacturas y obras de arte, demuestre la riqueza provincial y el estado de nuestras industrias y cultura artística.

* * *

Cada cantón debe celebrar en esta ciudad un día de fiesta religiosa, y ofrecer un día de feria de los artículos que produzca.

* * *

Organizar un Centro que se encargue de recibir la erogación católica de la Provincia, para construir la Basílica, como templo digno de la sagrada Imagen coronada, previo el acuerdo de una asamblea de cantones que así lo resuelva.

* * *

Invitar a las Diócesis de la República, a la vecina Diócesis del Perú, a las Comunidades Religiosas y sacerdotes eminentes, para que concurren con sus Prelados o representantes a dar solemnidad a la Coronación.

* * *

Promover un concurso literario-histórico sobre «Loja y el Santuario del Cisne», o sobre tema libre.

(*El Vigía*. — Loja, 11 de marzo de 1928.)

A la Santísima Virgen del Cisne

I

¡ Madre de Dios, Emperatriz del cielo,
Reina sin par del universo mundo !
El débil son que con ferviente anhelo
arranco de mi lira, y con profundo
respeto te dedico,
escuches bondadosa te suplico.

¡ Quién, como Tú, tan grande y primorosa !
El mismo Dios te mira y se recrea,
y el astro rey, que en marcha silenciosa
por las etéreas salas se pasea,
siempre ante Ti se humilla
como ante la primera maravilla.

¡ Quién, como Tú, tan bella y tan graciosa !
Tremulenta estrellas tu divino
rostro circundan, y la luna hermosa,
pálida de emoción, con su argentino
fulgor resplandeciendo,
de escabel a tus pies está sirviendo.

Ciprés del monte Sión, palma de Cades,
cedro del alto Líbano, frondoso
terebinto de Hermón, viña de Engades,
olivo secular, plátano airoso
que cabe la corriente
ostenta su follaje sonriente.

Rosa de Jericó, jazmín de Arabia,
nardo de Chipre, cinamomo electo,
gálbano de preciosa y rica savia,
mirra escogida, áloe predilecto,
vergel de hermosas flores,
bálsamo de aromáticos olores.

Vida y amor, dulzura y esperanza
del católico y leal pueblo lojano ;
del infeliz la dicha y bienandanza,
para el dolor remedio soberano,
y en el postrero día
sostén, ayuda, protección y guía.

II

¡ Oh Tú, que cuatro siglos has guardado,
con maternal amor y vigilancia,
la cristiana ciudad que ha deslizado
los candorosos pasos de su infancia,
entre brisas y arrullos,
del límpido Zamora a los murmullos !

¡ Guárdala como nunca, Madre amada,
hoy que en su juventud, al extravío
conducirla pudiera malhadada
suerte fatal, o el huracán bravío
del hosco sectarismo
arrastrarla quisiera al negro abismo !

¡ Y si ha manchado su virgínea frente
impío proceder o acción villana
de alguno de los suyos, indulgente,
esa ignominia Tú borra y subsana
con cariñosa mano :
que delinquir es propio del humano !

III

¡ Tres meses más... y tu imperial cabeza,
en medio a los transportes indecibles
de innúmeros devotos, la grandeza
de augusta ceremonia e indescriptibles
públicos regocijos,
ha de ser coronada por tus hijos !...

¡Y Tú scrás, oh Madre idolatrada,
la *Emperatriz de Loja*... y aun los huesos
de nuestros padres en la tumba helada
saltarán de alegría... y los sucesos
narrados en la historia
cantarán por doquier tu honor y gloria!...

Mayo de 1930.

SEGUNDO S. RODRÍGUEZ, *Pbro.*

(*La Coronación*, n.º 22.)

El Clero Parroquial y la Coronación de Nuestra Señora del Cisne

En la augusta Coronación de Nuestra Señora del Cisne todas las clases sociales se disputan el honor de tomar parte para cantarle su Apoteosis con los tributos del amor y de la inteligencia. La clase sacerdotal la aclama también su Reina, ahora más que nunca, *Regina Cleri*; porque es la Reina de sus amores y de la luz que la guía en el conocimiento de Jesucristo y de Dios, en la economía del destino que nos corresponde en el Designio Providencial de la Creación. Por eso el Vble. Clero Parroquial se ha constituido en el Comité «Coronación Regina Cleri», para concurrir al Programa General de la Coronación con los números de la *Promoción de un Congreso Catequístico*, la publicación del libro «La Acción sacerdotal y la Diócesis de Loja», y los rayos que darán las parroquias para la aureola de la Real Corona. Coloca así en la acción del Clero la piedra fundamental del Reinado Social de Cristo Rey y de la Madre; templa su espíritu para que, como divino instrumento, en el concierto de la fiesta, pulse los acordes idos de los tiempos pasados, y los que se divisan en las sublimes claridades de la Iglesia Triunfante; y graba con perlas y diamantes

tes, en los rayos de la Corona, el nombre de todos los pueblos de la Diócesis, junto con el nombre de su Pastor amado. Números valiosísimos que, para perpetuar la inmortalidad de la fiesta, piden al tiempo sus arcanos, al cerebro su paciente labor, al corazón los divinos incendios del desprendimiento y a nuestro Ilustrísimo Prelado la luz sin sombras de su sabiduría. Los Angeles de las Diócesis con el Angel de Roma ven mejor, en el discernimiento que han recibido del Divino Espíritu, lo que merece la posteridad y exige la gloria de Dios.

LAUTARO V. LOAIZA.

LA CORONACION DE MARIA Y EL CULTO

La Coronación de María es la cumbre de su gloria en su culto soberano.

El culto de María lo respira la naturaleza humana en las muchedumbres; y resplandece en el ingenio de los hombres superiores.

Este culto tiene por objeto el dogma de la Maternidad Divina, y por esto toca a la Religión entera.

El culto de la Madre de Dios ha llevado a sus altares como flores tempranas o tardías, en los mayos de todas las edades, más de 40.000 volúmenes en cuarto y en folio. Sobresalen entre sus autores: un Agustín, un Anselmo, un Alberto Magno, un Cardenal Berulle, un Bossuet y un Gerson con su inimitable tratado del *Magnificat*.

El Cristianismo fué introducido en el mundo pagano por el milagro y por el impulso de la luz. El culto de María entra también, en el paganismo social de nuestra época, por el milagro y por hechos providenciales que arroja a la sociedad en sus brazos.

El carácter del Cristianismo es el Crucifijo y la bendita y bondadosa Madre. El Cristo se derrama en ráfagas de luz en Santo Tomás. La humilde Virgen concentra en sí todos los resplandores de la Naturaleza: las estrellas brillan en su frente, el sol la viste con sus rayos y el ingenio brilla a sus pies como media luna.

El Comité «Coronación Regina Cleri» quiere, con tal motivo, que, con las obras que ha presentado a la sabiduría de su Prelado, se baje y se cave el suelo primitivo de la Tradición y Doctrina, hasta la Roca de la Palabra de Dios y de la Naturaleza que

la palabra divina nos descubre; y que, partiendo de aquí, levante hilada por hilada de cantería el edificio de su Culto y de su fe: Esto se va a hacer, al aire libre de un salón de Congreso y en las inmortales páginas de un libro.

El Ángel de la Diócesis lojana, nuestro Ilustrísimo Prelado, se ha hecho oír ya en su llamamiento a la Coronación de Nuestra Señora del Cisne. La muchedumbre de las almas sencillas, como los Pastores de Belén, están ya acudiendo; pero los Magos tardan todavía en parecer; los reyes de la ciencia y del Espíritu van caminando pesadamente sobre la senda de la humildad y vienen de muy lejos.

La obra del Clero lojano, reflejo de la voz de su amado Prelado, sea como una estrella en el cielo de su pensamiento. Sea la estrella que haga venir a los magos, desde sus inveteradas preocupaciones, a ofrendar su piedad, su respeto y su devoción a María.

Acta del Comité «Coronación Regina Cleri», organizado por el Clero Parroquial de la Diócesis de Loja en su ferviente anhelo de contribuir al mayor engrandecimiento de la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne.

Sesión Inaugural del Comité. 29 de septiembre de 1928.

En el salón de Actos Públicos del Colegio Seminario, por convocatoria de los Rdmos. Sres. Canónigos Honorarios: Doctor D. Juvenal Jaramillo y Dr. D. Ernesto Castro, dignos Párrocos de Catacocha y Chaguarpamba, respectivamente, se reunieron los Rdmos. Sres. Dr. D. Nicanor Riofrío, Deán; Dr. D. Francisco J. Riofrío, Doctoral; Dr. D. Benjamín R. Ayora, Teologal y Rector del Seminario; Dr. D. Fernando Lequerica, Secretario de Temporalidades; Dr. D. Abelardo Vélez; Dr. Manuel R. Montero C., Prosecretario de la Rda. Curia; Dr. D. Lizardo Pacheco, Canónigo Honorario. Se tuvo como presente al Reverendísimo Sr. Canónigo Dr. D. Roberto Flores, quien se hallaba enfermo. Se hallaron asimismo presentes los Vbles. Sres. Párrocos y Capellanes: Dres. Lautaro V. Loaiza, Abraham Ramón, Francisco García, Simón Rodríguez, Guillermo Valdivieso, Luis A. Piedra G., Amador Aguilera, Luis Antonio Aguirre, Víctor Eguiguren, Agustín Riofrío, Segundo I. Godoy, Julio I. Reyes, Nepthalí Carrasco, Sebastián Torres, José María Rodríguez, Bolívar Bailón, Segundo Herrera y Victoriano Torres.

El infrascrito Víctor Eguiguren actuó como Secretario ad hoc.

Después de implorar las luces del Espíritu Santo, por mediación de la Inmaculada Virgen María, inmediatamente el Reverendísimo Sr. Canónigo Honorario, Dr. D. Juvenal Jaramillo, manifestó, en una muy expresiva exposición, que el fin de la convocatoria de los Vbles. Párrocos era para que el Vble. Clero tomara parte activa en la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne como homenaje el más tierno y sentimental que le consagraba la respetable Corporación de sacerdotes de esta Diócesis.

El Vble. Párroco Dr. D. Lautaro V. Loaiza habló en seguida, y expuso: que en la publicación del Comité de Caballeros de esta ciudad, «La Coronación» de Nuestra Señora del Cisne, había leído los lineamientos generales de la organización de las corporaciones que debían correr con el sublime acontecimiento diocesano de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne, los Comités de Caballeros y Damas de la ciudad; estando ya en muchos pueblos organizados los Subcomités de Señores y Señoras, como en Cariamanga, Chaguarpamba, Alamor, San Juan de Pósul; y que sobre esté concierto de fervorosos Comités se levantaba la Cabeza Directiva, representada por el Ilmo. Prelado y el Capítulo Catedral, quienes llevaban la personería oficial para la grandeza de tan sublime Ceremonia, dentro del movimiento general de la Diócesis y de la Nación, para la inmortalidad de la Historia Eclesiástica Ecuatoriana. Con tal motivo manifestó que, considerada la posición del Vble. Clero, dentro de la posición en que se hallaba, sería conveniente organizar un Comité del Clero Parroquial; debiendo los Rdmos. Sres. Canónigos ser los mentores de dicho Comité, desde el alto puesto de Presidentes y Vocales Honorarios, que les correspondía; a fin de que, junto con el Ilmo. Prelado, fuesen los que impriman, desde arriba, el movimiento de toda la piedad católica, expresada en sus Comités.

Después de algunas consideraciones de importancia que expusieron los Vbles. Párrocos Dres. Francisco García, Víctor Egúiguren... se constituyó el Vble. Clero en el Comité del Clero Parroquial, con el nombre de «Coronación Regina Cleri». Se reconoció reverentemente como Director y Presidente Supremo al Ilustrísimo y Rdm. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, Dignísimo Obispo de la Diócesis. Inmediatamente se acordó considerar como Presidentes Honorarios a los Rdmos. Sres. Doctores: Nicanor Riofrío, Deán; Francisco J. Riofrío, Canónigo Doctoral; Benjamín R. Ayora, Canónigo Teologal y Rector del Seminario; y como Vocales Honorarios a los Rdmos. Sres. Canó-

nigos Dres.: Fernando Lequerica, Secretario de Temporalidades y Capellán de Nuestra Señora del Cisne; Roberto Flores, Tesorero Ecco.; Abelardo Vélez; Manuel R. Montero C., Prosecretario del Obispado, y Lizardo Pacheco, Canónigo Honorario. Acto continuo se procedió a la elección de Presidente efectivo y recayó este cargo, por unanimidad de votos, en la persona del Venerable Párroco Sr. Dr. D. Lautaro V. Loaiza. El Presidente electo expresó que, si como ciudadano había gastado sus energías en bien de Loja, en la medida de sus esfuerzos, ahora que se trata de la gloria de la Santísima Virgen del Cisne, y por consiguiente de la gloria de Dios, entregaría las energías que le restaban de su vida sacerdotal, al servicio de los nobles fines del Clero, en la salvación de las almas.

Fueron elegidos: Vicepresidente, Dr. D. Bolívar Bailón M. —Tesorero, Dr. D. Agustín Riofrío. — Secretario, Dr. José María Rodríguez. — Vocales Honorarios con voz y voto: Reverendísimos Sres. Canónigos Honorarios y Vbles. Párrocos Dres. Carlos Núñez, Juvenal Jaramillo y Ernesto A. Castro. — Vocales: RR. Padres Prior de Santo Domingo, Guardián de San Francisco, los Vbles. Párrocos, Capellanes de la Diócesis y Superior de los HH. CC.

Para la facilidad de la organización del Comité y su normal funcionamiento, se acordó que pueda sesionar con cualesquiera de los Vocales que se hallasen presentes en la ciudad; y que cada vocal, a falta del Presidente o Vicepresidente, pueda presidir la sesión, atendiéndose al orden de entrada y de antigüedad.

Como el Clero es saber y santidad en la santa obra del ministerio de la santificación de las almas; siendo su obligación brillar como luz de Israel para que, con sus buenas obras, sea glorificado nuestro Padre Celestial, por moción del Sr. Presidente se resolvió contribuir a los números trascendentales del Programa de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne: con la colocación, en unión de la áurea corona que ceñirá las sienes virginales de la Reina del Cisne, de una aureola de rayos que llevarán los nombres de las Parroquias; con la promoción de la organización del Primer Congreso Catequístico de la Diócesis, si acaso el tiempo no permite el II Congreso Catequístico Nacional del Ecuador; y con la publicación del libro *La Acción Sacerdotal y la Diócesis de Loja* por todos los sacerdotes del Obispado. Para los fines del Comité se dispuso, de común acuerdo, que los Venerables Párrocos se suscribiesen cada uno con una erogación de cien sures en

adelante, y los Capellanes o Coadjutores, con cincuenta sucres. Para los gastos de escritorio se suscribirán con cinco sucres cada uno. A los Vbles. Párrocos ausentes se les pide la misma erogación y se cuenta con ella para así hacerlo constar en el Boletín de la Coronación.

Por medio de la presente hoja se hará sabedores de los acuerdos del Comité a todos los Vbles. sacerdotes de la Diócesis, para que se cumpla lo que a cada uno corresponde; y pueda el señor Tesorero hallarse al día en sus cuentas. Esta forma de comunicación es la más pronta en el desarrollo de los preparativos de la fiesta.

Una hoja periódica hará notorios los actos principales del Comité ante la sociedad.

Esta acta será puesta en conocimiento del Ilustrísimo Prelado. Asimismo el señor Presidente escribirá y presentará igualmente los Proyectos del Congreso Catequístico, y del libro que se trata de publicar, al Ilmo. Prelado, para la norma que ha de seguir el Vble. Clero.

El Comité estima que la organización del Congreso Catequístico, cual piedra fundamental del Reinado social de Jesucristo, será no sólo honra para el Vble. Clero Diocesano, sino para toda la Diócesis, representada en sus valiosos elementos religiosos y sociales.

Haciéndose fervientes votos por el feliz éxito del Comité «Coronación Regina Cleri», se depositaron en manos de la Santísima Virgen todos los proyectos sacerdotales, invocándola con una devota plegaria.

Se declaró terminada la sesión.

Laudetur Jesus Christus per Mariam.

El Presidente, Lautaro V. Loaiza. — El Secretario, José María Rodríguez.

Vbles. Párrocos ausentes en la sesión inaugural del Comité, presentes en el espíritu de sus hermanos.

A vosotros que lleváis a cuestras la Cruz de Nuestro Señor, a vosotros, ignorados del mundo y calumniados por él, porque no os conoce que estáis evangelizando las gentes y sosteniendo la civilización de los pueblos, os llamamos para que os sentéis en el puesto que os toca, como Vocales del Comité; y permitidnos escribir vuestros nombres para que os suscribáis con la cuota de 100 sucres para arriba.

Vbles. Párrocos : Dr. Carlos Núñez, Canónigo Honorario ; Doctores Agustín Mosquera, Ricardo F. Aguilar, Carlos Eguiguren, Luis F. Luzuriaga, Lino Palacio, Rosendo Arias, Reinaldo Vivanco, Matías Espinosa, José María Barraqueta, Carlos J. Neira, Ignacio Landívar, César M. Palacios, Florentino Muñoz, Luis Segarra, Segundo Rafael Villacís, Ignacio Escudero, José Narváez.

NUESTRO AMADO PASTOR NOS ESTIMULA CON SU CONTESTACION.

Loja, a 11 de octubre de 1928.

Sr. Dr. D. Lautaro Loaiza, Dgmo. Presidente del Comité del Clero Diocesano «Coronación Regina Cleri». — Ciudad.

Venerable Señor :

Después de haber leído, con vivo interés, el atento oficio que, con fecha 9 de los corrientes, se ha dignado usted dirigirme, y los borradores que han venido adjuntos a tan importante documento, alabo y bendigo a Dios N. S. por el acierto con el que ha procedido el Venerable Clero de mi amada Diócesis, al organizar el Comité «Coronación Regina Cleri» con el piadoso y noble fin de trabajar, en primera línea, porque las fiestas relativas a la próxima Coronación de Nuestra incomparable Madre y Reina, la Santísima Virgen del Cisne, revistan inusitada solemnidad.

En cuanto a los grandiosos proyectos que usted, benévolamente, sujeta a mi consideración, es preciso estudiarlos detenidamente, implorando las luces del Espíritu Santo.

Devuelvo a usted aprobada el Acta de Instalación.

Dios guarde a usted.

† GUILLERMO JOSÉ,
Obispo de Loja.

(Del boletín Comité «Coronación Regina Cleri».—Núm. 1.—Loja, 25 de octubre de 1928.)

Una Joya más para la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne

CUENCA A LA VIRGEN DEL CISNE

Ilustrísimos Señores :

Señoras :

Caballeros :

Mientras preparábamos nuestro viaje, en peregrinación a esta Ciudad, para postrarnos ante la Santísima Virgen del Cisne, el día de su solemne Coronación, de modo imprevisto, de modo providencial, vino a nuestras manos una joya de subidísimo valor, una joya destinada a centellear en el remate mismo de la magnífica imperial Corona.

Las perlas y diamantes, esmeraldas y rubíes que, con desconcertante profusión, esplenden en la singular diadema; las perlas y diamantes, esmeraldas y rubíes, de excelso valor histórico y real, primera Oblación de América a sus primeros conquistadores, sagrada herencia de familias de esclarecido linaje, que hoy la ceden a su Reina y su Señora, tales y tantas joyas, sin duda alguna, acrecentarán su brillantez ante los fulgores de la joya que a nuestras manos vino.

Y en efecto, un autógrafo (1) de Simón Bolívar, del gran Bolívar en cuya mano se encendió el sol de la Libertad Americana; un autógrafo que evidencia la adoración de Bolívar a vuestra Virgen predilecta; un autógrafo en que, hace un siglo, el Genio de la Paz y de la Guerra vincula el progreso de la extrema Provincia Austral a sus famosas ferias, pero a sus ferias habidas al amparo de la Virgen María; un autógrafo, en fin, en que el Arbitro de América prescribe la Romería a Nuestra Señora del Cisne y su Procesión y su traslado, en las fiestas de septiembre, desde el remoto pueblo hasta la matriz de la Ciudad, brilla como un lucero. Con este lucero tenemos nosotros la dicha de rematar la Corona de la justicieramente coronada Virgen de Loja.

A los pies de la Virgen Coronada de Luján, un tiempo, se postró el ínclito Sanmartín; a los pies de la Virgen Coronada de

(1) llamamos *autógrafo* el documento a que aludimos por constar en él, de puño y letra, la firma del Secretario en nombre y por orden del Libertador.

Quito se postró el Héroe inmaculado, el Mariscal Sucre; a los pies de Nuestra Señora del Cisne dobló su rodilla el Genio de los genios, el Libertador Bolívar.

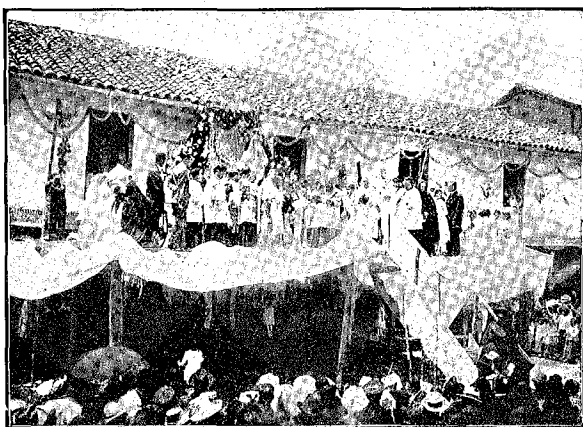
He aquí el augusto documento; dice así:

«República de Colombia. = Secretaría General de S. E. el Libertador. = N.º 18. = Cuartel General en Guayaquil a 28 de julio de 1829. — 19.º»

Al Sor. Prefecto del Departamento del Azuay.

Con esta fha. se ha servido S. E. el Libertador Presidente decretar lo q. sigue.

«Simón Bolívar, Libertador Presidente de Colombia, etc., etc. = Vista la petición de varios vecinos de Loja con el informe de la Junta provicional de distrito, y deseando aliviar del mejor modo la suerte de los pueblos que a consecuencia de la pasada guerra han tocado su ruina; decreto = Artc. único = Se concede privilegio de feria y esención de ~~de~~ derechos a todos los efectos que se espen-



Momentos antes de la coronación toma la palabra el Excmo. Sr. Hermida

dan en ella desde el 10 de agosto, hasta el 12 de septiembre de cada año durante la festividad de Ntra. Sra. del Cisne que antes se celebraba en la parroquia de este nombre, y que de acuerdo con la autoridad eclesiástica de aquella diócesis se trasladará anualmente a la Ciudad de Loja = El Secretario del Despacho Jral. queda encargado de la ejecución de este decreto. Dado en Guayaquil a 28 de julio de 1829 = Simón Bolívar = Por S. E. el Secret' Jral. José de Espinar».

Y lo transcribo a US. p' que luego q' se obtenga la aquiescencia del Sr. Gobor. de ese obispado (a quien con esta Jha. lo comunico) se sirva US. darle el debido cumplimiento.

Dios guarde a US.

José de Espinar».

Ahora bien, SS., tal pieza, empolvada con el polvo de los siglos, debe llegar a su destino. La Providencia la ha guardado como lucero para la refulgente Corona de la Señora del Cisne. Se la entregamos a nuestro ínclito Obispo, Sr. Dr. D. Guillermo Harris y Morales — Obispo Dignísimo, Obispo docto, descendiente de los próceres de la Independencia, rayo de luz de los astros que circundaron a Bolívar: él sabrá mejor que nosotros aquilatarla, abrillantarla y exponerla a la admiración de su pueblo.

Os la entrego, Ilmo. Señor, cual testimonio de la simpatía que une a nuestra querida Loja con nuestra querida Cuenca. Si descáis saber cómo la primorosa Auténtica de la Soberanía de Nuestra Señora del Cisne ha llegado a nuestras manos, agradecéd-sela a un cuencano ilustre, el Sr. Dr. D. Ezequiel Márquez.

De otro lado, aprovechando de la excelsa oportunidad que se nos ofrece, os invitamos a Vos, Ilmo. Señor, y a todos los fieles de vuestra Diócesis, así como a vosotros, Ilmos. Señores, para que en solemnidad parecida, cuando coronemos a Nuestra Señora del Rosario de Cuenca, nos acompañéis a cantar sus divinas alabanzas.

Las dos hermanas del Mediodía del Ecuador, por su fe e historia, por su encantadora gallardía, y porque su frente no se ha inclinado ni se inclinará jamás a la campeante apostasía, bien merecen estrecharse en dulce abrazo ante la mirada de la Reina de los Cielos dos veces coronada: en Loja y el Azuay.

Para concluir, añadiremos que si la Virgen del Cisne vigila nuestro Oriente, el mar azul del Ecuador que se besa con el cielo en su confín, y que tanto provoca a la conquista ajena; Nuestra Señora del Rosario vigila, de muy cerca, al Conquistador, y no

le permitirá un paso adelante, un paso más allá de los lindes de la justicia y el derecho.

8 de septiembre de 1930.

† DANIEL,
Obispo de Cuenca.

Gozos a Nuestra Señora del Cisne

CORO

Dulcísima Virgen,
del Cisne delicia;
la prez de tus hijos
recibe propicia.

ESTROFAS

Entre tantos favores que a diario
tu bondad derramara en el suelo,
el mayor es que nunca nos falta
tu materna piedad, tu consuelo.

Hoy tus hijos postrados y humildes
acudimos con fe y con ardor
a tu trono de Reina amorosa
a prestar juramento de amor.

Los vecinos de Loja te ofrecen
el raudal de su inmensa ternura,
ya que sois su Señora del Cisne,
su esperanza, su amor, su ventura.

Desde el trono del Cisne bendice
nuestra Patria y hogar... nuestros lares.
No te olvides que somos tus hijos;
tierna Madre, no nos desampares.

CELESTINO MANGADO, C. M. F.

Panamá.

Humilde Pensamiento a Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne

por José Ascensión Reyes, Mexicano

En la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe del Cisne

¿Qué conjunción providencial ha unido para siempre estas dos advocaciones de la Santísima Virgen: de Guadalupe y del Cisne? ¿En qué momento me vino la idea de consagrar un humilde pensamiento a Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne para depositarlo a sus soberanas plantas, con motivo de su Coronación gloriosa en Loja, el 8 de septiembre de 1930?

Si no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, tampoco se mueve la pluma de un escritor católico sin la ayuda divina. Fué, sin duda, la Virgen de Guadalupe la que me inspiró la idea de consagrarle este artículo, a fin de que un mexicano, aunque humildísimo, cantase las glorias de la Reina del Cielo en su advocación ecuatoriana. Si algo bueno hubiera en este trabajo, atribúyase a la que es Trono de Sabiduría, y lo malo, a mi pequeñez y deficiencia.

* * *

Me transporto en alas del espíritu a la Iglesia Catedral en que va a ser coronada la Santísima Virgen de Guadalupe del Cisne. Veo multitud de prelados con resplandecientes ornamentos, innumerables sacerdotes y un inmenso número de fieles, esperando con ansia el momento feliz en que será depositada sobre las sienes de la veneranda Imagen la áurea corona, deslumbrante de arte y de pedrería, símbolo del amor de su pueblo.

El espectáculo es grandioso y conmovedor, pero todavía hay algo que arrebató mi atención. Las macizas bóvedas del templo son para los espíritus como de cristal purísimo. A través de ellas se divisa una lucida procesión que baja de lo alto de los Cielos y se encamina hacia el trono de la Virgen del Cisne. La encabezan los misioneros que evangelizaron esta región ecuatoriana, porque

esta fiesta es fruto de sus trabajos, de sus sudores apostólicos. Con ellos vienen los neófitos de la naciente Iglesia, los indios del pueblo del Cisne, adonde fué llevada de Quito, en el último tercio del siglo xvi, la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que hoy recibe los honores de la Coronación, los más altos que puede tributar la miseria humana.

En otro grupo contemplo al Ilmo. Sr. D. Fray Luis López de Solís, cuarto Obispo de Quito, fundador del célebre Santuario de Nuestra Señora del Cisne. Es él quien por mano del Ilustrísimo y Rdmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, actual Prelado de Loja, corona a la Imagen de que fué tan devoto. Acaudilla una pléyade de Obispos, religiosos, sacerdotes y fieles hijos de la Santa Señora.

Dulcísimo aroma de nardos y azucenas del paraíso se difunde por el espacio. Es que de las florestas celestiales se desprende la Santa ecuatoriana, Mariana de Jesús, al frente de un lucido cortejo de vírgenes consagradas como ella al Señor y se encaminan hacia el Santuario de Loja para presenciar la gran solemnidad.

Y en tropel magnífico acuden las almas de los bienaventurados que en el espacio de tres siglos han proclamado bendita a la Santísima Virgen del Cisne. Almas de españoles y de indios, de magistrados y eclesiásticos, de nobles y plebeyos, de militares y letrados, de damas linajudas y de humildes matronas del pueblo, figuran en el lucido cortejo.

Oíd. ¿Por qué el bélico son de los clarines y de los tambores atruena el espacio y mezcla notas marciales en esta fiesta religiosa y de recogimiento? Es que se acercan los vencedores de Pichincha, con su gran jefe, el Mariscal de Ayacucho, que después de haber invocado a la Virgen del Cisne en medio de los horrores de la lucha, vienen a depositar ante Ella sus laureles. Escuchad las marchas que saludan al Libertador Bolívar, que en 1822 estableció su cuartel general a corta distancia del Santuario de Nuestra Señora del Cisne, en cuyo honor hizo una merced especial al pueblo de Loja.

Suenan nuevamente las trompetas y las cajas de guerra y aparece el Presidente mártir, García Moreno, el que prorrumpió al ser herido por el puñal: «¡Dios no muere!», que fué la que lanzaron los primeros cristianos en el circo romano, y la que lanzaban al morir los mártires mexicanos de la persecución de los últimos años.

Sí, hoy se han dado cita en esta ceremonia de la Coronación

las generaciones pasadas y las presentes, que han sido devotas de Nuestra Señora del Cisne. ¡Es una fiesta de la Eternidad, más que del tiempo!

* * *

Inconscientemente evoco el recuerdo de la Coronación de Nuestra Señora de México, a la cual tuve la dicha inefable de asistir. Me parece, y así es en verdad, que únicamente ha cambiado el escenario; pero la fiesta, la devoción, el entusiasmo religioso, el amor de los pueblos hacia la Virgen María, son los mismos en Loja el 8 de septiembre de 1930, que en la Basílica de Tepeyac el 12 de octubre de 1895.

¿Y qué fué ese desbordamiento de amor del pueblo mexicano ese día a la Reina de América, sino la continuación de las grandes fiestas con que el 8 de diciembre de 1854 se celebró en todo el mundo la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, con la cual el inmortal Pontífice Pío IX ciñó con diadema de oro celestial las sienes de la Madre de Dios? Aquello fué una explosión de piedad, un hosanna universal a la gloria de María, un himno gigantesco de gratitud al Eterno por haber ensalzado a la raza humana sobre los mismos ángeles en la persona de la Inmaculada.

Y esas fiestas jubilares no fueron sino un eco del entusiasmo sin límites con que el mundo cristiano recibió la declaración del Concilio de Efeso, que proclamó a la Santísima Virgen, Madre de Dios, contra el impío Nestorio, que le había negado tan singular privilegio. *Ecce sollemnitatis!* ¡He aquí la gran solemnidad!, clamaron entonces los pueblos cristianos al presenciar las grandes demostraciones de piedad con que el mundo recibió tal declaración.

¡Madre de Dios! Pero si el Concilio de Efeso no hizo más que repetir y confirmar las palabras de Santa Isabel en la montaña el día de la Visitación de la Virgen. «Madre de mi Señor», la llamó Santa Isabel, y la Reina de los ángeles prorrumpió en aquella inefable acción de gracias, en que formuló esta profecía, que se ha cumplido y se cumple todos los días en el mundo entero: «Me llamarán dichosa todas las generaciones».

Ella sola basta para confundir a la impiedad. Nunca la soberbia de un conquistador, la vanidad de un filósofo, el ensueño de un héroe, la ilusión de un poeta, se atrevieron a tanto. Virgilio, el gran poeta del paganismo, comprendiendo cuán efímera es la gloria humana, apenas si se atreve a exclamar después de referir

la muerte de Niso y Eurialo : «Si a tanto mis versos alcanzan, viviréis en la memoria de los hombres». Y lo que nunca se ha atrevido a decir la soberbia humana, lo dijo la Santísima Virgen, y no con duda, sino con toda seguridad, como quien domina el tiempo y las pasiones : «Me llamarán dichosa todas las generaciones». Y todos los días, millones de labios la llaman en distintos idiomas : «Bendita entre todas las mujeres». Así habló también el Salvador, para toda la eternidad. ¡ Vengan ahora los impíos con la necesidad de que la Sagrada Escritura es obra de hombres !

Perdónese me esa digresión, ese reto lanzado a nuestros adversarios en este día de gloria.

Imaginémonos la gloria que recibiría de los espíritus evangélicos la Santísima Virgen en un día como hoy, en su Natividad gloriosa. ¡ Qué fiesta habría en los Cielos por ese motivo !

Quizá mucho mayor fué la que hubo el día de su Inmaculada Concepción. ¿ Cuánto sería el asombro de los moradores del em-píreo al contemplar aquella Criatura tan singular, que les aventajaba en gracias y perfecciones ? « Toda eres hermosa y no hay en Ti mancha alguna », le dijo el Espíritu Santo.

Mas la Madre de Dios ha sido coronada desde la eternidad. « Ven del Líbano, serás coronada », le dice el Divino Esposo. Y la misma María nos dice en el libro del *Eclesiástico* : « Desde el principio y antes de los siglos fui criada. Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada antes que ninguna otra criatura. »

Si todos los seres existen para Dios desde la eternidad, con mayor razón la Santísima Virgen, y desde la eternidad ha sido coronada con la diadema de todas las gracias y de todas las virtudes.

La Coronación de la Santísima Virgen del Cisne no es, pues, una fiesta del tiempo, sino de la eternidad, como indiqué antes. Es un reflejo en el tiempo de la Coronación eterna de la Reina de los Cielos, un vislumbre terreno de la soberanía de la Madre de Dios, una pálida visión de su gloria.

Toca hoy a la ciudad de Loja presenciar ese acontecimiento extraordinario. Hoy se revela a los habitantes de esa región algo de la gloria del Cielo, y a mí me es dado unirme en espíritu a los millares de mortales afortunados que tienen la dicha de contemplar materialmente esa apoteosis. La Santísima Virgen baja hoy de su excelsa mansión para recibir la corona que le ofrecen los católicos ecuatorianos, símbolo de la fe de las generaciones pasadas y presentes y prenda de amor para las venideras.

¡ Santísima Virgen de Guadalupe del Cisne ! Ven del Líbano de los Cielos. Baja de la cima de los montes eternos, para ser coronada

Con todos los esplendores del arte,

Con todas las magnificencias de la riqueza,

Con todos los fulgores de la ciencia,

Con la inspiración de los literatos y el plectro de oro de los poetas ecuatorianos,

Con el amor inmenso del pueblo de García Moreno,

Con la diadema de azucenas de la pureza de las vírgenes,

Con la guirnalda de virtudes, orlada de sacrificios, de las matronas,

Con la corona refulgente de las virtudes de los fieles ecuatorianos !

San Antonio, Texas.

Títulos de la Real Corona en pleitesía a la Coronada Reina del Cisne

por Francisco F. Bofrio C., Canónigo Doctoral

A MODO DE PROEMIO

Rut, la viuda pobrecilla, abrasada estaba en tan encendido y tierno amor para con Noemí, su suegra, que, decidida a retornar desde la región de Moab, donde dos lustros peregrinara, a la tierra de Judá, su patria, no convenía en distanciarse de su lado un solo instante, porque con ella cuasi conglutinado tenía su corazón y su alma toda. Arribado que hubieron a la ciudad de Belén, Rut la oficiosa, al echar de menos los necesarios subsidios para la vida, al punto de la siega, fué a rodear los campos de cierto varón muy rico, por nombre Booz, para ir recogiendo por el rastrojo, con prolija industria, cuantas espigas en él dejaran al acaso los segadores; y luego, atadas en gavillas, llevárselas consigo, para subvenir con tan ingeniosa ganancia, no sólo la propia inopia, sino también la de su amadísima Noemí, a quien dedicaba lo mejor

y más selecto de sus frutos, en agradecimiento de los beneficios que de ella recibiera, y que esperaba recibir después. Rut no tributó en balde a su benefactora tal género de obsequios. Porque mediando ésta con su proceder atinado y sus consejos, a la final, logró concertar el ansiado desposorio de aquélla con el acauda-



Sentado: Edmo. Sr. Dr. D. Francisco J. Riofrío E.,
cuyas labores influyeron primordial y decisivamente en
la efectividad de la coronación. . . De pie: Sr. Dr. don
Rafael Riofrío E., autor del folleto «El Escudo de la
Santísima Virgen del Cisne»

lado Booz, y por ende, llegó Rut a aprehender la posesión de cuantiosísimas riquezas. ¡Reina Santísima del Cisne, Emperatriz Augusta de los cielos y la tierra! Permítenos que en Ti reconozcamos a la incomparable y hermosísima Noemí; que en el opulento Booz miremos a tu Hijo benditísimo, Redentor del mun-

do; que en los segadores descubramos los muchos escritores ilustres que nos precedieron, y con ellos, cuantas tradiciones respetables nos fueron legadas de muy remota antigüedad. De este precioso caudal de elogios que hante tributado en este caro suelo, que por tuyo elegiste, y componen el hórreo superabundante de esta Diócesis Lojana, nosotros, ínfimos escritores, incomparablemente más menesterosos que la viuda moabita, venimos a coleccionar los sobrantes, a recoger en el campo las abandonadas espigas, para formar este hacecillo pobre y humilde con que reanimar, mucho más si cabe, la hoguera abrasadora y siempre viva del amor y devoción marianos que arde en el corazón de los hijos de este pueblo. Queremos, otrosí, formar un manojito de descoloridas flores, para depositarlo en tus purísimas manos, ¡oh Reina!, como rendido y postrer tributo de nuestro corazón, que te ama apasionado y con delirio.

No era dable, Serenísima Señora, que tu maternal beneficencia, regía cuanto ilimitada, hasta el punto de no contarse uno solo de los celestiales dones que no pasc por tus benditas manos, no era dable, repetimos, que hubiérase quedado obscurecida, o relegada al olvido, como más de una vez lo hubimos deplorado. No; en los arcanos divinos, previsto era el instante en que nos fuera dado hurtar piadosamente al pasado, siquiera en parte, el riquísimo tesoro de tus dones, y ponerlos a recuento, y sacarlos a relucir, para aclamarte, en vista de ellos, Reina de las misericordias, Reina de las mercedes celestiales, Reina nuestra carísima y generosísima.

Como Dios Nuestro Señor fundamentó el real dominio de su justicia sobre el basamento incontestable, ora de signos visibles cotidianos, como el gobierno concertado, sorprendente y sapientísimo del mundo; ora en signos extraordinarios y prodigiosos, cuales son la estupenda multiplicación de los panes en el desierto; la conversión de todo un mundo a virtud de endebles instrumentos, como los apóstoles; la conservación y dilatación de la fe, a despecho de prolijos y titánicos esfuerzos de numerosas testas coronadas que, para matarla, concertaron diez sangrientas persecuciones, surgiendo, a pesar de ello, ilesa, dentro el torrente impetuoso de tanta sangre de cristianos. Y sobre todo, y más que todo, por su prodigiosa presencia en la Eucaristía, comprobada por una serie incontable de estupendos milagros, presencia que con razón hizo exclamar al Crisóstomo: *Qui tantis splendoribus non illustratur cæcus est; qui in tantis indiciis veritatem non ad-*

vertit insipiens est: «Quien con tanto esplendor no es ilustrado, ciego es; el que con tantos indicios no descubre la verdad, necio es.» Así observamos que María, a quien Dios con sabia economía legó el real dominio de su misericordia, lo cimentó y consolidó a su vez, en la firmísima columna de estupendas y repetidas maravillas que en los tiempos obrando viene en pro de sus devotos. Si las generaciones que nos precedieron, prolijas, recogido hubiesen los grandes e innumerables portentos de nuestra Reina del Cisne, de seguro que con ellos hubiéramos llenado gruesos volúmenes para proclamar a la faz del mundo la gloria de su nombre.

Reinaba rigurosa penumbra sobre las maravillas que obrara Nuestra Señora del Cisne, de siglo y medio para atrás, no obstante de llegar hacia nosotros desde allá alguno que otro rasgo, ciertas errantes ráfagas de luz que hacían entrever la multitud y brillantez de sus maternales misericordias. Observándose que era tanta la confianza que en Ella depositada tenían que, desde aquellos lejanos tiempos, reconocíanla por segura Directora y Guía, no diremos de graves e importantes negocios de la vida, sino de minútísimas acciones, como de la segura conducción de cartas y comunicaciones epistolares, que solían fiar a su custodia y poner en sus manos. Y con efecto, a la vista tenemos la misiva de un devoto caballero, del 7 de marzo de 1775, en la que leemos: «Por directora segura de ésta, acompaño la Imagen de Nuestra Señora del Cisne, que tiene su iglesia en un cerro, nueve leguas de aquí, la que es un prodigio de milagros y único consuelo de pecadores (1).»

Ahora bien, no ha mucho que el cielo bondadoso y pío hizo-nos poseedores de un monumento gráfico de valor inapreciable, de una pintura al óleo que a su precio de obra artística junta el singular mérito de monumento paleográfico. Los múltiples hechos que encierra, por su antigüedad, novedad, y carácter portentoso, en buena hora, vienen a llenar un profundo vacío en la historia de Nuestra Señora del Cisne, y a eliminar un paréntesis de dilatado tiempo. Y al evocar estos históricos pormenores, cúmplenos adorar con el mayor rendimiento los misteriosos e insondables designios de la Providencia, que trajo a nuestra vista y puso en nuestras manos esta preciosa joya pictórica, en el preciso tiempo en que nos disponemos a celebrar la apoteosis de Nuestra Se-

(1) Carta dirigida desde la ciudad de Loja por D. Manuel Riofrio y Peralta a su pariente D. José Joaquín de Riofrio Ladrón de Guevara, residente en la ciudad de Pará, o colonias portuguesas del gran río de las Amazonas.

ñora del Cisne. Y con efecto, a la vuelta de pocos meses, ceñiremos a su inmaculada frente la áurea corona decretada por voluntad soberana, y entre las joyas que la abrillantan, ésta quizá habrá de ser la más preciada y rica, como laboreada primorosamente de sus propias regias manos. Concretémonos, de pronto, a un prolijo estudio de aquel precioso cuadro (1).

I

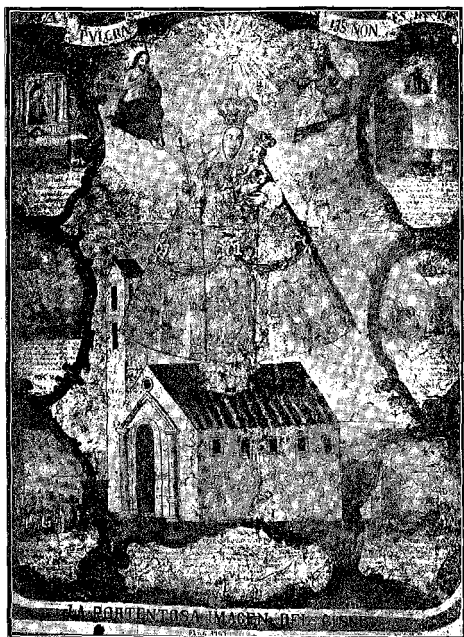
GENERALIDADES

Las dimensiones del cuadro son : 80 centímetros de longitud por 45 de latitud. Aunque de proporciones tan reducidas, sin embargo, el artista se ha ingeniado a dar cabida a múltiples asuntos, cada uno de los cuales es propiamente motivo de un cuadro distinto y separado. La pintura, un tanto raída por los insultos del tiempo, manifiesta a las claras una bien recomendable habilidad del pincel que la produjo. Y a pesar de ser diminutos los escenarios que dentro de ellas se desarrollan, sin embargo, los temas o asuntos son correctos, guardan debida proporción en su conjunto y pormenores, y reproducen fiel y distintamente las ideas que inspiraron al artista. El nombre de éste, digno de loarse desde luego, ha quedado velado en el misterio. Sin embargo, habida cuenta de que el Arte del divino Apeles ha sido en lo pasado de cultura casi privativo de la escuela quiteña, no cabe duda que deberáse a ésta la producción de nuestro cuadro. La edad que tiene, a punto fijo, es algo difícil de determinarse, porque, descascarada como está la pintura en el lugar preciso en que se consigna el año, apenas quedan visibles dos cifras, a saber, un número uno, que es el primero, y un siete, que es el último, quedando los intermedios borrados totalmente. Dice así : *Año de 1..7 17 de julio, por devoción de Ignacio Infantes*. Tenemos, pues, un problema acerca del año ; pero problema, a nuestro entender, de posible solución. Expliquémonos. D. Ignacio Infantes, así llamado el devoto que mandó ejecutar el cuadro, falleció el 21 de marzo de 1818, y por dato suministrado en la partida de defunción que le

(1) Esta preciosa joya gráfico-paleográfica se la debemos a la conocida generosidad del culto caballero Dr. Francisco Burneo S., devoto entusiasta y cordialísimo de Nuestra Señora del Cisne. El olvidóla a su vez de una ascendiente suya. Como con tal adquisición ha contribuído en mucho a incrementar las glorias de María, Ella se encargue de retribuírselo en el cielo.

concede como cincuenta años de vida, vino a la luz del mundo hacia los años de 1769 (1).

Ahora bien, suponiendo muy fundadamente que Infantes mandara a pintar el cuadro hacia la segunda mitad de su vida,



Cuadro paleográfico de Nuestra Señora del Ciste y de algunos favores concedidos por Ella

tuvo ello que ser, más o menos, en 1797, o sea cuando frisaba en veintiocho años. Según esto, las cifras horradas son precisamente

(1) Partida: En la Santa Iglesia Matriz de esta ciudad de Loja, en veinte i un días del mes de marzo, de mil ochocientos diez i ocho: Yo, el Dr. D. Manuel Ramírez, Cura-Rector de ella, enterré el cuerpo difunto de Ignacio Infantes, de

el 7 y el 9. De esta manera, reconstruído el año de 1797, concluiremos que han desfilado por el cuadro ciento treinta y tres plenos años. Cálculo es este bastante exacto, máxime si echamos de ver que él ha sido indulgenciado por el Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. don Andrés Quintián Ponce, cuarto Obispo de Guénea, quien, como sabido es, entró a gobernar su Diócesis a poco del fallecimiento del Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Francisco X. Carrión de la Fita, acaecido en 1804. Luego, para que el cuadro fuera indulgenciado por el Ilmo. Quintián, era preciso que hubiese sido pintado antes de 1804. Por estas dos circunstancias, llegamos a esclarecer la edad de la pintura que estudiamos.

II

MOTIVO CENTRAL

En él destácase la Sagrada Efigie del Cisne, con su gracioso ovalado rostro. Y aunque no es, desde luego, trasunto fiel del original, cuya exacta copia ha sido y es problema de arte para pintores y fotógrafos; sin embargo, en lo general, conserva cierto aire y ciertos rasgos fisonómicos propios del original, como son; su espaciosa y serena frente; el lampo de sus grandes ojos de azabache, más lucientes que los astros; sus labios coralinos que a porfía derraman dulcedumbre; su torneado cuello de color alabastrino; sus mejillas de rosicler de aurora. La Sagrada Imagen es tamaña como de treinta y cuatro escasos centímetros, incluída su corona. Se la ve en pie, encima de un bajo escabel, que descansa sobre la techumbre del Santuario del Cisne, teniendo su gracioso rostro vuelto al setentrión. Manto y túnica de oro fino cubren su sacratísimo cuerpo (1). Sobre su siniestra mano descansa blandamente el Niño Dios, y con su diestra empuña cetro

edad como de cincuenta años, viudo que fué de Eustaquia Correa, murió asistido de los Sacramentos necesarios, con testamento, i sin herederos. Testigo, Fernando Lima i Pedro de Valdivieso, i para que conste lo firmo. — Manuel Ramírez.

La partida bautismal de Infantes no consta con evidencia en los Libros Sacramentales del Sagrario: por lo cual, el Párroco Ramírez, al extender la partida de defunción, no hace sino calcular la edad en que murió Infantes.

(1) El dorado de las vestiduras de la Santa Imagen ha sido superpuesto a la pintura original. En ésta, manto y túnica fueron guarnecidos de flores artísticamente distribuidas entre ramas y follaje. Esta pintura, que ha tenido su cierto realce, resalta por sobre las láminas de oro que, siendo sutiles y finas, han quedado impresionadas por los golpes del pincel, dejando ocultos tan sólo los colores del ropaje.

de oro. En torno al atractivo rostro de la Reina nótase una prenda de muy singular efecto. Es ésta una cierta toca que, ajustándose a los perfiles del rostro, cubre la cabeza; toca era ésta confeccionada ordinariamente de cartulina o tela rígida, y guarnecida o recamada de perlas, piedras multicolores y lucientes lentejuelas. Desde remoto tiempo hasta cincuenta años ha, solían adecuar dicha prenda a la Sagrada Imagen; hoy, empero, está en desuso. Como puede desde luego observarse en el cuadro, el espacioso rostro de la portentosa Imagen muéstrase en contorno, ornado de un filete de perlas adheridas a la toca. Obsérvase que el Niño Dios sustenta en su mano un azulino globo terrestre, en vez del cetro que tiene hoy en día. Notaremos, además, que la Sagrada Efigie no lleva pendiente a su cuello, como de ordinario, el histórico rosario de perlas, ex-voto de la matrona lojana doña Victoria González Valdivieso, milagrosamente librada por María del vicio infamante de embriaguez; ex-voto, notémoslo bien, con mucho, anterior al año de que data el cuadro, y el cual ha sido llevado indefectiblemente por la Sagrada Imagen desde aquel insigne favor hasta nuestros días (1). Las mangas del vestido guardan consonancia con las que fueron de uso en el curso del siglo XVIII, esto es, son abiertas, de amplio vuelo y en forma de campana. Este conjunto de circunstancias nos lleva a conjeturar una muy respectable antigüedad en el cuadro.

III

MOTIVO SUPERIOR

En lo alto, sobre la Sagrada Efigie y Santuario del Cisne, vense correctamente pintadas las tres Augustas Personas de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre aparece allí complacido en su Hija predilecta. El Hijo fija sus miradas y tiernos anhelos en su Purísima Madre, y el Espíritu Santo, despidiendo dones y carismas sobre su incomparable Esposa. Todas tres Personas congratuladas de ver en María el más

(1) La señora doña Victoria González, hija del Maestre de campo D. Prudencio González y doña Paula Valdivieso, nacida en febrero de 1749, sirvió la Sindicatura de Nuestra Señora del Cisne con su esposo D. Agustín Vázquez, en agradecimiento del favor que le dispensó su celestial Benefactora. Fué doña Victoria González consanguínea inmediata del patricio Dr. D. Bernardo de Valdivieso y González, Benefactor insigne de la estudiosa juventud lojana.

estupendo de los milagros de su omnipotencia y sabiduría; la Criatura más perfecta salida de sus divinas manos. Bellísima es la idea del artista de figurar sobre el Santuario del Cisne la muy Augusta Trinidad, es decir, el cielo empíreo con todos sus primores e incomparables hermosuras, como quiera que del esbelto risco del Cisne, do ha culminado su nido María, la mística Columba, se alcanza muy de cerca a columbrar el cielo con sus eternos gozos y eternas alegrías. Porque, a decir verdad, no nos explicamos qué singular encanto, qué misterioso atractivo encierra el Cisne, altura solitaria, Santuario entre breñas oculto, para conmover profundamente y hacer vibrar las más delicadas cuerdas del corazón. Todo es verse en el Cisne, que al instante es elevada la mente a Dios, y el corazón sentirse enternecido hasta las lágrimas. Como en Lourdes, como en Montserrat, en el Cisne también se siente llegar al espíritu, a lo íntimo del alma, ciertas misteriosas y divinas influencias, propias únicamente de estos lugares singularmente privilegiados por María.

Conceptuamos que el artista, al colocar a Nuestra Señora del Cisne sobre el pináculo del templo, y muy cerca de Ella, en lo alto, a la Trinidad Augusta, se inspiró en la bellísima idea del ilustre Canciller Juan Gerson, quien afirma que el reino de Dios está compartido entre la misericordia y la justicia. La mitad de este reino, o el de la misericordia, Dios Hijo lo otorgó a su Madre, reservando para Sí el de la justicia. Por donde, el reino de María es de tal modo dilatado, de tal modo vasto, que comprende la tierra, la inmensidad de los ciclos y la sucesión de los siglos. Es semejante al de Dios, que el Salmista describe en estos términos: la tierra, cuán vasta es ella, está en tus manos. Tu reino es un reino que se dilata y se expande a todos los siglos. *Domini est terra et plenitudo ejus; Regnum tuum Regnum omnium seculorum.* San Bernardo, desarrollando hermosamente este pensamiento, dice: Todas las criaturas obedecen a la Santísima Trinidad; cualesquiera que sean su grado y perfección; puros espíritus como los ángeles, racionales como los hombres, materiales como los elementos y los cielos, condenados y bienaventurados; y estas mismas, a su vez, están obedientes y sumisas al imperio de María. Todo cuanto avasallado está al dominio de Dios, está igualmente avasallado y sujeto al de la Madre de Dios. Por lo cual, así como Dios es Rey, María es Reina. Prosigamos con nuestro estudio.

En el borde u orilla superior del cuadro, dilátase graciosamente, en sentido horizontal, una blanca ondulante cinta, y en

su extensión, escritas en gruesos caracteres, estas latinas expresiones: *Tota pulchra es Maria et macula originalis non est in te*: toda hermosa eres, María, y mancha original no hay en Ti; expresiones que, como sabídolo es, aplica la Iglesia a la Inmaculada Concepción. Y aquí nos gloriamos, desde luego, de encontrar autorizado y confirmado por el sentir respetable de la antigüedad nuestra modesta opinión respecto a la advocación de Nuestra Señora del Cisne. Por que, preguntaremos, ¿por qué desde muy remotos tiempos, aplicaron preferentemente a nuestra Sagrada Imagen este encomio propio de la Inmaculada Concepción?

Para esclarecer este punto importantísimo, memoremos brevemente lo apuntado en nuestro libro *La Advocación de Nuestra Señora del Cisne*. La sagrada Efigie, en sus comienzos, fué conocida, tenida y venerada, bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne. La sagrada Imagen ha sido de hulto, según bien lo observa el más antiguo escritor que trata de Ella; todo el trabajo escultural concluído en madera, con manto y túnica de la misma materia, ejecutados con maestría por el artista que los talló. El manto de tinte azul celeste, salpicado de doradas flores, y la túnica pintada de rojo obscuro, tal cual se ve pintada a Nuestra Señora de Guadalupe, sobre la manta milagrosa de Juan Diego, el feliz indio americano (1). Entrambas prendas, talladas de manera irreprochable, consérvalas intactas hoy en día nuestra sagrada Imagen, desde la cintura hasta los pies, como puede cualquiera convencerse con sólo inspeccionarla en su interior. Esta vestidura primitiva, sus colores y modalidad, denuncian a las claras haber sido nuestra Imagen santísima la misma de Guadalupe, la Mejicana Hermosa, del frontón de Tepeyacac, o sea, la Inmaculada Concepción. Esta conclusión adquiere mayor firmeza al tomar en cuenta el uso de la media luna, propia así de la advocación celeberrima de Méjico, como también de la nuestra. Y para apurar la prueba y quede todo esclarecido, el Adicionador de los Anales de Montesinos, escritor el más antiguo de entre los que han consagrado sus plumas a nuestra especiosa Imagen, viene con un precioso pormenor a confirmar y dar por terminado el punto. «Celébrase su fiesta, dice (la de Nuestra Señora del Cisne), por diciembre, día de la Inmaculada Concepción.» ¿Para qué, pues, abundar en otras pruebas? Los escritores más

(1) Notaremos que en cinco escenas diversas de nuestro cuadro exhibese la Imagen de Nuestra Señora del Cisne invariablemente con túnica de color rojo obscuro.

antiguos, los antecesores nuestros, el sentir de los pasados tiempos, denuncian la voluntad divina de que Loja, ciudad de la Inmaculada, honre, venere y ensalce a su excelsa Patrona, honrando, venerando y ensalzando a la Imagen Sagrada de Nuestra Señora del Cisne. Así lo han consignado en el cuadro, materia de este estudio. Por donde se ve que nuestros antepasados, en la Imagen de Nuestra Señora del Cisne, han reconocido, aclamado y preconizado a la Virgen Inmaculada y pura, a la Virgen toda hermosa, exenta de toda mácula de original pecado: *Tota pulchra es Maria, et macula originalis non est in te.*

Y después de todo, no perdamos de vista que María bajo la advocación de Guadalupe habíase constituido en Patrona y Protectora especial de la raza india mejicana, como bajo la advocación de Nuestra Señora del Cisne vino a serlo a su vez, especialmente, de la raza india cisneña, según lo consigna la leyenda de la aparición de la Virgen, que dió origen a la Sagrada Efigie del Cisne.

IV

EL SANTUARIO

De éste destácase en el cuadro la fachada o frontispicio, con todo el muro del flanco izquierdo, que da vista al setentrión. En aquélla exhibese airosa la entrada o puerta principal, rematada en arco de estilo romano, cuyas bases descansan sobre dos columnas laterales, empotradas en los muros del frontón. De los arqui-trabes de éstas se alzan dos gruesas cornisas, cuyos extremos superiores, uniéndose encima del arco, forman figura triangular. Sobre este vértice vese un tragaluz o rosetón con destino a esclarecer el coro de la iglesia. En el ángulo meridional de la fachada yérguese una esbelta torrecilla o campanario, con dos ventanales de frente sobrepuestos, y otros dos de costado, según se deja ver en otro sitio del mismo cuadro.

Pero aquí surge de súbito una dificultad. Quienquiera que haya conocido el Santuario del Cisne, su retablo y altar modernos, luego objetará que éstos, manifiestamente, son muy distintos de los que se observan en nuestro cuadro. Lo es así ciertamente; y si se quiere, a lo dicho agregaremos más todavía. Y es que el cuadro que estudiamos, conforme a lo predicho, fué trabajado en

1797, año en que el Santuario érase ya tal cual se exhibe hoy en el villorrio del Cisne. Sin embargo, creemos poder desatar fácilmente esta dificultad, si advertimos que todo lo pintado e historiado en nuestro cuadro, muy a las claras se refiere a las postrimerías del siglo XVII y comienzos del XVIII, época en que era otro el Santuario, y otros el retablo y altar del mismo. Nuestro cuadro, tenémoslo por cierto, copia es o trasunto de otro más antiguo, y los portentos gráfica y paleográficamente consignados en él son evidentemente los mismos que fueron materia de los frescos que, según tradición, existían en los muros internos de la Sacristía, y que fueron lastimosamente empastelados, bajo una capa de yeso, cosa que debió suceder precisamente cuando se construyó el Santuario actual, esto es, en el intervalo de 1720 a 1752. Más adelante, cuando estudiemos el cuadro en sus pormenores, encontrarán los lectores una prueba convincente y victoriosa de este aserto. Sea Dios bendito, exclamaremos, que en los precisos instantes en que labramos la áurea corona que mañana lucirá en su frente la Inmaculada Reina, a la vez nos apliquemos a disponerle otra más preciosa, con el finísimo oro, brillantes, perlas y florones, de sus portentos inauditos, obrados en otro tiempo por Ella en pro de sus devotos. Y para completo gozo nuestro, agregáremos, este valiosísimo cuadro viene a poner a nuestra vista lo interior y exterior del Santuario del Cisne tal cual fué ahora doscientos cincuenta años, el cual, ciertamente, érase muy otro del actual, que sólo data de 1752, y no más.

Según se ve en el cuadro, sobre el muro del Santuario que da vista al setentrión, en línea paralela a los ventanales del mismo, encuéntrase trazada una inscripción que por su colorido, forma paleográfica y conservación, es de seguro más moderna que otras muchas estampadas en el mismo cuadro, que son anteriores, y de diverso puño y pulso. Dicha inscripción reza: «El Ilmo. Señor Dr. D. Andrés Quintián Ponce concede cuarenta días de Indulgencias por cada Avemaría del Rosario que se rezare delante de esta Divina Señora. Otros cuarenta días por la Letanía. Item cuarenta por cada Salve. Por decir devotamente a las Tres Divinas Personas: «Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo», cuarenta días de Indulgencias.»

V

LATERALES DEL CUADRO

Hacia los bordes derecho e izquierdo del cuadro, vense pintados, de lado y lado, tres marcos ovales, o sea, un total de seis, que a modo de concatenados eslabones corren en sentido vertical, y en el centro de ellos, representadas muy diversas escenas. A la doble hilera de marcos sírveles de unión uno trazado en toda la extensión del borde inferior del cuadro, en sentido horizontal; por donde la triple línea de marcos o pequeños cuadros forman dos ángulos rectos. Las dimensiones de éstos no son iguales, y oscilan en un promedio de treinta a treinta y cinco centímetros de longitud. Comenzaremos a describirlos por el pintado en el borde inferior. Sobre éste, en todo el medio, destácase la Sagrada Imagen de la Virgen Santísima. Dentro de este cuadro hay una inscripción estampada en caracteres romanos que dice así: «Verdadero retrato de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Cisne, llamada en aquel lugar en que esta Santísima Virgen tan celebrada, es en estos tiempos, y muy frecuente, consuelo singularmente de Loja y villa de Zaruma, quienes hallan en esta Majestad todo cuanto piden y buscan con devotísimo corazón, y en Ella encuentran salud los enfermos, consuelo los afligidos, y todos remedio universal en sus necesidades. — Año de 1 .. 7 17 de julio, por devoción de Ignacio Infantes.»

¡Qué panegírico más acabado y patético en tan pocas palabras! La Reina y Madre Nuestra del Cisne es allí aclamada y preconizada amparo y consuelo singular de nuestros pueblos. Remedio infalible de cuantas penurias se padecen. Venero inagotable de portentos, para enfermos, afligidos, abandonados y menesterosos. ¡Oh cuán firme e incontrastable la confianza que en Ella fundamentado habían nuestros padres!

VI

CUADROS DEL LATERAL DERECHO

PRIMER CUADRO. — En éste aparece un pequeño altar con su retablo manifiestamente modesto y sencillo, formado por cuatro columnas de estilo romano, par y par de cada lado, y en el nicho

o camarín que se abre al centro, expuesta la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne.

Este retablo, a no dudarlo, es reproducción exacta del que tuvo la prodigiosa Imagen con anterioridad al actual, que, en el orden de sucesión, es el tercero de los fabricados en el Santuario del Cisne.

Ante el altar de la Virgen Santísima encuéntrase un devoto inclinado reverentemente, con su rodilla diestra hincada en tierra, su rostro levantado hacia lo alto, sus miradas enderezadas a la Veneranda Imagen, extendidos sus brazos y elevados hacia el cielo, en actitud manifiesta de admiración y rendido agradecimiento de algún favor insigne que alcanzara de la bendita Señora. No lejos de este devoto, hacia el ángulo derecho del altar, vese otro, en actitud muy más reverente, si cabe, enteramente arrodillado, en ademán, al parecer, de protestar fidelidad a su insigne Benefactora, antes de despedirse de Ella. Cascada la pintura en el preciso punto de las manos, no se descubre la actitud precisa que ellas tuviesen. Hacia el ángulo izquierdo del altar, echado de espaldas sobre una estera, y reclinada sobre un almohadón la cabeza, vese un hombre de escuálido rostro y lívido semblante, cual si fuese víctima de gravísima dolencia. La verdadera historia de esta escena encuéntrase narrada al pie, en los siguientes términos: «Un pobre tullido del pueblo de Celica vino con su cera lleno de muchas llagas. Le llevaron cargado, y le pidieron al Cura permiso para que duerma en la iglesia. Habiendo conseguido, amaneció sano y bueno.»

A nuestro entender, el artista ha querido en este cuadro representar los movimientos que ejecutó el tullido, una vez milagrosamente curado por la Virgen. Los tres devotos, en diversos sitios y distintas actitudes, son representaciones del mismo sujeto y de la misma escena. El hombre tullido en el ángulo izquierdo del altar; el mismo tullido que, obtenido ya el uso expedito de sus miembros, hase movilizado hasta medio altar, haciendo allí genuflexión reverente; y después, en el ángulo del altar, postrado ante su Divina Benefactora, como protestando ser devoto suyo agradecido y fidelísimo, por todo el decurso de su vida.

El rasgo histórico precedente, notémoslo bien, prueba hasta la evidencia nuestro parecer, en otra ocasión expresado, con relación a ser estos cuadros copia de aquellos frescos antiguos estampados en los muros interiores de la Sacristía del Cisne, y que deploramos como irremisiblemente perdidos.

Que existieron aquellos frescos en los muros del Santuario, no hay para qué revocarlo a duda, ya que a la tradición oral constante que lo atestigua, agréganse ciertas memorias escritas, como la del Padre Jesuita español Berna del Recio, que, visitando el Santuario hacia la primera mitad del siglo XVIII, escribe de él: «Vi este Santuario, y predicando en él, me recreé con ver sus muy buenas pinturas». Que estas pinturas que tanto agradaron al Padre Jesuita son las trasladadas a nuestro simpático cuadro, lo comprueba el sucinto texto histórico que poco ha hemos reproducido, el cual encierra una prueba lucidísima y convincente de este nuestro aserto. Dice así: «Un pobre tullido de Celica, vino con su cera, lleno de muchas llagas». Ahora bien, el verbo venir, de caso pensado empleado en esta frase, indica a las claras que aquella sucinta relación histórica estuvo colocada o escrita al interior del Santuario, porque, no estándolo, el verbo *venir* forzosamente tenía que substituirse con el verbo *ir*, so pena de que la frase pudiera ser tachada de impropiedad gramatical.

Precisamente porque estuvo el cuadro estampado en lo interior del Santuario, pudo el artista que lo trazó, con toda propiedad escribir en él: «Vino un tullido de Celica». En caso contrario, habríase escrito: Fué un tullido de Celica. Esta circunstancia, pues, proyecta tanta luz en la materia, que parece plenamente evidenciado que dicho cuadro con su inscripción estuvo colocado dentro del Santuario, y como éste, los otros cinco restantes.

Con lo expuesto se comprenderá muy bien que hay motivos más allá de suficientes para justipreciar este providencial descubrimiento como señaladísimo obsequio de las liberalidades de nuestra Reina del Cisne. Y ¿cómo no habremos de agradecersele con el mayor rendimiento? Cuando bosquejando estábamos su historia y la del Santuario, sentíamos lastimada el alma ante la irreparable pérdida de esta narración gráfica de sus admirables portentos. Indignados condenamos entonces la incuria y desatino de quien quiso privarnos del prolijo conocimiento de sus materiales munificencias y liberalidades regias. Mas, bendito sea Dios, exclamaremos, que mientras nos empeñamos en glorificar a María coronándola Reina, la Providencia nos deparó el gran consuelo de realzar y abrillantar los títulos de su real corona, resurgiendo no pocas maravillas, que de otro modo hubieran quedado sepultadas en la obscuridad de los tiempos.

SEGUNDO CUADRO. — Aquí exhibese un hombre a caballo,

sumido en profundo lago. La línea del agua ha subido hasta rozar la silla del caballero. El animal que no ha podido hacer pie en el fondo, nada en el líquido elemento. El jinete despavorido, ante el peligro que se le enfrenta, convierte su mirada al cielo, y sus brazos tiénelos levantados en alto, en actitud de implorar el sobrenatural auxilio. La Virgen Santísima, desde el excelso cielo, con su Niño en brazos, envuelta en brillante atmósfera de luz, atiende, bondadosa y pía, al clamor del cuitado caballero. Esta emocionante escena está explicada al pie en los términos siguientes: «Un devoto de Nuestra Señora pasaba un río caudaloso, y estando en la mitad del río, vino una fuerte avenida que se lo llevó, y sin esperanza de salir, acudió devotamente al amparo de esta Soberana Reina, y luego halló pie el caballo y salió salvo».

¡Míseros mortales! Mientras peregrinamos en el mundo, desbordado río de impetuosas corrientes, combatidos somos por incontenible aluvión de infelicidades y desgracias. A cada paso nos asaltan el temor, el espanto y la aflicción. Por doquiera volvamos nuestros ojos, se nos avecinan peligros formidables. Es el mundo, fiero aluvión de las almas: son escollos los riesgos del pecado; sirenas los placeres; tormentas las tentaciones; procelosas corrientes las pasiones. ¿Quién podrá salvarse? ¿Dónde habrá de lucir para nosotros un rayo de esperanza? Nos lo está enseñando este bellissimo cuadrito, que, como inspirado en el meliflúo San Bernardo, dícenos: *Respice stellam, voca Mariam*. Mira a la estrella, invoca a María. En los reveses y desgracias; en las tentaciones y peligros; en los dolores y tribulaciones de la vida: mira a la estrella, invoca a María; *Respice stellam, voca Mariam*.

TERCER CUADRO. — En éste se representa un desfile o procesión que parte del Santuario con dirección a la plaza del villorrio. Allí la Virgen Santísima, sobre sus andas, es sacada en hombros de cuatro eclesiásticos; cortéjanla gentes del pueblo y algunas otras personas de la clerecía. Va al frente de la procesión la cruz alta entre dos monaguillos. Los clérigos que rodean a la Virgen Santísima, revestidos de paramentos sacros los unos, de pellices los otros, y todos cubiertos de sus bonetes, son en número de siete: tres paramentados, preste, diácono y subdiácono; y cuatro que van transportando la Sacratísima Efigie sobre sus andas. Nótase que el grupo de procesionales reciben de lleno, por el frente, viva iluminación de luz rojiza, y por la intensidad del reflejo, y por los cirios que encendidos llevan los concurrentes, parece que esta escena religiosa se verifica en la noche. Por segunda

vez, en este cuadro, vese reproducida la fachada de la iglesia con los pormenores anteriormente descritos. La historia estampada al pie del cuadro es como sigue: «Estando en fiesta por agosto, se le quemó a un indio su chacra siguiendo a su casa, y con tal voracidad parecía se abrasaba todo el pueblo, y no hallando otro remedio, sacaron a Nuestra Señora en procesión, y cesó el incendio (1).»

El portento aquí descrito se ha conservado por tradición oral entre los indios cisneños, y de sus labios pudimos oírlo descrito cierto día, con lujo de pormenores. Aquel voraz incendio estalló en el pueblo, según ellos, en merecido castigo de haber dos indios priostes de aquel año, profanado con embriagueces y escandalosas diversiones la fiesta patronal del 15 de agosto. Las implacables llamas redujeron súbitamente a montón de cenizas las viviendas de los reos de aquellas profanidades; y como las llamas que no pudieron aplacar amenazaban cebarse en las demás moradas, alarmados, sacaron en procesión solemne a la Sagrada Efigie, hecho lo cual, como por ensalmo, cesó aquel espantoso incendio.

Este cuadro nos pone a la vez de manifiesto la muy grande solemnidad y pompa que revestían desde remotos tiempos las fiestas de la Virgen Santísima que solían celebrar por los meses de agosto y septiembre. Numerosísimo debía ser, a no dudarlo, el concurso de gentes y peregrinos, cuando eran tantos los sacerdotes que a ellas acudían. Con razón un orador del siglo XVIII, pronunciando un panegírico en el Santuario del Cisne, exclama: «Muchos son los pecadores que en el Cisne hacen penitencia de su pasada vida. ¡Sacerdotes del Señor!, ayudadme a testificar esta verdad, con las lágrimas consoladoras que habéis visto correr en los confesonarios, vosotros que con gran celo habéis atendido a tantos pecadores que, obstinados hasta aquí, han venido a lavar a vuestros pies sus culpas (2).»

(1) Por hoy, la fiesta del 15 de agosto es tenida como principal en el Santuario del Cisne, sin que sepamos la ocasión y año en que comenzó a celebrarse como tal. En cualquier caso, deploramos que, conservándose como se conserva en la historia la precisa fecha en que la Virgen Santísima hizo en el Cisne la primera manifestación solemne de su valimiento y protección, cual fué el 12 de octubre de 1594, de donde arranca su advocación y su bien merecida fama de portentosa, no obstante esto, se tenga esta magna efemérides como olvidada y preterida. ¿No sería del caso se le consagrara una especial conmemoración religiosa, como para tributar a María un homenaje de gratitud y reconocimiento por los favores que desde entonces nos prodiga?

(2) Fragmento de un panegírico del connotado orador sagrado Dr. D. Mariano de Valdivieso, sacerdote lojano, de aquilatados méritos, cuyo nombre debe estar inscrito de modo imperecedero en los fastos de la historia de Loja.

Desde luego, la extraordinaria afluencia de peregrinos al Cisne fué, entre otras, una de las causas impulsivas que determinaron a los principales de Loja a solicitar de Bolívar la traslación de la fiesta del 8 de septiembre, del Cisne a esta ciudad. Porque eran muy grandes, decían, las incomodidades que sufren los peregrinos por falta de hospederías y de otros menesteres, para la fácil estadia de tanta gente en el pueblecillo donde se levanta el Santuario. Bolívar expidió un decreto, el que, sancionado por la autoridad eclesiástica, dió origen a la muy célebre romería de Nuestra Señora del Cisne en Loja, que arranca desde el año 1830. Este *Centenario* insigne disponémosnos a celebrar en el presente año con la *Coronación* canónica de Nuestra Señora del Cisne, en medio del más fervoroso entusiasmo y de los más grandes transportes de alegría de la ciudad de Loja y su Provincia. Y a darle magnificencia y esplendor, esperamos la connotada presencia de los Ilmos. y Rdmos. Sres. Obispos de Cuenca, Guayaquil y de Méndez y Gualaquiza, con la de grandes personajes de dentro y fuera de la República (1).

VII

CUADROS DEL LATERAL IZQUIERDO

CUARTO CUADRO.—La Santísima Virgen, toda Ella circundada de reluciente nimbo de luz, aparece en el horizonte del Cisne, y su celeste rostro, tiénelo vuelto al mediodía. Ante Ella, en grado inferior, vese pintado por tercera vez el frontis del Santuario, y en el ángulo diestro del mismo exhibese bien detallada la torrecilla o campanario. En el primer ventanal de ésta, colgada de un travesaño, déjase ver una campana, y el badajo, que se ha desprendido de su sitio, está caído a la base de la misma torrecilla. A corta distancia aparece un hombre, tendido de plano en tierra, de espaldas, desfallecido y exánime, según allí se manifiesta. Por el ves-

(1) Para inaugurar en la ciudad la solemne romería del 8 de septiembre de 1830, créanse tres juntas, de entre lo prominente de nuestra sociedad. Compónase la primera, del Rdm. Vicario y Juez Eclesiástico D. Vicente Carrión y Piedra, del Gobernador de la Provincia, D. Santiago Suedel, del Iltr. Municipio y del Cura Párroco de San Pedro. La segunda, de los señores Juan José de Riofrío, Presbítero, Manuel Carrión Pinzano, José Antonio Eguiguren, Francisco de Riofrío, José María Torres y José B. Carrión. La tercera, de las señoras Ignacia Carrión, Gertrudis Valdivieso y Margarita Carrión. (Actas Municipales de 1830.) ¡Loor a tan ilustres nombres!

tido que gasta, especialmente el pantalón, conócese que es un individuo de raza indiana. El texto explicativo de este cuadro es del tenor siguiente: «Un indio no quiso hacer el altar de la iglesia, porque no le dieron seis pesos, y estando almorzando con su amiga, le pareció que le llamaban, y salió a la iglesia, y fué a tocar la campana, y al primer toque, se le vino el badajo encima de su cabeza, y quedó muerto, y le llevaron a la Virgen Santísima, donde volvió y se confesó».

La antecedente relación confirma de todo en todo la fe incontestable y singular confianza que alienta a todos los moradores del Cisne, en orden a la especialísima merced, que viene dispensándoles la Virgen Santísima, de no permitir que alguien de entre aquellos campesinos fallezca privado de los postreros auxilios de la Religión. Se ha observado, en efecto, que en épocas en que aquellos aldeanos han carecido de sacerdote, si en tanto acontece algún accidente o desgracia súbita, la Virgen Santísima, por ocultos caminos o inesperados medios, ha hecho llegar allá algún sacerdote, que ministre los auxilios de la Religión, y ponga paz en la conciencia de quien se encuentra en el último trance de la vida.

El portento relatado tráenos a la memoria un evento análogo, con visos de extraordinario. Hacia los años de 1899, conduíamos en solemne romería a la Sagrada Imagen desde su Santuario a la Ciudad. Llegado que habíamos a las cercanías del caserío de La Toma, por los declivios del Villonaco descendían a incorporarse con el grupo de peregrinos, numerosos romeros idos de Loja a encontrar a la Sagrada Efigie. Entre éstos encontrábase un obrero cabalgando en brioso animal, el que enardecido por el agrupamiento extraordinario de gentes, o quizá por los disparos continuos de cohetes, dió con el jinete en el suelo, asestándole de seguida una tan terrible coz en la frente, que el herrado casco quedó en ella estampado. Fué el golpe tal, que bastaba a causarle la muerte, según así lo estimaron los presentes. Pero como el infeliz obrero había en el crítico instante invocado el valimiento de María, si bien por muchas horas quedó profundamente aletargado, después del accidente, sin embargo, salvó prodigiosamente la vida. Y, pasados algunos días, restañada ya la herida, pudo por sí mismo postrarse a los pies de la portentosa Imagen, y con transportes del más puro gozo, agradecer a su celestial Protectora el señaladísimo favor de que fuera objeto.

QUINTO CUADRO. — Figúrase en éste el interior de una mo-

rada, cuya puerta principal aparece entrecabierta. Dentro vese una mujer recostada sobre una manta, en el suelo, y al parecer entregada a blando sueño. Sobre la casa, y como velando el tranquilo sueño de la dueña de la vivienda, déjase ver la Virgen Santísima en medio de radiante aureola de luz. En el ángulo derecho de la misma aparece un hombre, que, armado de sendo palo en su mano diestra, va estimulando a dos animales que conduce por delante, todo él inquieto y sobresaltado. Al pie del cuadro léese la descripción de esta escena en los términos siguientes: «Una pobre india devota de Nuestra Señora tenía dos vacas para su manutención, i un mal hombre se las hurtó, i Nuestra Señora le dijo en sueños, ándate a esta parte, que allí paran tus vacas, i se levantó asustada, i se fué a ellas, i las trajo».

La prueba a que sometida fué la devota india de este cuadro llévanos de firme a mencionar una nota peculiar, o distintivo, con que la excelsa Reina del Cisne gusta distinguir a sus devotos. Efectivamente, lo hemos palpado nosotros, y lo han palpado otros muchos. Gusta la Reina del Cisne purificar y depurar a los suyos, y a los que por suyos se tienen, llevándolos por el rascero de varias pruebas y adversidades en la vida, como que nada le fuera accepto sin este sello y distintivo. Como la poda fertiliza al árbol, el crisol depura al oro y la criba escombra al trigo, así María, al golpe de martillo de pruebas y contradicciones, suele separar de sus devotos la escoria de la soberbia y ambición; con la amargura del abstinio, cercenar la afición a los goces terrenales; con la hiel de crueles desengaños, disipar toda mundana esperanza. Por estos caminos de abrojos y espinas es como gusta María llevar a sus devotos a la posesión de la felicidad verdadera.

SEXTO CUADRO. — Importa notar que este cuadro, a la par que el cuarto y tercio, ponen a las claras que el artista autor de esta pintura hubo muy bien conocido el Santuario y los contornos del villorrio, por cuanto el panorama y perfil de las lejanas montañas son copia exacta y fidelísima del natural, cual se presenta al espectador desde el airoso risco del Cisne. De otro modo, sin fotografía, que no la había entonces, imposible habría sido reproducir tales y tantos pormenores como los hay en el cuadro.

Por cuarta vez en este cuadro tórnase a reproducir la fachada de la iglesia del Cisne, y a pocos pasos de la misma aparece pintado un hombre de chaqueta roja, pantalón blanco y capa azul, de plano caído en tierra, desfallecido y como exánime. A corto espacio de éste vense apostados dos sujetos que, por su vestir y

actitud, crecíase que son dos adictos de la carrera militar; en-
trambos armados de trabucos o armas de fuego, que los disparan a
una, haciendo blanco o puntería en el hombre que postrado en
tierra está. La narración de la tragedia allí representada es la si-
guiente: «Un Corregidor salía de la iglesia visitando a Nuestra
Señora, y dos sujetos que tenía agraviados le tiraron dos trabu-
cazos y cayó muerto, y registrándolo, lo hallaron sano y bueno,
con sola la capa hecha pedazos».

En aquellos tiempos no era suceso extraordinario que la pri-
mera autoridad lojana, el Corregidor, visitase el Santuario del
Cisne, pues palpitante está el recuerdo de que el Cabildo, a guisa
de lugarteniente del pueblo, acudía en corporación a celebrar la
fiesta anual de la Santísima Virgen, y sufragaba todo gasto de sus
propios y comunes; y asimismo, viva está la memoria de que esa
Ilustre Corporación, la más respetable y autorizada del lugar, se-
sionando solemne y extraordinariamente en el Santuario, votó,
de acuerdo unánime, reconocer a la Virgen Santísima como ju-
rada Protectora de Loja y su Provincia. Y los Corregidores ¿no
se estimaban altamente honrados con el título de mayordomos y
priostes de la Virgen? Y cuántos de ellos, de nombre ilustre y
gloriosos antecedentes, no se desdeñaron ciertamente, ni tuvié-
ronse en menos de su alta dignidad, cuando solícitos peregrinaron
al Cisne, adonde fueron a presidir los festejos que dedicaban a
la Reina. ¡Oh felices tiempos aquellos, exclamaremos, en que los
guiaadores y voceros del pueblo lo eran verdaderamente tales, por-
que, inspirados en los sentimientos que arraigaban en el pue-
blo, los exteriorizaron sin reparo, como fieles representantes del
mismo!

Hemos llegado a rematar el estudio de nuestro importantísi-
mo cuadro, y antes del acápite final, nos permitimos una observa-
ción que se impone. Obra providencial es, a no dudarlo, que al
través de los siglos háyase conservado este documento gráfico de
la más alta importancia: *Digitus Dei est hic*: El dedo de Dios
está allí. Merced a este documento hemos venido a llenar un no-
table vacío en la Historia de la Virgen Santísima del Cisne, y a
la vez nos ha ofrecido ocasión para admirar una vez más la mu-
chedumbre de sus misericordias y bondades. Ahora bien, para
que éstas se perpetúen y sean loadas de generación en generación,
sería obra plausible y muy de descarse que, en grandes lienzos ar-
tísticamente ejecutados, se reprodujesen los seis cuadros, materia
de este estudio, para exhibirse en los muros internos del Santua-

rio, donde a la vez que publiquen las grandezas de María, fomenten la piedad y devoción del pueblo para con Ella. Cosa muy laudable es, diremos con Tobías, publicar y celebrar las obras de Dios.

Como a guisa de apéndice plácenos adjuntar aquí, como lugar a propósito, otros hechos que llevan el carácter de portentosos. Entre éstos, sea el primero el que nos fué transmitido por una venerable cuanto piadosa Religiosa Concepcionista; hecho que a todas luces conviene describir, para macizar más, si cabe, la confianza y devoción para con nuestra Reina y Madre del Cisne. Por respetable tradición llegó a mis oídos, díjonos la religiosa aludida, que en Piura, ciudad del Departamento norte del Perú, vivió muchos años ha una joven, miembro de distinguida y acaudalada familia, la cual fué atacada de repulsiva enfermedad de la sangre, a efecto de la cual cundióse todo su cuerpo de malignas erupciones y repugnantes pústulas, como de lepra. En tan lastimoso estado, hizo voto de emprender en romería al Santuario del Cisne, y donar a la Virgen Santísima sus mejores joyas, si obtenía la curación de tan cruel enfermedad. No tardó la Virgen Santísima en otorgarle, bondadosa, salud cumplida, quedando la enferma con su cuerpo tan limpio y tan delicadas y sanas carnes como las de un niño, o como túvolas Naamán profeta después que se hubo bañado en las aguas del Jordán. La joven piurana cumplió fielmente su voto, peregrinando al Cisne y entregando allí sus muy valiosas joyas. De vuelta a la ciudad natal, amigos, allegados y conocidos suyos dábanle la enhorabuena, ponderando lo insigne y señalado del favor que alcanzara. «¡ Ah, sí !, replicó ella, grande, muy grande ha sido ciertamente la merced; pero la Virgen Serrana de seguro que no la concediera, si no le donaba todas mis valiosas joyas.» Dicho esto, al instante tornó a cubrirse todo su cuerpo de insanable y repugnante lepra, peor todavía que aquella de que había sido milagrosamente sanada. Con lo cual bien claramente manifestó María lo mucho que le lastimaron aquellas vituperables expresiones, fruto de imperdonable ingratitud.

Después de éste, memoremos otros dos, bien sorprendentes.

En el finido año de 1928, año insigne y memorable por decretarse la Coronación de la Real Majestad del Cisne, cúponos ser admiradores de dos celebérrimos sucesos, dignos de calcarse en la historia por comprobar María con ellos su real poder y su real munificencia. A las fiestas anuales de agosto del referido año,

desde las remotas y ardientes playas del Perú, acudió un caballero que tiempo ha tenía casi perdida su facultad visiva. Para conjurar este mal, habíase declarado impotente la ciencia médica, y el paciente, que en lo humano no tenía que esperar, fué resuelto al Cisne a tocar las puertas de la Omnipotencia Suplicante. Llegado al Santuario, alentó su fe y redobló sus plegarias a la Madre de Dios, cuya misericordiosa bondad jamás consintió en dejar a nadie desamparado. Para más obligarla, acercóse el caballero devotamente a purificar su conciencia en la piscina de las gracias, y después fué a tomar asiento en el Banquete de los Angeles. Hecho lo cual, María, que siempre es propicia y bondadosa para quien confiadamente la invoca, de súbito y sorprendentemente restituyó al feliz caballero la luz perdida de sus ojos. El favorecido, profundamente emocionado y como fuera de sí, no hallaba expresiones con que declarar su gratitud y reconocimiento hacia María. A todos refería entusiasmado el beneficio estupendo de que fuera objeto, y para demostrar su agradecimiento para con la Celestial Benefactora, vino en romería con la veneranda Imagen desde el Santuario hasta las cercanías de la ciudad. ¡Felices los que aman y reverencian a la Madre de las Misericordias! ¡Desgraciados, al contrario, los que la desprecian y deshonran! Si María, bondadosa, dió a este caballero la luz de sus ojos, quítosela en cambio a otro porque, temerario, atrevióse a desacatarla. He aquí el hecho.

El año en referencia ingresado había procesionalmente la Sagrada Imagen a la ciudad entre el desbordante júbilo de innumerables gentes que se adelantaron a su encuentro. La procesión o desfile había llegado a desembocar en la plazoleta de San Francisco, donde, entre la abigarrada multitud que allí esperaba el arribo de la Veneranda Imagen, un joven, con vituperable desacato, retenía su sombrero en la cabeza, rehusando descubrirse, como todos lo hicieron, en tributo de rendida veneración a la Madre de las Misericordias. Entre los circunstantes no faltó quien amonestase al descomedido, que excusara hacer gala de irrespetuoso, acarreado sobre sí la triste nota de impiedad. Fué todo en vano. En esos momentos, lejos de él, dispararon un petardo, y explotando, levantó del suelo una piedra que, impetuosamente disparada, fué en derechura a estrellarse contra el joven confundido entre la apiñada multitud, y de un solo golpe le voló el sombrero y le saltó un ojo, dejándolo irremisiblemente tuerto. Érase allí evidentemente el dedo de Dios. Visto lo cual, todos a una

proclamaron el portento. Y el infeliz joven, mientras hacíanle la primera curación y extrañarle de la órbita del ojo los destrozados restos del órgano percutado, en presencia del facultativo, de su propio padre y de multitud de curiosos que allá acudieron, de propio impulso exclamó: «¡La Virgen Santísima me ha castigado!» Sirva este notabilísimo hecho de escarmiento para todos cuantos se atreven a desacatar a la Madre de Dios. Y ahora concluyamos exclamando:

Reina eres, María, Reina por derecho natural, porque lo fueron David y Abraham, ascendientes y progenitores tuyos; lo fueron elegidos por Dios y elevados por Dios a excelso trono, y por lo mismo lo eres también Tú, así como del tronco brotan las ramas, y de la fuente cristalino arroyo. «Multiplicaré tu descendencia, dijo Dios a Abraham, como las estrellas del cielo y las arenas de la mar. De Ti saldrá un gran pueblo, y serás bendito.» Erase Abraham un gran Rey: grande por su saber y grande por su valor, y a tributarle los honores de su realeza se adelanta Melquisedec, rey de Salem, y sacerdote del Altísimo. Rey fué David, y como Hija de David, María es Reina. Isafas lo afirmó cuando con espíritu profético exclamaba: «Una vara saldrá de la raíz de Jesé, y de su raíz brotará una flor.Cuál es esa vara si no María, y cuál la raíz si no su seno virginal, que brotó la más gentil y escogida flor, Jesucristo; y el Espíritu Santo, entona la Iglesia para completarlo, se posó sobre esta flor.

Reina es María por derecho divino, porque la madre de un rey necesariamente es reina: la cepa, dicen los juriconsultos, de la misma naturaleza es que la rama. Jesucristo, por derecho divino, es Rey y Monarca del universo entero, y María, siendo Madre suya, es también Reina por derecho divino. Su título de Madre de Dios pónela en posesión de esa soberanía, y le comunica el privilegio de compartir la gloria y autoridad de su Hijo. Aquel que es todopoderoso ha hecho en Vos grandes cosas, ¡oh María!, exclama San Pedro Damián. Os ha dado omnímodo poder en los cielos, en la tierra, y en los mismos infiernos. Luego, María es Reina de la Iglesia triunfante, Reina de la Iglesia militante, Reina de la Iglesia purgante, todo lo cual comprende la extensión del reino de Jesucristo.

Reina es María, finalmente, por derecho humano. ¿Y por qué no ha de serlo? El Pontífice reinante, Vicario de Jesucristo Rey, su Portavoz y Lugarteniente en la tierra, bien ponderados los brillantes títulos que a Nuestra Señora del Cisne asisten y la acre-

ditan prodigio de portentos, fuente inexhausta de consuelos, amparo firmísimo de menesterosos, venero inagotable de misericordias, desde ahora siglos hasta nuestros días, ha venido en decretar y decretó los honores de áurca real corona para tan excelsa Señora. Luego, por voluntad suprema y por derecho humano, María ciñe a su inmaculada frente real corona, y su diestra empuña cetro de oro, como expresión de su dominio omnímodo, directo, absoluto, espiritual y temporal sobre Loja y su Provincia, sobre nuestros pueblos, nuestras aldeas, nuestras villas, nuestras familias e individuos, sobre los que fueron, los que son y serán en el decurso de advenideros tiempos.

¡Oh Virgen!, ¡oh Madre!, ¡oh Reina triplemente coronada! ¡Cómo quisiéramos los inflamados afectos en que consumiáse para contigo Anselmo, siervo tuyo, para exclamar con él: ¡Oh Tú, María, píamente poderosa y poderosamente pía, no escatimes, no, te lo ruego, tan verdadera misericordia tuya, donde se revela tan verdadera miseria nuestra. ¡Oh piadosa! ¡Oh magna! ¡Oh María, excelsamente amable! A Ti que ni mentar podemos, sin que enardezcas, ni pensar en Ti, sin que dulcifiques los afectos de quienes te aman. Tú que nunca te asomas a las puertas de la memoria nuestra sin aquella dulcedumbre con que Dios te ha regalado.

¡Oh Virgen! ¡Cómo fuéramos dignos del tiernísimo amor en que derretíase para contigo Efrén, el Arcediano del gran San Basilio, para derramarnos en confidencialísimos afectos e implorar tu protección, exclamando: Custódianos y ampáranos bajo tus alas. Apiádate de nosotros que, contaminados de lodo, somos reos de enormes crímenes contra Dios, nuestro Criador y Juez; no vaya el pernicioso Satanás a gloriarse de nosotros, y ni se dispare contra nos tan execrando enemigo nuestro. Que no se diga nunca que un santo tuyo quede destituido de toda esperanza.

¡Oh Virgen! ¡Cómo quisiéramos ser émulos de aquella melíflua elocuencia con que tu amado Bernardo discurrir solía en tus alabanzas! Ansiáramos cautivar bajo tu amor al mundo entero. Pero ya que no poseemos la grandilocuencia de un Bernardo, ni las dulces confidencias de un Efrén, ni las ternuras de un Anselmo, permítenos al menos acercarnos al trono de tu real Majestad, para allí depositar a tus benignos pies nuestro pobre corazón, junto con este humildísimo presente de nuestro mal cortado cá-lamo.

A tus sagradas plantas, ¡oh Reina!, postrándonos de hino-

jos, protestámoste rendido y sumiso vasallaje, ansiando ser fieles pregoneros de las glorias de tu Nombre. Junto a Ti, ¡gloriosísima Reina!, queremos siempre y por siempre tener alzada nuestra tienda, para hacer nuestros los derroches de tu real munificencia. En cambio concédenos, Benigna, que de vasallos viadores que ahora somos, lleguemos a ser un día vasallos tuyos comprensores.

Loja, junio 4 de 1930.

La Virgen del Cisne venerada en el Ecuador

Excerpto religioso-histórico, por el P. Fr. Alfonso A. Derves, O. P.

I

Antigua, milagrosa y veneradísima del pueblo ha de ser, sin excepción posible, como a ningún católico ilustrado se le oculta, toda Imagen capaz de Coronación canónico-litúrgica. Y como ahora, por felicidad del Ecuador y de la privilegiada Provincia de Loja en primer término, se trata de coronarla así a la Virgen Santísima del Cisne, oportuno es, a no dudarlo, el hacer ver en el presente artículo, con documentación histórica, que a semejante Virgen, tan preciosa y célebre como augusta, ninguno de esos gloriosos títulos le falta, para ser así legítimamente coronada, tal como ya, en hora feliz y no sólo de parte de Loja, sino también de Roma, se ha resuelto hacerlo.

II

Y en punto a *antigüedad*, desde luego, la de la Virgen del Cisne, mirada en su santa Imagen, de más de 300 años data, o lo que es lo mismo, a la década última del siglo decimosexto se remonta su existencia, y con su existencia, el culto público de ella. Así, en efecto, nos lo manifiesta, de modo implícito, el primer documento

histórico tipográfico con ella relacionado, documento que al licenciado *Don Francisco de Auncibay*, Oidor de la Audiencia Real de Quito, desde 1592 se lo debemos, y de modo explícito, el certificado inmortal de un meritísimo franciscano, *Vicario de la Doctrina de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne* en 1647, el Padre Fray José Lucero.

III

El documento aquel es, en lo que mira en germen al Santuario de la Virgen del Cisne y a la Virgen del Cisne del Santuario, el subsiguiente: «*Zaruma* — dice el Licenciado D. Francisco de Auncibay — cae en triángulo entre *Loja* y *Cuenca*, a la mano derecha, como se va de *Cuenca* a *Loja*, acercándose hacia la *Mar del Sur*, casi en la derechura del puerto de *Túmbez*... Desde *Zaruma* a *Loja* hay... tres jornadas... Es ahora *Zaruma* sujeta al *Corregidor* de *Loja* y suele poner allí un *Teniente* de los que allí asisten... Suele ir allí el *Corregidor* a visitar y asistir algún tiempo... Los oficiales reales de *Loja* tienen allí también jurisdicción, y así es sujeta *Zaruma*, y casi todos son vecinos de *Loja*... Tiene *Zaruma* una iglesia y un curato que vale muchos pesos de oro, y tiene un pueblecito de indios allí junto (*El Cisne*), que a veces ha estado por anejo al curato; ahora está separado; tiene otro sacerdote con unas capellanías; y así se sustentan dos clérigos razonablemente» (1).

Ahí, en ese luminoso documento, hálase, como se ve, no sólo de *Zaruma*, villa sujeta entonces en lo jurisdiccional al *Corregidor* de la ciudad de *Loja*, ni sólo tampoco del Curato de la iglesia matriz de *Zaruma*, sino además, y por la vez primera que sabemos, de un pueblecito de indios (*El Cisne*), anejo a veces de dicho Curato y, en 1592, separado de él y con sacerdote aparte, servidor de unas capellanías.

¿Desde cuándo el sobredicho pueblecito de indios empezó a ser Anejo del Curato de *Zaruma*? Para como van, así la reconstrucción paleográfica de los Archivos públicos ecuatorianos, como la depuración crítico-histórica de la bibliografía histórica asimismo ecuatoriana, difícil aún averiguarlo con prenda de buen

(1) Don Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo tercero, Madrid, 1897. Páginas 244 y 245. — *Relación del sitio del Cerro de Zaruma y distancia de leguas a Quito y a Loja y Cuenca y Repartimiento de indios de aquella Provincia*, 1592. — El Licenciado Francisco de Auncibay.

éxito, y más difícil aún llegar a saberlo a punto fijo, cuando así, ni aún el día de la fundación de Zaruma como pueblo de fundación española es aún sabido. ¡Pero cómo! ¿Y el Ilustrísimo Señor Doctor Don Federico González Suárez, el más amplio de los historiadores ecuatorianos, no habla acaso de la fundación aquella? No hay duda sino que habla, mas sólo vagamente y sin fijar ni el año de ella: «La fundación definitiva de *Loja* puede fijarse por los años de 1548... Hecha la fundación de *Loja*, el mismo Mercadillo pasó a hacer la de *Zaruma*, con el nombre de *Villa*: al principio tuvo el título de *ciudad*, pero no prosperó, antes decayó grandemente... Mercadillo puso a la tercera ciudad fundada por él (en 1550)... el nombre de *Zamora*...» (González Suárez, *Hist. Gen.*, II, 442, 443.)

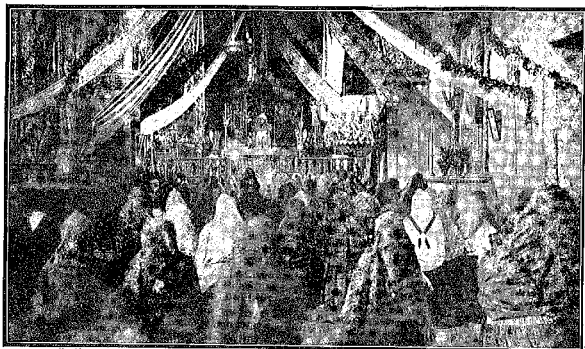
Como ahí se ve, el año fijo de aquella fundación ahí no consta. Y en cuanto al título de *ciudad*, ¿lo habrá *Zaruma* tenido? Por lo que de la documentación paleográfica ecuatoriana conocemos, a creerlo nos resistimos: en abril, al menos, de 1557 no lo tuvo: que si entonces al menos lo hubiese tenido, Don Gil Ramírez Dávalos, Gobernador de la Gobernación de Quito y ante todo de las *ciudades* de ella, buen cuidado habría tenido de incluir a la *ciudad* de *Zaruma* entre las ciudades de su título con el cual encabezaba él toda Provisión suya en forma (como después de abril de 1557, fundada ya la ciudad de Cuenca, lo hizo con ésta), cosa que con *Zaruma* nunca lo hizo. Por eso, y de parte nuestra al menos, y por mucho que se diga en contrario, mientras *documentadamente* no se pruebe que fué alguna vez *ciudad* *Zaruma*, no podemos admitirlo.

IV

Pero bien, años después siquiera, en 1560, ¿no habrá sido ya, en lo eclesiástico y lo civil, población formal *Zaruma*, para que desde ese año siquiera hubiese empezado el pueblcito de indios de El Cisne a ser Ancho del Curato y de la iglesia de ella? Ni aun eso, salvo el caso de presentación del comprobante respectivo, puede admitírselo fácilmente, ya que, al decir de un informante de aquella época, el Ilmo. Señor Don Fr. Jerónimo de Escobar, Obispo de Nicaragua, fué apenas ese año — el de 1560 — el año en que se descubrió *Zaruma* como *cerro de oro* o centro minero aurífero, en donde no desde el principio, sino sólo al cabo de años, llegó a avicindarse, y esto no más que poco a poco, un núcleo con-

siderable de explotadores españoles. «Este es un cerro — dice el Obispo de Nicaragua — que llaman *Cerro de Zaruma*, llamado así por los indios naturales, el cual está labrado con labores de minas de oro de treinta y dos años a este cabo (1592): *porque el año de sesenta (1560) se descubrió*» (1).

¿Desde cuándo, entonces, el auge del Curato de la Iglesia de *Zaruma* hasta el punto de haber podido empezar a tener al pueblecito de indios de El Cisne por Anejo suyo? Desde el año de la erección del asiento minero de *Zaruma* en *Villa*, o quizá mejor, desde poco antes. ¿Y qué año fué ése? El de 1595, al decir



Un primer viernes en el Santuario del Cisne

del Ilmo. Sr. González Suárez. — «La fundación de *Zaruma* con título de *villa* — dice el Ilmo. Sr. González Suárez — se hizo el ocho de diciembre de 1595, por el capitán *Damián Meneses*, Corregidor y justicia mayor de *Loja*, a quien dió esa comisión el Virrey del Perú (2), para cumplir lo dispuesto por una cédula expedida por Felipe segundo....—Su primer Corregidor, con título de alcalde mayor, fué Don *Lorenzo de Figueroa y Estupiñán*, a quien el Virrey del Perú (3) le dió facultad para que repartiera terrenos

(1) Don Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo tercero, Madrid, 1897. Páginas 232 y 246.

(2) Don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete y Virrey del Virreinato del Perú desde el 6 de enero de 1590 hasta el 24 de julio de 1596.

(3) Don García Hurtado de Mendoza.

y llevara a cabo la fundación de dos pueblos de indios (1), a fin de comunicar nuevo impulso al trabajo de las minas, que había decaído notablemente por falta de trabajadores (2).

Mas, con eso y todo, o quizá mejor desde poco antes (o lo que es lo mismo, desde poco antes de 1595), hemos dicho ahí en el texto, al referirnos a los orígenes históricos del pueblecito de indios del Cisne, porque, en efecto, ya a él alude el Licenciado don Francisco de Auncibay en su noticioso informe acerca de Zaruma como a pueblecito de indios entonces existente, con anterioridad de tres años al en que fué erigida Zaruma de asiento minero en Villa (1595), y pueblecito de indios *Anejo* a veces del Curato de la iglesia de ella, y en 1592 no así, sino como Doctrina aparte y con Cura doctrinero propio y no el mismo del asiento minero de Zaruma, que en ese año éralo aún, acaso, el Presbítero Don *Bernardo de Ribera*.

Si la alusión del Licenciado Don Francisco de Auncibay, fundada en lo efectivo, tendríamos entonces el pueblecito de indios del Cisne ya existente desde el año de 1592 al menos, o acaso mejor desde antes, y en el mismo año de 1592, no ya como *Anejo* del Curato de la iglesia de Zaruma, sino como Doctrina autónoma o separada: «Tiene Zaruma una iglesia y un curato que vale muchos pesos de oro, y tiene un pueblecito de indios allí junto (*El Cisne*), que a veces ha estado por *anejo* al curato; ahora (1592) está separado; tiene otro sacerdote con unas capellanías; y así se sustentan dos clérigos razonablemente».

V

De todos modos, he ahí el pueblecito de indios del Santuario de la VIRGEN DEL CISNE, ya existente desde algún tiempo después de la fundación de Loja. Pero bien, ¿y la pequeña iglesia, o capilla al menos, de dicho pueblecito de indios del Cisne, servido por el otro sacerdote aquel, desde cuándo empezó a existir? Acaso, desde la época del segundo Obispo del Obispado de Quito, el Ilustrísimo Sr. Peña (1566-1583). Y decimos sólo acaso, o aproximativamente y nada más, por cuanto no tenemos dato alguno, ni paleográfico, ni tipográfico, que nos dé la fecha de ello; lo único

(1) A primera vista, acaso el de Chucumbamba y el de El Cisne habrían sido esos dos pueblos.

(2) Doctor D. Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, tomo tercero, Quito 1892. Páginas 437 y 441.

que acerca de esa pequeña iglesia o capilla consta, con fundamento histórico, es que ya desde antes de 1592 sí existía, puesto que así nos lo da a entender bien claro, en su luminoso informe de dicho año, el Licenciado Auncibay.

VI

Mas, no hablando ya de la pequeña iglesia o capilla primitiva del pueblecito de indios del Cisne, sino del célebre *Santuario de la Virgen del Cisne*, como tal Santuario, esto es, como templo de Ella especialmente venerado y concurrido, ¿en qué año se lo erigió? En el de 1594, al decir del Ilmo. Sr. González Suárez. — «El año de 1594 — dice el Ilmo. Sr. González Suárez — una sequía desoló el pueblo del Cisne; y, estando ya todos sus moradores a punto de abandonarlo, yéndose por diversas partes para no perecer de hambre en sus propios hogares, resolvieron entregarse en manos de la Providencia, y formaron un voto de construir una iglesia en aquel mismo lugar, y dedicarla a la Santísima Virgen. La construcción del templo fué el lazo de unión que estrechó más las relaciones de los moradores del Cisne, que se felicitaban a sí mismos, viéndose todos juntos en su propio suelo nativo, donde con la propicia sucesión de las estaciones habían vuelto a gozar de abundancia. La pequeña imagen de la Santísima Virgen, venerada en la Provincia de Loja con la advocación de *Nuestra Señora del Cisne*, es un recuerdo de este suceso» (1).

«De *Nuestra Señora del Cisne* — añade el Ilmo. Sr. González Suárez — nos dan noticias el ANÓNIMO adicionador de los «*Anales*» de MONTECINOS (2), y el Padre Lucero, franciscano, cuya relación copia textualmente el Padre CÓRDOBA Y SALINAS en

(1) Doctor D. Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, tomo tercero, Quito, 1892. Página 381.

(2) Respecto así al ANÓNIMO ADICIONADOR aquel, que no es sino el mismo Licenciado D. Fernando de Montecinos adicionador de sí mismo, como al manuscrito holografo de sus «*Anales modernos del Perú*», he aquí lo que en el Tomo cuarto de sus luminosísimas *Relaciones geográficas de Indias*, pág. xcviij, escribe el docto americanista don Marcos Jiménez de la Espada: «El Sr. Obispo de Ibarra dice varias veces, en su *Historia General del Ecuador*, que dicho manuscrito ha sido anotado por un *anónimo*; y a la página 387 del tomo tercero repite que las adiciones son de autor desconocido, y por eso en otros lugares de su *Historia* las ha citado indicando que son noticias del *Adicionador anónimo* de los *Anales* de Montecinos (sic.). — El Sr. Obispo no ha reparado en que la letra de las adiciones es la mismísima letra del texto anotado y el texto todo de puño y pulso de Montecinos, que conforme iba adquiriendo nuevas noticias para sus *Anales* las iba interpolando o agregando en el lugar correspondiente y escribiéndolas al margen de las planas ya llenas con los datos anteriormente recogidos y consignados en el manuscrito».

su «Crónica de los franciscanos en el Perú» (Libro sexto, capítulo undécimo). Aunque a primera vista hay contradicción entre las dos relaciones; no obstante, se pueden concordar muy bien. La Imagen fué llevada de Quito, con la advocación de *Nuestra Señora de Guadalupe*: el Oidor Diego (1) de Zorrilla dispuso que los indios del Cisne pasaran a Chucumbamba, y para obligarlos a obedecer, hizo que les quemaran las casas: los indios entonces cogieron la Imagen y se trasladaron al punto que se les había señalado, pero con cuánta pena dejaban sus hogares fácil es calcular: llegar los huéspedes, y desencadenarse vientos impetuosos y huracanes en Chucumbamba, todo fué al mismo tiempo; esto sucedió en más de una ocasión, pues, aunque los indios del Cisne regresaban a su antiguo lugar, las autoridades les obligaban a trasladarse a Chucumbamba; hasta que los habitantes de este último pueblo no los quisieron recibir, temiendo que otra vez hubiera vientos y tempestades. Tal es la leyenda tradicional relativa a esta sagrada Imagen. Las tempestades de viento eran tan fuertes, se dice, que tronchaban los árboles y arrebataban las cubiertas de las casas, dejándolas descubiertas» (2).

He ahí, aproximadamente al menos a lo que creemos (de 1594 a 1596), el tiempo del origen del Santuario de la Virgen del Cisne, ubicado en la Provincia de Loja. Y la Virgen del Cisne del Santuario ¿cuándo fué de Quito al pueblecito de indios del Cisne? Por ese mismo tiempo, a lo que parece.

VII

Ahora, en cuanto a la advocación de la Virgen del Cisne, como entre nosotros a ningún católico ilustrado se le oculta, es la de *Nuestra Señora de Guadalupe*, la misma que ya desde antes de 1596 era veneradísima del pueblo fiel, en uno de los más célebres Santuarios ecuatorianos, el de *Guápulo*, situado al E. N. E. de la ciudad de Quito, si sobre ello al dato del Dr. Diego Rodríguez de Ocampo nos atenemos.

«Hizo edificar (el Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo del Obispado de Quito, Don Fr. Luis López de Solís) la iglesia de *Guápulo*—

(1) El Oidor *Diego*, esto es, el Oidor *Pedro* de Zorrilla, que no sólo el célebre Presbítero Diego Rodríguez de Ocampo, sino el mismo Ilmo. Sr. González Suárez lo consigna en otro punto de su Historia (Tomo tercero, página 197, Revolución de las alcabalas).

(2) Doctor D. Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, tomo tercero, Quito, 1892. Página 382, nota.

dice el Dr. Diego Rodríguez de Ocampo —, pueblo pequeño de indios, a media legua de Quito, adonde está la imagen de la Madre de Dios, con vocación de *Guadalupe*, antigua, de bulto, de linda hechura, *milagrosa* para en todas las necesidades espirituales y temporales de españoles e indios, como se ha experimentado con enfermos desahuciados y han conseguido salud, y los tristes consuelos, y los atribulados en la mar y tierra, libres de sus naufragios; las aguas cesan cuando traen a esta Santa Imagen a la ciudad para novenas, y cuando hay calores y *secas*, hay invierno...» (1).

VIII

En vista de lo ahí dicho, en los precedentes párrafos, y si en consideración se toman tanto el célebre certificado del Padre Lucero sobre el caso, como la tradición constante de El Cisne y Zaruma y Loja, al par que las peculiaridades artísticas de *Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne*, no puede ser, pues, la santa Imagen de ella de *antigüedad* más manifiesta. Cosa de 334 años de existencia.

IX

Ahora la Virgen del Cisne, así como tan antigua, ¿habrá sido igualmente *milagrosa*? No hay duda sino que lo ha sido, y desde el principio, al decir juramentado del piadosísimo y célebre Padre Lucero. El Padre Lucero, en efecto, después de darnos, en su luminosísimo e inmortal certificado acerca de los orígenes de *Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne* y de la inmensa devoción a ella por parte de los pueblos ecuatorianos, las más preciosas noticias, he aquí lo que respecto a haber sido ella *milagrosa* desde el principio, asienta: «Yo Fr. Joseph Lucero, Predicador y Vicario desta Doctrina de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne, *certifico* cómo en dicho pueblo está una santa Imagen de Nuestra Señora, de poco más de una vara de alto, con un Niño en la mano... Con este primer principio (esto es, con el cúmulo de circunstancias en verdad extraordinarias de la vuelta de la santa Imagen de

(1) Don Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo tercero, Madrid, 1897. Apéndice primero, *Descripción del Obispado de Quito*, por el Presbítero don Diego Rodríguez de Ocampo (1650). Página XIII. Obispos del Obispado de Quito. El V. Sr. don Fr. Luis López de Solís, O. S. A. (1594-1606).

Chucumbamba al Cisne decimos nosotros), luego se asentaron por esclavos y mayordomos de esta Santísima Señora muchos. Corrió la fama a la ciudad de *Loxa*, nueve leguas deste lugar, y a la villa de *Zaruma*, ocho leguas, y todos hicieron una hermandad y cofradía, que confirmaron los Señores Obispos de Quito (1), y acuden todos a la fiesta, que es a 8 de septiembre, y cada día va a más esta devoción, *por los continuos milagros que está haciendo su divina Majestad por intercesión de su santísima Madre*. Y esta es la verdad, y juro *in verbo Sacerdotis* ser así... (1647).—Fr. Joseph Luzero» O. M. (2).

X

Veneradísima, en fin, y veneradísima desde el principio, ¿lo habrá sido la Virgen Santísima del Cisne? Además de la tradición y de la indeficiente piedad de buena parte del pueblo ecuatoriano, el mismo Padre Lucero así lo afirma. — «Corrió la fama — dice el Padre Lucero — a la ciudad de *Loxa*... y a la villa de *Zaruma*... y todos hicieron una hermandad y cofradía... y acuden todos a la fiesta, que es a 8 de septiembre, *así los de Loxa, como los de Zaruma, y veinte leguas en contorno, a novenas y promesas que hacen con tan gran devoción y frecuencia de todos los pueblos en rededor, que se dan infinitas gracias a nuestro Señor...*» (3).

XI

Ni fué sólo en el siglo XVII cuando la veneración pública y solemne de innumerables fieles para con la Virgen Santísima del Cisne estuvo en auge, sino asimismo, y más o menos como hasta ahora, también en el XVIII. Además de varios panegíricos de entonces, en honra de Ella pronunciados y hasta ahora religiosamente conservados, nuestro historiógrafo el Padre Velasco así nos lo manifiesta: aunque sus datos sobre *Zaruma* no sean todos históricamente prohibibles, he aquí en seguida sus palabras: —«La... fun-

(1) Acaso el Ilmo. Sr. López y el Ilmo. Sr. Ribera (1607-1612) en primer término. Hermandades como éstas, ya desde el siglo décimosexto las había entre nosotros.

(2) «Fué Vicario del pueblo llamado *Cisne*, y nos ha transmitido en un precioso documento el origen de la filial devoción que en *Loja* y sus comarcas se profesa a la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del *Cisne*», dice de él un eclesiástico distinguido, el Padre Compte. — Compte, *Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador*, tomo primero, Quito, 1885, página 141.

(3) Compte, *Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador*, tomo primero, Quito, 1885, páginas 141 y 142.

dación... de *Zaruma* — dice el Padre Velasco — la hizo el mismo Mercadillo (1) en el 1549, con título de *ciudad de Zaruma* (2), y quedó después con el de *villa* sobre el río Amarillo, en 3 grados 40 minutos de latitud meridional, y en 50 minutos de longitud occidental. — La capital de Loja fué antiguamente bella, grande, populosa, rica y de muchas familias nobles. — La villa de *Zaruma* tuvo a los principios título de ciudad... Su clima es mucho más caliente que el de Loja. Según las observaciones del Sr. Condamine (3), tiene su suelo 1,680 varas de altura sobre el nivel del mar, esto es, más de la mitad menos que el suelo de Quito. Fué antiguamente bien poblada y con bastantes familias nobles, y se hizo célebre por el mucho oro de sus minas, aunque de pocos quilates. El pueblo del *Cisne*, aunque corto y de poca gente entre año, es uno de los más célebres por el Santuario de *Nuestra Señora*, a cuyas anuales fiestas *va mucha gente de todo el distrito del Corregimiento* (el Corregimiento de Loja), y para cuyo panegírico se solicita a toda costa el orador de mayor fama, aunque sea de partes muy remotas» (4).

He ahí la Virgen Santísima del Cisne o *Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne*, contemplada a la luz de la historia como Virgen de advocación *antigua, milagrosa y veneradísima* con veneración pública y solemne, y digna, por todo ello junto, de Coronación canónico-litúrgica.

XII

Ahora, ya para dar término al presente piadoso estudio y como documento comprobatorio el más radiante acerca de los orígenes plenamente históricos así de la Virgen Santísima del Cisne

(1) El Capitán Alonso de Mercadillo, el inmortal fundador de Loja de América, natural de Zamora en España, al decir del célebre don Juan de Salinas Loyola, o «hijo de Luis de Mercadillo y de Leonor de Villena y natural de Granada», como el 18 de febrero de 1535 lo declaró el mismo Alonso de Mercadillo al pasar con título de Capitán a *Veragua* con el Gobernador Felipe Gutiérrez. — Don Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo cuarto, Madrid, 1897, página 7, Zamora de los Alcaldes.

(2) Tal vez por haber acogido, sin beneficio de inventario, el dato aquel del Padre Velasco acerca de la presunta fundación de la *ciudad* de *Zaruma* en 1549, también el Ilmo. Sr. González Suárez dice que tuvo *Zaruma*, un tiempo, el título de *ciudad*.

(3) Don Carlos María de la Condamine (1701-1774), el célebre geodesta galo que en compañía de Bouguer y otros sabios honró al Ecuador con su presencia y su labor científica en la primera mitad del siglo XVIII.

(4) Padre Velasco, *Historia del Reino de Quito en la América meridional*, escrita por el Pbro. Juan de Velasco, natural del mismo Reino. Tomo III y parte tercera, año de 1789, Quito, 1842, páginas 99, 101 y 102.

como de la inmensa devoción que, desde el principio, en el Cisne, Zaruma y Loja, y varios pueblos ecuatorianos más, se le ha tenido, he aquí en seguida, íntegramente transcrito, el precioso y célebre certificado de que la mariología de América, y la de la Provincia de Loja en especial, le es deudora al celoso, inteligente y meritísimo franciscano, Padre Fr. José Lucero :

CERTIFICADO DEL PADRE LUCERO
EN ORDEN A LA VIRGEN SANTÍSIMA DEL CISNE

«YO FR. JOSEPH LUZERO, Predicador y Vicario desta Doctrina de *Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne* (1), certifico, cómo en dicho pueblo está una santa Imagen de Nuestra Señora, de poco más de una vara de alto, con un Niño en la mano, la cual dicen los naturales Indios *traxeron de la ciudad de Quito más há de quarenta años*, y colocaron en una capilla pequeña, porque había pocos Indios, y que por ser tan pocos, el Licenciado Diego (2) de Zorrilla, Oydor de la Real Audiencia de San Francisco de Quito, mandó les quemasen los ranchos en que vivían, y se reduxessen al pueblo de San Juan de *Chucumbamba* (3), tres leguas de distancia; y haziéndolo así los Indios *llevando esta Santa Imagen*, se levantó tan gran tempestad de ayres, que se hazían pedazos los árboles, y las casas se descubijaban. Y visto esto por los Indios de San Juan de Chucumbamba, *dixeron a los del Cisne* que se llevasen su Imagen otra vez a su pueblo, que era muy gran tempestad la que vían; con que al punto que torcieron con la Imagen sosegó la tempestad. *Con este primer principio*, luego se assentaron por

(1) El Padre Fr. José Lucero, Predicador apostólico y Vicario de la Doctrina o Curato de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne, fué conventual acaso del Convento sacrofrío de Santa María de los Angeles de Zaruma, para cuya fundación en forma dictó de parte suya, a petición del Cabildo y vecinos de aquella villa, el respectivo acuerdo en 13 de octubre de 1605 el Capítulo Provincial, representado por los Padres Fr. Diego de Pineda, *Visitador*, Fr. Cristóbal Jiménez, *Miembro Provincial*, Fr. Alonso de Salazar, *Definidor*, Fr. Pedro Flores, *Definidor*, Fr. Juan N..., *Definidor*, y Fr. Juan Farfán, *Definidor*. — *Compte, Varones ilustres*, tomo I, página 109.

(2) El Licenciado Diego de Zorrilla... así lo ha escrito el Padre Lucero, y luego el Ilmo. Sr. González Suárez (H. Gen., III, 382), y en fin el piadosísimo y docto autor de *Imágenes y Santuarios célebres* en el Ecuador, en vez de *Pedro*, *Pedro*, en efecto, y no *Diego*, fué el Licenciado Zorrilla, el célebre Oidor de la Real Audiencia de Quito en la última década del siglo XVI. Don Diego Zorrilla, hijo del Oidor histórico, Don Pedro de Zorrilla, no fué sino un representante y no muy digno del Ilmo. Sr. López (1594-1606). — Doctor González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, tomo tercero, página 312.

(3) «Hoy día se llama *Chucuribamba*», ha escrito, en nota, el Padre Compte. ¿Chucuribamba=Chuquiribamba?

esclavos (1) y mayordomos de esta *Santísima Señora* muchos. Corrió la fama a la ciudad de *Loxa*, nueve leguas deste lugar (2), y a la villa de *Zaruma* (3), ocho leguas, y todos (4) hizieron una *hermandad y cofradía, que confirmaron los Señores Obispos de Quito*, y acuden todos a la fiesta, que es a 8 de septiembre (5), así los de *Loxa* como los de *Zaruma*, y veinte leguas en contorno, a novenas, y promesas que hazen con tan gran devoción y frecuencia de todos los pueblos en rededor, que se dan infinitas gracias a nuestro Señor, y cada día va a más esta devoción, por los continuos milagros que está haciendo su divina Magestad por intercesión de su santísima Madre. Y esta es la verdad, y juro in verbo Sacerdotis ser así. En testimonio de lo cual lo firmé en este pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne (6), en seys de abril del año de mil y seiscientos y quarenta y siete. — FR. JOSEPH LUZERO» (7).

Quito, a 4 de noviembre de 1928.

FR. ALFONSO A. JERVES, O. P.

(De La Corona de María, de Quito).

(1) Esclavos de la Virgen Santísima del Cisne.

(2) «Loja, capital de la Provincia del mismo nombre... dice nuestro ilustre polígrafo el Sr. Mera —, fué fundada en 1546 por don Alonso Mercadillo, casi en las faldas del monte *Villonaco* y a orillas del río *Zamora*. Su situación astronómica es de 3° 59'30" latitud S. y 56' longitud occidental; su elevación sobre el mar 2,500 metros y su clima agradable, pues por término medio el termómetro centígrado señala 18°. Tiene cosa de 10,000 habitantes». — Mera, *Cat. de Geogr. de la República del Ecuador*, por Juan León Mera, segunda edición, Guayaquil, 1884, página 85.

(3) Zaruma, primero asiento y después villa correspondiente al distrito jurisdiccional de la Provincia de Loja, es desde ahora 45 años parte integrante de la Provincia de El Oro.

(4) Todos, esto es, así los vecinos de Zaruma como los de Loja.

(5) Día de la Natividad de la Virgen Santísima María.

(6) El pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne o Parroquia de *Santa María del Cisne*, como la llama el Padre Compte, era desde la primera mitad del siglo XVII la 34ª entre las 50 Parroquias eclesiásticas regidas por los Padres franciscanos de la Provincia seráfica de Quito. El privilegiado pueblo de *El Cisne* es ahora, en la organización político-geográfico-administrativa de la importantísima Provincia de Loja, parte integrante del *Cantón Loja*.

(7) Ese documento luminosísimo y precioso del Padre Lucero, más valioso y decisivo que todo otro cúmulo de datos acerca de la Virgen Santísima del Cisne, inclusive el del Licenciado Fernando de Montesinos († después de 1652 al decir de la Enciclopedia de Espasa), a lo que entendemos, es la piedra angular irremplazable para la Historia auténtica de la misma Virgen Santísima del Cisne en la Mariología de América. — Córdoba y Salinas, *Crónica de la Provincia franciscana del Perú*, por el Padre Fr. Diego de Córdoba y Salinas (Lima, 1651), Libro VI, Capítulo XI. — Compte, *Varones ilustres de la Orden seráfica en el Ecuador desde la fundación de Quito hasta nuestros días*, por el Rdo. P. Fr. Francisco María Compte, Misionero apostólico y Cronólogo del Colegio de San Diego de Quito. Segunda edición, Tomo I, Quito, Imprenta del Clero, 1885, páginas 141-142.

Grandeza de la Advocación del Cisne

por Agustín Carrión

Todos sabemos que el culto que rendimos a la Reina de los cielos es uno solo y que en cada una de sus imágenes le tributamos la veneración que le corresponde como Madre de Dios; pero, tratándose de las distintas advocaciones e imágenes con que la misma Virgen se ha dignado aceptar nuestros homenajes, puede estar cada una de ellas enriquecida con más o menos prodigios y favores que distinguen una de otra. La Inmaculada Virgen se complace en recompensar nuestro fervoroso culto con prodigios y hasta con singulares hechos que enaltecen aún la historia y origen de cada una de sus imágenes. De este modo, parece que Dios quisiera acomodar la devoción de la Santísima Virgen al modo de ser de cada nación, de cada pueblo, de cada localidad, y concediera aún a las familias un tierno cariño para con cierta advocación que es la de un mayor afecto.

La Iglesia, en sus rescriptos, señala como cumplidos los requisitos que son necesarios para conceder el permiso para la coronación canónica de una Imagen de María: la antigüedad en el fervoroso culto, los milagros con que la Virgen ha querido favorecer a sus devotos, y el culto que a esa Imagen se le ha rendido en lugares distantes. Para probar, pues, que se hallan cumplidas todas estas condiciones, y para embellecer más y más la historia del verdadero origen de la Imagen de la Virgen que se trata de coronar, se principia por rendir esa prueba y por coleccionar todos los datos que contribuyan a realzar los prodigiosos hechos que adornan el origen histórico de aquella Imagen. Concedido el permiso canónico, se procede a coleccionar los fondos necesarios para la grandiosa festividad y a publicar por la prensa cuantos datos nuevos se descubran en la historia. Así, pues, mientras los Comités coleccionan las joyas de oro y diamantes que la piedad de las matronas y de los fieles depositan en sus manos, los escritores coleccionan también el oro y la brillante pedrería de nuevos hechos de la historia, que colmarán de gloria a la Reina Soberana.

Vamos, pues, a descubrir el verdadero origen, las más antiguas causas que dieron a nuestra Reina el glorioso título de nuestra Señora de Guadalupe del Cisne.

El trono de los Césares, que había sido empapado con la sangre de los Mártires, era castigado con una terrible peste por los años de 509 a 604. «El Papa San Gregorio el Grande acude a Dios por intercesión de María y sale en rogativa por las calles de Roma, llevando en procesión una escultura de la Virgen Santísima, muy venerada en la ciudad. Oyese luego a los ángeles que cantan en el cielo con celestial melodía la antífona *Regina cæli letare, alleluya*; el Santo Pontífice responde: *Ora pro nobis alleluya*; al instante déjase ver de pie, sobre la Mole Adriana, un ángel que limpia una espada teñida con sangre y la guarda en la vaina; los fieles presencian el prodigio verificado durante la procesión, y cesa la terrible peste en Roma. Poco después, la Santa Imagen de la Virgen es enviada por el mismo Papa San Gregorio, como obsequio, a San Leandro, Arzobispo de Sevilla, con motivo de la conversión de los godos a la fe católica; la bendita Imagen es conducida a España por una embajada presidida por el Obispo San Isidoro, y recibe el fervoroso culto de los sevillanos hasta el 711. En esta época sucede la invasión sarracena, y el clero de Sevilla, para libertar la preciosa Imagen de la persecución de los árabes, la oculta en una bóveda subterránea que prepara en las montañas de la Sierra de Guadalupe. Pasan muchos (596) años, piérdense las señales exteriores de la bóveda; pero en el año 1326 la Virgen manifiesta al pastor Gil Cordero, que ya es tiempo de que se descubra el sagrado depósito. Un hijo de Cordero muere, y vienen los sacerdotes a llevar el cadáver; pero el muerto se levanta y pide que lo lleven a la montaña de Guadalupe para mostrarles el lugar preciso en que se halla la Imagen de la Virgen. Con este prodigio reúnese el clero sevillano, cava en el lugar indicado por el joven resucitado y encuentra en la bóveda la Imagen de la Virgen, las alhajas del templo, una campana y un testimonio o relación escrita en el año de 711, que comprueba ser efectivamente la Imagen obsequiada por el Papa San Gregorio Magno al Arzobispo de Sevilla. Para perpetuar el prodigio se construye un templo a la Virgen en el mismo sitio, y comienza así una nueva advocación: la de Nuestra Señora de Guadalupe.

»Con el tiempo llegó a ser Guadalupe uno de los centros más grandiosos de España por su famoso monasterio de San Jerónimo, sus admirables templos, sus Universidades y riquezas de arte, que siempre estaban rodeadas de Reyes y de los sabios de Europa. La devoción de la Virgen de Guadalupe pasó con los conquistadores a la América.» (*Imágenes y Santuarios Célebres de la Vir-*

gen Santísima, por el Dr. Julio Matovelle, y la «Enciclopedia Espasa».)

En efecto, «fundada la ciudad de Quito, el 28 de agosto de 1534 (continúa el mismo Dr. Matovelle), varios vecinos de ella establecieron una Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe... Los Cofrades, no contentos con honrar a la Reina en la nueva ciudad, quisieron tener un pueblo especialmente consagrado a la Inmaculada Virgen, y que fuese conocido y llamado con el nombre de Guadalupe... y eligieron un pintoresco sitio, contiguo a Quito... pero los indios adulteraron el nombre de Guadalupe con el de Guápulo... En 1561 ya se veneraba en Guápulo una imagen en lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe (de España). Proce-dióse luego a la adquisición de una estatua de la Virgen, y los mismos cofrades trataron con el escultor español Diego Robles que tallase en madera una estatua de la Santísima Virgen que fuese *en lo posible trasunto exacto de la celeberrima Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en sierra de este nombre, en Extremadura de España...* La estatua de la Virgen salió hermosa de las manos del artífice y al gusto de todos, tanto que, después, el mismo escultor Diego Robles sacó copias de la Imagen de Nuestra Señora de Guápulo para los santuarios de Nuestra Señora del Cisne de Loja y de Nuestra Señora del Quinche, próximo a la Capital» (ibid., pág. 328).—Y luego añade el mismo autor Matovelle en la pág. 39: «Aunque muy propagada en toda la América la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe, *no es, sin embargo, la Imagen Mexicana (la Virgen de Guadalupe de México) la que generalmente se venera, sino la que, regalada por el Papa San Gregorio Magno a su Ilte. amigo San Leandro, es muy célebre y venerada en toda la España.*»

Agréguese a esto que la Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe en Quito se fundó en 1534, esto es, antes de que la Iglesia reconociera el prodigio de la aparición de la Santísima Virgen en México, pues la «Enciclopedia Espasa» dice que: «por los años de 1666 a 1723 y 1750 se formaron (en México) y se proveyeron de pruchas laboriosos procesos civiles y eclesiásticos para su presentación en Roma, con el fin de que se declarase verdadero el prodigio». (Tomo 26.)

Por fin, la misma Enciclopedia rinde plena prueba sobre cualquiera duda que pudiéramos tener de que la Virgen de México podía ser la venerada en el Ecuador, pues en el mismo tomo 26 nos hace conocer el fotograbado de Nuestra Señora de Guada-

lupe de México, y al lado de esta Imagen también el fotografado de Nuestra Señora de Guadalupe de España, la enviada por el Papa San Gregorio. La de Guadalupe de México es una Purísima con manto azul, la mirada y el rostro dirigidos al suelo, sin Niño y con las manos puestas sobre el pecho, en todo diferente a la mandada de Roma y venerada en Guadalupe de España, la cual es con vestido de ropa, con el rostro y la mirada de frente, con Niño en el brazo izquierdo, un cetro de oro en la mano derecha, una corona de oro en la Divina cabeza, y del tamaño de una vara, exactamente igual en todo a las Imágenes de Nuestra Señora del Cisne, del Quinche y de Guápulo.

Permítanos el benévolo lector que aún detengamos su atención en este punto, que lo creemos de alta importancia, pues la palabra Guadalupe tiene sus misterios en España y en América.

El Sr. Canónigo Matovelle, en la misma obra ya indicada, páginas 36 y 37, dice: la Virgen que apareció (en México) *dijo al indio Juan Bernardino cómo era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino (Juan Diego) le había visto: y asimismo que su Imagen se llamase Santa María de Guadalupe... El motivo que tuvo la Virgen para que su Imagen se llamase de Guadalupe, no lo dijo: y así no se sabe, hasta que Dios sea scrvido declarar este misterio...*

¿Se acercará para México la explicación de este misterio, la razón que tuvo la Virgen para que allí se le invocase con el nombre de Guadalupe, esto es, con el que tomó en España la misma Imagen enviada de Roma? ¿Será tal vez que la Augusta Reina tiene próximo para el imperio de los Aztecas, que hoy lava sus crímenes con sangre de mártires, el mismo prodigio con el que salvó el Imperio de los Césares? ¡Misterio!

Y por lo mismo que a nosotros toca, nos atrevemos a preguntar: ¿Por qué la Santísima Virgen quiso que de todas las copias de su Imagen, que había sido mandada por el Papa San Gregorio a la Diócesis de Sevilla, reproducidas con toda exactitud en Quito por el escultor Robles, sólo la que vino a la Diócesis de Loja conservase hasta hoy el glorioso nombre de Guadalupe, que trajo de España? ¿Qué Providencia secreta ha dirigido la pluma de todos los historiadores, sin exceptuar a ninguno, para que cuiden de acompañar siempre el nombre de Guadalupe al de Nuestra Señora del Cisne? ¿No tendrá algún misterio que el Papa Benedicto XV, en el oficio propio que concedió a la Virgen, nos recuerda que los Indios de la aldea del Cisne trajeron de Quito «una

imagen de la Bienaventurada Virgen de *Guadalupe* y que hasta en los últimos documentos venidos de Roma, con el permiso para la coronación de Nuestra Señora del Cisne, se nos repita el nombre de *Guadalupe*, como inseparable al de Nuestra Reina? ¿Acaso el *Angel que envainó su espada sobre la mole Adriana*, también un día la envainará sobre la elevada cumbre del monte Cisne? ¡Misterio!

Es cierto que no es la misma Imagen; pero consta que es una *copia exacta* de la que salvó al Imperio Romano, y pasó a libertar a España de la invasión sarracena. Toda copia fiel lleva indudablemente los caracteres del original.

Parece que la Augusta Reina del Cisne quiere que en el día que la coronemos en Loja, le acompañemos el nombre de *Guadalupe*, pues en el número 7 de *La Hormiga de Oro*, del 16 de febrero del año 1928, encontramos este bello rasgo de crónica que coincide con lo que estamos escribiendo. Dice así:

«Coronación de la Virgen de Guadalupe de España». — El Gobierno ha votado la cantidad de 50.000 pesetas para restaurar o refaccionar el famoso Monasterio y Museo de Guadalupe... Va a coincidir esta obra con la CORONACION CANONICA de la Imagen de la Virgen de Guadalupe en el próximo mes de octubre. Un jalón más en la obra de restaurar en España aquella devoción que llenó siglos de historia nacional en el grandioso Monasterio y Santuario de la Virgen donde los católicos Monarcas, por primera vez, realizaron la unidad política de la nación... Un jalón más en retorno de Guadalupe, que fué el principio de las gloriosas gestas españolas, pues allá fué Colón (a impetrar de rodillas, ante la Virgen de Guadalupe, luces y consuelos para que las risas de los sabios de Salamanca no quebrantasen su espíritu) y a ofrendarle el éxito glorioso de su primer viaje a la América. En Guadalupe se bautizaron los primeros 14 indios traídos por Colón a España. A Guadalupe fué el vencedor de Lepanto, el inmortal Cervantes, a depositar al pie de la Virgen la bandera arrancada a la galera Turquesa. Y a Guadalupe han ido y van todavía los Reyes a besar las gradas de ese altar de la Virgen donde la Divina Teresa, la monja Doctora, depositó sus exvotos al pie de María, la *trigueñita extremeña*, que aún luce el manto que bordaron en perlas las regias manos de Isabel Eugenia... Y es oportunísima la fecha de la Coronación de la Virgen, porque un doce de octubre Colón descubrió la América».

La anunciada coronación se ha verificado ya, pues el número

42 de la citada Revista acaba de traernos el fotograbado de la Virgen de Guadalupe en el momento en que S. M. el Rey Alfonso XIII y el Cardenal Primado le ponen la espléndida corona y el pueblo la aclama como Reina de España. La Imagen de la Virgen es verdaderamente igual y en todo semejante a la de Nuestra Señora del Cisne.

Con orgullo ha dicho la prensa de Madrid: La antigüedad del culto dado a nuestra Reina se remonta a los primeros días de la Era Cristiana y en poder es universal. Como Reina manda al ángel que envaine la espada que cubre de cadáveres las calles de Roma y en las alturas es aclamada *Regina Cæli*. Pero la Virgen quiere también ser Reina especial de España, deja Roma, y viene a fijar su trono en nuestras sierras de Guadalupe, para extender su amoroso reinado hasta donde se pone el sol. En efecto, su Imagen tiene un altar en la carabela «Santa María», y Colón pone el nombre de Salvador a la primera isla descubierta y el de Guadalupe a la segunda. La Virgen se presenta en las sierras de México, manda que la llamen de Guadalupe, y es coronada como «Reina y Patrona de América». Su derecho de Soberana exigía que se le alzase un trono en la mitad del mundo, y la Virgen de Guadalupe ostenta su reinado en los Santuarios de Guápulo, del Quinche y del Cisne, en las cordilleras ecuatorianas. La advocación de Guadalupe no podía faltar en América, y allá fué llevada por los galeones castellanos, porque en el solar de la raza es la cifra y compendio de sus glorias». (Véase «Razón y Fe», de Madrid.)

España y el Ecuador se han dado cita para honrar a la Augusta Madre de Dios en una misma época y advocación. Mientras en Madrid se escriben las glorias del Cisne, en Loja se publican las de Guadalupe. Los dos Santuarios, salvando la distancia, se comunican, se hacen coro en alabanzas a María y forman uno solo: Guadalupe en la mitad de Europa y el Cisne en la mitad del Planeta.

NUEVOS DATOS SOBRE EL MISMO ASUNTO

Después de que hemos examinado la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, vamos a probar que esta Imagen fué copia en madera del cuadro de la Santísima Virgen, pintado por el evangelista San Lucas.

Como esta gloria es superior a todas, al tratarse de las imágenes de la Virgen, y enaltecer el origen histórico de Nuestra Se-

ñora del Cisne, intencionadamente hemos dejado esta materia para tratarla con detención.

Quizá no será redundante que traigamos de nuevo el recuerdo de Roma. Hoy es el Ilmo. Sr. González Suárez quien nos va a mostrar al ángel envainando la espada, y el cuadro de la Virgen de San Lucas.

Dice así en efecto: «Con el Excmo. Sr. Dr. Antonio Flores (entonces Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Roma cerca de la Santa Sede) hice una visita a la *Mole Adriana* o castillo de Sant' Angelo: salimos a la plataforma, que es el punto más elevado del castillo, y desde allí disfrutamos del espectáculo más hermoso que yo había visto jamás... Púseme a contemplar la estatua colosal de bronce del Arcángel San Miguel: levantada sobre un pedestal de mármol en el centro de la plataforma, desplegadas al viento las alas gigantescas, envaina el Santo Arcángel la espada con la vista fija sobre Roma; hájela también yo, vi las calles de la ciudad, el ancho puente del Tíber, frente por frente del castillo, las aguas del río corriendo lentamente, el cielo claro, límpido, azul; a un extremo la elevada cúpula de San Pedro, tras la cual iba a ponerse el sol, y a otro lado del horizonte la sombría cordillera de los Apeninos; y no pude menos de repetir, una y muchas veces: *Regina Celi letare, aleluya!* Estaba viendo los mismos aires, el mismo cielo, donde un día habían cantado los ángeles estas exclamaciones de felicitación y parabién que, enseñadas por ellos, la Iglesia católica dirige a la Virgen en los alegres días de Pascua de Resurrección...»

«Recordarán ustedes que San Gregorio Magno, para implorar la misericordia divina y alcanzar por la intercesión de la Santísima Virgen que cesara la peste que desolaba la ciudad de Roma, sacó en procesión a una Imagen de la Madre de Dios; y cuando la procesión volvía a la Iglesia de San Pedro, vió el Santo Papa sobre la Mole de Adriano al arcángel en la actitud en que lo representa la estatua, y el mismo San Gregorio y todo el pueblo que iba en la procesión oyeron cantar en los aires a los ángeles: *Reina del cielo, alégrate, aleluya, porque El que mereciste llevar en tu seno ha resucitado, aleluya!* Y en oyendo aquel cántico celestial, el Papa añadió al punto y exclamó: *Ruega por nosotros, aleluya!* Yo encuentro, reflexionando sobre este hecho, una armonía hermosísima entre nuestras creencias católicas y la ocasión de esta maravilla. ¿Qué relación tienen los gozos de la Resurrección con la peste que asuela una ciudad? La gran esperanza del cris-

tiano es la resurrección de nuestra carne a una vida perfecta; y la esperanza de que un día nuestros cuerpos tornarán a vivir, tiene por fundamento la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Cantar, pues, a una ciudad asolada por la peste un cántico en alabanza de la Madre de Dios, felicitándola por la resurrección del Salvador, su Hijo adorable, fué cantar el Himno de triunfo de la vida sobre la muerte, vencida, humillada... ¡Ah, si los ángeles quisieran cantar sobre las provincias del litoral de nuestra República el himno de la Resurrección!... No quisiera yo más; con eso el Ecuador despertaría de su letargo y sería feliz... ¡Cuánto significa la Resurrección...!»

«Visité con sumo interés la espléndida basílica de Santa María la Mayor... La capilla y el altar de la Virgen (de San Lucas) en esta basílica son verdaderamente dignos de Roma, y tal vez, yo me atrevería a añadir, dignos también de la Virgen, si en la tierra hubiera algo que fuera digno de la Reina del cielo. Con cierta especie de estupor, de asombro, fijé yo mis ojos en aquel cuadro atribuído a San Lucas y púsem a reflexionar de cuantos acontecimientos había sido testigo aquella sagrada Imagen. (La Virgen es bellísima, mira de frente, está de pie, en el brazo izquierdo lleva al Niño Dios. En el cielo del cuadro se ven MP-OY, letras romanas.) La Basílica de Santa María la Mayor está edificada en la cima del monte Esquilino, y precisamente en aquel punto que, en lo más abrasado del estío, amaneció cubierta de nieve; yo me acordaba del sol inflamado de nuestros valles ecuatoriales, tenía presente mis montes cubiertos de nieves eternas...» (Segunda y Tercera Carta, Roma, 1885.)

A esto añade el P. Croiset en su *Año Cristiano*: «La primera iglesia que en Roma se dedicó a la Virgen María fué la de NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES; se le dió este nombre por el prodigio que hizo la Virgen de trazar con nieve, en la cima del monte Esquilino y en los días más calurosos del estío (el 5 de agosto), el plano para la gran basílica. Poco después se le dió también el nombre de SANTA MARÍA AD PRECPE, en atención de venerarse en dicha iglesia el mismo pescbre que sirvió de cuna al Salvador, preciosa reliquia que se trajo de Belén y se conserva hasta hoy en esta basílica. (También se llama del Pescbre, porque en ella tiene el más suntuoso altar, el cuadro de la Virgen con el Niño Dios en el brazo, que San Lucas dibujó en Jerusalén.) Multiplicadas las iglesias en Roma, a ésta se le dió el nombre de *Santa María la Mayor*, por ser la más antigua y hermosa dedicada a la Virgen. A esta ba-

sílica dirigió el Papa San Gregorio la procesión general para conseguirse de Dios soltase de la mano el azote de la peste que asolaba a toda la Italia». (Tomo VIII, pág. 103.) San Jerónimo dice que San Lucas era muy hábil en la medicina y en la pintura, y que, según la tradición, pintó el cuadro de la Virgen». (Tomo X, octubre, pág. 421.)

Ahora bien, el erudito Dr. Matovelle, hablando de las imágenes de Guápulo, Quinche, Cisne y otras, dice: «A estas imágenes se las denominaba a unas con el título de Guadalupe, y a otras con el de las Nieves, porque también a Nuestra Señora de Guadalupe se le aplicaban ambas invocaciones, por suponer algunos antiguos escritores que *la celeberrima efigie extremeña* (la mandada por el Papa San Gregorio) *era reproducción en madera del cuadro de la Virgen pintada por San Lucas, que se venera en la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma*. Así la fiesta principal de Nuestra Señora de Guápulo se celebraba, bajo el título de Nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto (fecha del prodigio de la nieve en Roma), y en los documentos de la parroquia (de Guápulo) que han llegado hasta nosotros, se llama, tanto a la Imagen como a la Cofradía establecida en su honor, con el título de Nuestra Señora de Guadalupe o de las Nieves, indistintamente. (*Imágenes y Santuarios Célebres*, pág. 328.)

Buen derecho tenemos, pues, los hijos de Loja para decir con júbilo: las glorias de la Virgen de Nazaret, pintada por un Evangelista en Palestina, y las de Nuestra Señora de Guadalupe, coronada en España, reflejan su brillo en la Imagen de Nuestra Señora del Cisne, engranan sus historias y derraman torrentes de esplendorosa luz sobre nuestra insigne Protectora.

En recuerdo de tan maravillosos acontecimientos que honran y enaltecen el origen mismo de la Virgen del Cisne, grabemos en la corona que está fabricándose esta inscripción: «Regina Cæli, NUCAMCHUMAN — MANAY». Estas últimas palabras en quichua sean como la respuesta de los aborígenes del Cisne que, al exclamar en su idioma: Ruega por nosotros, hacen coro con todos los de su raza en América, raza por la que repetidas veces ha manifestado la Virgen María especial amor y protección divina (1).

(1) Permítasenos insertar aquí esta preciosa historia, porque tiene semejanza y puntos de contacto con el origen de la Imagen de Nuestra Señora del Cisne...

Efectivamente, los escritores del Perú, para enaltecer la Imagen de la Santísima Virgen del Rosario que fué coronada en Lima el 2 de octubre de 1927 próximo pasado, se esmeraron en descubrir el glorioso origen de la Imagen y los pro-

EL PUEBLO DEL CISNE

El pueblo del Cisne está sobre la cima de un elevado cerro de la cordillera occidental; y es la primera parroquia civil de esta Provincia, viniendo de la costa. El poético nombre de esa cumbre guarda perfecta armonía con el bellissimo panorama que desde allí se contempla: al oriente los verdes valles de la sierra de esta Provincia, y al occidente la costa ecuatoriana hasta el mar, que se dibuja en lontananza como cinta azul que se confunde con el azul del cielo. ¡Cuántas veces hemos contemplado, desde esa altura, a nuestra amada patria ecuatoriana como hermosa reina, cuya serena frente coronan los altivos Andes y cuyos pies besan con respeto las inquietas ondas del Pacífico! Las montañas están más cerca del cielo; completan su belleza cuando son coronadas por un Santuario.

Por lo mismo que ese pueblo hállase a la entrada de esta Provincia, el Santuario del Cisne es un verdadero castillo de defensa y seguridad para Loja. La Augusta Reina tiene la llave. Los piratas, según autorizada tradición del tiempo de la colonia, y Robinson, coronel que en 1879 venía con 500 soldados a tomarse Loja, regresaron del Cisne, porque la Virgen les detuvo el paso.

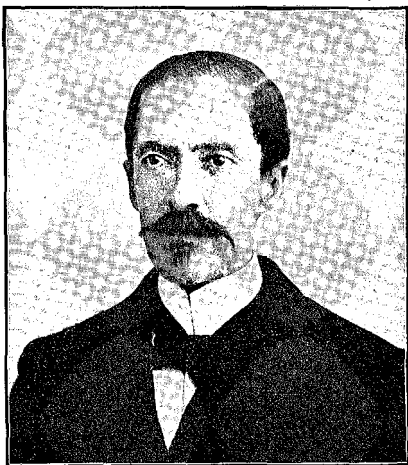
Por más que se ha hecho por descubrir el verdadero origen del nombre de ese pueblo, no se ha podido. Los indios jamás pudieron inventarlo, porque el ave Cisne era enteramente desconocida para ellos; ni en su lengua había algo que se le pareciera.

Los mismos misterios que se presentaron en México para explicar el nombre de Guadalupe, indicado por el indio Juan Diego, por ser «desconocidas en la lengua mejicana las dos letras: G. y D.» se presentan en el Cisne, pronunciado por los aborígenes

digios que la Virgen había dispensado a sus devotos: La preciosa escultura (dicen) se veneraba en un Templo del Convento de Santo Domingo de Inglaterra, e iba a ser despedazada por los protestantes en la horrible persecución religiosa de Enrique VIII, «1509-1547»; pero felizmente, por ser tan hermosa, fué rescatada por unos mercaderes, quienes la condujeron a Sevilla, en donde, providencialmente, torna a manos de los Padres Dominicos. En Sevilla recibe un ferviente culto la hermosa Virgen y de allí viene a fijar su trono en la Capital del Perú. Hace, pues, cuatrocientos años que esta divina Reina, salvándose de las furias del protestantismo, tiene su trono de amor en Lima, trono firme, inalterable al paso de los siglos; a sus pies ha visto a virreyes que le consagran la Nación, conquistadores como Osorio, que le obsequian espadas, Bolívar y San Martín que le ofrecen los laureles de sus victorias. Y, para que nada falte a la grandeza de esta imagen del Rosario, tiene la singular maravilla que de sus benditos brazos desprendióse el Niño Dios para ir a posar unos instantes en los de la Rosa Americana, la humilde limeña Rosa de Santa María.

de este pueblo. Por lo que respecta al nombre del Santuario, es el más erudito historiador lojano, el Sr. Canónigo Dr. Francisco J. Riofrío, quien nos va a dar el comprobante de ser la Virgen Santísima quien dictó a los indios el nombre del Cisne para su santuario. En la página 52 del citado libro dice así :

«El Anotador Anónimo de los anales de Montesinos es el escritor que por más de un concepto goza de una autoridad supe-



Sr. D. Agustín Carrión, notable escritor católico. Fué de los primeros en lanzar al público la idea de coronar a Nuestra Señora del Cisne

rior «a todos» bajo el aspecto de su antigüedad... Fué este historiador de los primeros que conocieron la preciosa Imagen y, según el decir suyo, entendemos que cúpole la dicha de venerarla personalmente en el incipiente Santuario. Reproducimos la relación del Anónimo Adicionador de los Anales de Montesinos, la cual se conserva inédita en el Real Archivo de Madrid. Dice así : «Hubo este año (1596) hambre muy grande en el pueblo del Cisne, que está entre Loja y Zaruma. Trataron los indios de dejar aquel puesto ; y algunos insistían en que se entrasen a tierra aden-

tro, con ánimo de huir de la Religión Católica, más que de buscar mejor tierra. Estando en esta determinación se les *apareció la Virgen Santísima* a los principales y les dijo fundasen aquí una iglesia, que allí los quiero asistir, para que no tengáis más hambre. Hiciéronlo así, y pusieron a la iglesia (el nombre) de Nuestrá Señora del Cisne, como *al pueblo*; desde aquel punto comenzaron a sentir los favores que la Virgen Santísima les había prometido por medio de aquella milagrosa Imagen, con que se hallaron consoladísimos en todo tiempo de siembras cuando era necesario el agua y libres de enfermedades la salud... Es la hechura de la imagen, de bulto poco menos de una vara, al modo de la de *Guadalupe*, hermosísima y de *color trigueño*. No pude averiguar lo cierto en razón de si es parecida o puesta en lugar de la (Virgen del Cielo) que se apareció el 12 de octubre del año 1596». (Resumen textual, pág. 52.)

Nótese que no es una tradición popular desfigurada, sino una «relación» que hace el Anotador Anónimo, que le consta por haberla oído él mismo a los indios, quienes a su vez le relacionaban un hecho que habían visto y que comprobaban con la ejecución de la iglesia y el culto a la Imagen. Que fueron los mismos indios que vieron a la Virgen del Cielo, tampoco cabe duda; pues el doctor Riofrío afirma (pág. 57) «que antes del año 1600 poseían ya la Imagen», y agrega: «apenas dos años emplearon los indios en construir la incipiente y primera iglesia de la Virgen (pág. 76). Luego el Anotador Anónimo, que escribió su relación por los años de 1601, habló con los mismos indios que tuvieron la dicha de hablar con la Virgen el año 1596 (1).

Preguntamos ahora: ¿quién fué ese personaje tan generoso que renunció la gloria de ser autor de tan rica y extensa relación

(1) Indios descendientes de los Paltas era la tribu que había sido visitada por los misioneros católicos. Parece que la Santísima Virgen cuidó de que el Anotador Anónimo no nos ocultase el hecho de que los indios «huían de la Religión católica», para que conozcamos que Ella fué la única autora del Santuario y la única también que adoptó el nombre de Cisne para su Santuario: ni los misioneros han debido principiar por obligar a los indios a que cambien el nombre antiguo de *Ambuca*, hoy «Ambocasa», de ese cerro, ni los paltas hubieran obedecido en hacer tal cambio, porque ellos, aferrados como eran, no se convendrían en dejar el nombre tan querido de su monte y llamarlo Cisne inmediatamente. Por otra parte, los paltas eran de costumbres puras y adoraban a Pachacámac, «Dios desconocido», tal vez el de los atenienses que San Pablo les señaló como verdadero; eran gentiles, pero dóciles a la gracia divina. De manera que al ver a la Virgen, reconociendo un hecho extraordinario y divino, obedecieron a la Señora que los detuvo en la fuga; hicieron una humilde iglesia de paja, pusieron el nombre de Cisne al Santuario, y fueron a Quito a traer la Imagen de la Virgen de Guadalupe, que Robles copió de la de Guápulo. Así principió la nueva advocación del Cisne.

histórica, que habría deseado poseer el mismo Montesinos? ¿Y qué significa el sorprendente hecho de que tan valiosas anotaciones se conservasen *inéditas*, pero custodiadas por tres siglos en todo un *Archivo de la Real Corona*, como esperando a que vaya un Sacerdote lojano a sacar copia para publicarlas en Loja de la América? ¿Fué la «Trigueñita Extremeña» la que puso en manos de su ferviente devoto de ser Ella misma quien tomó el bellísimo nombre de Cisne para su Santuario? ¿Por qué la Virgen eligió el día 12 de octubre para obrar ese prodigio? Y la coronación que acaba de verificarse en España, el 12 de octubre último, ¿no tendrá un providencial enlace con los preparativos que nosotros hacemos para coronar a la misma Reina en el mundo de Colón?

¡Cosa admirable!, de las imágenes esculpidas por Diego Robles, sólo la del Cisne conserva hasta hoy el nombre de Guadalupe, pues la de Guápulo desapareció consumida por el incendio del tabernáculo de ese templo, un poco antes de 1837; y la otra que, con el nombre de Nuestra Señora de Oyacachi, permaneció quince años, deja ese santuario el año de 1604, establece otro en el pueblo inmediato, y desde entonces llámase oficialmente Nuestra Señora de la *Presentación del Quinche*. Detalles son éstos que nos llaman la atención y que, agrupados hoy, nos hacen dar mayor importancia al hecho de haber conservado nuestra Reina el nombre de Guadalupe del Cisne.

Tal vez quiera la excelsa Virgen que al ceñirle la real corona recordemos que fué ella quien detuvo la muerte en Roma; quien puso término a la invasión sarracena en España; y quien, finalmente, mandó milagrosa lluvia para detener la muerte que amenazaba a Loja y al Cisne con horrorosa sequía.

LOS PRODIGIOS DE LA VIRGEN

Veamos ahora dos no más de los prodigios con que la Virgen recompensó la obediencia de los cisneños, edificándole una iglesia en su pueblo. El primero fué la lluvia con que los salvó de perecer de hambre a causa de una gran sequía; y el segundo la tempestad de vientos y furiosos huracanes ocurridos en Chuquiribamba, con los que la Virgen detuvo los tempestuosos decretos y furiosos autos dictados por las autoridades contra los cisneños, obligándoles a que abandonasen su pueblo.

Es tan interesante la materia, que merecen ser repetidas las

palabras del Anotador Anónimo de Montesinos. Dice así: «Hubo en este año (de 1596) hambre muy grande en el pueblo del Cisne. Trataron los indios dejar aquel puesto, para ir en busca de mejor tierra. Estando en esta determinación, se les apareció la Virgen y les dijo: Fundasen aquí una iglesia, que allí (en ese sitio y no en otro) los quiero asistir, para que no tengáis más hambre. Hicieronlo así, y pusieron a la Iglesia el nombre de Nuestra Señora del Cisne, como (también) al pueblo, y desde aquel punto comenzaron a sentir los favores que la Virgen les había prometido, pues *en todo tiempo tuvieron agua para sus siembras, y buena salud para sus cuerpos*». Aquí parece que no hay sino un favor de la Virgen; pero el gran prodigio consiste en que, habiéndose seguido las espantosas sequías de los años 1724, 1815 y 1825, y las tremendas epidemias ocurridas en 1779 y 1823, jamás llegaron estos flagelos al pueblo del Cisne.

Horroriza leer en el libro del Dr. Riofrío las actas del Concejo y otros documentos por los que se solicita el permiso de la autoridad eclesiástica para traer a la Virgen del Cisne con el fin de hacer rogativas públicas pidiendo a Dios, por intercesión de su Augusta Madre, que suelte el azote del hambre y de la peste que afligía esta Provincia. Y en el mismo Archivo municipal existen dos documentos que comprueban la prontitud con que la Virgen del Cisne atendía los ruegos de sus devotos, enviando abundante lluvia (1).

Con respecto al prodigioso huracán ocurrido en Chuquiribamba, copiemos, en síntesis, lo que dicen todos los historiadores; inclusive el Ilmo. González Suárez.

(1) En la escribanía del Sr. Dr. Manuel I. Peña existe un expediente de aquella época, en el que los hacendados del Catamayo se disputan el cauce del río —grande (que viene de Piscobamba), que se había secado con motivo de un verano aterrador de muchos años. El lecho mismo del río se hallaba sin corriente de agua, pero conservaba humedad en la que se sembraba algunas yucas, maíz, etc., etc.; y por esto era la disputa de los vecinos.

¡Cosa admirable! El mismo río Catamayo al verse lleno con todo su caudal enorme de agua y, como si hubiera querido tributar homenaje de gratitud a la Virgen, encargóse de llevar la madera para el primer templo del Santuario del Cisne. «Los afiosos y perfumados cedros llevados allá (al Cisne) para los artefactos del tabernáculo y altar del templo (dice el Dr. Riofrío) fueron transportados por el flujo del caudaloso Catamayo, desde Piscobamba, recorriendo un trayecto de quince leguas. Fue un gran desmonte que la creciente del río hizo en las montañas de la hacienda de Palmira, en Piscobamba, arrastrando los cedros hasta dejarlos en el Catamayo, desde donde fueron conducidos al pueblo ya mencionado.

Como el templo de Salomón fué construido con los tesoros de oro y plata, maderas y piedras preciosas aportadas de todos los pueblos del globo, así también al templo del Cisne han aportado los tesoros de dos Repúblicas, representadas en sus provincias de Pichincha, Riobamba, Azuay, Zaruma, Loja, Piura, Trujillo y Lima.

Dicen así: «Los cisneños vivían muy contentos y cómodos en su pueblo, pero las autoridades de Loja los obligaban a que se trasladasen al pueblo de Chuquiribamba; mas los cisneños negábanse obstinadamente, porque no querían abandonar su suelo natal, ni mucho menos la iglesita de la Virgen. Por este tiempo solían los Virreyes enviar de cuando en cuando altos personajes que con el título de Visitadores, investidos de suficientes poderes, recorriesen las provincias para enderezar los desaciertos de los empleados locales. En 1609 llegó, pues, el Visitador don Juan Narváez, y por un auto ordenó el traslado de los cisneños a Chuquiribamba, pero los indiecitos sostuvieronse en su pueblo. Poco después viene el Visitador Oidor de las Cabezas de Meneses, dicta tremendas órdenes contra los indios del Cisne, pero éstos, según el Ilmo. González Suárez, «llegan al colmo de la desolación, des-pavoridos huyen de sus casas, mas no van a Chuquiribamba.» En 1627 viene a Loja el tremendo Visitador Licenciado don Diego de Zorrilla y, temiendo que sus órdenes fuesen transgredidas como fueron las de Meneses, en febrero de 1617 dictó un auto disponiendo que «todos los ranchos y viviendas del pueblo del Cisne fuesen condenadas inexorablemente al fuego, para que nadie tuviese ni el pensamiento de retornar allá; que el indio que abandonase la reducción fuese conducido inmediatamente por la fuerza, sin perjuicio de hacerle pagar una multa pecuniaria, y en caso de reincidencia, sea enviado a trabajar en los obrajes de la Provincia de Alausí en Riobamba, o en la fábrica que el Rey tenía establecida en Guayaquil, donde habían de trabajar por dos años sin otro jornal que la comida».

Para los cisneños la amenaza de ser enviados al clima de Guayaquil equivalía a sentencia de muerte, y la de incendiar el pueblo con la iglesia de la Virgen, más horrible que la muerte. Abandonados, pues, a la voluntad divina, tomaron la sagrada Imagen, su más preciado tesoro, y llevándola consigo a hombros, torcieron sus pasos los cisneños hacia Chuquiribamba, dejando para siempre su nativo suelo. «Iba el pueblo todo, en desordenado grupo, conduciendo cada familia sus cortos haberes, sus ganados, sus blancas ovejas, y entre ellos, por turno, iban llevando sobre sí el sagrado peso de la bendita Imagen de la Virgen, entre sollozos y lágrimas, así como en otro tiempo el pueblo de Israel llevaba consigo el Arca del Señor. Pero al llegar los cisneños al pueblo de Chuquiribamba, llegó también para ellos la protección del cielo, pues en ese momento desencadenóse un furioso viento con

impetuosos huracanes que hacían grandes estragos en la población, como atajando a los cisneños para que no entrasen en ella: «arrancábanse del suelo los árboles, volaban por los aires las cubiertas o techos de las chozas y ranchos, dejando las viviendas descubiertas. Aterrados los habitantes de Chuquiribamba con ese acontecimiento tan espantoso, y reconociendo que era una manifestación bien clara del cielo, rogaron a sus huéspedes que torcieran el camino y se regresasen al Cisne. Así lo hicieron gustosos los cisneños, y al instante aquietóse el viento y cesó el huracán. Tan raro y estupendo acontecimiento (dice González Suárez) ocurrió más de una ocasión; pues aunque los cisneños veíanse obligados a tornar a su aldea, las autoridades los conminaban una y otra vez con la obligación de volver a Chuquiribamba. Hasta que a la final, los chuquiribambeños, por temor de que se repitiesen las tempestades de viento, rehusaron inflexiblemente remitir a los cisneños...» y los Doctores Matovelle (pág. 522) y Riofrío (página 80) afirman rotundamente que «fué tanta la tenacidad de Zorrilla, que efectivamente hizo incendiar todas las casas del pueblo del Cisne, inclusive la primitiva y pajiza iglesia, tan querida de los indefensos indiecitos; y que los huracanes repitiéronse, no sólo por una segunda y tercera vez, sino por cuantas eran los cisneños forzados a dejar su pueblo».

En presencia de estos portentos, la cándida fiereza de Zorrilla cambiósese luego en mansedumbre de tímida paloma, y no sólo dejó en libertad a los cisneños para que regresasen con la portentosa Imagen a reedificar el incendiado pueblo, sino que también dió una limosna de 300 pesos para la Virgen (1).

(1) Los huracanes o ciclones son torbellinos de viento que giran arremolcados con espantosa fuerza, sólo en las vastas llanuras de la tierra y las anchuras del océano, donde levanta las trombas marinas en gigantescas columnas de agua, que en explosión furiosa arrojan lluvias de peces hasta las costas lejanas. En las cumbres andinas, donde la fuerza del viento se descompone por choque, y la presión atmosférica disminuye el ímpetu de la corriente, como en Chuquiribamba, rodeada de colinas, y a una altura de 2970 metros sobre el nivel del mar, no podría, pues, haber un ciclón sino por un prodigio; por esto es que en los tres siglos transcurridos no se ha repetido aquel fenómeno.

Cuanto a las ventajas que el Cisne tiene sobre Chuquiribamba, sólo con el tiempo hemos de justificar la intención divina, tanto en el orden moral como el físico. En efecto, Chuquiribamba, enriquecida en sus entrañas con minas de oro y plata, cubierta de fértiles terrenos de gran población, está llamada a un gran porvenir comercial. Además, la enorme altura que favorece a los pulmones atrae a los convalcientes de la costa. Por otra parte, la implantación de un centro minero yanqui hará luego de Chuquiribamba una ciudad más populosa que la villa de Zaruma, por el oro, y más que las ciudades de Páscu y Potosí, por la plata; por esa plata que en el siglo pasado fué la base de la riqueza de nuestros padres.

El Cisne, en cambio, de religioso panorama, pobre en agricultura, sin minas,

El incendio del pueblo y de la iglesia del Cisne es un hecho único en la historia de América, y de tal magnitud que nos deja atónitos, porque no puede creerse que, habiendo terminado la conquista, pueda haber causa suficiente que justifique a Zorrilla y lo excuse del crimen de incendiario y aun de míope, que no alcanzaba a ver la conveniencia de que existiese un pueblo más en esta Provincia. Pero Dios, que hasta de los males saca bienes para los grandes fines que se propone, permitió que se realizase aquel incendio, porque con él había de perpetuarse en la historia el glorioso génesis del Santuario; y aquel hecho seguirá diciendo a las generaciones venideras que la cumbre del Cisne es verdaderamente elegida para altar de María: por el fuego y las tormentas que conmovían el firmamento en la cumbre del Sinaí, comprendieron los hijos de Israel que esa montaña era la elegida por Dios para comunicarse con ellos por medio de Moisés; así también, paralelamente, y guardadas las debidas proporciones, el incendio del pueblo del Cisne y los ciclones devastadores nos explican hoy que verdaderamente esa Montaña es la destinada por Dios para comunicarse con nosotros por medio de María.

Correspondamos, pues, a los fines eternos yendo a la cumbre del Cisne en busca de nuestra intercesora la Virgen María, a ese altar elegido por Dios para las oblaciones del espíritu, a ese bello apartamiento de los afectos terrenos, donde el soplo de las auras trae a la montaña milagrosa la serenidad de las celestes esferas.

Quiera Dios que sigamos en el Cisne las huellas de Guadalupe, levantando allí un templo para la oración y para la ciencia. Que una Universidad regida por Jesuítas, tan famosa como la de los Jerónimos, abriera a nuestra juventud nuevas sendas y nuevos horizontes, y que una Basílica tan grandiosa como la de Santa María la Mayor, de Roma, sea para lo futuro el baluarte del espíritu y de la Patria.

de población exigua y alejada del bullicio comercial, se verá siempre libre de la algarabía social y la impudicia: esto nos prueba hoy la razón del prodigio con que la Providencia señalaba ese rincón bellísimo como exclusivamente destinado a la oración.

No está de más observar que los prodigios realizados con los ciclones y el efecto del incendio, fué una prueba incontestable y tangible, recogida en documentos oficiales que reposan en los archivos de Loja, Quito y Madrid, para que la posteridad halle la explicación de los designios del Señor, quien cuida de afianzar nuestra fe con pruebas que atestigüen su voluntad santísima en el futuro.

SIGNIFICADOS DEL NOMBRE DEL AVE CISNE

En Historia Natural, Cisne es un ave acuátil, nadadora, de blanquísimo plumaje, de largo y esbelto cuello y de pico amarillo de oro.

En Mitología, está consagrado a Apolo, dios de la música, porque el Cisne canta dulcemente al morir. También el carro de Venüs, diosa de la belleza, es tirado por catorce cisnes. Por la misma cualidad se les llama cisnes a los poetas tiernos y sentimentales.

En Astronomía, «es una constelación boreal que a la simple vista se presenta en forma de perfecta cruz, que los astrónomos llaman: «La Cruz del Cisne, en plena Vía láctea». La disposición de las estrellas de esta constelación y la gran blancura de la Vía láctea en que brillan, justifica el nombre de Cisne que le dió Ptolomeo. Después (en 1629 de la Era Cristiana), el astrónomo Schiller, contemplando esa cruz formada por esplendentes estrellas, reemplazó el nombre de Cisne con el de «Cruz de Santa Elena», madre de Constantino, santa a quien se le atribuye el descubrimiento de la Cruz del Salvador; pero prevaleció el nombre de Cruz del Cisne. Creíase entre los paganos que el Cisne, por su hermosura, representaba al padre de los dioses y que Júpiter tomaba la forma de esa ave cuando quería presentarse más benigno y más hermoso. Sea como fuere, lo cierto es que, entre las constelaciones de estrellas que hermosean el cielo por el esplendor de su brillo, y más aún, por lo poético de sus nombres, son la de Cisne, la Lira y la Virgen (palabras de Flammarión). Y nosotros agregamos que en los mapas del cielo, para todos los meses, en el mes de mayo, mes de María y de las flores, se presenta la Cruz del Cisne más perfecta y más brillante.

En Historia: En Hamburgo se batalla por no coronar a Beatriz. Pero en el Rin asoma una nave con un caballero que lleva en la cabeza un penacho con un blanco Cisne, que a su vez lleva una corona de oro, y obtiene la victoria; Beatriz es coronada y se funda la «Orden de Caballeros del Cisne».

Como símbolo: Gastón Latouche simboliza la *Gracia* en un cuadro que consiste en un pabellón o cúpula esférica de flores sostenida por columnas de alabastro que descansan en una isla que ocupa el centro de un hermoso lago en el que juegan unos cisnes. Bajo el Pabellón hay tres niñas vestidas de blanco que les arrojan

flores. (Véase el cuadro en la «Enciclopedia Espasa», tomo 26, página 884.)

El Dr. Riofrío en la obra citada dice: «El Cisne ha sido considerado también como símbolo de María. Desde remotos tiempos se ha presentado en alegóricos cuadros el poder de la protección de María, bajo el emblema de un hermoso Cisne que descansa tranquilo al amparo de frondoso follaje de laurel, mientras pavorosas nubes cubren el cielo amenazando tremenda tempestad. El candor de la Virgen también está representado por la admirable blancura del Cisne».

El Cisne es también el símbolo de presagios felices, pues se ha repetido mil veces que, cuando esta ave se presenta nadando en el mar, se verifica el fenómeno inexplicable, pero constante, de que las ondas se aquietan si han estado enfurecidas; por manera que los navegantes, y aun los náuticos más descreídos, tienen al Cisne como presagio seguro de una feliz navegación cuando descubren que esa ave flota en las aguas del océano. Lo que ha hecho escribir a Emilio: «El Cisne simboliza feliz augurio»: *Cygnus* (Cisne) *in auspiciis semper avis fuisse optar nauta*. «Y, viendo San Ambrosio esta cualidad del Cisne, la comparó a la protección de María, asegurándonos de que el hecho mismo de existir una imagen de María en una casa ya es presagio seguro de que los dueños de ese hogar tendrían felicidad en el penoso viaje de la vida».

En la Enciclopedia de Espasa hállase dibujado un precioso símbolo de la constelación de Estrellas, llamada «Cruz del Cisne». Es una filigrana (joya del tiempo de Napoleón) compuesta de una cruz de brillantes que se enlaza graciosamente en el esbelto cuello de un cisne de plata, con pico de oro. Hermosa quedaría una figura como ésta en la corona de Nuestra Reina.

EL CULTO DADO A LA VIRGEN

Capítulo aparte y de honor merece el culto oficial tributado a la Santísima Virgen del Cisne.

El Libertador Bolívar llegó a Loja el 9 de octubre de 1822; y aseguran los autores que se postró a orar al pie de la Santísima Virgen, y el 19 del mismo mes, mediante un oficio dirigido al Concejo Municipal de Loja, decretó, en honor de la Santísima Virgen del Cisne, se trasladase la feria de ese Santuario a esta ciu-

dad. Este homenaje lo repitió Bolívar en Guayaquil, decretando el 28 de julio de 1829 que, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, fuese trasladada también la Imagen de la Virgen a esta ciudad para la fiesta religiosa anual.

El Concejo Municipal de Loja ha sido el cultivador ferviente de la devoción a Nuestra Señora del Cisne, durante tres siglos, con tanta decisión y anhelo que toda la Corporación Municipal, en 1823, trasladóse al pueblo del Cisne, y allí, «en sesión solemne, eligió, reconoció y aclamó a la Virgen Santísima del Cisne por Patrona y Protectora de la provincia y ciudad de Loja». Desde entonces un concejal iba en comisión anualmente al Santuario del Cisne a traer a la venerada imagen para la fiesta del 8 de septiembre, y el Ayuntamiento costeara aquella fiesta.

Ultimamente, el Ilustre Concejo, en sesión del 10 de junio de 1928, acaba de rendir homenaje de veneración oficial a la augusta Reina, acordando asociarse a la festividad de la próxima Coronación de la Imagen, y obsequiar a la Santísima Virgen del Cisne, en el día de su Coronación, el escudo de Loja, trabajado en oro y ornado de brillantes (1).

(1) Como, por su altísimo valor simbólico y riqueza de arte y pedrería, se ha resuelto que este escudo sea incrustado en el arco o franja circular de la corona de la Virgen, nos permitimos hacer otra indicación.

El escudo de Loja es el concedido a esta ciudad, el 5 de marzo de 1571, por el Rey Felipe II: «en campo rojo una ciudad de oro, entre dos ríos, y en ella una bandera blanca con las armas reales al centro».

En lugar de las armas reales que están al centro de la bandera, debería ponerse el emblema del SAGRADO CORAZÓN DE JESUS. Un cambio semejante insinuó el Iltr. Matovelle; esto es, que se quite del Escudo de Cuenca la corona real que tenía al centro y se ponga en su lugar un Cáliz y una estrella, como tiene el Escudo de Cuenca de España. La bandera de Loja debería llevar el emblema del Corazón de Jesús, como recuerdo de haber sido Loja la única ciudad del mundo que ha tenido la gloria de pedir al Congreso que se ponga en la bandera nacional ecuatoriana al DIVINO CORAZÓN.

Ocurre aquí preguntar: ¿por qué el Rey Felipe II, en vez de poner en el escudo de Loja la bandera de España, como era natural en ese entonces, pone la bandera blanca, esto es, la de la Iglesia o Vaticano, diferenciando así a Loja de las demás ciudades de su mando en América? ¿Acaso pensó el Soberano español que a Loja le llegaría una época en la que necesitase tener una bandera propia, una bandera católica, para tremolarla ufana y libre, mostrando así su acendrada religiosidad? Sea como fuere, la bandera del escudo de Loja es la blanca, el oriflama católico que los hijos del Zamora levantan como propio, sin envidiar la guayaquileña del Nieve de Octubre, ni la aznaya del Tres de Noviembre.

La corona con que ha sido coronada la Virgen de Guadalupe en España, tiene grabadas conmemorativas inscripciones en latín, gloriosas fechas históricas y símbolos alusivos al origen y a los prodigios de la Virgen. Hasta los mártires que actualmente vierten su sangre en México, y la esperanza que éstos tienen de que Dios salvará a la afligida Nación, están simbolizados en la corona con grupos de encendidos rubíes y una grande y valiosísima esmeralda. Así también, en la corona de la Virgen del Cisne podrían grabarse los siguientes símbolos: Un honor de la semejanza que la Virgen del Cisne debe tener con el cuadro pintado por

Una imagen de tan remota antigüedad y de tan glorioso origen histórico debía ser venerada no solamente de un modo individual, sino también oficial, de parte de los encargados de regir la sociedad.

Razón tuvieron, pues, Simón Bolívar y el Concejo Municipal de Loja de rendir homenaje a nuestra Reina; razón tenemos los lojanos de considerarla como centro de nuestro amor, símbolo precioso de nuestro valor social y única esperanza de nuestra felicidad eterna y temporal.

Aprestémonos, pues, a celebrar con la mayor magnificencia la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne. Llena la mente de fe y el corazón de amor, no omitamos medio alguno para que la anhelada corona sea un símbolo de la gratitud y la piedad lojanas. Ojalá que ella tuviera tantos diamantes cuantas han sido nuestras lágrimas; tantos rubíes como dolores han dilacerado nuestro pobre corazón; y tantas esmeraldas como grandes e incontables son nuestras esperanzas.

¡Cómo quisiéramos que la esplendidez de la Coronación correspondiera a la grandeza de la advocación del Cisne!

¡María es mi Madre!

AGUSTÍN CARRIÓN.

Loja, 1930.

La Basílica de Nuestra Señora de El Cisne

por Ricardo C. Fernández, párroco

Recuerdos de perenne duración dejó grabados en el mármol del cariño la Coronación canónica de la Santísima Virgen de El Cisne. Los ecos de la dulce fiesta resonarán con invariable armonía

San Lucas, podrían grabarse las abreviaturas MP—OY, llevando encima, cada una de ellas, una virgüilla, tal como son las abreviaturas con que el Evangelista expresó ser la «Madre de Dios», la que dibujó en el precioso cuadro; por el prodigio obrado en Roma, la inscripción en quichua ya indicada; por la aparición de la Virgen a los indios, ordenándoles que le erigiesen un templo con el nombre Cisne, la gloriosa fecha del 12 de octubre de 1596, y, símbolo de la constelación de Estrellas que brillan en la altura del cielo, el filigrana ya descrito, que debe estar de remate en la parte más alta de la corona.

Quedan confiadas estas indicaciones al buen gusto y tino del insigne artista Francisco San Martín, que goza de muy merecida fama en orfebrería y que actualmente trabaja la corona.

en el corazón de sus hijos, porque los festivales del amor tienen tintes de inmortalidad.

El corazón del hombre, aunque material y deleznable, se alimenta, empero, de deseos y esperanzas inmortales, y no acostumbra, por esto, relegar al olvido las acciones y sucesos grandiosos. En todo tiempo se han levantado soberbios monumentos, que elocuentemente pregonan a las generaciones del mañana todo lo grande, lo bello, lo sublime que ha podido realizar el ingenio humano, en fraternal asocio con el heroísmo.

Los amantes hijos de nuestra Madre y Reina Coronada, aparte del recuerdo que esculpido llevamos en el corazón, necesitamos, además, algo que, de modo material, nos hable, hoy a nosotros y más tarde a las generaciones venideras, del inusitado agasajo que hizo nuestro amor filial a la Santísima Virgen de El Cisne, el inolvidable 8 de septiembre de 1930.

Este monumento de eterna recordación lo ha señalado ya la Divina Providencia de manera muy clara y precisa, valiéndose, como siempre, de agentes naturales y de las voluntades humanas.

¿Cuál es esta preciada joya que eternizará nuestro amor a la hermosa Imagen de nuestros encantos? Por felicidad nuestra, todos lo sabemos, porque es una necesidad que se impone y que fluye del manantial de la gratitud, algo que todos los corazones lo reclaman a porfía: *El Nuevo Templo* que debe construirse para la Santísima Virgen Coronada, en el pueblo de su predilección: El Cisne. Este será el hermoso corolario del flamante acontecimiento: sin él, la Coronación quedaría envuelta en sombras, sería como un acto incompleto. ¿No es verdad, amantes de María?

* * *

Parece haber llegado el tiempo de satisfacer nuestras esperanzas, de dar cumplida realidad a los justos anhelos de nuestro corazón.

El Excmo. Sr. Obispo Diocesano, Mons. Guillermo José Harris Morales, ha patentizado una vez más su amor a la Santísima Virgen de El Cisne, dando su *Fiat* decisivo para la Grande Obra. Los trabajos preliminares se vienen realizando ya, con grande alegría, desde el mes de septiembre del año próximo pasado, por los habitantes de El Cisne, a quienes, como a nadie, pertenece tan de cerca semejante gloria.

Felices nosotros que hemos contemplado la apoteosis de nuestra tan querida Madre en su Coronación Canónica, y que somos ahora los predestinados, al menos, para dar comienzo al nuevo Templo que le dedica nuestro amor. Los que nos han precedido lo desearon con vehemencia y sonrieron dulcemente al ver en lontananza siquiera su próxima realización.

Como los Israelitas, unamos nuestras voluntades, concentremos nuestra actividad, y en aras del afecto filial, llevado hasta el heroísmo, si fuere menester, levantemos, si no una Casa de oro, al menos una Casa de amor, que será más duradera y más agradable a los ojos de nuestra Madre. Hagamos, sí, otra sede de sus misericordias, en esta cumbre memorable de El Cisne; pues que a Ella le gusta desde estas alturas, coronadas de azucenas y nieves blancas como su cariño, derramar el bálsamo del consuelo sobre las llagas cancerosas del alma.

* * *

Este homenaje a la Reina de El Cisne debe ser en lo posible *Nacional*, como lo fué el de la Coronación, ya que el nuevo Templo será como *glorioso remate* de ésta. ¡Cuán hermoso sería que cada Provincia de la República del Sagrado Corazón de Jesús tomara a su cargo una parte, aunque pequeña, de este grande edificio, lo hiciera trabajar a sus expensas y dejara grabado allí su nombre para perpetua memoria! O que, siquiera, cada Provincia estuviera presente en el grandioso Santuario por medio de una piedra, que sería colocada en lugar preferente. Esto no es difícil, puesto que en otras circunstancias se ha obrado de igual manera; más aún, nada es difícil para los verdaderos amantes de María. Empero, si esta idea no tuviese favorable acogida en el ánimo de los Excmos. Sres. Obispos, sacerdotes y demás católicos del Ecuador; que se precian, y con razón, de hijos fieles de la Santísima Virgen, nosotros, los habitantes de la Diócesis de Loja, debemos realizarla en todas sus partes, ya que en suerte nos ha tocado ser los herederos natos de las glorias de esta excelsa Madre.

Por tanto, se suplica al Vble. Clero Parroquial de la Diócesis, que, de acuerdo con sus feligreses, resuelvan venir, exactamente como para la Coronación, bien sea personalmente a trabajar una pequeña parte del nuevo Templo, o enviar en su defecto una limosna para la construcción del mismo. Después se hará co-

locar un mármol con el nombre de la Parroquia y la inscripción que los feligreses de la misma juzgaren más oportuna.

¿Acaso nosotros hemos de ser menos amantes de María que nuestros antepasados? ¿No se refiere de ellos que venían desde lejanas tierras trayendo en sus hombros madera, piedras y otros materiales para la construcción del ya derruido Templo, que sirve de albergue hasta hoy a la veneranda Imagen? En una de estas ocasiones fué cuando tuvo lugar la milagrosa aparición de la fuente de aguas cristalinas, en el sitio denominado *Cachiloma*, para satisfacer la sed desesperante de unos devotos peregrinos que conducían materiales para el Templo de María. ¡Qué ejemplos tan emocionantes nos han dejado las pretéritas edades! ¡Qué recuerdos tan dulces y tiernos embargan el espíritu cuando contemplamos los monumentos del amor de Madre correspondido por sus hijos, en la edad de oro de la inocencia y santo fervor religioso.

* * *

El plano del nuevo Templo, verdaderamente hermoso, ha sido aprobado ya por la Autoridad Eclesiástica. Consta de tres naves, dos torres en la fachada y una cúpula en el presbiterio. Su longitud de 48 metros por 20 de latitud es relativamente suficiente para dar cabida a la multitud de peregrinos que suelen visitar el Santuario en ciertas épocas del año. Realizado el nuevo Templo conforme al plano que aquí se indica, será, sin duda alguna, el mejor de la Diócesis en los actuales tiempos.

Mas una obra de esta talla, además de los auxilios del cielo, demanda esfuerzos, constancia y sacrificios sin número. De acuerdo con estas necesidades debe estar el apoyo que prestar deben los devotos de María.

Como sin Dios nada podemos hacer, pidámosle, con la humildad del publicano evangélico, que se digne ratificar en el cielo nuestros fervorosos deseos formulados en honra de su Madre, aquí en la tierra. Y en tratándose de la Santísima Virgen, ¿cómo Dios no ha de escucharnos, si Ella es la criatura divina, objeto casi total de los infinitos amores?

Pidámosle con fe, roguémosle con fervor y sobre todo revisitémonos de la humildad tan querida de nuestra Reina; porque si en obra tan santa nos dejamos conducir de bastardas miras, ajenas, por cierto, de las obras de Dios, habremos trabajado únicamente por y para nosotros, haciéndonos de esta manera indignos

de las ternuras maternas de María. Si tales deseos tendríamos, seguros estemos que no llegaremos a coronar nuestros ideales, porque, como dice el Salmista : *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam*: «Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.»

Por otra parte, el enemigo infernal no dejará de hacernos



Un almuerso de los cisneños durante los trabajos de la carretera Pro Coronación

guerra; pues que su malicia y ardides han sufrido cruel derrota en este Santuario, de tres siglos a esta parte: las misericordias de María, sin cesar han caído sobre los pecadores más endurecidos. Poderosos somos contra el común enemigo; con la Omnipotencia Suplicante nada podemos temer. Oremos, pues, devotos de María; derramemos ardientes lágrimas al recuerdo de nuestra Madre de El Cisne, porque las que hasta aquí se han derramado no

bastan. Cuando la tierra está muy seca, de las gotas de rocío de la noche ni vestigios quedan al amanecer.

Venid, devotos peregrinos, no sólo de esta Diócesis, sí que también de todas partes donde lata un corazón amante de nuestra Reina. Venid a levantar su templo; amasad la arcilla de sus muros con vuestras lágrimas y sudores; perennes serán entonces, cumpliéndose aquello de San Gregorio el Grande: *Probatio amoris, exhibitio operis*: «La prueba del amor son las obras.» Venid todos, que la Santísima Virgen os recompensará con largueza los sacrificios que hiciereis por Ella. Sembrad en el tiempo y cosecharéis en la eternidad.

* * *

No terminaremos las presentes líneas sin antes comunicar a todos los devotos de María la fausta noticia de que el Excelentísimo Sr. Obispo Diocesano Dr. D. Guillermo José Harris Morales, a quien, como a hijo mimado, con señales de especial predilección le había reservado la Santísima Virgen de El Cisne la gloria — que pocos Obispos la tienen en el Orbe — de coronarla canónicamente, ha resuelto venir a esta parroquia a colocar con sus manos consagradas la primera piedra del nuevo Templo.

La fecha de la augusta ceremonia que anunciamos, oportunamente se indicará; pero quedáis, fieles hijos de la Reina de El Cisne, anticipadamente invitados a reuniros en ese memorable día para derramar a los pies de nuestra Madre Inmaculada, en unión con nuestro Pastor, el Excmo. Sr. Obispo diocesano, los Reverendísimos Sres. Canónigos y Clero todo, las flores de nuestro cariño con el suave perfume de la devoción.

Conocemos todo lo difícil y amargo que es ascender a El Cisne a causa de sus caminos, que aún no han recibido las caricias del progreso bienhechor; pero, hasta aquí, siempre ha triunfado el amor y todos hemos subido a esta montaña sagrada, enjugando, tal vez, sudores y lágrimas de arduo peregrinaje, hasta contemplar, dulcemente satisfechos, la faz encantadora de la divina Madre, de esta Madre querida que, como alejándose de nuestro amor, ha sentado su trono en la cúspide de este monte escarpado, para provocarnos más y enseñarnos las alturas de la gloria.

* * *

¡ Madre Santísima de El Cisne !, bien sabes que todo es cariño de tus leales hijos, que queremos patentizar más y más el amor de nuestros corazones hacia el tuyo, correspondiendo en algo siquiera a tus ternezas y caricias maternas. Ruega al Hijo Divino que tienes en tus brazos, para que un día logremos llevar a feliz término nuestros justos anhelos. Y tú, Madre querida, dígnate bendecirnos.

RICARDO T. FERNÁNDEZ,
Párroco.

El Cisne, mayo 1.º de 1932.

A la Santísima Virgen del Cisne

en el primer aniversario de su Coronación,
verificada solemnemente el día 8 de septiembre de 1930,
en esta ciudad

*Oh Reina coronada,
feliz Hija de Sión,
envíanos desde el cielo
tu santa bendición.*

Yo anhele, Virgen pura, que tus divinos ojos
se graben compasivos en tu amorosa grey;
y quiero que mis ojos jamás te den enojos,
y en vuestro regio manto se aduerma la niñez.

Los cielos son tu trono, tan lleno de Querubes;
repleta está la tierra con tu Coronación;
pues con tu regia aureola hacia el Empíreo subes
dejándonos regueros de santa bendición.

Bien haces, Virgen pura, de recorrer triunfante
el cielo esplendoroso desta región austral:
la luz áurea fulgura, fulgura en tu semblante
al verte coronada por todo un pueblo leal.

Recibe el homenaje de honrosa pleitesía
que os rinde alborozada tu predilecta grey :
pero no olvides nunca, no olvides, Madre mía,
que tienes mil vasallos humildes a tus pies.

Acepta mis cantares, tal vez, sin armonía,
que os rinde en este día mi pobre corazón.
¡ Feliz fuera la hora, piadosa Reina mía,
si llega hasta tu trono mi destemplada voz !

*Oh Reina coronada,
feliz Hija de Sión,
envíanos desde el cielo
tu santa bendición.*

L. BENJAMÍN JARAMILLO.

Loja (Ecuador), 8 de septiembre de 1931.

Las Montañas en las escenas de la Redención y en los Santuarios de María

La Virgen del Cisne es Arca de salvación

por Agustín Carrión

Adán pecó en las vegas del Eufrates, fué redimido en el *monte Calvario*, será juzgado en el valle de Josafat y tendrá su gloria en las alturas del ciclo.

Arraigado el hombre a la tierra, habíase hecho terreno y mortal; y elevándose sobre ella, debía recobrar su estado primitivo de inmortalidad y gloria.

De allí le viene al hombre esa inclinación natural a elevarse, a volar en máquinas que ha inventado desde el origen del mundo,

a escalar los cielos por medio de torres de atrevida altura y a trepar en las montañas más encumbradas, como buscando su mejor destino en las alturas.

En las montañas, sobre todo, encuentra el hombre un no sé qué de admirable que lo lleva a Dios; allí las pasiones parecen más moderadas y los deseos más espirituales. Las meditaciones se rodean de una tranquila reflexión. Parece que, elevándose por encima de los valles, se dejan abajo los sentimientos ruines y terrestres; y que a medida que estamos más próximos a las regiones etéreas, adquiere nuestra alma algo de su primitiva pureza. En las montañas entramos en un ambiente propicio para meditaciones celestiales y que nos hacen llegar a Dios.

Si es cierto que en todos los lugares de la tierra podemos comunicarnos con el Creador, en las montañas, sin embargo, ascendiendo el cuerpo y el espíritu, entra el hombre más fácilmente en meditaciones profundas que le acercan a la Suprema Verdad. «Siéntome encendido en un fuego superior y extraño — decía Bolívar sobre la nevada cumbre del Chimborazo—, un espíritu divino agita el mío; es Dios que me posee: llego al Eterno. Se me presenta el tiempo y me dice: «(aquí) habéis visto la Santa Verdad; consérvala en tu mente; di la verdad a los hombres».

Ciertamente, las montañas acercan la tierra al cielo: son como un zócalo providencial de los santuarios y de las ermitas; en ellas se encuentra la paz del alma y la salud del cuerpo; son las antenas maravillosas que nos ponen en comunicación con el cielo.

Alzando al hombre del valle de su caída, Dios lo conduce por las montañas; desprendiéndole de la tierra, lo hace recorrer así el camino de las misericordias, de los preceptos y de las gracias, hasta hacerlo recobrar el dominio del espíritu, sobre la carne rebelada por el pecado, para que alcance la salvación. Y en ese camino de las misericordias divinas presenta el Creador a la Virgen María como estrella de esperanza, desde el Edén hasta el Calvario; y desde allí, como firme sostén y apoyo nuestro, hasta la consumación de los siglos.

En orden cronológico, veamos algunas de las principales elevadas cumbres.

En las alturas del cielo, y sobre las nubes que cubren la desnudez de Adán, óyese que Dios se complace de ser el primero que colma de honores a María, anunciándola como Madre del Redentor del mundo y quebrantadora de la orgullosa testa del ángel destronado, hecho serpiente.

Sobre un *monte* elevado, Abel erige un altar al Señor, y es acepto su holocausto. Y sobre este mismo *monte*, Enós establece el culto divino y Enoch es arrebatado al paraíso (1).

En el *monte* Ararat, de Armenia, posa el Arca de Noé y sálvase el género humano de perecer en el diluvio; allí mismo Noé erige un altar al Señor y dibújase en el cielo un arco iris en señal de alianza entre el hombre y Dios. (Géncsis.)

En el *monte* Moria pruébasc la fe de Abraham, y este patriarca queda elegido para padre del pueblo que rinda culto al verdadero Dios. Sobre el mismo *monte* se alza después el templo de Salomón y llega el culto divino al máximo de esplendor.

En el *monte* Horeb ordena el Señor a Moisés que saque a su pueblo de la servidumbre de Faraón, y principia la independencia de los hijos de Israel. (Ibid.)

En el *monte* Sinaí el Señor escribe las tablas de la eterna ley del Decálogo; le dicta a Moisés la constitución civil y religiosa más perfecta del mundo; le manda que fabrique un Tabernáculo y una Arca de oro para el culto, arca que, guardando la ley y el maná, será la alianza de Dios con su pueblo, y queda figurada la Virgen María y el misterio del Sacramento Eucarístico del Altar. Sobre el mismo *monte* Dios concede a Moisés el gobierno de su pueblo, y se establece el orden civil, con el culto divino y el respeto a la autoridad legítima, en la república hebrea.

Al *monte* Hor sube Moisés por orden del Señor, y en la cima de ese monte erige un altar en el que verifica la ceremonia de poner las vestiduras sacerdotales a Elcazar, elevándolo a la dignidad de sacerdote en remplazo de Aarón.

«Sube al *monte* Nebo para que de allí veas la tierra prometida», dijo Dios a Moisés, como indicándonos que subamos a los santuarios de María para que de allí veamos el cielo prometido. (Deuteronomio, XXXII, v. 49.)

En «el *monte* Hcbal ofrece el Señor a Moisés que, en presencia del arca, se verificará el prodigio de que se abran o dividan las aguas del caudaloso Jordán, para que pase el pueblo por camino en seco, y le ordena que, después de ese portentoso, Josué llevará al pueblo al *monte* Garizín para bendecirlo sobre esa cumbre». (Deute. XXVII, v. 12.)

«El Señor se apareció en el *monte* Pharán y con El millares

(1) Comprueban esta verdad, con palabras de la Sagrada Escritura, el Abate Moigno, en el tomo III de sus *Esplendores de la Fe*, y el P. Ventura de Rañica en su vigésimoséptima Conferencia sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

de Santos : *Dominus apparuit de monte Pharan et cum eo sanctorum milia.* (Deute., XXXII, v. 2.) «En ese mismo monte el Señor comunica su espíritu de Sabiduría a los setenta ancianos para que gobiernen bien a su pueblo.» (Nota de Scio.)

Cuando llegó, pues, el pueblo a orillas del Jordán, dijo Josué : «Santificaos, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros» : *Sanctificamini: cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia.* (Josué, cap. III, v. 5.) Y, en efecto, el día siguiente, se abrieron, y faltaron de su lecho, las aguas del Jordán delante del Arca de la alianza del Señor, cuando pasaba por él : *Defecerunt aquae Jordanis ante arcam foederis Domini cum transiret eum.* (Josué, cap. IV, v. 7.)

En el monte Sión edifica David su palacio real y un tabernáculo donde coloca el Arca de la Alianza; esta Arca pasa después al Templo de Salomón, en el monte Moria; y aquí es sacada por Jeremías para libertarla del incendio de Jerusalén, ejecutado por Nabucodonosor; y la oculta en la cumbre del monte Nebo, donde se conservará el Arca «hasta que congregue Dios la congregación del pueblo y se haga propicio a él». (Jeremías, capítulo VII) (1).

Sobre las montañas de Judea recibía la inspiración divina el Profeta Isaías para dar el vigor del estilo y el brillo de la poesía a sus profecías. Dice así : «Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y (éste) será llamado Emmanuel (Dios con nosotros)... (también) será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre de la Eternidad, Príncipe de paz...» (c. VII y IX) (2).

En el monte Carmelo el Profeta Elías hace bajar fuego del

(1) Es admirable que, de todas las figuras de la Virgen María, la del Arca de la Alianza es la única que la Sagrada Biblia nos la representa como la vemos hoy, en la cima de sus Santuarios y rodeada de los exvotos (o figuras de oro y plata) que la gratitud de los fieles le ha ofrendado por los milagros obtenidos. En efecto, «al lado del Arca de la Alianza» se puso una caja llena «de figuras de oro» (o exvotos) que representaban los prodigios que Dios había obrado por medio del Arca, libertando del azote de plagas en las sementeras y de horribles enfermedades en el cuerpo, con que fueron castigados los habitantes de Azoto, Gaza, Ascación, Geth y Accaron : «Al lado del Arca de la Alianza del Señor pondréis la caja, con las figuras de oro, que disteis por vuestro pecado, *quae exolvistis ei pro delicto, ponetis in capsellam ad latus ejus.*» (Reyes, libro 1.º, cap. VI, v. 8 y 11.)

En la iglesia del Santuario del Cisne, y al lado de la Virgen, se conserva una grande caja llena de exvotos o figuritas de plata y de oro que representan los prodigios con los que nuestra portentosa Reina ha favorecido a sus devotos. Esa caja, que pesa algunas arrobas, prueba también la singular semejanza del Arca de la Alianza con la Virgen María.

(2) Un rayo de luz divina alumbró a Isaías para que a través de muchos siglos reuniese las glorias de María y las de Jesucristo en una sola profecía. San Agustín, al meditar esta profecía, dijo : «Ciertamente la virginidad de la Madre honra al Hijo, y la divinidad del Hijo honra a la Madre».

ciclo, con el que prueba el poder del Dios verdadero y la falsedad del inmundo ídolo Baal; cuatrocientos cincuenta adivinos y su diabólico ídolo son arrojados al torrente Cisón por los adeptos de éstos; el pueblo de Dios libértase del contagio de la idolatría de los jeroboanitas; el demonio queda derrotado, y la cumbre de ese monte purificada, para que luego sea un santuario de María en Asia.

Como estrella que brilla en el Oriente y se alza sobre las montañas de Judea anunciando la aurora de un nuevo día, los profetas nos muestran a la Virgen prometida, a María, *Stella Matutina* y Precursora del Sol Divino, que ilumina la tierra.

Deseosos de ver pronto a María, terminamos nuestra peregrinación por las montañas de la historia antigua, y la continuamos por los gloriosos *montes* del

NUEVO TESTAMENTO

«Entre las montañas de Palestina que se alzan entre el Mar Muerto (o salado) y el Mediterráneo, hállase Belén, ciudad de David» dice la Enciclopedia de Espasa. Que Belén está sobre esa altura, lo confirma San Lucas, diciendo que, para cumplir el edicto de César Augusto, *subió también* José con su esposa María a Belén, ciudad de David, y allí nació el Salvador, que es el Cristo Señor... (Cap. II, v. 4-11.)

A petición de María, Jesucristo obra el prodigio de la conversión del agua en vino, haciendo notar que, aun cuando no era tiempo de mostrar su poder de Dios haciendo milagros, adelanta éste para manifestar que principia su vida pública honrando a su augusta Madre y dejando establecido así que por medio de Ella alcanzaremos todas las gracias. Cumplido este deber de Hijo de María, Jesucristo emprende luego por el camino de las montañas hasta consumir la redención del hombre como Hijo de Dios.

En efecto, sube Jesucristo *a un monte*, donde le sigue la multitud del pueblo, y expone su doctrina en el *Sermón de la Montaña*, o bienaventuranzas, que resuelven todos los problemas de felicidad temporal y eterna del hombre y que sintetizan la ley de gracia. (Mateo, cap. V.)

Sube a otro *monte* a orar; baja de esa cumbre, y principian a ver los ciegos, a ser lanzados los demonios, a resucitar los muertos y a verse en Jerusalén los más estupendos prodigios de su poder. (Mat., VIII.)

En otro *monte* multiplica *siete panes* y unos pocos *pececillos*, con los que sacia el hambre de cuatro mil hombres. (Ibid., XV.)

Sobre otro *monte*, y con cinco panes multiplicados, da de comer a cinco mil hombres. (Juan, VI.)

En el *monte* Tabor transfigúrase, mostrando el esplendor de su gloria, para que, fortificada la fe de sus discípulos, soporten la persecución y el martirio. (Hechos, c. I.)

En el *monte* Calvario (en hebreo «Gólgota») consuma la redención del hombre, y muere, poniendo el cetro de su poder y de sus gracias en manos de María (Juan, cap. XIX): *Ecce Mater tua*.

Resucita y sube a «un *monte* de Galilea», donde se deja ver de sus discípulos por primera vez. (Mat., c. I, 12.)

Sube, en fin, «al *monte* Olivar», y desde esa cumbre elévase al cielo en presencia de sus discípulos. (Hechos, cap. I, v. 9-12.)

La antigua Jerusalén estaba fundada sobre dos colinas, y toda rodeada de montañas, *montes in circuitu ejus*. Al Sur la montaña de Erogé; al Sudeste, la Aquéldama; al Este, el monte de los Olivos; al Nordeste, el Gorel y el Calvario; y al Norte la montaña de Sión, en la que, sobre el declive meridional, estaba el Santo Cenáculo. Por esto David en Salmo profético decía: «Alcé mis ojos hacia los *montes* de Jerusalén, de donde me ha de venir la salvación».

Demos ahora una mirada retrospectiva a la Sagrada Escritura para ver, en orden cronológico, las montañas sobre las cuales fué venerada María como augusta Madre de Dios, durante su vida en la tierra.

LOS TRES SANTUARIOS DE MARIA

«Sobre las *colinas* meridionales de las *montañas* del Líbano hállase Nazareth (del hebreo Nezer, que significa: retoño, pimpollo)», dice la Enciclopedia de Espasa. En esta humilde ciudad es donde la Virgen María recibe el feliz anuncio de que ha sido elegida para ser la Madre del Verbo Eterno, del Hijo de Dios. Un mensajero celestial, el Arcángel San Gabriel, entre ráfagas de luz y poniéndose de rodillas ante su Reina, la saluda reverente, diciéndole: «Dios te salve, llena de gracia (*gratia plena*)», el Señor es contigo: bendita tú eres entre las mujeres...» (Lucas, cap. I.)

La casita de Nazaret fué, pues, el primer Santuario donde

María ha sido glorificada por Dios, y venerada por los ángeles y por los hombres.

«A la montaña de Judea va con prisa la Virgen María; allí es saludada por Isabel, quien, al verla, exclama en alta voz: «Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.—¿Y de dónde esto a mí, que la Madre de mi Señor venga a mí»?... (Lucas, cap. I.) Y María, en el éxtasis de su humildad profunda, pronuncia su *Magnificat*, arranque sublime de alabanza a Dios y de gratitud hacia El. Tres meses permanece María en casa de Isabel, casa que viene a ser el segundo santuario.

En el declive meridional del monte Sión hállase el Santo Ce-



Banda de la Sociedad Obreros de Loja. Sentados en el centro, de izquierda a derecha: 1.º, Sr. Manuel Cabrera, Presidente de la Sociedad; 2.º, Sr. Pbro. Dr. Bolívar Bailón Morales, Director; 3.º, Sr. Miguel Cano, miembro de la Sociedad y director de la Banda

náculo — éste es el tercer santuario, — donde la Sagrada Escritura nos muestra por última vez a María, antes de su ascensión al cielo, y «primer templo católico donde personalmente recibe María la veneración que le corresponde como a Madre de Dios». (Moigno, *ibid.*)

En efecto, los Apóstoles y discípulos regresaban del monte Olivar, desde el cual ascendió el Señor a los cielos, «entraron a Jerusalén y subieron al Cenáculo, donde permanecieron unánimes en la oración, con María, la Madre de Jesús». (Hechos, capí-

tulo I, v. 12-14.) Si la suprema autoridad de Pedro preside y dirige en el Cenáculo los actos eleccionarios de un Apóstol para llenar la vacante de Judas (Ibid., 13-14), la humilde *esclava del Señor* es reconocida por *Reina de los Apóstoles* y por *Sede de la Sabiduría*. Todos los *ciento veinte* allí reunidos aprenden de tan Divina Maestra el fervor de la oración; todos la acompañan reverentes durante los nueve días, para impetrar la aceleración de la venida del Espíritu Santo. Una palabra suya tenía más valor para atracer sobre los apóstoles y la Iglesia toda la plenitud de los dones del Divino Paráclito, que todas las oraciones reunidas de los ángeles y santos; su *Fiat mihi* había hecho descender al Espíritu Santo a la casita de Nazaret, y sus oraciones aceleran la presencia del Espíritu consolador en el Cenáculo. De repente *óyese un estruendo en el cielo*; el Espíritu Divino aparece en el Cenáculo en forma de *lenguas repartidas como de fuego*, y reposó en cada uno de ellos... y comenzaron a hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen... y acudió mucha gente de Jerusalén y de todas las naciones del mundo, que allí estaban, y todos quedaron atónitos de oír hablar, cada uno en su propia lengua. (Ibid., cap. XI.)

La maldición de Babel tuvo su tregua, suspendióse hasta para los judíos y gentiles, mientras la Virgen María estaba en el Cenáculo.

Después de estos maravillosos sucesos, San Juan nos muestra a la Mujer preconizada en el Edén, a María, en las alturas «del cielo, cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies; en su cabeza una corona de doce estrellas, y lanzado fuera aquel dragón, aquella antigua serpiente que se llama diablo y Satanás». (Apoc., capítulo XII.)

Hasta aquí el texto de la Sagrada Escritura; abramos ahora los anales de la Iglesia.

Reunidos los apóstoles en el Concilio de Jerusalén — el primero de los Concilios, — al formular el Símbolo augusto que lleva su nombre, enseñaron al mundo entero a hacer este solemne acto de fe: «Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació de la Virgen María». Este es el punto de partida del culto particular, de hiperdulía, del cual ha sido objeto María en el mundo cristiano durante veinte siglos.

La estadística enumera ya más de dos millones de templos católicos, esparcidos en todos los lugares de la tierra, en los que se rinde culto a Dios y a la Santísima Virgen María; y por millares

cuenta los Santuarios de María que se hallan situados en las cumbres de las montañas, y que son las más célebres por los prodigios que ha obrado en ellos la Augusta Virgen. Parece, en efecto, que María quiere seguir el camino trazado por su Santísimo Hijo, y concede sus grandes favores y reparte sus mejores gracias en los santuarios que se alzan sobre las montañas.

Anotaremos uno que otro de los más célebres santuarios (1).

«En la *alta colina de Jonia* (Asia Menor), el templo de la Fortuna, de Efeso, convirtiéndose en el Santuario de la Panagia (palabra griega) de la Virgen María». Este fué — dice el Abate Moigno — el primer templo o santuario que en el mundo cristiano se le consagró a la santa Madre de Jesús, después de su Asunción al cielo.

En el *monte Carmelo* (Asia), Nuestra Señora del Carmen, coronada en 1842. En el *monte Esquilino* (Roma), Nuestra Señora de las Nieves y el cuadro de la Virgen pintado por San Lucas, coronada en 1837. En el *monte Ancona* (Italia), Nuestra Señora de Lorcto, esto es, la casita de Nazaret, transportada por los ángeles. En el *monte de la Cartuja* (Alemania), Nuestra Señora de las Chozas. En las *montañas de los Pirineos* (Francia), Nuestra Señora de Lourdes, coronada en 1876. En la *colina occidental de Namur* (Bélgica), la Virgen María. En el *monte elevadísimo de Montserrat* (España), Nuestra Señora de Montserrat, coronada en 1882. En el *monte de Extremadura* (España), Nuestra Señora de Guadalupe, coronada en 1928. En el *monte Einsiedeln* (Suiza), Nuestra Señora de Einsiedeln, coronada en 1893. En Suiza todas las montañas son santuarios y todos los corazones son altares. En las *montañas de la Alta California* (Estados Unidos), Nuestra Señora de los Angeles. En el *monte o cerro del Cobre* (Cuba), Nues-

(1) Como, en el mayor número de los Santuarios que vamos a recorrer, las imágenes de la Virgen han sido canónicamente coronadas, hacemos notar que la primera fué Nuestra Señora de las Nieves, que se venera en la Basílica de Santa María la Mayor sobre el *Monte Esquilino*, de Roma. «El día 15 de agosto de 1837, el Papa Gregorio XVI, acompañado de gran número de Cardenales y Obispos, bendijo la corona de oro esmaltada de brillantes, con una oración especial para ese acto, y la incensó; y cantóse *Regina Cæli* y luego el Papa puso la corona a la Imagen diciendo: *Sicut per manus nostras coronaris in terris, ita a te gloria et honore coronare mereamur in cælis*. Siguióse el canto del *Te Deum* y la misa *Coronam Pontificis*».

No deja de ser notable coincidencia que a fines del primer centenario de esa coronación coronemos hoy a Nuestra Señora del Cisne que, en recuerdo de Nuestra Señora de las Nieves venerada en la cumbre del *monte Esquilino*, se celebra en la cumbre del *monte del Cisne* la fiesta a Nuestra Reina del Cisne el 15 de agosto de todos los años. Recordarán nuestros lectores que en los números 7, 8 y 9 de *La Coronación*, de febrero, marzo y abril últimos, comprobamos el estrecho enlace histórico entre las imágenes de la Virgen del Cisne, de las Nieves y el cuadro de la Virgen de San Lucas, que se venera en Santa María la Mayor, en Roma.

tra Señora de la Caridad. En las *montañas* de Tepeyac (Méjico), Nuestra Señora de Guadalupe, coronada en 1901. En el *cerro* de Catarina (Guatemala), Nuestra Señora del Carmen. En «un *monte* de Costa Rica», la Virgen de los Angeles, Patrona de la Nación, y coronada en 1926. En el *monte* de Guaitara y en el Boyacá (Colombia), Nuestra Señora de las Lajas y de Chiquinquirá, respectivamente, también coronada la primera. En las *montañas* de Pará (Brasil), Nuestra Señora de Nazaret. En el *monte* Caaupé (Paraguay), Nuestra Señora de los Milagros. En el *monte* del Inca, sobre el lago Titicaca (Perú), Nuestra Señora de Copacabana. En el alto *cerro* de plata, de la ciudad de la Paz (Bolivia), Nuestra Señora de Guadalupe, coronada en 1928. En la *montaña* de Tubulía (Chile), Nuestra Señora de Arauco. En las *montañas* de Choya, de Mendoza, de Salta y de Catamarca (Argentina), Nuestra Señora del Valle, de Luján, del Milagro y del Valle de Catamarca, respectivamente. Esta última fué coronada en 1891, y la de Luján el 8 de mayo de 1887, con un esplendor tal, que «no se igualará en el mundo», dice un diario argentino. En la inauguración del templo de Nuestra Señora del Milagro, los principales vecinos de la ciudad de Salta, en unión del pueblo, firmaron un juramento por el cual prometían «sentir y defender dando la sangre y la vida, si necesario fuere, que la Virgen María fué preservada de la culpa original».

Este documento vale por un poema de fe cristiana que enaltece a la República Argentina, y prueba que es verdaderamente la más civilizada de Sudamérica (1).

Terminamos, pues, la piadosa romería que hemos hecho a los santuarios, postrándonos de rodillas en los del Quinche, de Guápulo y del Cisne, que se alzan en la cima de los Andes, señalando el ecuador del globo. Hermosa peregrinación en la que hemos recorrido la gran cadena de montañas que figuran en las escenas de la redención del hombre y en el culto ofrecido a la Virgen María; inmensa cadena de oro que, vinculada en el paraíso terrestre y comprobando las portentosas obras de la divina diestra en la restauración del hombre, irá a rematarse en el paraíso celestial; constelación de estrellas que tachonan la redondez del planeta;

(1) Imitemos a la Argentina, y demos remate a nuestra grandiosa fiesta de la Coronación de la Virgen del Cisne, elevando al Sumo Pontífice Pío XI la petición de los doscientos mil habitantes de Loja para que se digne abreviar la declaración dogmática de la gloriosa Asunción de María al cielo, y que agregue a la Letanía lauretana la invocación relativa a ese misterio.

lazo de brillantes del amor divino que hoy nos muestra la Virgen María, extendido entre las cumbres del Edén, del Calvario y del Cisne.

* * *

Nuestra ciudad de Loja, que entre las ciudades fundadas en América fué la primera a que se le dió el título de *Loja de la Inmaculada Concepción*, pronto vió extenderse la protección de la Virgen en toda la Provincia merced al Santuario del Cisne, tan célebre por los prodigios obrados en él, como único entre todos los Santuarios del mundo por la hermosura de los significados de su poético nombre.

En efecto, desde el Huasir preséntase ya como un nevado: el grupo de blancas casitas que coronan el monte parece una inmensa pella de nieve desgajada de las nubes, blanco macizo que, al subir el viajero por la empinada cuesta, ve fraccionarse en tantos pedazos cuantas son las casas de la población. El contorno del templo, con su blanca torre, dibújase luego en el azul del cielo como un cisne colosal que, erguido el cuello, se cierne con reposado vuelo, o parece más bien una hermosa nave que, desplegadas sus blancas velas, posa en la cumbre como el Arca de Noé, que posó en la cima del monte Armenia.

Y estas semejanzas se armonizan admirablemente con el significado de la palabra *Cisne*, que en griego quiere decir Nave.

En efecto, el Diccionario Greco-Latino por Benjamín Hederico, dice: «*Kyknos*, v. o. *cycnus*, olor; genus navigii», clase de navío. (Edición de Edimburgo, MDCCCXXVI, pág. 334.)

Y el Diccionario Greco-Francés, por C. Alexandre, añade: «*Kyknos*: cygne, oiseau: espèce de vaisseau» (especie de nave).

La palabra *Cisne* significa nave; ésta a su vez quiere decir arca; y Arca de la Alianza podemos llamar, pues, al Santuario del Cisne con toda propiedad.

En el actual naufragio de la fe y la moral, cuando es de temer un diluvio de sangre y de fuego que purifique la tierra, ninguna invocación es más oportuna y conveniente para conseguir la protección de la Santísima Virgen del Cisne que la de *Fœderis Arca* con que la Iglesia ha saludado a María desde remotísimas edades.

En el arca que salvó a Noé, como en el Arca de la Alianza que guió al pueblo de Israel hasta la tierra prometida, la Iglesia

vió siempre figurada a María como arca de salvación y luminosa guía de los hombres.

El arca de Noé fué grandiosa nave que tranquila y serena flotaba sobre las embravecidas aguas del Diluvio; y el Arca de la Alianza una preciosa urna de oro purísimo, que guardaba la Ley y el Maná — figura de la Eucaristía—, rodeada de querubines y circundada por una corona de oro en rededor... *Faciesque supra, coronam auream per circuitum* (Exod., cap. XXV, v. 11). En presencia del Arca de la Alianza abriéronse respetuosamente las aguas del Jordán y cayó hecho pedazos el ídolo Dagón de los filisteos. Ésta es la más hermosa de las figuras que de la Virgen María nos da la Sagrada Escritura; con la particularidad de ser entre todas la única coronada y que, según advertimos ya, existe todavía en la cumbre del monte Nebo.

En el monte del Cisne está, pues, nuestra Arca de Salvación. Coloquemos pronto con amor en las venerandas sienes de Nuestra Señora de Guadalupe del Cisne una corona de oro, que desearíamos fuese tan espléndida como la fabricada por Moisés para coronar el Arca de la Alianza.

Salomón dijo al sacerdote Habiatar que había compartido la usurpación de Adonías, y que, por tanto, era culpable de traición contra su Rey: «Tú has merecido la muerte; pero yo no te condenaré a muerte en el día de hoy, porque has llevado el Arca del Señor». (Reyes, Lib. III, cap. I, v. 26.) Lo mismo sucederá con nosotros: no seremos condenados a muerte eterna, si llevamos esta Arca Mística en nuestro corazón.

FOEDERIS ARCA, ORA PRO NOBIS

Loja, septiembre de 1930.



Índice

Índice

Texto

	Págs.
Prólogo: De hinojos	9

PARTE PRIMERA

Relato histórico de la Coronación

CAPÍTULO I.—La Imagen de la Santísima Virgen del Cisne y su Santuario	13
CAPÍTULO II.—Nace la idea de coronar a la Santísima Virgen del Cisne	21
CAPÍTULO III.—El Excmo. Sr. Obispo de Loja solicita el Decreto de la Coronación	29
CAPÍTULO IV.—El Vble. Capítulo Vaticano concede la gracia pedida	33
CAPÍTULO V.—Se comunica al Vble. Capítulo Catedral de Loja la recepción del Indulto Pontificio	36
CAPÍTULO VI.—La fausta nueva es puesta en conocimiento de Loja y de todos los devotos de la Santísima Virgen del Cisne	42
CAPÍTULO VII.—Los Comités de la ciudad de Loja	46
CAPÍTULO VIII.—Se comunica oficialmente el Privilegio de la Coronación	54
CAPÍTULO IX.—El Escudo de la Santísima Virgen del Cisne	57
CAPÍTULO X.—La Municipalidad de Loja y la Coronación	68
CAPÍTULO XI.—Apreciaciones periodísticas sobre esta actuación del Municipio de Loja. Colocación de la ofrenda municipal	85
CAPÍTULO XII.—María y la Provincia de Loja	92
CAPÍTULO XIII.—Favores de Nuestra Señora del Cisne después de decretada su Coronación	100
CAPÍTULO XIV.—La Junta Directiva	104
CAPÍTULO XV.—Señálase la fecha de la Coronación	107
CAPÍTULO XVI.—El Programa general	116
CAPÍTULO XVII.—Himno de la Santísima Virgen del Cisne	123
CAPÍTULO XVIII.—Diversas actividades	125
CAPÍTULO XIX.—Comités Parroquiales y Comité de la Colonia Azuaya	137
CAPÍTULO XX.—Mejoras materiales	144
CAPÍTULO XXI.—Preparación espiritual	148
CAPÍTULO XXII.—Es trasladada a Loja la Santa Imagen	151
CAPÍTULO XXIII.—En vísperas de la angusta ceremonia	165

	Págs
CAPITULO XXIV.—La llegada de los Excmos. Sres. Obispos y de los peregrinos del Cisne	174
CAPITULO XXV.—La Procesión de las Coronas y otros actos de culto.	186
CAPITULO XXVI.—El gran día	193
CAPITULO XXVII.—Después de la Coronación	209
CAPITULO XXVIII.—La Reina Coronada visita las iglesias de la ciudad	226
CAPITULO XXIX.—El regreso al Cisne	234
CAPITULO XXX.—Entra a su Santuario la Reina Coronada	239
CAPITULO XXXI.—La Reina Coronada visita Chuquiribamba	255
CAPITULO XXXII.—Respetables apreciaciones	259
CAPITULO XXXIII.—Lo que aún nos falta	268

PARTE SEGUNDA

Sermones pronunciados en las fiestas de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne

Panegírico en honor de la Santísima Virgen del Cisne, con motivo de su Coronación Canónica, pronunciado en la Santa Iglesia Catedral de Loja, el 8 de Septiembre de 1930, por el Rdm. Sr. Canónigo Teológico Dr. D. Benjamín Rafael Ayora	273
Discurso pronunciado en la Catedral de Loja en las fiestas de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne, por el Rdm. Sr. Canónigo de la Catedral de Cuenca, Dr. D. Manuel M. Palacios Bravo, el 9 de septiembre de 1930, día que celebró el Clero Parroquial de la Diócesis de Loja	292
Sermón pronunciado en la Catedral de Loja por el Rdm. Sr. Dr. D. Nicanor Aguilar, Canónigo de la Catedral de Cuenca, el 10 de septiembre de 1930, con motivo de la fiesta que la Sociedad «Obreros de Loja» celebró en honor de la Santísima Virgen del Cisne	306
Sermón pronunciado en la Catedral de Loja por el Rdm. Sr. Canónigo Dr. D. Carlos Eguiguren Riofrío, el 12 de septiembre de 1930, en la fiesta que celebró el Comité de Agricultores en honor de la Santísima Virgen del Cisne	316
Sermón pronunciado en la Catedral de Loja por el Rdo. Padre Leonardo Jaime, O. F. M., el 6 de septiembre de 1930, día del Novenario previo a la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, celebrado por los peregrinos de la Parroquia de Chuquiribamba	327
Alocución del Sr. Pbro. Dr. D. Agustín Riofrío E., al inaugurarse en El Cisne, el 15 de noviembre de 1930, el Monumento Conmemorativo de la Coronación de Nuestra Señora del Cisne	338

PARTE TERCERA

Discursos y poesías de las veladas literario musicales

	Págs.
Canción Real. A Nuestra Señora del Cisne en su Coronación: Composición del Rdm. Sr. Canónigo de la Catedral de Cuenca Dr. D. Manuel M. Palacios Bravo, cantada por un coro de señoritas y declamada por la señorita Ursulina Riofrío B., en la velada literario musical de los Comités de Caballeros	347
Discurso del Sr. Dr. D. Angel R. Ojeda, en la Velada literario musical de los Comités de Caballeros	350
Reina de Loja. A la Santísima Virgen del Cisne en su Coronación: Poesía declamada por su autor, Sr. Dr. D. Máximo A. Rodríguez, en la Velada literario musical de los Comités de Caballeros	350
Discurso del Sr. Dr. D. Polibio C. Palacios en la Velada literario musical de los Comités de Caballeros	358
Discurso del Sr. Pbro. Dr. D. Francisco Valdivieso Alvarado, al entregar los pergaminos a los Ilmos. Sres. Obispos, en la Velada literario musical de los Comités de Caballeros	374
Discurso de la Srta. Virginia Rodríguez Witt, en el acto literario musical del Colegio «Mariana de Jesús»	382
Discurso de la niña Maruja Jaramillo, en el acto literario musical del Colegio «Mariana de Jesús»	385
Discurso de la Srta. McJida Castillo en el acto literario musical del Colegio «Mariana de Jesús»	388
Discurso de la Srta. Rosario Villacís, a nombre de la Casa de Huérfanas, en el acto literario musical del Colegio «Mariana de Jesús»	391
Discurso de la Srta. Judith Arias E., en la Velada literario musical de los Comités de Señoras	396
Nuestra Ofrenda. A la Reina de Loja, la Inmaculada Virgen del Cisne. (Las RR. MM. de los SS. CC., de Quito, enviaron, con unas rosas, estos versos, que declamó la Srta. Raquel Castillo, en la Velada literario musical de los Comités de Señoras)	400
Homenaje: Poesía declamada por la Srta. Virginia Riofrío en la Velada literario musical de los Comités de Señoras	403
Reina del Cisne: Poesía declamada por la Srta. Luisa M. Arias E., en la Velada literario musical de los Comités de Señoras	406
Discurso pronunciado por la Srta. Rosa Margarita Riofrío, en representación de las Damas de Pompeya, en la Velada literario musical de los Comités de Señoras	409
Discurso del Sr. Pbro. Dr. D. B. Bolívar Bailón Morales, en la Velada literario musical de los Comités de Señoras, para condecorar, a nombre de dichos Comités, con medallas de oro, a los Excelentísimos Señores Obispos	413

PARTE CUARTA

Telegramas y Comunicaciones oficiales

	Págs.
Telegramas congratulatorios	423
Algunas comunicaciones oficiales relativas a la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne	426

PARTE QUINTA

La Prensa y la Coronación de la Virgen Santísima del Cisne

La Coronación Canónica de Nuestra Señora del Cisne. <i>La Hormiga de Oro</i> , Barcelona	459
Las Fiestas de Loja en la Coronación de la Virgen Santísima del Cisne. <i>La Corona de María</i> , Quito	460
La Coronación, por Segundo S. Rodríguez, Pbro. <i>El Heraldo del Sur</i> , Loja	465
La Coronación de la Santísima Virgen del Cisne. Revista <i>Cristo Rey</i> , Quito	468
La Coronación a la venerable elicie de Nuestra Señora del Cisne. <i>El Diario del Sur</i> , Cuenca	471
A Nuestro Pueblo, en el día de la Coronación a la Sagrada Imagen que más ha venerado él y sus mayores. <i>El Tribuno</i> , Loja	473
La Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, por Benjamín Rafael Ayora, Canónigo Teologal. <i>El Heraldo del Sur</i> , Loja	475
La Coronación de Nuestra Señora del Cisne. Preludio de las grandes fiestas. <i>La República del Sagrado Corazón de Jesús</i> , Quito	483
Regias Fiestas de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Cisne. <i>La República del Sagrado Corazón de Jesús</i> , Quito	487
La Senda del Sur, por J. M. Astudillo Ortega. <i>La Alianza Obrera</i> , Cuenca	494
Loja y la Santísima Virgen del Cisne, por el P. Alfonso M. Arias H., O. P. M. <i>La Coronación</i> , Loja	496
Próxima Coronación de la Imagen de la Santísima Virgen del Cisne. <i>El Vigía</i> , Loja	498
Coronación de la Virgen del Cisne. <i>El Vigía</i> , Loja	500
A la Santísima Virgen del Cisne, por Segundo S. Rodríguez, Pbro. <i>La Coronación</i> , Loja	503
El Clero Parroquial y la Coronación de Nuestra Señora del Cisne. Del Boletín <i>Comité Coronación Regina Cleri</i> , Loja	505
Una Joya más para la Coronación de la Santísima Virgen del Cisne, por el Excmo. Sr. Dr. D. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca	512
Gozos a Nuestra Señora del Cisne, por el P. Celestino Mangado, C. M. F., Panamá	515
En la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe del Cisne, por José Ascensión Reyes, Mexicano, Texas	516
Títulos de la Real Corona, en plectesia a la Coronada Reina del Cisne,	

	146gs.
por Francisco X. Riolrio E., Canónigo Doctoral, Loja	520
La Virgen del Cisne venerada en el Ecuador, por el Padre Fr. Alfonso A. Jerves, O. P., Quito	545
Grandeza de la Advocación del Cisne, por Agustín Carrión, Loja	557
La Basílica de Nuestra Señora del Cisne, por Ricardo T. Fernández, Párroco, Loja	577
A la Santísima Virgen del Cisne en el primer aniversario de su Coronación, por L. Benjamín Jaramillo, Loja	583
Las Montañas, en las escenas de la Redención y en los Santuarios de María. La Virgen del Cisne es Arca de Salvación, por Agustín Carrión, Loja	584

Grabados

La Santísima Virgen del Cisne. Anteportada. (En colores).	
Vista parcial de Loja	14
Interior del Santuario del Cisne	17
Excmo. Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales, dignísimo obispo de Loja, quien tuvo la inmensa dicha de coronar canónicamente a la Santísima Virgen del Cisne	28
El Cardenal Rafael Merry del Val	34
Rdmo. Sr. Dr. D. Nicamor Riolrio, Deán de la Catedral de Loja, Vicario General de esta Diócesis y representante del Excmo. Sr. Dr. don Cactano Cicognani, Arzobispo de Ancira y Nuncio Apostólico ante el Perú y El Ecuador	37
Croquis de la Diócesis de Loja. A la derecha del lector, el plano de la ciudad y la fachada de la Catedral	51
Escudo de la Santísima Virgen del Cisne. (En colores)	57
Sr. D. Luis Montesinos V. Como Presidente del Concejo Municipal de Loja, contribuyó grandemente a la actuación imperecedera de la Municipalidad en las fiestas de la Coronación	77
La corona y cetro del Divino Niño. La corona, cetro y aureola de la Sacratísima Virgen del Cisne. En la parte superior de los rayos de la aureola se halla el escudo de oro obsequiado por el Concejo Municipal de Loja. El cuerpo de la paloma que figura el Espíritu Santo está formado de una perla muy grande	91
Una parte del personal de las Congregaciones de las Hermanas de la Caridad y de las Madres Marianitas, residentes en Loja. Sentada, al centro, la Rda. Madre Imelda, Superiora General de las Marianitas; a su derecha la Rda. Madre Sor María Luisa, Superiora de la Casa de Guayaquil; y a su izquierda la Rda. Madre Eufrasia, actual Superiora General. Todas tres vinieron para la fiesta de la Coronación	102

Comunidad de los Religiosos Franciscanos de Loja. Sentados, de izquierda a derecha : 2.º, Rdo. P. Leonardo Jaime, predicador del sermón del 6 de septiembre de 1930 ; 3.º, Rdo. P. Antonio María Isasi, Administrador Apostólico de Zamora ; 4.º, Rdo. P. Provincial, José María Hígoras, que nos honró en las fiestas de la Coronación ; 5.º, Rdo. P. Guardián, Antonio González, vocal de la Junta Directiva ...	108
Una fracción del Jardín Místico ...	126
Llega Nuestra Señora del Cisne a las cercanías de la Colina de la Inmaculada, en la urna de viaje obsequiada por los fieles de Píña ...	131
Pedestal e incensario obsequiados por los fieles de Chuquiribamba ...	141
Rdmo. Sr. Dr. D. Fernando Lequerica, representante de los Excelentísimos Sres. Arzobispo de Quito y Obispo de Ibarra, en la coronación. A su decidida actividad débense, en gran parte, la decoración de la Catedral, la suntuosidad de las fiestas apoteósicas y la publicación de este libro ...	145
Llega en su urna de viaje Nuestra Señora del Cisne, a hombros del Excelentísimo Sr. Harris y de altos miembros del clero ...	156
Nuestra Señora del Cisne es trasladada desde la Colina de la Inmaculada a la ciudad, el 20 de agosto de 1930. Vista de las afueras en la que se divisa la columna de la Inmaculada ...	158
Entrada solemnisima de la Sagrada Imagen a la ciudad, el 20 de agosto de 1930 ...	159
La Santísima Virgen del Cisne en el templo de San Francisco, antes de la Coronación ...	164
Sr. Dr. D. Luis Antonio Aguirre, abnegado cura párroco de Chuquiribamba, que trabajó denodadamente por glorificar a Nuestra Señora del Cisne ...	169
Llegada a Loja de los Excmos. Sres. Obispos ...	175
En el Palacio Episcopal: Eclesiásticos: 1.ª fila, de izquierda a derecha: 2.º, Reverendo P. Albino del Curto; 3.º, Rdmo. Sr. Canónigo Dr. D. Nicanor Aguilar.—Seglars: Detrás del Excmo. Sr. Harris, el Sr. D. Juan Bautista Parra, pintor de la Catedral y de Santo Domingo. Detrás del Excmo. Sr. Comín, el Sr. D. Manuel María Cuesta, notable orfebre, que hizo algunas obras para la Coronación ...	178
Exposición de las coronas y objetos artísticos en el templo de Santo Domingo. A la derecha del lector, el pedestal de plata ...	187
El pedestal de plata ...	188
La procesión de las coronas llega a la plaza Bolívar ...	190
El bahlaquino de la Catedral de Loja ...	191
La Catedral de Loja, el día de la Coronación, mientras predica el Reverendísimo Sr. Dr. D. Benjamín Rafael Ayora ...	196
Salen de la Catedral Nuestra Señora del Cisne, a hombros de sacerdotes, para ser coronada ...	197
Se espera de rodillas el momento inefable ...	198
El Excmo. Sr. Obispo Harris va a coronar a la Reina Sacratísima ...	200
Desde el tablado en donde fué coronada, regresa a la Catedral la Reina benditísima ...	201
La regia procesión del 8 de septiembre de 1930. En el concurso aparece	

	Págs.
el Excmo. Sr. Común; y detrás, el Excmo. Sr. Hermida	204
La Reina coronada recorre en triunfo la ciudad, el 8 de septiembre de 1930.	205
Solemnísima procesión de la Reina coronada	207
Aspecto del presbiterio de la Catedral de Loja, mientras predica el Reverendísimo Sr. Dr. Nicanor Aguilar	214
Escudo de oro obsequiado por la Colonia Azuaya a Nuestra Señora del Cisne	221
Sr. Dr. D. José María Rodríguez A., celoso cura párroco del Cisne, que contribuyó grandemente a la brillantez de la Coronación	240
La Piscina Milagrosa de Nuestra Señora del Cisne, cerca del pueblo de este nombre	244
Cubierta del «Album de Plata»	248
Presbiterio de la iglesia parroquial de Chuquiribamba, arrojado con el «belén» de Navidad	256
Vista panorámica del pueblo del Cisne y del Santuario portentoso ...	260
Su Santidad el Papa Pío XI	272
Rdmo. Sr. Canónigo Teologal Dr. D. Benjamín Rafael Ayora, quien, con su magistral panegírico, dió realce a la Misa de fiesta de la Coronación	279
Parte del clero que se halló presente en las fiestas de la Coronación.	
Sentados, de izquierda a derecha del lector: Rdmo. Sr. Dr. D. Manuel Ordóñez A.; Rdmo. Sr. Dr. D. Adolfo Astudillo M., Vicario General de Guayaquil; Excmo. Sr. Dr. D. Daniel Hermida; Excelentísimo Sr. Dr. D. Guillermo José Harris Morales; Excelentísimo Sr. Domingo Comín; Rdmo. Sr. Dr. Manuel M. Palacios Bravo; Reverendísimo Sr. Dr. D. Fernando Lequerica	293
De izquierda a derecha: Sentados: Rdmo. P. Isasi, Excmo. Sr. Harris, Excmo. Sr. Hermida, Excmo. Sr. Comín, y Rdmo. Sr. Vicario General de Guayaquil Dr. Adolfo Astudillo M. — De pie: Rdmos. Señores Canónigos de la Catedral de Cuenca Dres. Manuel M. Palacios B., Nicanor Aguilar y Manuel Ordóñez A., Secretario del Excelentísimo Sr. Hermida	307
En un patio del convento de Santo Domingo. Última fila, de izquierda a derecha: Penúltimo, Rdmo. Sr. Canónigo Dr. D. Carlos Eguiguren Riofrío. — Primera fila, sentados, de izquierda a derecha: 2.º, Rdmo. Sr. Dr. Ayora; 3.º, Rdo. P. José Leigniel, Redentorista; 4.º, Rdmo. P. Isasi. — Segunda fila, de izquierda a derecha: Detrás del Sr. Dr. Ayora, el Rdo. P. José María Boidín, Redentorista. Detrás del P. Leigniel, el Sr. Pbro. Dr. Lautaro V. Loaliza. Detrás del Rdmo. P. Isasi, el Rdo. P. León Delétre, Redentorista. Detrás del Excmo. Sr. Harris, el Sr. Dr. Polibio C. Palacios	317
Venerable Comunidad Dominicana de Loja. Sentados, de izquierda a derecha: Rdos. PP. Ricardo Verdesoto, José María Espinosa C., Jacinto Dávila, Alfonso Galindo y Vicente M. Villacís	328
La Congregación del Apostolado de la Oración y la banda de música del Cisne	330
Misa Pontifical del Excmo. Sr. Obispo de Cuenca, en la Catedral de Loja.	351
Plaza de Bolívar, de Loja, momentos antes de la Coronación	355
Sr. Dr. D. Máximo A. Rodríguez	363

	Págs.
La compacta muchedumbre, en el lado Sur de la plaza Bolívar, aguarila la Coronación	369
Los espectadores de la Coronación situados al Norte de la plaza Bolívar.	377
La Catedral de Loja, en la fiesta del 10 de septiembre de 1930	383
Habitantes del Cisne, en las puertas del Santuario, llevando flores a la Reina coronada	389
El Rdo. Sr. Capellán de Nuestra Señora del Cisne le arregla la corona, mientras la muchedumbre aclama a la Reina coronada	397
Rdo. P. Ceslao M. Moreno, ferviente devoto de Nuestra Señora del Cisne. Laboró sin descanso y como pocos por la suntuosidad de las fiestas	410
Sr. Pbro. Dr. D. B. Bolívar Bailón Morales, Capellán del Colegio de la Inmaculada Concepción. Activo cooperador del Excelentísimo señor Obispo Harris en la reparación y decoración de la Catedral, y uno de los sacerdotes que más ha trabajado por dar brillo a los festejos.	416
Los pobladores del Cisne trabajando gratuitamente en la carretera Pro Coronación	424
El Excmo. Sr. Harris dirige la palabra antes de coronar a la Virgen.	429
Congregación de Hijas de María, del pueblo del Cisne	435
Congregación de la Adoración Perpetua, en el Santuario del Cisne	442
Juramento de Fidelidad y Amor de los cisneños a su Reina coronada.	449
Vista panorámica de Chiquiribamba	454
Procesión de las coronas. El pedestal de plata es trasladado a hombros.	463
Tras la Reina coronada sigue un numeroso concurso, en la procesión del 8 de septiembre de 1930	474
Sale de la iglesia de Santo Domingo la procesión de las coronas	484
El parque de Chiquiribamba	499
Momentos antes de la coronación toma la palabra el Excmo. Sr. Herunida.	513
Sentado: Rlmo. Sr. Dr. D. Francisco J. Riofrío E., cuyas labores influyeron primordial y decisivamente en la efectividad de la coronación. — De pie: Sr. Dr. D. Rafael Riofrío E., autor del folleto «El Escudo de la Santísima Virgen del Cisne»	521
Cuadro paleográfico de Nuestra Señora del Cisne y de algunos favores concedidos por Ella	525
Un primer viernes en el Santuario del Cisne	548
Sr. D. Agustín Catrión, notable escritor católico. Fue de los primeros en lanzar la idea de coronar a Nuestra Señora del Cisne	567
Un almuerzo de los cisneños durante los trabajos de la carretera Pro Coronación	581
Banda de la Sociedad «Obreros de Loja». Sentados en el centro, de izquierda a derecha: 1.º, Sr. Manuel Cabrera, Presidente de la Sociedad; 2.º, Sr. Pbro. Dr. Bolívar Bailón Morales, Director; 3.º, Sr. Miguel Cano, miembro de la Sociedad y director de la Banda	590



ERRATAS NOTABLES

Página	Línea	DICE	LEASE
10	9	chispa	chispas
68	2	mital	mitad
87	10	Y es honroso que para	Y es honroso para
146	13	lustros ya que	lustros a que
154	18	nolumus nunc regnare	nolumus hunc regnare
177	35	Rodríguez Núñez	Rodrigo Núñez
194	37	veintiocho perlas	veinticinco perlas
195	1	y veinticinco	y veintiocho
195	43	Las medallas de oro.....	Las sandalias de oro del Niño pesan media onza. La hermosa pulsera de oro de la Sma. Virgen pesa dos onzas menos un octavo.
203	14	Domingo José	Guillermo José
320	26	(13)	(5)
323	3	Raza	raza
360	23	ensalzadle, querubes,	ensalzadla, querubes,
406	8	jubiloso frío	jubiloso brío
481	25	precioso	preciosos
572	15	remitir	admitir
574	31	Rin	Rhin
604	9	Piña	Piñas.